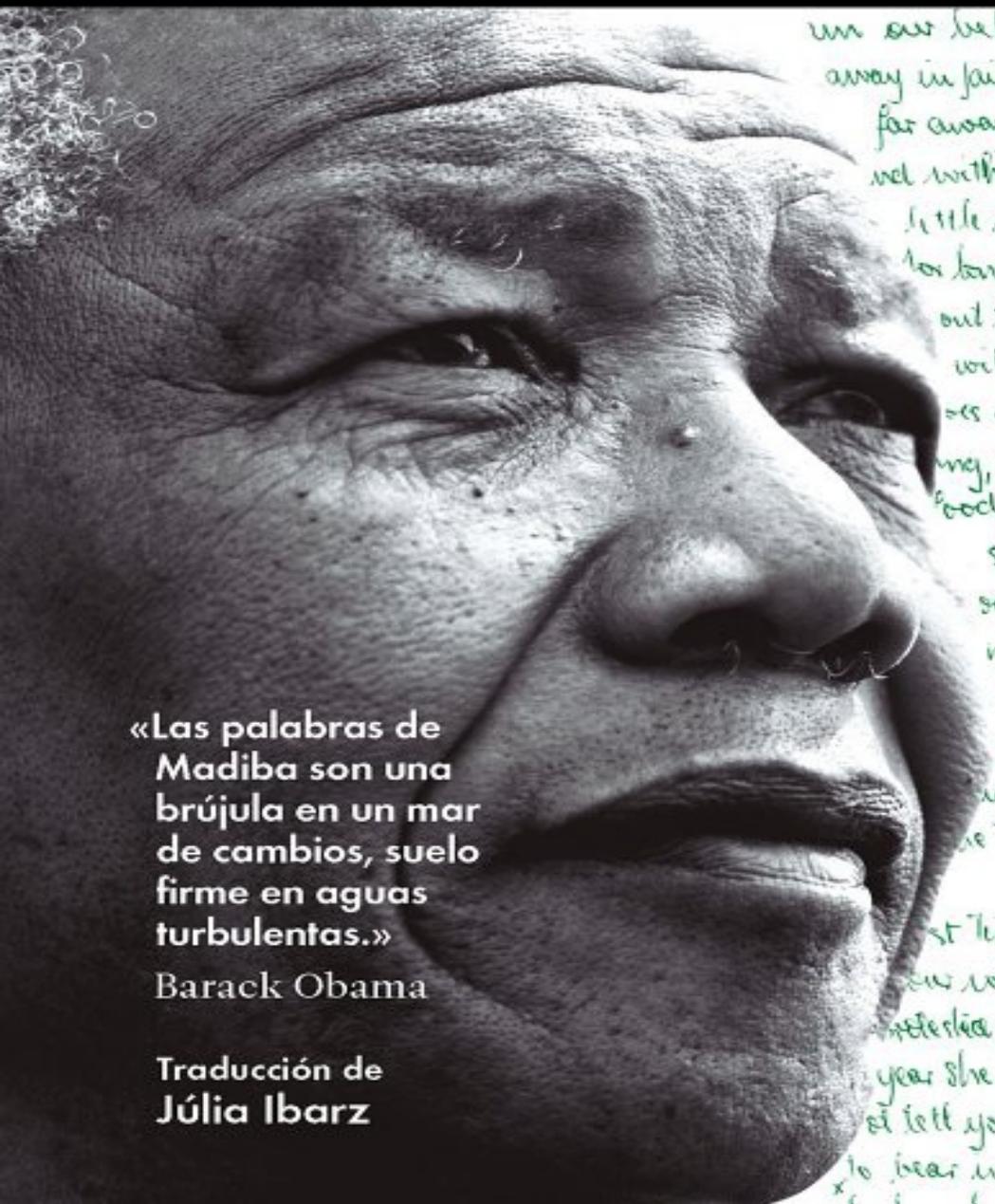


# Nelson Mandela

## Cartas desde la prisión



«Las palabras de Madiba son una brújula en un mar de cambios, suelo firme en aguas turbulentas.»

Barack Obama

Traducción de  
Júlia Ibarz

... my beloved Mummy has been arrested and  
away in jail. My heart bleeds as I think of her sitting  
far away from home, perhaps alone and voi  
ned with nothing to read. Twenty-four hours a  
little eyes. It may be many months or even  
how long you may live like orphans, without  
out the natural love, affection and protection  
will get no birthday or Christmas parties, n  
oes or toys. These are the days when, after h  
ing, you would sit at table with Mummy  
food. Gone are the comfortable beds, the wa  
she used to provide. She will not be th  
on to moseses, to nests and plays, or to  
ng, help you read difficult books and to  
I would like to ask. She will be unat  
ner you need as you grow older and a  
again will Mummy and today join you  
as one place in the whole world that is

...st time Mummy goes to jail. In October 1958,  
...ew wedding, she was arrested with 2000  
...sterica against passes in Johannesburg and spe  
... year she served few days, but now she has g  
...et tell you how long she will be away this ti  
...to bear in mind is that we have a brave and

NELSON MANDELA

# CARTAS DESDE LA PRISIÓN

EDICIÓN DE SAHM VENTER  
PRÓLOGO DE ZAMASWAZI DLAMINI-MANDELA  
TRADUCCIÓN DE JÚLIA IBARZ

**MALPASO**

BARCELONA MÉXICO BUENOS AIRES NUEVA YORK

## PRÓLOGO

Mi abuelo llevaba ya diecisiete años en prisión cuando yo nací. Poco después de cumplir los sesenta y dos años, le escribió una carta a mi abuela, Winnie Madikizela-Mandela, en la que citaba a las personas de quienes había recibido telegramas y postales. En la lista estaban mi tía Zindzi, mi hermana Zaziwe y yo misma; también mencionaba a la gente de la que esperaba y deseaba recibir noticias. «Hasta ahora no he recibido ni una sola carta de las muchas que mis amigos me han mandado desde todas partes del mundo — bromea—. Aun así, es muy reconfortante saber que tantos amigos piensan en nosotros después de tantos años.» Este es uno de los numerosos ejemplos de este libro que revelan cómo la comunicación con el mundo exterior le dio fuerzas durante los veintisiete años que estuvo en prisión y cuánto anhelaba recibir esas misivas.

Durante su reclusión, mi abuelo escribió cientos y cientos de cartas. La selección que se presenta en este libro acerca íntimamente al lector no solo al Nelson Mandela activista político y prisionero, sino también al Nelson Mandela abogado, padre, marido, tío y amigo, e ilustra cómo su larguísima privación de libertad lejos de la vida cotidiana le impidió ejercer estos papeles. Su correspondencia nos devuelve a tiempos muy oscuros de la historia de Sudáfrica en los que quienes luchaban contra el sistema gubernamental del apartheid, instituido para oprimir a una raza entera, padecían castigos terribles. A través de esta correspondencia dejó

documentada la persecución constante que sufrió mi abuela y nos permite hacernos una idea de lo que supuso para sus hijos, Thembi, Makgatho, Makaziwe, Zenani y Zindzi, tener un padre ausente con el que apenas pudieron comunicarse o —esto a mí me pareció insoportable— al que ni siquiera pudieron visitar hasta cumplir los dieciséis años. Por mucho que intentara ejercer de padre desde la prisión, no pudo.

Lo que a mí más me ha afectado personalmente, sobre todo como madre, es ser testigo a través de sus cartas de lo que mi madre y mi tía Zindzi tuvieron que aguantar durante su infancia. Se quedaban sin padres en los períodos en los que mi abuela también estaba en la cárcel, a veces por su participación en actividades antiapartheid, pero con mucha más frecuencia por ser la mujer de uno de los presos políticos más conocidos de Sudáfrica.

Lo más desgarrador es el optimismo nostálgico que se percibe en muchas de las cartas dirigidas a la abuela o a sus hijos, en las que mi abuelo fantaseaba con el futuro: «quizá un día podremos...» o «llegará el día en que...». Ese día de felicidad para siempre jamás no llegó nunca ni para mis abuelos ni para mi madre o mis tíos y tías. Los niños fueron los que más sufrieron y, en última instancia, la renuncia de mi abuelo a tener una vida familiar estable a cambio de perseguir sus ideales fue un sacrificio que se vio obligado a aceptar.

Mi abuelo nos recordaba siempre que no debemos olvidar el pasado o de dónde venimos. La sociedad democrática por la que lucharon mis abuelos junto con sus compañeros se consiguió después de un enorme sufrimiento y la pérdida de numerosas vidas. Este libro nos recuerda que podríamos regresar fácilmente a esos tiempos de odio y, a la vez, muestra que la entereza de una persona puede imponerse a las peores adversidades. Desde el primer día en que pisó la cárcel, mi abuelo decidió que no se daría por vencido ni se dejaría romper; en lugar de eso, no dejó de insistir en que tanto él como sus compañeros de presidio fueran tratados con dignidad. En una carta de 1969 le

recomienda a mi abuela que levante el ánimo leyendo el *bestseller* de 1952 del psicólogo Norman Vincent Peale *El poder del pensamiento positivo*. Le escribe:

No les doy ninguna importancia a los aspectos metafísicos de sus argumentos, pero considero que sus opiniones sobre temas médicos y psicológicos son valiosas.

Lo que viene a decir, básicamente, es que no importa tanto la dolencia que uno sufra, sino la actitud que se tenga ante ella. El hombre que se dice a sí mismo «lograré superar esta enfermedad y vivir una vida feliz» ya se encuentra a medio camino de la victoria.

Esta visión sostuvo la lucha inquebrantable de mi abuelo por la justicia y por una sociedad igualitaria para todos los sudafricanos; una visión que, sin lugar a dudas, podemos aplicar a muchos de los desafíos que nos plantea la vida.

Este epistolario contesta muchas de las preguntas que durante años me desconcertaron: ¿cómo hizo mi abuelo para sobrevivir durante veintisiete años en prisión? ¿Qué lo empujaba a seguir adelante? En sus palabras encontraremos la respuesta.

Z. D. M.

## INTRODUCCIÓN

Para controlar los rincones más preciados de las almas de los presos políticos —el contacto con sus seres queridos y las noticias que llegaban del mundo exterior— se diseñó un código de normas draconianas que regulaban la escritura de cartas en las cárceles sudafricanas y que aplicaban caprichosamente unos guardias malintencionados.<sup>1</sup>

Después de recibir su sentencia en el juzgado, a los presos políticos se les asignaba una prisión donde debían cumplir la pena. En el caso de Nelson Mandela, su vida como recluso empezó en la Prisión Local de Pretoria después de recibir una sentencia de cinco años el 7 de noviembre de 1962 por abandonar el país sin pasaporte y por incitar a los trabajadores a la huelga. Ya como prisionero volvieron a llamarlo frente a la justicia acusado de sabotaje en 1963 y, el 12 de junio de 1964, lo sentenciaron por ello a cadena perpetua. Winnie Mandela, su mujer, fue a visitarlo a Pretoria ese día. Sin embargo, horas después y sin previo aviso, Mandela y otros seis camaradas condenados con él fueron deportados en un vuelo militar a la tristemente célebre cárcel de Robben Island.

Llegaron a la isla la fría mañana invernal del 13 de junio de 1964. A diferencia de los presos que habían cometido delitos «comunes» como agresiones, robos o violaciones, a quienes se clasificaba como presos de grado C o, incluso, de grado B a su llegada, a los presos políticos se les adjudicaba el grado D, la peor de las calificaciones carcelarias y la que tenía

asignada la menor cantidad de beneficios penitenciarios. Se les permitía recibir una sola visita cada seis meses y escribir y recibir una sola carta de quinientas palabras, también cada seis meses. El proceso de recibir y enviar cartas era tan impredecible que, seis años después de que lo encarcelaran, Mandela se reunió con sus abogados en Robben Island —así conocida internacionalmente— y les enumeró ejemplos de «comportamientos y conductas inadmisibles y vejatorios de las autoridades». Dijo entonces que la obstrucción de su correspondencia «indica una política e intención deliberadas por parte de las autoridades de arrancarme y aislar me de todo contacto externo, para frustrarme y desmoralizarme, para que me desespere y pierda toda esperanza y, finalmente, me rompa».<sup>II</sup>

Más adelante, cuando se cansaron de contar palabras, los censores empezaron a aceptar cartas de página y media.<sup>III</sup> Las cartas a sus abogados y a las autoridades penitenciarias no entraban en esa cuota. Las cartas se recibían los sábados y se reservaban los sábados y los domingos para las visitas. Los presos podían renunciar a una visita y, a cambio, recibir dos cartas. Al principio, tanto las visitas como la correspondencia debían ser de «familiares de primer grado». Se les prohibía a los prisioneros mencionar a otros presos en sus cartas o escribir sobre las condiciones de la cárcel o sobre otras cuestiones que las autoridades pudieran considerar «políticas».<sup>IV</sup> Todas las cartas pasaban por la Oficina del Censor de Robben Island, donde se revisaba la correspondencia entrante y saliente.<sup>V</sup> Décadas más tarde, Mandela recordaba:

No querían que hablaras de nada más que de temas familiares y, sobre todo, de nada que ellos juzgasen de naturaleza política. Esa era la razón por la que nos teníamos que limitar a hablar de asuntos de familia. Y además estaba su ignorancia del lenguaje. Si usabas la palabra *guerra*, sin importar el contexto, podían decirte «quítala» porque no entendían muy bien cómo funciona la lengua. Y la guerra es la guerra, eso no puede tener otro significado. Si

escribías «guerra de ideas», estabas diciendo algo no permitido.<sup>VI</sup>

En su libro sobre los quince años que pasó como prisionero en Robben Island en la misma sección que Mandela, Eddie Daniels dibuja un panorama de enorme «frustración» debido a la censura y a la confiscación arbitraria, incompetente y «vengativa» de las cartas.<sup>VII</sup>

Las condiciones en las que vivían los presos empezaron a mejorar un poco a partir de 1967, y puede decirse que fue gracias a la intervención de Helen Suzman, miembro de la oposición en el parlamento a quien Mandela relató el «reino de terror» en la isla. El Comité Internacional de la Cruz Roja y los propios esfuerzos de los presos también contribuyeron a esos cambios. A partir de entonces se les permitió escribir y recibir una carta cada tres meses y recibir una visita también cada tres meses.<sup>VIII</sup>

En principio, los presos debían permanecer en una cierta categoría penitenciaria durante dos años, con lo que, después de transcurridos seis años, los que habían sido clasificados como grado D ya serían de grado A; es decir, tendrían los máximos beneficios penitenciarios. No ocurrió así para Mandela, que permaneció en el grado D durante diez años. Podemos ver en sus cartas, donde a veces escribía su grado (al que los prisioneros se referían como *grupo*), que estaba en el grado B en 1972 y que por fin se le concedió el grado A en 1973, con el consiguiente permiso de escribir y recibir seis cartas al mes.<sup>IX</sup>

Antes de subir de categoría, la Junta de la Prisión evaluaba la conducta de los reclusos, a quines interrogaba con el único objetivo de «victimizarlos», según relató el propio Mandela.<sup>X</sup>

A pesar de la censura implacable de los burócratas, el preso Nelson Mandela se convirtió en un prolífico escritor de cartas. Durante la mayor parte de su encarcelamiento guardó copias de estas en libretas para ayudarse a

reescribirlas cuando los censores se negaban a enviarlas si no eliminaba cierto párrafo o cuando su correspondencia se extraviaba por el camino. Asimismo, le gustaba mantener un registro de qué había dicho a quién. Escribió cientos de cartas durante un encierro que se prolongó desde el 5 de agosto de 1962 hasta el 11 de febrero de 1990. Pero no todas llegaron intactas a su destino. Unas fueron censuradas hasta el punto de ser ininteligibles, otras se retrasaron sin motivo aparente y algunas ni siquiera se enviaron. Consiguió ocultar otras entre las pertenencias de los presos puestos en libertad.

Casi nunca se informaba a los prisioneros de que una carta se había quedado por enviar, y lo descubrían por lo general cuando el destinatario se quejaba de no haberla recibido. No se sabe, por ejemplo, si todas las cartas que escribió a Adelaide Tambo bajo una multitud de apodosos le llegaron a su destinataria en Londres, donde vivía exiliada con su marido, Oliver Tambo, presidente del Congreso Nacional Africano (CNA) y antiguo socio en el bufete de Mandela. Es muy probable que las cartas estuvieran destinadas a ambos. Sabemos por su compañero de cárcel Michael Dingake que Mandela «había exigido el derecho a cartearse con O. R. Tambo y a intercambiar impresiones sobre la lucha por la liberación».<sup>XI</sup>

Padre de cinco niños pequeños cuando entró en prisión, a Mandela no se le permitía verlos hasta que cumplieran dieciséis años, con lo que las cartas se convirtieron en el instrumento esencial para la crianza de sus hijos.

En una carta oficial de denuncia dirigida a los funcionarios cuando ya llevaba doce años encarcelado, Mandela escribió: «A veces deseo que la ciencia obre milagros y haga que mi hija reciba las tarjetas de cumpleaños que nunca le llegaron, y tenga el placer de saber que su papá la quiere, piensa en ella y hace todos los esfuerzos para ponerse en contacto con ella cuando es necesario. Es significativo que, a pesar de los reiterados intentos que ella ha

hecho por ponerse en contacto conmigo y las fotos que me ha mandado, todo haya desaparecido sin dejar rastro alguno».

Las cartas más dolorosas de Mandela son las «cartas especiales» añadidas a su cuota, escritas tras las muertes de su querida madre, Nosekeni, en 1968, y de su primogénito, Thembi, un año más tarde. En este desgarrador momento de sus vidas, se vio limitado a consolar a sus hijos y demás miembros de su familia a través de las cartas, pues le prohibieron acudir a los funerales. También agradeció por carta a los ancianos de su familia que se hicieran cargo de la situación y se aseguraran de que su madre y su hijo tuvieran las despedidas que se merecían.

Abogado de profesión, Mandela utilizó la palabra escrita para urgir a los funcionarios a proteger los derechos humanos de los presos y, como mínimo en dos ocasiones, escribió a las autoridades para exigir que lo liberaran tanto a él como a sus compañeros.

Dingake describió el comportamiento de Mandela en la cárcel desde comienzos de los sesenta como el de un «ariete». <sup>XII</sup> A pesar de que se encontraba en condiciones «deplorables», no conseguían ignorarlo, «no solo por su estatus, sino porque él “se negaba a dejarlos”». <sup>XIII</sup> Su defensa implacable de los derechos de los presos destrozó la determinación de las autoridades para que cada prisionero presentara sus quejas de forma individual. <sup>XIV</sup> Mandela «siguió describiendo las condiciones generales con actitud desafiante» en sus cartas al director de Prisiones, y el resto de los prisioneros empezó a redactar quejas individuales «a la menor oportunidad». Para los guardias era «imposible», según escribe Dingake, mantener el registro de «quejas de todos y cada uno de los más de mil reclusos». <sup>XV</sup> De manera que esa norma fue «revocada por la práctica» y se permitió que tanto individuos como grupos de cada uno de los sectores de la cárcel pudieran hablar en nombre de todos los prisioneros. <sup>XVI</sup>

Ya fuera en sus conversaciones o en sus cartas a las autoridades del Estado, desde finales de la década de 1980 Mandela exigió la liberación de sus compañeros. Léanse, a modo de ejemplo, sus cartas al director de Prisiones fechadas el 11 de septiembre de 1989 (página 564) y el 10 de octubre de 1989 (página 575). Los esfuerzos de Mandela dieron por fin sus frutos cuando los cinco hombres sentenciados con él a cadena perpetua que todavía quedaban en la cárcel fueron liberados el 15 de octubre de 1989. (Denis Goldberg ya había salido en 1985 y Govan Mbeki en 1987.) Él salió de la prisión casi cuatro meses más tarde.

Nelson Mandela nos ha legado un rico archivo de cartas que documentan los veintisiete años que estuvo en prisión; cartas donde resuenan su ira, su autocontrol y su amor por su familia y su país.

## NOTA SOBRE LA EDICIÓN DE LAS CARTAS

La correspondencia desde la prisión de Nelson Mandela no se aloja bajo un solo techo, de suerte que hemos tardado casi diez años en la compilación de este libro. Hemos reunido las cartas a partir de varias colecciones: los archivos carcelarios de Mandela depositados en el National Archives and Record Service de Sudáfrica, la Himie Bernadt Collection y las colecciones particulares de Meyer de Waal, Morabo Morojele, Fatima Meer, Michael Dingake, Amina Cachalia, Peter Wellman y Ray Carter. También se obtuvieron cartas de la colección Donald Card, así llamada en referencia al antiguo policía que, en 2004, devolvió a Mandela las libretas en las que copiaba sus cartas antes de entregarlas para que las mandaran a sus destinatarios. En 1971 le requisaron las libretas que guardaba en su celda, y se quejó de ello ante las autoridades en una misiva escrita el 4 de abril de 1971. Para la localización exacta de cada una de las cartas, véase la página 637.

En el National Archives and Record Service de Sudáfrica se halla la mayor parte de las cartas que Mandela escribió desde la prisión. Guardadas junto a otros documentos en legajos atados con cordel y metidos en archivadores de cartón, las cartas ocupan cincuenta y nueve cajas. Estos documentos representan el registro de la correspondencia que escribió y recibió según el Departamento de Prisiones. En algunos casos encontramos todavía las cartas originales como testimonios mudos de que nunca fueron enviadas.

Puesto que muchas de estas cartas son copias de las originales, su legibilidad depende de la manera como se fotocopiaron, del papel que se utilizó y de cómo se ha ido desvaneciendo la tinta con el paso del tiempo. En algunas faltan palabras de un lateral que los funcionarios de la cárcel no fotocopiaron con cuidado o expresiones que recortaron durante el proceso de censura. En algunos casos, nunca sabremos exactamente lo que escribió Mandela.

Fue desolador encontrar entre los archivos, diecinueve años después de que lo liberaran, una carta, larga y cariñosa, dirigida a la menor de sus hijas, Zindiswa, todavía doblada con esmero en un sencillo sobre blanco. Estaba acompañada de una nota manuscrita de un funcionario de la cárcel donde este decía que a Mandela no se le permitía enviar la carta junto con una postal de felicitación navideña. Escrita el 9 de diciembre de 1979, muestra el esfuerzo de un padre por acercarse a su hija, a la que echa de menos. Zindiswa debería haberla recibido a tiempo para su decimonoveno cumpleaños, remitida por el padre que perdió cuando apenas era un bebé de veinte meses. Hasta ese punto llegaba el arbitrario y cruel control de la correspondencia.

En este libro se publican íntegramente las cartas que componen esta colección omitiendo en unos pocos casos cierta información para salvaguardar la intimidad de los afectados. Con el fin de evitar repeticiones innecesarias, se han eliminado de las cartas casi todas las direcciones postales de Mandela, de manera que el libro queda dividido en secciones que corresponden a las cuatro prisiones y los dos hospitales en los que estuvo ingresado.

Se reproduce el texto exactamente como lo escribió Mandela con la única salvedad de que se han corregido palabras o nombres mal escritos (hay muy pocos casos); también, en raras ocasiones, se ha cambiado ligeramente la puntuación para facilitar la lectura; además, se han eliminado las letras voladas que aparecían en los números de las fechas. Se han intentado

conservar sus diferentes estilos de escritura, pero tratando de unificar tanto las fechas como las abreviaciones para esta traducción. No es posible saber a ciencia cierta por qué escribía frecuentemente abreviaturas como *yr* por *year* [año] y *chdn* por *children* [niños], pero podría muy bien tratarse de un esfuerzo por mantener las cartas dentro del límite de una página y media que los censores establecieron después de que se cansaran de contar palabras. Cuando hablaba de libros, Mandela citaba los títulos entre comillas; como es habitual, se ha sustituido este criterio por el estándar editorial: el título en cursiva. Por último, Mandela utilizaba a menudo corchetes en lugar de paréntesis; para evitar que se puedan confundir las interpolaciones de esta edición con el texto original de Mandela, se ha regularizado este uso siguiendo la convención en español.

Se ha decidido mantener el subrayado de ciertas palabras y fragmentos en determinadas cartas. Por lo general, eran obra de los censores de la cárcel cuando albergaban sospechas sobre alguno de los individuos o hechos mencionados. A veces, era el propio Mandela quien subrayaba ciertas partes. Hemos especificado en qué ocasiones este subrayado parece del censor o de Mandela o si es imposible determinar de quién se trata. Mandela escribió cartas en afrikáans o en xhosa —su lengua materna—, de modo que indicamos cuáles de las cartas que se presentan en esta traducción estaban redactadas originalmente en lenguas diferentes del inglés. Los funcionarios de la cárcel mecanografiaron algunas de las cartas y también se da cuenta de ello.

Mandela firmaba sus cartas de manera distinta según su destinatario. En la correspondencia oficial su firma era N. R. MANDELA, siendo la R la inicial de su nombre de pila, Rolihlahla. En las cartas dirigidas a su mujer, Winnie Mandela, y a ciertos miembros de su familia solía despedirse como DALIBUNGA, el nombre que recibió después de pasar la ceremonia tradicional de iniciación a la edad adulta al cumplir los dieciséis años. Para otras

personas era NELSON o NEL, el nombre que le dio en la escuela primaria su profesora, la señorita Mdingane, siguiendo la costumbre de ese momento de poner nombres ingleses a los niños africanos. Para sus hijos era TATA, «padre» en xhosa, y para sus nietos era KHULU, «abuelo» en la misma lengua.

No ha sido posible identificar a todas las personas que aparecen en las cartas; sin embargo, cuando así se ha hecho, se ha incluido información sobre individuos, lugares y hechos particulares en notas a pie de página. El lector hallará un exhaustivo apéndice con datos sobre muchos de los hechos y personas mencionados a menudo por Mandela. Esa información no está consignada en las notas a pie de página. En otro apéndice se explica el significado de los términos africanos que Mandela emplea con más frecuencia (dentro del texto aparecen marcadas con letra cursiva).

## LOS NÚMEROS DE PRESO DE NELSON MANDELA

En lugar de emplear sus nombres, a los presos se les asignaba un número que siempre los identificaba, al menos al principio, número que estaban obligados a escribir en sus cartas. La primera parte indicaba la cifra correspondiente al preso con respecto al total de encarcelados cada año en una prisión particular; la segunda indicaba el año de entrada. El número de preso más conocido de Nelson Mandela es el 466/64. Años después de su puesta en libertad, durante un concierto para una campaña de concienciación sobre el sida en Ciudad del Cabo que usaba su número de preso, dijo: «Pretendían reducirme a ese número». [XVII](#)

Mandela estuvo dos veces en la prisión de Robben Island y, por lo tanto, se le asignaron dos números para esa cárcel. Durante los veintisiete años que estuvo entre rejas, cumplió condena en cuatro penales y se le asignaron seis números de preso.

19476/62	Prisión Local de Pretoria: 7 de noviembre de 1962-25 de mayo de 1963
191/63	Robben Island: 27 de mayo de 1963-12 de junio de 1963
11657/63	Prisión Local de Pretoria: 12 de junio de 1963-12 de junio de 1964
466/64	Robben Island: 13 de junio de 1964-31 de marzo de 1982
220/82	Prisión de Pollsmoor: 31 de marzo de 1982-12 de agosto de 1988

	Hospital Tygerberg: 12 de agosto de 1988-31 de agosto de 1988
	Clínica Constantiaberg: 31 de agosto de 1988-7 de diciembre de 1988
1335/88	Prisión de Víctor Verster: 7 de diciembre de 1988-11 de febrero de 1990

PRISIÓN LOCAL DE PRETORIA  
(DE NOVIEMBRE DE 1962 A MAYO DE 1963)

Durante los seis meses de 1962 en que salió clandestinamente de Sudáfrica para visitar otros países africanos y Londres, Mandela vivió la vida de un hombre libre sin estar sometido a las leyes del apartheid y pudiendo moverse como quería. El jueves 11 de enero de ese año abandonó Sudáfrica por carretera para hacer una gira por varios estados africanos recién independizados. Las estructuras clandestinas de su organización, el Congreso Nacional Africano (CNA), le habían pedido que hablara en un congreso de naciones africanas que se iba a celebrar en Etiopía y que viajara por el continente en busca de apoyo económico y político para la lucha que se avecinaba. Dos años antes, en 1960, se había declarado ilegal al CNA, con lo que la organización tuvo que asumir un año después la inevitabilidad de la lucha armada para defender la igualdad de derechos y la democracia en Sudáfrica. A mediados de 1961, la organización decidió formar un brazo armado. Nació así el Umkhonto weSizwe, «lanza de la nación», también conocido como MK, que se presentó al mundo con una serie de explosiones en lugares estratégicamente escogidos para evitar la pérdida de vidas humanas.

Si Mandela, que era un conocido adversario del régimen del apartheid, hubiera solicitado un pasaporte, se lo habrían denegado. Además, la policía lo buscaba por continuar de manera clandestina con las actividades del ilegalizado CNA.

Decidió viajar con el nombre de David Motsamayi, que había tomado prestado de un cliente de su bufete de abogados, y utilizó, como mínimo, un pasaporte falso. Etiopía le proporcionó uno y, según parece, Senegal, otro.

Visitó dieciséis países africanos independientes y en dos de ellos, Marruecos y Etiopía, tuvo entrenamiento militar. También hizo una visita de diez días a Londres, donde se reencontró con viejos compañeros y amigos como Oliver Tambo y su mujer, Adelaide. Tambo, que sería presidente del CNA a partir de 1967 tras la muerte del jefe Albert Luthuli, se había sumado a Mandela en alguno de sus viajes por África.

La libertad de Mandela llegó a su fin un domingo por la tarde en un camino rural de Cedara, un pueblecito situado al este de Sudáfrica. Era el 5 de agosto de 1962. Se dirigía en coche hacia Johannesburgo junto con su compañero Cecil Williams, activista antiapartheid y director de teatro. Mandela se había desplazado hasta esa localidad para informar de su viaje al jefe Luthuli, presidente del CNA, y a otras personas. La fiesta con amigos de la noche anterior sería su última celebración durante casi tres décadas.

Como parte de su repertorio de disfraces, Mandela se hacía pasar a menudo por el chófer de un hombre blanco. Ese día, sin embargo, Cecil Williams se encontraba al volante del Austin cuando el conductor de un Ford V8 los adelantó de repente y le ordenó a Williams que parara. Era la policía. Ataviado con un abrigo y gafas de sol, Mandela negó ser Nelson Mandela e insistió en que era David Motsamayi, pero ellos estaban seguros de que tenían al hombre que andaban buscando. Y él también lo sabía. Por unos instantes se le pasó por la cabeza ponerse a correr, pero sabía que la suerte, por decirlo de alguna forma, ya estaba echada. Hablando sobre este episodio treinta años después, Mandela decía: «Yo estaba muy en forma por aquel entonces y podía trepar cualquier muro. Luego se me ocurrió mirar hacia atrás, por el retrovisor. Vi que había dos coches más, un poco más lejos. Y sentí que no,

que sería ridículo intentar escapar, me habrían disparado. Así que nos detuvimos». [XVIII](#)

Los dos hombres fueron arrestados y la policía se los llevó a Pietermaritzburg, unos quince kilómetros atrás, donde esa noche retuvieron a Mandela hasta que lo condujeron a la mañana siguiente ante un magistrado local. Lo llevaron a Johannesburgo y lo encerraron en la prisión de Old Fort, conservada hoy como museo en el recinto del Tribunal Constitucional de Sudáfrica. Mandela compareció dos veces ante un juzgado de Johannesburgo en el transcurso de los diez días siguientes y lo pusieron en prisión preventiva a la espera de juicio hasta el 15 de octubre. El sábado 13 de octubre se le informó de que sería trasladado a la ciudad de Pretoria, donde el lunes 15 de octubre comparecería en la antigua sinagoga, declarada temporalmente «juzgado especial regional». Su apariencia dejó estupefactos a los simpatizantes y a los funcionarios por igual. Por encima de los robustos hombros portaba un *kaross* tradicional hecho con varias pieles de chacal adheridas a una enorme trozo de tela. El resto de su atuendo incluía una camiseta, pantalones caqui, sandalias y un collar de cuentas verdes y amarillas. Quería que lo vieran como un hombre africano frente a una sociedad desigual. [XIX](#)

Mandela, que tras aprobar los exámenes de admisión obligatorios en 1952 había ejercido como abogado en su propio despacho durante años, se defendió a sí mismo aconsejado de vez en cuando por Bob Hepple, quien, irónicamente, al año siguiente se uniría a Mandela, junto con otros nueve compañeros, en el proceso por sabotaje. Mandela empleó la táctica de hablar desde la tribuna, que lo libraba de tener que testificar en un contrainterrogatorio. En su primer alegato al tribunal, el 22 de octubre de 1962, exigió la recusación del magistrado, el señor W. A. van Helsdingen, aduciendo que, por ser un hombre

negro, no recibiría un juicio justo.<sup>[XX](#)</sup> Después de oír su argumento, Van Hellsdingen rechazó apartarse del juicio.

Mandela recordaba cómo en el último día del juicio, el 7 de noviembre de 1962, el fiscal, D. J. Bosch, a quien conocía de sus tiempos de abogado, se acercó hasta su calabozo y se disculpó por tener que pedir su condena: «Me abrazó, me besó en las mejillas y me dijo: “Hoy no quería venir al tribunal. Venir a este tribunal a pedir una sentencia condenatoria contra ti me apena”. Así que le di las gracias.»<sup>[XXI](#)</sup>

Hepple, que había abandonado a regañadientes la sala donde se encontraban, escribió más tarde: «Cuando Bosch salió del calabozo unos cinco minutos después, vi que tenía los ojos empañados en lágrimas. Le pregunté a Mandela: “¿Qué demonios está pasando?”. Me respondió: “No te lo vas a creer, pero me ha pedido que lo perdone”. Yo protesté: “Nel, espero que lo hayas mandado al cuerno”. Para mi sorpresa, Mandela me respondió: “No, no lo hice. Le dije que sabía que solo estaba haciendo su trabajo y le agradecí que me deseara lo mejor”».<sup>[XXII](#)</sup>

En su sentencia, Van Hellsdingen expuso que estaba claro que Mandela había sido el cerebro de una huelga en mayo de 1961 contra los planes de Sudáfrica de abandonar la Commonwealth y transformarse en república.<sup>[XXIII](#)</sup>

Mandela dio otro largo discurso desde la tribuna después de que lo hallaran culpable de todos los cargos y dijo: «Sea cual sea la sentencia a la que me condenen, pueden estar seguros de que, cuando la haya cumplido, todavía me moverá mi odio a la discriminación racial y retomaré la lucha contra las injusticias hasta que desaparezcan de una vez por todas».<sup>[XXIV](#)</sup>

Van Hellsdingen declaró que el caso era «inquietante y complicado» y que las acciones de Mandela debían ser «castigadas con mano dura». Estaba claro, declaró, que lo que Mandela quería hacer en realidad era «derrocar al gobierno».<sup>[XXV](#)</sup>

Al terminar el juicio rápido, para el que no había construido ninguna defensa aparte de sus dos discursos, Mandela fue condenado a tres años de cárcel por incitar a la huelga y a dos años adicionales por salir del país sin un pasaporte sudafricano. Tenía cuarenta y cuatro años.

Inmediatamente después de ser condenado, el estatus de Mandela pasó de ser el de un prisionero en espera de juicio al de preso convicto en la misma cárcel. Lo retuvieron junto con su compañero Robert Mangaliso Sobukwe — un profesor universitario y antiguo colega del CNA que había liderado una escisión del partido para fundar el Congreso Panafricanista (CPA)— y otros miembros de esa organización.<sup>XXVI</sup> Sobukwe y sus camaradas habían sido condenados dos años antes por su participación en las protestas contra las llamadas *pass laws*,<sup>1</sup> en las que 69 manifestantes desarmados murieron tiroteados por la policía. La manifestación se conocería como la Masacre de Sharpeville.

AL SECRETARIO DE AMNISTÍA INTERNACIONAL

*Damos comienzo a esta selección con una carta dirigida a Louis Blom-Cooper, un activista británico enviado por Amnistía Internacional como observador del juicio, al que Mandela escribió justo el día antes de ser condenado. Durante el juicio, Mandela requirió una segunda vez la recusación del magistrado después de que Blom-Cooper le informara de que lo había visto salir del juzgado en compañía del investigador policial. Van Helsdingen rechazó de nuevo esa solicitud aduciendo que no había tenido ninguna conversación con los dos detectives del caso.*<sup>XXVII</sup>

*Después de su liberación, Mandela describió a Blom-Cooper como un hombre «estupendo»: «Se comportaba como un verdadero caballero inglés, sabéis, con su deseo de cuestionar todo lo que no le parecía bien. Mientras yo interrogaba a los testigos se vio salir al magistrado con el investigador policial, y Blom-Cooper preparó inmediatamente un affidavit y se dirigió al registro para firmarlo. Luego vino y me dijo: “Tengo un affidavit”».* [XXVIII](#)

6/11/62

FOR 19

Nelson Mandela  
19476/62

The Secretary  
Amenity.  
LONDON

Dear Sir,

We are most grateful to your  
organisation for sending Mr  
L. Blom back to attend the  
trial.

His mere presence, as well as  
the assistance he gave, were  
source of tremendous inspiration  
and encouragement to us.

The fact that he sat next to  
us furnished yet another proof

Carta al secretario de Amnistía Internacional escrita el día anterior a su condena en noviembre de 1962.

Secretario de Amnistía  
Londres

Apreciado señor:

*6 de noviembre de 1962*

Le estamos profundamente agradecidos a su organización por habernos enviado al señor L. Blom-Cooper para que asistiera al juicio.

Su mera presencia, así como la ayuda que nos prestó, fueron una tremenda fuente de estímulo y coraje para nosotros.

Que se sentara junto a nosotros nos brindó una prueba más de que los hombres justos y honrados y las organizaciones democráticas de todo el mundo civilizado están de nuestro lado en la lucha por una Sudáfrica democrática.

Por último debo pedirle que acepte esta breve nota como si fuera un cariñoso y sentido apretón de manos.

Suyo, muy cordialmente,

NELSON

1. Las *pass laws*, término a veces traducido como «leyes de pases», eran un conjunto de normas destinadas a mantener segregada a la población «de color» dentro del sistema racista del apartheid. El instrumento de estas leyes era un pasaporte interno que se imponía a los no-blancos en el que se restringían sus zonas de movimiento fuera del lugar de residencia. Este pasaporte llegaba a separar a miembros de una misma familia durante años (maridos de mujeres, hijos de padres...) so pena de cárcel, deportación o trabajos forzados.

La manifestación de Sharpeville, que derivó en matanza, empezó como una protesta

pacífica contra las leyes de pases hasta que llegó la policía. En recuerdo a las víctimas y a los ideales que defendían, cada 21 de marzo desde 1966 se celebra el Día Internacional contra el Racismo. *(N. de la T.)*

PRISIÓN DE MÁXIMA SEGURIDAD  
DE ROBBEN ISLAND  
(DE MAYO A JUNIO DE 1963)

Inesperadamente, a finales de mayo de 1963 trasladaron a Mandela y a tres presos del Congreso Panafricanista (CPA) desde la prisión de Pretoria a la de Robben Island.

Apretujados en el asiento trasero de una furgoneta de la policía, Mandela y sus compañeros viajaron durante un día y medio hasta llegar a Ciudad del Cabo, donde embarcaron en un ferri. Llegaron a la tristemente famosa isla el 27 de mayo de 1963. Un lugar inhóspito y salvajemente frío.

Los cuatro hombres fueron conducidos a una celda y los obligaron a desvestirse. Los guardias iban inspeccionando las prendas una a una para luego arrojarlas al suelo empapado. Mandela protestó y uno de los guardias se acercó a él de forma amenazadora. Este incidente marcaría la pauta de sus futuras relaciones con las autoridades penitenciarias. No iba a dejarse intimidar: «Así que le dije: “Si te atreves a tocarme, te voy a llevar hasta el más alto tribunal de este país y cuando haya terminado contigo serás más pobre que una rata”. Y se detuvo. Yo no era... claro que tenía miedo, no es que yo fuera un valiente, pero era mi deber hacerle frente, así que se detuvo».[XXIX](#)

Menos de tres semanas después le ordenaron que empaquetara sus cosas y lo devolvieron a Pretoria. Nunca se le dio ninguna explicación al respecto y luego Mandela descartó la idea de que fuera a causa del Juicio de Rivonia porque a sus compañeros los habían arrestado después de que lo transfirieran

a él: dos de ellos fueron detenidos el 24 de junio de 1963 en Soweto y el resto el 11 de julio de 1963.

## REGRESO A PRETORIA

Mandela fue a parar de nuevo a las celdas de la cárcel de Pretoria en junio de 1963 y al cabo de pocas semanas descubrió que Andrew Mlangeni y Elias Motsoaledi, militantes del MK, habían sido detenidos a su regreso de un viaje de entrenamiento militar en China. Una mañana, Mandela subía corriendo las escaleras para desayunar (pues en Pretoria le daban la misma comida que a los prisioneros blancos y la esperaba todos los días con ganas) cuando vio a un grupo de prisioneros a quienes reconoció como algunos de los trabajadores de Liliesleaf Farm, lugar que tanto él como sus compañeros habían utilizado de refugio. «Se me quitó el apetito», diría después. [XXX](#)

En *El largo camino hacia la libertad* describe cómo se encontró con Thomas Mashifane, que había sido el encargado en Liliesleaf Farm: «Lo saludé afectuosamente, aunque me di perfecta cuenta de que las autoridades lo habían llevado al corredor donde yo me encontraba, sin duda alguna para ver si lo reconocía. No pude hacer nada más. Su presencia en ese lugar solo podía significar una cosa: las autoridades habían descubierto Rivonia». [XXXI](#)

Le esperaban cosas mucho peores. Después de que hubieran pasado casi tres meses en celdas de aislamiento, Mandela se topó con un grupo de compañeros muy cercanos a él. «Me citaron en la oficina de la cárcel, donde encontré a Walter [Sisulu], Govan Mbeki, Ahmed Kathrada, Andrew Mlangeni, Bob Hepple, Raymond Mhlaba —un miembro del alto mando del MK que acababa de regresar de su entrenamiento en China—, Elias

Motsoaledi —que también era del MK—, Denis Goldberg —un ingeniero miembro del Congreso de Demócratas (COD)—, Rusty Bernstein —un arquitecto que también era miembro del COD— y el abogado Jimmy Kantor. Se nos acusaba a todos de sabotaje y debíamos comparecer ante el tribunal al día siguiente.»[XXXII](#)

Durante el período en que estuvo a la espera de juicio, Mandela intercambió constante correspondencia con las autoridades carcelarias, una costumbre que se mantendría inalterable durante todo su encarcelamiento.

El 9 de octubre de 1963, Mandela y diez de sus compañeros, entre ellos Bob Hepple, comparecieron en el Palacio de Justicia de Pretoria. Los otros eran Walter Sisulu, Govan Mbeki, Ahmed Kathrada, Denis Goldberg, Raymond Mhlaba, Elias Motsoaledi, Andrew Mlangeni, Rusty Bernstein y James Kantor. La vista se retrasó hasta el 20 de octubre, día en que la defensa intentó rebatir los cargos por más de 235 actos de sabotaje que formaban parte, presuntamente, de un gran plan para llevar a cabo una «revolución violenta».[XXXIII](#) La defensa alegaba que el «escrito de acusación era impreciso y chapucero», lo que «hacía imposible discernir» de qué se acusaba a quién.[XXIV](#) El abogado Joel Joffe escribió que el equipo que formaba la defensa había resuelto «dejar claro desde el principio tanto al tribunal como a la fiscalía que no nos dejaríamos llevar por la histeria del país» y que «no estábamos dispuestos a renunciar a ninguno de los derechos jurídicos normales».[XXXV](#)

El 30 de octubre, sus demandas por fin tuvieron éxito, pero todos los acusados a excepción de Bob Hepple —a quien habían liberado sin cargos— volvieron a ser arrestados en el tribunal mismo y de nuevo acusados de sabotaje. Hepple había logrado convencer a la fiscalía de que testificaría para la Corona como testigo del Estado; sin embargo, como no quería declarar

contra gente a quien «admiraba y respetaba», él y su mujer Shirley abandonaron el país. [XXXVI](#)

De nuevo en los tribunales, se presentaron contra ellos nuevos cargos el 12 de noviembre. El 25 de noviembre se redujeron los actos de sabotaje de 199 a 193 y la defensa volvió a impugnar el auto de acusación. El 26 de noviembre desestimaron su solicitud y la siguiente vez que los acusados comparecieron ante el tribunal fue el 3 de diciembre. Los diez se declararon inocentes.

El día del fallo, el 11 de junio de 1964, Mandela y otros siete fueron declarados culpables. Absolvieron a Bernstein. Habían absuelto a Kantor el 4 de marzo. [2](#)

AL DIRECTOR DE LA PRISIÓN LOCAL DE PRETORIA

*Poco después de que fueran conducidos ante el tribunal para dar comienzo a un juicio que duraría ocho meses y que terminó siendo conocido como Proceso de Rivonia, Mandela escribió a las autoridades con el fin de solicitar permiso para enviar un telegrama de felicitación a su mujer por su cumpleaños. Terminaba la carta firmando como DALIBUNGA, el nombre que se le había dado después de su iniciación a la edad adulta. Significa «fundador del Bunga», el organismo de gobierno tradicional en su territorio natal, Transkéi (ahora parte de la provincia del Cabo Oriental). Para los tradicionalistas, como escribió más tarde en su autobiografía El largo camino hacia la libertad, ese nombre resultaba más aceptable que su nombre de pila, Rolihlahla —algo así como «revoltoso»— o el de Nelson que le habían asignado en la escuela, como se acostumbraba hacer para dar a todos los niños africanos un nombre «cristiano». «Me sentí orgulloso de oír ese nuevo nombre en voz alta», diría después. [XXVII](#)*

[El original está en afrikáans.]

Director:

*Prisión Local de Pretoria*

*23 de septiembre de 1963*

El 26 de este mes es el cumpleaños de mi esposa.

Le pido tenga a bien darme permiso para mandarle el telegrama que sigue:<sup>3</sup>

Nobandla Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Que cumplas muchos más, cariño. Mucho mucho amor y un millón de besos,

DALIBUNGA  
NELSON MANDELA  
Pretoria

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

Preso núm. 11657/63

Director:

*Prisión Local de Pretoria*

*8 de octubre de 1963*

Le estaría muy agradecido si tuviera la amabilidad de concertar una visita con un oculista para que me examinara los ojos.

Utilizo gafas de lectura desde 1945, y las que estoy usando actualmente ya no son adecuadas, según parece. Me duelen los ojos y, a pesar del tratamiento prescrito por el médico de la prisión, que he estado aplicando durante las últimas tres semanas, mi estado continúa empeorando.

El especialista que se encargaba con anterioridad de mis ojos es el doctor Handelsman,<sup>4</sup> de Johannesburgo, y le estaría muy agradecido si tuviera la amabilidad de concertar una nueva visita con él. Debo añadir que el óptico que podré a proporcionarme las nuevas lentes y que me ha hecho todas mis anteriores gafas es el doctor Basman, también de Johannesburgo. Naturalmente, tendríamos la ventaja de que me haría un descuento si adquiero las gafas de él.

Puedo y quiero financiar los costes de los exámenes médicos y de las lentes con mis propios fondos, que se encuentran en su poder. Me gustaría mencionar, también, que hago esta solicitud siguiendo las recomendaciones del médico de la prisión.

[Firmado N. R. MANDELA.]

Preso núm. 11657/63

*Prisión Local de Pretoria*

*25 de octubre de 1963*

Director:

Le remito a mi carta del pasado día 8 en la que le solicitaba que un especialista me examinara los ojos.

En aquella carta le indicaba que hice la solicitud por consejo del médico de la prisión. Debo añadir que mis ojos se están deteriorando muy rápidamente, y debo pedirle por ello que preste atención a este asunto con urgencia.

Debo añadir asimismo que me veo seriamente perjudicado en los preparativos del próximo juicio del día 29. Los mencionados preparativos conllevan la lectura de numerosos documentos, así como mucha escritura. Todo esto me resulta molesto y es peligroso para mi salud.

Por último debo pedirle que me permita vestir con mis propias ropas con el propósito de presentarme ante el tribunal de justicia el día 29.

[Firmado N. R. MANDELA.]

Preso núm. 11657/63

A COEN STORK, EMBAJADOR DE HOLANDA EN SUDÁFRICA

*De igual modo que hizo el día anterior a su sentencia de 1962, Mandela escribió una carta de agradecimiento en vísperas de ser condenado por sabotaje. Se dirigía, de nuevo, a un extranjero que había actuado de observador durante el juicio.*

*Le expresaba su agradecimiento al señor Coen Stork, el embajador de Holanda en Sudáfrica, que había estado presente durante el Juicio de Rivonia.*

*La posibilidad de una condena a muerte era real y tanto él como sus compañeros decidieron que, si se les imponía la pena capital, no recurrirían el fallo.* [XXVIII](#)

*Si tuvo miedo, no lo mostró. De hecho, Mandela observó que, cuando el juez De Wet empezó a leer la sentencia, era el magistrado el que se*

mostraba francamente nervioso. [XXXIX](#)

*Después de un proceso judicial que había durado ocho meses, los ocho hombres fueron condenados a cadena perpetua. Mandela ya llevaba 678 días encarcelado.*

*En la Sudáfrica de aquellos tiempos, que unos prisioneros políticos fueran sentenciados «de por vida» significaba exactamente eso: de por vida. A los cuarenta y cinco años, Mandela iba a pasar el resto de su vida en la cárcel.*

*Solo supo el nombre de la cárcel que lo albergaría cuando llegó allí, muy temprano, a la mañana siguiente.*

Apreciado señor Stork:

*11 de junio de 1964*

Le escribo antes de que se resuelva este caso porque, en adelante, ya no me será posible hacerlo.

Mis colegas y yo le agradecemos profundamente la asistencia inestimable que nos ha facilitado. El interés personal que demostró tener en el caso y el fuerte respaldo que estamos recibiendo de todos los sectores de la población holandesa nos proporcionan enormes reservas de fortaleza y coraje.

Neloni Dison  
Republic of South Africa  
11th June, 1964.

Dear Mr. Stork,

I am writing to you before the final outcome of this case because, thereafter, it will not be possible for me to do so.

My colleagues and I deeply appreciate the invaluable assistance you have given us. The personal interest you have shown in the case, and the strong support we are receiving from all sections of the Dutch population, gives us enormous reserves of strength and courage.

We would like you to know that we regard you as one of our greatest friends, and are sure you will continue to be of assistance to our people in their struggle against racial discrimination.

UNGADINIA MANGOMSE.

Yours very sincerely  
NR Mandela

Carta a Coen Stork, embajador de Holanda en Sudáfrica (11 de junio de 1964).

Nos gustaría decirle que lo consideramos uno de nuestros mayores amigos y estamos seguros de que continuará siendo de gran ayuda a nuestra gente en su lucha contra la discriminación racial.

UNGADINWA NANGAMSO.

Suyo, muy cordialmente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

2. El abogado de James Kantor, John Croaker, pidió la absolución de su cliente alegando que «no había caso en su contra» (Joel Joffe: *The State vs. Nelson Mandela: The Trial that Changed South Africa*, pág. 144). El juez De Wet dijo que no tenía intención de revelar sus motivos para absolverlo. El día del juicio, cuando Bernstein fue absuelto y Mandela y otros siete condenados, el juez De Wet dijo: «Tengo buenos motivos para las conclusiones a las que he llegado. No tengo intención de revelarlas» (ibíd., pág. 244).

3. El texto del telegrama estaba en inglés.

4. El doctor Handelsman era un reputado oculista de Johannesburgo que contaba con el sah de Irán entre sus muchos pacientes. No sabemos si finalmente permitieron que Mandela lo visitara.

PRISIÓN DE MÁXIMA SEGURIDAD  
DE ROBBEN ISLAND  
(DE JUNIO DE 1964 A MARZO DE 1982)

Horas después de ser condenados a cadena perpetua, Nelson Mandela y seis de sus compañeros fueron esposados y conducidos desde sus celdas en la Prisión Local de Pretoria a una base aérea militar cercana. A la mañana siguiente, el sábado 13 de junio de 1964, llegaron muy temprano a Robben Island. Denis Goldberg, el único acusado blanco sentenciado con ellos, se quedó en Pretoria a cumplir su condena: las leyes del apartheid decretaban que le estaba prohibido compartir cautiverio con los prisioneros negros.

Como era la segunda vez que Mandela entraba en la prisión de máxima seguridad de Robben Island, las pocas semanas que ya había pasado allí a mediados de 1963 le habían preparado para las brutales condiciones que les esperaban y habló con sus compañeros sobre la importancia de mantener intacta su dignidad.

Poco después de su llegada a Robben Island con tres compañeros, en mayo de 1963, los guardias empezaron a vociferar órdenes para que marcharan de dos en dos y a paso ligero, arreándolos como si fueran ganado. Cuando vieron que los presos seguían caminando a su paso, los guardias los amenazaron. «Mirad, perros, os vamos a matar... y vuestros padres, vuestra gente nunca sabrá lo que pasó con vosotros», recordaba Mandela que decían. Tomaron la iniciativa Steve Tefu —un preso perteneciente al preso— y el propio Mandela, que se obstinaron en mantener su propio paso. «Yo estaba

convencido de que teníamos que marcar nuestro carácter claramente, que debíamos luchar desde el primer día, porque eso iba a determinar cómo nos tratarían de ahí en adelante. Si ya nos rendíamos desde el primer día, nos iban a tratar con total desprecio. Así que nos pusimos a la cabeza y seguimos caminando todavía más impasibles. No podían hacer nada, no hicieron nada.»<sup>[XL](#)</sup>

Las condiciones en Robben Island eran inhumanas. Los trabajos forzados solo acabaron catorce años más tarde, en 1978, y hasta entonces los presos llevaron una existencia dura y cruel, aliviada solo por su propia actitud y por las visitas o cartas de sus familiares.

Al principio, la comida era prácticamente incomedible<sup>5</sup> y se racionaba según criterios racistas. El almuerzo para los africanos consistía en 340 gramos de gachas de maíz y un tazón de café negro; a los mestizos y a los indios les daban 400 gramos de gachas con pan y café.<sup>[XLI](#)</sup> No había presos blancos en la isla.

«Éramos como ganado mantenido con la mínima ración posible para llegar bien magro al mercado —escribía el prisionero Indres Naidoo—. Cuerpos a los que mantener con vida, no seres humanos con gusto y placer por la comida.»<sup>[XLII](#)</sup>

Las condiciones climáticas de la isla eran extremas: «abrasadoras en verano» y «gélidas, con lluvia o llovizna casi todo el tiempo» en invierno, recordaba el antiguo preso Mac Maharaj.<sup>[XLIII](#)</sup> Al principio, los presos africanos tenían que llevar pantalones cortos y sandalias durante todo el año, mientras que a los indios y a los mestizos se les proporcionaban pantalones largos y calcetines.<sup>6</sup> A los prisioneros se les entregaba un jersey fino el 25 de abril, que se les retiraba el 25 de septiembre.<sup>[XLIV](#)</sup> No tuvieron camas durante los primeros diez años: dormían directamente en el suelo de hormigón sobre una estera de sisal con tres sábanas «raquíticas».<sup>[XLV](#)</sup> Hacía tanto frío en

invierno que dormían totalmente vestidos. Durante los primeros diez años de cautiverio, Mandela y sus compañeros se duchaban con agua fría.

Durante la semana, los presos estaban obligados a trabajar en el patio rompiendo piedras a martillazos. Los fines de semana los encerraban en sus celdas durante veintitrés horas al día, a no ser que tuvieran visita. A comienzos de 1965 los pusieron a trabajar excavando en la cantera de cal.<sup>7</sup> Era un trabajo extenuante y la reverberación de los rayos de sol sobre la piedra calcárea les abrasaba los ojos. En vano pidieron gafas de sol durante tres años. Cuando se las concedieron, la vista de muchos de los prisioneros, Mandela incluido, estaba ya dañada irreparablemente.

En 1968 murió la madre de Mandela, Nosekeni, y le denegaron el permiso para ir a su entierro. Al año siguiente, Thembi, su primogénito, murió en un accidente de coche y, en esta ocasión, sus súplicas para asistir al sepelio fueron directamente ignoradas. Se vio obligado a quedar al margen de las ceremonias mientras sus amigos y familiares debían cumplir su papel en los entierros. Las cartas de este período dejan traslucir la angustia descarnada que sentía por estas terribles pérdidas.

Más o menos por esta época, la policía detuvo a su querida mujer, Winnie, que pasó catorce meses detenida. Las cartas que escribió sobre este encarcelamiento tanto a su mujer como a otras personas expresan su frustración y su angustia por no poder ayudar ni a su esposa ni a sus hijos durante esa pesadilla.

Mantuvo una correspondencia regular con las autoridades penitenciarias para reivindicar sus derechos como preso; incluso se atrevió a reclamar que lo pusieran en libertad tanto a él como a sus compañeros o que los trataran como prisioneros políticos de guerra (véase la carta a Louis Le Grange, el ministro encargado de las prisiones y de la policía, del 4 de septiembre de 1979, página 408).

En 1975, siguiendo las sugerencias de sus camaradas de presidio, empezó a escribir en secreto sus memorias con la asistencia de Walter Sisulu, Ahmed Kathrada y dos compañeros más, Mac Maharaj y Laloo Chiba. Habían concebido un plan para que su autobiografía fuera publicada en el extranjero, a tiempo para su sexagésimo cumpleaños el 18 de julio de 1978. A su salida de la prisión a finales de 1976, Maharaj consiguió sacar de la isla, escondida entre las cubiertas de diversas libretas, una versión transcrita del manuscrito original. Cuando a principios de 1978 descubrieron parte del manuscrito original enterrado en una lata cerca del edificio de la cárcel en 1977, les retiraron los permisos de estudio a Mandela y a sus compañeros. A pesar de todo, el manuscrito consiguió llegar a Londres, si bien no se publicó hasta 1994 con el título *El largo camino hacia la libertad*.

A FRANK, BERNADT & JOFFE, SUS ABOGADOS

[Sellada el 15 de junio de 1964; lleva la anotación ESPECIAL escrita por otra persona en afrikáans.]<sup>8</sup>

Señores Frank, Bernadt & Joffe  
85 St. George Street  
Ciudad del Cabo

Apreciados señores:

EN RELACIÓN CON EL CASO DEL ESTADO CONTRA NELSON MANDELA Y OTROS.

Les estaríamos muy agradecidos si tuvieran la amabilidad de informar a nuestro abogado el señor Joffe, de Johannesburgo, que sus clientes en lo que

conciérne a este asunto, con la excepción de Denis Goldberg, se encuentran ahora en Robben Island.

Cabe la posibilidad de que el señor B. Fischer, letrado que dirigió el equipo de la defensa, esté ahora de vacaciones en la ciudad; les agradeceríamos que también lo mantuvieran al corriente en caso de que conocieran su paradero.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

A BRAM FISCHER, CAMARADA Y ABOGADO EN EL JUICIO DE RIVONIA

*Bram Fischer fue un abogado afrikáner blanco que defendió a Mandela y a sus compañeros en el Proceso por Traición,<sup>9</sup> que duró de 1956 a 1961, y también en el Juicio de Rivonia. Pero, más que eso, era un camarada y un buen amigo. Visitó por primera vez a los presos de Robben Island en 1964 para confirmar su primera intención de no recurrir las sentencias.*

*Mandela y alguno de sus compañeros conocían bien tanto a Fischer como a su mujer, Molly, y habían pasado buenos momentos con ellos en su casa de Johannesburgo. En esa visita a la cárcel, Mandela le preguntó a Fischer por Molly y este le dio la espalda y se marchó. Después de que hubiera abandonado la isla, un carcelero entrado en años le contó a Mandela que ella se había ahogado al salirse su coche de la carretera y hundirse en un río. El director dio permiso a Mandela para escribir una carta de pésame a su amigo. Los funcionarios nunca la enviaron.*

*La carta a Fischer es formal, según las reglas epistolares entre un prisionero y su abogado... y en este caso, de un prisionero que también era*

*abogado. Como los presos tenían un permiso especial para escribir a sus asesores legales, era preferible no dar la impresión de que se trataba de un asunto personal, pues quizá se le hubiera denegado el permiso de escribirla.*

*En 1965 arrestaron y juzgaron a Fischer por promover los objetivos del Partido Comunista y por conspirar para derrocar al gobierno. Fue condenado a cadena perpetua. Mientras se hallaba en la Prisión Local de Pretoria, se le diagnosticó un cáncer y tuvo una mala caída en 1974. Las autoridades terminaron por doblegarse ante la presión social y lo pusieron en libertad, permitiendo que se quedara en casa de su hermano, de donde tenía prohibido salir. Murió en 1975 y la Dirección de Prisiones lo incineró. Nunca se han podido localizar sus cenizas.*

Abogado A. Fischer, S. A.

A través de Innes Chambers

Esquina de las calles Von Brandis & Pritchard

Johannesburgo

Apreciado señor Fischer:

*2 de agosto de 1964*

Recordará que, cuando me visitó en la isla por última vez, discutió usted con el comandante Visser la posibilidad de que me hiciera llegar el *South African Law Journal*.

Hasta la fecha no he recibido la revista y me ha parecido aconsejable recordarle este asunto, no fuera que la presión de su mucho trabajo le haya dificultado llevar a cabo estas gestiones con Juta's & Co.

Tampoco he recibido los apuntes de la clase de Wolsey Hall, en Londres, ni los libros de Derecho, y le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de

verificarlo con el señor Joffe.<sup>10</sup>

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

Preso núm. 466/64

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Durante todo su encarcelamiento, Mandela continuó con sus estudios de Derecho para obtener la licenciatura que había empezado de joven, en 1943. Aunque se le permitía ejercer como abogado solo con la diplomatura, se había propuesto firmemente obtener la titulación deseada desde que era un joven activista que estudiaba en la Universidad de Witwatersrand, en Johannesburgo. Empezó con los tres años de prácticas en el despacho de Witkin, Sidelsky y Eidelman a las pocas semanas de matricularse en la universidad. Un año después ingresó en el CNA y ayudó a fundar su Liga de la Juventud. Se casó en 1944 con su primera mujer, Evelyn Mandela, y la familia aumentó rápidamente, por lo que se vio obligado a estirar al límite sus míseras economías. En diciembre de 1949 rechazaron su solicitud para presentarse a los exámenes finales de la universidad, que ya había suspendido tres veces.*

*Siguió esforzándose por continuar con sus estudios de licenciatura, incluso después de pasar sus exámenes de ingreso a la abogacía el 8 de agosto de 1951. A pesar de haber ejercido un papel principal en la Campaña de Desafío de 1952,<sup>11</sup> intentó persuadir de nuevo a la Universidad de Witwatersrand para que lo aceptaran como alumno hasta que, el día en que cumplía treinta y cuatro años, I. Glyn Thomas, que trabajaba para la*

*universidad, le escribió que quedaba excluido de la institución hasta que pagara las 27 libras que debía.*

*En 1962, mientras estaba encarcelado en la Prisión Local de Pretoria, se matriculó en la Universidad de Londres para continuar sus estudios y encontró grandes dificultades a cada paso. Estudiar por la noche, después de pasar ocho horas en la cantera extrayendo cal hasta la extenuación, desde 1965 hasta 1978, no fue su mayor obstáculo. Su correspondencia nos revela que muy a menudo no recibía los materiales de estudio correctos o no le llegaban a tiempo. El difícil panorama que describe en sus cartas a los administrativos universitarios de Londres y también durante los estudios que siguieron en la Universidad de Sudáfrica duró muchos años. Terminó consiguiendo su título en 1989, pocos meses antes de salir de la cárcel.*

*Robben Island*

Director:

*30 de noviembre de 1964*

URGENTE

Debo pagar hoy mismo 16 rands al agregado cultural de la Embajada Británica, en Hill Street (Pretoria), por la inscripción para la primera parte del examen final de la licenciatura de Derecho en la Universidad de Londres.

Escribí a la universidad el mes pasado para solicitar el formulario de inscripción; y a mi mujer, para pedir los fondos necesarios. El día 9 de este mismo mes escribí una carta más al agregado cultural para obtener el formulario. En ninguno de los tres casos he recibido acuse de recibo o contestación.

Le escribo para pedirle que mande un giro de 16 rands al agregado cultural y le requiera que me envíe el formulario. Quizá no disponga de fondos

suficientes para ello; en ese caso, Ahmed Kathrada, preso núm. 468, está dispuesto, si usted da su consentimiento, a cubrir los costes del examen y del telegrama.

Puesto que el plazo de inscripción termina hoy mismo, le estaría agradecido si tratara este asunto con la máxima urgencia.

NELSON MANDELA

[Firmado N. R. MANDELA.]

Preso núm. 466/64

[Nota manuscrita en inglés y escrita por otra persona.] No pongo objeción a mandar un giro de 16 rands, pero no estoy dispuesto a que los presos se presten dinero unos a otros. [Firmada con las iniciales y fechada el 30 de noviembre.]

AL COMANDANTE VISSER, FUNCIONARIO DE PRISIONES

*Durante su estancia en la cárcel, Mandela estudió afrikáans con la intención de entender mejor la historia y la cultura tanto del partido gobernante —el Partido Nacional— como de sus votantes. Estaba convencido de que esto lo ayudaría a comunicarse de manera mucho más efectiva con el enemigo.*

*Funcionó. Le fue de mucha ayuda para romper barreras con los guardias de la prisión y, más tarde, con funcionarios de la administración e, incluso, con el presidente P. W. Botha.*

*En la carta que sigue, a la vez que deja bien claro que se ignoran muy a menudo sus legítimas peticiones, reitera su súplica para que le permitan*

*preparar los exámenes estudiando textos de una organización que promovía la lengua afrikáans, lengua oficial en Sudáfrica desde 1925; asimismo pide ejemplares atrasados de Huisgenoot, una revista para mujeres también en afrikáans.*

[Sellada el 25 de agosto de 1965.]

Comandante Visser:

Durante la inspección del 14 de agosto de 1965 intenté hablar con usted, pero no me dio la oportunidad. Mientras progresaba la inspección, el jefe de guardias Van Tonder, que lo acompañaba, me prometió que le recordaría que yo tenía peticiones que hacerle, pero se fue usted sin atenderme. Le escribo ahora porque el asunto se ha vuelto urgente.

1. Estoy estudiando para presentarme a un examen el 29 de octubre de 1965. Tanto en marzo como a principios de mayo hice solicitudes por escrito al director de la cárcel y pedí licencia para encargar exámenes anteriores de la Saamwerk-Unie de Natal<sup>12</sup> como parte de mi preparación para este examen. Usted me ha asegurado repetidamente que ha escrito a la SWU y ha requerido los documentos que necesito y que esperaba una respuesta. Aunque faltan apenas dos meses para el examen, todavía no he recibido los documentos.

2. Debo la suma de 40 rands a la Universidad de Sudáfrica para saldar los pagos de un curso de licenciatura que pensaba concluir en febrero de 1966. Según los requisitos de la matrícula se debe pagar esta cantidad antes del 1 de septiembre de 1965. La última vez que discutí este asunto con usted, me informó de que había escrito a la universidad. Hace pocos días recibí la

cuenta de esta deuda y estoy ansioso por resolver el asunto antes de que sea demasiado tarde. En relación con este hecho debo añadir que hice un pedido de libros a los señores de Juta & Co. Les pedí que los encargaran si no los tenían y que me informaran cuando estuvieran disponibles para permitirme planificar mejor el trabajo. No he tenido noticias de ellos y le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de aclararme si el asunto se ha atendido ya.

3. También me dijo usted que había encargado ya los números atrasados de *Huisgenoot* que le pedí con la finalidad de estudiar la lengua, y me gustaría recordarle que todavía no me han llegado.

4. Varias veces durante el año pasado, y también a principios de este, he formulado peticiones de préstamo de libros a la Biblioteca Estatal y he rellenado el formulario de inscripción. No tengo noticias de ellos.

Estoy considerando seriamente si, dadas las dificultades que le menciono en esta carta, debería presentarme a los próximos exámenes, y le estaría agradecido si me diera la oportunidad de hablar sobre este asunto con usted.

[Firmado N. R. MANDELA.]

AL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES<sup>13</sup>

Director general de prisiones  
Pretoria

Director general:

Le estoy muy agradecido por la concesión que hizo el 13 de octubre de 1965, cuando me informó usted de que no ponía objeciones a que nos prestáramos los libros de texto entre nosotros. Esto reducirá considerablemente los costes de los manuales de estudio obligatorios, que la mayoría de nosotros no nos podemos permitir, y pondrá a nuestra disposición fuentes de información y consulta más adecuadas.

Si el derecho a estudiar en prisión ha de tener valor alguno, se deben cumplir ciertas condiciones absolutamente esenciales. Son de capital importancia para todos los estudiantes, pero especialmente para aquellos que han de seguir sus estudios por correspondencia y, por lo tanto, carecen de la importantísima comunicación directa entre profesor y alumno. La ayuda académica en forma de literatura recomendada, el intercambio de ideas, la revisión constante y la crítica personal son habituales entre los alumnos que tienen la oportunidad de estar en comunicación directa y libre con sus profesores y sus compañeros de estudios. Es cierto que los centros de enseñanza por correspondencia, así como la Universidad de Sudáfrica, intentan hasta cierto punto eliminar las obvias desventajas que sufren los alumnos a distancia organizando seminarios de verano y enfatizando su importancia para los estudiantes.

Para los presos que preparan los mismos exámenes que los demás alumnos —que son libres de acudir a esos seminarios de verano o tienen otras formas de contacto directo y sin restricciones con sus tutores, con otros docentes experimentados y con otros estudiantes—, permitir y alentar la ayuda mutua sería una medida razonable de compensación y, además, perfectamente compatible con la ley penitenciaria. Esta ayuda mutua debería incluir debates libres por parte del preso con otros que pudieran serle de ayuda. Esto sería de especial importancia en el caso de que estuviera estudiando lenguas, derecho o humanidades. Los debates agudizan el interés de uno sobre cualquier tema

que se trate y, por consiguiente, animan a leer y a corregir los propios errores. El efecto acumulativo de todo esto sería facilitar la retentiva de lo que se ha leído.

Además, preparar ejercicios y ensayos para que otros los corrijan y puedan dar su opinión sería un estímulo constante para alumnos que, de otra manera, no podrían saber si están progresando. Respecto a todo esto, los prisioneros, y especialmente los de esta prisión, sufren una desventaja tremenda por la que nunca podrán igualarse a los estudiantes que tienen a su disposición los servicios adecuados. Vinculado con esto, me gustaría remarcar que, mientras estaba en la Prisión Local de Pretoria, empecé un curso de lengua e hice uso de la escuela que allí había. Me resultó muy útil para corregir mis errores y me permitió aprender la lengua bastante rápido.

Darnos libertad para debatir y las otras formas de ayuda que le comento más arriba supondría, junto con la concesión que ya ha hecho usted, un gran paso para aliviar nuestras presentes dificultades. Por ello me gustaría repetirle la promesa que ya le hice el día 13 de este mes: procuraremos por todos los medios no hacer un uso indebido de los permisos que ya nos ha concedido, así como de los que quizá nos conceda en el futuro.

Por último, me gustaría referirme a su decisión de rechazar la petición que le hice el 14 de marzo de 1965 con respecto a la visita médica para una inspección ocular. No me dio usted razón alguna en su negativa y, en consecuencia, me hallo incapaz de darle a usted nuevas razones para respaldar mi petición. Desearía, sin embargo, que reconsiderara el asunto y me concediera lo que le pido.

[Firmado N. R. MANDELA.]

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

*Aparte de las cartas que se les permitía escribir a los funcionarios de la cárcel y a sus abogados, los prisioneros, en un primer momento, solo podían escribir a sus familiares directos. Al principio era una sola carta de quinientas palabras cada seis meses. Se autorizaba la visita de un solo familiar, también cada seis meses. Los niños mayores de dos años solo podían visitar a sus padres cuando cumplían los dieciséis. Cuando Mandela entró en la cárcel por primera vez en 1962, sus cinco hijos —dos niños y tres niñas— tenían entre veintitrés meses y diecisiete años. En la siguiente carta menciona a los cinco: Thembi, Makgatho (Kgatho), Maki (Makaziwe), Zeni (Zenani) y Zindzi (Zindziswa). Los tres mayores nacieron de su primer matrimonio con Evelyn Mase y las dos pequeñas durante su matrimonio con Winnie Madikizela.*

CARTA ESPECIAL [Escrito por otra persona.]

CUANDO RESPONDAS, ESCRIBE EN LA PARTE SUPERIOR DE TU CARTA «RESPUESTA A CARTA ESPECIAL». [14](#)

Nkosikazi Nobandla Mandela  
Casa núm. 8115 de Orlando Oeste  
Johannesburgo

Cariño:

*17 de febrero de 1966*

Te agradecería que tuvieras la amabilidad de pedir a Hayman y Aronsohn que no procedan con la acción legal contra las autoridades penitenciarias.

El día 8 de febrero de 1966 tuve una entrevista con el magistrado jefe de Ciudad del Cabo; vino a verme de acuerdo con las instrucciones del ministro de Justicia. Me pidió que le entregara un affidavit en el que constara cualquier queja o declaración que quisiera hacer respecto al trato que recibo. No pude redactar un affidavit, pero le entregué una declaración por escrito en la que le indicaba que estaba deseoso de que me dieran la oportunidad de repetir mis declaraciones ante autoridades más altas. Le señalé, sin embargo, que antes me gustaría consultarlo con mi abogado.

El 14 de febrero tuve otra entrevista, esta vez con el director general de Prisiones, durante la cual me prometió hacer llegar mis peticiones al ministro de Justicia. Esta ha sido, justamente, mi actitud desde el principio: intentar explorar todos los canales disponibles dentro del propio sistema. Por consiguiente he decidido aprovechar la oportunidad de hacer llegar mis declaraciones hasta el ministro. Por eso te agradecería que tuvieras la amabilidad de informar a la señorita Hayman de este arreglo para que suspenda la demanda; que sepa que le estoy muy agradecido por su pronta reacción y que desde aquí le estrecho la mano afectuosamente. Tú también actuaste con prontitud, por lo que te felicito.

He recibido hace poco los dos telegramas de Niki y me quedé conmovido al oír las noticias de la enfermedad de C. K.;<sup>15</sup> ahora me siento muy aliviado al saber que se encuentra mucho mejor. Escríbele y dile que le deseo una completa recuperación y también muchos años de buena salud y prosperidad. El director me ha dado permiso para recibir una carta de Niki y estaría muy contento si le dijeras que puede escribirme.

He aprobado los Hoër Afrikaanse Taaleksamens<sup>16</sup> y me he apuntado al primer curso de afrikáans-neerlandés<sup>17</sup> en la Universidad de Sudáfrica. El

precio de la matrícula y de los libros es prohibitivo y mis fondos se hallan bajo mínimos. Díselo a G. Por favor, no pagues con tu dinero.

No logré encontrar la tarjeta de Navidad que me mandaste, Mhlope.<sup>18</sup> Espero que recibieras mi carta de enero. Le escribí a Nkozikazi Luthuli<sup>19</sup> a principios de año y recibí una respuesta muy alentadora. La guardaré para que la leas.

Los exámenes de Derecho empiezan el 13 de junio, el día antes de nuestro octavo aniversario de boda. Vienen días de mucho empollar. Será un alivio cuando por fin haya terminado todo. Espero que no hayas abandonado tus estudios y que en tu próxima carta me puedas contar tus progresos.<sup>20</sup>

Mándales mi amor a Niki y al tío Marsh,<sup>21</sup> a Nali,<sup>22</sup> Bantu<sup>23</sup> y su maridito, a Nyanya<sup>24</sup> y a todos nuestros amigos y familiares. Dile a Nali, por favor, que le transmita mis saludos a Sefton.<sup>25</sup>

Y a ti te mando mucho mucho amor, cariño, y un millón de besos. Diles a Thembi, Kgatho, Maki, Zeni y Zindzi<sup>26</sup> que los echo muchísimo de menos y que les mando todo mi amor.

Devotamente tuyo,

DALIBUNGA

AL SECRETARIO DE ADMISIONES, UNIVERSIDAD DE SUDÁFRICA

*Dadas las enormes dificultades para obtener los materiales de estudio que necesitaba, Mandela decide escribir directamente al secretario de admisiones de la Universidad de Sudáfrica en la lengua materna de ese funcionario, el afrikáans. Esta carta muestra que tiene bien claro su derecho a hacer esta demanda y también deja patente que ha conseguido mantener intacta la dignidad que el sistema penitenciario conspiraba para*

*arrebatarle. También debía de saber que esta carta les dejaría claro a los funcionarios, especialmente a los de la oficina del censor, que no estaba dispuesto a abandonar el combate.*

[El original está en afrikáans.]

Secretario de admisiones  
Universidad de Sudáfrica  
Apdo. de correos 392  
Pretoria

Apreciado señor:

*22 de agosto de 1966*

NÚM. DE REFERENCIA MB072

Por favor, sea tan amable de posponer mi examen de afrikáans-neerlandés hasta el año que viene. Me veo en grandes dificultades para encontrar algunos de los libros obligatorios y creo que sería arriesgado realizar el examen sin ese material.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON R. MANDELA

AL SECRETARIO DE LA AMERICAN SOCIETY OF INTERNATIONAL LAW

Secretario  
American Society of International Law

2223 Massachusetts Avenue, N. W.  
Washington, D. C., 20008

Apreciado señor:

*31 de agosto de 1966*

No he recibido el número de julio de 1966 del *American Journal of International Law*, presumiblemente porque mi período de suscripción ya ha expirado.

Habría adjuntado a esta carta el pago de mi suscripción anual, pero desafortunadamente desconozco la cantidad de la que se trata porque un amigo mío pagó inicialmente por mí.

Me estoy preparando para examinarme en Derecho Público Internacional y, en consecuencia, le estaría agradecido si me indicara en su respuesta si la suscripción ha caducado y, en ese caso, cuál es el importe debido.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*8 de septiembre de 1966*

Se han roto los cristales de mis gafas de lectura y le estaría muy agradecido si tuviera la amabilidad de mandarlas al doctor Sachs, de Ciudad del Cabo, para su reparación.

Sea tan amable de descontar el importe de mi cuenta.[27](#)

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

A CECIL EPRILE, AMIGO Y ANTIGUO DIRECTOR DEL GOLDEN CITY POST

*No sabemos si la siguiente carta la sacaron a escondidas de la cárcel puesto que el destinatario es Cecil Eprile, que no era miembro de la familia de Mandela, o si por aquel entonces ya se le permitía escribir a sus amigos. Eprile era amigo de Mandela y había sido director del Golden City Post, un periódico de Johannesburgo dirigido a los sudafricanos negros. El hijo de Eprile, Tony, está convencido de que su padre nunca recibió esta carta. Mandela la escribió por la época en que la familia Eprile había dejado Sudáfrica para instalarse en Londres, donde Cecil dirigía el Forum World Features. Se instalaron en Estados Unidos a principios de 1972.*

[Escrito por otra persona.] 466/64 NELSON MANDELA

Señor Cecil Eprile

A través de la señora Winnie Mandela

Casa núm. 8115 de Orlando Oeste

Johannesburgo

Querido Cecil:

*11 de febrero de 1967*

Necesito 150 rands para mis estudios; permíteme que abuse de ti. Llevo los últimos cuatro años parasitando a Winnie. Está sin trabajo desde abril de 1965

y no tengo corazón para saquearla más. El año pasado me mandó 100 rands y ya ha desaparecido todo.

Debo cargarte con otro de mis problemas personales. Expulsaron a mi hijo Makgatho del colegio St. Christopher, en Manzini. Según parece, por una manifestación que hubo allí. Por suerte obtuvo un notable en el Junior Certificate<sup>28</sup> y creo que ahora va a una de las escuelas locales. Me da miedo que ese cambio repentino afecte a su rendimiento habitual. Quizá también se encuentre solo e infeliz allí, porque sus hermanas y todos sus amigos están en otro lado. ¿Podrías intentar que lo readmitieran o lo dejaran entrar en un internado más próximo? Es un chico listo y debería ser capaz de ponerse al día incluso si empieza un poco tarde. Creo que su salud se ha debilitado recientemente y sería aconsejable que, dadas las circunstancias, no estuviera demasiado lejos del hospital Baragwanath. Quizá sería mejor que lo citaras en tu despacho y que primero hablaras de este asunto con él para tener en cuenta sus opiniones sobre todo esto. Tal vez debieras tener una pequeña charla también con Winnie; sea como sea, dejo el asunto en tus muy competentes manos.

Lamenté mucho la muerte de Nat,<sup>29</sup> ha sido un golpe cruel del destino, pues le teníamos gran afecto y admiración. Era un hombre de indudable valor que nos prestó gran ayuda a todos nosotros. A menudo, después de leer uno de sus artículos, terminaba con la sensación de que, efectivamente, la pluma es más poderosa que la espada. Espero que hayáis encontrado a alguien tan capaz como él para sustituir.

Me alegró mucho conocer la rápida expansión del proyecto que has pilotado con tanta destreza, así como tu propia evolución y tus éxitos. Sé que todo esto te debe de resultar embarazoso. Pero [hay una mancha de agua sobre el texto] como consuelo que no estaré ahí para verte enrojecer. En cuanto a mí, en muchos sentidos me siento en la cima del mundo. Me mantengo sano en cuerpo

y espíritu y estoy deseando que llegue el día en que pueda verte y disfrutar otra vez de los muchos momentos felices que hemos pasado juntos.

Mis mejores deseos para Leon y para ti; y mucho, mucho amor para tu mujer y también para Zelda.<sup>30</sup>

Con afecto,

NELSON

Posdata: Por favor, dile a Winnie que cuando organice la próxima visita debe dar preferencia a Madiba o a Makgatho<sup>31</sup> si no va a venir ella misma.

N.

AL DIRECTOR DE ROBBER ISLAND<sup>32</sup>

*Robben Island*

Director:

*27 de febrero de 1967*

Estoy preparando un examen que tendrá lugar el 10 de junio de 1967. La Embajada Británica debería haber recibido la inscripción el 1 de diciembre de 1966 como muy tarde. Entregué los formularios de inscripción a principios de noviembre de 1966 con la petición de que se enviaran a Pretoria junto con la suma de 8 rands. A pesar de varias indagaciones, todavía no he podido averiguar si mi inscripción ha sido finalmente aceptada.

En febrero de 1966 pedí los libros de texto obligatorios a una librería de Londres para preparar ese mismo examen. A pesar de que me aseguraron que el dinero para cubrir el coste de los manuales y del envío se había mandado, nunca recibí los libros. En octubre del año pasado volví a pedir los mismos

libros y tampoco los he recibido todavía, un hecho que me ha supuesto una clara desventaja en la preparación de este examen. En septiembre de 1966 ya pedí cierta cantidad de libros de texto a esta misma librería, pero se mandó mi carta sin la cantidad necesaria para pagar los libros y el envío. Después recibí un albarán cuando me enviaran los libros a crédito.

También escribí al secretario de admisiones de la Universidad de Londres y solicité que se incluyera 1 rand en la carta. Tampoco he recibido ninguna contestación suya.

Por último, en diciembre del año pasado hice una solicitud por escrito para que se me comunicara el estado de mi cuenta con todo detalle desde el 2 de enero de 1965; todavía no se me ha proporcionado esta información. Estaría, por lo tanto, agradecido si tuviera la amabilidad de notificarme qué avances se han llevado a cabo en relación con las cinco (5) cuestiones mencionadas aquí.

[Firmado N. R. MANDELA.]

Preso núm. 466/64

27<sup>th</sup> February 1967.

The Commanding Officer,  
Robben Island.

I am preparing to write an examination on the 10<sup>th</sup> June 1967. Entries for this examination ought to have been received by the British Embassy by 1st December 1966. I handed in the entry forms early in November 1966 with a request that the forms together with the sum of R8.00 be sent to Pretoria. In spite of several enquiries I made, I am still uncertain whether my entry has now been approved.

In February 1966 I ordered a prescribed text-books from a London book firm to prepare for this same examination, and although I had been assured that the money to cover the cost of the books as well as postage had been sent, I never received them. In October last year I placed another order for the same books and I still have not received them, a fact which has seriously handicapped me in preparation for the forthcoming examination.

In September 1966 I had ordered from the same book-firm a number of text books but my letter was posted without the necessary amount for the payment and postage of these books. I subsequently received an account from them after they had sent the books on credit.

I had also written to the Registrar of the University of London and requested that R1.00 be enclosed in my letter. I have received no reply to this letter ~~either~~.

Finally, in December last year, I made written

Carta al director de la cárcel de Robben Island (27 de febrero de 1967).

A FRANK, BERNADT & JOFFE, SUS ABOGADOS

COPIA<sup>33</sup>

Señores Frank, Bernadt & Joffe  
Apdo. de correos 252  
Ciudad del Cabo

Apreciados señores:

*21 de marzo de 1967*

A LA ATENCIÓN DEL SEÑOR BROWN

Me han acusado de ser perezoso, descuidado o negligente en el trabajo<sup>34</sup> y la vista del caso está programada para el 4 de abril de 1967. Con relación a esto, les estaría agradecido si el señor Brown compareciera en mi lugar al juicio.

Mi defensa consistirá en que sufro de hipertensión, para la que he estado recibiendo tratamiento en esta cárcel desde el 14 de junio de 1964, y que, en estas circunstancias, el trabajo de pico y pala que hago en la cantera de cal es agotador y peligroso para mi salud.

Propongo llamar como testigo a un médico de Ciudad del Cabo, el doctor Kaplan, que me hizo un riguroso examen el 15 de abril de 1966 con la ayuda de instrumentos especializados. Mencioné esta circunstancia al funcionario que registró la denuncia contra mí y le hice notar que no disponía de los fondos para cubrir los honorarios del médico. Reclamé que el Departamento de Prisiones pagase esos honorarios. Se me denegó esta reclamación y les pido a ustedes que consideren la posibilidad de hacer una petición urgente al Tribunal Supremo para que se emita una orden que obligue al Departamento de Prisiones a hacerse cargo de estos pagos si consideran ustedes que una medida

de este tipo tendría alguna opción de éxito. El médico de la cárcel, que me ha tratado con amable consideración, controla mi presión sanguínea con regularidad y me prescribe un tratamiento para ella y para los pies hinchados, pero naturalmente no está en condiciones de ofrecer testimonio sobre el examen médico del 15 de abril porque ese testimonio sería meramente de oídas.

Por último, teniendo en cuenta la atmósfera que reina en este lugar, de la que les proporcionaré detalles cuando nos reunamos si es necesario, no considero que sea compatible con los intereses de la equidad que mi caso sea juzgado por un funcionario de prisiones y les pido que exijan un juicio con un magistrado.

Podré recaudar los fondos necesarios para cubrir sus honorarios.<sup>35</sup>

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

A JOEL CARLSON, SU ABOGADO

*Esta carta da el pistoletazo de salida a lo que terminó siendo una interminable guerra contra los funcionarios públicos que intentaron inhabilitar a Mandela como abogado. En el primer intento, las autoridades se basaron en su condena de 1952 bajo la Ley de Supresión del Comunismo, una ley que ilegalizaba el Partido Comunista Sudafricano desde 1950. El segundo objetivo de esta ley era desacreditar a todos los opositores al apartheid como comunistas y así poder castigarlos, como mínimo, neutralizarlos. El 2 de diciembre de 1952, Mandela y 19 hombres más fueron condenados por su participación en la Campaña de Desafío contra las Leyes*

*Injustas, conocida comúnmente como Campaña de Desafío, o una iniciativa del CNA y del Congreso Indio de Sudáfrica para llamar la atención sobre seis leyes que el Partido Nacional promulgó después de subir al poder en 1948 para implantar la política del apartheid.*

*Volviendo la vista atrás unos veinticinco años después, en una conversación con el escritor estadounidense Richard Stengel, Mandela recordaba que Walter Pollak, entonces presidente del Consejo de Abogados, lo había defendido sin cobrar. «El tribunal desestimó la acusación con el argumento de que ser condenado por convicciones políticas no incapacita para ejercer de abogado.»[XLVI](#)*

*El segundo intento se basaba en su condena por sabotaje apelando a un artículo de la Ley de Seguridad Interior. En esa ocasión, Mandela decidió defenderse a sí mismo y exigió que lo librasen de los trabajos forzados para poder preparar el caso. «Quería que me proporcionaran mesas, sillas, sillas de verdad, iluminación de verdad, para que pudiera preparar el caso. También quería que me llevaran hasta Pretoria, donde iba a desarrollarse el juicio, para tener acceso a la biblioteca.»[XLVII](#)*

*Después de muchísima correspondencia se anuló el proceso. Las autoridades penitenciarias se habían negado rotundamente a la petición de Mandela, que quería ser eximido de su trabajo agotador en la cantera de cal desde las siete y media de la mañana hasta las cuatro de la tarde los días laborables. No quisieron darle mejor comida para que se pudiera concentrar y se negaron a transferirlo a Pretoria mientras durara el juicio.*

*—Durante todo mi cautiverio, cuando los amenazaba con presentarme a un juicio, se retiraban. No les importaba que diera instrucciones a un abogado, no les importaba que otro abogado se encargara de defender mi caso, pero cuando decía que no quería un abogado, que quería presentarme yo mismo delante del tribunal, como no querían que ocurriera eso, se retiraban —dijo.*

*—¿Porque tenían miedo de la publicidad? —preguntó Stengel.*

—*Sí. Querían que la gente se olvidara de mí todo lo posible.* [XLVIII](#)

[Escrito por otra persona.] 466/64 NELSON MANDELA, CARTA A SU ABOGADO

[Sellada en 1967.]

Sr. J. Carlson

Apdo. de correos 8533

Johannesburgo

Apreciado señor:

El 19 de junio de 1967, aproximadamente una hora después de mi entrevista con usted, un miembro del personal de seguridad me entregó una carta firmada por el síndico nombrado de acuerdo con la Ley de Supresión del Comunismo (ley núm. 44 de 1950). En ella llamaba mi atención sobre un fallo dictado el 2 de diciembre de 1952 por el juez Rumpff en la División Local de Witwatersrand. En opinión del síndico, las conclusiones de este caso prueban que yo había contravenido la sección 11(b) de la mencionada ley.<sup>36</sup> Además, adjuntaba una copia de la citada sentencia. Basándose en ella propone incluir mi nombre en la lista de dirigentes, miembros o simpatizantes activos del Partido Comunista Sudafricano y me invita a presentar alegaciones en los treinta días siguientes a la fecha de la carta (es decir, desde el 23 de mayo de 1967).

Le pido que se ocupe de este asunto en mi nombre. Habría preferido una entrevista personal con usted. De hecho, el día en que recibí la carta del síndico escribí al director de la cárcel y le pedí que hiciera una llamada

urgente a mi cargo para que le solicitara volver a la isla para hablar de este asunto. Desafortunadamente no recibí el permiso para comunicarme con usted hasta ayer. No le puedo dar instrucciones precisas por correspondencia y le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de disponer un encuentro. Imagino que no le será posible acercarse a la isla y estaría, en consecuencia, agradecido si le pidiera a su colega en Ciudad del Cabo, el señor Brown, de Frank, Bernadt & Joffe, que viniera a verme. Le estaría muy agradecido si se pusiera en comunicación con el síndico y le informara de que usted se encarga de este asunto a partir de ahora.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE

El juicio en el que se basa el síndico es aquel en que fui condenado junto con 19 personas por nuestra participación en la Campaña de Desafío contra las Leyes Injustas.

[Firmado con las iniciales N. R. M.]

AL SÍNDICO, MINISTERIO DE JUSTICIA

[Sellada el 23 de octubre de 1967 por la oficina de recepción de la prisión de Robben Island.]

Síndico

Ministerio de Justicia  
Pretoria

Señor:

CON RELACIÓN AL PARTIDO COMUNISTA SUDAFRICANO

Recibí su misiva del 23 de mayo de 1967 donde me adjuntó usted una copia de la sentencia dictada el 2 de diciembre de 1952 por el honorable juez Rumpff en la División Local de Witwatersrand del Tribunal Supremo, juicio en el que fui una de las 20 personas acusadas.

Manifiesta usted que las conclusiones y el veredicto de ese caso eran, en su opinión, prueba concluyente de que yo había infringido la sección 11(b) de la ley núm. 44 de 1950.

Por último, me aconseja que presente ante usted mis declaraciones sobre este asunto.

Para empezar, es mi deseo reiterar la declaración que hice en mi correspondencia previa con usted: nunca he sido ni dirigente ni miembro ni simpatizante activo del Partido Comunista Sudafricano. Niego, además, que mi condena en el mencionado juicio le dé a usted la autoridad para incluir mi nombre en la lista de personas que eran miembros o simpatizantes activos del Partido Comunista y me opondré enérgicamente a cualquier esfuerzo por hacer tal cosa. Tengo la absoluta certeza de que el cargo de que yo era miembro o simpatizante activo del Partido Comunista es un acto de persecución y una maniobra de propaganda que tiene por objetivo distorsionar mis creencias políticas y justificar la exclusión de mi nombre en el registro de abogados. No está motivado, en ningún caso, por la honesta convicción de que yo sea comunista. El estudio de nuestra correspondencia sobre este asunto confirma mi opinión.

En su carta del 1 de julio de 1966, me informaba usted de que el ministro de Justicia le había ordenado, de acuerdo con la subsección (10) de la sección 4 de la ley núm. 44 de 1950, que completara la lista de personas que eran o habían sido en cualquier momento, antes o después de la existencia de la mencionada ley, dirigentes, miembros o simpatizantes activos del Partido Comunista, que pasaba a ser una organización ilegal por la subsección (1) de la sección 2 de la mencionada ley. En esa carta también me informaba usted de que se le habían presentado pruebas de que yo había sido miembro del Partido Comunista. Luego me concedía usted la oportunidad, según la sección 4, de demostrar por qué mi nombre no debía ser incluido en la mencionada lista.

En mi carta del 15 de julio de 1966, negué categóricamente pertenecer al Partido Comunista. Le hacía ver que, puesto que usted no me había dado detalle alguno en referencia a esta acusación, en ese momento no podía hacer nada más que negar contundentemente ese extremo. En consecuencia, le solicité que me proporcionara los datos concretos de las pruebas específicas que habían sido presentadas ante usted. Su respuesta del 27 de julio de 1966 decía literalmente que se le había presentado una declaración jurada que mostraba que yo había sido miembro del Partido Comunista desde 1960 y que había tomado parte en sus actividades, *inter alia*, acudir a reuniones organizados por el partido. El ... [*sic*] de agosto le escribí para pedirle que me proporcionara los particulares de esa declaración. Después de un silencio de casi cuatro meses recibí su misiva del 15 de diciembre de 1966, en la que usted me informaba de que a la sazón se había decidido no incluir mi nombre en la lista de dirigentes, miembros o simpatizantes activos del Partido Comunista. No se hacía ninguna referencia a mi carta del ... [*sic*] de agosto de 1966, ni a los detalles de la declaración que le había requerido.

Pasados cinco meses me escribió usted de nuevo el 23 de mayo de 1967 y me planteó una acusación completamente nueva. En esta ocasión me incluía en

la lista por la sentencia de diciembre de 1952 al infringir la sección 11(b) de la mencionada ley. Se abandonó por completo la acusación original de que yo había sido miembro del Partido Comunista desde 1960 y se me impidió la defensa de mi honor y mi nombre al no poder demostrar públicamente esa falsedad. Ahora se aseguraba por inferencia que yo había sido miembro del partido desde 1952. Si se ha de pretender con algún grado de seriedad que el juicio de 1952 me transformaba en miembro o simpatizante activo del Partido Comunista, ¿por qué era necesario litigar primero contra mí alegando que había sido miembro desde 1960?

Opino que la primera acusación se abandonó, simplemente, porque desde el principio no era cierta y porque no se me podían proporcionar los detalles que les pedí. Yendo más lejos, opino que el hecho de que hayan tardado quince años en emprender este proceso judicial para incluirme en esa lista implica que durante este período no se consideraba que la condena mencionada más arriba me incluyera en la categoría de personas que eran miembros o simpatizantes activos del Partido Comunista. Me siento forzado a señalar que la propuesta de incluir mi nombre en la citada lista es un acto de victimización que no tiene nada que ver con el justo cumplimiento de los deberes impuestos por la sección 4 de la mencionada ley.

Como queda más patente en la copia setencia que adjuntó usted en su carta del 23 de mayo de 1967, yo y 19 hombres más fuimos condenados por participar en la organización de la Campaña de Desafío contra Leyes Injustas. El Congreso de Acción Nacional, que estaba compuesto por representantes del Congreso Nacional Africano y el Congreso Indio de Sudáfrica, organizó y dirigió la Campaña de Desafío basándose en los principios de no-violencia que hicieron suyos Mahatma Gandhi y Pandit Nehru en la India. Fue una propuesta contra algunas secciones concretas de la legislación del apartheid que considerábamos crueles e injustas. Las manifestaciones fueron pacíficas y

disciplinadas, y por ello el juez decidió suspender la condena [*sic*]. La Campaña de Desafío no tuvo absolutamente nada que ver con el comunismo. Su único objetivo era lograr que se atendieran las reclamaciones justas y legítimas de las gentes africanas, indias y mestizas de este país.

Hasta donde yo sé, de los veinte acusados en el Juicio de Rivonia, diez ya habían sido incluidos en la lista siguiendo la mencionada ley cuando fueron sentenciados el 2 de diciembre de 1952 por ser todos ellos miembros del Partido Comunista antes de su disolución en 1950. De los otros diez —con la excepción de mí mismo—, no sé de ninguno que haya sido sometido a otro proceso judicial para ser incluido en la lista a causa de ese juicio. Se me ha singularizado y se me está tratando de manera diferente al resto de mis compañeros acusados en ese caso, algunos de los cuales ostentaban cargos más elevados que yo dentro de las organizaciones políticas en ese momento. La única conclusión a la que puedo llegar en razón a este trato diferencial es que, en mi caso, se considera que la sentencia en el Juicio de Rivonia me convirtió en miembro o simpatizante activo del Partido Comunista, mientras que la misma sentencia no ha conllevado las mismas consecuencias para el resto de los acusados.

Sin embargo, incluso en mi caso, no se consideró aparentemente necesario poner mi nombre en esa lista durante quince años. Y solo ahora que soy un prisionero condenado a cadena perpetua se considera oportuno hacerlo. Me veo obligado a concluir que en la acusación original se ha querido abusar de mi posición de debilidad al ser una persona encarcelada y, por lo que parece, pensaron que sería incapaz de combatir esa acusación. Es mi opinión que ahora se ha utilizado el recurso de invocar al juicio de 1952 para salvar las apariencias.

Sea como fuere, el Partido Comunista fue disuelto en 1950, un poco antes de que se promulgara la ley núm. 44 de 1950, y solo se refundó en 1953. Los

señores Govan Mbeki, Raymond Mhlaba y Elias Motsoaledi, los cuales también son prisioneros condenados de por vida en Robben Island, me proporcionaron esta información. El señor Mhlaba me contó que hasta junio de 1950, cuando se disolvió el Partido Comunista en un congreso organizado en Ciudad del Cabo, él fue secretario del distrito de Port Elisabeth de ese partido y que estuvo presente en el acto de disolución. El señor Motsoaledi, que era a la sazón secretario del grupo de Johannesburgo, me confirmó la declaración del señor Mhlaba. El señor Mbeki, quien, antes de su arresto en julio de 1963, era miembro del comité del distrito de Port Elisabeth, me informó de que se fundó un nuevo Partido Comunista en 1953 y lo llamaron Partido Comunista Sudafricano. Por lo tanto, no hubo ningún Partido Comunista entre 1950 y 1953. En consecuencia, yo no podía ser un miembro o simpatizante activo de una organización que no existía. Y de acuerdo con esto, manifiesto que mi condena anterior no le autoriza a usted a incluir mi nombre en la lista de personas que eran miembros o simpatizantes activos del Partido Comunista.

El caso de R. V. Adams 1959 (1) S. A. 646 (Tribunal Extraordinario), que se conoce popularmente como Proceso por Traición y en el que fui uno de los acusados, es relevante. Lo que entonces era la Corona alegó la existencia de una conspiración para derrocar con violencia al gobierno vigente y sustituirlo por un Estado comunista. La formulación de cargos, por lo que puedo recordar, cubría el período que va desde el 1 de diciembre de 1952 a diciembre de 1956, e incluía un delito según la ley núm. 44 de 1950. Entre las organizaciones que se vieron implicadas en este caso estaban el Congreso Nacional Africano y el Congreso Indio de Sudáfrica, las mismas que planificaron la Campaña de Desafío en 1952. Yo fui uno de los testigos llamados por la defensa y fui interrogado por el tribunal. Se leyó el veredicto el 29 de marzo de 1961: todos los acusados fueron absueltos. Los motivos de ese dictamen se entregaron aproximadamente un mes después. Nunca vi ningún

informe, oficial o de otro tipo, sobre los motivos de ese dictamen. Pero pude leer informes de la prensa según los cuales parece que el propio juez Rumpff, que me sentenció el 2 de diciembre de 1952 y en cuyo juicio usted confía ahora, hizo observaciones que parecían indicar que no consideraba que yo fuera comunista. Si esto es correcto, entonces tales conclusiones reafirman que yo no era miembro o simpatizante activo del Partido Comunista durante el período que cubría esta acusación.

En cuanto a lo que se refiere a mis creencias políticas, siempre me he visto a mí mismo, antes que nada, como un nacionalista; y durante toda mi carrera política me ha influido la ideología del nacionalismo africano. Mi única ambición en la vida es y ha sido siempre participar en la lucha de mi pueblo contra la explotación y la opresión que sufre a manos de los blancos. Lucho por el derecho de los africanos a gobernarse a sí mismos en su propio país.

Aunque soy nacionalista, no soy bajo ningún concepto racista. Acepto plenamente el principio que se enunció en un informe del Consejo de Planificación Conjunta del Congreso Nacional Africano y del Congreso Indio de Sudáfrica que se cita en la página 5 del juicio adjunto a su carta del 23 de mayo de 1967, según el cual todas las personas, sin importar el grupo nacional al que pertenezcan, tienen derecho a vivir una vida plena y en libertad sobre la base de la igualdad absoluta.

He leído literatura marxista y me siento impresionado por la idea de una sociedad sin clases. Estoy firmemente convencido de que solo el socialismo puede eliminar la pobreza, la enfermedad y el analfabetismo que todavía prevalecen entre mi gente; y que el desarrollo industrial máximo es el resultado de una planificación central y de la nacionalización de las industrias clave del país. Pero no soy marxista. Por lo que concierne a Sudáfrica, creo que la labor más urgente a la que tenemos que enfrentarnos para liberar al pueblo oprimido no es la implantación de un gobierno de la clase obrera ni la

construcción de una sociedad comunista. La principal tarea que tenemos enfrente es acabar con la supremacía blanca en todas sus ramificaciones y establecer un gobierno democrático en el que todos los sudafricanos, sin que importen su posición en la vida, su color de piel o sus creencias políticas, puedan convivir unos junto a otros en perfecta armonía.

La organización que me pareció más apropiada para llevar a cabo la tarea de unificar al pueblo africano y que creí que, algún día, lograría reconquistar nuestra libertad era el Congreso Nacional Africano. Me uní a él en 1944, y en 1952 fui nombrado presidente de la provincia de Transvaal y vicepresidente nacional. En 1953 recibí una notificación de acuerdo con la ley citada en la que se me pedía dimitir de mis cargos en el Congreso Nacional Africano y nunca más volver a participar en sus actividades. Se fundó en 1912 para luchar por la liberación del pueblo africano. A lo largo de toda su historia se inspiró en el nacionalismo africano. En 1956 adoptó la Carta de la Libertad,<sup>37</sup> un programa que recoge los principios sobre los cuales el Congreso Nacional Africano construirá una nueva Sudáfrica. En el Proceso por Traición, la Corona alegó que la Carta de la Libertad era el esbozo de un Estado comunista y solicitó una prueba pericial para confirmar su acusación. Por otro lado, la defensa contrapuso que la Carta de la Libertad no era un documento comunista, sino que sus objetivos reflejaban las exigencias de un movimiento de liberación nacional. Entre las pruebas que presentó la defensa para refutar la acusación de la fiscalía se encontraba un artículo que escribí para la revista mensual *Liberation* en junio de 1956, donde yo me preguntaba, precisamente, lo mismo: si la Carta de la Libertad era el esbozo de un Estado comunista.<sup>38</sup> En ese artículo me había esforzado en demostrar que, aparte de las cláusulas que trataban de la nacionalización de las minas, bancos y otros monopolios, la Carta se basaba en los principios de la libre empresa; y que cuando se instauraran sus preceptos, el capitalismo florecería entre los africanos como

nunca antes. Según los informes de la prensa a los que antes me referí, el juez Rumpff había hecho referencia expresa a mi artículo y hacía depender parcialmente de él su convicción de que la Corona no había logrado demostrar que la Carta fuera un documento comunista. El Congreso Nacional Africano es una organización nacionalista, no marxista, y a diferencia del Partido Comunista, en el que la afiliación está abierta a cualquier grupo nacional, el Congreso es una organización exclusivamente para africanos.<sup>39</sup> Aunque no es una organización marxista, el Congreso Nacional Africano había colaborado con frecuencia con el Partido Comunista en asuntos de común interés. Esta colaboración fue posible porque el Partido Comunista apoyaba la lucha por la liberación del pueblo africano. Se pueden citar ejemplos de esta cooperación entre movimientos nacionalistas y los partidos marxistas en todo el mundo. Por ejemplo, en la lucha por la independencia nacional de la India: el Congreso Nacional Indio colaboró con el Partido Comunista de la India.

Los comunistas siempre han tenido el derecho a pertenecer al Congreso Nacional Africano y, en efecto, mucho de ellos son miembros del Congreso y los hay que incluso ejercen cargos en los distintos comités: nacionales, provinciales y locales. Dentro del Congreso Nacional Africano, y en general durante toda mi carrera política, he tenido el placer de trabajar estrechamente con comunistas, sobre todo con los señores Moses Kotane,<sup>40</sup> J. B. Marks<sup>41</sup> y Dan Tloome.<sup>42</sup> Es fácil entender por qué el Congreso Nacional Africano acoge en su seno a comunistas cuando se tiene en cuenta que esta organización no es un partido político, sino una organización en la que tienen cabida opiniones de muy distinto signo. Es un parlamento del pueblo africano. Del mismo modo que encontramos comunistas en los parlamentarios de Francia, Italia y otros países occidentales, hallamos comunistas que son miembros del Congreso Nacional Africano. Sin embargo, la colaboración entre los comunistas y yo, a la que me he referido, se limita a políticas que he

considerado compatibles con el marco del Congreso Nacional Africano o que han impulsado la lucha contra la opresión racial. En ningún caso los comunistas —ni privadamente ni en sus organizaciones— han podido ejercer control alguno sobre mis actividades o creencias políticas, y tampoco, en ningún momento, di respaldo alguno a sus objetivos y programas políticos.

Antes de que se anularan mis derechos políticos en 1953, yo había participado en las actividades del Consejo Sudafricano por la Paz, del que llegué a ser uno de los vicepresidentes. El presidente a escala nacional era entonces el reverendo D. C. Thompson y el objetivo era preservar la paz mundial. Se hicieron diferentes campañas centradas específicamente en esa cuestión; por ejemplo, la campaña para lograr que las cinco grandes potencias firmasen un pacto por la paz. No era un movimiento comunista, pero sin duda comunistas como los señores A. Fischer, A. M. Kathrada y la señorita Hilda Watts<sup>43</sup> estaban en sus comités. En 1953, el ministro de Justicia me ordenó que abandonara el Consejo.

En marzo de 1961 yo era el orador principal en la Conferencia Panafricana que se llevó a cabo en Pietermaritzburg. Esa conferencia se había organizado para protestar contra la decisión del gobierno de establecer una república sin consultar siquiera a los africanos. Asistieron africanos con vidas muy diferentes: deportistas, hombres de Iglesia y políticos. Se resolvió exigir al gobierno que convocara una convención de todos los sudafricanos, blancos y negros, para redactar una nueva constitución democrática para el país. Esa resolución llamaba a realizar manifestaciones masivas el 29, 30 y 31 de mayo de 1961 si el gobierno no convocaba la convención. Yo fui el secretario de honor de la conferencia y tomé la iniciativa de organizar una huelga general en vísperas de la declaración de la república. Un año después me condenaron a tres años de prisión por organizar esa manifestación y llevo desde entonces entre rejas. No había nada en esa conferencia que fuera comunista ni se podría

defender de ningún modo que la resolución que se tomó en ella tuviera objetivos comunistas.

Tuve un papel protagonista en la creación de Umkhonto weSizwe en noviembre de 1961, que planificó los actos de sabotaje que se produjeron en el país. La creación de Umkhonto era una respuesta a la política de gobernar el país por la fuerza, una política que hacía imposible toda forma de lucha constitucional. El Partido Comunista estaba representado en el Alto Comando Nacional, el órgano de dirección de Umkhonto, pero sus representantes eran una clara minoría y en ningún caso dirigían su política.

Abandoné el país a comienzos de enero de 1962 para asistir a una conferencia del Movimiento Panafricano de Liberación para África Oriental, Central y Meridional que debía tener lugar en Adís Abeba en febrero de ese año. Era una conferencia de nacionalistas africanos convocados para discutir los problemas del continente y formular planes para la liberación de los pueblos oprimidos en la zona del Pafmecsá.<sup>44</sup> Después de la conferencia viajé por África y visité Inglaterra. No pisé ni un solo país comunista. En 1962 se me condenó a dos años de cárcel por abandonar el país sin pasaporte.

El estudio de mis antecedentes políticos demuestra que nunca he sido miembro o simpatizante activo del Partido Comunista Sudafricano o de su sucesor, el Partido Comunista Sudafricano. Al contrario, esos antecedentes muestran que soy un nacionalista. Una sola ambición domina desde siempre mi pensamiento, mis creencias y mis acciones políticas: acabar con el mito de la supremacía blanca y recuperar nuestro país. La única organización que ha combatido por nuestra libertad en el pasado y que en el futuro nos llevará hasta la victoria final es el Congreso Nacional Africano, con su credo dinámico de nacionalismo africano. Todos mis esfuerzos para contribuir a la libertad de mi gente los he hecho con el Congreso Nacional Africano. Si en

algunas ocasiones trabajé bajo el amparo de otras instituciones fue porque consideré que ayudarían a acelerar la liberación del pueblo africano.

Por último, niego rotundamente que mi condena del 2 de diciembre de 1952 le conceda autoridad para incluir mi nombre en la lista de miembros o simpatizantes activos del Partido Comunista.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

N. R. MANDELA

AL SECRETARIO DEL TRIBUNAL SUPREMO

[A máquina.]

APARTADO DE CORREOS

ROBBEN ISLAND

PROVINCIA DEL CABO

Secretario del Tribunal Supremo

Pretoria

Estimado señor:

*6 de diciembre de 1967*

SOBRE EL CASO DEL SECRETARIO DE JUSTICIA CONTRA NELSON ROHILAHLA MANDELA; PETICIÓN DE RETIRADA DEL REGISTRO DE ABOGADOS. M 1529/1967

Debo informarle de que estoy en contra de esta petición y que tengo la intención de asistir a la vista para poder defender mis argumentos en persona. Presentaré la contestación formal a su debido tiempo.

Como se indica en el segundo párrafo del affidavit del solicitante, estoy cumpliendo una condena a cadena perpetua en Robben Island. Los documentos que necesito para poder preparar mi affidavit de defensa y mi contraargumentación se encuentran en la provincia de Transvaal y me será imposible preparar el caso desde la prisión de Robben Island.

Igualmente será imposible que me presente a la visita a no ser que las autoridades penitenciarias lo dispongan para que así sea. En consecuencia, he escrito hoy mismo al director general de Prisiones para requerirle que me transfieran de inmediato a Pretoria con el objeto de poder preparar mi defensa. También he solicitado al director general que se tomen las medidas necesarias para que pueda asistir al juicio oral.

En relación con este asunto, adjunto copias de las cartas que he escrito al abogado del solicitante ~~y al director general, respectivamente~~ para que el tribunal sea consciente de mis dificultades. Me gustaría llamar la atención particularmente sobre la carta que dirijo al abogado del solicitante, en la que pido una prórroga para poder presentar mi affidavit.

En el caso de que el abogado del solicitante rechace mi petición, no me quedará otra alternativa que pedir al tribunal esa prórroga.<sup>45</sup>

Atentamente,

[Firmado NELSON R. MANDELA.]

A ADELAIDE TAMBO, AMIGA Y MUJER DE OLIVER TAMBO, PRESIDENTE DEL CNA Y ANTIGUO COLEGA DE MANDELA

*Queda claro por la correspondencia que se conserva en el National Archives and Record Service de Sudáfrica que Mandela escribió varias veces a Adelaide Tambo, la mujer de su antiguo socio en el despacho de abogados y*

*presidente del CNA, Oliver Tambo, que estaba exiliado con su familia en Londres y dirigía la organización desde el extranjero. No es demasiado probable que Adelaide Tambo recibiera las cartas hasta la parte final de su condena. En 1968, Mandela le escribió por medio de su mujer y usó su nombre africano, Matlala, y el apellido Mandela. Una nota escrita al final de la carta por los funcionarios de la cárcel demuestra que estos intentaron establecer la identidad del verdadero destinatario; alguien escribió: «A Tambo». Esta información, por sí sola, hubiera sido suficiente para que la requisaran. Es muy probable que todo el subrayado de esta carta sea labor de los censores de la prisión para llamar la atención sobre individuos que les son conocidos o a quienes quieren identificar.*

[Escrito por otra persona.] MI HERMANA

[Escrito por otra persona en afrikáans.] (CONTENIDOS DEL SOBRE)

[Sobre]

SEÑORITA MATLALA MANDELA

8155 ORLANDO OESTE

JOHANNESBURGO

*Kgaitsemi yaka:*

*5 de marzo de 1968*

Te mando todo mi amor. Reginald<sup>46</sup> Thembi, el bebé Dalindlela<sup>47</sup> y tú habéis estado presentes en mis pensamientos durante los últimos cinco años y me da muchísimo placer poder contártelo.

Espero que todos os encontréis bien. Zami<sup>48</sup> me transmite retazos de información sobre vosotros en sus cartas y cada vez que viene a visitarme,

pero la última vez que supe algo de ti directamente fue cuando recibí el reconfortante telegrama de Reggie<sup>49</sup> durante mi primer juicio. Me animó tremendamente. Lo recibí casi a la vez que el del difunto jefe y ambos mensajes me permitieron ver nuevas dimensiones del asunto.

Las noticias sobre los esfuerzos generalizados que se hicieron desde nuestro hogar<sup>50</sup> durante la primera mitad de 1964 tuvieron un efecto similar. Esos esfuerzos trajeron fortaleza a nuestro espíritu y aliviaron la tristeza de esos tiempos.

Aun así, debo volver a ti, Matlala.<sup>51</sup> ¿Por dónde debería empezar? Seguro que no por ese día de principios de los cincuenta en el que Reggie y yo condujimos hasta el hostel Helping Hand, donde tú le regalaste un elegante jersey que habías tricotado expresamente para la ocasión. Eso nos llevaría demasiado lejos. Es suficiente que te diga que, ya entonces, pensé que habías jugado tus cartas muy bien. Tampoco quiero recordarte las pertinentes observaciones que hacías durante nuestras numerosas reuniones, a las que asistimos junto con la difunta Rita, Effie<sup>52</sup> y otros, sobre temas que afectaban de manera vital a los intereses de tu profesión;<sup>53</sup> ni las deliciosas comidas de que disfruté cuando fui a visitarte al este poco después de tu boda, y también en junio de 1962.<sup>54</sup> La correspondencia que mantuvimos en 1961 era muy estimulante y la discutíamos mucho entre nosotros por entonces. Estos y muchos otros hechos cruzan como relámpagos por mi mente muy a menudo, y adoro recordarlos.

Lamenté mucho oír que habías abandonado tus estudios.<sup>55</sup> En julio de 1962 saqué el tema a Xamela y a otros, que al recibir noticias de tus progresos se pusieron muy contentos. De hecho, estábamos calculando el otro día que o habías terminado ya o, como mínimo, estabas en el último curso. Sea como sea, estoy seguro de que tú y Reggie debéis de haber sopesado el asunto muy

seriamente y que debe de haber una buena razón para dejar de lado los estudios.

Thembi, Dali y el bebé<sup>56</sup> ya deben de estar muy crecidos, y me encantaría oír de ellos. Por favor, mándales mi amor. Espero que Thembi todavía se acuerde de la mañana de ese sábado en la que ella y tú nos visitasteis en la Chancellor House.<sup>57</sup> En el despacho general y delante de todos los clientes la felicité por su vestido nuevo; ella exhibió entonces la prenda mientras decía «no almidón» para regocijo de todos los presentes.

También pienso en Malume y en todos los pesos pesados de las regiones del oeste y espero que tengan tiempo para teñirse el pelo.<sup>58</sup> A propósito, durante nuestra visita observé que Reggie empezaba a tener canas y me contestó con gravedad: «Por favor, no me digas eso, no me digas eso». Estoy seguro de que mi buen amigo Gcwanini,<sup>59</sup> siempre atento y pacífico durante los primeros cinco días de la semana, y que invariablemente se permitía la relajación de estas virtudes y un poco de juerga los fines de semana, todavía se acordará de la madrugada que nos quedamos en casa con Peter. Y teníamos además al nocturno Ngwali, que nunca se cansaba de despertarnos a medianoche para atosigarnos con infinitos problemas, y al ubicuo Bakwe.<sup>60</sup> Creo que los problemas de peso han entorpecido las actividades de ambos. Madiba de Orlando Oeste, los dos Gambus, Alfred, Mzwayi, Tom, Dinou, Maindy<sup>61</sup> y Gabula... me acuerdo de todos. Espero que todavía veas a Tough Guy<sup>62</sup> y a Hazel. ¿Acaso ha escrito algo nuevo después de *El camino hacia...*? ¿Sabes si hay alguna nueva producción literaria o composición musical de Todd y Esme?<sup>63</sup> ¿Has oído algo del Primo, Mlahleni y Mpumi?<sup>64</sup> Me gustaría que todos ellos recibieran recuerdos de mi parte.

Nuestra familia ha dado siempre la mayor importancia a la educación y al progreso, y el analfabetismo generalizado que nos rodea ha sido una gran preocupación para nosotros. Todos los esfuerzos que se han llevado a cabo

para combatir esta lacra se han visto mermados por la falta de fondos y de instalaciones adecuadas para los estudios académicos y la formación profesional. Ahora estamos abordando gradualmente estos problemas y se están resolviendo, de manera que un número creciente de jóvenes estudiantes encuentran la manera de llegar a los internados y a las escuelas técnicas. Me llena de orgullo saber que quienes han finalizado sus estudios y a los que les han dado cargos y tareas lo están haciendo tan excepcionalmente bien. Mis felicitaciones de todo corazón y mis mejores deseos para todos.

Desafortunadamente, el pronombre «yo» ha ocupado un lugar demasiado prominente en esta carta. En su lugar hubiera preferido el «nosotros», pero me veo obligado a usar la terminología aceptable que se practica en este sistema, por muy incompatible que sea con mis gustos personales. Estoy seguro de que me perdonarás el egotismo.

Una vez más, me gustaría decirte que tanto tú como Reggie, los niños y todos mis amigos estáis constantemente en mis pensamientos. Sé que debéis de estar preocupados por mi encarcelamiento. Pero déjame tranquilizarte y decirte que estoy bien, en forma, y que me siento en la cima del mundo y que nada me gustaría más que oír de ti.

Mientras tanto, mi cariño para ti y mis calurosos saludos para todos los demás.

Con afecto,

NEL

AL DIRECTOR DE ROBBERN ISLAND

Director:

*Robben Island*  
*29 de abril de 1968*

A LA ATENCIÓN DEL CAPITÁN NAUDE

Como queda reflejado en la carta adjunta el agregado cultural de la Embajada Británica en Pretoria, he decidido retirar mi nombre de los exámenes previstos para este año. Debo añadir que, según los términos del reglamento de la Universidad de Londres, se espera de mí que realice la segunda parte, a lo sumo, dos años después de haber completado la primera, lo que hice en 1967. Sin embargo, era mi idea intentarlo después de un año. Dado el retraso en la llegada de la bibliografía de estudio, he decidido posponer mi examen hasta junio de 1969.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA 466/64

AL AGREGADO CULTURAL DE LA EMBAJADA BRITÁNICA

[Escrito por Mandela.] COPIA

Agregado cultural  
Embajada Británica  
Pretoria

Apreciado señor:

*29 de abril de 1968*

A LA ATENCIÓN DE LA SEÑORA S. GOODSPEED

No podré presentarme a la segunda parte de los exámenes del último año de licenciatura de Derecho en la Universidad de Londres. El día 25 de enero de 1968 hice un pedido de libros a la compañía de los señores Sweet & Maxwell, Spon, Limited, de Londres. Los necesitaba imperiosamente para preparar las pruebas. Los libros no me llegaron hasta el 23 de abril de 1968 y me parece imprudente intentar proceder con el examen.

Propongo, en su lugar, examinarme en junio de 1969, y le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de retirar mi nombre de la lista correspondiente a este año.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

AL DIRECTOR DE ROBBER ISLAND

*Robben Island*

Director:

*16 de septiembre de 1968*

A LA ATENCIÓN DEL COMANDANTE KELLERMAN

Le estaría agradecido si me diera permiso para escribirle al brigadier Aucamp con relación al asunto que expongo a continuación.

Tengo intención de solicitar permiso al secretario de admisiones de la Universidad de Sudáfrica para posponer mis exámenes del curso de Afrikáans I del 15 de octubre del presente año a febrero de 1969 por motivos de mala salud. Según la normativa de la universidad, debe adjuntarse a una solicitud de este tipo un certificado médico que especifique la naturaleza de la enfermedad. El médico de la prisión está dispuesto a redactar el certificado,<sup>65</sup> pero el

ordenanza del hospital se encargó de recordarle que un certificado como este solo se puede emitir con la aprobación expresa del capitán Naude. Pasados unos días, el ordenanza me informó de que el capitán Naude le había dicho que no era necesario enviar un certificado médico para posponer mis próximos exámenes. El 30 de agosto de 1968, y de acuerdo con la información que me había proporcionado el mencionado ordenanza, escribí y le pedí al capitán Naude que autorizara la emisión del certificado. El 9 de septiembre, el capitán Naude me respondió que la emisión de un certificado de esta naturaleza estaba enteramente en manos del doctor y que no tenía nada que ver con él: declaración que contradecía rotundamente la del ordenanza. El mismo día hablé con el médico sobre la posición del capitán Naude y me prometió intervenir en el asunto. Posteriormente, el ordenanza me informó de que discutiría el problema con el capitán Naude. Todavía no he tenido noticias de ello.

El 4 de septiembre, yo ya había discutido este tema con el brigadier Aucamp, que adoptó una actitud razonable y demostró su voluntad de ayudarme al señalar, en el curso de nuestra charla, que él ya había tenido que lidiar con solicitudes semejantes en Pretoria, y me prometió abordar el asunto con el capitán. Debo suponer que, dada la enorme presión de trabajo, se habrá olvidado de comentarlo, de manera que le agradecería que me diera permiso para mencionarle el asunto de nuevo.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA 466/64

[Escrito en afrikáans por los funcionarios de la cárcel.]

Director:

Para su información. [Firmado.] 16 de septiembre de 1968

Tte. Good. Puede escribir al brigadier Aucamp. Debe mandarse de forma no oficial. [Firmado.] 17 de septiembre de 1968

A K. D. MATANZIMA, SOBRINO DE MANDELA, JEFE TEMBU Y PRIMER MINISTRO DE  
TRANSKÉI

*Para Nelson Mandela, 1968 marcó el inicio de los años más desgarradores que pasó en prisión. Su madre, Nosekeni, murió el 26 de septiembre y le prohibieron acudir a su funeral. A pesar de una petición racional y comedida a las autoridades donde prometía regresar a la prisión después de la ceremonia, le negaron esa posibilidad. Se vio limitado a escribir a quienes fueron al entierro expresándoles su agradecimiento de todo corazón.*

[Escrito por otra persona.] 466/64 NELSON MANDELA

[Sellada en la oficina de recepción de Robben Island el 14 de octubre de 1968.]

CUANDO ACUSES RECIBO DE LA PRESENTE, POR FAVOR ESCRIBE LAS SIGUIENTES PALABRAS EN LA PARTE SUPERIOR DE TU CARTA: «RESPUESTA A CARTA ESPECIAL».

Jefe K. D. Matanzima

Primer ministro de Transkéi

Umtata<sup>66</sup>

*Nyana othandekayo:*

Mi cuñado, Timothy Mbuza, vino a visitarme hace dos días y me contó que habías asistido al funeral de mi madre. Tu presencia al lado de su tumba, a pesar de tus muchísimas ocupaciones, significa mucho para mí y me gustaría que supieras que te estoy profundamente agradecido.

Ví a mi madre por última vez el pasado 9 de septiembre. Después del encuentro pude observar cómo caminaba hacia el barco que tenía que conducirla a tierra firme y no sé cómo se me cruzó por la mente la idea de que jamás volvería a verla. Siempre esperaba sus visitas con ilusión y la noticia de su muerte ha sido un golpe muy duro. Me sentí inmediatamente solo y vacío. Por suerte, los amigos que tengo aquí, cuya solidaridad y cariño siempre han sido una fuente de fortaleza, me ayudaron a sobrellevar mi dolor y a levantar los ánimos. Las noticias que me llegaron del funeral también me armaron de valor. Fue una delicia saber que una multitud de familiares y amigos había asistido al entierro para honrar la ocasión con su presencia, y me siento feliz por poder contarte entre los que le presentasteis sus últimos respetos.  
*¡Nangamso!*

En relación con todo esto, considero apropiado que sepas que me han informado al detalle de tu continuo interés por mis problemas y por los de mi familia durante los últimos seis años. En una de sus visitas, mi madre me explicó que habías hecho a Qunu el viaje dos veces para hablar con ella sobre mi condena. Nobandla<sup>67</sup> me ha contado una y otra vez tus visitas a mi casa de Johannesburgo y otros actos de solidaridad que has tenido con mi familia. Este interés no viene tan solo de la estrecha relación que nos une, sino también de nuestra larga y profunda amistad, que hemos cultivado desde nuestros días de estudiantes, *kuwe la kwa Rarabe*.<sup>68</sup>

He escrito a tu hermano y jefe de la casa real, Jonguhlanga,<sup>69</sup> para agradecerle que se encargara del agotador trabajo de organizar el funeral, y por los desembolsos gravosos que tomó personalmente a su cargo en esta ocasión a pesar del deterioro de su salud y sus [¿?] compromisos. Los cuidados que prodigó por el bienestar de mi madre en estos últimos seis años y, en general, su conmovedora dedicación me han causado una profunda impresión y me siento inmensamente en deuda con él. Mi único deseo es que su salud mejore.

También le he escrito al señor Guzana.

Esta es una carta especial que se me ha concedido únicamente con el propósito de agradecerte que acudieras al funeral y no me es posible discutir otros asuntos. Solo te pediré que les transmitas mi amor a Amakhosikazi Nozuko, Nobandla, No-Gate,<sup>70</sup> y a Mthetho,<sup>71</sup> Camagwini<sup>72</sup> y Wanda; y mis más cariñosos saludos al jefe Mzimvubu,<sup>73</sup> Thembekile, el heredero de Dalubuhle, Manzezulu, Gwebindlala y Siyabalala, y a Bros Wonga, Thembekile, el jefe Mfebe y el señor Sihle.

Me hubiera gustado mucho poder escribir a mi suegro y a Ma,<sup>74</sup> y agradecerles directamente su participación en este trance, pero no me será posible hacerlo, así que debo pedirte que lo hagas tú en mi nombre.

Tuyo de todo corazón,

DALIBUNGA

A KNOWLEDGE GUZANA, ABOGADO Y LÍDER DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO<sup>75</sup> DEL  
*HOMELAND*<sup>76</sup> DE TRANSKÉI

[Sellada el 14 de octubre de 1968.]

CUANDO ACUSES RECIBO DE LA PRESENTE, POR FAVOR ESCRIBE LAS SIGUIENTES PALABRAS EN LA PARTE SUPERIOR DE TU CARTA: «RESPUESTA A CARTA ESPECIAL».

Señor K. Guzana  
Ncambedlana  
Oficina de Correos Umtata,  
Transkéi

Querido Dambisa:<sup>77</sup>

Hace dos días, Timothy Mbuza<sup>78</sup> me informó de que habías acudido al funeral de mi madre y me gustaría agradecer tu considerado gesto.

Solo un agudo sentido del deber público podía hacer que un hombre de tu posición, y en quien recaen graves obligaciones y deberes urgentes, encontrara tiempo para entregarse al bien común. Me gustaría comunicarte que quedo enormemente en deuda contigo.

Nunca ha sido fácil para hombre alguno perder a su querida madre. Entre rejas, esta desgracia se transforma en algo insoportable y demoledor. Yo podría haberme derrumbado cuando recibí las trágicas noticias el 26 de septiembre, que irónicamente es el día del cumpleaños de mi mujer. Afortunadamente para mí, mis amigos en prisión, que están dotados de virtudes que exceden en mucho lo que me veo capaz de expresar, son extraordinarios por su capacidad de pensar en los demás. Siempre me he apoyado en su camaradería y solidaridad. Su benevolencia y constante apoyo me han permitido encarar esta trágica pérdida con resignación.

Sibali Mkhuze me contó que mis familiares y amigos respondieron admirablemente y se congregaron en masa en el cementerio. Esa fue una demostración magnífica de solidaridad que me dio una inyección de ánimo, y

es fuente de tremendo aliento para mí poder contar contigo entre los que me proporcionaron este apoyo.

También he escrito a tu amigo y jefe de la casa real Tembu,<sup>79</sup> Jonguhlanga, para agradecerle la agotadora tarea de organizar el funeral a pesar de su deteriorada salud y sus muchos compromisos. Su dedicación conmovedora a sus familiares, a sus amigos y a las personas en general han causado una profunda impresión en mí. Solo espero y deseo que su salud mejore.

Esta es una carta especial que se me ha concedido con el único propósito de que pueda agradecerte que acudieras al funeral y no me es posible discutir asuntos más allá de este. Es suficiente que te diga que me siento muy feliz de ver que no ha flaqueado el interés que ya mostrabas en los asuntos públicos como estudiante en el SANC<sup>80</sup> hace más de treinta años. Espero haber conseguido dejar constancia en esta breve carta no solo de mi profundo agradecimiento por honrar esa ocasión con tu presencia, sino también del respeto y la consideración que os tengo a ti y a tu familia.

*Bulisa elusasheni na ku<sup>81</sup> [nombre difícil de leer]. ¡Nangamso!*

Tuyo de corazón,

NELSON

A MANGOSUTHU BUTHELEZI, AMIGO DE LA FAMILIA Y PRÍNCIPE ZULÚ

[Escrito por otra persona.] 466/64 NELSON MANDELA

[Sellada y firmada.] OFICINA DEL CENSOR, 4 DE NOVIEMBRE DE 1968

Jefe Mangosuthu Buthelezi

Apdo. de correos 1

Mahlabatini

Zululandia

Mi querido jefe:

Estaría agradecido si tuvieras la amabilidad de transmitir a la familia real mi más sentido pésame por la muerte del rey Cyprian Bhekuzulu. Su muerte me cogió completamente por sorpresa porque no tenía ni la menor idea de la fatal enfermedad del rey. Aunque hace algunos años había oído que su salud era en cierta forma inestable, un amigo me informó luego de que había mejorado mucho, hecho que se confirmó por las numerosas fotografías que pude ver en varias publicaciones y que en apariencia indicaban que su salud era buena. En consecuencia, estas inesperadas noticias me han dejado estupefacto, y desde entonces mis pensamientos están dirigidos a la familia real por su enorme pérdida.

El difunto rey y tú estabais cercanamente emparentados y vinculados por una larga y fructífera amistad; su muerte ha debido de ser un duro golpe para ti. Él y yo nos encontramos solo dos veces, en mi casa de Johannesburgo y en mi despacho, y en ambas ocasiones lo acompañabas tú. Me proporcionó gran placer ver cuán profundamente estimaba tu amistad y cuánto valoraba tus consejos. En él pudimos vislumbrar la sagacidad y la valentía que fueron la fuente de las brillantes hazañas de sus famosos antepasados. Sirviéndolo como tú solo hacías, estabas manteniendo viva la tradición consolidada por mis jefes Ngqengelele y Mnyamana, tus ancestros, cuya magnífica trayectoria entregados al servicio de la nación es reconocida por doquier.

La enorme multitud que acudió al funeral, las palabras de consuelo que se pronunciaron ante la tumba y los mensajes de condolencias de las organizaciones e individuos de todas partes, que sin ninguna duda habréis

recibido ya, demuestran que la familia real no está sola llorando tan desafortunada pérdida para el país.

La muerte de un ser humano, sea cual sea su posición en esta vida, siempre es un asunto triste y doloroso; la de una figura pública provoca no solo luto y dolor en su familia y amigos, sino que muy a menudo acarrea implicaciones de mayor naturaleza. Quizá su muerte signifique que muchas actitudes y costumbres ya establecidas se verán alteradas por la introducción de otras nuevas, con toda la incertidumbre que normalmente acompaña la alternancia de personalidades al mando del poder. A su debido tiempo, la asamblea será convocada en la capital del reino para deliberar sobre la situación y tomar las decisiones oportunas. Tengo plena confianza en que los estadistas y los ancianos, cuya sabiduría, capacidad y experiencia han guiado la fortuna de esta célebre casa real en el pasado, conseguirán ofrecer soluciones, también en esta ocasión, guiados por la absoluta convicción de que los intereses y el bienestar de todos nuestros compatriotas son de suma y primordial consideración. Respecto a esto, tus inmensos conocimientos e inestimables consejos serán tan cruciales ahora como lo han sido en el pasado.

A propósito, en diciembre de 1965 le escribí una carta especial a Nkosikazi Nokhukhanya<sup>82</sup> y le supliqué, entre otras cosas, que saludara en mi nombre a tu difunto primo y a ti. Le indiqué entonces que a mi salida de la cárcel iría a visitar Zululandia para presentar mis respetos a mi líder tradicional. Espero que recibierais mi mensaje. Esta decisión sigue firme y, aunque ya no tendré el privilegio de presentar mis respetos al difunto rey personalmente, será un honor para mí visitar Nongoma<sup>83</sup> y luego Mahlabatini.<sup>84</sup>

Por último, me gustaría que supieras que pienso en ti y en Umndlunkulu<sup>85</sup> con cariñosos y agradables recuerdos y te deseo de todo corazón mucha felicidad y buena salud. Mis más cariñosos saludos a *umntwana*,<sup>86</sup> a tu madre, y a tu suegra.

Tuyo de todo corazón,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON R. MANDELA

A ZENANI Y ZINDZI MANDELA, SUS HIJAS MEDIANA Y MENOR

Señoritas Zeni y Zindzi Mandela  
Casa núm. 8115 de Orlando Oeste  
Johannesburgo

Mis niñas:

*4 de febrero de 1969*

La bonita carta de Zindzi llegó hasta mí y me sentí muy satisfecho de saber que ahora ya está en el curso Standard 2.<sup>87</sup> Cuando mami vino a verme en diciembre, me contó que las dos habíais aprobado vuestros exámenes y que Zeni ahora está haciendo el Standard 3. Ahora también sé que Kgatho<sup>88</sup> y Maki<sup>89</sup> han aprobado igualmente. Me alegra mucho ver que a todos mis hijos les va bien en sus estudios.

Espero que incluso lo hagáis mejor a fin de año.

Me alegró mucho saber que Zeni ya sabe cocinar patatas fritas, arroz, carne y muchas otras cosas. No veo el día en el que pueda disfrutar de todo lo que sabe cocinar.

Zindzi dice que siente mucha pena porque no estoy en casa y quiere saber cuándo volveré. No lo sé, mis niñas, no sé cuándo podré volver. Os acordaréis de que en la carta que os escribí en 1966 os conté que el juez blanco me había dicho que debía pasar el resto de mi vida en la cárcel.

Puede que pase mucho tiempo antes de que pueda volver, puede que sea dentro de poco. Nadie sabe cuándo será, ni siquiera el juez que dijo que me quedaría aquí dentro. Pero tengo la certeza de que llegará el día en que regresaré a casa para vivir el resto de mis días feliz con vosotras.

No os preocupéis por mí ahora. Me encuentro bien, estoy feliz y lleno de fuerzas y esperanzas. Lo único que añoro sois vosotras, pero cuando me siento solo miro vuestra foto, que siempre tengo delante. Tiene un marco blanco con un borde negro. Es una foto preciosa. Hace dos años que le pido a vuestra mami que me envíe una foto de grupo con Zindzi, Zeni, Maki, Kgatho, Nomfundo<sup>90</sup> y Kazeka. Pero de momento no la he recibido. Esa foto me haría incluso más feliz de lo que soy ahora mismo.

Muchas gracias por las magníficas tarjetas de Navidad que me mandasteis. Aparte de las vuestras, recibí una de Kgatho y otra de mami. Espero que vosotras recibierais muchas más.

Mami me visita dos o tres veces al año. También lo organiza todo para que Kgatho y otras personas puedan venir a visitarme. El padre Long, de la iglesia católica de St. Patrick, en Mowbray, Ciudad del Cabo, todavía me visita una vez al mes. Además se me permite recibir y escribir una carta todos los meses. Todas estas cosas me mantienen alegre y lleno de esperanza.

Por favor, transmitid mis más calurosos saludos al padre Borelli y decidle a la madre superiora<sup>91</sup> que tengo una deuda con ella y con las otras hermanas por la ayuda y orientación que os dan a las dos. Quizá algún día sea posible que les devuelva un poco de su generosidad.

En diciembre de 1965 recibí una carta de Zeni en la que también me pedía que volviera a casa, igual que ahora me lo pide Zindzi. Su inglés era bueno y su letra, clara. Pero me sorprendió muchísimo recibir otra de Zindzi. Su inglés era muy bueno y su letra, igual de clara. Lo estáis haciendo muy bien, mis niñas. Seguid así.

Con mucho mucho amor y un millón de besos.  
Con cariño,

TATA

A MAKAZIWE MANDELA, SU HIJA MAYOR

Cariño:

*16 de febrero de 1969*

Me alegró muchísimo saber que tú, Kgatho, Zeni y Zindzi habíais aprobado todos vuestros exámenes. Por favor, acepta mi más emocionada felicitación. Vuestro éxito en todas las pruebas a las que os habéis presentado hasta ahora me demuestra que tenéis capacidad para los estudios y espero que eso os empujará a esforzaros incluso más este año. Emprendes ahora el último año del Junior Certificate<sup>92</sup> y tengo la sensación de que, cuando llegue el momento de presentarte a los exámenes a finales de año, aprobarás de nuevo siempre y cuando sigas trabajando duro y con perseverancia desde el principio. Espero que me cuentes en tu respuesta qué asignaturas tienes este año y los títulos de los trabajos que tienes que presentar en inglés y xhosa/zulú. Me gustaría leerlos. Pero, mientras tanto, solo te puedo decir: «¡Bien hecho!».

Tengo entendido que tanto tú como Thembi<sup>93</sup> y Kgatho debíais ir a Umtata para visitar la tumba de Makhulu<sup>94</sup> y presentar vuestros últimos respetos. ¿Lo hicisteis? Sentí muchísimo recibir la noticia de su muerte y no poder, como había deseado siempre, cuidarla en sus últimos días sobre esta tierra y sepultarla cuando muriera. Pero mami y otros me cuentan que nuestros parientes y amigos, capitaneados por el jefe supremo Sabata, se congregaron en gran cantidad y le dieron un entierro que despertó profundos sentimientos.

Sé que Zeni y Zindzi también asistieron al funeral y habría estado igualmente contento si tú también hubieses ido.

Espero que recibieras la tarjeta de Navidad que os envié a ti y a Kgatho y que disfrutaras la Navidad y el Año Nuevo. Fue un verdadero placer para mí recibir tu carta sin fecha en noviembre de 1967. Tu lenguaje y tu estilo estaban muy bien y la letra era clara. Me alegró muchísimo saber que te lo estabas pasando bien en la escuela y que lo que más te gustaba era el inglés. También me alegró saber que tienes la ambición de ser doctora o científica. Las dos son profesiones muy arduas y debes trabajar muy duro y con perseverancia durante el año escolar y tomarte tus buenos descansos durante las vacaciones. Veo que tienes miedo de que te secuestren cuando hayas descubierto un fármaco muy peligroso. No te preocupes demasiado, cariño, por los secuestradores. Su mundo se está volviendo cada día más y más pequeño, y cada vez tienen menos amigos. Llegará el día en el que disfrutemos juntos de un mundo nuevo donde todos viviremos felices y en paz. Ese mundo lo construiremos juntos tú y yo, Kgatho, Zeni y Zindzi, nuestros amigos y conciudadanos. Cuando el día de mañana seas una doctora o una científica y pongas en uso tu conocimiento y tus habilidades para ayudar a la gente de tu pueblo, que es pobre y miserable y que no ha tenido oportunidades de prosperar, estarás luchando por ese mundo nuevo.

En tu carta me contabas que Kgatho está haciendo el primer año del curso preuniversitario y que le va bien en la escuela. Las noticias que me han llegado antes y después de tu carta confirman lo que me cuentas. Estoy muy contento por saber que Kgatho se esfuerza en sus estudios y que está progresando muy bien. También me contaste que Thembi estaba trabajando y que tenía un bebé de dos años regordito y adorable. Terminaste tu carta señalándome que Thembi está ayudando de todas las maneras que puede, que os compra ropa y todo lo que necesitáis. Me alegra muchísimo saber que se

pone a vuestra disposición. Cualquier cosa que alivie vuestras dificultades y que incremente vuestra felicidad me llena el corazón de gozo y le estoy muy agradecido a Thembi por todo lo que hace por vosotros.

Sin embargo, siento muchísimo saber que ha decidido dejar la escuela antes de terminar siquiera el Junior Certificate. Le escribí en 1967 y le aconsejé que volviera a la escuela junto con su mujer, o que siguiera estudiando por correspondencia. No recibí ninguna respuesta suya y tampoco sé a qué tipo de trabajo se dedica.

Te agradezco que me contaras que But' Sisheketshe<sup>95</sup> se ha casado y que se ha quedado en Pimville.<sup>96</sup>

Llevo dos años intentando recibir una foto de grupo de todos vosotros: Kgatho, Zeni, Zindzi, Nomfundo<sup>97</sup> y la hija del jefe Mdingi.<sup>98</sup> Te estaría muy agradecido si ayudaras a organizarlo todo para que se pudiera tomar esa foto y me la enviarais cuanto antes.

Por favor, decidle a madame Ngakane<sup>99</sup> que me entregue, a través de vosotros, las respectivas calificaciones, profesiones u oficios de Mookamedi, Makgatho, Letanka, Msane y Mabaso. Me mandarás esta información en tu respuesta.

Los sentimientos que me expresaste en el último párrafo de tu carta eran adorables, cariño, y me proporcionaron mucha fuerza. Ahora tienes catorce años y ya queda poco para que llegue el día en que podrás venir a visitarme. Me han contado que estás muy alta y que eres preciosa, y estoy verdaderamente ansioso por verte. Mientras tanto, quiero que sepas que pienso en ti, Kgatho, Zeni y Zindzi todos los días y que vuestro progreso en la escuela hace que me sienta feliz y orgulloso de todos vosotros. Con mucho mucho amor.

Con cariño,

TATA

29 de julio de 1969

Te había escrito la carta de arriba y la entregué para que te la mandaran el 16 de febrero de este año, pero por alguna razón nunca la enviaron. Ya he escrito a tu madre, a Kgatho, a Zeni y a Zindzi para transmitirlos a todos mi más sentido pésame, cariño. Denegaron la solicitud en la que pedí permiso para acudir al funeral, y espero que Kgatho y tú sí pudierais asistir.

En marzo recibí la foto de grupo que pedí, así que no debes preocuparte más por eso. Me habían prometido una foto de Thembi y de su familia, y le escribiré a Molokozana tan pronto como Kgatho me dé los detalles que le pedí.

Con mucho amor,

TATA

AL CAPITÁN HUISAMEN, DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Mientras luchaba contra el dolor por la pérdida de su madre y escribía a amigos y familiares para dar consuelo o mostrar agradecimiento, Mandela continuó con su vida entre rejas y sus penurias cotidianas.*

*El forcejeo continuo con las autoridades para recibir los materiales de estudio a los que tenía derecho le tomaba la mayor parte de su tiempo. Ese problema persistió a lo largo de su estancia en Robben Island y nunca dejó de recordarles a las autoridades cuál era su deber: estaban obligados a cumplir con la normativa.*

[Escrito por otra persona.] ARCHIVAR

*Robben Island*

Director:

*28 de febrero de 1969*

A LA ATENCIÓN DEL CAPITÁN HUISAMEN

El 25 de febrero de 1969, el guardia De Jager nos informó de que se habían recibido órdenes desde Pretoria según las cuales, en el futuro, solo podríamos pedir materiales de estudio si los libros eran obligatorios, de modo que los libros recomendados no estarían permitidos.

En relación con esto, nos gustaría informarle de que estas mismas órdenes ya fueron dados a finales de 1965. En febrero de 1966, en presencia del que era director en ese momento, el comandante Kellerman, discutí sobre este asunto con el director general de Prisiones, el general Steyn, y le pedí que reconsiderara su decisión. Para respaldar mi argumento le señalé el hecho de que yo estaba estudiando la licenciatura de Derecho con la Universidad de Londres y que según la normativa de esa universidad no había bibliografía obligatoria para mi curso: todos los libros que debía leer para llevar a cabo los exámenes se consideraban recomendados y no obligatorios. Le dije que, respecto a todos los cursos superiores de licenciatura, las cartas tutoriales advertían expresamente a los alumnos de que debían leer con amplitud y no solo ceñirse a los libros que aparecían en la guía de estudios. También le señalé que el propósito de una buena educación no es solo preparar a los alumnos para hacer y pasar exámenes: su principal función es asegurarse de que sean especialistas en sus respectivos campos, con lo que es absolutamente imperativo que lean extensamente. Invité al director general a considerar que a la salida de la cárcel nos encontraríamos compitiendo por puestos de trabajo

con gente que habría tenido un acceso libre y sin restricciones a todas las fuentes de información en una materia concreta, y que el cumplimiento de las nuevas restricciones claramente nos perjudicaría. El director general aceptó estos argumentos y dio instrucciones al comandante Kellerman para que restaurara el derecho penitenciario anterior y permitiera la bibliografía recomendada. Durante algún tiempo no experimentamos dificultad alguna en este asunto.

Ya a principios de 1967, sin embargo, el funcionario responsable de los estudios en ese momento restableció la orden restrictiva y nos informó de que ya no teníamos permiso para pedir bibliografía recomendada. El 15 de febrero del mismo año discutí el asunto de nuevo con el director general, se restauró nuestro derecho y hemos disfrutado de él hasta ahora.

Suponemos que no está al corriente de estos antecedentes y le pedimos encarecidamente que reconsidere el asunto.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA: 466/64

[Escrito por otra persona.] Discutir. No aceptar responsabilidad por libros obligatorios y deben estar muy bien considerados cuando se pidan. [Firmado.]  
2 de marzo de 1969

A LILIAN NGOYI, AMIGA Y CAMARADA

*Parece que a finales de la década de los sesenta a Mandela ya se le permitía escribir a personas que no fueran de su círculo familiar. Pero esta correspondencia tampoco estaba libre de los obstáculos que lastraban la*

*vida del prisionero y se interponían en su relación con el mundo exterior. En esta serie de cartas, Mandela reescribe los textos originales que nunca llegaron a los destinatarios y explica lo ocurrido en una posdata.*

Señora Lilian Ngoyi

A través de la señorita Nonyaniso Madikizela<sup>100</sup>

Casa núm. 8115 de Orlando Oeste

Johannesburgo

*Kgaitsemi yaka, yaratehang:*<sup>101</sup>

*3 de marzo de 1969*

Te escribí antes de que me condenaran en noviembre de 1962. Pudiste saber algo de mí algún tiempo después cuando te pedí, como hija mayor de la familia, que hicieras el papel de pacificadora, como siempre. Tenía ganas de escribirte desde entonces, pero el mayor obstáculo ha sido que tú no habrías podido responderme.<sup>102</sup> Sin embargo, ahora ya puedes comunicarte libremente conmigo y me gustaría que supieras que siempre pienso en ti y en la Vieja Dama,<sup>103</sup> Hlatse,<sup>104</sup> Memo<sup>105</sup> y Oupa<sup>106</sup> con afectuosos recuerdos. Espero que todos estéis bien y estoy deseando saber algo de cada uno de vosotros.

Lamenté mucho saber que Percy murió, y me sentí todavía más apenado porque no pude acudir a su funeral. No solo era tu hermano, también era un amigo cuya bondad y encanto personal lo hacían muy querido para mí, y lamenté oír que ya no estaba vivo. Aunque hace ya años que ocurrió, te agradecería si tuvieras la amabilidad de transmitir mi más sentido pésame a la Vieja Dama.

Fue muy amable por tu parte enviar a Hlatse al Juicio de Rivonia. Agradecemos muchísimo que se tomara la molestia de viajar 32 millas hasta Pretoria y nos tomamos su presencia como un acto de solidaridad tuyo y de tu familia que nos proporcionó mucho coraje y ánimo. Ante todos los problemas contra los que tuvimos que batallar, tú siempre estabas al frente, acompañando a tus amigos frente a la adversidad y dándonos ánimos y esperanza. También hiciste tu humilde contribución a la Campaña de Desafío, al COP, a la Marcha de Protesta de las Mujeres<sup>107</sup> y en el Proceso por Traición, solo por mencionar unos cuantos.

Sabíamos que, aunque no pudieras acompañarnos personalmente, te encontrabas allí en espíritu, entre nosotros, mientras atravesábamos las aguas de ese juicio memorable, y nos alegramos mucho de que Hlatse estuviera allí. ¿Sonny<sup>108</sup> se encuentra bien?

Quizá no te halles en la situación de darle mis afectuosos recuerdos a Helen.<sup>109</sup> Me gustaría que supiera que también pienso en ella. Siempre la he respetado por sus nobles ideas y su inmenso coraje. Fuimos varias veces a Pretoria durante el Proceso por Traición y llegamos a tener una relación muy estrecha. Trabajamos juntos en la prisión de Pretoria preparando su declaración durante el Estado de Emergencia<sup>110</sup> y presencié cómo la fiscalía la martilleaba sin clemencia día tras día.<sup>111</sup> Se defendió muy bien, ciertamente, y mi confianza en ella no hizo más que crecer. Su entrenamiento como trabajadora social y, probablemente, su experiencia como oficial en el ejército la hicieron muy sensible al bienestar de sus compañeros más necesitados y siempre estaba dispuesta a ofrecer cualquier tipo de ayuda material. De vez en cuando me llega información sobre ella y estoy muy feliz de confirmar que no me equivoqué al depositar mi confianza en ella. Solo me arrepiento de no haber podido leer su libro sobre el Proceso por Traición después de que lo publicaran.<sup>112</sup>

Tuve el privilegio de leer el primer manuscrito y lo encontré muy estimulante. Me hubiera gustado ver el resultado final. Quizá ahora que vive en un semirretiro esté destinando sus magníficos talentos a escribir más.

Dales también mis recuerdos a Ntsiki,<sup>113</sup> Greta Doreen, Muriel, Joana, Caroline, Catherine, la señora Taunyane, Lily Seroke, Virginia,<sup>114</sup> Onica y Dorcas, a mi prima Nobelungu y a Hilda. Todas ellas son mujeres muy valientes y me siento privilegiado por haber podido relacionarme con ellas en el pasado.<sup>115</sup>

Ahora mismo estoy leyendo un libro sobre los grandes jefes africanos, Sekukuni y Mampuru, los hijos de Sekwati,<sup>116</sup> y sobre sus peleas por el trono de Bapedi. Incluso si nos guiamos por los estándares modernos, debemos admitir que eran hombres inteligentes y capaces que querían a su gente y a su país. El papel que ocupó Sekukuni en la historia del país es bien conocido por todos, pero a menudo me he preguntado cuál habría sido el desenlace de la historia si ese y otros jefes hubiesen decidido dejar sus diferencias aparte y encarar los problemas uniendo sus fuerzas. Ngoana Godfrey<sup>117</sup> tiene toda la razón del mundo al sentirse orgulloso de los logros de su abuelo. Espero que tanto él como su familia sigan bien. Ya hace bastante tiempo que oí por última vez algo de Motsoala John. Ojalá que esté bien de salud y tan animado como antes.

En enero de 1966 recibí una entrañable carta de Ma Nokukanya,<sup>118</sup> en la que me informaba de que siempre estábamos en sus pensamientos. Sus palabras de ánimo nos hicieron un bien inimaginable. Cuando murió el jefe me permitieron escribir una carta especial de condolencias, pero nunca la recibieron. Oí que su yerno estaba en el hospital y te estaría agradecido si me contaras cómo se encuentra. Una vez más, me gustaría que supieras que pienso en ti con mis recuerdos más cariñosos y que nada me gustaría más que saber de ti.

Con amor, tuyo de todo corazón,

NEL

5. En un memorándum dirigido al director general de Prisiones en enero de 1970, Mandela escribe: «En numerosas ocasiones desde 1964 hemos insistido en que nuestra dieta no es adecuada nutritivamente, no es lo suficientemente variada y tiene un sabor desagradable».

6. En el mismo memorándum de 1970, Mandela escribe: «En mayo de 1967 nos dieron un nuevo uniforme que cumplía bastante bien los requerimientos establecidos en la normativa mencionada. Pero no podemos sacar el mejor partido de estas mejoras por órdenes todavía existentes en las que se nos obliga a entregar los pantalones largos y las camisetas en verano y por la manera mecánica como se llevan a cabo estas órdenes sean cuales sean las condiciones meteorológicas».

7. En el mismo memorándum, Mandela escribe: «Nos han obligado a trabajos forzados, duros y sin creatividad alguna, que nos agotan y, en algunos casos, afectan negativamente a nuestra salud».

8. Las cartas especiales no entraban en la cuota de los prisioneros.

9. Véase el apéndice 1.

10. Joel Joffe, abogado de Mandela.

11. Véase el apéndice 1.

12. Organización cultural para la promoción de la lengua afrikáans. (*N. de la T.*)

13. Hay dos versiones de esta carta. La copia mecanografiada, probablemente la enviada al director general, está fechada 10 de octubre de 1965. La fecha del texto manuscrito debió de desprenderse al hacer la fotocopia empleada en este libro.

14. Las respuestas a las cartas especiales tampoco entraban en la cuota de los prisioneros.

15. Columbus Kokani Madikizela, padre de Winnie Mandela.

16. Exámenes superiores de lengua afrikáans.

17. Variedad menos dialectal de la lengua holandesa hablada en Sudáfrica.

18. Uno de los nombres de Winnie Mandela..

19. *Nkosikazi* significa «señora» en xhosa. Se refiere a la mujer de Albert Luthuli.

20. Winnie Mandela tenía una diplomatura en trabajo social y estaba estudiando sociología.

21. Marshall Xaba, marido de Niki Xaba, hermana mayor de Winnie Mandela.

- [22.](#) Nali Nancy Vutela, hermana de Winnie Mandela.
- [23.](#) Nobantu Mniki (Bantu), hermana de Winnie Mandela.
- [24.](#) Nonyaniso Madikizela (Nyanya), hermana menor de Winnie Mandela.
- [25.](#) Sefton Vutela, marido de Nali.
- [26.](#) Los hijos de Mandela.
- [27.](#) Al entrar en la cárcel se hacía un inventario de las pertenencias del prisionero; el dinero en metálico se depositaba en una cuenta de la que podían disponer los presos previo permiso de las autoridades.
- [28.](#) Diploma correspondiente al penúltimo año de secundaria en el sistema escolar bantú establecido por la administración educativa sudafricana. (*N. de la T.*)
- [29.](#) Nat Nakasa, que escribía para el *Golden City Post* y era amigo de Eprile. Se suicidió el 15 de julio de 1965 y Mandela se enteró algún tiempo después porque los prisioneros tuvieron prohibido el acceso a las noticias hasta 1980.
- [30.](#) Zelda y Leon Street eran amigos y vecinos de los Eprile. Cuando estaba huido, Mandela ocupó la habitación de su hija Laura durante unas semanas.
- [31.](#) Sus hijos mayores, Madiba Thembekile (1945-1969) y Makgatho Lewanika (1950-2005).
- [32](#)1. Parece que los subrayados son del propio Mandela.
- [33.](#) La palabra *copia* está escrita por Mandela.
- [34.](#) Eddie Daniels, Lalloo Chiba, Neville Alexander y Mandela fueron acusados de lo que este llamó «cargos fabricados» porque los tomaron como portavoces de otros prisioneros. Se los condenó a un período de aislamiento y a una dieta de agua de arroz.
- [35.](#) Durante su encierro, Mandela recibió ayuda económica de personas como el editor de periódicos británico David Astor o lady Elinor Birley y su marido, sir Robert Birley, antiguo director del colegio Eton que, por esos tiempos, ejercía de profesor invitado en la Universidad de Witwatersrand.
- [36.](#) La sección 11(b) de la Ley de Supresión del Comunismo establecía que se sancionaría a cualquier persona que defendiese o promoviese los objetivos comunistas.
- [37.](#) Véase el apéndice 1.
- [38.](#) El artículo que Mandela escribió llevaba por título «In Our Lifetime». La revista se vendía por un penique.
- [39.](#) El CNA abrió sus puertas a miembros no africanos en 1969.
- [40.](#) Moses Kotane (1905-1978), miembro del CNA y secretario general del Partido Comunista Sudafricano.
- [41.](#) J. B. Marks (1903-1972), miembro del CNA y líder de la Campaña de Desafío de 1952.

[42.](#) Dan Tloome (1919-1992), miembro del CNA y del Partido Comunista Sudafricano; pasó décadas exiliado en Zambia, donde ocupó puestos de liderazgo en ambas organizaciones.

[43.](#) Hilda Bernstein (1915-2000), de soltera Watts, escritora y artista. Fue miembro fundador del Consejo Sudafricano por la Paz y de la Federación de Mujeres Sudafricanas. Cruzó a pie la frontera de Botsuana con su marido, Lionel (Rusty), después de que lo absolvieran en el Juicio de Rivonia.

[44.](#) Acrónimo del Pan-African Freedom Movement of East, Central and Southern Africa.

[45.](#) J. H. de Toit respondió a Mandela el 13 de diciembre de 1967 y aceptó que se ampliara el plazo para presentar el affidavit hasta finales de marzo de 1968. Añadió que la ampliación estaba «sujeta a la aprobación del tribunal». Mandela firmó esta respuesta como acuse de recibo.

[46.](#) Oliver Reginald Tambo.

[47.](#) Dali, el hijo de los Tambo.

[48.](#) Uno de los nombres de Winnie Mandela.

[49.](#) Reginald: Oliver Tambo.

[50.](#) Nombre en clave para el CNA.

[51.](#) Sobrenombre de Adelaide Tambo.

[52.](#) Posiblemente Effie Schultz, médico y activista.

[53.](#) Puede que se refiera a la vocación de enfermera de Adelaide Tambo.

[54.](#) Se refiere a su última visita a los Tambo, en Londres, en junio de 1962, durante su viaje clandestino fuera de Sudáfrica.

[55.](#) Adelaide Tambo tuvo que dejar los estudios de Medicina porque eran incompatibles con el trabajo de enfermera, que era básico para mantener a la familia.

[56.](#) Los hijos de los Tambo.

[57.](#) La Chancellor House era el edificio donde Mandela y Oliver Tambo pusieron en marcha su bufete de abogados en 1952.

[58.](#) Es muy probable que esté hablando en clave.

[59.](#) Duma Nokwe. *Gcwanini* posiblemente sea el nombre de su clan.

[60.](#) Bakwe (Joe) Matthews.

[61.](#) Maindy Msimang, secretaria del CNA en Londres.

[62.](#) «Tipo duro», apodo de alguien a quien no hemos conseguido identificar.

[63.](#) Todd Matshikiza (1920-1968), escritor y músico que compuso la partitura para el famoso musical *King Kong* (1959); Esme Matshikiza era su mujer.

[64.](#) Mlahleni es el profesor Nyisani; Mpumi era su mujer.

[65.](#) La oración parece subrayada por los funcionarios de la cárcel.

- [66.](#) Umtata, ahora llamada Mthatha, era la capital del bantustán de Transkéi.
- [67.](#) Nobandla es uno de los nombres de Winnie Mandela.
- [68.](#) «A ti, de Rarabe». Los rarabe forman un subgrupo dentro de la nación xhosa.
- [69.](#) El rey Sabata Jonguhlanga Dalindyebo.
- [70.](#) Las tres mujeres de Matanzima. *Amakhozikazi* significa «mujeres casadas» tanto en xhosa como en zulú.
- [71.](#) El jefe Mthetho Matanzima.
- [72.](#) Hija de K. D. Matanzima,
- [73.](#) George Matanzima, hermano de K. D. Matanzima.
- [74.](#) Se refiere muy probablemente a su suegra.
- [75.](#) El Partido Democrático, que se formó en 1963, rechazaba la «independencia» de los enclaves negros o bantustanes; era el partido oficial de la oposición en Transkéi.
- [76.](#) *Homeland*, cuya traducción literal podría ser «tierra natal», es el nombre que el gobierno sudafricano dio a los «enclaves étnicos» o «estados negros» asignados a los africanos a modo de reserva. (*N. de la T.*)
- [77.](#) Nombre del clan de Knowledge Guzana.
- [78.](#) Timothy Mbuzo, pariente próximo del cuñado de Mandela, Daniel Timakwe, y miembro destacado del CNA en Transkéi.
- [79.](#) Mandela era miembro de la casa real Tembu o Thembu.
- [80.](#) South African Native College, centro universitario para negros sudafricanos; también conocido como Universidad de Fort Hare.
- [81.](#) «Transmítele mis mejores recuerdos a la familia» en xhosa.
- [82.](#) Nokhukhanya Luthuli, viuda del jefe Albert Luthuli.
- [83.](#) Residencia del rey zulú y sede de la familia real.
- [84.](#) Lugar de nacimiento de Buthelezi.
- [85.](#) Título real de Irene Buthelezi, la mujer de Mangosuthu Buthelezi.
- [86.](#) «El niño» en zulú.
- [87.](#) Uno de los cuatro cursos de educación primaria dentro del sistema educativo sudafricano en la era del apartheid. (*N. de la T.*)
- [88.](#) Makgatho Mandela.
- [89.](#) Makaziwe Mandela.
- [90.](#) Olive Nomfundo Mandela, hija de su hermana Notancu.
- [91.](#) Zindzi y Zenani estaban en una escuela católica en la cercana Suazilandia.
- [92.](#) Antepenúltimo curso de la escuela secundaria. (*N. de la T.*)
- [93.](#) Madiba Thembekile.
- [94.](#) La madre de Mandela, Nosekeni Mandela, que murió en 1968.

- [95.](#) Primo de Mandela.
- [96.](#) Un suburbio de Soweto.
- [97.](#) Olive Nomfundo Mandela, hija de su hermana Notancu.
- [98.](#) Mdingi era un jefe tembu y pariente de Mandela que puso el nombre a las dos hijas menores de este. A la mayor la llamó Zenani, que significa «¿qué has traído?», y la familia de Winnie Mandela completó su nombre con Nomadabi Nosizwe, «campo de batalla de la nación». Mdingi llamó a Zindzi Mantu Nobutho Zindziswa.
- [99.](#) Vecinos de los Mandela.
- [100.](#) Hermana de Winnie Mandela.
- [101.](#) «Mi querida hermana» en las lenguas sesotho y setsuana.
- [102.](#) Ella no habría podido responder por no ser miembro de su familia y ser una activista política.
- [103.](#) Annie, abuela de Lilian Ngoyi.
- [104.](#) Hija de Lilian Ngoyi.
- [105.](#) Peletsi Mphahlele, hija adoptiva de Lilian Ngoyi.
- [106.](#) Tebogo, hijo de Edith y sobrino de Lilian Ngoyi.
- [107.](#) El 9 de agosto de 1956, 20.000 mujeres protestaron ante los edificios del gobierno en Pretoria para protestar por la extensión de la ley de pases para las mujeres africanas.
- [108.](#) Marido de Edith Ngoyi.
- [109.](#) Helen Joseph.
- [110.](#) Declarado el 30 de marzo de 1960 en respuesta a la Masacre de Sharpeville, consistió en arrestos en masa y el encarcelamiento de la mayoría de los líderes africanos. El CNA y el Congreso Panafricanista fueron suprimidos bajo la Ley de las Organizaciones Ilegales.
- [111.](#) Mandela brindó asistencia legal a Helen Joseph, entre otros, durante el Proceso por Traición.
- [112.](#) Helen Joseph, *If This Be Treason* (Ciudad del Cabo, Kwagga Publishers, 1963).
- [113.](#) Albertina Sisulu.
- [114.](#) Virginia Mngoma, activista política.
- [115.](#) Todas estas mujeres eran camaradas de Mandela.
- [116.](#) Sekukuni o Matsebe Sekhukhune (1814-1882) y Mampuru eran hijos del rey Sekwati y fueron rivales por el trono tras la muerte de este. Mampuru mató a Sekukuni en 1882 y un año después fue ejecutado.
- [117.](#) Godfrey Mogaramedi Sekhukhune militó en el CNA y fue miembro del MK; terminó en Robben Island.
- [118.](#) Nokhukhanya Luthuli, viuda del jefe Albert Luthuli.

*29 de julio de 1969*

Escribí y entregué esta carta para que la sellaran y te la mandaran el 3 de marzo de este año. Ahora sé que nunca la recibiste. Te la envío ahora y, aunque han ocurrido muchas cosas desde entonces, he preferido reproducirla exactamente. Solo me cabe esperar que esta vez la recibas.

Muchas gracias por tu conmovedor mensaje de condolencias, me reconfortó y me dio fuerzas. Recibí las trágicas noticias el 16 de julio y mi reacción fue la misma que la tuya. No podía creer que Thembi ya no estuviera entre nosotros. Desestimaron mi solicitud para asistir al funeral, igual que hicieron cuando murió mi madre diez meses antes. En ambos casos me negaron la oportunidad de rendir los últimos honores a mis seres más queridos. Pero mis compañeros hicieron todo lo que pudieron por suavizar el golpe y mantenerme alegre. Tu mensaje significó mucho para mí y los sentimientos que expresabas me dieron un coraje enorme. Una vez más, me siento en la cima del mundo y me siento preparado para lo que el destino me tenga reservado.

NEL

A GIBSON KENTE,<sup>119</sup> SOBRINO DE MANDELA Y RECONOCIDO DRAMATURGO Y COMPOSITOR

PARA EL MES DE FEBRERO DE 1969 B. I. P. V. B.<sup>120</sup>

Señor Gibson Kente  
Nobandla Mandela  
Casa núm. 8115 de Orlando Oeste  
Johannesburgo

Mi querido sobrino:

*3 de marzo de 1969*

Zami me ha dicho que tengo una sobrina, Evelyn,<sup>121</sup> tu mujer. Por desgracia, el tiempo permitido para mis visitas nunca es suficiente para que podamos cubrir extensamente todos esos asuntos de familia como me gustaría y, por lo tanto, Zami no pudo contarme todo lo que debería saber sobre ella. No he tenido el placer de conocerla, pero estoy seguro de que debe de ser una mujer encantadora y con mucho talento para que se haya podido ganar tu afecto, así que estaría muy contento de que me informaras sobre sus antecedentes familiares. Deseo veros a los dos algún día. Mientras tanto, te deseo un matrimonio fructífero y un futuro muy feliz.

Desearía saber si la Unión de Artistas Sudafricanos<sup>122</sup> sigue creciendo con fuerza. ¿Quiénes la dirigen, qué nombre tiene su publicación (si es que tienen alguna) y cuánto cuesta la suscripción? Estoy reuniendo álbumes de canciones africanas —sotho, zulú y xhosa—, pero tengo dificultades. Conozco la colección de Mohapelo,<sup>123</sup> pero no pude obtener ningún álbum de la compañía de Ciudad del Cabo que se especializa en este campo. Conseguí echar una ojeada a las canciones populares para voces mixtas de Williams y

Maselwa,<sup>124</sup> si bien estoy mucho más interesado en álbumes de música africana moderna. Quizá sepas cómo aconsejarme para aprender más sobre ello.

Sé por varias personas que te va muy bien últimamente en el teatro y que *Sikalo*<sup>125</sup> y *Lifa*<sup>126</sup> han tenido audiencias bastante grandes. Este es un gran triunfo por el que te felicito de todo corazón, y te deseo mucha suerte en todos tus futuros esfuerzos. Me hubiera encantado ver ambos espectáculos; quizá llegue el día en el que sea posible que lea los textos como mínimo. No me quedó claro por las informaciones que recibí si escribiste tú esos dos textos y produjiste las obras o si las audiencias eran sobre todo de africanos o blancos. Estoy muy interesado en conocer el impacto del teatro entre los africanos. Tengo entendido que *Nongqawuse*<sup>127</sup> atrajo multitudes, ¿quién escribió el texto? ¿Hay publicaciones disponibles?

Creo que a Miriam<sup>128</sup> le sigue yendo muy bien al otro lado del charco y que o está prometida o ya se ha casado con Carmichael.<sup>129</sup> Ha demostrado tener un gran talento y sus opiniones en cuestiones sociales me parecen mucho más avanzadas de lo que nunca imaginé. Me han contado que Dolly<sup>130</sup> también está en Estados Unidos. Espero que tenga la misma suerte y que cause tanto impacto como Miriam. En Londres conocí a Dambuza, Joe y Rufus.<sup>131</sup> En esos tiempos, tenían planes para ir de gira por África y espero que lo consiguieran. Me supo mal no poder encontrarme con Gwigwi,<sup>132</sup> que causó una viva impresión a nuestros colegas en el extranjero y me gustaría que le dierais recuerdos de mi parte si ya ha vuelto. Casi ya no oímos nada de Peggy Phango<sup>133</sup> y Hugh Masekela,<sup>134</sup> y espero que todos estén bien. Todos ellos son grandes artistas por quienes sentimos el mayor respeto y nada nos daría mayor placer que saber que están aprovechando a fondo las oportunidades de las que ahora gozan.

¿Quiénes son las nuevas estrellas del país y cómo son de buenas? ¿Quiénes son los secretarios respectivos del BMSC,<sup>135</sup> del DOCC<sup>136</sup> y los Moroka Centres? Fui durante varios años miembro del consejo de administración y del consejo de dirección del DOCC y llegué a tener un buen entendimiento del valor que tienen estas instituciones si el secretario es alguien que sabe moverse.

De vez en cuando Zami me cuenta que eres de gran ayuda para ella y para los niños, y quiero que sepas que agradezco profundamente el interés que sigues mostrando. *¡Nangamso!* Pienso en ti con entrañables y agradables recuerdos. Mucho amor a Evelyn, Zami y a los niños.

Tuyo de todo corazón,

TÍO NEL

*29 de julio de 1969*

Posdata: Temba te recuerda.

Escribí esta carta y la entregué para que la sellaran y te la mandaran el 3 de marzo de este año. Ahora sé que nunca la recibiste. Te la envío de nuevo y, aunque han ocurrido muchas cosas desde entonces, he preferido reproducirla exactamente. Solo deseo que ahora la recibas.

TÍO NEL

AL JEFE MTHETHO MATANZIMA, PARIENTE DE MANDELA

[Escrito por otra persona en afrikáans y en rojo.] CARTA ESPECIAL A SU SOBRINO

[En rojo, escrito por Mandela.]

CUANDO RESPONDAS, POR FAVOR, ESCRIBE EN LA PARTE SUPERIOR DE TU CARTA LAS PALABRAS «RESPUESTA A CARTA ESPECIAL».

Jefe Mtheto Matanzima  
The Great Place  
Qamata, Cofimvaba

*Mntan'omhle:*<sup>137</sup>

*17 de marzo de 1969*

Me cuenta mi mujer que ya te han coronado y te escribo para felicitarte y desearte un reinado fructífero y feliz. Estoy seguro de que los ancianos que hablaron en la ceremonia te habrán dado muchos consejos sobre cómo ejercer el poder y administrar justicia entre tu gente. Quizá también te recordaran que asumes la jefatura en mejores condiciones que la mayoría de los jefes, puesto que tienes en tu favor el haber tenido estudios jurídicos y una buena educación, que deberían permitirte aspirar, en principio, a un pensamiento independiente y a vislumbrar desde bien lejos el futuro. Darte más consejos sobre estos asuntos sería superfluo. Es suficiente que te diga que fue una gran alegría para mí saber que Jonguhlanga honró la ocasión con su presencia y que te coronó personalmente. El difunto jefe Jongintaba<sup>138</sup> nunca se cansó de insistir en la importancia de las buenas y armoniosas relaciones entre Jonguhlanga y Daliwonga,<sup>139</sup> y me alegra ver que existe la posibilidad de una cooperación plena entre las dos casas principales de Mtirara<sup>140</sup> en lo que concierne a los asuntos de la tribu. Espero que esta cooperación se irá desarrollando hasta llegar a ser una asociación más cercana e íntima, y lo contemplo como parte indispensable del ideal de unificación más amplio por el que todos luchamos.

Pienso muy a menudo en la influencia que tuvo tu famoso ancestro Matanzima, quien en el curso de su extraordinario reinado degustó el honor y la humillación, la comodidad y la penuria. Él conocía el placer y la responsabilidad que conllevaba ser el símbolo respetado de la unidad de la tribu, el centro de la lealtad y el afecto de su pueblo. También tuvo que soportar la añoranza y la soledad de quien tiene que alejarse de su hogar, su familia y su gente, de todo lo que le era querido en lo más profundo de su corazón. Aunque vivió en el siglo XIX y no tuvo ninguna de las oportunidades de aprendizaje de las que ha gozado la presente generación, fue un patriota sabio y con talento guiado por las más nobles aspiraciones. Él, Siqungathi,<sup>141</sup> Gungubele y Dalisile<sup>142</sup> están entre los numerosos líderes tradicionales de nuestro país que han hecho una contribución de valor a la monumental tarea de despertar nuestro orgullo nacional y dignificar nuestra historia, nuestra cultura y todo lo que es nuestro. Los esfuerzos y los logros de hombres como estos los convierten la historia y las aspiraciones de los tembu en parte de las ideas y las esperanzas de la gran familia de los humanos.

Cuando murió el rey Cyprian mandé una carta de condolencias a la casa real. Recibí una interesante carta de un jefe muy conocido en Zululandia y amigo íntimo del difunto rey. Entre los documentos contenidos en la carta había una tarjeta que llevaba el escudo de armas y, una vez más, pude captar algo del espíritu de conciencia nacional por el que esa celebrada casa será siempre recordada.

Por cierto, uno de los primeros comentarios que me hizo Léopold Senghor<sup>143</sup> cuando lo conocí en su capital en 1962 fue que estaba estudiando la fascinante historia de la nación zulú. Nuestra historia es rica en héroes nacionales y aquellos que están destinados a carreras públicas disponen de muchos modelos con los que dar forma a su actitud y sus pensamientos.

Todo lo que me queda por hacer es desearte una vez más un reinado fructífero y feliz.

La carta de la casa real informaba de que la salud de Jonguhlanga era motivo de gran preocupación. Escribió desde un hospital en Durban la última carta suya que recibí y me manifestaba que su salud había mejorado mucho. Espero que continúe mejorando. Les expresé mis preocupaciones por esta situación a Jonguhlanga y Daliwonga cuando les escribí el 14 de octubre de 1968 en relación con la muerte y el funeral de mi madre. No he logrado saber si recibieron mis cartas.

Me gustaría que les dieras recuerdos de mi parte a los jefes Daliwonga, Mzimvubu, el hijo de Dalubuhle, Thembekile, Vulindlela, Manzezulu, Gwebindlala, al jefe Mfebe y a Thembekile y *kulo lonke ikomkhulu*.<sup>144</sup> Mis saludos de corazón a Amakhosikazi Nobandla, Nozuko, Nogate y a *nkosazana* Camagwini, que según creo ahora es profesora.

Dile a Nobandla<sup>145</sup> que no he olvidado cuánto me ayudó la última vez que estuve allí; viajó hasta Ezibeleni.<sup>146</sup> Sus preocupaciones eran una expresión de la bondad y del amor sincero que siempre ha mostrado a quienes quiere. Siempre pensaré en ella.

*Bayete*,<sup>147</sup>

DALIBUNGA

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Nkosikazi Nobandla Mandela  
Casa núm. 8115 de Orlando Oeste  
Johannesburgo

Cariño:

2 de abril de 1969

Me tomó completamente por sorpresa descubrir que habías estado tan enferma, pues no tenía ni la menor idea de que sufieras desmayos. Conocía tus problemas de corazón y tus ataques de pleuresía.

Sin embargo, estoy muy contento de que los especialistas hayan diagnosticado la enfermedad que sufres y que los desmayos hayan desaparecido. Me gustaría que me dieras todos los detalles del diagnóstico de los médicos.

Me alegra saber que el médico de nuestra familia ha sido tan maravilloso como siempre y te deseo una pronta y completa recuperación, Ngutyana,<sup>148</sup> y todo lo mejor de la vida.

La lectura de los libros *El poder del pensamiento positivo* y *Los resultados del pensamiento positivo*, escritos ambos por el psicólogo Norman Vincent Peale,<sup>149</sup> quizá sea reconfortante. La biblioteca pública debería tenerlos. No les doy ninguna importancia a los aspectos metafísicos de sus argumentos, pero considero que sus opiniones sobre temas médicos y psicológicos son valiosas.

Lo que viene a decir, básicamente, es que no importa tanto la dolencia que uno sufra, sino la actitud que se tenga hacia ella. El hombre que se dice a sí mismo «lograré superar esta enfermedad y vivir una vida feliz» ya se encuentra a medio camino de la victoria. De los muchos talentos que tú tienes, los que más me atraen son tu valentía y determinación. Eso hace que destagues muy por encima de lo común y terminará por brindarte el triunfo de los grandes logros. Haz el favor de recordarlo constantemente.

El pasado noviembre escribí al jefe Butelezi [*sic*], primo del difunto rey Cyprian, y le pedí que transmitiera nuestro pésame a la familia real. Recibí una respuesta interesante más una carta de condolencia por la muerte de Ma.

Mis cartas de diciembre fueron para Nali y Kgatho; la de enero para Wonga,<sup>150</sup> y en febrero escribí a Maki, a Zeni y a Zindzi. Lily y Gibson deberían haber recibido ya la carta de marzo. Cuéntame si todos las han recibido...

Sabata<sup>151</sup> no ha respondido a ninguna de las dos cartas que le escribí.

En la carta de Kgatho mencioné a los parientes a quienes se podía enviar fondos.

El 8 de marzo debía recibir una visita que nunca llegó. ¿Quién era? ¿Por qué no vino? Ya no me quedan fondos. He recibido el *American Journal*.

¿Has sabido algo de Mary<sup>152</sup> y Paul<sup>153</sup> sobre Sweet & Maxwell?<sup>154</sup> He oído que Reggie<sup>155</sup> está teniendo dificultades con los niños y que Malome está enfermo. ¿Puedes contarme más?

Mis mejores deseos para nuestros amigos Moosa y Maud.<sup>156</sup>

Una foto de familia, por fin, «¡qué obra maestra!». Kgatho y las hermanas están magníficos y me proporcionó mucha alegría ver la foto de Ma. Tu pequeño retrato casi causa una revuelta. «¡Ayingo Nobandla lo!,<sup>157</sup> ¿no es esta su hermana pequeña? Madiba lleva demasiado tiempo en la cárcel y ya no reconoce ni a su cuñada.» Tuve que sufrir estos y otros comentarios que me caían de todas partes.

Tu retrato me despertó sentimientos cruzados. De alguna manera pareces triste, con la mirada perdida y enferma, pero encantadora al mismo tiempo. La foto grande es un estudio magnífico que muestra todo lo que conozco de ti, la belleza devastadora y el encanto que diez años de matrimonio tormentoso no han enfriado. Sospecho que querías transmitir un mensaje especial que ninguna palabra lograría expresar jamás. Ten por seguro que lo he entendido. Todo lo que deseo decirte por ahora es que la foto ha despertado en mí los sentimientos más tiernos y ha atenuado la amargura de todo lo que me rodea. Ha agudizado la añoranza que siento por ti y nuestro dulce y pacífico hogar.

Estos últimos días mis pensamientos han vagado lejos, muy lejos; a la calle Hans,<sup>158</sup> donde una amiga saltaba dentro de una furgoneta azul y se desprendía de las solemnes promesas que son de rigor entre una novia y su prometido... para lanzarse inmediatamente después dentro de un Olds al otro lado de la manzana, con promesas igual de dulces y reconfortantes; la destreza con la que manipulaba sus «estudios» nocturnos en la Chancellor House<sup>159</sup> hacía posible recibir y entretener a viejos amigos tan pronto como los nuevos amigos procedían a entrar en un gimnasio de boxeo. Todos estos recuerdos vuelven una y otra vez mientras examino el retrato.<sup>160</sup>

Por último, Mhlope, quiero que sepas que si mis anteriores cartas no han sido apasionadas es porque no me gustaría agrandar la deuda que tengo con una mujer que, a pesar de las extraordinarias dificultades y la falta de experiencia, ha conseguido mantener los fuegos del hogar encendidos y atender a cada una de las pequeñas necesidades y deseos de su compañero de vida encarcelado. Todas estas cosas me hacen ser humilde como objeto de tu amor y de tu cariño. Recuerda que la esperanza es el arma más poderosa, incluso cuando todo lo demás ya está perdido. Tú y yo, sin embargo, hemos ganado mucho con los años y estamos haciendo progresos en aspectos muy importantes. Estás siempre en mis pensamientos, en todos los momentos de mi vida. Nada te va a pasar, querida. Sin ninguna duda vas a recuperarte y a levantarte.

Un millón de besos y mucho, mucho amor,

DALIBUNGA

Dile a Kgatho que le deseo buena suerte en sus exámenes, y a Nomfundo, que estoy muy contento de ver que no se ha desalentado. Hazle saber que la perseverancia es la llave del éxito. Espero que pudieras hacerle llegar la carta a Cecil.

AL MINISTRO DE JUSTICIA A TRAVÉS DEL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

*Mandela basó su relación con las autoridades penitenciarias en un respeto mutuo aderezado con la irónica observación de que un guardia cualquiera podía significar la diferencia entre tener una sábana extra en invierno o no tener ninguna. La condición previa, sin embargo, era el reconocimiento de la humanidad del otro, solo posible si el preso conservaba su dignidad y sus derechos.*

*Las muchísimas cartas dirigidas a las autoridades penitenciarias para reclamar una visita al oculista o al dentista o para obtener más derechos de estudio no eran en ningún caso obligatorias. A los presos se les daba todas las semanas la oportunidad de formular quejas o peticiones a un guardia. Pero, según contaba su camarada y compañero de encierro Mac Maharaj, aunque los prisioneros podían hacer peticiones verbalmente, no se les permitía ampliar esas quejas o proporcionar antecedentes informativos. Mandela probablemente quería tener un registro escrito y al mismo tiempo manejar con astucia todas las peticiones de posibles mejoras de las que los demás prisioneros podrían llegar a beneficiarse.*[XLIX](#)

*También escribió con osadía a los funcionarios superiores y, en algunas ocasiones, al ministro de Justicia en persona. Cuando llevaba menos de cinco años encerrado escribió al ministro de Justicia y le exigió que tanto él como sus compañeros fueran puestos en libertad o, como mínimo, tratados como presos políticos siguiendo las normas de la Convención de Ginebra. Aprovechó su conocimiento de las luchas entre los afrikáneres y los poderes coloniales británicos para dar solidez a sus argumentos.*

*Comparando su infortunio y el de sus compañeros de cárcel con la manera en que los luchadores afrikáneres por la libertad fueron tratados dentro de las prisiones, Mandela construyó un argumento bien sólido para que los soltaran. Pero sus captores no eran ingleses, y el régimen del apartheid que gobernaba el país mediante la fuerza y la opresión temía que liberar a Mandela lo debilitara a ojos de sus partidarios.*

[Escrita a máquina.]

Director general de prisiones  
Pretoria

Le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de aprobar la siguiente carta dirigida al ministro de Justicia.

Ministro de Justicia  
Edificios Parlamentarios  
Ciudad del Cabo

Apreciado señor:

*22 de abril de 1969*

Mis colegas me han sugerido que le escriba para pedirle que nos deje en libertad y, a la espera de su decisión, que nos den el trato debido a los presos políticos. Queremos señalar desde el comienzo que, con esta solicitud, no le estamos suplicando misericordia, sino que estamos ejerciendo el derecho inherente a todas las personas encarceladas por sus creencias políticas.

Los individuos cuyos nombres aparecen en el anexo A adjunto a esta carta viven en la sección de celdas individuales de la prisión de Robben Island y están completamente aislados de los demás presos de la isla. Por esta razón somos incapaces de proporcionarle una lista completa de todas las personas que se encuentran en la isla y en otras cárceles, en nombre de las cuales hacemos esta solicitud.

Antes de nuestra sentencia y encarcelamiento éramos miembros de organizaciones bien conocidas que luchaban contra la persecución racial y política y exigían plenos derechos civiles para las gentes africanas, indias y mestizas de este país. Rechazábamos completamente, al igual que hacemos ahora, cualquier forma de dominación blanca y, particularmente, la política de desarrollo separado, y exigíamos una Sudáfrica democrática, libre de todos los males de la opresión por el color de la piel, donde todos los sudafricanos, sean cuales sean sus creencias o su raza, puedan vivir juntos en paz y armonía sobre la base de la igualdad.

Todos nosotros, sin excepción, fuimos condenados por nuestras actividades políticas, que emprendimos como parte indispensable de nuestra lucha para ganar en nombre de nuestra gente el derecho a la autodeterminación, reconocido por el mundo civilizado como un derecho inalienable de todos los seres humanos. Nuestras actividades se vieron inspiradas por el deseo de oponer resistencia a las políticas racistas y a las leyes injustas que violan los principios de los derechos humanos y las libertades fundamentales que dan fundamento a los gobiernos democráticos.

Los anteriores gobiernos de Sudáfrica han tratado a las personas culpables de delitos de esta naturaleza como presos políticos a quienes se dejó salir de prisión, en algunos casos, mucho antes de que terminaran sus condenas. En relación con esto, queremos mencionar los casos de los generales Christiaan de Wet, J. C. G. Kemp y otros, que fueron acusados de alta traición a resultas

de la rebelión de 1914.<sup>161</sup> Los cargos eran mucho más graves que los nuestros en todos los sentidos. Tomaron las armas 12.000 rebeldes y hubo al menos 322 muertos en la contienda. Se ocuparon ciudades enteras, se causaron daños considerables a las instalaciones del gobierno y las demandas por daños a la propiedad privada no bajaron de los 500.000 rands. Estos actos de violencia fueron cometidos por hombres blancos que disfrutaban de plenos derechos políticos, pertenecían a partidos políticos legales y contaban con periódicos que podían publicar sus puntos de vista. Gozaban de plena libertad para ir de un sitio a otro propagando su causa y buscando apoyos para sus ideas. No tenían justificación alguna para recurrir a la violencia. El líder de los rebeldes del Estado Libre de Orange, De Wet, fue sentenciado a seis años de cárcel más una multa de 4.000 rands. Kemp recibió una sentencia de siete años y una multa de 2.000 rands. Los demás recibieron condenas menores.

A pesar de la gravedad de sus delitos, se dejó en libertad a De Wet a los seis meses de la condena, y al resto al cabo de un año. Este suceso ocurrió hace poco más de medio siglo y, aun así, el gobierno de aquellos tiempos mostró tener mucha menos intransigencia en el trato a esta categoría de prisioneros que la que parece tener el presente gobierno cincuenta y cuatro años después con los políticos negros, que tienen mucha mayor justificación para recurrir a la violencia que los rebeldes de 1914. Este gobierno ha rechazado persistentemente nuestras aspiraciones, ha suprimido nuestras organizaciones políticas y ha impuesto severas restricciones a reconocidos activistas.

Esto ha destruido la vida personal y familiar de cientos de personas inocentes. Finalmente ha instaurado un reino de terror sin precedentes en la historia del país y ha cerrado todos los canales posibles para la lucha por la vía constitucional. En una situación así, recurrir a la violencia resultó la alternativa inevitable para los defensores de la libertad motivados por sus

convicciones. Ningún hombre con principios e integridad podría haber actuado de otro modo.<sup>162</sup> Quedarnos con los brazos cruzados habría sido un acto de rendición ante el gobierno de una minoría y una traición a nuestra causa. La historia del mundo, y la de Sudáfrica en particular, nos enseña que recurrir a la violencia puede ser perfectamente legítimo en algunos casos.

Liberando a los rebeldes poco después de que fueran sentenciados, el gobierno de Botha Smuts reconocía implícitamente este hecho de vital importancia. Pensamos que nuestro caso no es diferente del suyo y le pedimos, en consecuencia, que nos otorgue también este privilegio. Como ya hemos indicado, hubo 322 muertos durante la rebelión.

Señalamos, por contraste, el hecho de que cuando llevamos a cabo nuestros actos de sabotaje tomamos todas las precauciones para no causar daños a vida alguna, hecho que fue reconocido expresamente tanto por el juez como por el fiscal en el Juicio de Rivonia.<sup>163</sup>

Un examen detenido del documento que le adjuntamos muestra que, si utilizamos el caso De Wet como estándar, todos nosotros deberíamos haber sido puestos en libertad. De las veintitrés personas que constan en la lista adjunta, ocho están cumpliendo cadena perpetua; diez, cumpliendo condenas que van de los diez a los veinte años de cárcel; y cinco, entre los dos y los diez años.

Entre los que están condenados a cadena perpetua, siete llevan cuatro años y diez meses encarcelados, y uno ha cumplido cuatro años y cuatro meses. El hombre con la sentencia más larga de los que está cumpliendo entre diez y veinte años es Billy Nair que lleva ya a sus espaldas un cuarto de su pena. Los primeros que fueron sentenciados en ese grupo, Joe Gqabi,<sup>164</sup> Samson Fadana y Andrew Masondo,<sup>165</sup> llevan ya seis años cumplidos de sus respectivas condenas de doce, ocho y trece años de cárcel. Los últimos hombres que fueron sentenciados en ese mismo grupo fueron Jackson Fuzile<sup>166</sup> y Johannes

Dangala, que recibieron doce y siete años respectivamente. Fuzile ya lleva un cuarto de condena cumplida, mientras que Dangala habrá llegado exactamente a la mitad de su pena el 19 de marzo de 1969. Quienes deben cumplir entre dos y diez años entre rejas llevan ya como mínimo un cuarto de sus condenas en la cárcel.

Nuestra petición toma más fuerza todavía si la examinamos en relación con los casos de Robey Leibrandt,<sup>167</sup> Holm,<sup>168</sup> Pienaar, Strauss<sup>169</sup> y otros. Leibrandt, ciudadano de la Unión Sudafricana,<sup>170</sup> llegó desde Alemania cuando ese país estaba en guerra con la Unión. Procedió a crear una organización clandestina paramilitar con el propósito de derrocar al gobierno y establecer en su lugar un sistema basado en el modelo de la Alemania nazi. Lo declararon culpable de alta traición y fue condenado a muerte para luego conmutarle la pena a cadena perpetua. Holm, Pienaar y Strauss también fueron encarcelados por alta traición por colaborar con el enemigo durante la guerra contra de la Unión y sus aliados. Sin embargo, al llegar al poder, el gobierno actual dejó en libertad a estos y a otros prisioneros condenados por traición y sabotaje a pesar de que los habían arrestado en circunstancias que los convirtieron a ojos de muchos sudafricanos en traidores al país. De nuevo, para mostrar el contraste con nuestro caso, señalamos el hecho de que nuestras actividades siempre fueron motivadas por el más noble ideal que los hombres pueden abrigar: el deseo de servir a nuestro pueblo en su justa lucha para liberarse de un gobierno fundado en la injusticia y la desigualdad.

Deseamos recordarle, además, que en 1966 su predecesor en el cargo dejó en libertad a Spike de Keller, Stephanie Kemp, Allan Brooks y Tony Trew,<sup>171</sup> los cuales aparecieron junto con Edward Joseph Daniels (cuyo nombre aparece en la lista) acusados de sabotaje. Kemp, Brooks y Trew se declararon culpables de otros cargos y se ordenó instruir causas separadas. El caso contra Daniels y De Keller siguió con la acusación principal y el 17 de noviembre de

1964 los declararon culpables y fueron sentenciados a quince y diez años de prisión respectivamente. Kemp, Brooks y Trew fueron declarados culpables de los cargos alternativos y fueron condenados a cinco, cuatro y cuatro años respectivamente; todas sus condenas fueron suspendidas parcialmente. Nos informaron de que De Klerk fue puesto en libertad después de cumplir aproximadamente dos, o incluso menos, de su condena de diez, mientras que a Kemp, Brooks y Trew también los soltaron antes de cumplir sus respectivas penas.

En ningún caso sentimos rencor hacia quienes fueron suficientemente afortunados para ser liberados y escaparon de la miserable vida en prisión, y nos alegra saber que ahora pueden continuar con sus vidas. Pero nos referimos a sus casos con la intención exclusiva de mostrar que nuestra petición es razonable, y también para poner énfasis en el hecho de que se espera que un gobierno sea coherente con sus políticas y conceda a todos sus ciudadanos el mismo trato.

Solo hay una diferencia importante entre nuestro caso y los de De Wet y Leibbrandt. A ellos solo los liberaron después de que se aplastara su rebelión y se conquistara Alemania y, por lo tanto, ya no suponían una amenaza para la seguridad del Estado al salir de la cárcel. En nuestro caso, sin embargo, se podría aducir que nuestra revolución mira hacia el futuro y que, por razones de seguridad, están obligados a tratarnos de manera diferente. Súmese a todo esto que nuestras convicciones no han cambiado y que nuestros sueños siguen siendo los que teníamos cuando nos metieron en prisión. Todo esto parecería confirmar la opinión de que nuestro caso es distinto de los anteriores. Estamos seguros, sin embargo, de que usted no caerá en la tentación de pensar así, puesto que un argumento de este tipo tendría implicaciones funestas. Implicaría que si para mantener la seguridad del Estado hoy en día debemos permanecer en prisión, tampoco nos dejarían en libertad cuando cumpliéramos

nuestras respectivas condenas si la presente situación se mantuviera inalterada o, incluso, si fuera a peor. La verdad desnuda es que el conflicto racial, que amenaza seriamente a nuestro país hoy en día, se debe exclusivamente a las políticas miopes y a los crímenes cometidos por este gobierno.

El único modo de evitar un desastre es no mantener a hombres inocentes en la cárcel y, por el contrario, abandonar vuestras acciones provocadoras y aplicar políticas más sensatas. Está exclusivamente en manos del gobierno que en este país se vaya a producir o no un derramamiento de sangre y una lucha funesta. La represión continua de nuestras legítimas aspiraciones y la tendencia a ejercer el poder a través de la coerción llevan a nuestra gente a abrazar más y más la violencia. Ni usted ni nosotros podemos predecir qué tendrá que pagar nuestro país al final de esta lucha. La solución más obvia es dejarnos en libertad y convocar una conferencia para buscar una solución amistosa.

Nuestra petición principal es que ustedes nos dejen en libertad y, a la espera de su decisión, nos traten como a presos políticos. Esto significaría que deberían proporcionarnos una buena dieta, buena ropa, cama y colchones, periódicos, radios, cine y un contacto más estrecho con nuestras familias y amigos, tanto aquí como en otros lugares. El trato de presos políticos implica concederles libertad para obtener todo el material de lectura que no esté prohibido y que puedan escribir libros para ser publicados; sería de esperar que nos dieran la opción de escoger nuestro trabajo y de decidir qué oficios queremos aprender. En relación con esto, nos gustaría señalar que tanto los rebeldes de 1914 como Leibrandt y sus colegas disfrutaron algunos de estos derechos penitenciarios; todos ellos fueron tratados como presos políticos.

Las autoridades penitenciarias intentan responder a nuestras exigencias de ser tratados como presos políticos señalándonos que fuimos condenados por

vulnerar las leyes del país, que somos como otros delincuentes y que, por lo tanto, no podemos ser tratados como presos políticos.

Es este un argumento espurio que se da de bruces con la realidad de los hechos. Según este punto de vista, De Wet, Kemp, Maritz y Leibrandt eran solo delincuentes comunes. La traición, el sabotaje, la pertenencia a una organización ilegal eran actos tan criminales entonces como lo son ahora. ¿Por qué fueron tratados de otra manera entonces? Nos parece que la única diferencia entre los dos casos es una diferencia de color.

Surgieron graves diferencias de opinión entre los blancos, y los que perdieron la disputa que nació a partir de esas diferencias se vieron, con el tiempo, entre rejas. En todas las otras cuestiones, especialmente en la cuestión esencial del color de piel, tanto vencedores como vencidos estaban de acuerdo. Una vez resuelto el conflicto, al gobierno le fue posible adoptar una actitud conciliadora y otorgar toda suerte de indulgencias a los prisioneros. Sin embargo, hoy la situación es diferente. Esta vez, el desafío no viene de los hombres blancos, sino, sobre todo, de políticos negros que no están de acuerdo con el gobierno en casi nada. La victoria de nuestra causa significa el final de la supremacía blanca.

En esta situación, el gobierno interpreta la cárcel no como una institución de rehabilitación, sino como un instrumento de castigo; no quiere prepararnos para una vida digna y de provecho cuando salgamos en libertad, y así cumplir con nuestro papel como valiosos miembros de la sociedad, sino castigarnos y paralizarnos de modo que nunca más tengamos el coraje o la fuerza de defender nuestros ideales. Este es nuestro castigo por alzar nuestra voz contra la tiranía del color. Esta es la verdadera explicación del maltrato que recibimos en la cárcel: trabajo incesante y agotador de pico y pala durante los últimos cinco años, dieta miserable, negativa a que accedamos a material cultural esencial y total aislamiento del mundo exterior. Esta es la razón por la

cual los derechos que normalmente se otorgan a otros prisioneros, incluidos los condenados por asesinato, violación o estafa, se nos niegan a los presos políticos.

Para nosotros no hay redención de penas. Mientras que al preso común se le clasifica en el grupo C en su admisión a la cárcel, a los presos políticos se nos clasifica en el grupo D, el que tiene menos beneficios penitenciarios. Aquellos de nosotros que conseguimos subir de categoría hasta el grupo A nos vemos privados de los derechos que gozan otros delincuentes de ese mismo grupo. Nos fuerzan a hacer trabajo de pico y pala, no se nos permiten periódicos, radios, cine, visitas y hasta la comida se nos da de mala gana.

Como ya se ha indicado en el segundo párrafo de esta carta, hago esta petición en nombre de todos mis colegas de la isla y de los que se encuentran en otras prisiones, y confío en que cualquier concesión que se nos haga será otorgada a todos sin excepción.

La ley penitenciaria de 1959 le da a usted los poderes necesarios para concedernos la reparación que le pedimos. Según esas disposiciones, tiene usted la autoridad para darnos la libertad bajo palabra o condicional. De Wet y los demás fueron excarcelados por ese método.

Para acabar queremos dejar constancia de que los años que hemos pasado en esta isla han sido muy difíciles.<sup>172</sup> Casi cada uno de nosotros ya ha tenido su ración completa de las miserias a las que se enfrentan los prisioneros no blancos. Estas privaciones han sido el resultado, a veces, de la indiferencia de los funcionarios hacia nuestros problemas; otras veces han sido causadas por la mera persecución que sufrimos. Pero de algún modo la situación ha mejorado un poco y esperamos que vengan días incluso mejores. Todo lo que deseamos añadir es que confiamos en que, cuando considere esta petición, tenga en mente que las ideas que nos guían y las convicciones que dan forma y dirección a nuestras actividades constituyen la única solución a los problemas

de nuestro país y están en consonancia con la concepción más progresista de la familia humana.

Atentamente,

[Firmado N. MANDELA.]

A LA SEÑORA P. K. MADIKIZELA, MADRASTRA DE WINNIE MANDELA<sup>173</sup>

Señora P. K. Madikizela  
Servicio de autobuses Mbongweni  
Bizana  
Transkéi

466/64 NELSON MANDELA: CARTA EN LUGAR DE VISITA PARA ABRIL DE 1969

Nuestra querida Ma:

*4 de mayo de 1969*

¡Puedo escribirte, por fin! Había planeado hacerlo hacía tiempo, a finales del año pasado, pero la devastadora noticia de la muerte de mi madre alteró todos los planes. Zamí me escribió inmediatamente después de regresar a casa y me contó con todo detalle la ayuda que tanto tú como Bawo<sup>174</sup> le prestasteis y todo lo que hicisteis con relación al funeral. El 12 de octubre, *sibali* Timothy Mbuzo vino desde Umtata para visitarme. En su relato se encargó de señalarme especialmente vuestra presencia en esa ocasión.

Esas informaciones consiguieron proporcionarme algo de consuelo y descanso. Nunca se me pasó por la cabeza que no podría enterrar a mamá. Al contrario, había fantaseado con la esperanza de que tendría el privilegio de cuidar de ella en sus últimos años, y que estaría a su lado cuando llegara el

último golpe en la hora fatal. Zami y yo habíamos intentado persuadirla una y otra vez para que se viniera a vivir con nosotros a Johannesburgo, señalándole que estaría mucho más cerca del hospital Baragwanath, lo que le aseguraría una atención médica más constante y adecuada, y que trasladarse al Reef<sup>175</sup> le permitiría a Zami prestarle su completa y efectiva atención. Volví a discutir el tema con mamá cuando vino a visitarme el 6 de marzo de 1966 y de nuevo el 9 de septiembre de 1967. Pero ella había pasado toda la vida en el campo y sentía un profundo apego a sus llanuras y sus colinas, a su buena gente y a sus costumbres sencillas. Aunque había vivido algunos años en Johannesburgo, le resultaba muy difícil alejarse de su hogar y de las sepulturas de la familia. Por mi parte, aunque entendía perfectamente su punto de vista y sus sentimientos, siempre mantuve viva la esperanza de que en algún momento conseguiría convencerla de que se viniera al norte.

Su última visita me dejó sentimientos encontrados. Siempre esperaba sus visitas con impaciencia y me sentía, qué duda cabe, muy feliz de verla de nuevo. Pero su estado físico me preocupó. Había perdido mucho peso y no tenía buen aspecto.

La observé mientras se dirigía lentamente hacia el barco que la llevaría a tierra firme y sentí aprensión, sentí que la estaba viendo por última vez. Poco después le escribí y le supliqué que considerara de nuevo mi sugerencia de irse a vivir al Rand.<sup>176</sup> En la respuesta alegre y encantadora que me escribió me aseguró que se encontraba bien y consiguió disipar mis temores. Empezaba a creer que mi preocupación no tenía ningún fundamento cuando recibí la trágica noticia. Sin embargo, me tranquilizaron los relatos de Zami y de Sibali Timothy, y en especial saber que la familia y los amigos habían venido de todas partes y en gran número. Vuestra presencia en estas circunstancias y el interés personal que tomasteis tienen para mí un significado que ninguna pluma

lograría describir con acierto. Desearía que supieras que pienso en ti y en Bawo con el más profundo afecto.

Me alegró mucho saber que Bawo se había jubilado. Sus agotadores deberes oficiales eran motivo de preocupación para Zami y para mí, y nos sentimos muy aliviados cuando se retiró para empezar un descanso bien merecido. Espero que esto le permita recuperarse plenamente. Además, tendrás la oportunidad de cuidar de él y prestarle toda la ayuda y la atención necesarias para aliviar su enfermedad. Estoy absolutamente seguro de que Sibali Mpumelelo y Nyawuza, Niki y Marsh,<sup>177</sup> Nali y Sef, Bantu y su maridín<sup>178</sup>, Lunga, Nyanya, Msutu y Thanduxolo<sup>179</sup> comparten estas opiniones. En una de sus cartas, Zami me contaba que tú también te encuentras mal. Estoy deseando recibir la carta en la que me digas que ya estás mejor.

En marzo del año pasado, Bawo me escribió y me informó de que tenía la intención de venir a visitarme. En mis circunstancias presentes, una visita, y especialmente de la familia, es algo a lo que solo se le puede dar el verdadero valor e importancia que tiene si se ha estado entre rejas. Nada me haría más feliz que ver a Bawo, pero me pregunto si, habida cuenta de su salud y de su edad, no sería demasiado arriesgado que emprendiera tan agotador viaje. Te estaría agradecido si tuvierais en consideración el asunto desde este prisma.

Zami también me informa de que Bawo recibió una carta especial del Departamento de Prisiones en la que se le advertía de que no me mandara los informes que yo le había pedido. Al recibir esta información, contacté inmediatamente con el comandante Kellerman, que entonces era el director de este lugar y me había dado permiso para obtener ese material. Me dijo que no sabía nada del asunto, pero que haría las averiguaciones pertinentes en Pretoria. Desgraciadamente, partió unos pocos días después, pues lo trasladaron. Como no quería cargar al nuevo director con este asunto, decidí no seguir intentándolo y propongo que lo demos por cerrado. Me sabe muy mal

por los gastos en los que pueda haber incurrido Bawo y por cualquier inconveniencia que yo le haya podido causar. Según tengo entendido, tanto Msutu como Thanduxolo han sido obligados a dejar Johannesburgo. ¿Dónde están ahora y cómo les va? Lamenté esa noticia porque los dos eran de una gran ayuda para Zami. Paso muchísimo tiempo pensando en ella, en las dolorosas experiencias por las que tiene que pasar y en los muchísimos problemas a los que se enfrenta por mi ausencia. La confianza y la admiración que siento hacia ella no han hecho más que aumentar. Mi único consuelo es que espero que un día pueda darle la paz, el bienestar y la alegría que logren compensarla por estas espantosas adversidades.

Por cierto, y a pesar de la naturaleza trágica de la ocasión que lo motivó, fue una experiencia maravillosa para ella ir allí y veros a ti, a Bawo y a los miembros de mi familia. Tanto ella como los niños fueron el centro de un amor y cariño verdaderos que les hizo un bien inmenso.

Supe que la carta que le escribí a Mpumelelo poco después de que me visitara Nyawuza el 30 de diciembre de 1967, en la que le hablaba de asuntos familiares y de nuestros amigos comunes, nunca llegó a su destino. No he tenido respuesta de otra carta que le escribí al doctor Mbekeni<sup>180</sup> en diciembre pasado. Voy a tener la precaución de registrar esta para asegurarme de que la recibes.

Y ahora, Ma, me gustaría que supieras que pienso en ti y en los niños con mucho cariño. Mis más entrañables saludos a Mpumelelo y Nyawuza, al tío Silas,<sup>181</sup> Mleni, al jefe Madikizela y su familia y, por supuesto, no me olvido de Bawo.

Tu afectuoso hijo,

NELSON

A FRANK, BERNADT & JOFFE, SUS ABOGADOS

*En mayo de 1969, Winnie Mandela fue sacada de su hogar en Soweto en medio de la noche y delante de sus dos hijas pequeñas, que contemplaban la escena aterrorizadas. Pasó los siguientes catorce meses en una celda de aislamiento, que calificó de «tortuosa agonía mental».<sup>1</sup> Durante ese tiempo la pareja no sabía quién estaba cuidando a sus hijos y en qué condiciones vivían. Mandela no podía estar seguro de que ella recibiera sus cartas. Solo podemos saber a ciencia cierta que se recibieron las cartas cuando en las respuestas se mencionaba la correspondencia previa. Aunque su mujer estaba acostumbrada al acoso de la policía, por desgracia, solo podemos imaginarnos la enorme preocupación de unos padres encarcelados que intentan cuidar desde lejos a sus hijos.*

*Mandela escribió a su mujer, a sus hijos y a varios miembros de la familia intentando desesperadamente averiguar qué estaba pasando con sus vidas de huérfanos fuera de la cárcel.*

[Escrito por otra persona.] N. MANDELA S. B.<sup>182</sup>

[Sellada.] OFICINA DE RECEPCIÓN DE ROBBEN ISLAND

Señores Frank, Bernadt & Joffe

Apdo. de correos 252

Ciudad del Cabo

Apreciados señores:

*20 de mayo de 1969*

A LA ATENCIÓN DEL SEÑOR BROWN

Tengo entendido que mi mujer ha sido detenida junto con varias personas en Johannesburgo y que actualmente se encuentra arrestada.

En consecuencia, les estaría agradecido si tuvieran la amabilidad de dar las instrucciones pertinentes a su corresponsal en Johannesburgo para que me proporcione la siguiente información:

1. La fecha de la detención y la naturaleza de los cargos.
2. Si ha sido puesta o no en libertad bajo fianza y la cantidad de la misma.
3. Los nombres completos y las direcciones de las personas que han sido detenidas con ella.
4. Si recibió mi carta del 4 de abril.
5. El nombre de la persona, si es que hay alguna, que está a cargo de nuestro hogar en Johannesburgo.

Agradeceré inmensamente su pronta atención a este asunto.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

N. Mandela. S.B. 90.

ONTVANGSKARTOUL  
RECEPTION OFFICE  
20. - 5.  
PRIVAATSAK / PRIVATE B.L.G.  
ROBBENLAND / ROBBEN ISLAND  
PRISON

Mess Frank, Bernadt & Joffe,  
P.O. Box 252.  
Cape Town.  
Alert Suss.

Attention: Mr Brown

I understand that my wife has been arrested with several other persons in Johannesburg and that she is presently under detention. In this connection, I should be pleased if you would kindly instruct your Johannesburg correspondent to furnish me with the following information:

1. The date of the arrest and the nature of the charge.
2. Whether or not she has been released on bail and the amount thereof?
3. The full names and addresses of her co-detainees.
4. Whether she received my letter of 4th April?
5. The name of the person, if any, who is now in charge of our Johannesburg home.

Your prompt attention will be highly appreciated.

Yours faithfully.  
~ N. Mandela.  
NELSON MANDELA.

Carta a los abogados Frank, Bernadt & Joffe (20 de mayo de 1969).

A ZENANI Y ZINDZI MANDELA, SUS HIJAS MEDIANA Y MENOR

Señoritas Zeni y Zindzi Mandela

A través de la señora Iris Niki Xaba

Apdo. de correos 23

Dube Village

Soweto, Johannesburgo

Mis niñas:

*23 de junio de 1969*

Una vez más, nuestra querida mami ha sido arrestada y ahora tanto ella como papi están en la cárcel. Me duele el corazón solo de pensar en vuestra mamá sentada en una celda de la policía, muy lejos de nuestro hogar, quizá sola y sin nadie con quien hablar y sin nada que leer. Veinticuatro horas al día echando de menos a sus pequeñas. Puede que pasen muchos meses o quizá años antes de que volváis a verla. Puede que debáis vivir como huérfanas mucho tiempo, sin tener vuestro propio hogar y sin vuestros padres; sin el amor, el cariño y la protección natural que vuestra mami os daba. Ahora no tendréis fiestas de Navidad o de cumpleaños, no recibiréis regalos o vestidos nuevos, ni zapatos o juguetes. Se han terminado los días en los que, después de un baño caliente por la noche, os sentabais a la mesa con mami y disfrutabais de su comida buena y sencilla. Se han terminado las camas cómodas, las sábanas calientes y la ropa de cama limpia que os proporcionaba. No estará ahí para organizar salidas con los amigos que os llevaban al cine, a conciertos y a obras de teatro o para contaros historias bonitas por la noche o para ayudaros a leer los libros difíciles y contestar las muchas preguntas que os gustaría hacer. No os podrá

facilitar la ayuda necesaria a medida que os hacéis mayores y tenéis que enfrentaros a nuevos problemas. Quizá ya nunca más podrán mami y papi estar con vosotras en la casa número 8115 de Orlando Oeste,<sup>183</sup> el sitio más querido del mundo para nosotros.

Esta no es la primera vez que vuestra mami va a la cárcel. En octubre de 1958, solo cuatro meses después de nuestra boda, la arrestaron junto con dos mil mujeres cuando protestaban contra la ley de pases en Johannesburgo y pasó dos semanas en la cárcel. El año pasado ya estuvo cuatro días encerrada, pero ahora la han vuelto a encerrar y no os puedo decir cuánto tiempo va a pasar lejos de casa en esta ocasión. Lo más importante, y quiero que siempre tengáis presente, es que tenemos a una mami muy valiente y decidida que quiere a su pueblo con todo su corazón. Ha renunciado al placer y la comodidad por una vida llena de dificultades y miseria a causa del profundo amor que siente por su gente y su país. Cuando seáis adultas y penséis detenidamente sobre las experiencias desagradables por las que ha tenido que pasar vuestra mami y la tenacidad con la que se ha mantenido firme en sus creencias, empezareis a daros cuenta de la importancia de su contribución a la lucha por la verdad y la justicia y hasta qué punto ha sacrificado sus intereses personales y su felicidad.

Mami proviene de una familia rica y respetada. Es una trabajadora social cualificada y, cuando nos casamos en junio de 1958, tenía un empleo muy bueno en el hospital Baragwanath. Estaba trabajando allí cuando la arrestaron por primera vez y a finales de 1958 perdió ese empleo. Luego trabajó para el Centro de Atención a Menores de la ciudad, una tarea que le gustaba mucho. Y fue mientras trabajaba en ese puesto cuando el gobierno le ordenó no salir de Johannesburgo, quedarse en casa de seis de la tarde a seis de la mañana, y además le prohibieron asistir a reuniones, no podía entrar en ningún hospital, escuela, universidad, tribunal, recinto oficial u hotel, o a ningún otro

*township*<sup>184</sup> africano a excepción de Orlando, donde vivía. Esa orden le hizo muy difícil continuar trabajando en el Centro de Atención a Menores y también perdió ese empleo.

Desde entonces mami ha vivido una vida penosa y ha tenido que vérselas para hacer funcionar una casa sin un sueldo fijo. Y a pesar de esto consiguió de alguna manera compraros comida y ropa, pagar el coste de la escuela, el alquiler de la casa y enviarme dinero con regularidad.

Tuve que dejar nuestra casa cuando Zeni tenía dos años y Zindzi, tres meses. A principios de 1962 viajé por África y visité Londres durante diez días, y volví a Sudáfrica hacia finales de julio del mismo año. Me quedé terriblemente asustado cuando vi a mami. La había dejado en perfecta salud, gordita y llena de color. De repente había perdido peso y era un mera sombra de sí misma. Me di cuenta al instante de los estragos que mi ausencia habían causado en ella. Deseaba encontrar el tiempo para contarle mi viaje, los países que había visitado y la gente a la que había conocido. Pero mi arresto del 5 de agosto puso fin a ese sueño.

Cuando arrestaron a mami en 1958, la fui a visitar todos los días y le llevaba comida y fruta. Me sentía muy orgulloso de ella, sobre todo porque la decisión de sumarse a las otras mujeres para manifestarse contra la ley de pases la había tomado ella sola, sin que yo le sugiriera nada. Sin embargo, lo que me hizo conocer a mami mucho mejor fue la actitud que tuvo tras mi arresto. Inmediatamente después de que me arrestaran, nuestros amigos de aquí y del extranjero le ofrecieron becas y le sugirieron que dejara el país para ir a estudiar fuera. A mí me pareció una buena idea, pues me dio la impresión de que los estudios le apartarían la mente de los problemas. Discutí este asunto con ella cuando me visitó en la prisión de Pretoria en octubre de 1962. Me dijo que, aunque muy probablemente ella también terminaría arrestada y en la cárcel, como cualquier político que lucha por la libertad debe esperar, a pesar

de todo, se quedaría en su país y sufriría al lado de su gente. ¿Entendéis ahora qué mami más valiente tenemos?

No os preocupéis, mis niñas, tenemos muchos amigos; se harán cargo de vosotras y llegará el día en que vuestra mami y vuestro papi vuelvan y ya no seáis huérfanas sin hogar. Entonces también podremos vivir en paz y felizmente, como hacen todas las familias normales. Mientras tanto debéis estudiar muy duro y aprobar los exámenes y comportaros como niñas buenas. Mami y yo os escribiremos muchas cartas. Espero que recibierais la tarjeta de Navidad que os mandé en diciembre y la carta que escribí para las dos el 4 de febrero de este año.

Con mucho mucho amor y un millón de besos.

Con cariño,

PAPI

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Cariño:

*23 de junio de 1969*

Una de mis más preciadas posesiones aquí dentro es la primera carta que me escribiste, el 20 de diciembre de 1962, poco después de mi primera condena. Durante estos últimos seis años y medio la he leído una y otra vez, y los sentimientos que expresas en ella son tan maravillosos ahora como el día que la recibí. Con las aspiraciones y las opiniones que tienes, y el papel que estás jugando en esta lucha de ideas, siempre supe que te arrestarían tarde o temprano. Pero teniendo en cuenta todo lo que he tenido que pasar yo, había deseado vagamente que, de alguna manera, esta calamidad nunca tuviera lugar y que te ahorraras la desgracia y la miseria de la vida en prisión. En

consecuencia, cuando me llegaron las noticias de tu detención el 17 de mayo, en medio de las preparaciones febriles para mis exámenes, entonces solo a veinticinco días, no estaba preparado para oírlo y me sentí frío y solo. Que tú estuvieras libre y fueras capaz de moverte dentro de ciertos límites significaba mucho para mí. Esperaba con impaciencia todas tus visitas y las de los familiares y amigos que tú organizabas con la habilidad y el entusiasmo que te caracterizan; esperaba las adorables tarjetas de cumpleaños, aniversario de bodas y Navidad que nunca has dejado de mandarme; y los fondos que, a pesar de las dificultades, conseguías recaudar. Lo que hizo que este desastre todavía fuera más devastador es que recibí tu visita por última vez el 21 de diciembre y, la verdad, estaba esperando que vinieras a visitarme el mes pasado o en junio. Esperaba asimismo que contestaras mi carta del 2 de abril, en la que hablaba de tu enfermedad y te daba consejos.

Durante un tiempo después de recibir estas noticias me pareció que mis facultades mentales habían dejado de funcionar y volvía una y otra vez a tu carta casi instintivamente, como he hecho siempre que notaba flaquear mi voluntad o siempre que quería apartar mi pensamiento de cualquier preocupación inquietante:

La mayoría de la gente no se da cuenta de que tu presencia física no habría significado nada para mí si los ideales a los que has dedicado toda tu vida no hubieran estado ahí. Vivir en la esperanza me parece la cosa más extraordinaria. Nuestras cortas vidas juntos, mi amor, siempre han estado llenas de expectativas... Siento que estos años caóticos y violentos me han llevado a quererte más de lo que te había querido nunca.

Nada puede ser tan valioso como aportar algo a la historia de un país.

Estas son algunas de las joyas que contiene tu maravillosa carta y, después de releerla el 17 de mayo, me sentí una vez más en la cima del mundo. Las desgracias siempre llegan y se van, dejando a sus víctimas completamente

rotas o aceradas y listas y mucho más capaces de enfrentarse a la próxima racha de desafíos que pueda llegar. Ahora, en este preciso momento, es cuando deberías recordar que la esperanza es un arma poderosa y que ningún poder en la tierra te la puede arrebatarse; y que nada puede ser tan valioso como ser parte de la historia de un país. Los valores permanentes de la vida en sociedad y del pensamiento no los construyen personas indiferentes u hostiles a las aspiraciones verdaderas de una nación. Porque esas personas sin alma no tienen sentido del orgullo nacional ni ideales por los que combatir, no pueden sufrir ni humillaciones ni derrotas; no pueden hacer progresar el patrimonio nacional, no se sienten inspirados por ninguna misión sagrada y no producen ni mártires ni héroes. Nunca conquistarán un mundo nuevo quienes se quedan lejos con los brazos cruzados, sino quienes saltan a la palestra, aquellos cuyas prendas son desgarradas por la tempestad y cuyos cuerpos son mutilados en la contienda. El honor pertenece a quienes nunca renuncian a la verdad, incluso en las condiciones más adversas, a quienes lo intentan una y otra vez, a quienes no desfallecen frente a los insultos, las humillaciones y ni siquiera por las derrotas. Desde el nacimiento de la historia, la humanidad ha honrado y respetado a las personas valientes y honestas, hombres y mujeres como tú, cariño: una chica común, salida de una aldea que ni aparece en los mapas,<sup>185</sup> la mujer de un *kraal*,<sup>186</sup> que es lo más humilde, incluso entre los campesinos.

La veneración que siento por ti me impide decir en público más de lo que ya he dicho en esta carta, que deberá pasar por muchas manos. Un día tendremos la intimidad que nos permita compartir los tiernos sentimientos que hemos sepultado en nuestros corazones durante estos últimos ocho años.

A su debido tiempo te imputarán y probablemente te condenarán. Te sugiero que discutas este asunto con Niki<sup>187</sup> inmediatamente después de que te procesen y que hagas los preparativos necesarios para obtener fondos con los que poder estudiar, asearte, tener comida en Navidad y otros gastos

personales. Tienes que ponerte de acuerdo con ella para que te mande, tan pronto como te condenen, fotos con el marco de cuero adecuado. Por experiencia he descubierto que una foto de familia lo es todo en la cárcel y debes tenerla contigo desde el principio. Por mi parte, te mandaré todas mis cartas mensuales, cariño. Les he escrito una larga carta a Zeni y a Zindzi, a través de Niki, para explicarles la situación en la que nos hallamos, procurando mantenerlas informadas y animadas. Solo espero que recibieran mi anterior carta del 4 de febrero. El mes pasado escribí a Mummy<sup>188</sup> en Bizana y a Sidumo.<sup>189</sup> Este mes escribiré a Telli<sup>190</sup> y al tío Marsh.<sup>191</sup> No he recibido noticias de Kgatho, Maki, Wonga, Sef,<sup>192</sup> Gibson, Lily, Mthetho y Amina, a quienes escribí entre diciembre y abril. He podido escribirte esta carta gracias al amable consentimiento del brigadier Aucamp, y estoy seguro de que se ofrecería a ayudarte si fuera tu deseo contestar a esta carta mientras todavía estás detenida. Si lo consigues, por favor, confirma que recibiste mi carta de abril. Mientras tanto me gustaría que supieras que pienso en ti cada minuto del día. Buena suerte, cariño. Un millón de besos y mucho, mucho amor.

Con devoción,

DALIBUNGA

A NIKI XABA, HERMANA DE SU MUJER

Señora Niki Iris Xaba  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Querida Niki:

*15 de julio de 1969*

En un principio había planeado escribir al tío Marsh, pero te considero como la madre de Zami y no solo su hermana mayor, y cuando recibí las noticias de la detención de Nyanya,<sup>193</sup> además de la de Zami, me di cuenta de cómo te debe de haber afectado todo este desagradable asunto. En estas circunstancias decidí mandarte a ti la carta.

En la carta que le escribí a Ma,<sup>194</sup> en Bizana, el 4 de mayo, le contaba que me pasaba mucho tiempo pensando en Zami, en las dolorosas experiencias por las que estaba pasando y en los muchos problemas a los que debe enfrentarse debido a mi ausencia. Le señalaba que mi respeto y mi confianza en ella no habían hecho más que crecer y que mi único deseo era poder un día darle la paz, la comodidad y la alegría que la compensarían por todas estas horribles adversidades. Poco podía yo imaginar entonces que solo ocho días después Zami entraría de nuevo en prisión. Su detención es un verdadero desastre para la familia y debo confesarte que estoy muy preocupado. Ella no se encuentra bien<sup>195</sup> y la prisión solo va a empeorar su salud. Cuando me arrestaron a mí, tuve la suerte de que ella estaba libre. Antes de que me sentenciaran, vino a verme todos los días de visita sin excepción, me trajo comida deliciosa y ropa limpia, me escribió dulces y encantadoras cartas y nunca se perdió ni un solo día de mis dos juicios, a los que además trajo consigo a muchos amigos y familiares, incluida mi madre. Nunca olvidaré el día que leyeron la sentencia en el caso de Rivonia, pues, además de la inmensa multitud de simpatizantes y gente que nos deseaba lo mejor, ahí estaban, sentadas detrás de nosotros, Zami, Ma, Nali<sup>196</sup> y Nyanya. Fue uno de esos momentos extraordinarios que ocurren muy pocas veces en la vida de un hombre, y eso hizo aún más profundo mi amor y respeto por Zami y me acercó a mis familiares: a Ma, Nali, Nyanya y a todos vosotros. Durante los cinco años que llevo encerrado en esta isla, Zami me ha visitado no menos de nueve veces y ha planeado otras

diez visitas que me han permitido seguir en contacto con amigos y parientes a los que tengo en mucha estima y respeto. Incluso cuando se hallaba cada vez en mayores dificultades, cuando se quedó sin trabajo y su salud le estaba dando problemas, pensó primero y antes que nada en mí y en mi felicidad, y nunca dejó de mandarme fondos, maravillosas cartas, tarjetas de cumpleaños y de aniversario de boda. Todas estas cosas han significado muchísimo para mí. Se tiene que estar preso para apreciar como es debido esas cosas que damos demasiado por hechas en la vida fuera de la cárcel. En los casi siete años que llevo en prisión, Zami ha estado verdaderamente a mi lado. Ahora le ha llegado su turno y necesita todo mi amor y afecto, toda mi comprensión y ayuda, pero yo no puedo hacer absolutamente nada por ella. No va a poder esperar con ilusión ninguna visita mía que le dé algo de variedad y esperanza dentro de la rutina deprimente a la que ahora está sujeta, ninguna comida deliciosa que quizá aliviaría su debilitada salud, ninguna carta amable y cariñosa que le traiga a la cabeza recuerdos alegres. Si al final la procesaran, yo no podría mostrarle ningún tipo de solidaridad con mi presencia física, y ninguna de las incontables cosas que ella hizo por mí podría hacerla yo por ella.

Las tiernas caritas de unas niñas alteradas por el miedo y el sueño viendo a su querida madre escoltada en medio de la noche fuera del hogar y sin poder entender por qué ocurría son una visión que podría obsesionar a la más valiente de las madres. Añade a este dibujo el hecho de que puede que sus hijos deban vivir como huérfanos durante años y que quizá se vea completamente privada de la posibilidad de darles su ayuda y la guía que necesitarán en los años más críticos de sus vidas. Sé la devoción que siente Zami por sus hijos y si hay algo que podría deteriorar más su salud es la inseguridad y la incertidumbre que ahora los amenaza. Esas son las razones por las que contemplo su detención como un desastre familiar, Niki. No estoy

en situación de hacer ninguna predicción respecto a cómo reaccionará ante su nueva situación y no me arriesgaré a ninguna profecía, ciertamente. Pero su historial hasta el momento demuestra que es una mujer de una gran valentía que se ha mantenido firme en sus principios a pesar de las severas pruebas a las que ha debido hacer frente. Mi único deseo es que encuentre la manera de salir adelante en esta prueba a pesar de su mala salud. También estoy muy orgulloso de Nyanya y mi amor por ella no ha dejado de crecer con el tiempo. A veces pienso que si yo hubiera estado en casa en estos últimos ocho años habría podido progresar en sus estudios y en sus ideas de la vida. En mi última carta a Bawo le expresé mi preocupación por el hecho de que estuviera holgazaneando en casa y le sugerí que recibiera, como mínimo, algún tipo de formación profesional. Espero que ella también se beneficie de esta experiencia.

Cuando le escribí a Ma, estaba esperando de hecho una visita de Zami, ya que la había visto por última vez en diciembre y no había recibido ninguna visita desde entonces. Nuestro amigo Radebe (Mgulwa)<sup>197</sup> iba a visitarme en febrero, pero por razones desconocidas por mí nunca vino. Esperaba impacientemente esa visita porque era mi única oportunidad de saber algo de Zami y de los niños pues, aparentemente, ninguna de las cartas que he escrito cada mes desde diciembre ha llegado a su destino. El 28 de junio, otro buen amigo, Moosa Dinath,<sup>198</sup> que venía expresamente desde Johannesburgo con el propósito de discutir los problemas familiares ocasionados por la detención de Zami, tampoco llegó a presentarse y, de nuevo, las autoridades penitenciarias no fueron capaces de darme ninguna explicación por el misterioso comportamiento de mis visitantes. Ahora sé que antes del 12 de mayo Zami había hecho una solicitud de permiso de visita para Kgatho, para el 24 de mayo. Las autoridades ni siquiera me informaron de esta visita. El resultado de todo esto es que se me ha mantenido completamente aislado de mi

familia y amigos en un momento en el que este contacto era absolutamente esencial. El 23 de junio escribí a Zeni y a Zindzi una larga carta que mandé al brigadier Aucamp para que te la enviase a ti. Espero que como mínimo hayas recibido esta última carta. Escribí en diciembre a Nali, en febrero a Zeni y a Zindzi y en marzo a mi sobrino Gibson Kente y a Lilian. Mandé todas estas cartas al número 8115 de Orlando Oeste. El hecho de que no haya recibido ningún acuse de recibo me obliga a pensar que no llegaron a su destino; quizá el tío Marsh pueda hacer las investigaciones pertinentes y te lo comunique. También le he escrito a Tellie para pedirle que investigue lo que ha pasado con las cartas a Kgatho y a Maki de enero y febrero.

Lamenté mucho saber que habías tenido un accidente de coche en el que te fracturaste una pierna. Espero que te estés recuperando bien y estoy deseando que me cuentes todos los detalles en tu próxima carta. ¿Cómo están los niños y cómo se llaman? ¿Cuántos años tienen? ¿Cuántos hijos tiene Bantu?<sup>199</sup> Dales mi amor y mis mejores deseos a Marsh, Bantu y maridito, Tellie, Mfundo, etc.

Cordialmente,

NEL

A TELLIE MTIRARA, FAMILIAR

CARTA EN LUGAR DE VISITA PARA JUNIO DE 1969.

Señorita Tellie Mtirara  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Querida *nkosazana*:

*15 de julio de 1969*

No hay ni una sola persona que conozca que esté contenta de tener problemas. Es comprensible, puesto que los problemas interfieren a menudo con los planes, placeres y la felicidad de uno. Peor todavía, quizá traigan consigo grandes privaciones y sufrimiento. La detención de Nobandla me ha afectado muchísimo, precisamente porque acarrea todos estos peligros. La pueden retener en prisión durante años sin llevarla a juicio. Si finalmente se la juzga, quizá sea una condena dura. En uno u otro caso, esto significaría pasar muchos años de separación forzosa de sus hijos, familiares y amigos, muchos años de trabajos forzados, sudor y la negación de todos sus derechos como persona libre. Es un precio muy alto. Pero, aunque sean siempre dolorosos y desagradables, los problemas quizá tengan la virtud de recordarnos a los miembros de la familia fieles y dignos de confianza a los que uno se dirige instintivamente cuando llegan tiempos difíciles. Desde que te vi en el tribunal durante el Juicio de Rivonia, y especialmente después de que acompañaras a Nobandla a Ciudad del Cabo en agosto de 1964, he tenido la intención de escribirte y agradecerte la asistencia inmediata e infalible que nos has proporcionado en casa. Pero el hecho mismo de que fueras un miembro de nuestra familia me llevó a dar por descontado que sabrías siempre que te tengo el mayor respeto y que soy absolutamente consciente del importante papel que estás desempeñando en mi hogar durante mi ausencia. Eso mismo me dio la excusa para posponer el escribirte hasta que hubiera prestado atención a asuntos más urgentes. Pero el arresto de Nobandla me ha cortado la comunicación con mi hogar, mis amigos y mis parientes y ahora dependo de ti y de Niki. Vosotras dos deberéis organizar mis visitas, así como las de Nobandla cuando le den el permiso de recibirlas.

Ya le he escrito a Niki y le he pedido que investigue si las cartas que les envié a Zeni y a Zindzi, Nali, Gibson y a Lilian les llegaron alguna vez. Y me

gustaría que tú me mantuvieras informado de si Kgatho, Maki y la señora Amina Cachalia recibieron las tuyas, escritas en enero, febrero y abril respectivamente. Además, necesito que me proporciones la siguiente información adicional sobre Kgatho: ¿cómo se encuentra?, ¿se sometió a la circuncisión?,<sup>200</sup> ¿pasó los exámenes suplementarios a los que se presentaba en marzo?, ¿en qué está trabajando ahora y cuáles son sus planes de futuro? Quizá lo más conveniente sería que viniese aquí para discutir todos estos asuntos. También me gustaría saber si Nobandla todavía estaba en posesión del coche y del teléfono de casa, así como qué arreglos se han hecho, si es que se ha hecho alguno, para estar al corriente de los pagos de las cuentas. Como sabrás, tenemos un abogado de la familia que se ha hecho cargo de todos los asuntos de Nobandla en el pasado y te estaría muy agradecido si tuvieras la amabilidad de hacerme saber el nombre del abogado o de los abogados que se encargan ahora de sus intereses y que comparecerán por ella cuando se la inculpe. En mi carta a Niki, le contaba que este año había estado esperando visitas de Kgatho, Moosa Dinath<sup>201</sup> y de Alfred Mgulwa,<sup>202</sup> y que ninguno de ellos se presentó y agradecería que se me informara de por qué no pudieron venir. El pasado mes de diciembre escribí al doctor Wonga Mbekeni,<sup>203</sup> Oficina de Correos de Tsolo, en Transkéi, para agradecerle que acudiera al funeral de mi madre y por su contribución a los gastos de la ceremonia. También le di mis condolencias por la muerte de *nkosazana* Nozipho<sup>204</sup> y le pedí que me mandara cierta información específica. Como nunca me respondió, debo suponer que tampoco recibió esa carta importantísima. Deberías, sin embargo, contestar a esta que te escribo inmediatamente y sin esperar a recibir la respuesta de Wonga. Puedes enviarme la suya luego, cuando tengas noticias de él.

¿Sabes por casualidad dónde tienen a Nyanya? Si pudieras comunicarte con ella mándale mi amor y dile que de verdad me siento muy orgulloso de ella.

También deberías transmitirles mi amor y mis mejores deseos a *amakhosazana* Nombulelo y a Nobatembu,<sup>205</sup> y hacerme saber si Nombulelo todavía trabaja en la fábrica de edredones de Selby. Luego está *nkosazana* Nqonqi,<sup>206</sup> por quien siento la mayor admiración y respeto. Siempre ha sido uno de mis pilares de fortaleza. Hace mucho tiempo, en 1942, vivía cerca de la central eléctrica de Orlando Este. Luego se trasladó al lado del centro comunitario, más tarde a Jabavu y, por último, a Killarney. Frecuenté todos esos lugares y ella siempre me trató de forma muy amable, como ha hecho habitualmente con los miembros de la familia. Cuando me casé con Nobandla, vivían juntas en su casa de Killarney. Uno de mis mayores deseos es que viva muchos años, hasta que yo salga de la cárcel, para que pueda tener la oportunidad de agradecerle todo lo que ha hecho por mí y por Nobandla. Deberías contarme todo lo que sepas del niño, que ya debe de haber crecido mucho. El año pasado recibí cartas muy alentadoras de Jonguhlanga, Nkosikazi NoEngland<sup>207</sup> y del jefe Vulindlela.<sup>208</sup> En el transcurso de los casi siete años que llevo en prisión he recibido muchas cartas de amigos de diferentes partes del país a los que tengo en muy alta estima, pero las cartas de la familia siempre tienen una significación especial para mí, particularmente cuando provienen de gente como *abahlekazi*<sup>209</sup> y *nkosikazi*<sup>210</sup>, quienes han hecho tremendos sacrificios por mí y en quienes confío plenamente. En cuanto a ti, *nkosana*, solo me queda mencionar que llevo viviendo contigo desde principios de los cincuenta, y algunas de las cualidades más sorprendentes que posees son la honestidad, el amor y la entrega a la familia. La manera libre y sincera como has discutido los problemas conmigo y las críticas valiosas y constructivas que me has hecho han causado una impresión en mí que no he olvidado hasta el día de hoy. Con gente como tú y como Niki alrededor de nuestra casa no tengo mucho de que preocuparme. Tengo plena confianza en que las dos lo haréis lo mejor que podáis para que las cosas sigan un curso

estable y vayan bien. Mi amor y mis saludos de todo corazón para *nkosazana* Samela<sup>211</sup> y su marido, y para Mtsobise.<sup>212</sup>

De todo corazón,

TAT'OMNCINCI<sup>213</sup>

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

*Como si 1969 no acumulara ya suficientes desgracias, llegó un telegrama con una noticia devastadora. El primogénito de Mandela, Madiba Thembekile, conocido cariñosamente como Thembi, había muerto en un accidente de coche en Ciudad del Cabo. Su mujer, Thoko, sobrevivió al accidente, pero sus pequeñas hijas se habían quedado huérfanas de padre. Mandela aún no había tenido la oportunidad de conocer a su nuera ni a sus dos nietas, Nandi y Ndileka. Tendría que esperar hasta que cumplieran los dieciséis años para poder hacerlo.*

*Winnie todavía estaba en la cárcel, y Mandela desahogó su dolor con ella, con la madre de Thembi —su primera mujer, Evelyn— y con otros miembros de la familia. Las cartas eran la única herramienta de que disponía para ejercer su paternidad a distancia y no bastaban, todo ello sin contar con el azaroso viaje que hacían en el mundo exterior. Incapaz de consolar con su presencia a nadie, o de estar junto a la tumba mientras enterraban a su hijo, Mandela tuvo que apoyarse en sus camaradas y en su propia fortaleza interior.*

*Una vez liberados, los compañeros de Mandela narraron los momentos de angustia que vivieron viéndolo envuelto en una manta marrón de la cárcel, sentado en su celda junto a Walter Sisulu.*

CARTA ESPECIAL PARA ZAMI

Nkosikazi Nobandla Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Mi amor:

*16 de julio de 1969*

Esta misma tarde, el director recibió el siguiente telegrama del abogado Mendel Levin:[214](#)

Por favor, notificar Nelson Mandela su Thembekile murió día 13 resultado accidente automóvil en Ciudad del Cabo.

Me parece inconcebible que nunca más volveré a ver a Thembi. El 23 de febrero de este año cumplió veinticuatro. Lo había visto hacia finales de julio de 1962, unos pocos días después de que volviera de mi viaje por el extranjero. Era entonces un vigoroso muchacho de diecisiete años, a quien nunca podría haber asociado con la muerte. Llevaba uno de mis pantalones y le quedaba demasiado largo y holgado. El episodio me dejó pensativo por su significación. Como sabes, tenía un montón de ropa, era muy especial en lo que se refería a ella y no tenía motivo alguno para usar la mía. Me sentí profundamente conmovido, pues los aspectos emocionales subyacentes a esa decisión eran demasiado obvios. Durante los días siguientes mi mente y mis sentimientos se vieron alterados al darme cuenta de las tensiones psicológicas y el estrés que mi ausencia estaba imponiendo a mis hijos. Me acordé de un incidente de diciembre de 1956, cuando yo estaba preso a la espera de juicio en Johannesburgo. Por aquel entonces, Kgatho tenía seis años y vivía en

Orlando Este. Aunque sabía muy bien que yo me encontraba en la cárcel, fue hasta Orlando Oeste y le dijo a mamá<sup>215</sup> que me echaba de menos. Esa noche durmió en mi cama.

Pero déjame volver a mi encuentro con Thembi. Había venido a despedirse de mí, pues estaba de camino a un internado. Cuando llegó me saludó muy cariñosamente dándome la mano, firme y durante bastante tiempo. Luego nos sentamos y charlamos un rato. De alguna manera la conversación fue derivando hacia sus estudios y me ofreció lo que consideré por entonces, teniendo en cuenta su edad, una interesante interpretación del *Julio César* de Shakespeare que disfruté muchísimo. Habíamos estado intercambiando cartas con regularidad desde que fue a la escuela de Matatiele y luego cuando cambió a la de Wodehouse.<sup>216</sup> En diciembre de 1960 viajé en coche para encontrarme con él. Durante todo ese período, yo lo había considerado un niño y me acerqué a él básicamente desde ese ángulo. Pero nuestra conversación de julio de 1962 me recordó que ya no estaba hablando con un niño, sino con alguien que empezaba a tener una determinada actitud ante la vida. De repente se había elevado a sí mismo desde la posición de hijo a la de amigo. Me sentí un poco triste cuando finalmente nos separamos. No podía ni acompañarlo a la parada de autobús ni despedirme de él en la estación, puesto que un forajido, como era yo entonces, debía de estar preparado para renunciar incluso a los deberes importantes para un padre. Así que mi hijo, ¡no!, mi amigo partió para defenderse solo en un mundo donde yo únicamente podía verme con él a escondidas y de vez en cuando. Yo sabía que tú le habías comprado ropa y le habías dado algo de dinero, pero me vacié los bolsillos igualmente y le transferí toda la plata y el cobre que un miserable fugitivo como yo llevaba encima. Durante el Juicio de Rivonia estuvo un día sentado a mi espalda. Yo iba mirando hacia atrás, asintiendo con la cabeza, con mi más amplia sonrisa. En ese tiempo, todo el mundo pensaba, sin ningún género de duda, que nos

condenarían a la pena capital, y exactamente eso era lo que se podía leer en su cara. Aunque me devolvió el saludo con la cabeza tantas veces como yo me incliné hacia él, ni una sola vez me devolvió la sonrisa. Nunca imaginé que no lo volvería a ver. Eso fue hace cinco años.

Durante ese período me contaste muchas noticias interesantes sobre él en tus cartas y durante tus visitas. Yo estaba particularmente contento de conocer su vínculo con la familia y el interés que mostraba en los asuntos que afectaban a sus parientes. Este apego lo demostró en la cariñosa carta que te escribió en junio de 1967, yendo a buscarte al aeropuerto cuando viniste a visitarme ese mismo mes, cuidando a mamá en Ciudad del Cabo y llevándola hasta los muelles para que embarcara en el bote de la isla, visitándote cuando pasó por Johannesburgo con su familia e invitando a salir con él a Zeni y a Zindzi. No sé si consiguió ir a la tumba de mamá. Me había mandado mensajes a través de Kgatho y me concedió el honor paterno de dar nombre a su bebé. Maki también me ha contado que les compró ropa a ella y a Kgatho, y todas las cosas que necesitaban. Sé qué golpe tan devastador debe de suponer su muerte para ti, cariño, y te escribo para darte mi más sentido pésame. He mandado a Ntoko nuestras condolencias. Aunque le han arrebatado la vida tan pronto, podrá descansar en paz, porque ha cumplido con su deber hacia sus padres, hermanos, hermanas y parientes. Todos le vamos a echar de menos. Es una verdadera lástima que ni tú ni yo podamos presentar los últimos respetos que unos padres deben dar a su difunto y querido hijo. Perder a una madre y al primogénito, y tener a tu compañera de vida encarcelada por tiempo indefinido, y todo en un período de diez meses, es una carga demasiado amarga para que un hombre la pueda soportar, incluso en los mejores tiempos. Pero no me quejo en absoluto, cariño. Todo lo que quiero que sepas es que eres un orgullo para mí y para nuestra extensa familia.

Nunca antes te he echado tanto de menos como ahora. Me hace bien recordarlo en este día de amargas desgracias y amargos reveses. El escritor P. J. Schoeman contaba la historia de un comandante en jefe africano que se llevó a cazar a su ejército de magníficos guerreros negros. Durante la cacería murió el hijo del jefe bajo las garras de una leona y el jefe mismo fue herido de gravedad por la bestia. Cauterizaron la herida con una lanza al rojo vivo y el mandatario se retorció de dolor mientras lo trataban. Luego Schoeman le preguntó cómo se sentía y él respondió que la herida invisible era mucho más dolorosa que la visible. Ahora sé lo que quería decir el jefe. Pienso en ti a cada momento del día. Mucho, mucho amor y un millón de besos, Mhlope.

Devotamente,

DALIBUNGA

A EVELYN MANDELA, SU PRIMERA MUJER Y MADRE DE THEMBI

CARTA ESPECIAL

Querida Evelyn:

*16 de julio de 1969*

Esta misma tarde el director me notificó la recepción de un telegrama enviado por el abogado Mendel Levin, de Johannesburgo, donde informaba de la muerte de Thembi en un accidente automovilístico en Ciudad del Cabo el 13 de julio.

Te escribo para daros a ti, a Kgatho y a Maki mi más sentido pésame. Sé más que cualquier otra persona viva en el día de hoy lo devastador que es este cruel golpe para ti, puesto que Thembi era tu primogénito y el segundo hijo que pierdes.<sup>217</sup> También soy consciente del amor apasionado que sentías por

él y de los esfuerzos que hiciste para formarlo y prepararlo para que jugara su papel en esta compleja y moderna sociedad industrializada. Soy consciente asimismo de cómo Kgatho y Maki lo adoraban y lo respetaban, y de las vacaciones y los buenos momentos que pasaron con él en Ciudad del Cabo. En la carta que me escribió en octubre de 1967, Maki me decía que Thembi te estaba ayudando a comprarles todo lo que necesitaban. Mi difunta mamá me ofreció detalles cuando me vino a visitar de la tierna hospitalidad con la que la recibió. Durante los últimos cinco años, hasta marzo de este mismo año, Nobandla me ha contado interesantes relatos sobre su entrega y devoción a la familia y el interés personal que mostraba tener con todos sus parientes. Lo vi por última vez hace cinco años durante el Juicio de Rivonia, y siempre esperaba con impaciencia esos relatos, pues eran el canal por el que podía llegar a oír algo de él.

El golpe ha sido igual de duro para mí. Además de que llevaba más de sesenta meses sin verlo, no tuve la opción de darle una ceremonia de bodas ni de darle sepultura cuando le llegó la hora fatal. En 1967 le escribí una larga carta para señalarle algunos asuntos que yo pensaba que por su interés debía atender sin demora. Estaba deseoso de intercambiar más correspondencia con él y, a mi regreso, poder verlo con su familia. Ahora todas estas esperanzas están hechas pedazos porque se lo han llevado a la temprana edad de veinticuatro años y nunca más volveremos a verlo. Deberíamos encontrar consuelo y sosiego en el hecho de que tenía muy buenos amigos que, junto con nosotros, lloran hoy su pérdida. Cumplió su deber con nosotros, como padres, y nos ha dejado una herencia de la que todo progenitor debería sentirse orgulloso: una adorable *molokazana* y dos preciosos bebés. Una vez más, quiero comunicarte mis más sinceras condolencias a ti, a Kgatho y a Maki, y estoy convencido de que te armarás del valor suficiente para superar esta dolorosa tragedia.

Mis mejores deseos a Sam y Tshezi,<sup>218</sup> a Nomanage, Lulu, Phindi, Nosisi, Mxolisi, Mongezi y Waza.<sup>219</sup> Nobandla se une a mí en este mensaje de pésame.

Tuyo de todo corazón,

NELSON

AL CORONEL VAN AARDE, DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*22 de julio de 1969*

A LA ATENCIÓN DEL CORONEL VAN AARDE

Mi hijo mayor, Madiba Thembekile, de veinticuatro años de edad, falleció en Ciudad del Cabo el 13 de julio de 1969 a consecuencia de las heridas que sufrió en un accidente automovilístico.

Deseo asistir a las honras fúnebres (correría yo mismo con los gastos) para poder presentar los últimos respetos a su memoria. No tengo información sobre dónde lo enterrarán, pero supongo que será en Ciudad del Cabo, en Johannesburgo o en Umtata. En relación con esto, le estaría agradecido si me concediera permiso para trasladarme inmediatamente, con o sin escolta, al lugar donde se le dará sepultura. En el caso de que ya lo hubieran enterrado para cuando usted reciba esta solicitud, le pido que me dé su permiso para visitar su tumba con el propósito de «poner la piedra», la ceremonia tradicional reservada a quienes no pueden acudir al entierro.

Es mi más sincero deseo que en esta ocasión pueda usted considerar esta petición con más humanidad que la empleada con una solicitud similar hecha hace apenas diez meses, en septiembre de 1968, cuando le pedí permiso para

asistir al funeral de mi madre. Que usted hubiera aprobado esa solicitud habría sido un acto generoso, y habría causado una profunda impresión en mí. Un gesto humanitario de ese calibre habría hecho mucho por aliviar el duro golpe y la dolorosa desgracia de un hombre encarcelado al perder a su madre, y me habría dado la oportunidad de estar junto a su tumba. Debo añadir que hace poco más de cinco años que vi por última vez a mi difunto hijo, de modo que usted entenderá cuánto deseo acudir a su funeral. Por último, me gustaría señalarle que existe el precedente de que un gobierno otorgue su consentimiento a solicitudes de esta naturaleza.<sup>220</sup>

NELSON MANDELA

A MAKGATHO MANDELA, SU SEGUNDO HIJO

Señor Makgatho Lewanika Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Mi querido Kgatho:

*28 de julio de 1969*

Me mostraron tu telegrama del 17 de julio en el que me informabas de la muerte de Thembi en un accidente de coche. El día anterior, el director había recibido un telegrama similar del letrado Mendel Levin, de Johannesburgo. Espero que a estas alturas tu madre ya haya recibido la carta que le escribí el 16 de julio dándoos mis condolencias a ti, a Maki y a ella.

Es de sabios no volver a las desgracias del pasado, por muy dolorosas que nos puedan parecer, y deberíamos aceptar el triste hecho de que Thembi, tu

querido hermano, ha dejado de existir y que nunca más volveremos a verlo. A pesar de esto, su fallecimiento es una grave pérdida para la familia y ha dejado una herida dolorosa y profunda de la que quizá tardemos muchos años en curarnos.

Pienso en tu madre, que debe de estar terriblemente conmovida por la pérdida de un hijo tan joven que ya había empezado a hacerse cargo de algunos de los duros deberes de la paternidad, que ahora la agobiarán a ella. Pienso más concretamente en ti y en Maki, porque me doy cuenta del golpe tan duro que debe de ser para vosotros dos la muerte de Thembi. Os quería de todo corazón, y vosotros también a él. No era solo un hermano, sino la persona a quien os dirigíais de manera natural en busca de consejo y ayuda. Él era el escudo que os protegía del peligro y os ayudaba a construir la confianza en vosotros mismos y la valentía necesarias para afrontar los problemas que se nos presentan a medida que crecemos. Podías confiar por completo en él respecto a temas sobre los que un niño no se atreve a hablar con sus padres, y ahora que se ha ido debéis de sentirnos solos, perdidos y tristes. En Ciudad del Cabo os proporcionó una casa donde podíais pasar las vacaciones, conocer a nuevos amigos y saber más de vuestro país y vuestra gente. Su muerte significa que ya no podréis disfrutar de estas ventajas y que desde ahora tendréis que luchar y ganar vuestras propias batallas y depender de vuestros propios recursos.

Me parece adecuado destacar una sola virtud de las que tenía y que ha dejado una profunda huella en mí: su amor y su absoluta entrega a ti, y a Maki, Zeni, Zindzi y a nuestros parientes en general, dibujaban la imagen de un hombre que respetaba las uniones familiares y que estaba destinado a jugar un papel muy importante en la crianza, educación y desarrollo de los niños. Ya se había encumbrado a una posición en la que era el objeto del amor, la admiración y el respeto de sus hermanas y un orgullo para toda la familia.

Desde la casa del 8115 me mantuvieron al corriente de su interés infatigable por todos nosotros y me describieron al detalle su hospitalidad durante las visitas recientes de su familia a Johannesburgo. Tu difunta abuela no perdía una sola ocasión para dedicarle algún cumplido cada vez que venía a visitarme y lamento sinceramente que la muerte no le haya dado la oportunidad de poner en práctica en su integridad este magnífico don al servicio de su familia.

Odio dar sermones, Kgatho, incluso a mis propios hijos, y prefiero discutir de cualquier tema con todo el mundo sobre la base de una perfecta igualdad, donde yo pueda ofrecer mis opiniones como consejos que la persona afectada sea libre de aceptar o rechazar como le plazca. Pero estaría desatendiendo mis obligaciones si no te señalara que la muerte de Thembi lleva una pesada responsabilidad a tus hombros. Ahora tú eres el hijo mayor y será tu deber mantener a la familia unida y ser un buen ejemplo para tus hermanas, un orgullo para tus padres y todos tus parientes. Esto significa que deberás trabajar más duro en tus estudios y no dejarte descorazonar nunca por las dificultades o contratiempos que encuentres, que no podrás abandonar la batalla, ni siquiera en la hora más sombría. Recuerda que vivimos en una nueva era de descubrimientos científicos, el más fascinante de los cuales es la reciente llegada del hombre a la Luna. Este es, sin duda, un acontecimiento sensacional que enriquecerá el conocimiento humano sobre el universo y que quizá incluso termine modificando ideas fundamentales en muchos campos del saber. La generación más joven debe entrenarse y prepararse para entender con facilidad las repercusiones trascendentales de nuestro desarrollo en el reino del espacio. Esta es una era de competición intensa y despiadada en la que las mejores recompensas estarán reservadas para quienes se hayan sometido al entrenamiento más tenaz y hayan logrado las más altas cualificaciones en sus respectivos campos de estudio. Los problemas que

perturban a la humanidad hoy en día reclaman a las mentes más preparadas, y el hombre que esté falto de esta preparación será como un mutilado porque no tendrá las herramientas necesarias para asegurarse el éxito y la victoria al servicio de su país y de su gente. Llevar una vida ordenada y disciplinada, renunciar a los placeres de purpurina que atraen a los chicos corrientes y trabajar bien duro y sistemáticamente en tus estudios durante todo el año te brindarán al final los premios codiciados y mucha más felicidad personal. Incitará a tus hermanas a seguir el ejemplo de su querido hermano, y ellas se beneficiarán de tus conocimientos científicos, tu vasta experiencia, diligencia y aciertos. Además, a los seres humanos nos gusta que nos asocien con personas trabajadoras, disciplinadas y exitosas, y con el cultivo cuidadoso de todas estas cualidades terminarás ganando muchos amigos. Esto es lo que me gustaría dejar claro. Quizá quieras discutir el asunto con Sisi Tellie en la casa del 8115; ella encontrará la manera de solicitar una visita para que podamos hablar de tus planes de futuro en lo que respecta a tu educación.

El pasado enero te escribí una larga carta en la que te hablaba precisamente de estas y otras cuestiones personales. Le escribí a Maki una carta similar el 16 de febrero. La ausencia de respuesta por vuestra parte me hizo sospechar que ninguno de los dos había recibido mis misivas. Hice mis averiguaciones y descubrí que no hay pruebas de que las cartas se registraran en correos. Oír que mis cartas no llegan, ni a ti ni a otros miembros de la familia o a amigos, me dejó horrorizado, pues es la única manera que tengo de comunicarme con vosotros. Espero que, como mínimo, esta sí te llegue. Por favor, cuéntame algo sobre los resultados de tus exámenes suplementarios.

Por último, debo agradecerte con la mayor seriedad que me informaras de la muerte de Thembi y pensaré en ti durante esta tragedia familiar. Hazme llegar el nombre completo de *molokazana*,<sup>221</sup> su dirección presente y también los nombres de los *abazukulu*.<sup>222</sup> Mis mejores deseos para todos vosotros.

Con cariño,

TATA

A SEFTON VUDELA, MARIDO DE NANCY VUDELA, HERMANA DE WINNIE MANDELA

Señorita Nancy Madikizela  
A través de la señora Niki Iris Xaba  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Querido Sef:

*28 de julio de 1969*

Me he quedado estupefacto al descubrir que casi todas las cartas que llevo escritas desde el pasado diciembre para mi familia, parientes y amigos no han llegado a su destino, tampoco la que te escribí hace ahora siete meses. Espero que esta te llegue y que las fuerzas invisibles que han sido responsables de la misteriosa pero sistemática desaparición de mi correspondencia y que me han desconectado completamente de mi familia y mis parientes se sentirán movidas por consideraciones de juego limpio y deportividad, me darán un respiro y dejarán que esta carta te llegue.

Tengo contigo una deuda que será muy difícil saldar. El día en que mis compañeros y yo fuimos sentenciados en el Juicio de Rivonia, Nali, Zami, mi difunta madre y Nyanya estuvieron entre el público. El delito por el que nos habían condenado el día anterior acarreaba la pena de muerte y había mucha gente que temía que, llegado el momento, seríamos sentenciados a formar parte de las incontables legiones de los muertos. En realidad, el primer día de las deliberaciones, el consejo se vio obligado a informarnos de que la fiscalía

había indicado que exigiría la pena de muerte como mínimo para algunos de los acusados. Se nos había enfatizado suficientemente la gravedad de la situación y nos advirtieron de que nos preparásemos para el lúgubre y doloroso fin de todos nuestros sueños. No soy ni valiente ni atrevido, y desde los primeros días de mi juventud me ha acechado la debilidad crónica de la ansiedad por vivir y ser testigo de la introducción del progreso radical a favor del cual mis compatriotas han luchado tan valientemente durante el curso de los últimos tres siglos. Como camaradas disciplinados y entregados a una causa noble, deberíamos estar preparados para enfrentarnos a cualquier tarea que la historia nos asigne, sea cual sea el precio que pagemos por ello. Este ha sido el principio rector a lo largo de nuestras carreras políticas, también mientras superábamos las diferentes etapas del juicio. Debo, sin embargo, confesarte que la amenaza de la muerte no despertó en mí ningún deseo de jugar el papel de mártir. Estaba preparado para hacerlo si era necesario. Pero siempre persistió mi entusiasmo por la vida. La familiaridad cría desprecio, también hacia la mano odiosa de la muerte. Esa fase crítica duró unas cuantas horas; y era yo un hombre angustiado y exhausto cuando me fui a la cama el día que oí que se había producido la redada masiva de Rivonia.<sup>223</sup> Sin embargo, cuando me levanté a la mañana siguiente lo peor ya había pasado y, de alguna manera, me había armado de la fuerza y el valor suficientes para comprender que, si no había nada más que yo pudiera hacer por la causa que todos defendíamos tan apasionadamente, hasta el espantoso desenlace que nos amenazaba sería de alguna utilidad visto desde una perspectiva más amplia. Esta creencia me sirvió para alimentar y restablecer mis escasos recursos de fortaleza hasta el último día del juicio. Se veía reforzada por la plena convicción de que la nuestra era una causa justa; y también por el amplio apoyo que recibíamos de multitud de instituciones e individuos influyentes a ambos lados de la línea de color. Pero por mucha fanfarria de trompetas

celestiales y muchos aleluyas que cantáramos con nuestros admiradores durante el proceso judicial, todo hubiera quedado en nada si nos hubiera abandonado el coraje cuando llegó el momento decisivo.<sup>224</sup> La increíble multitud que se congregó el 12 de junio, día de la lectura de la sentencia, nos dio verdadera alegría. Mientras entrábamos en el tribunal esa mañana, mis ojos se posaron en Nyanya, Nali, mamá y Zami. Mamá y Zami siempre han sido mis pilares de fuerza y a menudo me han espoleado para que pudiese lograr mucho más de lo que mis limitados talentos hubieran permitido. Estaba feliz de verlas en esa ocasión. Pero, para mí, la presencia de Nali fue una inyección de fuerza; tomó un sentido que iba más allá de la mera presencia física de mi cuñada. Lo vi como un acto de solidaridad por vuestra parte a causa del principio fundamental que estaba en juego. Recordaré ese día el resto de mi vida.

En 1967, Nali viajó las mil millas que separan Johannesburgo de Ciudad del Cabo y llegó a la isla el 4 de febrero. Fue una visita que me entusiasmó. Tenía muy buen aspecto, estaba magnífica, y yo me sentí muy feliz de poder verla otra vez.

Un poco antes de eso, tú me habías empaquetado y enviado personalmente la literatura específica que necesitaba para mis estudios, y significó mucho para mí ver tu firma escrita a lápiz en los libros. Pero, por encima de todo, está la ayuda inestimable que habéis prestado a Zami, cuyos pormenores me ha contado repetidas veces tanto en su correspondencia como durante sus visitas. Quizá no esté de más señalar aquí que a menudo en nuestra vida ordinaria, cuando estamos contentos y libres, nos construimos torres de marfil en las que nos retiramos del mundo y en las que nos hinchamos de orgullo y arrogancia, y tratamos hasta con indiferencia o desdén la generosidad y el afecto de nuestros amigos. Tras los barrotes, estas torres artificiales se desmoronan fácilmente y los actos de generosidad se transforman en joyas de un valor incalculable.

Quiero dejar constancia, con toda sinceridad, que aprecio profundamente todo lo que Nali y tú habéis hecho por mí y por Zami. Las regiones del norte están muy lejos de tu pueblo natal en Transkéi, de las llanuras y colinas que pueblan tu infancia y la de tus seres queridos. A menudo me he sentado a reflexionar larga y seriamente sobre Nali y tú, y las ideas que me han venido a la cabeza eran legión, aunque todo lo que pretendo deciros ahora es que deseo para vosotros y los niños (de quienes querría tener noticias cuando me contestes) buena salud, fortaleza y mucha suerte en los días venideros.

Zami también me ha hablado de la ayuda prestada por Cameron,<sup>225</sup> mi agradable cuñado, y te estaría agradecido si tuvieras la amabilidad de decirle que su asistencia me causó una profunda admiración. No he tenido el privilegio de conocer a su mujer y deseo poder hacerlo algún día. Pienso en Kha y en Tami también. No sé si me resultaría fácil reconocerla, porque solo la vi una o dos veces, pero todavía recuerdo que es una chica preciosa, como todas las mujeres Madikizela, si no ¿cómo crees que consiguieron arrastrarnos a ti, a Tami y a mí hasta el altar?

Mis recuerdos más afectuosos a Tshutsha, Nkomo y Vuyizana Dabane, Mthuthu y su Joyce.<sup>226</sup> Todo mi amor para Nali.

Tuyo de todo corazón,

NEL

A ZENANI Y ZINDZI MANDELA, SUS HIJAS MEDIANA Y MENOR

Señoritas Zeni y Zindzi Mandela

A través de la señora Niki Iris Xaba,

8115 Orlando Oeste

Johannesburgo

Mis niñas:

3 de agosto de 1969

El 17 de julio recibí un telegrama de Kgatho en el que me contaba que *buti* Thembi, vuestro querido hermano, había muerto en un accidente de coche. El accidente tuvo lugar en el río Touws, cerca de Ciudad del Cabo, el 13 de julio. Me han contado que, aparte de él, murieron también dos europeos que habían llegado al país recientemente desde Italia. Hoy enterrarán a vuestro hermano en Johannesburgo. En su telegrama, Kgatho me informaba de que me describiría todos los pormenores sobre la muerte de Thembi. Pero las cartas tardan mucho en llegar y cuando le escribí a Kgatho todavía no me había llegado la suya, así que no puedo daros más detalles sobre el accidente.

Escribo en nombre de mami y en el mío para daros nuestro más sentido pésame. Todos nosotros queríamos mucho a Thembi y estábamos muy orgullosos de él, y él a su vez estaba muy unido a todos nosotros. Es muy triste pensar que nunca más volveremos a verlo. Sé cuánto os quería. Mami me contó por carta el 1 de marzo que Thembi pasó las vacaciones en Johannesburgo con su familia y que en ese período os invitó a salir muchas veces con él y que os brindó mucha alegría.

También me contó mami que os había invitado a pasar las vacaciones de Navidad con él en Ciudad del Cabo, y estabais ansiosas por disfrutar de muy buenos ratos con Thembi. Allí habríais podido ir a ver el mar; habríais ido a lugares como Muizenberg y a la playa, donde os habríais bañado. Habríais visitado el Castillo, una gran fortaleza de piedra que terminó de construirse en 1679. Allí era donde vivían los gobernadores de la antigua Ciudad del Cabo. También fue allí donde retuvieron durante un tiempo al famoso rey africano Cetywayo, después de la batalla de Isandhlwana en enero de 1879, cuando el ejército zulú derrotó a los ingleses. Habríais podido ir a la Table Mountain,

que mide casi 1.100 metros de altura. Desde lo alto de la montaña podríais haber visto Robben Island. La muerte de Thembi significa que ya no podréis pasar las vacaciones navideñas allí y que no podréis visitar los bonitos lugares que os he mencionado. En verdad que estamos muy tristes porque nuestro Thembi ya no esté entre nosotros. Significaba mucho para todos y lo echaremos mucho de menos.

A mami y a mí no nos fue posible asistir a su funeral. Los dos estamos en prisión y no nos dieron permiso para ir a enterrarlo. Vosotras tampoco fuisteis, pero, cuando regreséis de la escuela, Kgatho lo arreglará todo para que os lleven a ver su tumba y podáis despediros de vuestro difunto hermano. Quizá algún día mami y yo también podamos visitar su tumba. Ahora que ya no está, debemos olvidarnos del hecho doloroso de su muerte. Ahora duerme para siempre en paz, mis niñas, ya no siente pena, ni tiene problemas ni enfermedades ni necesidades; ya no puede sentir ni el hambre ni el dolor. Debéis continuar con vuestro trabajo en la escuela, jugar y cantar canciones.

Esta vez he tenido que escribiros una carta triste. El 23 de junio también os escribí una carta que era igual de triste que esta, porque trataba del arresto de mami. Este ha sido un año muy malo para nosotros, pero llegarán los días felices en los que estaremos siempre riendo con alegría. Lo que es todavía más importante es que llegará el día en que mami y yo regresaremos con vosotras y podremos vivir juntos y felices en una casa, sentarnos juntos a la mesa, y podremos ayudaros con los muchos problemas con los que os iréis encontrando al crecer. Pero hasta que llegue ese momento, vuestra mami y yo os escribiremos a menudo. Mucho, mucho amor, mis niñas.

Con cariño,

TATA

A IRENE BUTHELEZI, AMIGA Y MUJER DEL JEFE MANGOSUTHU BUTHELEZI

Señora Irene Buthelezi

«Kwaphindangene», apdo. de correos 1

Mahlathini, Zululandia

Nuestra querida *mndhlunkulu*:[227](#)

*3 de agosto de 1969*

Me siento profundamente conmovido por el mensaje de condolencia que contenía el telegrama mandado por mi jefe, Mangosuthu, en nombre de la familia y que recibí el 18 de julio (mi cumpleaños); me gustaría que supiera que le estoy muy agradecido. Los años 1968 y 1969 han sido muy complicados y difíciles para mí. Perdí a mi madre hace solo 10 meses. El 12 de mayo mi mujer fue detenida indefinidamente al amparo de la Ley Antiterrorista, dejando prácticamente en situación de orfandad a nuestras hijas pequeñas, y ahora mi primogénito se ha ido para no volver. La muerte es un desastre espantoso, sin que importe la causa o la edad de la persona fallecida. Cuando se aproxima gradualmente, como en el caso de una enfermedad ordinaria, los allegados pueden sentirse advertidos, como mínimo, y quizá el golpe no sea tan desgarrador cuando llega. Pero cuando descubres que la muerte ha reclamado para sí a un muchacho corpulento y sano, en la flor de la vida, entonces, solo si lo has vivido en carne propia, te das cuenta de cuán paralizante llega a ser esta experiencia. Esto fue lo que sentí el 16 de julio cuando me informaron por primera vez de la muerte de mi hijo. Un temblor me recorrió de arriba abajo y durante unos segundos no supe exactamente cómo reaccionar. Debería haber estado mejor preparado, porque Thembi no era el primer hijo que perdía. Hace mucho tiempo, en la década de los cuarenta, perdí a un bebé de nueve meses. Llevaba un tiempo hospitalizada y estaba evolucionando bien cuando

de repente su estado se agravó y murió esa misma noche. Conseguí permanecer junto a ella durante los instantes críticos en los que la niña luchaba desesperadamente por contener en ese tierno cuerpecito los últimos destellos de vida que parpadeaban cada vez más tenues. Nunca supe si fui afortunado o no por haber presenciado esa dolorosa escena. Me persiguió durante muchos días y me despertó dolorosos recuerdos hasta el día de hoy; pero debería de haberme endurecido para catástrofes similares. Y entonces llegó el 26 de septiembre (el día del cumpleaños de mi mujer), cuando me informaron de la muerte de mi madre. La había visto por última vez el pasado septiembre,<sup>228</sup> cuando vino a visitarme a la isla a la venerable edad de setenta y seis años, tras haber viajado ella sola desde Umtata. Su aspecto me angustió mucho. Había perdido mucho peso y, aunque seguía encantadora y animada como siempre, parecía enferma y cansada. Al final de su visita pude observarla mientras caminaba lentamente hacia el barco que debía devolverla a tierra firme y, no sé cómo, se me cruzó por la cabeza el pensamiento de que la había visto por última vez. Al cabo de unos meses, la imagen que me había formado de ella durante ese último encuentro empezó a desdibujarse y se desvaneció por completo cuando recibí la emocionante carta que me escribió después, donde decía estar en buen estado de salud. El resultado de eso fue que cuando llegó la hora fatal el 26 de septiembre me sentí de nuevo totalmente desprevenido y durante algunos días pasé momentos en mi celda que no quiero tener que recordar jamás. Pero nada de lo que viví en la década de los cuarenta o en septiembre del año pasado podría haberme preparado o puede parecerse a lo que sufrí el 16 de julio. Me dieron la noticia a las 14.30 h. De repente, me pareció que el corazón me dejaba de latir y que la sangre caliente que ha recorrido mis venas con libertad los últimos cincuenta y un años se congelaba por completo. Durante algunos instantes no logré pensar ni hablar y parecía que me había abandonado toda la fuerza. Al cabo de un cierto tiempo

conseguí regresar a mi celda con un peso insostenible sobre los hombros, me refugié en el último lugar en el que debería hallarse un hombre golpeado por la desgracia. Como siempre, mis amigos de la cárcel fueron bondadosos y me ayudaron e hicieron lo que pudieron por levantar mis ánimos. Mi segundo hijo, Kgatho, me mandó un telegrama el 17 de julio y me sentí mucho mejor. El telegrama del jefe me causó una profunda impresión y contribuyó grandemente a mi completa recuperación de ese terrible impacto. Debo asegurarle que siempre recordaré su alentador mensaje de pésame, así como el que me mandó cuando murió mi madre. Me siento fuerte, poderoso y seguro de mí mismo por los buenos deseos y mensajes de solidaridad que me han llegado de mis fieles amigos, entre los que tengo el privilegio de poder contaros a ti y al jefe.

Mis pensamientos regresan con frecuencia a los años cuarenta, cuando vivía en Mzilikazi,<sup>229</sup> donde conocí por primera vez a tus padres. Tu padre, el hijo de Mzila, era un anciano verdaderamente majestuoso, al que yo admiraba y respetaba con toda sinceridad. Era solemne y cortés, y durante los cuatro años de mi estancia en Mzilikazi nos tratamos con amistad. Las conversaciones que pude mantener con él revelaban a un hombre orgulloso de sus tradiciones y de los logros de su gente, y ese aspecto, más que ninguna otra cosa, me fascinaba. Aunque adoraba y respetaba su propia historia y su cultura tenía sensibilidad hacia las ideas modernas y progresistas y daba mucho valor a la educación. Por lo que a esto se refiere, tanto tú como tu hermano sois buenos testigos. Se lo veía frecuentemente en el Centro Social de Hombres Bantúes ataviado con sus mejores galas en negro y dorado, con lazos y medallas, jugando con una pericia excepcional a las damas y a otros juegos contra distinguidos caballeros de esa ciudad. Siempre lo recordaré como un hombre que me dio mucho ánimo y me ofreció su ayuda durante los días en que intentaba abrirme camino. No he olvidado a la Old Lady y su cálida sonrisa, con la que siempre me saludaba. Entonces yo ya le daba mucho valor, pero uno tiene que pasar

siete años entre rejas para darse perfecta cuenta de lo inapreciable que puede llegar a ser la bondad humana. Me dio mucho placer poder ayudarla y actuar en su nombre cuando la hacienda del Old Man estaba en apuros. Recuerde siempre que valoro mucho mi asociación con su familia y que tengo en mucha estima al jefe. Mis mejores deseos para todos y para el doctor Dotwane<sup>230</sup> y tu cuñada.

Una vez más, muchas gracias al jefe por su alentador mensaje.

Suyo de todo corazón,

NELSON

AL BRIGADIER AUCAMP

*Robben Island*

Director:

*5 de agosto de 1969*

A LA ATENCIÓN DEL CORONEL VAN AARDE

Tenga la amabilidad de autorizar el envío urgente de esta carta al brigadier. Aucamp.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

[Nota manuscrita de otra persona.] Mandar por la vía ordinaria al brigadier Aucamp. [Firmado y fechado el 5 de agosto de 1969.]

*5 de agosto de 1969*

[Nota manuscrita de otra persona.] Nelson Mandela 466/64. Carta al brigadier Aucamp.

MUY URGENTE

Director general de Prisiones  
Apartado de correos, Pretoria

A LA ATENCIÓN DEL BRIGADIER AUCAMP

*5 de agosto de 1969*

Le estaría agradecido si diera el visto bueno a la carta que le adjunto, dirigida a mi mujer, que [plantea] la importante y urgente cuestión de su representación legal. Tenga la amabilidad de ponerse de acuerdo con el personal de la [policía] para que se la entreguen cuanto antes.

Asimismo, le estaría agradecido si me concediera ahora el permiso que llevo solicitando desde el 20 de mayo para comunicarme con el bufete de los señores Frank, Bernadt & Joffe. Me gustaría recordarle que, desde que se produjo la detención de mi mujer, ninguna de las doce cartas que he escrito hasta el pasado junio ha llegado a su destino. Cuatro visitas sucesivas que se habían organizado durante los pasados seis meses no se produjeron nunca. Incluso las cartas dirigidas [a mí] sufren retrasos inadmisibles, una práctica discriminatoria que contrasta drásticamente con el tratamiento que reciben mis compañeros de cárcel. Una misiva que llegó a la isla el 24 de abril se me entregó pasados cuarenta y cuatro días; por lo tanto, el 7 de junio. Otra carta que se recibió en la Oficina de Correos el 17 de junio llegó a mis manos treinta y nueve días después, el 26 de julio. Debo añadir que mientras le

escribo esto todavía no he podido recibir información fiable sobre la muerte de mi hijo. Mi hijo menor me telegrafió el 17 de julio —cuatro días después del fatídico accidente— y me notificó que me mandaría información con todos los pormenores. Pero en consonancia con las prácticas anteriores, supongo que tampoco se me permitirá recibir a tiempo esta información a pesar de su naturaleza. A modo de contraste, me gustaría referirle el caso de una carta escrita el 16 de junio a un compañero de prisión, que recibió seis días después. Otra carta [escrita para el] mismo hombre el 13 de julio, llegó a sus manos seis días después de que la escribieran. En estas circunstancias, es razonable que me autorice la solicitud sin más dilación. Es intolerable que se me mantenga en la ignorancia sobre cuestiones tan importantes para mí y para mi familia, y recurro a usted para que acelere este asunto. Con relación a esto, me gustaría que supiera que agradezco profundamente la oportunidad que usted me brinda de comunicarme con mi mujer. Depende de la aprobación del permiso que le solicito más arriba que pueda resolver todos los problemas domésticos derivados de su detención, y sería un complemento lógico y apropiado a toda la ayuda que ya nos ha concedido usted a mi mujer y a mí.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

A OLIVE NOMFUNDO MANDELA, SU SOBRINA

Señorita Nomfundo Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Mi querida *mtshana*:<sup>231</sup>

8 de septiembre de 1969

Me quedé horrorizado cuando supe que tú, una niña, una muchachita, has estado viviendo solita durante los últimos cuatro meses en una ciudad tan dura y cruel como Johannesburgo, expuesta a todo tipo de peligros; y que quienes se llevaron de su casa a tu tita<sup>232</sup> ni siquiera tomaron la más simple y razonable de las precauciones para asegurarse de que, como mínimo, estarías a salvo y dispondrías de alguna persona adulta que se hiciera cargo de ti y de la casa.<sup>233</sup> Cómo ibas a obtener comida, comprar ropa y jabón, ir y volver de casa a la escuela, pagar la cuota escolar y los libros, y todas esas cosas que una chiquilla de tu edad necesita... es algo que esa gente no consideró su problema. Puedo imaginarme muy bien lo duras y difíciles que son ahora las cosas para ti. Tareas domésticas como cocinar, limpiar la casa y sacar el polvo al porche de la entrada debes hacerlas tú sola, y eso no te debe de dejar casi tiempo para ocuparte de tus tareas escolares. Añádele a esto la presión de tantas horas de soledad, la incertidumbre de no saber cuándo regresará tu tita a casa y el miedo a lo desconocido. Quizá algunos días te despiertes por la mañana para ir a la escuela sin haber comido nada, o sin haber bebido té, porque no tienes dinero para comprar carne, leche, huevos, pan, azúcar, mantequilla, harina de maíz, carbón o parafina.

Es posible que, más de una vez, te hayas quedado sentada largo rato preguntándote por qué eres tan desgraciada, comparándote con los niños felices y bien alimentados con los que te encuentras en la escuela y en Soweto, niños que viven con sus padres, que están siempre llenos de risas, que no han sufrido un solo día en toda su vida y que no tienen ninguno de los problemas que ahora te preocupan. Puede ser que a veces dudes de si alguna vez nos volverás a ver a tu tita y a mí, y te debe de resultar difícil entender cómo puede existir tanto sufrimiento en el mundo cristiano del siglo xx. Ha habido

momentos en mi vida en que, a pesar de mi mucha edad, yo también he sentido esas dudas y dificultades. La poquita educación que tengo me permite seguir con verdadero interés el progreso que ha hecho el hombre en su millón de años de historia sobre la Tierra, evolucionando desde el salvaje retrógrado y supersticioso hasta el individuo culto que se supone que es hoy en día. Y aun así, las crueles vivencias que tú y otros miembros de la familia habéis soportado, y el sufrimiento y miseria que han provocado, hacen que me pregunte si es correcto hablar de ningún ser humano como un ser cristiano o civilizado. Hoy eres una huérfana que vive la mayor parte del día sumida en la soledad, la tristeza y el miedo porque tu tita y yo, que estamos vivos y coleando, y que te habríamos dado las oportunidades que te mereces, hemos sido encarcelados por otros seres humanos, por nuestros propios compatriotas, que, como verdaderos cristianos y seres civilizados, deberían tratarnos con amor y con bondad. Nos apresaron y nos metieron en la cárcel no porque hayamos matado, robado o cometido ningún otro crimen terrible, sino porque defendemos la verdad, la justicia, el honor y nuestros principios, y porque nunca aceptaremos que ningún ser humano sea superior a nosotros. Si tanto yo como tu tía Nobandla debiéramos pasar nuestra vida entera aquí encerrados y no pudiéramos verte nunca jamás, si nunca más tuviéramos la oportunidad de mandarte a la universidad como habíamos deseado o de pagarte una boda decente cuando llegara el momento de casarte o de ayudarte a construir tu propio hogar... entonces, querida *mtshana*, sabrás como mínimo nuestra verdadera historia. No será porque no os quisiéramos a ti, a Kgatho, Maki, Zeni y Zindzi, o porque no fuéramos conscientes de nuestros deberes como padres. Será porque os queremos tanto que no podíamos permitir que en vuestro propio país os fueran negados los derechos y las oportunidades de que han disfrutado durante siglos los seres humanos en otros lugares. Esta es la

razón que explica por qué somos prisioneros, por qué estamos tan lejos de casa y por qué ahora te encuentras sola en el número 8115 de Orlando Oeste.

Sean cuales sean las dificultades a las que te enfrentes ahora, *mtshana*, no te desalientes y no abandones tus estudios. Aunque estemos en la cárcel, haremos todo lo posible para que sigas en la escuela y llegues a la universidad. Asegúrate de aprobar a finales de año. Aunque estés pasando por grandes dificultades en el momento presente, no te morirás de hambre o de soledad. Sisi Tellie, el tío Marsh y la tía Niki siempre estarán dispuestos a ayudarte. Además, tenemos amigos, como la tía Gladys,<sup>234</sup> en quien puedes confiar cuando necesites consejo o asistencia. Un día regresaremos a casa y tú, como hacen los demás niños de tu escuela y de Soweto, vivirás feliz con nosotros. Ya se habrán acabado tu soledad, tu miseria y tu miedo a lo desconocido, y se habrán terminado los peligros a los que ahora estás expuesta. Deberás esforzarte menos de lo que haces ahora, comerás mejor y podrás reír de puro placer. Mientras tanto, queremos que sepas que estamos muy orgullosos de tenerte como nuestra *mtshana*, una chica tan lista y valiente como tú, y nada nos gustaría tanto como saber que has aprobado los exámenes.

Mi amor y mis más afectuosos saludos a Kgatho, Maki, Zeni, Zindzi, Matsobiyane,<sup>235</sup> y a Sisi Tellie, el tío Marsh, la tía Niki y a la tía Gladys.

¡Suerte! Mucho, mucho amor, *mtshana*.

TU MALUME

A NOLUSAPHO IRENE MKWAYI, MUJER DE SU COMPAÑERO DE PRISIÓN WILTON  
MKWAYI

Nolusapho Irene Mkwai

Extensión de Orlando Oeste, casa 11842

Johannesburgo

Nuestra querida Nolusapho:

*29 de septiembre de 1969*

Me sentí de veras respaldado por el conmovedor mensaje de condolencias que me mandaste por la muerte de mi primogénito, Thembi. Tanto el texto impreso en la tarjeta como los reconfortantes sentimientos que escribiste al lado de ese texto resultaron singularmente apropiados para la ocasión y me emocionaron mucho.

Recibí la trágica noticia el 16 de julio, y seis días después solicité permiso al director para asistir al funeral, corriendo con los gastos de mis propios fondos, con o sin escolta. Añadí que si ya habían enterrado a Thembi para cuando yo recibiera el permiso, debería permitírseme visitar su tumba para «poner la piedra», *ukubek'ilitye*: la ceremonia tradicional que se reserva a los que se han perdido el entierro.

Hice una solicitud similar hace diez meses cuando murió mi madre. Aunque las autoridades optaron entonces por una línea dura rechazando una súplica que a mí me parecía razonable dadas las circunstancias, tuve, sin embargo, la vaga esperanza de que esta vez la muerte de dos miembros de mi familia en tan poco tiempo induciría a las autoridades a concederme la única oportunidad que tendría en esta vida de presentar los últimos respetos a Thembi. En mi carta de solicitud mencioné expresamente que habían rechazado el permiso para estar presente en el cementerio cuando enterraron a mi madre, y señalé al mismo tiempo que, de haber aceptado mi solicitud, ese habría sido un acto generoso por su parte que habría causado en mí una profunda impresión. También les llamé la atención sobre el hecho de que habían pasado cinco años desde que vi a Thembi por última vez, y les expresé las esperanzas que tenía de que entendieran lo ansioso que estaba por acudir el funeral.

Por supuesto, yo estaba al corriente de que treinta años antes los ingleses habían encarcelado a un famoso luchador por la libertad de una de sus colonias, un hombre que luego fue primer ministro cuando su país ganó la plena independencia en 1947.<sup>236</sup> Se encontraba en prisión cuando su mujer enfermó gravemente y fue necesario acompañarla para que se tratara en Europa.

El imperialismo británico ha llevado sufrimiento y miseria inexpresables a millones de seres humanos en todo el mundo; y cuando finalmente se retiraban, los ingleses dejaban tras de sí países saqueados, cuyas gentes estaban condenadas a muchos años de pobreza, hambre, enfermedad e ignorancia. Este período constituye el capítulo negro de la historia británica y muchos historiadores han censurado a Gran Bretaña justamente. Por un lado, los ingleses son reconocidos, tanto por sus amigos como por sus enemigos, por su amplitud de miras y su acercamiento sensato a los problemas humanos, y por el profundo respeto hacia los hombres que están dispuestos a entregar sus vidas en pro de una noble causa. A menudo, durante el transcurso de sus conflictos políticos con los líderes de los movimientos nacionales de sus antiguas colonias, eran capaces de tratar a los presos políticos humanamente y brindarles ayuda abundante y genuina cuando fuera necesario. De manera que, cuando el político al que me refería antes afrontó el problema de la enfermedad de su mujer, los ingleses lo soltaron para que pudiera acompañarla al extranjero. Por desgracia, la mujer murió al poco de llegar a Europa, y poco después el desconsolado marido volvió a su país para cumplir el resto de su condena. Así es como se espera que un gobierno ilustrado trate a sus ciudadanos, y así es como el gobierno británico respondió a una solicitud hecha apelando a la compasión por un opositor político hace poco más de treinta años.

En los casos tanto de mi madre como de Thembi, yo me veía enfrentado no al problema de la enfermedad, sino al de la muerte. No pedí permiso para viajar al extranjero, sino a otra parte de mi propio país que está bajo la constante vigilancia de unas fuerzas de seguridad fuertes y experimentadas. En el caso de Thembi, simplemente ignoraron mi solicitud, hasta el punto de que ni siquiera tuvieron la cortesía de responderme. Me denegaron, además, una solicitud ulterior para poder recibir copias de los artículos de prensa sobre el fatal accidente, y hasta el día de hoy no tengo información auténtica y veraz de cómo murió Thembi. Cualquier esfuerzo por conseguir los servicios de un abogado que investigara la cuestión de la responsabilidad legal del accidente y cualquier reclamación para saber lo que pasó allí y con su herencia en general han resultado fallidos. No solo me han privado de la posibilidad de ver por última vez a mi primogénito y amigo, y al orgullo de mi corazón, sino que me han mantenido en la más absoluta ignorancia sobre todo lo que atañe a él y a sus asuntos.

El 6 de septiembre recibí noticias de mis asuntos domésticos que me dejaron muy afectado. Mi sobrina Nomfundo, que todavía es una joven adolescente, vive en casa prácticamente sola, y tengo motivos para creer que espantaron a la señora que se había quedado allí con ella después de que arrestaran a Zami. Esta indiferencia por la vida de una niña me dejó estupefacto y mantuvo abiertas las dolorosas heridas que las espantosas manos de la muerte habían abierto en mi corazón.

Debo interpretar tu mensaje a la luz de estos hechos: a la luz de los obstáculos y frustraciones que me rodean. Por fortuna, mis numerosos amigos tanto dentro como fuera de la prisión me han inundado de mensajes de condolencia y apoyo, y ahora lo peor ya ha pasado. Cuento, entre estos, tu mensaje; tú, Nolusapho, la mujer de Amagqunukhwebe,<sup>237</sup> los hijos de Khwane,<sup>238</sup> Cungwa, Pato y Kama.<sup>239</sup> Me gustaría que supieras que te estoy

muy agradecido por tu maravilloso mensaje. Aunque todavía no he tenido el privilegio de conocerte, tengo en mi mente la imagen de una mujer que ama genuinamente a su pueblo y que siempre antepone la felicidad y el bienestar de los demás a sí misma. Que me enviaras este mensaje a pesar de tu propia enfermedad y de tus problemas personales dice mucho más en tu favor de lo que el lenguaje nunca podrá expresar. Te deseo de todo corazón una pronta y rápida recuperación.

Muchas gracias por las adorables tarjetas de Navidad que me mandasteis con Nomazotsho. Mi amor y mis mejores deseos a Georgina,<sup>[240](#)</sup> Nondyebo,<sup>[241](#)</sup> Beauty,<sup>[242](#)</sup> Squire<sup>[243](#)</sup> y Vuyo.

Tuyo muy afectuosamente,

NELSON

AL SECRETARIO DE ADMISIONES, UNIVERSIDAD DE LONDRES

Secretario de admisiones  
Universidad de Londres  
Senate House  
Londres, W. C. 1.

Apreciado señor:

*1 de octubre de 1969*

Le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de acreditar que he aprobado Jurisprudencia y Teoría Legal y me permitiera examinarme de las tres asignaturas restantes de la segunda parte de la licenciatura de Derecho en dos ocasiones separadas, esto es, desearía presentarme al examen de Derecho

Público Internacional en junio de 1970 y a las dos asignaturas restantes en junio de 1971.

Como prisionero sujeto a trabajos forzados, tengo grandes dificultades para preparar cuatro pruebas en una sola convocatoria de exámenes, y cualquier pequeña concesión que pudiera usted hacerme al respecto me brindaría una oportunidad mucho más justa de mostrar conocimientos en cada asignatura.

Debo añadir que uno de mis problemas principales ha sido la obtención de las últimas ediciones de la bibliografía recomendada y la consulta tanto de los libros de referencia como de las revistas especializadas que me hubieran permitido mantenerme al día sobre el desarrollo de la ley en cada materia. EL coste total de los materiales que necesito para preparar debidamente los exámenes es, en mis circunstancias, prohibitivo. Solo podría hacer frente a esos gastos si se me permitiera espaciar, como le he indicado al principio, lo que queda del curso.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

Director:

*9 de octubre de 1969*

A LA ATENCIÓN DEL COMANDANTE HUISAMEN

Debo informarle de que el 21 de mayo de 1969 tuve una entrevista con el brigadier Aucamp, en el transcurso de la cual me esforcé por convencerlo para que reconsiderara la decisión de eliminar los estudios de posgrado a finales de 1969. Me resumió las razones por las que el gobierno ha tomado esta

medida y lamentó no estar en situación de prestarnos mayor asistencia. Sin embargo, hizo la importante distinción de que las medidas citadas más arriba serían aplicadas solo a quienes están estudiando cursos de posgrado en la Universidad de Sudáfrica y no a aquellos que están estudiando en universidades extranjeras. Me señaló que el Departamento de Prisiones se había puesto de acuerdo con la Unisa<sup>244</sup> para permitir seguir estudiando a quienes habían visto interrumpidos los cursos de posgrado como consecuencia de esta decisión después de que hubieran completado sus respectivas penas de cárcel.

Como estoy matriculado en la Unisa como estudiante de la licenciatura de Ciencias Políticas, la decisión también me afecta. Pero el brigadier Aucamp me aseguró que se me permitiría completar mis estudios de Derecho en la Universidad de Londres y me dio los motivos por los cuales se me hacía esta concesión. Según la información brindada por el brigadier Aucamp, he planificado cómo terminar los cursos restantes y confío en que le será posible a usted reenviar toda mi correspondencia a la Universidad de Londres.

Debo añadir por experiencia que es agotador, por no decir imposible, presentarse a cuatro exámenes finales en una misma convocatoria, y la única esperanza que tengo de salir adelante con mis estudios es repartir las pruebas de las asignaturas que me quedan en el transcurso de dos años.

Además, me gustaría llamarle la atención sobre el hecho de que la bibliografía recomendada es muy voluminosa, es cara y no está disponible en Sudáfrica. Comprarla toda de una sola vez queda lejos de lo que permiten mis recursos económicos, y mi única alternativa es la propuesta que le presento al secretario de admisiones en la carta que le adjunto.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

A ADELAIDE SAM MASE, CUÑADA DE SU PRIMERA MUJER, EVELYN MANDELA

Señora Adelaide Sam Mase  
Apdo. de correos 43  
Engcobo

Querida Tshezi:<sup>245</sup>

*3 de noviembre de 1969*

Le estoy muy agradecido a Sibali Sam por el mensaje de condolencia contenido en su carta del 20 de agosto. La muerte de Thembi ha sido una experiencia muy dolorosa para todos nosotros. Y lo ha sido particularmente para mí, sobre todo si se tiene en cuenta que hacía cinco años que no lo veía y que además me denegaron la solicitud para asistir a su funeral. Nunca me olvidaré de Thembi. El 6 de septiembre, el mismo día en el que recibí la afectuosa carta de Mqwati,<sup>246</sup> mi sobrina Tellie vino a la isla a visitarme y me narró los pormenores del funeral; me resultó de algún consuelo saber que la respuesta de toda la gente fue tan buena. Mi cuñada, la señora Xava, que esperaba el cuerpo cuando llegó desde Ciudad del Cabo al aeropuerto y que estuvo presente en el entierro, me confirmó el relato de Tellie. Me alegró mucho saber que viajasteis al Rand<sup>247</sup> por este motivo, y saber también la excelente contribución que hicieron las gentes de Engcobo,<sup>248</sup> con quienes me siento profundamente en deuda.

Leí los significativos pasajes de las escrituras que Mqwati me remitió amablemente. Es un experto en asuntos religiosos, lo que me hace respetar su punto de vista en todo lo que concierne a los evangelios. Todo cuanto me gustaría decirles aquí es que la importancia de los fragmentos que él cita reside

en el hecho de que nos dictan un modo de vida que sin duda nos habría traído paz y armonía hace muchos siglos si la humanidad hubiera aceptado plenamente las enseñanzas que contienen y las hubiera practicado con fidelidad. Imaginan un mundo nuevo en el que no habrá guerras, donde ya no existirán hambrunas ni enfermedades ni intolerancia racial, precisamente el mundo por el que lucho, ese mundo que dibuja el profeta Isaías donde el lobo y el cordero vivirán juntos, el leopardo con el niño, el becerro y el león y el corderito vivirán juntos en paz.<sup>249</sup> Claro está que Mqwati y yo no siempre nos hemos puesto de acuerdo sobre cómo llegará a materializarse ese nuevo mundo.<sup>250</sup> En las numerosísimas discusiones que he tenido con él, he insistido en una cuestión central: que ese nuevo mundo nacerá como resultado de nuestros propios esfuerzos y lágrimas, de nuestros sacrificios y luchas personales. El progreso que ha conseguido realizar el hombre durante 500.000 años desde las más simples y primitivas formas de organización social a los sistemas avanzados y complejos de la edad moderna, y más especialmente los rapidísimos y tremendos avances que se han hecho en los últimos cincuenta años más o menos muestran muy claramente que en un futuro predecible la humanidad heredará ese reino descrito por el profeta Isaías.

Las vidas y las acciones de los religiosos más prominentes nos muestran que quienes luchan por un nuevo orden no deben separar la teoría de la práctica. Moisés compartió penurias con sus compatriotas en Egipto y terminó guiándolos físicamente desde la esclavitud a la Tierra Prometida. También san Pablo, en sus esfuerzos por establecer la iglesia cristiana, entró en conflicto con la autoridad y los intereses establecidos. Según parece, quien lo acusaba dijo: «La pura verdad es que este hombre es una plaga; por todo el mundo anda provocando sediciones entre los judíos y es el cabecilla de la secta de los nazarenos».<sup>251</sup> A partir de ahí, la «secta de los nazarenos» llegaría a expandirse por todos los rincones del globo y sería abrazada por muchas

naciones como religión oficial del Estado. El hombre a quien describieron como una verdadera plaga se convertiría luego en un santo querido y respetado por millones de cristianos en todo el mundo. Ya habrás advertido, sin embargo, que no es posible discutir a fondo cuestiones tan importantes como estas por correspondencia, así que no diré aquí nada más al respecto. Sin embargo quisiera indicar meramente que la expansión de la fe cristiana y del nuevo mundo que creó se consiguió gracias a los esfuerzos físicos del enorme y valiente ejército de los evangelios. Todo lo que me gustaría añadir es que me conmovió muchísimo la cariñosa carta de Mqwati, y que sé que la muerte de Thembi fue tan dolorosa para ti como lo ha sido para mí.

Hace algunos meses descubrí que tu hermano Justice, que trabajaba para el Departamento de Información en Transkéi, había fallecido. Él y yo éramos buenos amigos en Healdtown<sup>252</sup> y la noticia de su muerte me afectó profundamente. Aunque no nos habíamos visto y ni siquiera habíamos mantenido correspondencia durante veinte años, nunca me olvidé de él y siempre fue una alegría recibir alguna noticia suya. Por favor, transmite mi pésame tardío a su familia. Debes darle las mismas condolencias a Temba Mdaka por la muerte de su primera mujer, Nomayeza. Ellos también iban a Healdtown al mismo tiempo que yo y el difunto Justice. Ella era una mujer muy elegante y cariñosa, y de veras me supo muy mal saber que ya no estaba entre nosotros. El jefe Dumalisile Mbekeni<sup>253</sup> es un hombre por quien siento un profundo respeto. Pasé muchísimo tiempo con él en el *kraal* real en Mqekezweni,<sup>254</sup> y me dejó muy impresionado por su vasto conocimiento y su capacidad oratoria. Por favor, asegúrale que no me he olvidado de él. Un día regresaré y tengo muchas ganas de volverlo a ver entonces. Mientras tanto, me gustaría que dieras recuerdos de mi parte tanto a él como a su familia, y especialmente a Mgcawezulu.<sup>255</sup> Nunca felicité a mi jefe, el hijo de Sakhela,<sup>256</sup> por su nombramiento como jefe de los Amaqwati, y te estaría

agradecido si tuvieras la amabilidad de proporcionarme su nombre completo y su dirección, incluido su *isikhahlelo*.<sup>257</sup>

Mis mejores deseos para Mqwati, Gordon, Jani,<sup>258</sup> Sodinga Gcanga<sup>259</sup> y Danile Xundu.<sup>260</sup>

Atentamente,

NELSON

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Nkosikazi Nobandla Mandela  
Pretoria

*Dade wethu:*

*16 de noviembre de 1969*

A LA ATENCIÓN DEL BRIGADIER AUCAMP

Tengo entendido que el 21 de diciembre tú y otras veintiuna personas deberéis comparecer ante el Tribunal Supremo de Pretoria por vulnerar la Ley de Sabotaje<sup>261</sup> o las disposiciones de la Ley de Supresión del Comunismo. Me han informado de que todos habéis pedido al señor Joel Carlson que se encargue del caso.

Dadas las circunstancias de la acusación, necesitáis que testifique a vuestro favor y estoy deseando que se produzca cuanto antes una reunión con vosotros y el abogado. Consideraría absolutamente injusto, irregular y contrario a los principios elementales de la justicia natural obligarte a ti a empezar un larguísimo juicio con una acusación tan grave sin que antes se hubieran hecho los arreglos necesarios para que podamos encontrarnos tú y yo. No nos hemos visto desde diciembre del año pasado: una reunión haría mucho por relajar el

estrés y la presión de los últimos cinco meses y te pondrías rápidamente en mejores condiciones físicas y mentales. Solo después de un encuentro así podrías someterte a algo que se aproximara a un juicio justo, y espero sinceramente que sea posible organizarlo. También tengo muchas ganas de discutir la cuestión de cómo deberías abordar tu defensa y anticiparnos así a las tácticas que con toda seguridad usará el Estado contra ti. Desde el día de nuestra boda, en junio de 1958, te han llevado a los tribunales penales en tres ocasiones y una al juzgado civil, con uno u otro pretexto.<sup>262</sup> Más vale olvidarnos de los asuntos de los que trataban esos pleitos, al menos de parte de ellos. Nos causaron mucho dolor y preocupación. Esta será tu quinta vez ante los tribunales y sospecho que aquí hay mucho bajo la superficie y que el proceso judicial será, con toda probabilidad, una de las experiencias más amargas de tu vida. Nos enfrentaremos a algunas personas cuyo principal interés será destruir la imagen que hemos construido durante la última década. Quizá intenten conseguir ahora lo que no han podido lograr en los casos anteriores. Te escribo para prevenirte a tiempo de lo que se encuentra frente a ti, para que te puedas preparar tanto física como mentalmente y soportar toda la fuerza con la que te llegarán los golpes despiadados que con seguridad te dirigirán sistemáticamente de principio a fin del juicio. De hecho, puede que este juicio y las circunstancias que lo rodean ejerzan tal influencia sobre tus pensamientos y acciones que llegue a constituir, seguramente, uno de los puntos de referencia más importantes de toda tu carrera, forzándote a reexaminar muy detenidamente los valores que abrigabas con tanto aprecio y a renunciar a los placeres que tiempo atrás alegraban tu corazón.

Los meses que llevas detenida ya deben de haber sido una dura prueba para ti y, cuando llegues al final del juicio, entenderás mejor la naturaleza humana y sus flaquezas y lo que unos seres humanos se permiten hacerles a otros cuando sienten que se pone en peligro su posición privilegiada. Cuando sale a escena

esta amenaza, todas las virtudes idealistas de la democracia occidental sobre las que tanto leemos en los libros se ponen a un lado. Ni los principios morales de la civilización moderna ni las enseñanzas de la fe cristiana ni la idea universal de la hermandad entre los hombres, ni siquiera el mero sentido del honor, disuadirán a los círculos privilegiados de aplicar todas las formas de presión de que dispongan contra aquellos que luchan por la dignidad humana. Quienes nos encontramos en la primera línea de fuego debemos estar preparados para atraer el fuego hacia nosotros mismos e inspirar así a nuestros compañeros y ponerles las cosas más fáciles. En la guerra de las ideas el verdadero guerrero que lucha por liberar el pensamiento público de los males sociales de su tiempo nunca debe perder los ánimos si, al mismo tiempo, es alabado y condenado, laureado y humillado, aclamado como un santo y maldecido como un pecador impenitente. Durante el curso de tu corta pero agitada carrera política has sido objeto de todas estas etiquetas contradictorias, pero nunca has vacilado; te mantuviste firme en tus convicciones. Y aun así, hoy te encuentras ante una prueba mayor, pues es seguro que una condena acarreará muchos años de tristezas y sufrimientos detrás de puertas de hierro. Pero no tengo la menor duda de que combatirás hasta el final con toda la tenacidad y la fortaleza que has demostrado en anteriores ocasiones, pues, como ya sabes muy bien, las victorias más trascendentales solo las ganan quienes se mantienen en pie y no quienes arrastran sus barrigas por el suelo.

Cuando planifiques tu caso y bosquejes tu estrategia será importante que no olvides nunca que te enfrentas a un adversario que tiene todos los recursos económicos, todos los mecanismos de propaganda, y que estará dispuesto a tergiversar los hechos de cualquier manera que considere oportuna. En una situación como esta, tu mejor defensa será la que ningún poder sobre esta tierra podrá batir jamás: la verdad, la honestidad y el coraje de tus

convicciones. No debes decir ni hacer nada que pueda implicar directa o indirectamente la renuncia a tus principios y creencias. Te propongo que hablemos del resto cuando te vea, si es que nos vemos. Puede que ese momento llegue o que no llegue nunca. Espero que así sea. Si no es así, sé que estarás, a pesar de todo, en buenas manos y que saldrás de esta también sin mi ayuda y mi consejo. Por el momento, te mando mis mejores deseos y saludos de todo corazón. Mantendré mis puños bien apretados y haré todo lo que pueda por ayudarte, Ngutyana. ¿Cómo está nuestra querida Nyanya? Cuéntame algo de ella, por favor.

Acabo de recibir la trágica noticia de que Cameron tuvo un infarto en Botsuana, que ha derivado en una parálisis y la amputación de una pierna. Que una enfermedad tan terrible te golpee de esta manera y además lejos de tu país y de tu gente es un desastre que puede dificultar mucho la recuperación. No dejo de pensar en toda la ayuda que te ha prestado en mi ausencia y siento muchísimo que no estemos en condiciones de ayudarlo. Por lo que sé, como prisionera en espera de juicio, puedes escribir tantas cartas como te plazca y te sugiero que le escribas inmediatamente para decirle que le deseamos una pronta recuperación. Kgatho me visitó el 25 de octubre, después de que lo hiciera *nkosazana* Tellie, que estuvo aquí el 2 de septiembre. El día 8 de noviembre recibí una carta suya en la que se quejaba amargamente de que la habían menospreciado cuando vinieron unos parientes a visitarte el 28 de octubre. Ella es muy buena con nosotros, y desde algunos círculos la están tratando mal. Espero que te sea posible expresarle lo mucho que significa para nosotros.

Recibí una carta muy alentadora de Amina donde te llenaba de cumplidos. Estoy seguro de que te alegrará saber que nuestros amigos no te han olvidado. Creo que Lily ha recibido mi carta por fin. En julio me mandó un mensaje de pésame cariñoso y conmovedor. También recibí una afectuosa tarjeta de

condolencias de Irene.<sup>263</sup> Parece una chica maravillosa y se ha labrado una imagen impresionante. Este mes escribí a la señora Adelaide Mase,<sup>264</sup> la mujer del hermano de Maqwati, y les agradecí la carta que me escribieron en agosto. Mqwati también me escribió en octubre contestando al mensaje que le escribí de nuestra parte.

El saludo con el que inicio esta carta no debería sorprenderte. En el pasado me dirigía a ti en términos afectuosos, puesto que le estaba hablando a Nobandla, la mujer de AmaDlomo. Pero en esta ocasión no puedo reclamar esta prerrogativa porque en la lucha por la libertad somos todos iguales y tu responsabilidad es tan grande como la mía. Estamos en términos no de marido y mujer, sino de hermana y hermano. Hasta que regreses a la casa 8115 o a otro lugar, así es como me dirigiré a ti, ¿de acuerdo?

Finalmente, Mhlope, quiero que sepas que eres el orgullo de mi corazón y que contigo a mi lado siempre siento que soy parte de una fuerza invencible dispuesta a conquistar nuevos mundos. Estoy seguro de que, sin importar lo oscuro y difícil que parezca el momento presente, llegará el día en que serás libre y podrás ver los preciosos pájaros y los magníficos campos de tu país, bañarte bajo su sol maravilloso y respirar su aire tan dulce. Volverás a ver el pintoresco paisaje del pueblo de Faku,<sup>265</sup> donde pasaste tu infancia, y el reino de Ngubengcuka,<sup>266</sup> donde todavía se encuentran las ruinas de tu viejo *kraal*.

¡Te echo mucho de menos! Mucho, mucho amor y un millón de besos.

Devotamente tuyo,

DALIBUNGA

24 de marzo de 1970: Reescrita y entregada para sellar por correo certificado.

4 de abril de 1970: El jefe de guardias Joubert me ha entregado la nota de registro.

AL SECRETARIO DE ADMISIONES, UNIVERSIDAD DE LONDRES

Secretario de admisiones  
Universidad de Londres  
Senate House, Londres, W. C. 1.

Apreciado señor:

*18 de noviembre de 1969*

El 1 de octubre de 1969 le escribí la carta que cito más abajo y a la que usted no ha respondido.

Le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de acreditar que he aprobado Jurisprudencia y Teoría Legal y me permitiera examinarme de las tres asignaturas restantes de la segunda parte de la licenciatura de Derecho en dos ocasiones separadas, esto es, desearía presentarme al examen de Derecho Público Internacional en junio de 1970 y a las dos asignaturas restantes en junio de 1971.

Como prisionero sujeto a trabajos forzados, tengo grandes dificultades para preparar cuatro pruebas en una sola convocatoria de exámenes, y cualquier pequeña concesión que pudiera usted hacerme al respecto me brindaría una oportunidad mucho más justa de mostrar conocimientos en cada asignatura.

Debo añadir que uno de mis problemas principales ha sido la obtención de las últimas ediciones de la bibliografía recomendada y la consulta tanto de los libros de referencia como de las revistas especializadas que me hubieran permitido mantenerme al día sobre el desarrollo de la ley en cada materia. El coste total de los materiales que necesito para preparar debidamente los exámenes es, en mis circunstancias, prohibitivo. Solo podría hacer frente a esos gastos si se me permitiera espaciar, como le he indicado al principio, lo que queda del curso.

Le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de entregarme su respuesta tan pronto como le sea posible junto con un certificado que acredite mi inscripción para el examen de Derecho Público Internacional del próximo mes de junio, en el caso de que aceptara usted mi solicitud.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

[Escrito en afrikáans por otras personas.]

1. Coronel (para su información): sección de estudios. *Deel Mandela so mee.*<sup>267</sup>

2. El brigadier Aucamp me informó personalmente por teléfono el 26 de noviembre de 1969 de que Mandela debe terminar sus exámenes en 1970. No podemos aceptar esta petición.

[Firmado.] Com. 27 de noviembre de 1969.

[Otra firma y la fecha 9 de enero de 1970.]

A PAUL MZAIDUME,<sup>268</sup> TÍO DE WINNIE MANDELA

Mashumi Paul Mzaidume  
7012 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Mi querido Radebe:<sup>269</sup>

*19 de noviembre de 1969*

He recibido una información inquietante acerca de que mi hijo Makgatho, que reside en el 8115 de Orlando Oeste, no está muy dispuesto a ir a Fort Hare el año que viene. Debería haberse matriculado a principios de este año, pero tenía que examinarse de una prueba suplementaria y por lo que parece pensó que no lo admitirían en los cursos de grado. Sería verdaderamente trágico que perdiese un año más y me alegraría saber que haces todo cuanto está en tu poder para que entre en la universidad en febrero, a toda costa.

Vino a visitarme el 25 de octubre y me aseguró que ya había entregado en el registro universitario todos los formularios pertinentes. También discutimos la cuestión de los precios y de las pagas mensuales mientras estuviera en la universidad y le di los nombres de dos amigos míos de Johannesburgo que, según creo, estarían encantados de ayudar en relación con esto. Kgatho te podrá dar sus nombres y direcciones, y te aconsejaría que los fueras a ver en persona para discutir todo este asunto con ellos. También podrías tranquilizar a Kgatho asegurándole que, pidiéndote a ti que lo ayudes en este tema, no estoy sugiriendo de ningún modo que ponga en duda las explicaciones que me dio. Tengo absoluta confianza en su integridad personal y en su sentido del honor y no creo que quisiera engañarme a propósito en asuntos referentes a su futuro académico. Sin embargo, me hallo a mil kilómetros de Johannesburgo y es natural que esté preocupado por cualquier información que sugiera que no está actuando con la diligencia y la prudencia que espero de él. También estoy dispuesto a conceder que, dadas mis presentes circunstancias, puede tener problemas especiales que no me quiera confiar. He considerado incluso la posibilidad de que le parezca humillante o vergonzoso hablar sobre unas ayudas económicas con personas que son desconocidas para él y te pido que tomes un interés personal en este asunto, pues creo que la intervención de un

pariente, que negociaría de su parte en estas cuestiones tan delicadas, podría ahorrarle, como mínimo, esa vergüenza.

Por el momento tiene un buen trabajo y gana un sueldo fijo que le permite ayudar al mantenimiento de la familia y a correr con los gastos de la educación de sus hermanas. En consecuencia, puede que esté dudando de la sensatez de dar al traste con un puesto de trabajo que le permite cargarse a los hombros responsabilidades familiares importantes, para luego tener que empezar de cero al cabo de unos años. Añádele a esto su edad. A los diecinueve, ningún hombre joven en su situación encontrará fácil resistirse a las atracciones de una ciudad dorada. Menciono todas estas cosas porque creo que deberías estar suficientemente informado del tipo de problemas que quizá estén influyendo en las inclinaciones de su pensamiento y de sus actos, y que puedas decidir mejor cómo tratar esta situación. Sea como sea, dejo el asunto en tus manos y en las de *mzala*<sup>270</sup> y Khathi.<sup>271</sup>

A propósito, el sábado pasado recibí una carta encantadora de mi hija mayor, Maki, que está haciendo el Junior Certificate en el instituto de Orlando. Se mostraba entusiasmada por las ciencias, pero la muerte de su hermano mayor, Thembi, con quien contaba para que la apoyara económicamente, ha afectado claramente a sus planes. Me informa ahora de que ya no quiere ser científica porque no tendrá los fondos necesarios para cumplir con este propósito. Cuando abandoné el hogar en abril de 1961 habíamos hecho planes para la educación de todos nuestros niños y las cosas marcharon muy bien hasta finales de 1967. Incluso hasta después de esta fecha, Zami, con tremendas dificultades, consiguió mantener las cosas a flote. Pero ahora que está lejos parece que todo se esté rompiendo a pedazos. Deberías comentarles esta situación a mis amigos también.

Preferiría no obsesionarme con Zeni y Zindzi. Ya fue lo suficientemente duro para ellas que yo me encontrara lejos de casa. Todavía lo debe de ser

más ahora que Zami tampoco está. No puedo estar seguro de que esta perturbación de nuestra vida familiar no las haya afectado seriamente. Les escribí en junio y en julio, pero luego descubrí que ninguna de las dos cartas les había llegado. Tengo muy pocas noticias de ellas y esto aumenta mi preocupación y mi ansiedad. Pero siempre me consuela el hecho de que tú, Khathi, Marsh, Niki y muchos otros amigos estáis allí para darles todo el cariño, el amor y la protección que necesitan. Si hay algo que contribuya al deterioro de la salud de Zami es precisamente el apuro en el que se encuentran las niñas ahora, a quienes está profundamente apegada. Pero te alegrará saber que te cuenta entre quienes no escatiman esfuerzos por hacer que las niñas olviden que están huérfanas.

De vez en cuando oigo algo de ella, y es para mí un placer poder decirte que, a pesar de su mala salud, conserva un excelente humor. ¡Qué chica! Fue lo suficientemente valerosa para arrastrarme al altar, pero nunca sospeché que su valentía la llevaría tan lejos. Me siento muy humilde cuando comparo mis insignificantes esfuerzos con los increíbles sacrificios que está haciendo ella. Mi única preocupación es saber cómo se han tomado todo esto C. K. y Niki.

Radebe, fue un verdadero placer para mí recibir tu conmovedora carta hace exactamente doce meses y oír algo de los *abazala* y la abuela. Es increíble lo rápido que crecen los niños. Me pareció difícil creer que Khathi ya va a la universidad. De hecho, había planeado escribirle y así saber algo de Fort Hare, pero el caso de Kgatho me obligó a escribirte a ti en su lugar. Mucho amor y mis mejores deseos para todos.

Atentamente,

MADIBA

24 de marzo de 1970: Reescrita y entregada para sellar por correo certificado.

4 de abril de 1970: El jefe de guardias Joubert me ha entregado la nota de registro.

A THOKO MANDELA, VIUDA DE SU HIJO THEMBI

Señora Lydia Thoko Mandela

«Hillbrow»

Seventh Avenue, Retreat

Mi querida Thoko:

*29 de noviembre de 1969*

He escrito no menos de siete cartas desde la muerte de Thembi para expresar mis condolencias a miembros de la familia o para agradecerles a distintas personas los cariñosos mensajes de pésame que me enviaron. En unas circunstancias como estas hubiera preferido comunicarme contigo inmediatamente después de recibir la trágica noticia, pero no podía hacerlo porque desconocía tu dirección.

Escribí el pasado mes de julio a Kgatho para pedirle tu dirección y otros detalles, pero solo obtuve esta información cuando vino a visitarme el 25 de octubre. El mes anterior había requerido a mi sobrina Tellie que solicitara un permiso de visita a tu nombre, pues era mi intención escribirte después de que hubieras estado aquí. Por la carta de Beryl,<sup>272</sup> tenía esperanzas de verte hoy. En lugar de eso vino Lulu<sup>273</sup> y, aunque estoy impaciente por verte en diciembre, siento que esta nota ya no puede esperar más.

Sé que desde que ocurrió el fatal accidente muchos miembros de la familia, así como quienes hablaron durante el entierro y muchos amigos de varios

lugares del país, te habrán ayudado con sus palabras a levantar tus ánimos y a devolverte un poco de paz y esperanza tras esta pérdida.

Aquellos que conocían bien a Thembi habrán dedicado la mayoría de sus comentarios a recordarte sus muchos talentos y sus logros, y su absoluta entrega a ti, a los niños y a sus padres. Algunos habrán subrayado que solo tenía veinticuatro años cuando se lo llevó la muerte, dejando solos ante este mundo complejo y crudo en el que vivimos a una joven viuda y a dos niños de muy corta edad, sin la ayuda, el apoyo y la orientación que un marido y un padre diligente siempre estaría dispuesto a ofrecer a su familia.

Otros tal vez habrán recalcado la importante realidad de que la muerte llega a todas y cada una de las familias, fulminando hoy a un querido padre, a una madre adorada o a un niño, hermano o hermana; y que lo esencial no es la calamidad particular que nos cae encima, sino la actitud que mantenemos hacia ella. Hábiles y expertas personas te habrán dedicado esas y muchas otras observaciones de naturaleza similar, y no me parece posible que pueda yo ampliarlas; excepto quizá para decirte que me sentí particularmente contento tras conocer la contribución que hicieron tus padres, la gente de Ciudad del Cabo y de Johannesburgo, y la gran multitud que acompañó a nuestro Thembi a su lugar de descanso eterno.

Quizá llegue el día en que tenga el privilegio de poder conocer a tus padres y pueda agradecerles personal y directamente el amor y la ayuda que le prestaron mientras estaba vivo y también su ejemplar conducta cuando falleció. Por el momento, te pediré que les hagas llegar estos sentimientos que te escribo.

El tema que querría discutir contigo es tal vez algo en lo que ya has pensado o que quizá incluso ya hayas empezado a hacer. Thembi tenía solo diecinueve años cuando lo vi por última vez, y estudiaba en una escuela en Suazilandia, donde creo que lo conociste. Es un momento difícil en la vida de una persona

joven, un momento en que todo tipo de ideas le cruzan por la mente. Yo ya llevaba casi dos años en la cárcel y no había podido ayudarlo a poner un poco en orden los numerosos problemas con los que se estaba encontrando.

En consecuencia, nunca llegué a saber cuáles eran tus ambiciones en la vida, ni tampoco estoy familiarizado con tus planes en el momento de su muerte, ni sé los proyectos que quizá teníais juntos. Pero según lo que me cuenta Maki en una carta reciente, los dos apuntabais muy alto, una afirmación que concuerda con la opinión que me ha hecho llegar mamá Winnie. Me acordaré de él siempre, y todos los años reservaré el 13 de julio como su día. Traslada mi pésame a tu hermano por la muerte de su mujer.

Quizá la mejor manera de recordar a Thembi sea haciendo aquellas cosas a las que él daba más valor, todo lo que hacía que su vida fuera placentera y valiosa, y llevar a cabo cualquiera de vuestros proyectos, en la medida en que las circunstancias te lo permitan. En la carta que le escribí a Thembi en el año 1966 o 1967, le dije que no debíais abandonar vuestra educación y que, si os resultaba difícil regresar a la universidad, podíais matricularos en cursos por correspondencia. Quiero repetirte este consejo para que lo tomes en consideración. Hoy en día hay millones de personas en el mundo que están estudiando por sí mismos y que consiguen avanzar de manera excelente. Aumentando su nivel educativo, logran acrecentar sus conocimientos y ser de más valor al servicio de su país y de su gente. A ti, *molokazana*, tener estudios superiores te serviría para un doble propósito: mantendría tu mente ocupada en una tarea fructífera que, además, te garantizaría un cierto nivel de seguridad e independencia. En segundo lugar, te haría más fácil cumplir los sueños de tu vida.

Sin embargo, no pierdas de vista que esta carta te la escribe uno que lleva más de siete años en prisión y que no está en contacto con las novedades del país. Tú eres la mejor jueza de ti misma y dejo este asunto en tus hábiles

manos. Recuerda que tanto si aceptas mis consejos como si no, eso no afectará de ninguna manera mi actitud hacia ti. Tú eres mi nuera, de quien estoy muy orgulloso. Eres muy importante para mí y tengo muchas ganas de verte el próximo mes. Espero que tu brazo continúe mejorando y deseo que te recuperes completamente, y mucha suerte.

Fue conmovedor que Lulu condujese desde el Reef para venir a verme. No la había visto desde que me arrestaron y pasé sesenta minutos de verdadero placer y alegría. En mis circunstancias presentes, es muy alentador saber que tus parientes piensan en ti. También me alegró poder ver a Beryl cuando ella se iba. Me quedé muy impresionado cuando me contaron que estaba viviendo contigo en este momento tan triste de tu vida. Constantemente, y de varias fuentes, recibimos relatos agradables sobre ella. Parece que ha heredado todas las buenas cualidades de su difunta madre, a quien yo estaba muy unido<sup>274</sup> y cuya amistad valoraba tanto. Mi amor y mis mejores deseos a Ndindi, Nandi y tus padres. Tuyo de todo corazón,

PAPÁ

<sup>119</sup>. Mandela llamaba sobrino a Gibson Kente porque este pertenecía a su mismo clan.

<sup>120</sup>. No se sabe qué querían decir estas iniciales escritas por Mandela.

<sup>121</sup>. Nomathemba Evelyn Kasi, modelo, casada en segundas nupcias con Gibson Kente.

<sup>122</sup>. Creada en 1952, fue una de las organizaciones de más éxito en la promoción del teatro en Sudáfrica.

<sup>123</sup>. Según relatos de los prisioneros de Robben Island, hubo unos pocos meses a finales de los sesenta en los que se les permitió escuchar música de su elección en el patio. Por norma general no podían comprar ni tener música en sus celdas.

<sup>124</sup>. H. C. N. Williams y J. N. Maselwa, *Choral Folksongs of the Bantu, for Mixed Voices* (Nueva York, G. Schirmer, 1960).

<sup>125</sup>. *Sikalo*, «lamento», un musical producido por G. Kente en 1965.

<sup>126</sup>. Musical de éxito producido por G. Kente en 1967.

[127.](#) Nongqawuse fue una joven profetisa que en 1856 incitó al sacrificio del ganado y la quema de las cosechas para que se levantaran los muertos y ayudaran a los xhosas a librarse de los colonizadores europeos. Al cumplir sus instrucciones, los xhosas sufrieron una terrible hambruna y quedaron en manos de los ingleses. La primera obra sobre esta figura fue *UNongqause*, escrita por Mary Waters y producida en 1925. Mandela debe de referirse a una versión posterior de la obra.

[128.](#) Zenzile Miriam Makeba (1932-2008), cantante, actriz y activista.

[129.](#) Stokely Carmichael (1941-1998) fue un luchador por los derechos civiles en Estados Unidos. Llegó a ser presidente honorario de los Panteras Negras y luego militó en el Partido Revolucionario de los Pueblos Africanos.

[130.](#) Dolly Rathebe (1928-2004), actriz y cantante de jazz sudafricana.

[131.](#) Nathan Mdledle (1923-1995), Joe (Kolie) Mogotsi (1924-2011) y Rufus Khoza, tres miembros de la conocida banda de jazz sudafricana Manhattan Brothers en los años cuarenta y cincuenta del siglo xx.

[132.](#) Gwigwi Mrwebi (1936-1973), fundador de la Unión de Artistas Sudafricanos y saxofonista de The Jazz Maniacs, Harlem Swingsters y Jazz Dazzlers.

[133.](#) Peggy Phango (1928-1998), actriz y cantante de jazz sudafricana que interpretó el principal papel femenino en el musical *King Kong*, estrenado en el West End de Londres en 1961.

[134.](#) Hugh Ramopolo Masekela (n. 1939), cantante, compositor y trompetista sudafricano que compuso canciones antiapartheid como «Bring Him Back Home» (1986). Se exilió en Londres tras la Masacre de Sharpeville de 1960.

[135.](#) Bantu Men's Social Centre [Centro Social de Hombres Bantúes], institución social y cultural fundada en 1924.

[136.](#) Donaldson Orlando Community Centre, otro espacio comunitario donde se celebraban conciertos, bailes y combates de boxeo.

[137.](#) «Precioso niño» en xhosa.

[138.](#) Jongintaba Dalindyebo.

[139.](#) K. D. Matanzima.

[140.](#) Las Mtirara son una familia real del pueblo tembu. Las diferentes casas se relacionan con las familias de las esposas.

[141.](#) Hermano del rey Ngangelizwe (c. 1846-1884), que intentó unir diferentes clanes tembu en el siglo XIX.

[142.](#) Un jefe tembu.

[143.](#) Poeta y presidente de Senegal entre 1960 y 1980.

[144.](#) «Toda la casa real» en xhosa.

[145](#). Mandela no se refiere a su mujer Winnie, que también se llamaba Nobandla (un nombre común en xhosa), sino a una de las cinco mujeres de K. D. Matanzima.

[146](#). Un pueblo de Transkéi.

[147](#). Saludo real zulú.

[148](#). Uno de los nombres de Winnie Mandela, que pertenecía al clan amaNgutyana.

[149](#). Norman Vincent Peale, *The Power of Positive Thinking* (Nueva York, Prentice-Hall, 1952); *The Amazing Results of Positive Thinking* (Nueva York, Fawcett Crest, 1959).

[150](#). K. D. Matanzima.

[151](#). Jonguhlanga Dalindyebo.

[152](#). Mary Benson.

[153](#). Paul Joseph.

[154](#). Librería de Londres donde Mandela pedía los manuales y textos jurídicos para sus estudios.

[155](#). Oliver Reginald Tambo.

[156](#). Moosa Dinath y su mujer Maud Katzenellenbogen; junto con Winnie Mandela idearon un plan para liberar a Nelson Mandela de la cárcel, pero tuvieron que abandonarlo cuando Winnie empezó a desconfiar del proyecto.

[157](#). «Esa no es Nobandla», en xhosa.

[158](#). Winnie Mandela se alojó en el hostel Helping Hand cuando se trasladó a Johannesburgo.

[159](#). Winnie se quedaba a estudiar en la Chancellor House, el bufete de abogados de Mandela, cuando este hacía horas extras.

[160](#). Nelson y Winnie Mandela se conocieron en 1957 y salieron por primera vez el 10 de marzo de ese año; se casaron el 14 de junio de 1958 en el pueblo natal de Winnie, Bizana.

[161](#). Durante la Primera Guerra Mundial, el gobierno británico requirió la colaboración de todos sus dominios. Se pidió a Sudáfrica que luchara específicamente contra Alemania en la vecina África del Sudoeste (la actual Namibia). El primer ministro Louis Botha aceptó el encargo, pero muchos de sus generales se rebelaron contra el gobierno sudafricano.

[162](#). Por la época en que arrestaron a Mandela, el MK (Umhkonto we Sizwe, que empezó sus actividades el 16 de diciembre de 1961) había detonado artefactos explosivos en oficinas de la administración o instalaciones eléctricas fuera del horario laboral para evitar la pérdida de vidas humanas.

[163](#). «La defensa consiguió convencer con éxito al juez de que el MK —y por lo tanto los acusados— no era responsable de todos los actos de sabotaje. [...] Este hecho también fue reconocido por el tribunal durante los alegatos finales y dio solvencia a otro hecho —

quizá más importante— que contribuyó a que el juez no pudiera condenarlos a muerte. Ningún acto de sabotaje atribuido a ellos o a su organización causó muertos o heridos», Kenneth S. Braun en *Saving Nelson Mandela: The Rivonia Trial and the Fate of South Africa* (Oxford, Oxford University Press, pág. 147).

[164.](#) Joe Gqabi (1929-1981), condenado por sabotaje y prisionero en Robben Island durante diez años.

[165.](#) Andrew Masondo (1936-2008), condenado por sabotaje y prisionero en Robben Island durante trece años.

[166.](#) Mxolisi Jackson Fuzile (1940-2011), condenado por sabotaje a doce años de cárcel.

[167.](#) Sidney Robey Leibrandt (1913-1966), boxeador olímpico sudafricano de ascendencia irlandesa y alemana. Defensor del nazismo, intentó llevar a cabo un golpe de Estado en Sudáfrica dentro de la operación Weissdorn, aprobada por Hitler. Su condena a muerte fue conmutada por cadena perpetua y luego lo liberaron en 1948.

[168.](#) Eric Holm trabajó para la Zeesen Radio, que propagaba la ideología nazi en Sudáfrica.

[169.](#) Posiblemente se refiera a Strauss von Moltke, un antiguo líder de los Greyshirts (camisas grises), una organización fascista sudafricana.

[170.](#) Se fundó en 1910 a partir de las cuatro colonias británicas autónomas: Natal, El Cabo, Transvaal y Orange River Colony.

[171.](#) Miembros del Movimiento Africano de Resistencia que pasaron un año en la cárcel.

[172.](#) En 1969, Mandela y los otros condenados en el Juicio de Rivonia ya llevaban casi cinco años en Robben Island.

[173.](#) La madre de Winnie Mandela murió cuando ella tenía diez años. Su padre se casó nueve años más tarde con la directora de escuela Nophikela Hilda Madikizela.

[174.](#) Columbus Kokani Madikizela.

[175.](#) Se refiere al yacimiento de oro cuya explotación dio nacimiento a la ciudad de Johannesburgo.

[176.](#) Forma abreviada de Witwatersrand («sierra de aguas blancas» en afrikáans), una cordillera de 56 kilómetros situada en la provincia de Gauteng, donde se encuentra Johannesburgo.

[177.](#) Niki Xaba y su marido, Marshall Xaba.

[178.](#) Nobantu Mniki, hermana de Winnie Mandela, y su marido, Earl Mniki.

[179.](#) Msutu y Thanduxolo eran hermanos de Winnie Mandela.

[180.](#) Primo de Mandela.

[181.](#) Tío de Winnie Mandela.

[182.](#) Iniciales en afrikáans de «carta especial».

- [183.](#) El hogar de la familia en Soweto.
- [184.](#) En la Sudáfrica del apartheid, asentamiento para no-blancos en los suburbios. (*N. de la T.*)
- [185.](#) El pueblo natal de Winnie Mandela es Mbongewni, en Bizana, dentro de Transkéi.
- [186.](#) *Kraal* es un término afrikáans que designa, en palabras del propio Mandela «algo parecido a una granja; normalmente comprendía un corral con una cerca sencilla para los animales, campos para cultivar y una o más chozas de techo de paja. Los *kraals* de las esposas de mi padre distaban entre sí muchos kilómetros, y él los iba recorriendo de uno en uno». Es la descripción que nos da en su biografía *Un largo camino hacia la libertad*. (*N. de la T.*)
- [187.](#) Niki Xaba.
- [188.](#) Nophikela Hilda Madikizela, madrastra de Winnie Mandela.
- [189.](#) Sidumo Mandela, primo de Mandela.
- [190.](#) Telia (Tellie o Telli) Mtirara, una pariente de Mandela.
- [191.](#) Marshall Xaba, marido de Niki Xaba.
- [192.](#) Sefton Vutela, cuñado de Mandela.
- [193.](#) Nonyaniso Madikizela, hermana menor de Winnie Mandela.
- [194.](#) Nophikela Hilda Madikizela, madrastra de Winnie Mandela.
- [195.](#) Winnie Mandela tenía un problema cardíaco.
- [196.](#) Nali Nancy Vutela, hermana de Winnie Mandela.
- [197.](#) Alfred Mgulwa, tío de Winnie Mandela. Radebe era el nombre de su clan.
- [198.](#) Mandela conoció a Moosa Dinath cuando este era miembro del Congreso Indio de Transvaal y un hombre de negocios en Johannesburgo. Volvieron a verse en la cárcel, en 1962, cuando Mandela estaba en espera de juicio y Dinath cumplía una condena por fraude.
- [199.](#) Nobantu Mniki, hermana de Winnie Mandela.
- [200.](#) La circuncisión era un rito de paso a la edad adulta.
- [201.](#) Véase la nota 2 de la página 122.
- [202.](#) Un tío de Winnie Mandela.
- [203.](#) El primo de Mandela que negoció su matrimonio con los tíos u otros parientes masculinos de Winnie; en ese momento era presidente de la Asociación Médica de Transkéi.
- [204.](#) Nozopho Mbekeni era enfermera y hermana de Wonga Mbekeni, primo de Mandela.
- [205.](#) Nombulelo Judith Mtirara era una hermana de Sabata Jonguhlanga Dalindyebo y Nobatembu es la hija de la prima de Nelson Mandela.
- [206.](#) Nqonqi Mtirara, una prima de Mandela.
- [207.](#) Mujer del jefe Jongintaba Dalindyebo.

- [208.](#) Vulindlela Mtirara/Matanzima, jefe tembu y pariente de Mandela.
- [209.](#) «Los caballeros mencionados» en xhosa; alusión a Jonguhlanga y Vulindlela Mtirara.
- [210.](#) Alusión a la mujer de Dalindyebo.
- [211.](#) Samela Mtirara, pariente de Mandela.
- [212.](#) Olive Nomfundo Mandela, sobrina de Mandela, hija de su hermana Notancu.
- [213.](#) «Tío joven» o «hermano del mismo clan» en xhosa.
- [214.](#) Mendel Levin fue el abogado que la amiga de Winnie Mandela Maud Katzenellenbogen propuso para que la defendiera. Después de consultarlo con Mandela, tomó en su lugar a Joel Carlson.
- [215.](#) Se refiere muy probablemente a su propia madre, Nosekeni Fanny Mandela, que se quedó con ellos una temporada.
- [216.](#) La escuela secundaria Wodehouse Junior Secondary School de Cofimvaba, Transkéi.
- [217.](#) La primera hija que tuvo con Evelyn murió a los nueve meses. Se llamaba Makaziwe, el nombre que le dieron a su segunda hija.
- [218.](#) El cuñado y la cuñada de Evelyn Mandela.
- [219.](#) Miembros de la familia de Evelyn Mandela.
- [220.](#) Probablemente se refiere al caso del primer ministro de la India Jawaharlal Nehru (1889-1964); trata el tema en su carta a Nolusapho Irene Mkwai del 29 de septiembre de 1969, donde cuenta que su solicitud fue «simplemente ignorada» (página 147).
- [221.](#) Se refiere a la mujer de Thembi.
- [222.](#) Se refiere a las hijas de Thembi y Thoko Mandela: Ndileka (n. 1965) y Nandi (n. 1968).
- [223.](#) La redada que hizo la policía en la Liliesleaf Farm el 11 de julio de 1963, donde fueron arrestados muchos de los compañeros de Mandela en el Juicio de Rivonia.
- [224.](#) Mandela y sus compañeros recibieron mucho apoyo durante el Juicio de Rivonia dentro y fuera de Sudáfrica.
- [225.](#) Uno de los hermanos de Winnie Mandela.
- [226.](#) Nothuthuzelo y Joyce Mgudlwa, parientes de Winnie Mandela.
- [227.](#) Tratamiento dado en xhosa a una persona de la realeza.
- [228.](#) Su madre lo visitó dos veces en Robben Island, el 6 de marzo de 1966 y el 9 de septiembre de 1967.
- [229.](#) Mandela se refiere a las instalaciones donde vivió mientras trabajaba como vigilante en una mina de oro a principio de los cuarenta. *Mzilikazi* es un nombre seguramente derivado de Maila, el gerente de la mina, que era el padre de Irene Buthelezi, a quien Mandela conocía desde que ella era una niña.
- [230.](#) El doctor Mafu Dotwana era el marido de Dili Mtirara, pariente de Mandela.

[231](#). «Sobrina» en xhosa.

[232](#). Winnie Mandela.

[233](#). Olive Nomfundo Mandela era sobrina de Mandela, hija de su hermana Notancu; vivió en casa de Mandela, en el 8115 de Orlando Oeste, durante mucho tiempo y se quedó completamente sola cuando arrestaron a Winnie.

[234](#). Tía de Winnie Mandela.

[235](#). Nieta de una prima de Mandela.

[236](#). Mandela se refiere a Jawaharlal Nehru. Más tarde, en una conversación con Richard Stengel en 1993, recordaría: «Primero, tenía que presentar mis últimos respetos ante la tumba de mi madre, que murió en el 68, cuando yo estaba en la cárcel. Pedí a las autoridades que me dejaran asistir al funeral y les mencioné el caso de Pandit Nehru, que ocurrió antes de que fuera primer ministro, antes de la independencia de la India. Su mujer estaba enferma, tenía tuberculosis, y Nehru estaba en la cárcel, y entonces pidió a los ingleses que le dieran permiso para llevar a su mujer a Alemania, país que tenía la reputación de contar con los métodos más avanzados para curar la tuberculosis por entonces. Los ingleses se lo concedieron y él abandonó la prisión y se llevó a su mujer a Alemania. Desgraciadamente, la mujer murió y él volvió a la cárcel, pero los ingleses decidieron liberarlo a causa de esa desgracia» (*Conversation with Richard Stengel*, 13 de enero de 1993, CD 15, Nelson Mandela Foundation, Johannesburgo).

[237](#). Los amagqunukhwebe son un subgrupo dentro de la nación xhosa.

[238](#). Khwane kaLungane, consejero y guerrero del rey Tshiwo (1670-1702) de los xhosas, capitaneó el reino de los amagqunukhwebe y estableció la dinastía Khwane.

[239](#). Descendientes de Khwane que lo sucedieron como rey.

[240](#). Una amiga de Winnie Mandela que hizo de dama de honor en su boda.

[241](#). Nondyebo Jane Bam, enfermera y activista. Era hermana de Brigalia Bam, a quien Mandela nombró luego directora de la Comisión Electoral Independiente de Sudáfrica cuando era presidente, y de Fikile Bam (1937-2011), que también estuvo preso en Robben Island entre los años 1964 y 1975.

[242](#). Nobantu Mniki, una de las hermanas de Winnie Mandela.

[243](#). Henry Makgothi (1928-2011), maestro de escuela que fue despedido por sus actividades políticas, tuvo diferentes puestos dentro del CNA y fue condenado a diez años de cárcel en el Juicio por Traición.

[244](#). Universidad de Sudáfrica.

[245](#). Nombre del clan de Adelaide Mandela.

[246](#). Nombre del clan de Evelyn Mandela; suponemos que aquí se alude a su hermano, Sam Mase.

- [247](#). Véase la nota 1 de la página 110.
- [248](#). Evelyn Mandela había nacido en Engcobo, Transkéi.
- [249](#). Está parafraseando a Isaías 11:6.
- [250](#). Evelyn Mandela y su hermano eran testigos de Jehová.
- [251](#). Hechos 24:5.
- [252](#). Centro de estudios en la Universidad de Fort Beaufort.
- [253](#). Un primo de Mandela y hermano del doctor Mbekeni.
- [254](#). Palacio real tembu donde se crio Mandela desde los doce años, después de que el jefe Jongintaba Dalindyebo lo tomara a su cargo al morir su padre.
- [255](#). Pariente del jefe Dumalisile Mbekeni.
- [256](#). Pariente de Evelyn Mandela.
- [257](#). «Nombre encomiástico» en xhosa.
- [258](#). Parientes de Evelyn Mandela.
- [259](#). Activista en la Campaña de Desafío.
- [260](#). Un sacerdote de Port Elizabeth.
- [261](#). La Ley de Sabotaje de 1962 permitía detener durante noventa días a una persona sin juicio; los compañeros de Mandela en el Juicio de Rivonia fueron retenidos de esta forma. Esta ley amplió la definición de sabotaje hasta incluir las huelgas, que podían conllevar la pena capital.
- [262](#). Arrestaron a Winnie Mandela en octubre de 1958 y la encarcelaron dos semanas por protestar contra la extensión de las leyes de pases a las mujeres. La detuvieron de nuevo en 1963 por participar en una manifestación y en 1967 por resistirse a un arresto. La condenaron a doce meses de prisión por saltarse su orden de proscripción.
- [263](#). Irene Buthelezi, vieja amiga y mujer del jefe Mangosuthu Buthelezi, o Irene Mkwai, mujer de su compañero de cárcel Wilton Mkwai.
- [264](#). Véase la página 151.
- [265](#). Faku reinaba en Pondolandia. En 1854 firmó un tratado con los británicos que le permitió gobernar como soberano absoluto. El tatarabuelo de Winnie Mandela fue el último jefe que firmó un tratado con los británicos.
- [266](#). El rey Ngubengcuka era el tatarabuelo del padre de Mandela.
- [267](#). «Compartir con Mandela» en afrikáans.
- [268](#). En 1958, Mandela y Winnie Madikizela celebraron su compromiso en casa de la tía Phyllis y el tío Paul Mzaidume, con quienes Winnie estaba viviendo entonces.
- [269](#). Nombre del clan de Paul Mzaidume.
- [270](#). «Prima» en xhosa.
- [271](#). Khathi es Kathazwa, hija de la prima de Mandela.

[272](#). Beryl Lockman, sobrina de Walter Sisulu, que vivía con Thoko. Luego se casó con el hermano de Thoko, Leonard Simelane.

[273](#). Lulama Mgudlwa era sobrina de la primera mujer de Mandela, Evelyn Mandela.

[274](#). Rosabella Sisulu, hermana de Walter que se casó con Thomas Lockman.

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

*En la siguiente carta, dirigida a Winnie Mandela, a quien estaban juzgando entonces, Mandela reseña un libro escrito por un autor sudafricano sobre el juicio a Jesús. Según contaba Joel Carlson, el abogado de Winnie Mandela, la primera vez que logró verla a ella y a los otros veintiún acusados, no les habían permitido ducharse o tomar un baño durante «casi doscientos días».* [LI](#) *Cuando Mandela le escribió esta carta, el juicio de Winnie ya había empezado. Se los acusaba de continuar promoviendo los objetivos del CNA y de conspirar para cometer actos de sabotaje, aunque no se especificaba ningún acto de violencia en concreto.*

*Mandela sabía que este era, literalmente, el gran juicio y la gran prueba en la vida de su joven mujer, y en sus intentos por levantarle los ánimos se internó en la historia de las injusticias del juicio a Jesús y, por analogía, en la de ella y otros luchadores por la libertad. Si esta carta le hubiera llegado, sin ninguna duda habría conseguido transmitirle fuerzas desde una pequeña isla al otro lado del país.*

[Escrito por otra persona.] 466/64 NELSON MANDELA

Nkosikazi Nobandla Mandela  
A través del brigadier Aucamp  
Pretoria

*Dade wethu:*

*1 de enero de 1970*

Hay una novela de Langenhoven, *Skaduwees van Nasaret*,<sup>275</sup> que narra el juicio de Jesús llevado a cabo por Poncio Pilatos cuando Israel era una provincia romana y Pilatos, su gobernador. Leí la novela en 1964 y ahora hablo puramente de memoria. Aunque el incidente que se describe en el libro ocurrió unos dos mil años atrás, la historia contiene una moral cuya verdad es universal y que sigue siendo tan significativa hoy como lo era en la cumbre del Imperio romano. Después del juicio, Pilatos le escribe a un amigo que tiene en Roma, a quien le hace confidencias asombrosas. En pocas palabras, esta es la historia tal como él la cuenta y, por conveniencia, la escribo en primera persona:

Como gobernador de una provincia romana he juzgado muchos casos en los que han participado todo tipo de rebeldes. Pero ¡nunca olvidaré este juicio a Jesús! Un día llegó una multitud enorme de sacerdotes y fieles judíos que, literalmente, temblaban de rabia y de agitación, se apostaron alrededor de mi palacio y exigieron que crucificara a Jesús por decir que era el rey de los judíos, mientras señalaban hacia un hombre que tenía las manos y los pies atados con cadenas. Miré hacia el prisionero y nuestros ojos se encontraron. En medio de todo ese ruido y agitación, él se mantenía perfectamente tranquilo, silencioso y seguro, como si tuviera millones de personas a su lado. Les dije a los sacerdotes que el prisionero había violado leyes judías y no romanas, y que ellos eran las personas adecuadas para juzgarlo. A pesar de mis explicaciones, seguían insistiendo tozudamente y exigían que lo crucificara, y me di cuenta inmediatamente de su dilema. Jesús se había transformado en una fuerza poderosa dentro del país, y había masas de gente detrás de él. En esta situación,

los sacerdotes se sentían impotentes y no querían tener la responsabilidad de condenarlo. Su única solución era empujar al Imperio Romano a hacer lo que ellos eran incapaces de hacer.

Es una práctica común liberar a algunos prisioneros durante los festivales de Pascua y, como los festivales estaban al caer, les sugerí que liberaran a ese delincuente. En su lugar, los sacerdotes me pidieron que se liberara a Barrabás, un prisionero famoso, y que Jesús fuera crucificado. Llegado a este punto ordené que trajeran ante mí a los prisioneros. Mi mujer y las mujeres de otras autoridades romanas ocuparon los asientos de tribuna reservados a los invitados distinguidos. Cuando entró Jesús en la sala, mi mujer y sus compañeras se levantaron instintivamente en señal de respeto, pero se dieron cuenta rápidamente de que ese hombre era un prisionero y un judío, con lo cual volvieron a sus asientos. Por primera vez en mi vida tenía ante mí a un hombre cuyos ojos parecían ver a través de mi persona, mientras que yo me veía incapaz de sondearlo. Llevaba escritos en la cara un amor y una esperanza resplandecientes, y a la vez tenía la expresión de un hombre profundamente dolido por la insensatez y el sufrimiento de la humanidad. Levantó la mirada y pareció que sus ojos traspasaban el techo y veían más allá de las estrellas. Estaba claro que en ese tribunal la autoridad no residía en mí como juez, sino que estaba ahí abajo, en el banquillo de los acusados, con el prisionero.

Mi mujer me hizo llegar una nota en la que me contaba que la noche anterior había soñado que yo sentenciaba a un inocente cuyo único crimen era ser el mesías de su pueblo. «Delante de ti, Pilatos, se encuentra el hombre que apareció en mis sueños, ¡que se haga justicia!» Yo sabía que lo que me contaba mi mujer era verdad, pero mi deber requería que sentenciara a ese hombre sin importar su inocencia. Me guardé su nota en el bolsillo y proseguí con el caso. Informé al prisionero de los cargos que había contra él y le pedí que indicara si era culpable. Me ignoró completamente unas cuantas veces, y se veía bien claro que consideraba todo el proceso judicial como una completa farsa, puesto que yo ya había decidido lo que haría en relación con la sentencia. Repetí la pregunta y le aseguré que yo tenía poder para salvarle la vida. El resplandor del prisionero se concentró en una sonrisa y habló por primera vez. Admitió que era rey y con esta única y simple respuesta me destruyó por completo. Yo esperaba que negara todos los cargos como hacen siempre los prisioneros, pero su admisión de culpa precipitó los acontecimientos.

Como tú sabes, querido amigo, cuando un juez debe pronunciarse sobre un caso en Roma se deja guiar simplemente por los cargos, la ley y las pruebas que se presentan en el tribunal, de manera que su decisión se ve afectada exclusivamente por estos factores. Pero

aquí en las provincias, tan lejos de Roma, estamos en guerra. A un hombre que se encuentra en el campo de batalla solo le interesan los resultados, en términos de victoria y no de justicia, y es el juez mismo el que está siendo juzgado. Y así fue como, a pesar de que sabía muy bien que ese hombre era inocente, mi deber exigía que lo condenara a la pena de muerte, y así lo hice. La última vez que lo vi avanzaba penosamente hacia el monte Calvario, entre burlas, insultos y golpes, bajo el peso aplastante de la pesada cruz en la que iba a morir. He decidido escribirte esta carta personal porque creo que esta confesión a un amigo querido me salvará como mínimo de mi conciencia intranquila.

Este es en resumen el juicio a Jesús y todo comentario queda fuera de lugar; no hay que decir que Langenhoven escribió esta historia en los años veinte para despertar conciencias políticas entre los suyos en un momento en el que en Sudáfrica, a pesar de la independencia formal de la que gozaba su gente, los órganos de gobierno, incluida la judicatura, estaban monopolizados por los ingleses. Al afrikáner, esta historia le traerá sin duda recuerdos molestos y abrirá viejas heridas, pero ya pertenece al pasado. Para ti y para mí pone sobre el tapete problemas de naturaleza contemporánea. Espero que te resulte significativo y útil, y ojalá te brinde un poco de felicidad. Molokazana<sup>276</sup> vino a visitarme este sábado. Es una chica encantadora y estuve verdaderamente contento de verla. El 14 de enero de 1970 estará en Johannesburgo para la ceremonia *kulula*.<sup>277</sup> Le escribiré a Ntamboszenqanawa<sup>278</sup> para pedirle que él y Jongintaba Mdingi<sup>279</sup> la ayuden en esa tarea. El mes pasado le escribí tanto a ella como a Vuyo Masondo,<sup>280</sup> y a esta última le di nuestro pésame por la muerte de su hermano en Umtata. Mucho, mucho amor, Mhlope, y un millón de besos. ¡Que la suerte esté de tu lado!

Devotamente,

DALIBUNGA

AL JEFE NTABOZENQANAWA NKOYISANE, PRIMO SUYO<sup>281</sup>

[El original está en xhosa.]

Jefe Ntambomzenqanawa Nkoyisane  
A través de Makgatho Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

ENVIADA EL 8 DE ENERO DE 1970

A! Ntambozenqanawa:

*1 de enero de 1970*

Recibí la información de que tanto tú como mis jefes Jongintaba y Vulindlela os habíais hecho cargo de la ceremonia de entierro de mi primogénito el 3 de agosto. Me entristeció profundamente recibir la noticia de su fallecimiento, y más teniendo en cuenta que no podía estar a su lado para despedirme de él. Fue para mí un gran consuelo saber que la mayoría de nuestros parientes pudieron asistir a su funeral. Quisiera expresar mi agradecimiento a ti, Zondwa y Tshawe<sup>282</sup> por vuestro papel excepcional en todos los asuntos que conciernen a mi familia. Debo extender la misma gratitud al jefe Jongintaba y a toda nuestra familia y amigos.

Sé perfectamente que estás muy ocupado y que quizá no puedas encontrar con facilidad el tiempo necesario para responderme. Me alegraría que, cuando tus ocupaciones te permitan escribirme, me hablaras sobre Balisile: ¿dónde está, cómo está su salud y con qué frecuencia lo ves? Lo último que sé es que su hijo estaba completando la matriculación en la universidad, ¿qué está haciendo ahora? ¿Qué es lo último que sabes de Ntabayitshe? Es alguien en

quien tengo plena confianza y que ha demostrado ser un hombre valiente y de gran inteligencia. Estoy muy orgulloso de él. Me sentí terriblemente defraudado cuando supe que no podría venir a visitarme. Por favor, transmítele mis mejores deseos a él y a Zwelidumile.

La hija del jefe Msungulwa Mgudlwa estuvo aquí el mes pasado para informarme de que Jonguhlanga está allí. También quería saber cómo se encuentra. El pasado sábado vino a visitarme mi nuera.<sup>283</sup> Estará en Johannesburgo el 14 de enero para la ceremonia que simbolizará el final de su etapa de duelo. Le prometí que hablaría contigo y con el jefe Jongintaba para que la ayudarais con el ritual. Mi exmujer es ahora miembro de una iglesia que no cree en el sacrificio de animales. Por lo tanto, debo dejar esta ceremonia en vuestras hábiles manos.\*

Mis mejores deseos.

Atentamente,

DALIBUNGA

\* Mi hermano menor, Marshall Xaba, que vive en el 1086 de Mofolo, prometió venir a visitarme. Estoy muy ansioso por verlo tan pronto como le den el permiso. Me gustaría que pudiera contarme si mi suegra, la madre de Nobandla, que vive en Bizana, recibió la carta que le escribí el 4 de mayo. También quisiera un informe pormenorizado sobre la salud de los niños y de su rendimiento en la escuela.

A ADELAIDE TAMBO, AMIGA Y MUJER DE OLIVER TAMBO<sup>284</sup>

*No se sabe si esta carta de 1970 le llegó a Adelaide Tambo, puesto que Mandela emplea su verdadero nombre y dirección postal, en lugar de un*

*nombre en código como el que utilizó cuando le escribió en 1968 llamándola Matlala Mandela y le mandó la carta a su propia casa en Soweto (véase esta carta en la página 71). En 1970, el presidente del CNA, Oliver Tambo, seguía siendo uno de los principales enemigos del gobierno de Sudáfrica y todavía dirigía una organización ilegal<sup>285</sup> trabajando duramente para derrocar el régimen del apartheid.*

[Escrito por otra persona en afrikáans.] 466/64 NELSON MANDELA, CARTA ESPECIAL A ADELAIDE TAMBO

Señora Adelaide Tambo  
A través del señor Aziz Pahad  
83, North End House, Fitzjames Avenue  
Londres W14

*Kgaitsemi yaka yoratehang:*

*31 de enero de 1970*

Vi a Zami por última vez en diciembre de 1968 y es probable que pasen muchos años antes de que volvamos a vernos. La detuvieron el pasado mes de mayo, más o menos una semana antes de que viniera a visitarme y mientras me estaba preparando para escribirte esta carta. Su ausencia ha trastornado todos mis planes y me obliga a comunicarme con amigos y parientes sobre una gran variedad de asuntos familiares urgentes al ritmo de una carta al mes. Kgatho vino a visitarme ayer y trajo consigo un montón de problemas nuevos, pero a pesar de todo he decidido que no puedo posponer más el escribirte.

Maki, que bajará a visitarme el próximo junio, está haciendo Form IV<sup>286</sup> en el instituto de Orlando. Zeni y Zindzi están en Our Lady of Sorrows, un

internado católico en Suazilandia, y pasarán las vacaciones con nuestro común amigo Allan. Desgraciadamente, no he podido recibir noticias sobre los resultados de los exámenes.

Me supo muy mal saber que no habías podido continuar con tus estudios de Medicina. O. R. y yo ya habíamos discutido el asunto detenidamente durante el viaje.<sup>287</sup> A mi regreso también hablé sobre el tema con Xhamela y otros, indicándoles que le había sugerido a O. R. que tenían que animarte a emprender esos estudios, una opinión con la que todos estaban completamente de acuerdo. De hecho, unos pocos días antes de que oyéramos que habías abandonado los estudios, por aquí pensábamos que quizá ya los habrías terminado y, aunque los motivos que nos dieron de esa decisión eran perfectamente comprensibles, nos apenó que Dali y sus hermanas te hubieran privado de esa oportunidad. Por cierto, me gustaría saber cómo van sus progresos en la escuela y cuáles son sus intereses. Estaba deseando que me enviaras una sencilla foto de la familia, de no más de 15 × 20 cm, pero sé que O. R. vive más allá de los mares y que quizá eso no os sea posible. Estoy seguro, sin embargo, de que Thembi, Dali y Dudu<sup>288</sup> estarían encantados de posar para mí.

Recibir un poquito de información sobre todos vosotros nos puso verdaderamente contentos. Muchos días después todavía discutíamos y volvíamos a discutir sobre distintos temas con gran entusiasmo, y nos pusimos a recordar muchas anécdotas, algunas, claro está, un poquito coloreadas por aquí y por allá, y otras definitivamente distorsionadas por nuestra avanzada edad. Me acordé incluso de ese día de finales de los cincuenta en que volvía de la Chancellor House y me encontré con el tío de Zami, que quería entretenerme con una historia que me pareció divertidísima. Acababa de regresar de un *dorp* en el campo, en la provincia del Estado Libre, donde O. R. había terminado de defender un caso. Durante el curso de un altercado con

el magistrado que presidía el juicio, o eso es lo que cuenta la historia, el juez dictó una sentencia contra la que mi anticuado compañero protestó vigorosamente, cambiando mientras lo hacía del inglés al latín. Eso, según nos contó a Zami y a mí con muchas florituras, detuvo al magistrado en seco. También se cuentan anécdotas jugosas de este tipo sobre la corta pero brillante carrera jurídica de Gwanini. Recuerdo haber oído un relato pormenorizado de sus salidas de tono en la sala de justicia, contado por un admirador entusiasta e imaginativo. Se dice que un magistrado muy prominente de Transvaal aseguró que durante el transcurso de su larga carrera como abogado y juez no había conocido u oído hablar de un abogado que pudiera igualar el poder arrollador de Gwanini durante un interrogatorio. Tenemos un catálogo entero de historias encantadoras sobre ti, Nkunzebomvu, Malome, Mqwati y otros,<sup>289</sup> que, por muy magnificadas y románticas que parezcan, todavía guardan algún parecido con incidentes reales y muestran la poderosa influencia que estabais ejerciendo en nuestras mentes tanto individuales como colectivas, entre las masas, y desde tiempo atrás, tan atrás como han quedado los años cincuenta. Estuvimos igualmente encantados de tener noticias de Bakwe, Gambu Bros, Mpandla, Temba, Mzwai<sup>290</sup> (espero que haya mejorado su árabe), Mainrad, Raymond, el duro Alfie y Mloi, así como de nuestras amazonas: Maggie, Radi, Long Ruta Jozi y Fiki. Pensamos en Mhlekezi Madiba de Orlando Este, Pulatsheka, Hector, Dinone, Joe Joseph Sejake,<sup>291</sup> la negrita Ruta,<sup>292</sup> Florence, Kay, Edith y todos nuestros colegas sin excepción entre los que están allí. Hemos sabido que la salud de Malome y la de Nkunzebomvu no son las mejores, pero estamos convencidos de que su carácter alegre y su tremendo coraje les permitirán seguir adelante y, a su debido tiempo, recuperarse completamente.

Tengo muchas ganas de escribirle a Dave<sup>293</sup> para expresarle mi aprecio por todo lo que ha hecho por mí, pero no estoy seguro de que a la vista de las

circunstancias eso sea lo mejor. Quizá puedas aconsejarme en tu respuesta. Sea como fuere, me gustaría que le transmitieras que siempre pienso en él, Mary,<sup>294</sup> Michael, Colin,<sup>295</sup> Thony<sup>296</sup> y Freda.<sup>297</sup> También te estaría agradecido si tuvieras la amabilidad de comunicarme la dirección postal de la mamá de Bakwe.<sup>298</sup> Le mandé un mensaje a través de Zami a la muerte del profesor<sup>299</sup> y me gustaría escribirle tan pronto como me sea posible. Deseo que Mary Letele,<sup>300</sup> Tristie y Ezme se encuentren bien y que el tiempo las haya ayudado a curar sus heridas.

Los datos que Wamba entregó a Europa Publications (18, Bedford Square, W.C.1) deben ser revisados, corregidos o complementados por O. R. Habría sido mejor mandárselos directamente a él, pero, como ya sabes, eso no era posible. Este asunto se halla ahora en sus manos.

En diciembre de 1968 y de nuevo en 1969 os mandé a ti y a la familia tarjetas de Navidad que espero que recibierais. Por primera vez desde que me condenaron hace ocho años no he recibido ninguna postal de Zami, y los niños no han recibido siquiera una carta de ella. Sentía que me faltaba algo muy grande al «celebrar» el gran día con *ngombona namarewu*.<sup>301</sup>

Antes me hubiera parecido muy difícil soportar no ver a Zami durante un tiempo indefinido sin recibir sus cartas u oír de ella y de los niños. Pero el alma humana y el cuerpo humano tienen una infinita capacidad de adaptación y es increíble cómo puede llegar a endurecerse uno, y cómo ciertos conceptos que antes tratábamos como cosas relativamente poco importantes de repente se vuelven significativos y cruciales.

Nunca soñé que el tiempo y la esperanza podrían significar tanto para mí como lo hacen ahora. Un personaje importante me comentaba a raíz de la muerte de mamá y de Thembi, y del encarcelamiento de Zami: para ti no llueve, diluvia. Así era también como yo me sentía entonces. Pero los numerosísimos mensajes de condolencia y solidaridad que recibimos nos

devolvieron mucho los ánimos y ahora nuestras fuerzas están como tú las conociste antes. La esperanza es un arma poderosa incluso cuando ya no queda nada más. Lo que me ha tenido en pie hasta en mis peores momentos es saber que soy miembro de una familia que se ha enfrentado y sometido a muchas pruebas, y que ha salido vencedora de las dificultades. En una familia tan grande y amplia las opiniones pueden diferir en casi todo, pero siempre hemos conseguido arreglar las cosas entre nosotros y seguir igualmente adelante. Esto dota a mi espíritu de poderosas alas. Mis mejores deseos para todos y con mucho amor para ti, O. R., Thembi, Dali y Dudu.

Tuyo de todo corazón,

NEL

A MARSHALL XABA, MARIDO DE NIKI XABA, HERMANA MAYOR DE WINNIE MANDELA

*Mandela llamaba a su hogar en Soweto, la casa número 8115 situada en la esquina de las calles Vilakazi y Ngakane de Orlando Oeste, en Johannesburgo, el epicentro de su mundo.<sup>LII</sup> Se trasladó allí en 1946 con su primera mujer, Evelyn, y su bebé, Thembekile. Criaron a sus hijos allí y la madre de Mandela iba a vivir con ellos a temporadas. Esa casa de tres habitaciones costaba 17 chelines y 6 peniques al mes; la población negra solo podía alquilar, les estaba prohibido ser propietarios. También fue en la casa del número 8115 donde recibieron a Mandela y a su segunda mujer, Winnie, después de su boda en 1958, y donde criaron a sus hijos. Fue al número 8115 adonde regresó a su salida de la cárcel. La describía en su autobiografía como «idéntica a cientos de casas construidas en parcelas del tamaño de un sello de correos, al lado de un camino de tierra. Tenía el mismo tejado de zinc, el mismo suelo de cemento, la misma cocina estrecha*

*y la misma letrina en la parte de atrás. Aunque en la calle había farolas, dentro usábamos lámparas de parafina, porque las casas todavía no tenían electricidad. La habitación era tan pequeña que una cama doble ocupaba casi el suelo entero».*[LIII](#)

*Fue también en el 8115 donde arrestaron en varias ocasiones a Winnie Mandela mientras su marido estaba en la cárcel. En esos períodos, otros miembros de la familia se encargaban de cuidar la casa.*

Señor Marshall Xaba  
Apdo. de correos 23, Javabu  
Johannesburgo

ENVIADA EL 18 DE FEBRERO DE 1970

CORREO AÉREO CERTIFICADO

Querido tío Marsh:

*3 de febrero de 1970*

Por favor, evita cualquier decisión sobre la casa número 8115 de Orlando Oeste que pueda tener el efecto de dejar sin un hogar a Kgatho y a sus hermanas durante nuestra ausencia.

Kgatho vino a visitarme el pasado sábado y parecía terriblemente disgustado por el hecho de que se deje a cargo de la casa a alguien que no es un familiar y que no les parece aceptable ni a él ni a Tellie. Él prefiere que lo haga mi sobrina Lulu, que vino a visitarme el 29 de noviembre. Yo estoy de acuerdo con la sugerencia de Kgatho, siempre que también le parezca aceptable a Zami, y te estaría agradecido si tuvieras la amabilidad de

trasladarle mi punto de vista. Debo confesar que desde que me expuso el problema por primera vez el 31 de enero, la angustia de Kgatho por todo este asunto me ha dejado muy preocupado, y considero que es completamente inaceptable que se llegue a sentir maltratado o inseguro en cualquier momento. Me dijo que el asunto quizá terminaría con la intervención de las autoridades municipales esta semana, y espero que esta carta te llegue a tiempo antes de que te comprometas a tomar una decisión que pueda causar cualquier malestar. Me gustaría que le mostraras esta carta a Kgatho y así lo tranquilizaras antes de que parta para Fort Hare.

No es necesario que te diga, tío Marsh, que soy consciente de que tanto a ti como a Niki no os mueve ninguna intención ulterior en este asunto y que vuestro único propósito es salvaguardar nuestros intereses. También estoy seguro de que ahora que sabes cuál es mi posición sobre este tema harás todo lo que esté en tu poder para resolverlo de manera amistosa y satisfactoria.

Tuvimos tan poco tiempo cuando vi a Kgatho que olvidé preguntarle sobre los informes escolares de Zeni y Zindzi, y sobre su salud. Por favor, dime algo de ellas cuando me respondas. En su carta de septiembre, Niki me indicaba que habías solicitado una visita, y llevo desde entonces esperando verte. También estoy ansioso por saber si la madre de Bizana<sup>302</sup> recibió mi carta del pasado mayo. Dile a Bantu que puede visitarme cuando quiera, y que estaría muy contento de verla. Espero que Nali recibiera la carta que le escribí en julio del año pasado.

Escribiré a mis buenos amigos los Ngakane<sup>303</sup> con la mayor brevedad y les expondré a tus explicaciones.

Mis mejores deseos y mucho amor para ti, Niki y familia.

Tuyo muy afectuosamente,

NEL

A TELLIE MANDELA, UNA PARIENTE

Señorita Tellie Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

ENVIADA EL 17 DE MARZO DE 1970

Mi querida *nkosazana*:

*6 de marzo de 1970*

Recibí la carta sellada en Johannesburgo el 22 de octubre donde me informabas de que Joel ha aceptado comparecer en nombre de Nobandla.

También recibí tu segunda carta, escrita el 28 de octubre, donde me contabas que Joel se presentó el mismo día en que aplazaron el caso. Te estoy muy agradecido por todos los esfuerzos que estás haciendo para enderezar nuestros problemas domésticos y, más particularmente, por el papel tan importante que has jugado en la obtención de los servicios de Joel. Sea cual sea el resultado final de los dolorosos episodios en los que Nobandla se halla metida, nada me alegra más que saber que el caso y todos nuestros asuntos están en manos de un hombre en quien tengo absoluta confianza, y por esto me siento profundamente en deuda contigo, *nkosazana*.

Me dejó muy afectado saber que no pudiste ni verla en los calabozos del tribunal cuando ella y sus amigos aparecieron para la revisión de la prisión preventiva.<sup>304</sup> En mis circunstancias presentes, Madiba,<sup>305</sup> los problemas que debería solucionar fácilmente se vuelven extraordinariamente difíciles de abordar. Tanto tú como el tío Marsh y Niki tenéis una relación muy cercana

con Nobandla y conmigo, y todos estáis intentando hacerlo lo mejor que podéis para ayudarnos como sea...

Como ya sabes, me vi con Kgatho el 31 de enero y me mencionó el problema de quién debería hacerse cargo de nuestra casa cuando se vaya a Fort Hare, insistiendo en que el problema era de una urgencia extrema. Yo esperaba que la visita durara un hora como es habitual, pero por desgracia solo nos dieron treinta minutos y nos obligaron a concluir la entrevista antes de que pudiera darle mi punto de vista al respecto. Habría preferido mandarles un telegrama a Kgatho y a Marsh, para dejar clara mi postura, pero estas cosas no siempre son posibles aquí dentro, y a pesar de la urgencia del asunto tuve que contentarme con una sola carta por correo aéreo que le mandé a Marsh, pero no estoy seguro de que llegara a su destino.

En esta carta le pedía a Marsh que evitara tomar cualquier decisión sobre la casa que pudiera tener el efecto de dejar sin hogar a Kgatho y a sus hermanas durante nuestra ausencia. Le informé de que consideraba a Lulu la persona más adecuada para ese propósito, siempre y cuando Nobandla estuviera de acuerdo. Espero que este asunto se haya solucionado ya satisfactoriamente.

En tu carta del 28 de octubre me contabas que se debían 34 rands de la casa y que te las apañaste para poder pagar ese dinero. Kgatho también me contó que les habías comprado vestidos a Zeni y a Zindzi. No hay ninguna palabra que pueda llegar a escribirte que dé cuenta de la gratitud que sentimos por lo que haces. Quizá llegue el día en el que tengamos el privilegio de devolverte de alguna forma una pequeña parte de tu extraordinaria bondad, por muy humilde que sea nuestro acto de agradecimiento.

Por cierto, me gustaría que supieras que me alegró mucho saber que tras nuestro encuentro en octubre del año pasado te sentiste mejor, que la nube de depresión se había desvanecido y que ahora podías volver a ver el lado más amable de las cosas. Ese es el espíritu correcto. Se ha dicho con acierto que,

cuando ríes, el mundo entero ríe contigo, pero, cuando lloras, lloras solo.  
¡Recuérdalo!

El 1 de enero escribí a Vulindlela directamente a Umtata y a Ntambozenqanawa a través de Kgatho. El 19 de noviembre le escribí al tío de Nobandla, el señor Paul Mzaidume,<sup>306</sup> en el 7012 de Orlando Oeste. Estoy ansioso por verificar definitivamente si alguna de mis cartas llegó a su destino y te estaría agradecido si tuvieras la amabilidad de averiguar si Ntambozenqanawa y el tío de Nobandla recibieron las suyas.<sup>307</sup>

Finalmente, me gustaría que le dijeras a Joel que necesito 100 rands urgentemente para mis estudios y que le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de recaudar esa cantidad en mi nombre. No puedo hacer nada más que eso estando presa Nobandla.

Una vez más, te agradezco todo lo que estás haciendo y muy especialmente haber conseguido que Joel representara a Nobandla. Mis mejores deseos para todos y mucho cariño para ti.

Tuyo de todo corazón,

BUTI NEL

A MAKGATHO MANDELA, SU SEGUNDO HIJO

ENVIADA EL 2 DE ABRIL DE 1970

Makgatho Lewanika Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo.

Mi querido Kgatho:

*31 de marzo de 1970*

He pasado mucho tiempo pensando en ti estos últimos meses. Aunque me visitaste por última vez el 31 de enero, parece como si no te hubiera visto desde hace una década de tanto que te echo de menos. Espero que podamos volver a vernos antes de que termine este año para discutir asuntos familiares confidenciales que no podemos tratar como conviene por correspondencia.

La separación forzosa de la familia ha sido siempre una experiencia trágica y dolorosa, y durante los últimos siete años de mi encarcelamiento he llegado a darme cuenta de lo frustrante que puede llegar a ser sentirse totalmente incapaz de proporcionar a tus hijos la ayuda y los consejos que necesitan en el laberinto de problemas que afrontan cuando van creciendo. En 1966 recibí informes de que el difunto Thembi había perdido interés en los estudios, y que prefería un trabajo como conductor a una carrera académica. A principios de 1967 le escribí y lo conminé a retomar sus estudios, ya fuera volviendo a una residencia universitaria o matriculándose en una facultad por correspondencia. Le aseguré que se harían los arreglos necesarios para pagar la matrícula y darle una asignación personal. También le dije que abandonara una conducta que tendría como efecto privarle de la oportunidad de disfrutar de una carrera respetable y próspera, y sin la cual terminaría siempre siendo inferior a otros en términos de conocimiento científico general, condenado para siempre al degradante estatus de estar subordinado y ser objeto de explotación por parte de otros seres humanos. Aunque tú me trajiste un mensaje suyo en octubre de 1967, nunca llegó a responder al consejo que le di. Y a pesar de todo, Thembi era un buen chico, lleno de talento y posibilidades. La difunta abuela, Nobandla y otros familiares y amigos siempre me contaban cosas buenas de Thembi cuando venían a visitarme o me escribían. Creo sinceramente que si yo hubiera estado en casa en 1966, él no habría sucumbido a la tentación que lo llevó a dejar la escuela en una etapa tan crítica de su vida.

El 28 de julio del año pasado te escribí una larga nota<sup>308</sup> sobre las importantes responsabilidades familiares que, ahora que Thembi ya no está, recaen sobre tus hombros. Te señalaba que ahora eras tú el hijo mayor, y que era tu deber mantener a la familia unida y ser un buen ejemplo para tus hermanas. Te señalé particularmente el hecho de que los asuntos relevantes para la humanidad de hoy en día exigen mentes preparadas: el hombre que no haya recibido esta preparación no podrá servir a su pueblo y a su país con eficacia. Me encargué de enfatizar, además, que llevar una vida ordenada y disciplinada, renunciar a los placeres de purpurina que atraen a los chicos corrientes, y trabajar bien duro y sistemáticamente en tus estudios durante el año te brindarían al final los premios codiciados y mucha más felicidad personal. El 25 de octubre me informaste de que habías aprobado tus exámenes suplementarios y, a la vez, que habías renovado la matrícula para Fort Hare. Te hice unas sugerencias sobre el asunto de los gastos universitarios, y durante tu última visita me aseguraste que ya lo habías arreglado todo y que irías a la universidad a partir del 14 de febrero. Ahora me comunican que ni has regresado a Fort Hare ni te has matriculado en la Universidad de Sudáfrica. Y hasta mis oídos han llegado, de boca tanto de jóvenes como de viejos, comentarios y rumores sobre ti todavía más desagradables. Por supuesto confío en ti, Kgatho, y no llegaré a ninguna conclusión sin que antes me hayas dado explicaciones detalladas al respecto.

Estoy convencido, sin embargo, de que la causa principal de tus problemas es mi ausencia, así como el hecho de que en mis circunstancias no dispongo de los medios necesarios para mantener una relación más estrecha contigo y con tus problemas actuales. Quizá si estuviéramos juntos, mis consejos y mi orientación te habrían ahorrado los dos valiosísimos años de tu vida que ya has perdido. Me gustaría recibir noticias tuyas inmediatamente después de que recibas esta carta, pero mientras tanto debo advertirte de que no sigas por

ninguna senda que termine destrozándote la salud y arruinando tu carrera, por muchos placeres y alegrías temporales que ahora te dé. En ti hay enterrado mucho talento, querido Kgatho, y ten por seguro que te espera un futuro brillante si quisieras darte una oportunidad. Pasaste los cursos del Junior Certificate con honores; eres prudente y sensato resolviendo problemas. Este no es el momento de permitir que tu talento se oxide. Los jóvenes de tu edad, algunos incluso mucho más jóvenes, se están distinguiendo en sus estudios, en el deporte, en la música y en otros ámbitos importantes. Para alcanzar estos logros se dejan guiar por su orgullo, por sus deseos de realzar el buen nombre y la reputación de sus familias y por su amor y entrega a la causa de su gente. ¿Qué estás haciendo tú? ¿No tienes orgullo ni conciencia ni voluntad ni independencia? Sean cuales sean las personas, jóvenes o viejas, que te están manteniendo alejado de la universidad y de tus estudios, no son tus verdaderos amigos, sino un fraude y un gran peligro para ti. ¡Ten cuidado: evalúa bien tu situación antes de que sea demasiado tarde! Regresa a Fort Hare este año si te aceptan y contesta a vuelta de correo.

Cuando viniste a visitarme en enero, comentaste el desagradable asunto de la casa número 8115. Confié entonces en que nuestra visita duraría una hora, como suele ser habitual, pero, como sabes, interrumpieron abruptamente y sin previo aviso nuestra entrevista pasados tan solo treinta minutos, y en consecuencia me fue imposible darte mi punto de vista sobre ese asunto tan urgente que querías valorar conmigo. Al lunes siguiente intenté desesperadamente comunicarme contigo antes de que partieras de Ciudad del Cabo.<sup>309</sup> También intenté contactar con el señor Xaba el mismo día para decirle que no hiciera nada que pudiera tener como consecuencia dejaros sin hogar a ti y a tus hermanas durante nuestra ausencia.<sup>310</sup> Pero fracasaron todos mis esfuerzos y la carta certificada por correo aéreo que le escribí el 3 de febrero nunca llegó, según parece. Dile a Lulu mientras tanto que estoy

intentando arreglarlo para que ella se quede en la casa. Espero ver a Maki este junio. Mis mejores deseos y mi amor para todos vosotros.

Con mucho cariño,

TATA

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*2 de abril de 1970*

A LA ATENCIÓN DEL OFICIAL MÉDICO

Se me pone la piel muy seca y me aparecen enormes grietas cada de vez que me doy un baño, dolencia que empeora durante el invierno.

En 1967, mi médico, el doctor Kaplan, me recomendó que usara la crema Pond's Cold Cream, que había utilizado antes de mi condena. Luego discutí este problema con el médico de la prisión, que me dio algún tipo de vaselina. Pero, aparte de ser inadecuada y de causarme más molestias, no me ayudó en absoluto, así que me vi obligado a dejar de usarla. En consecuencia, le estaría agradecido si me permitiera hacer un pedido, naturalmente a mi costa y durante tanto tiempo como sea necesario, de la mencionada crema Pond's.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA: 466/64

[Nota, probablemente de un funcionario de la carcel.] En mi opinión, la crema Pond's está hecha con una sustancia cremosa llamada lanolina. El ungüento

Adeps Lanal, que contiene lanolina, es correcto para el problema de piel de este paciente (2 de abril de 1970).

[Escrito por otra persona.] Petición aceptada el 22 de abril de 1970.

[En afrikáans.] Coronel:

También me habló a mí sobre esto. Ver abajo la recomendación del médico.

[Firmada y fechada el 22 de abril de 1970.]

Al hospital:

Para su información y tratamiento.

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*20 de abril de 1970*

A LA ATENCIÓN DEL CORONEL VAN AARDE

Me siento profundamente indignado por la manera como la oficina del censor trata mis visitas, y le pido que investigue este asunto personalmente tan pronto como le sea posible para detener de una vez por todas estas irregularidades inadmisibles.

Molly de Jager,<sup>311</sup> mi nuera, que vive en Hillbrow, 7th Avenue, Retreat, Ciudad del Cabo, lleva casi tres meses batallando para obtener un permiso de visita. Hizo la primera solicitud a principios del mes de febrero y me lo notificó en una carta que fue recibida por la Oficina del Censor el día 12 del mismo mes. El mes pasado me informaron desde la Oficina del Censor de que todavía no habían «recibido» su carta de solicitud. Mi nuera volvió a pedir un

permiso a principios de este mes y se me indicó que esperara su visita el sábado 18 de abril. Nunca apareció.

Sin embargo, Beryl Lockman, que visitó a su tío Walter Sisulu el sábado pasado y que vive en la misma dirección que mi nuera, informó a su tío de que tanto ella como mi nuera habían solicitado los permisos de visita el mismo día. Cuando recibió su permiso, este no contenía la única información esencial que todo permiso debería especificar; a saber, la fecha de la visita. Beryl informó a su tío de que mi nuera no había podido venir porque nunca recibió su permiso. Según parece, debo verla el día 25 y le pido que se garantice que esta visita se produce sin obstáculos esta vez.<sup>312</sup>

No es necesario que le asegure que esta carta no tiene la intención de dejar en mal lugar al teniente Nel, el funcionario que se encarga directamente de la Oficina del Censor y que trata adecuadamente cada una de mis peticiones.

[Firmado N. R. MANDELA.]

A MAKAZIWE MANDELA, SU HIJA MAYOR

Señorita Maki Mandela  
5818 Orlando Este  
Johannesburgo

Cariño:

*1 de mayo de 1970*

Me alegró mucho saber por Kgatho que habías aprobado tus exámenes y que ahora vas a seguir adelante con el último curso escolar antes de la universidad.

Los buenos progresos que estás logrando en tus estudios demuestran que serás una estudiante aplicada y con talento, capaz de obtener las mejores calificaciones y de ganar los mejores premios siempre y cuando sigas trabajando duro y sistemáticamente desde el principio del año escolar hasta la época de exámenes. Espero que en tu próxima carta puedas detallarme las notas que has obtenido en cada asignatura. Sé muy bien que estudiar no es siempre fácil para una chica africana.

La familia media africana vive instalada en la pobreza, en una casa pequeña y abarrotada, sin la privacidad que necesita una estudiante para concentrarse en sus estudios, y tampoco se puede permitir emplear asistentes domésticos para limpiar la casa, cocinar la comida de la familia y lavar los platos. Todas esas tareas caen sobre los hombros de las niñas, con el resultado de que siempre están cansadas por las tardes cuando les toca hacer los deberes. En cambio, la niña que estudia en un internado disfruta de muchas ventajas con respecto a la que estudia en una escuela de día. Allí, tanto el entorno como la atmósfera son diferentes. Tiene tiempo de sobra para estudiar, puede discutir y compartir problemas y soluciones con sus compañeras de clase, dejarse ayudar por estudiantes mayores, conversar durante la mayor parte del tiempo en el mismo medio en que le enseñan las diferentes materias, permitirse el esparcimiento que dan los juegos, la gimnasia o la música, y conseguir un rendimiento excelente en los exámenes a finales de año.

Todas estas dificultades se ven muy rebajadas en aquellos estudiantes que cuentan con la suerte de tener unos padres con un nivel educativo alto y que se mantienen al día con respecto al moderno desarrollo en el campo de la educación mediante amplias lecturas. Pueden aliviar los problemas de su hija prestándole su asistencia y su acompañamiento. Sin lugar a dudas, Kgatho te habría sido de gran ayuda si hubierais vivido juntos. Yo también habría añadido mi granito de arena si estuviera libre. Por lo tanto, soy consciente de

los obstáculos con los que te estás encontrando para seguir adelante con tus estudios. Y en vista de esas dificultades valoro como se debe los resultados de tus exámenes. Estoy convencido de que probablemente lo habrías hecho incluso mucho mejor si fueras a un internado. ¡Lo has hecho muy bien y te felicito de todo corazón!

En tu carta sin fechar que recibí el 15 de noviembre del año pasado, dices que ya no quieres ser una científica porque no tendrás los suficientes fondos para estudiar para esa profesión. Discutiremos este asunto más detenidamente cuando vengas a visitarme el próximo junio y podré hacerte entonces sugerencias más precisas. Mientras tanto, me gustaría que te quedases tranquila, pues te aseguro que, a pesar de mis circunstancias presentes, haré todo lo que esté a mi alcance para obtener los fondos que sean necesarios para tus estudios de grado. No creo que se pueda impedir llegar a la universidad por falta de dinero a ninguna de mis niñas si es verdaderamente aplicada en sus estudios. Deberías recordar que, con un padre que está en prisión con una sentencia de por vida, tanto tú como Kgatho sois como huérfanos. Para ambos, la educación es mucho más que una cuestión de estatus. Es un asunto de vida o muerte. Mientras haya dinero para vuestros estudios debéis tomar al vuelo la oportunidad. Solo así podréis tener seguridad y un futuro brillante. Solo si obtenéis las mejores calificaciones podréis optar a buenos trabajos y mitigar las responsabilidades y la pesada carga que soporta ahora vuestra madre. Sea como sea, resolveremos los detalles de todo esto el mes que viene.

Sé que mamá Winnie está en la cárcel y estoy de acuerdo contigo en que pasará mucho tiempo antes de que la dejen salir. Habrá completado un año entero de encierro el 12 de este mes. Está con buenos ánimos. Nyanya también lo ha hecho muy bien, y estoy orgulloso de ellas. No te puedo dar una respuesta clara y directa respecto a quién se está haciendo cargo de las niñas. Pero tú, Kgatho, Sisi Tellie, Makazi Niki y muchos otros amigos estáis allí

para cuidar de ellas. En cuanto a mí, he intentado durante los últimos catorce meses sacar el máximo provecho de la única posibilidad que tengo de mantenerme en contacto con ellas: escribirles cartas. Eso hice el 4 de febrero, el 23 de junio y el 3 de agosto, pero no parece que ninguna de estas misivas les haya llegado, muy a mi pesar.

Me alegró mucho saber que habías ido a visitar la tumba de la abuela y la hospitalidad que te ofreció el jefe Sabata. Es una persona maravillosa y no sé cómo podré pagarle nunca todo lo que ha hecho por mí. Leí en alguna parte que habías asistido a la boda de Mthetho el pasado enero. El viaje debe de haber sido una gran experiencia para ti. Estoy contento de que tengas relaciones cercanas con los miembros de nuestra familia. Estos lazos fuertes podrán darte mucha fuerza. ¿Están bien el jefe Mdingi y su mujer? ¿Cuántos años tiene su hija y qué hace con su vida? El 3 de noviembre del año pasado escribí a Ma-Tshezi<sup>313</sup> agradeciéndole la carta de pésame que me enviaron ella y el tío Sam<sup>314</sup> por la muerte de Thembi. También le ofrecí mis condolencias a Ma-Tshezi por la muerte de su hermano Justice. No he recibido ninguna respuesta y no sé si les llegó mi carta.

Lulu me escribió en marzo y me pidió permiso para quedarse en nuestra casa de Orlando Oeste. Ya le había escrito el mes pasado al tío Xaba rogándole que evitara tomar cualquier decisión sobre la casa que pudiera tener el efecto de dejar sin hogar a Kgatho y a sus hermanas. Le informé de que prefería que Lulu se quedara en la casa siempre y cuando mamá Winnie estuviera de acuerdo. Dile esto a Lulu, por favor.

Hoy es 1 de mayo, tu cumpleaños. Te deseo mucha suerte y que cumplas muchos más, cariño. Espero que recibieras la tarjeta de cumpleaños que te mandé el mes pasado.

Con amor,

TATA

AL DIRECTOR DE ROBBERN ISLAND

[Nota escrita por otra persona.] CENSORES, HAGAN EL FAVOR DE ESTUDIARLO.

[Firmado y fechado el 3 de julio de 1970.]

*Robben Island*

Director:

*29 de mayo de 1970*

A LA ATENCIÓN DEL CORONEL VAN AARDE

Ayer le comuniqué que el 4 de mayo le escribí a usted dos cartas; una, relacionada con asuntos de los que se está encargando el brigadier Aucamp, y otra que trataba de cuestiones de naturaleza local, la mayor parte de las cuales ya han recibido su atención.

Sin embargo, hay dos asuntos que le mencionaba en la segunda carta del 4 de mayo y que todavía están pendientes.

1. En junio espero que mi hija Makaziwe venga a visitarme por primera vez en su vida desde que me arrestaron, y me gustaría que le concedieran la visita para el mes que viene, cuando ella esté de vacaciones.<sup>315</sup>

2. El segundo asunto que todavía queda pendiente es la carta especial a Marshall Xaba<sup>316</sup> que entregué para que sellaran el 3 de febrero con la petición de que la enviaran por correo aéreo urgente. Aparentemente, se envió esa carta por correo ordinario el 18 de febrero a pesar de la urgencia y la importancia de su contenido. Recordará usted que durante nuestra entrevista del 24 de mayo le informé de que el 10 de marzo la carta todavía no había llegado a su destino, de lo cual puedo inferir que probablemente se ha

extraviado.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA: 466/64

A LEABIE MAKHUTSHWANA PILISO, SU HERMANA MENOR

Señora Nowam Leabie Piliso  
Oficina de Correos Mkemane Store  
Mount Frere

Mi querida *nkosazana*:

*1 de junio de 1970*

Tu carta del 9 de marzo de 1969 me llegó como es debido, y me alegró oír que Jonguhlanga continúa haciendo todo lo posible por ayudar a mitigar las dificultades que mi ausencia os ha acarreado.

Recibí la noticia de tu boda con sentimientos encontrados. Un matrimonio feliz es la ambición de todos los seres humanos, y que hubieras encontrado a tu compañero me alegró muchísimo. Como ya te he expresado mis sentimientos en una carta previa en la que os felicitaba a ti y a *sibali*, no considero necesario añadir nada más aquí. Es suficiente que te diga que siento un verdadero orgullo de contar con un nuevo cuñado. Solo lamento que pasen todavía muchos años antes de que llegue a conocerlo. Aunque las noticias de tu matrimonio me complacieron, el mío fue un placer mezclado con ansiedad porque sé muy bien lo incómoda que se podría sentir una muchacha que siente orgullo nacional al no estar acompañada el final de su boda de los ritos tradicionales habituales. En consecuencia, me sentí profundamente aliviado

cuando oí que Jonguhlanga te había traído los enseres requeridos para la ceremonia y que lo había preparado todo para que te escoltaran formalmente a tu nuevo *kraal*. Jonguhlanga tiene una familia muy extensa y pesadas responsabilidades, y es una demostración del gran amor y entrega que nos tiene a todos nosotros el que pudiera, a pesar de sus numerosísimas obligaciones, prestarte la asistencia que me describes en tu carta.

En octubre de 1968 le mandé una larga carta para agradecerle que hubiera organizado el funeral de mi madre y por los grandes gastos en los que había incurrido personalmente para esa ocasión. Nobandla me escribió y me contó detalladamente la ceremonia. Más o menos una semana antes de que recibiera la carta de Nobandla, *sibali* Timothy Mbuza había venido a visitarme con el expreso propósito de hacerme el relato pormenorizado y de primera mano de la muerte y el funeral de Ma. Me consoló mucho oír de sus labios que comparecieron grandes multitudes para honrarla hasta su lugar de reposo. Me alegró particularmente saber que también tú pudiste acudir al funeral. Ma estaba muy unida a ti, y su muerte debe de haber sido un golpe terriblemente doloroso para ti. Espero que ahora ya estés completamente recuperada. Tellie bajó a verme el pasado mes de octubre y me contó que Baliwe<sup>317</sup> y tú habíais conseguido asistir al funeral de Thembi en Johannesburgo, otro desastre familiar que me conmocionó violentamente. Hubiera deseado estar presente en ambas ceremonias, pero en mis circunstancias actuales no es fácil llevar a cabo estos deseos. Por cierto, en relación con el funeral de mi madre, también escribí a Daliwonga, Nkosikazi NoEngland, Vulindlela, Wonga,<sup>318</sup> Thembekile ka Tshunungwa<sup>319</sup> y Guzana, y agradecí a cada uno su aportación.

Pensé que podría discutir de la situación de la niña con Nobandla cuando viniera a visitarme en mayo del año pasado. Comprendí a la perfección la importancia de sacarla de Mount Frere<sup>320</sup> y deseaba llegar a un acuerdo con Nobandla para que la mandaran al mismo internado que a Zeni y a Zindzi.

Pero, como ya debes de saber a estas alturas, la arrestaron el 12 de mayo, casi dos semanas antes de la visita y todavía se halla presa. Desde su detención estoy teniendo dificultades considerables para organizar todos los asuntos domésticos. Parece que casi ninguna carta que escribo llega a su destino. Todavía no he podido establecer contacto ni siquiera con Zeni y Zindzi, a pesar de los repetidos esfuerzos que estoy haciendo y de las muchas cartas que les he escrito. Intentaré seguir encontrando ese amigo que, en ausencia de Nobandla, sea la persona más adecuada para enderezar nuestros asuntos familiares, y hasta entonces esta cuestión es la más importante de las que me ocupan. Por cierto, Zeni y Zindzi se deben de sentir bastante solas a veces y extrañarnos mucho, y estoy seguro de que una carta animada por tu parte, incluso si les escribes una o dos veces al año, las mantendría alegres y optimistas. Siempre puedes escribirles a través de la señora Iris Niki Xaba, Apdo. de correos 23, Javabu, Johannesburgo.

En marzo escribí a *sibali*, la señora de Timothy Mbuza. Hoy le mandaré una carta especial a *mhlekazi* Sidumo.<sup>321</sup> Nunca me contestó a la que le escribí en mayo de 1969. Sospecho que esa primera carta suya fue una de mis numerosas misivas que inevitablemente «se extravían», en especial desde la detención de Nobandla. Llama o escríbele a *sisi* Connie Njongwe,<sup>322</sup> Station Road, Matatiele, y dile que fue un verdadero placer recibir su motivadora carta y tener noticias de su familia. Cuéntale, por favor, que en agosto del año pasado recibí una carta de pésame de Robbie y Zuki, y que me supo muy mal saber que Jimmy<sup>323</sup> se había operado una hernia discal y posteriormente se había fracturado una pierna. Connie no dio ni siquiera el menor indicio de todo esto en su carta. Diles que sé exactamente lo fuerte y valiente que es Jimmy, y que no tengo la menor duda de que todavía es el mismo hombre animado, siempre cargado de esperanza y confianza en sí mismo. Les escribiré tan pronto como pueda. Connie debería informar a Robbie de que estaba a punto de contestar a

su encantadora y alentadora carta cuando las condiciones meteorológicas de su región empeoraron. Les escribiré unas líneas tan pronto como mejore el tiempo. Mucho, mucho amor.

Tuyo de todo corazón,

BUTI NEL

A NKOSIKAZI NOKUKHANYA LUTHULI, VIUDA DEL ANTIGUO PRESIDENTE DEL CNA, EL JEFE ALBERT LUTHULI

Nkosikazi Nokukhanya Luthuli  
Oficina de Correos Groutville  
Stanger, Natal

Nuestra querida Ma:

*8 de junio de 1970*

En julio de 1967 el comandante Kellerman, entonces director de esta prisión, me dio permiso para escribirte una carta especial de condolencia en nombre de todos los que estamos aquí con motivo del fallecimiento del difunto jefe.

En circunstancias normales, todos nosotros habiéramos asistido al funeral para homenajear directamente la memoria del gran guerrero que fue mientras pasaba del teatro de la vida a la Historia. Era un veterano de muchas campañas, profundamente querido por su pueblo y respetado a todo lo largo y ancho del país como un campeón extraordinario para aquellos que cargaban a sus espaldas con la maldición de la pobreza y la necesidad, a quienes afligía la enfermedad y la ignorancia, que nunca conocieron la felicidad y la paz verdaderas, y para quienes las oportunidades de progreso y realización quedaban fuera de su alcance. Durante una década y media dominó la vida

pública del país, y nos guio con gran habilidad a través de una de las épocas más difíciles en nuestra lucha por unos ideales más elevados y una mejor vida. El jefe era, en muchos sentidos, un hombre excepcional. Era un verdadero nacionalista con los pies firmemente enraizados en su tierra natal y que sacaba inagotable fuerza e inspiración de sus legados tradicionales, pero que, aun así, tenía una perspectiva progresista y sin la menor huella de arrogancia racial o provincianismo. Su personalidad vehemente y su afilado cerebro estaban templados por la humildad, la modestia y la aceptación inequívoca del principio del liderazgo colectivo. Aunque siempre estaba tranquilo y contenido, aquellos que entraban en contacto con él se sentían inspirados por su calidez y amistad, y por su predisposición a apreciar el buen trabajo y el talento de los demás. Era un líder nacional en el sentido más amplio del término y estaba especialmente cualificado para liderar un movimiento nacional amplio. Se encontraba libre de toda tendencia al sectarismo, una enfermedad espantosa que ha mutilado e incluso aniquilado movimientos muy poderosos, y que en diversos momentos de nuestra historia ha levantado su horrible cabeza. Era un placer verlo en acción, ya fuera cuando se dirigía al público en una reunión o cuando participaba en una reunión del comité (o cuando dio su testimonio memorable en el Juicio por Traición). Sus discursos públicos eran simples y sinceros, y los pronunciaba y expresaba sin apelar a la violencia de las emociones de su audiencia. En las discusiones de la comisión tenía la paciencia de escuchar paciente y atentamente a los demás, y cuando por fin se decidía a hablar se encargaba de remarcar esos puntos que traían aparejado el mayor consenso posible. Nunca cayó en la tentación de intentar exhibir su conocimiento, ni trató nunca de demostrar que era superior a ninguno de sus colegas. No obstante su preparación como maestro y su antigua posición de jefe tribal, nunca me pareció sentir que se acercara a sus deberes públicos con exagerada cautela o conservadurismo. Muy al contrario,

siempre daba la impresión de ser un patriota motivado por ideas radicales e innovadoras, que se mantenía al corriente junto con los más revolucionarios de la joven generación.

(Su muerte es un severo revés a nuestros esfuerzos por vivir una vida decente y honorable.) Para ti ha debido de ser una pérdida desastrosa, pues significa muchos años de soledad, trabajos y sudor sin la ayuda experta y experimentada de un compañero de vida que te quería tanto. Su muerte también ha privado a sus hijos del consejo de un padre que estaba muy bien provisto para hacerse cargo de los deberes de la paternidad por estar en el centro de la actividad pública y ser tan sensible a las ideas progresistas. Todos nos lamentamos por tu pérdida, la de tu familia y la de la comunidad por entero, y te transmitimos nuestro más sentido pésame. Estábamos seguros, sin embargo, de que la inmensa valentía que habías demostrado durante la etapa más peligrosa de la carrera pública del jefe te permitiría seguir adelante ante tan desafortunada experiencia. También expresábamos el deseo que la gran multitud de gente que se congregó para el funeral y los muy numerosos mensajes de condolencia que habrían venido de varias partes del mundo pudieran servir como un bálsamo para tu corazón herido.

La carta era, en nuestras circunstancias presentes, el único medio que teníamos para verbalizarte a ti y a la familia los sentimientos expresados arriba, y no teníamos ni la menor sospecha de que nunca la recibirías. ¡No puedes imaginarte la decepción cuando descubrimos que no te había llegado! Cerca de tres meses después de que entregara la carta para que la sellaran y enviaran, escribí a Alan<sup>324</sup> y le trasladé nuestro pésame por la muerte de su esposa. Sentimos que el destino lo había tratado salvajemente por llevarse a su mujer tan pronto después de la muerte de su amigo, el jefe. (Le elogiamos por su firme defensa ante muchas cuestiones públicas y le dimos las gracias por su testimonio, alegando circunstancias atenuantes, que dio a nuestro favor

en el Juicio de Rivonia)<sup>325</sup> y terminamos la carta diciéndole que estábamos convencidos de que ninguna tragedia familiar ni su avanzada edad podrían conseguir que enterrara el hacha. Ahora sabemos que Alan tampoco recibió su carta. No nos podemos imaginar que alguien pueda interferir deliberadamente con unas cartas de pésame y evitar que lleguen a manos de los dolientes. Ahora, sin embargo, voy a tomar la precaución de registrar esta carta para asegurarme de que llega sana y salva. En el entorno en el que nos hallamos, las palabras amables consiguen un impacto que no es fácil ni prudente analizar. Es suficiente que diga que consiguen mucho más que el mero hecho de levantar nuestros ánimos. Tu breve pero adorable nota de enero de 1966 nos entusiasmó sobremanera. Nos encantó saber que el mundo, nuestra gente y particularmente tú, Ma, pensáis en nosotros todos los días. Tu carta se encuentra entre mis posesiones más preciadas. Mis mejores deseos y cariño para Norman, Fana, Ntombazana y Kwena, Thandeka y Tulani; Sibongile y la doctora Ngobese<sup>326</sup> y todos los niños pequeños.

Tuyo de todo corazón,

NELSON

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Nkosikazi Nobandla Mandela  
Prisión de Pretoria

*Dade wethu:*

*20 de junio de 1970*

Cuánta razón tienes cuando dices que «las cadenas del cuerpo son a menudo alas para el espíritu». Ha pasado ya tanto tiempo... y siempre seguirá siendo

así. Shakespeare expresa la misma idea de un modo algo diferente en *Como gustéis*:

Dulces son los frutos de la adversidad,  
que, como el feo y venenoso sapo,  
lleva en la cabeza una preciosa joya.<sup>327</sup>

Y además, otros han asegurado que «solo los grandes objetivos levantan grandes pasiones».

Aun así, lo que yo entiendo de la verdadera idea que se esconde detrás de estas simples palabras, por los veintiséis años que llevo en mi carrera de tempestades, sigue siendo superficial, imperfecto y quizá un poquito escolástico. Llega un momento en la vida de cada reformador social en el que se pondrá a vociferar y bramar desde las tribunas, fundamentalmente para deshacerse de los retazos de información sin digerir que ha ido acumulando en su cabeza: más bien un intento de impresionar a su público que de empezar a exponer de manera tranquila y sencilla sus principios e ideas, cuya verdad universal se le han hecho evidentes a través de su experiencia personal y el estudio en profundidad. A este respecto, yo no soy en nada diferente y he sido víctima de la debilidad de mi generación no una, sino cientos de veces. Debo serte franco y decirte que cuando miro hacia atrás a algunos de mis primeros escritos y discursos me siento horrorizado por su pedantería, artificialidad y falta de originalidad. El ansia por impresionar y hacer propaganda es notoriamente claro. ¡Qué llamativo contraste con tus cartas, Mhlope! Vacilo al colmarte de alabanzas, Ngutyana, pero deberás perdonar mi vanidad y arrogancia. Hacerte un cumplido podría equivaler a hacérmelo a mí mismo, puesto que tú y yo somos uno solo. Quizá, dadas nuestras presentes

circunstancias, este tipo de vanidad pueda servirnos como palanca para levantar nuestros ánimos.

Durante los ocho solitarios años que he pasado entre rejas he deseado a veces que hubiéramos nacido a la misma hora, que nos hubiéramos criado juntos y pasado cada minuto de nuestras vidas en compañía el uno del otro. Estoy sinceramente convencido de que si ese hubiera sido el caso, habría sido un hombre sabio. Cada una de tus cartas es una posesión preciosa y consigue a menudo levantar fuerzas en mí que nunca sospeché que pudieran existir, ocultas dentro de mi ser. En tus manos, la pluma es verdaderamente más poderosa que la espada. Las palabras fluyen natural y libremente, y las expresiones más comunes adquieren un significado que es a la vez desafiante y estimulador.

El primer párrafo de tu conmovedora nota, y más concretamente tu primera frase, me sacudió con violencia. Sentí literalmente cómo cada uno de los millones de átomos que forman mi cuerpo tiraban poderosamente de mí en todas las direcciones. Los bellísimos sentimientos con los que me han animado repetidamente desde mi arresto y sentencia, y particularmente durante los últimos quince meses, son con mucha más evidencia el resultado de la experiencia que del escolasticismo. Vienen de una mujer que no ha visto a su marido durante casi dos años, a quien han privado de sus pequeños hijitos durante más de doce meses y a la que han golpeado duramente la soledad, la añoranza y la enfermedad en las peores condiciones posibles para recuperarse, y que además de todo eso debe enfrentarse a la prueba más dura de toda su vida.

Te entiendo perfectamente, cariño, cuando dices que me echas de menos y que uno de los golpes que te pareció más difícil de aceptar fue no poder saber nada de mí. Yo siento exactamente lo mismo, pero me parece evidente que has pasado por experiencias mucho más devastadoras de lo que jamás haya

pasado yo. Intenté muchas veces, pacientemente, comunicarme contigo. Te mandé una larga nota el 16 de noviembre,<sup>328</sup> luego una tarjeta de Navidad, y de nuevo una carta el 1 de enero:<sup>329</sup> las escribí todas durante el tiempo en que fuiste prisionera en espera de juicio. Después del 13 de febrero me informaron de que no podía comunicarme contigo, y mis más esforzadas súplicas para que relajaran esta particular restricción no tuvieron ningún éxito.

Tu enfermedad se ha comportado con persistencia y tozudez, y había esperado que desde la dirección de prisiones me proporcionaran un informe médico en condiciones para que pudiera quedarme más tranquilo. El brigadier Aucamp me dio una información muy general que todavía me preocupó con más intensidad. Me alarmó sobremanera saber que te habían hospitalizado y comprobar la evidencia de tu pobre estado de salud presente en tu descuidada letra. Te creo completamente cuando me dices que te has encogido tanto que ahora tienes la talla de Zeni. Me dio cierto alivio oír que te habían visitado muchos especialistas y que te habían hecho análisis de sangre. Pero sé muy bien, *mntakwethu*, que cada partícula de tus huesos, cada gramo de tu carne y cada gota de sangre, que tu cuerpo entero está tallado de una sola pieza de granito, y que absolutamente nada, ni siquiera la enfermedad, podrá apagar los fuegos que queman en tu corazón. ¡En pie! ¡Vamos a la tarea! Mi amor y mi entrega son tu escudo, y el ideal de una Sudáfrica libre, tu estandarte.

Unos días después de tu detención, en mayo del año pasado, pedí que me concedieran escribir una carta especial a mi abogado<sup>330</sup> en relación con los siguientes asuntos urgentes:

1. El nombramiento de una persona que cuide de nuestro hogar y que se encargue de pagar el alquiler.
2. El nombramiento de un tutor legal para los niños.
3. Que se hicieran los arreglos necesarios para el mantenimiento, crianza y

educación de los niños.

4. Que se hicieran los arreglos necesarios para recaudar los fondos para tu educación, aseo y otras necesidades en el caso de que te declararan culpable y te encarcelaran.

5. Que se hicieran los arreglos necesarios para recaudar los fondos para mi propia educación, aseo y otras necesidades mientras tú estuvieras en la cárcel.

Aunque he hecho repetidas manifestaciones en este sentido, no se me concedió la solicitud. Sin embargo, ahora he instruido al señor Brown, del bufete Frank, Bernadt & Joffe de Ciudad del Cabo, para que preste su atención inmediatamente a estos asuntos. Estoy de acuerdo con tu sugerencia de que el padre Leon Rakale y el tío Mashumi sean declarados, conjuntamente, tutores legales de los niños. Me gustaría añadir el nombre del tío Marsh. Le escribí una carta urgente en relación con la casa el 3 de febrero.<sup>331</sup> Dudo que la recibiera. Nunca me respondió. Cuando Kgatho vino a visitarme el 31 de enero me contó que tanto él como Tellie estaban a favor de que Lulu (la hermana de Mxolisi) se instalara en la casa. Informé de esto al tío Marsh y le comuniqué que yo estaría contento de que así lo hiciera, siempre que tú estuvieras de acuerdo. Mxolisi vino a visitarme el sábado pasado y me dice que no han oído nada de Marsh. Quizá te gustaría discutir este asunto con él y con Niki cuando vayan a visitarte la próxima vez. También dudo de que Mashumi recibiera mi carta, escrita el 19 de noviembre,<sup>332</sup> y que le volví a escribir el 4 de abril. Le pedía que me relatara cómo estaban Zeni y Zindzi, y que ayudara a entrar en la universidad a Kgatho. Tampoco he recibido ninguna contestación de Mashumi. Kgatho está en casa y todavía no he recibido ninguna información razonable sobre por qué no logró ir a Fort Hare. Hice los arreglos necesarios para pagar los honorarios y una asignación mensual y cuando vino a visitarme en enero me confirmó que todo estaba preparado y

que partiría para la universidad el 14 de febrero. Creo que no está trabajando. La carta que le mandé el 31 de marzo no ha producido respuesta alguna.

Les he escrito tres cartas a Zeni y Zindzi. Ahora sé que las primeras dos nunca les llegaron. Escribí la tercera el 1 de junio. No he recibido ninguna información sobre ellas desde que te arrestaron, a excepción de lo que tú me contaste. Por supuesto, Niki me comentaba en su carta del 9 de septiembre que se encontraban bien.

Por mi parte, espero y deseo poder enderezar todo este asunto con el señor Brown muy pronto y te mantendré informada regularmente.

He planteado la posibilidad de que pueda ir a visitarte una vez más y no te puedo decir nada por el momento aparte de que el brigadier Aucamp me ha prometido que discutirá el asunto con el director de Prisiones. Hablando con franqueza, creo que el director ha sido excepcionalmente rígido y no ha mostrado la consideración y la predisposición a la ayuda que esperaría normalmente de él en unas circunstancias de esta naturaleza.

*Dade wethu*, desearía haber podido contarte cosas que te alegraran el corazón y te hicieran sonreír. Pero, tal como lo veo, puede que tengamos que esperarnos mucho tiempo hasta que llegue ese radiante y feliz momento. Mientras tanto, deberemos «tragarnos ese cáliz amargo» hasta el final. Quizá, no: estoy seguro de ello, vendrán días más felices en los que la vida endulzará nuestras lenguas y cuidará de nuestras heridas. Por encima de todo, recuerda el 10 de marzo. Esa es la fuente de nuestra fuerza. Yo nunca lo olvido.

Mucho, mucho amor, Mhlope, y un millón de besos.

Devotamente tuyo,

DALIBUNGA

*Dade wethu:*

*1 de julio de 1970*

Thoko vino a verme de nuevo el pasado abril. Me mandó 10 rands en febrero como «dinero de bolsillo», según me dijo. La segunda visita fue mucho más fácil que la primera. Entonces todavía llevaba las marcas de alguien consumido por el horror de la muerte, con los nervios destrozados dando vueltas al torbellino de pensamientos sobre la espantosa experiencia que le ha caído encima tan pronto en su vida de mujer casada. Aunque entonces me veía con ella por primera vez, era fácil darse cuenta de que tenía ante mí a una mera sombra de su verdadera persona. Esa visita casi descompuso mi propio equilibrio, especialmente cuando me mostró la foto de Thembi. La misma sensación de angustia y depresión que me golpeó tan cruelmente cuando recibí la horrorosa noticia de su muerte volvió a surgir sin piedad y a carcomerme de nuevo por dentro. Una vez más, me encontraba cara a cara con la cruda realidad de la vida. Tenía delante a una chica joven e inexperta que acababa de cumplir veinticinco años y que esperaba de mí que le pudiera dar algún consuelo, algo que pudiera alejar su mente del dolor y devolverle la esperanza. Esta fue una de esas ocasiones que consiguen acentuar lo poco que sabemos de la auténtica vida y de sus problemas, a pesar de toda la literatura que podemos leer y de las historias que podemos escuchar.

Las cosas ya eran totalmente diferentes en abril. Estaba espléndida y animada, e incluso podía utilizar su brazo malherido. Disfruté plenamente de su visita. Cuando pienso en las calamidades que nos han colmado durante los últimos veintiún meses, me pregunto muy a menudo qué nos da la fuerza y la valentía suficientes para seguir adelante. Si las desgracias tuvieran el peso de los objetos físicos, ya haría tiempo que nos habrían aplastado o, si no, haría tiempo que andaríamos doblados, con el paso inestable y con las caras dominadas por la tristeza y la desesperación absolutas. Y a pesar de todo en mi cuerpo palpita la vida y está lleno de esperanzas. Cada día trae un

suministro fresco de experiencias y nuevos sueños. Todavía puedo andar perfectamente derecho y firme. Y lo que es incluso más importante para mí es saber que no habrá nunca nada que consiga aturdirte y que tu paso sigue siendo tan rápido y grácil como siempre: el de una chica que sabe reír de todo corazón y contagiar a los demás su entusiasmo. Acuérdate siempre que eso es lo que yo pienso de ti.

Tengo entendido que ya te han acusado formalmente y que comparecerás de nuevo el 3 de agosto. Tuve un encuentro con el brigadier Aucamp el 19 de junio y me aseguró que era libre de discutir el caso contigo y proporcionarte el consejo y los ánimos necesarios. Yo era un coconspirador en el primer cargo, y otro cargo se refería a ciertas conversaciones que supuestamente tuvieron lugar cuando viniste a visitarme. Estoy dispuesto a testificar a favor de todos vosotros independientemente de que se me cite como coconspirador, si el abogado considera que mi testimonio puede ser relevante y necesario. Sería un verdadero placer para mí seros de alguna ayuda a tus intrépidos camaradas y a ti, para devolver los golpes que lleváis tanto tiempo esperando dar y poder pagarles con la misma moneda a los que son responsables de la infinidad de injusticias que se han cometido contra vosotros deliberadamente. Las alegaciones que se presentaron a vuestro favor durante el pasado juicio me parecieron bastante apropiadas y me satisficieron mucho: mantendré los puños cerrados. Os dibujaban como luchadores por la libertad conscientes y decididos, que tomabais las riendas de vuestras responsabilidades sociales y que no os engañabais en absoluto respecto al tipo de justicia dispensada por los tribunales del país hoy en día, tanto los inferiores como los superiores. El primer juicio fracasó porque os mordisteis la lengua y no pedisteis clemencia. Quizá la embestida contra vosotros sea más vengativa y violenta esta vez de lo que fue el juicio pasado, y más calculada para difamaros que para dirimir culpabilidades como es habitual. Habéis demostrado una extraordinaria

lucidez y una increíble resistencia durante los últimos trece meses y tal vez mis comentarios sean totalmente innecesarios. Pero durante esos días caóticos en los que el adversario está conspirando con astucia y tendiendo sus trampas en todas las direcciones, estamos obligados a ser extremadamente cautos y vigilantes, y no hay nada malo en llamaros la atención sobre los peligros que se presentan ante vosotros, a pesar de que esos peligros sean evidentes para todos nosotros. Luchamos contra uno de los últimos bastiones de reaccionarismo del continente africano. En casos como este, nuestro deber es muy simple: en el momento adecuado, exponer clara, firme y exactamente las aspiraciones que abrigamos y la mejor Sudáfrica por la que luchamos. Nuestra causa es justa. Es la lucha por la dignidad humana y una vida honorable. No debéis decir ni hacer nada que pueda interpretarse directa o indirectamente como algo comprometedor, ni siquiera ante la amenaza de unos cargos más graves y una sentencia más severa. En el trato con la gente, sean estos amigos o enemigos, debes ser siempre agradable y educada. Esto es igualmente importante en los debates públicos. Podemos ser francos y honestos sin resultar temerarios y ofensivos, educados sin ser serviles, podemos atacar el racismo y sus males sin albergar en nosotros mismos sentimientos de hostilidad hacia otros grupos raciales.

Estos son asuntos que deberíamos discutir en situación de absoluta confidencialidad y ninguna tercera persona debería saber nada de ellos. No querría por ningún medio darte la impresión de que te estoy dando un sermón o consejos moralizantes; eso me llenaría de vergüenza. Ya sabes, cariño, que nunca intenté hacer algo así. Que hoy deba correr ese riesgo es una muestra más de los tiempos extraños que nos han tocado vivir y de los grandes problemas que están en juego. Son los hombres y las mujeres como nosotros, Mhlope, los que enriquecemos la historia de nuestro país y estamos creando un patrimonio del que las generaciones futuras puedan sentirse verdaderamente orgullosas.

Sé que, a pesar de que sientas que en la mañana del 3 de agosto encogiste hasta una talla mucho menor que la de Zeni, y que te parece que la vida misma quiera abandonarte, intentarás armarte del valor suficiente para poder arrastrar tu cuerpo cada vez más débil delante del tribunal para defender los ideales por los que muchos de nuestros patriotas han dado sus vidas durante los últimos 500 años. Ya he escrito a Brown en relación con los niños y espero verlo pronto. ¿Nyanya está dentro o fuera? ¿Puede venir a visitarme?<sup>333</sup> Mucho, mucho amor y un millón de besos, cariño.

Con devoción,

DALIBUNGA

Nkosikazi Nobandla Mandela  
Prisión Central, Pretoria

*Dade wethu:*

*1 de agosto de 1970*

¿Puede ser que no hayas recibido mi carta del 1 de julio? ¿Cómo si no podría explicarme tu extraño silencio en momentos en los que el contacto entre nosotros es crucial?

En junio descubrí por primera vez que habías estado en cama durante dos meses y que tu estado<sup>334</sup> era tan malo que no pudiste acudir junto a tus amigos cuando comparecieron ante el juez para revisar la prisión preventiva. ¿Se debe tu silencio a un empeoramiento de tu salud o es que acaso sufrió mi carta de julio la misma suerte que las treinta y nueve cartas mensuales, cartas en lugar de visita y cartas especiales que he escrito desde tu detención el 12 de mayo de 1969, todas las cuales, salvo dos, parece que nunca llegaron a su destino? Ni siquiera Kgatho, Maki, Zeni, Zindzi, Tellie, la Ma de Bizana,

Marsh y Mashumi me han respondido. Cada día que pasa me siento más inquieto. Sé que me contestarías rápidamente si supieras de mí y me temo que no lo hayas hecho porque o no recibiste la carta o no te encuentras lo suficientemente bien como para escribir.

La cosecha de miserias que hemos recolectado de las derrotas desgarradoras de los últimos quince meses no se van a disipar fácilmente de nuestro pensamiento. Me siento como si estuviera empapado en hiel; siento cada rincón de mi cuerpo, mi carne, mi sangre, los huesos y el alma llenos de amargor, me siento completamente impotente e incapaz de ayudarte en el durísimo y feroz calvario por el que estás pasando. Qué diferencia supondría, un mundo entero, cariño, para tu pobre salud y tus ánimos, para mi propia angustia y la tensión que no consigo aliviar, si pudiéramos vernos; tan solo con poder estar a tu lado y estrujarte, o siquiera poder entrever el contorno de tu cuerpo por entre la malla de alambres gruesos que inevitablemente habría de separarnos. El sufrimiento físico no es nada comparado con este atropello a los tiernos lazos de afecto que forman la base de la institución del matrimonio y de la familia, y que unen al hombre y a la mujer. Este es un momento aterrador en nuestras vidas. Es un momento que desafía nuestras más preciadas creencias, que pone a prueba nuestra firmeza.

Pero mientras pueda disfrutar del placer de comunicarme contigo, aunque este placer quizá solo exista como pura forma para mí, y mientras no me lo quiten expresamente, los registros guardarán testimonio del hecho de que intenté por todos los medios contactar contigo escribiéndote todos los meses. Te debo esta obligación y nada me distraerá de cumplirla. Tal vez esta insistencia rinda algún día hermosos dividendos. Siempre habrá hombres buenos sobre la tierra, en todos los países, y también aquí, en casa. Llegará el día en que tengamos a nuestro lado el auténtico e inquebrantable apoyo de un hombre firme y honesto en el más alto cargo, que considerará indecente eludir

sus deberes de proteger los derechos y privilegios incluso de sus más fieros oponentes en la guerra de las ideas que hoy se está librando en nuestro país; un funcionario que tendrá el sentido de justicia e imparcialidad suficientes para poner a nuestra disposición no solo los derechos y deberes que la ley nos otorga hoy en día, sino que nos compensará por los que nos arrancaron a escondidas. A pesar de todo lo que ha pasado en los últimos quince meses, he vivido lleno de esperanza y expectativas a través de las subidas y bajadas de las mareas de la fortuna. A veces tengo la impresión de que esta sensación ya es una parte íntima de mí. Parece que esté entretejida en mi propio ser. Siento que el corazón me bombea esperanza sin cesar a todas las partes del cuerpo, calentándome la sangre y levantando mis ánimos. Estoy convencido de que las peores riadas de desgracias personales nunca conseguirán ahogar a un revolucionario resuelto ni podrá asfixiarlo el cúmulo de miserias que acompaña a la tragedia. Para un luchador por la libertad, la esperanza es lo que un salvavidas para el nadador: la garantía de que se mantendrá a flote y libre de peligros. Sé muy bien, cariño, que si las riquezas se contaran por las toneladas de esperanza y pura valentía que anidan en tu pecho (esa idea la saqué de ti) serías con toda certeza millonaria. Acuérdate siempre de esto.

Por cierto, el otro día soñé que contoneabas con violencia tu cuerpo entero al ritmo de una graciosa danza hawaiana en el Centro Social de Hombres Bantúes. Yo me quedaba al final del famoso vestíbulo con los brazos abiertos ya preparados para abrazarte mientras dabas vueltas hacia mí con tu encantadora sonrisa, que tan desesperadamente echo de menos. No puedo explicarte por qué esa escena se desarrollaba en el centro social. Que yo recuerde hemos estado allí en un solo baile: la noche de la recepción de las bodas de Lindi.<sup>335</sup> La otra vez fue durante el concierto que organizamos en 1957, cuando yo te estaba cortejando a ti o tú a mí. Nunca estoy seguro de si se me permite recordarte que fuiste tú quien tomó la iniciativa. Sea como sea,

el sueño fue para mí un momento glorioso. Si es que debo soñar cuando duerma, por favor, hawaianas para mí. Me gusta verte feliz y llena de vida.

Disfruté leyendo el libro de Fatima *Portrait of Indian South Africans*<sup>336</sup>: una descripción muy vívida de la vida india, escrita en un estilo hermoso y sencillo. Con su característica modestia, califica el título en el prefacio de demasiado pretencioso para un libro que solo rasga la superficie, dice. Pero todos los aspectos que conforman la temática del volumen se han investigado con destreza. Plantea un asunto de interés todavía más amplio cuando señala que «las diferencias que nos dividen no son diferencias de costumbres, rituales o tradiciones, sino de estatus, nivel de vida, acceso al poder y técnicas de adquisición del poder. Estas son las diferencias que han determinado desde siempre los destinos de personas y pueblos, y unos mismos pueblos y culturas han gozado en un momento de gran privilegio y en otro de ninguno». El libro contiene otros capítulos que tratan de cuestiones fundamentales y me temo que sus observaciones sobre temas de debate público actual levantarán discusiones agitadas. Doy la bienvenida a la franqueza brutal de su pluma, pero creo que una vez que ha elegido plantear estos asuntos delicados, su deber ya no es solo comentarlos, sino inspirar, dejar a sus compatriotas con la esperanza entre las manos y algo por lo que vivir. Espero que puedas leer el libro antes de que termine el juicio. Es un trabajo brillante, escrito por una académica brillante. Lo disfruté plenamente.

El señor Brown, nuestro abogado de Ciudad del Cabo, debería haber estado aquí el 29 de julio en relación con el tema de la tutoría legal de los niños. El mar estaba embravecido y puede ser que ese fuera el motivo de su falta de comparecencia. Espero que venga pronto. Mientras tanto, estoy escribiendo a nuestro amigo Duggi Lukhele<sup>337</sup> para pedirle que les eche un vistazo y nos dé un informe detallado. Por supuesto, te mantendré informada de las novedades. No permitas que te afecte el caos de nuestros asuntos domésticos y las

dificultades que estamos teniendo en comunicarnos abierta y oficialmente el uno con el otro. Esta es tan solo una fase más de nuestra vida, que pasará, mientras que nosotros quedaremos, y quizá siendo cada vez más fuertes. Casi me olvidaba de decirte que mi segunda solicitud para verte fue sumariamente rechazada, a pesar de que yo había alegado tu actual enfermedad como una de las razones para renovar mi solicitud. El director ni siquiera consideró que era su deber mitigar mis temores dándome información sobre tu estado.<sup>338</sup> Hubo un tiempo en el que experiencias como esta me volvían loco; ahora me las puedo tomar con serenidad. Me he acostumbrado a ellas. Que estés bien, mi amor; no te dejes hundir por la enfermedad o la añoranza de los niños. Lucha con todas tus fuerzas. Mantengo los puños bien cerrados. Mucho mucho amor y un millón de besos. Con devoción,

DALIBUNGA

AL SENADOR DOUGLAS LUKHELE, AMIGO Y ANTIGUO COMPAÑERO DE TRABAJO

Senador D. Lukhele  
Parlamento  
Lobamba, Suazilandia

Mi querido Duggie:

*1 de agosto de 1970*

Nuestras niñas, Zeni y Zindzi, de once y diez años de edad respectivamente, están en Our Lady of Sorrows, un internado católico en Hluti.<sup>339</sup> Estamos francamente alarmados porque, desde la detención de Zami el 12 de mayo del año pasado, no hemos sabido nada de ellas. Me llegó la información de que

habían pasado sus vacaciones con Allan. Me hubiera gustado escribirles directamente a él y a su mujer para agradecerles su hospitalidad, pero no estoy muy seguro de si, en consideración a su situación actual, debería hacerlo o no. Me gustaría que supieran que Zami y yo les estamos sinceramente agradecidos. Tengo entendido que la señora Birley,<sup>340</sup> que ahora está dando clases en una universidad británica, había organizado becas para las niñas en Waterford<sup>341</sup> para el año que viene. Les he escrito tres cartas y una tarjeta de cumpleaños, pero no parece que les haya llegado nada. Por favor, investigalo y cuéntamelo todo con detalle, preferiblemente por carta certificada, tan pronto como te sea posible. Mis cartas rara vez llegan a su destino, y las que se dirigen a mí no tienen mejor suerte. Espero que los hados crueles que interfieren constantemente en mi correspondencia y que me han cortado la comunicación con mi familia en unos momentos tan críticos se vean inducidos a dejar pasar, aunque sea esta sola carta, en consideración al honor y a la honestidad. Sé que una vez llegue a tus manos, mis problemas habrán prácticamente terminado.

Ya sabes que soy en esencia un rústico, como muchos de mis contemporáneos, nacido y criado en un pueblecito de campo, con sus espacios abiertos, su encantador paisaje y mucho aire libre. Aunque antes de que me arrestaran y me condenaran hace ocho años viví durante dos décadas como un hombre de ciudad, nunca conseguí sacudirme mis orígenes campesinos, y de vez en cuando pasaba unas cuantas semanas en mi distrito natal para evocar los felices recuerdos de mi infancia. Durante todo mi encierro, de alguna manera, mi corazón y mi cabeza han podido escapar muy lejos de este lugar, en el *veld* y entre los matorrales. Vivo atravesando las olas de todos estos recuerdos y experiencias acumulados durante el último medio siglo: recuerdos de los terrenos en los que cuidaba el ganado, cazaba, jugaba... y donde tuve el privilegio de asistir a la escuela tradicional de iniciación.<sup>342</sup> Me veo a mí mismo trasladándome a vivir al Reef a principios de los cuarenta, para ser

atrapado por la agitación de esas ideas radicales que estimulaban a la juventud africana más concienciada. (A propósito, durante esta etapa fue cuando conocí a Allan, entonces empleado del Union College.) Recuerdo los días en que era pasante de despacho, lamía sellos a diario y hacía mil recados, incluso les compraba champú y otros productos cosméticos a las mujeres blancas. ¡Chancellor House! Fue allí donde O. R. y yo nos hicimos más íntimos todavía que cuando éramos colegas de estudios y jóvenes de la Liga.<sup>343</sup> Por todo nuestro alrededor se desarrollaban nuevas y fructíferas amistades: Maindy, Zubeida Patel y Winnie Mandleni, nuestras primeras mecanógrafas; la difunta Mary Anne, cuya muerte súbita y a destiempo nos sobresaltó tanto a todos, Ruth,<sup>344</sup> Mavis, Godfrey,<sup>345</sup> Freddy el boxeador y Charlie, el honesto y muy popular conserje y limpiador que no faltó un solo día al Mai-Mai.<sup>346</sup> Durante un tiempo estuviste batallando solo y con grandísimas dificultades por mantener el bufete a flote cuando nos tuvieron inmovilizados a O. R. y a mí por el Juicio por Traición. Me acuerdo incluso del extraño incidente que aconteció cuando viniste a visitarnos a Zami y a mí a nuestra casa de Orlando Oeste, en diciembre de 1960. Mientras te acercabas a la puerta estalló un relámpago con tanta fuerza que arrojó a Zeni, que entonces solo tenía diez meses, contra el suelo, donde se quedó paralizada durante algunos segundos. Qué alivio cuando volvió en sí y empezó a llorar; por los pelos. Tu presencia en el Donaldson Orlando Community Centre en esa ocasión brindó un nuevo y más profundo significado a tu magnífica defensa en Winburg<sup>347</sup> y añadió más brillo y peso a los elogios que has ido acumulando en recuerdo a tu extraordinario servicio para la comunidad de las mujeres.

¡Lenvick! Allí te estableciste con Mancini como pasante y con la hábil asistencia del vigoroso y delicado Joe Magame. No he olvidado las muchas cosas buenas que hiciste personalmente por mí durante esos días. Yo todavía estaba implicado en el Juicio por Traición y durante los aplazamientos me

mantenías ocupado dándome trabajo: eso me permitió ayudar de alguna manera a Zami a mantener los fuegos del hogar encendidos. Espero poder corresponderte por todo esto algún día. Sea como sea, me sentí muy feliz cuando oí que tu patria natal, ese precioso país tan lleno de promesas y potencial, podía valerse ahora de tus talentos a tiempo completo. Todavía me alegró más saber que ahora eres miembro del Senado de tu país. Pero sé muy bien que al mismo tiempo ha debido de ser un golpe doloroso para ti cortar relaciones con el país que habías escogido para que fuera tu hogar permanente y que te apartaran de una comunidad a la que habías servido con tanta fidelidad y valentía. Esa y otras reminiscencias ocupan los largos y difíciles momentos de mi vida actual. Las armas espirituales pueden ser muy dinámicas y a menudo tienen un impacto difícil de apreciar excepto a la luz de experiencias auténticas en situaciones concretas. En cierto sentido, pueden hacer de los prisioneros hombres libres, transformar al plebeyo en monarca y a la tierra en oro puro. Para decirlo con toda franqueza, Duggie, solo la carne y los huesos de mi cuerpo están encerrados tras estas estrechas paredes. En todo lo demás, mi actitud sigue siendo cosmopolita y en mis pensamientos soy tan libre como un halcón. El faro de todos mis sueños es la sabiduría colectiva de la humanidad en su conjunto. Estoy más influido que nunca por la convicción de que la única base de la felicidad humana es la igualdad social. Nosotros y los hijos de Mswati<sup>348</sup> y Mbandzeni<sup>349</sup> estamos vinculados por un millón de hilos. Compartimos una historia común y tenemos aspiraciones comunes. Lo que para ti es valioso conmueve nuestros corazones. Es bajo este prisma como reflexionamos sobre el 6 de septiembre: un acontecimiento histórico que marca el final de una época y el alzamiento de un pueblo cuyo orgullo y conciencia nacionales lo ayudaron a sobrevivir a los reveses de la fortuna que trajo la era imperialista a nuestro continente. Alrededor de estos asuntos giran mis pensamientos. Se centran en las personas, en las ideas por

las que luchan, en el nuevo mundo que está naciendo, en la nueva generación que declara la guerra absoluta contra todas las formas de crueldad, contra toda forma de orden social que defienda el privilegio económico de una minoría y nos condene a nosotros, la gran masa de la población, a la pobreza y a la enfermedad, a la ignorancia y a todas las hordas de males que acompañan a la sociedad estratificada. Dale recuerdos a Ntlabati, la mujer de Leslie, a Andrew y a su mujer, a Stanley Lollan,<sup>350</sup> Maggie Chuene, Regina Twala, Wilson y Gladys, si es que todavía están por ahí. Le estoy particularmente agradecido a Wilson por cuidar de mi hijo Kgatho después de que lo expulsaran de la escuela por organizar una manifestación, y por toda la ayuda que me han brindado tanto él como Gladys. Deseo que todo el mundo esté bien y que se sigan alegres y animados; ¡yo mantengo el puño cerrado!

Tuyo de corazón,

NEL

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Los censores me han pedido que acorte esta carta por haber sobrepasado las quinientas palabras.

*Dade wethu:*

*31 de agosto de 1970*

El 14 de agosto me mostraron tu nota del 2 de julio: un mes y doce días después de que la escribieras. Era la más dulce de todas tus cartas, incluso superaba a la primera de todas, la que me escribiste el 20 de diciembre de 1962. Si alguna vez hubo una carta que he deseado quedarme desesperadamente, leerla en silencio una y otra vez en la intimidad de mi

celda, ha sido esta. Era una compensación por todas las cosas preciosas de las que tu arresto me ha privado —las tarjetas de Navidad, aniversario de boda y cumpleaños—, las pequeñas cosas de las que nunca te olvidas. Pero me dijeron que la leyera inmediatamente y me la arrancaron de las manos tan pronto como llegué a la última línea.

El brigadier Aucamp intentó justificar esta arbitrariedad con la endeble excusa de que en esa carta tú habías puesto su nombre como dirección en lugar de la cárcel donde estabas. Prosiguió aclarándome que las cartas que yo te escribo a ti se disponen exactamente de la misma forma y que tampoco se te permitía quedártelas. Cuando le presioné para que me diera una explicación contestó con evasivas. Comprendí que debía de haber asuntos muy importantes en juego que obligaban a hacer graves intromisiones en tu derecho a escribir y recibir cartas como prisionera en espera de juicio, y también una restricción de mi privilegio correspondiente. Nuestras cartas están sujetas a una censura especial. La auténtica verdad es que las autoridades no quieren que compartas el contenido de las misivas que te escribo con tus compañeros de allí y viceversa. Para evitar que ocurra algo así, recurren a todos los medios a su alcance, los justos y los infames. Es posible que reduzcan todavía más la comunicación entre nosotros, como mínimo mientras dure el proceso. Como ya sabes, el privilegio que tenía en cuanto a mis cartas mensuales normales a los amigos y familiares, y de ellos hacia mí, prácticamente desapareció con tu arresto. Llevo desde el pasado mes de enero intentando comunicarme con Matlala,<sup>351</sup> y con Nolusapho<sup>352</sup> desde noviembre. El 19 de junio el brigadier Aucamp me manifestó que le había sido ordenado por otro departamento que no remitiera estas cartas, y añadió que tampoco se hallaba en posición de revelarme las razones de estas órdenes, pero que no guardaban relación con el contenido de las cartas. Esta confesión resolvió el misterio de la desaparición de la mayoría de las cartas que había escrito en los últimos quince meses. Este

hecho acarrea consecuencias todavía más graves. Me gustaría encontrarme en situación de poder confiar siempre en lo que me dicen los funcionarios, pero me resulta cada vez más difícil casar mis expectativas con la realidad. Me informaron dos veces en julio y a principios de este mes de que tu carta no había llegado. Ahora he podido determinar sin ninguna duda que, efectivamente, tu carta se encontraba aquí cuando me estaban asegurando lo contrario. También me repugnó oír a través de ti que Marsh había estado intentando conseguir un permiso para visitarme y que le habían informado desde el Departamento de Prisiones de que yo tenía una larga cola de visitantes. Nada más lejos de la verdad. Solo he recibido tres visitas durante los últimos ocho meses: en enero, abril y junio.<sup>353</sup> Es fácil entender por qué son reacios a que Marsh venga a verme. Está en contacto contigo y una visita suya no les parecería bien a Liebenberg<sup>354</sup> y a la S. B.,<sup>355</sup> que desean aislarme de ti. Ya he tenido numerosas experiencias de esta naturaleza y cada una de ellas me deja triste y desilusionado.

Por cierto, me dijeron que tanto tú como tus colegas disfrutáis ahora de mayores privilegios. Pedí más detalles y me quedé horrorizado tras saber que, incluso después de que os hubieran acusado formalmente, no os dejaban cambiar de ropa ni recibir comida del exterior.<sup>356</sup> ¿Cómo puede justificar cualquier persona honesta e inteligente semejante barbarie? Según mi leal saber y entender, como prisioneros a la espera de un juicio justo tenéis derecho a prendas de ropa limpias y a los alimentos que os lleven familiares y amigos. Eso no son privilegios, son derechos jurídicos. La tragedia de toda esta situación es la dichosa ignorancia por parte de los funcionarios implicados, que desconocen las consecuencias de los comentarios ofensivos que hacen a menudo. Me molesta profundamente que me digan que hacen las llamadas *concesiones* cuando llegan invariablemente tarde y, además, son tan banales que causan más daño y amargura que gratitud y aprecio.

Y, aun así, ¡tu maravillosa carta! Hay momentos en la vida de toda pareja que no se olvidan fácilmente, y esos instantes que describes con tanto sentimiento los recuerdo yo con la misma emoción y siempre pienso en ellos. La información sobre los modales y los gustos de Zeni y Zindzi me interesó muchísimo. Me gustaría saber mucho más de ellas, y será un verdadero placer para mí cuando por fin consiga ponerme en contacto con ellas. Por cierto, el otro día estaba leyendo el magnífico telegrama que me mandaste hace dos años por mi cincuenta cumpleaños. Caí en la cuenta de que no pasará mucho tiempo antes de que sea un anciano, el mayor título al que se puede aspirar y que consiguen hasta los hombres ordinarios en virtud de su avanzada edad. Entonces, será apropiado que me consiga una cierta corpulencia, para hincharme de dignidad y darle el peso que se merece a todo lo que diga. Si la obesidad fuera mi sueño, tendría todos los medios a mi alcance para satisfacerlo. Para que pudiera balancear mi barrigón, todo lo que debería hacer sería tomarme las cosas con calma y embutir mi miserable estómago con hidratos de carbono, potaje de maíz al alba, potajes de maíz para comer y todavía más potajes de maíz en la cena. Pero el problema son tus cartas. Construyen una pared bien sólida entre la senilidad y yo. Después de leer una sola de ellas parece que se reviertan los procesos naturales y nunca estoy seguro de si estoy envejeciendo o rejuveneciendo. La última sensación parece dominante.

¡Cuánto extraño comer *amasi*,<sup>357</sup> espeso y ácido! Ya sabes, cariño, que hay un sentido con el que dejo empequeñecidos a todos mis contemporáneos o, como mínimo, sobre el que puedo decir que soy insuperable: mi buen apetito. Hubo un tiempo en el que podía hacer desaparecer enormes cantidades de comida en cualquier orden. Podía empezar por el pudín e ir tirando atrás en el orden inverso y estar igualmente feliz y satisfecho después de terminármelo todo. Me acuerdo muy bien de los comentarios apenados de un ama de casa

que también era estudiante de Medicina por aquel entonces. Ella y su maridín me invitaron a cenar un día. Me había construido una reputación bastante tremenda como carnívoro. Después de observar mi actuación durante cierto tiempo, mientras sobre la mesa los platos recargados de comida iban desapareciendo uno tras otro, y yo me concentraba sobre todo en la carne, ella decidió compartir conmigo los beneficios de su inmensa instrucción. Me dijo claramente que moriría de trombosis de la arteria coronaria probablemente al poco de cumplir los cuarenta. Fui lo suficientemente estúpido como para desafiar su aseveración e intenté apoyar mi argumento con la declaración indiscriminada de que la trombosis era algo desconocido entre nuestros antepasados, a pesar del hecho de que eran grandes comedores de carne; tras lo cual ella desenfundó rápidamente un libro de texto gigante del que empezó a leer enfática y deliberadamente el fragmento pertinente. Fue una experiencia mortificadora. Sentí casi de inmediato un millón de punzadas en la región donde se hospeda el corazón. Ese consejo, por muy crudo e insensible que fuera, me volvió prudente y, aunque todavía disfrutaba de la carne, reduje su consumo. Pero mi apetito era tan feroz como siempre y no perdí mis medallas como héroe en este campo de batalla. Añoro las maravillosas comidas que preparabas con tanto cuidado en nuestro hogar, poniéndoles todo tu cariño: pan casero recién hecho, macarrones con carne picada, huevos y queso, lengua y rabo de buey, chuletas, hígado y bistec, papilla de avena con miel... con ese extraordinario sabor que siempre se mezclaba en tus platos. Por encima de todo añoro el *amasi*: la comida por la que me encantaba afilarme los dientes y sacar la barriga, la ceremonia que más de verdad disfrutaba, y que luego se iba directa a mi sangre y a mi corazón, y eso me producía una satisfacción perfecta. Un ser humano, sea cual sea su color, ya viva bajo el régimen de cristianos, fariseos, hipócritas, paganos o aquellos que decidieron seducir directamente al demonio, nunca debería verse forzado a tomarse la comida

como una mera obligación. Ese será, seguramente, el caso si la dieta es pobre, monótona, mal preparada e insípida. Si solo pudiera tener *amasi*. ¿Te acuerdas de cómo transportamos una calabaza cuando volvíamos de Mbongweni?<sup>358</sup> ¡Qué viaje tan agradable, Mhlope! Estoy seguro de que volveremos a hacerlo. Mientras tanto, sé que tu valentía se crecerá ante la adversidad y que lucharás con todo lo que tengas. Lucha, exactamente como hicieron tus valientes ancestros desde Zuurveld a Ngwavuma,<sup>359</sup> desde Nxuba Ntaba Busuku, el Lulu para el país de Nyabela.<sup>360</sup> Luchad todos como dignos herederos de Mafukuzela,<sup>361</sup> Seme,<sup>362</sup> Makgatho,<sup>363</sup> Rubusana<sup>364</sup> y toda la constelación de héroes que han defendido el derecho natural de nuestra gente. Este 26 de septiembre será tu segundo cumpleaños en la cárcel. Que el que viene te vea libre. Pienso siempre en ti, Ngutyana. Me sumaré a la batalla y lo haré lo mejor que pueda cuando me llame a declarar el abogado. Un millón de besos y mucho, mucho amor para ti.

Con devoción,

DALIBUNGA

A MAKGATHO MANDELA, SU HIJO

Makgatho Lewanika Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

*Heit my bla:*<sup>365</sup>

*31 de agosto de 1970*

No sé si debería dirigirme a ti como hijo, *mminawa*, o, como diríamos en jerga, mi dulce brigada. El lazo entre padre e hijo que nos ha mantenido unidos durante dos décadas se debilita gradualmente a medida que creces y te conviertes en adulto, mientras que el de la amistad se vuelve cada vez más fuerte y profundo. Empiezo a ver en ti un colega íntimo con el que puedo discutir mis esperanzas y mis desesperaciones, mis contratiempos y mis logros, una persona con quien puedo conversar como con un igual, a quien puedo abrir mi corazón. A un amigo así es a quien me dirijo ahora: a ti, Lewanika, *my bla*, como dirían los chicos allí arriba en el Rand. A ti puedo escribirte con toda libertad y olvidarme del lenguaje elevado y formal. Debes estar tremendamente ocupado; no he oído nada de ti en estos últimos siete meses. Sé que me escribirás tan pronto como puedas. Me hubiera gustado poder dejarte en paz, pero te echo mucho de menos y estoy ansioso por saber cómo llevas todo. Lo que todavía es más importante es que el 8 de septiembre cumplirás los veinte, y eso solo es excusa suficiente para que me pueda entrometer. Naturalmente, no nos será posible ni a mí ni a mamá estar en casa para poder organizarte una fiesta de cumpleaños, darte nuestro más tierno amor y desearte lo mejor, sentarnos alrededor de la mesa familiar y celebrar un banquete, cantar alegremente, contar historias y regocijarnos contigo de todo corazón. Pero estaremos pensando en ti. La familia está muy orgullosa de ti y observa tus progresos con verdadero interés. Te deseo que el futuro te depare cosas buenas, mucha suerte, y la mejor salud y éxito. Espero que a estas horas ya hayas recibido nuestra tarjeta de felicitación y buenos deseos.

He estado rememorando muchas cosas estos últimos días y me vienen a la cabeza acontecimientos del pasado en los que tenías un papel prominente: momentos de actividad en el gimnasio con Jerry Moloji,<sup>366</sup> Simon Tshabalala,<sup>367</sup> Joe Motsepe, Joe Mokotedi, Eric Ntsele, Freddie Ngidi, Selby Msimang y otros chicos maravillosos;<sup>368</sup> los peniques que nos gastamos para

proporcionarte el placer de nadar en la piscina Huddlestone,<sup>369</sup> acompañando a Nyanya a ver la proyección de *King Kong*<sup>370</sup> en Milner Park, la cantidad brutal de pescado que te comiste cuando viajamos juntos desde Qamata<sup>371</sup> a Johannesburgo y una legión de episodios más. Me acuerdo de todos como si hubieran ocurrido ayer. Esos eran los tiempos en que vivías una vida feliz, sin preocupaciones y protegido de todas las adversidades e inseguridades por el amor paterno. No trabajabas, había comida a destajo, tenías un montón de ropa y dormías bien, mientras que algunos de tus compañeros de juegos deambulaban por ahí completamente desnudos y sucios, porque sus padres eran demasiado pobres para vestirlos y mantenerlos limpios. Tú los traías a casa a menudo y les dabas comida. A veces salías con el doble de dinero para pagarle la entrada a natación y ayudar así a un amigo necesitado. Quizá actuaras entonces movido por el puro cariño de un niño hacia su amigo y no porque te hubieras dado cuenta y fueras consciente de los extremos de riqueza y pobreza que caracterizaban nuestra vida social. Espero que hoy continúes siendo tan propenso a ayudar a aquellos que se ven perjudicados por la necesidad como lo eras entonces. Es una gran cosa ayudar a un amigo cuando es posible, pero los actos individuales de generosidad no son la respuesta. Aquellos que quieren erradicar la pobreza de la faz de la tierra deben usar otras armas, armas que van más allá de la bondad. Hay millones de personas analfabetas y asoladas por la pobreza, que habitan moradas sucias y abarrotadas, que se alimentan básicamente de *dikgobe*, *papa*, *mngqusho*, *motoho* y *marhewu*,<sup>372</sup> cuyos niños nunca beben leche y que están expuestos a toda suerte de enfermedades.

Este no es un problema que se pueda atajar con actos individuales de generosidad. El hombre que intentara utilizar sus posesiones para ayudar a los necesitados estaría permanentemente arruinado y, a su debido tiempo, él mismo viviría de la limosna. La experiencia nos demuestra que a este

problema solo se le puede hacer frente con eficacia a través de un cuerpo de personas disciplinadas que se sientan inspiradas por las mismas ideas y se unan por una causa común. La mayoría de nosotros nunca tuvimos las oportunidades de las que disfrutaban los jóvenes hoy en día: una amplia variedad de literatura progresista que trata de la lucha del hombre para dominar los recursos físicos de la naturaleza; los clásicos inmortales que destacan, por un lado, la dependencia de los seres humanos los unos con los otros y, por el otro, los conflictos sociales que fluyen de los diferentes intereses que han dividido la sociedad en varios estratos. Yo tenía casi treinta y cinco años cuando empecé a leer sistemáticamente trabajos de esta naturaleza y ¡qué diferencia de perspectiva gané con ellos! Pareces mucho más militante y un mejor demócrata de lo que yo era cuando tenía tu edad, y espero que seas selectivo en tus lecturas. Discutiremos la carta más detenidamente en tu próxima visita. Mientras tanto, espero que te guste *El don apacible*, de Shólojov.<sup>373</sup> ¿Sabes si Tellie recibió su carta del 6 de marzo de 1970?<sup>374</sup> También te escribí a ti el 31 de marzo de 1970<sup>375</sup> y a Maki el 1 de mayo de 1970.<sup>376</sup> Una vez más, muchas felicidades por tus veinte primaveras. Mantened la guarida del 8115 segura y limpia.

Con cariño,

TATA

AL MINISTRO DE JUSTICIA<sup>377</sup>

Ministro de Justicia  
Union Buildings

Pretoria

14 de septiembre de 1970

Detuvieron a mi mujer el 12 de mayo de 1969 y lleva bajo custodia desde entonces.

La vi por última vez en diciembre de 1968. Desde que se produjo el arresto requerí dos veces al director general de Prisiones<sup>378</sup> que hiciera los arreglos necesarios para que pudiera reunirme con ella. Hice la segunda solicitud después de recibir la información de que había sido hospitalizada como consecuencia del deterioro de su salud. Se rechazaron mis dos peticiones. Ahora le hago llegar a usted este llamamiento especial para que apruebe mi solicitud.

Tenemos problemas domésticos importantes y urgentes que no podemos resolver a no ser que nos veamos. Cuando examine usted esta cuestión detenidamente verá que no hay nada en la ley o en la administración de justicia que me excluya a mí, como marido, de poder mantener reuniones con ella mientras se encuentra a la espera de juicio, político o de otro tipo. Al contrario, es mi deber proporcionarle toda la ayuda que necesite. El hecho de que yo también sea un prisionero no debería privarme de la oportunidad de cumplir con las obligaciones que le debo. Tenga también en cuenta que lleva bajo custodia más de quince meses, diez de los cuales los pasó en una celda de aislamiento: una experiencia espantosa que debe de haber sido la causa principal del empeoramiento de su salud. Creo sinceramente que el placer que obtendría de nuestro encuentro favorecería una pronta y completa recuperación y la dejaría en mejor disposición para enfrentarse al juicio.

Cuando consideró mis dos solicitudes, el general Steyn demostró una falta de ese alto sentido de los valores y sentimientos humanos que me acostumbré a asociar con él, como individuo, durante los últimos ocho años. Estoy dispuesto a creer que usted, como jefe ejecutivo del Departamento de Justicia, está bien instruido en los principios de rectitud y equidad como para no hacer

oídos sordos a esta súplica, y que dirigirá la inclinación de su pensamiento en defensa de estas virtudes que su alto cargo simboliza.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

*El 15 de septiembre de 1970, Winnie Mandela salió finalmente en libertad después de 491 días bajo custodia. Dos semanas más tarde, se renovaron las órdenes de restricción —arresto domiciliario efectivo— durante cinco años. Estaba obligada a quedarse en casa desde las seis de la tarde a las seis de la mañana los días entre semana, y de las dos de la tarde a las seis de la mañana los fines de semana. No se le permitía recibir otras visitas que no fueran las de sus propios hijos. Solicitó que le dieran permiso para visitar a su marido, a quien había visto por última vez el 28 de septiembre de 1968, durante una hora. El magistrado local rechazó su petición. Al cabo de un tiempo, le concedieron ese permiso y pudo verlo el 7 de noviembre de 1970 durante treinta minutos.*

Nkosikazi Nobandla Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Mi amor:

*1 de octubre de 1970*

¡Un respiro, al fin! Recibí tu inesperado telegrama en el que me contabas que te habían liberado. Estoy seguro de que te sentiste tan sorprendida de que te

exculparan como yo cuando recibí las maravillosas noticias. Hubiera querido responderte también por telegrama inmediatamente, pero no dispongo de estas conveniencias ni siquiera en una ocasión tan importante como una absolución de un cargo castigado con la pena de muerte. Tuve que esperarme dos semanas antes de que pudiera mandarte mis más cariñosas felicitaciones por pasar 491 días entre rejas y todavía salir como la chica intrépida y llena de energía que eres.

A ti y a tus audaces amigos os digo: «¡Bienvenidos a casa!». Si yo hubiera estado en nuestro hogar para tu vuelta, le habría robado una cabra blanca a un hombre rico y, tras la matanza, te la hubiera servido con *ivanya ne ntoloya*<sup>379</sup> para bajarla. Solo de esta manera puede un mendigo como yo festejar y honrar a sus héroes.

Ya has regresado y, según lo prometido, me despido del *dade wethu* y vuelvo al *cariño mío*, querida Mhlope. Este es el saludo con el que había empezado mis cartas desde agosto de 1962<sup>380</sup> y sentí mucho tener que abandonarlo.

Ahora que ya estás fuera te echo de menos todavía más que cuando estabas encerrada. Luché con todas mis fuerzas para poder verte, porque sabía que un encuentro te haría mucho bien. Pero también lo hice para salvarme a mí mismo de la catástrofe. Hubo momentos en los que sentí que respondía como alguien que hubiera perdido el juicio repentinamente. Casi no podía concentrarme y se me hacía insoportable tu imagen, pudriéndote en algún cuarto aislado y sórdido, con nada entre las manos para leer ni nadie con quien hablar. Tu liberación me ha aliviado, pero ha empeorado mi aguante. Ya no puedo esperar más. Me muero por verte; ahora es mi turno de menguar hasta una talla menor que la de Zeni. ¿Cuándo vienes a verme? Cómo desearía que pudiéramos tener una visita de contacto, en la que poder abrazarte, sentir el calor de tu sangre, sonreír mirándote a los ojos, charlar contigo con

normalidad sin tener que gritar para que puedas oírme como nos ocurre ahora. Deseo verte en una atmósfera tranquila y decente, como deberían verse un hombre y una mujer cuando discuten los delicados problemas domésticos después de una separación de casi dos años. Pero los que cargamos con esta cruz sobre los hombros nunca debemos rechinar si nos viene todo cuesta arriba, y no lo haré. ¿Cómo estás de salud? ¿Ya has visto a Zeni y a Zindzi? ¿Qué novedades me traerás?

Por cierto, unas cuantas horas antes de que recibiera tu emocionante mensaje, había entregado una carta dirigida al ministro de Justicia en la que le pedía que nos permitiera vernos. Ahora me imagino todavía luchando, hasta mucho después de que ya se hubiera ganado la batalla. Si el tribunal hubiera desestimado tu súplica y el ministro hubiera rechazado mi petición, probablemente habría terminado entregándome a manos de un curandero tirahuesos o habría suplicado al Divino o recurrido a Marx. Por suerte, no tuve que escoger entre esas alternativas. Me supo muy mal saber que Ramotse<sup>381</sup> todavía permanece encerrado. Ojalá también tenga suerte cuando su caso se eleve a juicio.

Habrás oído ya que nuestro amigo el señor Denis Healey<sup>382</sup> vino a visitarme acompañado por el embajador británico el 19 de septiembre. Me alegró verlo de nuevo. Me dijo que habías pasado a visitar a Helen<sup>383</sup> y Shanti.<sup>384</sup> También me contó que esa misma noche asistirías a un baile organizado en su honor. Me alegró muchísimo oír esto porque, después de las feas experiencias que has tenido recientemente, necesitas relajarte y pasártelo bien. Pásatelo bien, pero anda con cuidado con las juergas, si puedes. Es una extraña coincidencia que hayas decidido ir a visitar a los Joseph y a los Naidoo en unos tiempos en los que deambulan con frecuencia por mis pensamientos. Desearía que hubieras conocido al padre de Shanti, a Naran,<sup>385</sup> una persona auténticamente valerosa, que era bien conocida por su

compromiso y humildad. Nos arrestaron juntos en junio de 1950 y nos retuvieron durante unas horas antes de soltarnos. Cuando llegamos a su residencia del Doornfontein<sup>386</sup> estábamos hambrientos y agotados. Amma,<sup>387</sup> con su sonrisa franca e indulgente, nos agasajó con una comida a base de cangrejo y arroz. Era la primera vez que veía cocinar esas extrañas criaturas y me dieron náuseas solo al verlas; todo mi ser, hasta las mollejas, empezó a revolverse con violencia. Ya sabes, cariño, que no cedo fácilmente ante estos trances. Intenté ser tan elegante como me fue posible dadas las circunstancias e incluso me atreví a mordisquear una pata o dos. Fue una aventura arriesgada. A partir de ahí me hice íntimo de los Naidoo y disfruté muchas veces de los cangrejos. Entonces Shanti no era más que una chiquilla. Luego tendría el placer de verla crecer siguiendo de cerca los pasos de su padre, hasta llegar a la chica sin miedo que es. Pero nunca sospeché que tenía tanta fortaleza de carácter, coraje y resistencia.

En cuanto a tu amiga Helen, creo que es una mujer que seguirá blandiendo la espada incluso más allá de su tumba; esto es, si la muerte permite a sus víctimas disfrutar de libertad para ocuparse de estas actividades póstumas. Con su origen, cualificación, estatus social y oportunidades no tenía prácticamente razón alguna para arruinar su brillante carrera y andar por la senda que eligió.<sup>388</sup> Tenía derecho a voto, podía integrarse en cualquier partido respetable y expresarse libre y enteramente sobre cualquier asunto público. Solo una persona de elevadísimos principios, entregada completamente a los ideales de la libertad, podría tomar esta decisión fatídica. Le tengo el mayor de mis respetos. No hay duda de que ella será una de las primeras personas que vaya a ver a mi regreso, exactamente como hicisteis Nomvula<sup>389</sup> y tú el día después de que os soltaran. Ella sabe repartir y recibir puñetazos, y estoy seguro de que seguirá soltando porrazos cuando la gente de

Sudáfrica de todas las razas ponga sus restos mortales a descansar eternamente. Transmíteles a ella, a Amma y a Shanti todo mi afecto...

Volviendo a ti, cariño, debo decirte que tus amigos me han impresionado mucho. No me sorprendieron menos David, Elliot, Mqwati, Rita, Douglas, Thoko, Martha y Livingstone. Espero que llegue el día en que pueda saber más de Samson, Jackson, Nomvula, Paulos, Joseph, David Dalton, Victor, George, Joseph Chamberlain, Simon, Owen, Samuel y Peter.<sup>390</sup> Mis mejores deseos para todos ellos.

Estoy muy orgulloso de ti, cariño mío, y significas más para mí que el mundo entero. Espero oír historias maravillosas tuyas cuando regrese a casa. Un día empezaremos de nuevo. Entonces seremos libres de todas las miserias de este mundo. Y habrá esperanza para nosotros. Deseo de todo corazón que se nos permita volver a dormir uno junto al otro como hemos hecho en la intimidad de nuestro dormitorio durante los cuatro años de nuestra vida matrimonial en los que conseguimos vivir juntos. Un millón de besos y mucho, mucho amor.

Devotamente,

DALIBUNGA

AL MINISTRO DE JUSTICIA<sup>391</sup>

[El original está en afrikáans.]<sup>392</sup>

Ministro de Justicia  
Pretoria

Honorable ministro:

*19 de noviembre de 1970*

Le estaría muy agradecido si me concediera una entrevista, en cuanto le sea a usted posible, para discutir las cuestiones siguientes:

1. El estado de salud de mi mujer<sup>393</sup>

Me han informado de que mi mujer sufrió un ataque cardíaco el 8 de noviembre de 1970. Hasta el momento presente en que le escribo, todavía no se me han proporcionado los detalles concretos de la gravedad de su situación y no sé en qué hospital la están tratando. Me gustaría visitarla, pues es de esperar que mi visita la animaría y alentaría su recuperación.

2. Nuestros asuntos domésticos

Me concedió usted una visita de treinta minutos el 7 de noviembre. Con anterioridad, la pude ver el 21 de diciembre de 1968, y la duración de nuestra primera visita nos fue insuficiente para discutir como es debido nuestros asuntos domésticos. En relación con esto, me gustaría asegurarle que esta petición no es en ningún caso un intento de abusar del privilegio que me fue concedido hace doce días. Dadas las circunstancias, poder mantener un encuentro de dos horas no sería irrazonable. Por favor, tenga en cuenta que su afección cardíaca le impedirá visitarme en un futuro próximo.

3. Las consecuencias de nuevos cargos contra mi mujer

Se me ha informado de que mi mujer, junto con su hermana Nonyaniso Madikizela, ha sido acusada en el Tribunal de la Magistratura de Johannesburgo por contravenir la normativa modificada de la Ley de Supresión del Comunismo número 44 de 1950. Los cargos la obligan a pasarse doce horas cada día completamente sola. Temo que el sobreesfuerzo exigido por este tipo de situaciones, además del juicio adicional del gobierno contra ella, podrían agravar su enfermedad. Por

supuesto, el caso se encuentra *sub iudice* y por lo tanto no haré ninguna petición a estos efectos.

En este comunicado solo quiero referirme a los puntos principales que conformarían la base de mi entrevista con usted, y no he pretendido hacer una exposición exhaustiva de los argumentos con los que podría ampararme al abordar estos asuntos.

NELSON MANDELA, 466/64

A SANNA TEYISE,<sup>394</sup> PROPIETARIA DEL RESTAURANTE BLUE LAGOON

[El original está en afrikáans.]

Sanna Teyise

A través de la señora Nobandla Mandela

8115 Orlando Oeste

Johannesburgo

Queridísima hermana:

*1 de diciembre de 1970*

Me he preguntado muchas veces si el Blue Lagoon todavía seguirá tenazmente en pie en el número 10 de Von Wielligh, o si quedó perdido en algún lugar, abandonado y solo. En cualquier otra ubicación ya no sería ese mismo sitio que conocimos. En cualquier otro lugar no sería siquiera una sombra de ese espacio de encuentro atestado que nos mantuvo unidos los últimos veinticinco años.

Tu Lagoon nunca fue simplemente un lugar donde pedir una comida deliciosa. Era una institución cargada de historia, con vínculos históricos con Motortown, las instalaciones deportivas de Wemmer, el Centro Social de Hombres Bantúes,<sup>395</sup> Dorkay House,<sup>396</sup> los cines Rio y Uno,<sup>397</sup> Mai-Mai, el restaurante Mayibuye y con todas las actividades que tuvieron lugar dentro y fuera de estos centros. Incluso la ruinoso tienda de Charlie, que estaba al otro lado de la calle Melrose, y la carnicería de Kruger constituían partes importantes de tu popular café.

Tu café era la institución alrededor de la cual giraba la vida de la gente. Personas muy conocidas como Seretse Khama,<sup>398</sup> Oliver Tambo, Eduardo Mondlane<sup>399</sup> o Joshua Nkomo<sup>400</sup> comían y se relajaban allí una y otra vez. Los Motieloa, Twala, Moikangoa, Nongawuza, Xakana, Mali, Hermanu, Leleti, Dlambulo, Mzondeki, Njongwe Magoa, Magagane y Zibi fueron en unos u otros tiempos íntimos miembros de la familia del Lagoon, y sacaron mucho provecho de la interacción contigo, como hiciste tú de tu amistad con ellos. Por lo que respecta a mi asociación con el café, preferiría no tener que decir nada a estas alturas. No creo que nunca me halle en situación de poder compensarte por todo lo que has hecho y has significado para mí.

En 1952 invité a un importante profesor americano a tu café. Y era también del mismo país el trabajador social que fue un cliente habitual tuyo más o menos durante tres meses. Mi memoria ya no es la que era, pero ¿no fue en el mismo año en el que también atendiste a un destacado parlamentario británico que vino a comer a tu casa? Quizá fueran los años 1952 y 1953 la época en la que hiciste tu mayor contribución en solitario a favor del progreso y la felicidad de nuestra nación. Dos veces al día, durante un período de seis meses, alimentaste a casi cien de nuestros colegas en el hospital general ¡de tu propio bolsillo!<sup>401</sup> Con esto el Lagoon cumplió enteramente con su vocación y creó así una poderosa camaradería entre todos nosotros. Acabo de comentarte

tu contribución a nuestro bienestar. Ves, no nos olvidamos. Si piensas esto, te equivocas, amiga mía. Todos nosotros creíamos que la comida que servías era demasiado económica, y algunos te aconsejábamos que subieras los precios. Pero tú te negabas rotundamente a hacerlo. Las razones que nos objetabas nos demostraron que tenías perspicacia, empatía y un amor profundo que te ataba a los demás seres humanos. Sin embargo, la magnitud de tu sacrificio debe medirse comparándolo con el hecho de que tu arrendador se aprovechó de tu dilema legal para subir de manera inaceptable el alquiler. Tu restaurante conserva y rebosa tanto características cosmopolitas como provincianas. A veces me sentía como si estuviera en Griquatown, en el corazón del distrito de Postmasburg,<sup>402</sup> donde vi una congregación de la familia Thys y sus parientes: Tukkie, JoJo, Nomyo,<sup>403</sup> Nomanto, Platman, Phinatjie, Tooi, Lilly, Andries, Bella, la hermana de Bella y su hermano el sacerdote, Nontombi, Klaasie, Maye, Ouboetie y su Ma, Aletta, Esther<sup>404</sup> y su Ma, Willem y su hija perdida, Qadi. Quizá a estas alturas Qadi ya sea enfermera o matrona. ¿Dónde trabaja? Y ¿qué hay de mi lindo hermanito JoJo, que nunca tuvo ningún problema en apurar hasta las últimas gotas de la botella con su lengua? ¿Te acuerdas todavía de la vez que Phinatjie consiguió salvarse con su increíble atractivo físico cuando tuvimos que presentarnos delante del panel de clasificación?<sup>405</sup> Fue un auténtico placer para mí poder ayudar a tu familia a evitar lo que podría haber sido una catástrofe. ¿Viven aún Phinatjie y su jefe<sup>406</sup> en Pretoria? Confío en que sus problemas de espalda hayan mejorado.

Nunca me olvidaré de cómo el hermano de Bella terminó de un plumazo con mis argumentos cuando tuve la osadía de retar su autoridad en asuntos de religión.

Sanna, desearía poder hablar del presente o del futuro contigo. ¿Qué hombre con verdaderos anhelos y ambición desea vivir en el pasado? Pero yo no tengo elección en esta cuestión en particular. Para poder discutir salidas viables, uno

debe disponer de auténticas fuentes de información y disfrutar de mayor libertad para poder expresarse. Yo no tengo ni lo uno ni lo otro. ¿Entiendes ahora por qué tengo que desenterrar el esqueleto de seres queridos ya difuntos y por qué hablo de cosas que ocurrieron hace ya tanto tiempo? ¡Desearía poder hablar libremente del futuro contigo! Os echo de menos a ti y a tu familia, y ahora que he escrito esta carta estoy seguro de que la añoranza se desvanecerá un poco.

Yo no tengo la educación necesaria para poder entender los misterios del hombre, y prefiero dejar estos asuntos del alma humana en manos del piadoso Tukkie. Pero puedo hablar con autoridad de mis propios sentimientos y afirmo: me siento fresco como el rocío y raudo como el viento. Mi ser desborda esperanza y no me queda ninguna duda de que los buenos tiempos que pasamos juntos volverán, quizá durante esta década, dentro de cinco años o incluso el año que viene. Sé firme en tus creencias, amiga mía, y sé valiente. Una muchacha laboriosa y optimista como tú no tiene absolutamente ningún motivo para desesperarse. Cuando la vida te ponga trabas por todos lados, recuerda que tienes muchos amigos que te admiran y se enorgullecen de ti.

Con afecto,

BOET NEL

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

Director:

*Robben Island*

*24 de diciembre de 1970*

A LA ATENCIÓN DEL OFICIAL MÉDICO

Mi informe médico le mostrará que mi presión arterial lleva ya varios meses peligrosamente alta y que me he quejado a menudo de mareos y dolor de cabeza.

Me han recetado el tratamiento diario de seis pastillas de Rantrax (50) mejorado y seis de Aldimet, y como consecuencia me siento cansado y soñoliento durante las horas de trabajo. En varias ocasiones, cuando salgo a trabajar con el *span*, debo pedir al guardia responsable que, muy en contra de mi voluntad, me permita echarme un rato tanto antes como después del mediodía. Conforme a mi leal saber y entender, la presión no ha llegado a subir a los niveles del 14 de septiembre de 1970. Al contrario, he experimentado una ligera mejoría y puedo decir que los dolores de cabeza están disminuyendo.

Achaco esta mejoría al tratamiento y al completo reposo de que estoy disponiendo. Le he explicado mi situación, entera y francamente, al oficial médico, al jefe de los guardias Fourie y al guardia responsable de nuestra sección. Hace algún tiempo me ordenaron quedarme dentro durante un tiempo específico y, cuando terminó ese período, volví al trabajo, pero no me fue mucho mejor. Reaparecieron los dolores de cabeza y los mareos, así como la sensación de fatiga y somnolencia. Me quedé dentro y acudí inmediatamente al doctor Going, que prometió examinar a fondo el asunto.

Vuelvo a exponer la situación porque considero apropiado que esté enterado por completo de mi estado de salud, y confío plenamente que al investigar esta situación se dejará llevar solo por consideraciones humanitarias y de salud.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*24 de diciembre de 1970*

A LA ATENCIÓN DEL OFICIAL MÉDICO

Le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de reconsiderar su decisión de rechazar mi solicitud para acceder a cuatro libras de miel al mes por motivos de salud.

Me mostraron su comentario sobre mi anterior solicitud, en el que usted manifestaba que yo no tenía necesidad alguna de la miel que pedía. Recordará que le mostré con anterioridad un panfleto de la Corporación de Radiodifusión Sudafricana que contenía un aviso del doctor McGill. Le llamé su atención sobre algunos párrafos, pero pasé por alto la advertencia crucial que se encontraba en la página 5 y que estoy deseando que lea.

Una lectura atenta de mi informe médico le revelaría que, aunque me hallo bajo un tratamiento de mayor potencia y se ha conseguido detener la subida de presión, está todavía muy lejos de la normalidad. Volviendo a examinar todo este asunto, le pido que tenga presente que las solicitudes de esta naturaleza no solo plantean cuestiones médicas, sino también psicológicas, etc. Confío en que me brindará la oportunidad de discutir de nuevo el asunto con usted si considera inadecuada esta segunda solicitud, con el propósito de inducirlo a reconsiderar su decisión.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

[Nota escrita a mano.]

FUNCIONARIO AL MANDO

El tratamiento bajo el que se encuentra es el mejor de que dispone la medicina moderna. La miel no es una sustancia terapéutica para la hipertensión. Por lo tanto, le refiero a mi anterior comentario sobre este tema. Estoy dispuesto a ver a Mandela en cualquier momento para controlarle la tensión.

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Nkosikazi Nobandla Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Cariño mío:

*28 de diciembre de 1970*

Siempre hablas con afecto de la Ma de Bizana, justo como debería sentirse una hija devota hacia su madre. Tu actitud está perfectamente justificada, puesto que te ha cuidado como una madre y ha ayudado a tu crianza. Lo que hizo por nosotros durante nuestra boda y cuando volví a buscar a Nyanya justifica el amor y el respeto que le tienes. Hablas con un estilo similar al de *sibali* Manyawuza,<sup>407</sup> y mis propias experiencias con ella confirman esa impresión.

Probablemente recordarás momentos de tu infancia en los que dudabas de si estaban siendo suficientemente cariñosos contigo, cuando sentías que necesitabas más amor, un poquito de reconocimiento por lo que habías hecho o un pequeño regalo. Eso no supone ninguna diferencia. Ahora tenemos muchos indicios que atestiguan que siempre estás en sus pensamientos. Había mucha más carga en su reciente viaje a Pretoria que el mero interés en el juicio en el

que estaba implicada su hija, y el efecto que tuvo su presencia allí se me hizo evidente gracias a la incisiva carta que me escribiste poco después. Siento mucho que no estén recibiendo mis cartas, según parece. Estoy mucho más en deuda con ellos de lo que debería estar un yerno.

He especulado muchas veces sobre qué habría pasado si la hija de Mzaidume<sup>408</sup> todavía viviera. Me siento inclinado a pensar que nuestros problemas personales serían mucho menores y tu lucha por mantenerte viva, no tan desesperada. Ella estaría literalmente viviendo contigo tal como hizo la hija de Nkedama<sup>409</sup> de vez en cuando; y probablemente habría organizado muchas salidas y regalos para Zeni y Zindzi, para hacerles olvidar nuestra ausencia. Más de una vez he sopesado la oleada de dificultades que experimenta una chica que debe crecer sin su madre. Me siento muy capaz de valorar este problema, porque yo mismo tenía unos diez años cuando perdí a mi propio padre. El jefe Jongintaba, el regente de la tribu, se hacía cargo de una extensa familia, además de cumplir con las graves obligaciones tribales que tenía. Cuidó de mí con la diligencia de un padre natural y me brindó oportunidades en la vida que a mi propio padre le hubiera resultado difícil proporcionarme. Y a pesar de todo el amor y la atención que me dio el jefe, había momentos en que añoraba a mi propio padre y me sentía como debe sentirse un huérfano. Probablemente tú soportaste sentimientos muy parecidos a los míos. Ma-Radebe<sup>410</sup> debería haber estado viva hoy. Yo tendría a alguien que podría sacarme, solo un poquitito de nada, de la carga dañina sobre mi corazón a alta presión. Nos habríamos lamentado juntos y la habría cargado con mucho más de lo que incluso dudo en confiarle a nuestra querida Niki. A veces veo en ti, Zami, las reacciones de alguien que no ha tenido la formación intensa y preciosa, los cuidados y el amor que solo una madre puede darle a su querida hija, y que hace que la infancia sea verdaderamente paradisíaca, un lugar que se pueda llenar de buenos recuerdos.

Concentras toda tu atención en mí y te dedicas poco tiempo. Ni siquiera ahora, Mhlope, estás demostrando la precaución y vigilancia necesarias. Nos debes la obligación de estar extraordinariamente alerta, un deber para con los que te quieren y piensan todo el tiempo en ti; aquellos para quienes eres una fuente de inspiración y de orgullo: Ama-Dlomo<sup>411</sup> y Amagutyana,<sup>412</sup> Kgatho, hermanas y sobrinas, Nyanya, Tellie, Nomvula y muchos otros, y por encima de todos, a ti misma y a mí.

Se hace vital que tengamos una reunión, tan completa y directa como sea posible en estas circunstancias, hasta para discutir asuntos que en otros tiempos habríamos considerado relativamente poco importantes. Todavía no has entendido esto para nada. Todavía no te has parado a pensar que incluso tu propia sombra puede contar historias, dejar huellas claras y delatarte. Vete con cuidado, cariño, y danos la oportunidad, a ti y a mí, de hacernos cargo de esos asuntos urgentes que hemos tenido que descuidar por completo durante los últimos seis años. Me he dado cuenta, y lo acepto plenamente, de lo que me querías decir en tu deslucida carta del 30 de noviembre. Me he sentido mucho más feliz y desde entonces tengo más esperanzas.

Me alegraría mucho oír en tu próxima carta que continúas dándole consejos a nuestra prima honestamente y sin temor a algo parecido. Haz que sea realista, que hable desde el corazón y no solamente con la lengua, que ajuste sus velas al viento, que viva con sencillez y controle su vida social. ¿Lo harás? Es una muchacha fantástica y necesita tu ayuda; de ti, que puedes actuar como su espejo. Me hiciste un interrogatorio a fondo sobre mi salud el 12 de diciembre. Lo intenté todo para despistarte, pero no querías dejarlo. Estaba claro que actuabas de acuerdo con información precisa. ¿Quién ha estado espionando en tu nombre? Los espías no son nada bueno, tampoco si son honestos. No te preocupes, cariño, espero sobrepasar a Matusalén y estar contigo mucho después de que hayas alcanzado la menopausia, cuando ya ni

siquiera te agobien Zeni y Zindzi, cuando todo tu esplendor actual te haya abandonado y tu cuerpo, incluida tu preciosa cara, sea todo arrugas y piel tan dura como la del rinoceronte. Te atenderé y cuidaré de ti de todas las formas posibles. De vez en cuando iremos a visitar la granja, caminaremos por los alrededores con los dedos de mi mano izquierda entrelazados con los de tu mano derecha, viéndote salir disparada para coger unas bonitas flores silvestres, exactamente como hiciste el domingo 10 de marzo.<sup>413</sup> Estabas deslumbrante con ese vestido negro a topos blancos de nailon. Cada día será el 10 de marzo para mí. ¿Qué nos importa a nosotros la edad o la tensión un poco alta? ¡Nada! ¿Estás contenta ahora? Dime que sí; ¡eso es lo que me gusta de ti! Siempre supe que eras una buena chica. Sigue así.

Pero ¡eres una bruja! Siempre hechizando a tu hombre; *ubethelela izikhonkwana*<sup>414</sup> y no me arriesgo. ¿Acaso estás tan insegura de ti misma? ¿Te has olvidado de lo que hemos pasado juntos y la manera como te saludé el 7 de noviembre? Te habrías podido poner las gafotas Mazawatee que usabas en Ncora para leer,<sup>415</sup> y yo te habría adorado exactamente con la misma pasión. ¿Por qué me mandaste esa foto encantadora? Has provocado que extrañe mucho mi hogar.

Muy curioso por tu parte enredar a Nyanya en este asunto. ¿Cómo es posible que vosotras dos seáis tan seguras, libres, joviales y preciosas a pesar de todo lo que está ocurriendo a vuestro alrededor? Nyanya se ha transformado en toda una mujer. Dime algo de su prometido, su nombre, ocupación y domicilio. Le escribí a Nali<sup>416</sup> en diciembre de 1968 y le volví a escribir a través de Niki el 28 de julio de 1969. ¿No recibieron las cartas? ¿Qué sabes de ellas?

He aplazado mis estudios de afrikáans hasta que haya terminado con el Derecho. ¿Qué estás haciendo?

Gracias por el dinero.

Cruzo los dedos para el 15 de enero. ¡Te deseo mucha salud y mucho ánimo!

Te echo de menos. Tengo muchas ganas de verte de nuevo. Mientras tanto, escíbeme todos los meses cartas largas y dulces. En qué éxtasis me dejan tus visitas y tus cartas.

Mucho, mucho amor y un millón de besos. Devotamente,

DALIBUNGA

A JOYCE SIKHAKHANE, CAMARADA DE WINNIE MANDELA

*Joyce Sikhakhane (n. 1943) era una periodista y activista antiapartheid que fue conducida a juicio junto con Winnie Mandela y otras veinte personas en 1969. Nunca recibió esta carta y solo supo de su existencia cuando Ruth Muller, entonces una empleada de la Fundación Nelson Mandela, se puso en contacto con ella en 2008. En realidad, Sikhakhane no había conocido personalmente a Mandela antes de que este entrara en prisión, pero había jugado con los niños de su primer matrimonio alguna vez, puesto que vivía muy cerca de ellos.*

*Sikhakhane estaba prometida en matrimonio con Samson «John» Fadana, un pariente de Mandela. Cuando se dirigían al juzgado para que los casaran, la policía secreta la amenazó con encausarla, pues ella estaba quebrantando las órdenes de restricción que les prohibían hacerlo. Luego «escoltaron» a Fadana fuera de Johannesburgo y lo mandaron de regreso a Transkéi. Bajo las leyes de «control de influjos» del apartheid, las personas africanas debían tener permiso para vivir en una determinada ciudad y las autoridades tenían derecho a sacar a cualquiera de la ciudad «escoltándolo» fuera. Fadana se casó luego con otra persona en Transkéi.*

*Mandela debió de haber escuchado que Sikhakhane era periodista, y por este motivo en esta carta se refiere a una retahíla de periodistas muy conocidos, en su mayoría pertenecientes a la muy influyente revista Drum, que hizo despegar las carreras de numerosos periodistas negros y encarnaba una nueva identidad urbana negra en contraste con la estereotipada representación pastoral y tribal que difundía el régimen del apartheid. Sikhakhane había empezado a trabajar como periodista en diciembre de 1963, poco después de matricularse en la universidad.*

[275](#). C. J. Langenhoven, *Skaduwees van Nasaret* (Nasionale Pers, 1927).

[276](#). Se refiere a la viuda de su hijo Thembi, Thoko Mandela.

[277](#). La ceremonia para marcar la retirada de la ropa de duelo. Habían pasado dieciocho meses desde la muerte de Thembi.

[278](#). El jefe Ntambozenqanawa Nkosiyane, primo de Mandela.

[279](#). El hermano del jefe Mdingi.

[280](#). Mujer de su compañero de prisión Andrew Masondo.

[281](#). Carta tomada de las libretas donde copiaba su correspondencia.

[282](#). Primos de Mandela.

[283](#). Se refiere a la viuda de Thembi, Thoko Mandela.

[284](#). Oliver Reginald Tambo (1917-1993), amigo de Mandela, antiguo socio de su bufete de abogados y presidente del CNA.

[285](#). El CNA fue ilegal desde 1960 hasta 1990.

[286](#). Uno de los cursos escolares preuniversitarios dentro del sistema educativo sudafricano en la era del apartheid. (*N. de la T.*)

[287](#). Se refiere con toda probabilidad a su viaje clandestino de 1962.

[288](#). Los hijos de los Tambo.

[289](#). Amigos y camaradas.

[290](#). Posiblemente Esme Matshikiza, trabajadora social y mujer de Todd Matshikiza.

[291](#). Amigos que vivían en Lesoto.

[292](#). Mandela utiliza el apelativo *piccanin* que traduzco por «negrita». *Piccanin* o *piccaninny* es una palabra originalmente peyorativa probablemente derivada del portugués *pequenino*. Significa «niño pequeño negro o aborigen». (*N. de la T.*)

[293](#). David Astor (1912-2001), editor de periódicos británico y simpatizante del CNA.

[294](#). Mary Benson.

[295](#). Canon Collins (1905-1982), sacerdote anglicano y canónigo de la Catedral de San Pablo, en Londres, desde 1948. En 1956 se comprometió con la organización Acción Cristiana a reunir fondos para defender a los 156 acusados del Juicio por Traición; esto dio origen a la Fundación para la Defensa de África del Sur.

[296](#). Anthony Sampson (1926-2004), amigo, autor y activista antiapartheid que vivía en Londres.

[297](#). Freda Levson (1911-2004), activista antiapartheid que se exilió en Londres y administraba la Fundación para la Defensa con Mary Benson y Ruth Mompati.

[298](#). Frieda Matthews.

[299](#). El marido de Frieda Matthews.

[300](#). La mujer del doctor Letele, que participó en la Campaña de Desafío.

[301](#). Comida a base de maíz (*ngombona*) y una bebida sin alcohol (*rewu*) hecha con gachas ligeramente fermentadas.

[302](#). Nophikela Hilda Madikizela, la madrastra de Winnie Mandela.

[303](#). Vecinos de Soweto.

[304](#). El 16 de febrero de 1970 les retiraron los cargos a Winnie Mandela y a otros veintiún acusados. Durante el corto período en el que técnicamente podían irse, los volvieron a detener y encarcelar en el mismo tribunal. El 4 de agosto de 1970 acusaron formalmente a Winnie y otras diecinueve personas: dos habían desaparecido tras la primera «liberación» y otra sufría una crisis nerviosa.

[305](#). Madiba es el nombre del clan, se puede llamar así a cualquiera que pertenezca a él.

[306](#). Véase la carta de la página 159.

[307](#). Al margen hay una nota a lápiz escrita por otra persona donde se lee: «Aquí es donde debo empezar».

[308](#). Véase la página 132.

[309](#). En *El largo camino hacia la libertad*, Mandela describió la sala de visitas de Robben Island como «estrecha y sin ventanas». Escribió: «Del lado de los prisioneros había una hilera de cinco cubículos con pequeños cuadraditos de cristal que daban a unos cubículos idénticos del otro lado. Uno se sentaba en una silla y miraba a través de ese grueso y sucio cristal al que habían practicado unos cuantos agujeros para poder conversar. Teníamos que gritarnos mucho para que nos oyeran. Más tarde, las autoridades penitenciarias instalaron micrófonos y altavoces delante del cristal, una mejora insignificante».

[310](#). Véase la página 174.

- [311](#). Thoko Mandela, la viuda de su hijo Thembi.
- [312](#). No se puede saber si el subrayado es de Mandela o de las autoridades.
- [313](#). Véase la página 151.
- [314](#). Hermano de su primera mujer.
- [315](#). Hay dos líneas horizontales a la izquierda de este párrafo, posiblemente trazadas por un funcionario de la cárcel.
- [316](#). Véase la pag 174.
- [317](#). Una de las hermanas de Mandela.
- [318](#). Wonga Mbekeni.
- [319](#). Activista del CNA y miembro de la casa real tembu que fue juzgado con Mandela en el Juicio por Traición en 1956.
- [320](#). Un pueblo de Transkéi.
- [321](#). Sidumo Mandela, primo de Mandela.
- [322](#). Connie Njongwe, mujer del doctor James Njongwe (1919-1976), médico, líder del CNA y uno de los organizadores de la Campaña de Desafío.
- [323](#). James Njongwe.
- [324](#). Alan Paton.
- [325](#). Alan Paton dijo que, como todos los demás, los africanos querían «vivir una vida decente» y que Mandela era el delfín del jefe Albert Luthuli, presidente del CNA. Hablando de los acusados, declaró: «Nunca he dudado de su sinceridad, de su profunda entrega a la causa de su gente y de su deseo de que Sudáfrica sea un país donde todo el pueblo pueda participar». Joel Joffe, *The State vs. Nelson Mandela: The Trial That Changed South Africa* (Londres, One World Publications, 2007).
- [326](#). Todos ellos activistas, incluida la doctora Helen Ngobese, amiga de Winnie Mandela, que fue dama de honor en su boda.
- [327](#). William Shakespeare, *Como gustéis*, acto II, escena 2.
- [328](#). Véase la página 154.
- [329](#). Véase la página 165.
- [330](#). Véase la página 113. No todos los puntos que menciona aquí aparecen en esa carta.
- [331](#). Véase la página 174.
- [332](#). Véase la página 159.
- [333](#). El registro de visitas familiares de Mandela contiene la entrada «Nyanya, visita rechazada» el 26 de diciembre de 1971, lo que indica que se le denegó la visita a su cuñada.
- [334](#). Winnie Mandela tenía problemas cardíacos.
- [335](#). Hermana de su vecino Lionel Ngakane.
- [336](#). Fatima Meer, *Portrait of Indian South Africans*; Durban, Avon House, 1969.

[337](#). Douglas Lukhele, abogado suazi educado en Harvard que hizo de pasante en el bufete de Mandela y Oliver Tambo durante la década de los cincuenta. Fue el primer fiscal general suazi y juez del Tribunal Supremo en Suazilandia.

[338](#). El brigadier Aucamp también estaba en contacto con Winnie Mandela porque era el responsable de la seguridad en todas las prisiones con presos políticos.

[339](#). Población de Suazilandia.

[340](#). Véase la nota 1 de la página 84.

[341](#). La escuela Waterford Kamhlaba, en la vecina Suazilandia.

[342](#). Mandela describe la importancia de este rito de iniciación a la edad adulta en *El largo camino hacia la libertad*: «Para el pueblo xhosa, la circuncisión representa la incorporación formal de los varones a la sociedad. No se trata únicamente de un procedimiento quirúrgico, sino que va precedido de un largo y elaborado ritual para alcanzar la hombría. Como xhosa, cuento mis días de hombre desde la fecha de mi circuncisión» (Debolsillo, 2016, pág. 37).

[343](#). Liga de la Juventud del CNA, fundada en 1944. A ella pertenecieron jóvenes militantes como A. P. Mda (1916-1993), Anton Lembede (1914-1947), Walter Sisulu (1912-2003), Jordan Ngubane (1917-1985), William Nkomo (1915-1972), David Bopape (1915-2004), Oliver Tambo (1917-1993) y Mandela.

[344](#). Ruth Mompati (1925-2015) era una de las mecanógrafas en el bufete de Mandela y Tambo. Se hizo miembro del CNA y fue una de las líderes de la Marcha de las Mujeres de 1956.

[345](#). Godfrey Pitje (1917-1997), antiguo presidente de la Liga de la Juventud el CNA y abogado que fue pasante en el bufete de Mandela y Tambo.

[346](#). Viejo mercado de medicinas tradicionales en Johannesburgo.

[347](#). Posiblemente se refiere a la protesta de Winburg, en el Estado Libre de Orange.

[348](#). Mswati II (hacia 1820-1868), rey de Suazilandia entre 1840 y 1868.

[349](#). Ingwenyama Mbandzeni (1855-1899), hijo de Mswati II y rey de Suazilandia entre 1875 y 1889.

[350](#). Compañero en el Juicio por Traición que entonces vivía en Suazilandia.

[351](#). Adelaide Tambo.

[352](#). Nolusapho Irene Mkwayi.

[353](#). El 31 de enero de 1970 vio a su hijo Makgatho; el 28 de abril de 1970, a la viuda de su hijo Thembi; y el 13 de junio del mismo año, a Mxolisi, hermano de Lulu, sobrina de Evelyn Mandela.

[354](#). Tal vez un agente de la policía secreta.

[355](#). *Security Branch*, la policía secreta sudafricana.

[356](#). Winnie Mandela estuvo en una celda de aislamiento durante diez meses y llegó a ser interrogada cinco días y cinco noches seguidas.

[357](#). Leche fermentada similar al yogur o el requesón.

[358](#). Aldea de Transkéi donde nació Winnie Mandela.

[359](#). En Zuurveld hubo choques armados entre los bóeres y los zulúes hacia 1780. Ngwavuma es un pueblo de la provincia de KwaZulu-Natal; cerca de allí fue enterrado Dingane, rey zulú asesinado.

[360](#). El rey Nyabela luchó contra los bóeres en la Guerra Mapoch de 1892 a 1893; lo derrotaron y fue condenado a cadena perpetua.

[361](#). Nombre encomiástico de John Langalibalele Dube (1871-1946), el primer presidente del Congreso Nativo Nacional Sudafricano, que luego se transformaría en el CNA.

[362](#). Se refiere con toda probabilidad a Pixley ka Isaka Seme (c. 1881-1951), el primer abogado negro de Sudáfrica y fundador del Congreso Nativo Nacional Sudafricano.

[363](#). Sefako Mapogo Makgatho (1861-1951), el segundo presidente del Congreso Nativo Nacional Sudafricano. Makgatho Mandela, el segundo hijo varón de Mandela, se llamaba así en su honor.

[364](#). Walter Rubusana (1858-1936), sacerdote, intelectual y cofundador del Congreso Nativo Nacional Sudafricano.

[365](#). Algo parecido a «hola, mi hermano», en el argot conocido como tsotsitaal.

[366](#). Un boxeador con el que se entrenaba Mandela.

[367](#). En la propia carta, Mandela añade una nota donde explica que Simon Tshabalala fue brutalmente torturado por la policía en 1964.

[368](#). Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, Mandela se entrenaba regularmente en el Donaldson Orlando Community Centre de Soweto.

[369](#). La única piscina pública para negros en Johannesburgo.

[370](#). Musical sudafricano con un reparto enteramente negro. Fue compuesto por Todd Matshikiza y Pat Williams y se estrenó en 1959; cuenta la historia del boxeador Ezekile Dlamini (cuyo nombre en el ring era King Kong).

[371](#). Pueblo de Transkéi situado a 830 kilómetros de Johannesburgo.

[372](#). Alimentos tradicionales sudafricanos: el *dikgobe* es maíz cocido; el *papa* es una papilla de masa de maíz; el *mngqusho*, maíz y alubias; el *motoho* es una papilla de sorgo fermentado; el *marhewu* es una bebida fermentada de azúcar y masa de maíz.

[373](#). Novela de Mijaíl Aleksándrovich Shólojov sobre la Revolución Rusa con la que ganó el Nobel de Literatura en 1965.

[374](#). Véase la página 175.

- [375](#). Véase la página 178.
- [376](#). Véase la página 183.
- [377](#). El ministro de Justicia sudafricano entre 1966 y 1974 era Petrus Cornelius Pelser.
- [378](#). El general Steyn.
- [379](#). Bebida tradicional que se sirve caliente a los huéspedes. Se hace con los sedimentos de una cerveza de maíz y sorgo llamada *umqombothi*, mezclados con *intloya*, la parte acuosa del *amasi*.
- [380](#). Lo arrestaron el 5 de agosto de 1962.
- [381](#). El activista del MK Benjamin Ramotse fue herido de gravedad en diciembre de 1961 en un atentado de la guerrilla que mató a su compañero Petrus Molefi. Ramotse consiguió escapar.
- [382](#). Denis Healey (1917-2015), político laborista británico a quien Mandela conoció en Londres en 1962. Healey lo visitó luego en prisión.
- [383](#). Helen Joseph.
- [384](#). Shanti Naidoo.
- [385](#). Thambi Naransamy Naidoo (1901-1953), también conocido como Roy, era hijo de un colaborador temprano de Mahatma Gandhi.
- [386](#). Barrio de Johannesburgo.
- [387](#). La madre de Shanti Naidoo.
- [388](#). La maestra británica Helen Joseph trabajó en la Fuerza Aérea Auxiliar durante la Segunda Guerra Mundial y luego emigró a Sudáfrica para trabajar como asistente social.
- [389](#). Joyce Nomafa Sikhakane.
- [390](#). Los camaradas procesados con Winnie Mandela.
- [391](#). Petrus Cornelius Pelser.
- [392](#). Mandela estudió afrikáans en la cárcel porque «como figura pública quieres conocer las dos lenguas principales, las lenguas oficiales, y el afrikáans es una lengua importante, hablada por la mayoría de la población blanca del país y la mayoría de los mestizos, y es una desventaja no conocerla. Porque cuando hablas una lengua, el inglés... mucha gente te entiende, también los afrikáneres, pero cuando hablas afrikáans, sabes que vas directo a sus corazones. Así que es importante conocer la lengua. Especialmente en la cárcel, era muy importante» (Nelson Mandela en conversación con Richard Stengel, 9 de diciembre de 1992, CD 5, Nelson Mandela Foundation, Johannesburgo).
- [393](#). Epígrafes subrayados por el propio Mandela.
- [394](#). En otros lugares usa la forma Thys.
- [395](#). Véase nota 8 de la página 94.
- [396](#). Sede de la Asociación de Música y Teatro Africanos en la década de los cincuenta y

sala de ensayo para artistas como Hugh Masekala y Miriam Makeba.

[397](#). En esos locales se celebraron muchos combates de boxeo durante los cincuenta.

[398](#). Seretse Khama (1921-1980) llegó a ser el primer presidente de la Botsuana independiente en 1966.

[399](#). Eduardo Mondlane (1920-1969), fundador y líder del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO).

[400](#). Joshua Nkomo (1917-1999), fundador y líder de la Unión de Pueblos Africanos de Zimbabue (ZAPU).

[401](#). Sanna Teyise repartió más de una vez comida gratis; es posible que se refiera a los tiempos de la Campaña de Desafío en 1952.

[402](#). En Ciudad del Cabo.

[403](#). Nomvuyo Vuyiswa Nokwe (1928-2008), mujer del abogado Duma Nokwe.

[404](#). Esther Maleka, una activista del MK.

[405](#). Lo más probable es que aluda a la Ley de Censo y Población de 1950, que obligaba a todos los sudafricanos a censarse de acuerdo con criterios raciales.

[406](#). En la propia carta, Mandela añade una nota donde aclara que se refiere al marido de Phinatjie.

[407](#). Nyanya y Manyawuza eran cuñadas (*sibali*) de Mandela.

[408](#). Se refiere a la madre de Winnie Mandela.

[409](#). Muy probablemente se refiere a su propia madre.

[410](#). La madre de Winnie Mandela.

[411](#). Dlomo es uno de los linajes de Mandela.

[412](#). El clan de Winnie Mandela.

[413](#). Nelson y Winnie Mandela tuvieron su primera cita el 10 de marzo de 1957.

[414](#). Expresa en xhosa lo feliz que es con ella y cuánto la quiere.

[415](#). Winnie Mandela trabajó en el Centro Rural Ncora, en el distrito de Tsolo. Usaba entonces unas gafas gigantes que aparecían en un anuncio del té Mazawattee.

[416](#). Nali Nancy Vutela, hermana de Winnie Mandela.

POR FAVOR, MIRA LA POSDATA ANTES DE LEER ESTA CARTA.

Señorita Joyce Sikhakhane  
A través de Nkosikazi Nobandla Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Mi querida Nomvula:

*1 de enero de 1971*

¡*Re roba matsoho* para ti y para John!<sup>417</sup> ¿Es cierto? ¿De verdad podéis hacerme esto a mí, tomar estas decisiones cruciales sin ni siquiera hacerme la mínima insinuación? Debo de haberme perdido montones de carne y de pudin en la fiesta de compromiso. Sé que me hubierais aceptado en vuestra boda tal y como soy, sin tener que llevar levita, una camisa almidonada o un sombrero de copa. Y lo que todavía es más importante para mí: vuestra boda habría sido una ocasión magnífica para poder lucirme, por fin. Llevo un tiempo practicando diariamente con la flauta irlandesa de un penique, todo el mundo la llama así aunque me costó 2 rands. Todavía estoy a nivel de parvulario, pero con un poco de práctica podría haber intentado tocar *El Mesías* de Händel para tan señalado día.

Tenéis agallas en el peor sentido del término. ¿Fue amor, amor por la aventura o las dos cosas a la vez lo que os hizo apostar por esto? En verdad os digo que no encontraríais ni una sola aseguradora en todo el país que os diera garantías contra un riesgo tan obvio. Un hombre tan optimista y ambicioso como John seguramente no dejará que los dulces placeres de la vida matrimonial ordenada interfieran en su estructura mental y sus actividades. Además, incluso desde la distancia, asociarse con una *nomvula* hará que se mantenga en estado de alerta la mayor parte del tiempo. ¿Qué esperas que haga el pobre hombre si te has atrincherado dentro de su misma mansión, con las orejas pegadas al suelo y tomándole el pulso como es habitual, poniendo en duda ahora aquello, condenando lo otro y además exigiendo acción en todas sus etapas? Se desbocará, claro.

Cuentan la historia de una mujer —creo que vive en tu misma calle—<sup>418</sup> que contaba con unas reservas tremendas de iniciativa y fuerza de voluntad, y que hizo un trato fatal y extraordinariamente parecido al que ahora estás contemplando hacer tú. El camino iba cuesta arriba ya desde el principio. Apenas cuatro meses después de que sonaran las campanas de boda, un alboroto en el Reef la obligó a vivir durante dos semanas con la matrona en la calle Ameshoff.<sup>419</sup> *Yena nowakwakhe*<sup>420</sup> en la cuerda floja durante cuarenta y ocho meses, cuando sus sueños de una vida doméstica bien trabada terminaron abruptamente. El maridito se fue y el caos absoluto reinó en su alma y a su alrededor. Y ahora vive como una nadadora en medio de un mar agitado, maltratada y sacudida por olas gigantes y corrientes traidoras. ¿Es esta la miserable vida que te gustaría llevar?

Sospecho que replicarás inmediatamente señalándome que en asuntos de esta naturaleza debería dirigirme no a tu cerebro, sino a tu pecho; que tratara de persuadir no a tu cabeza, sino a tu corazón, puesto que es este último al que John ha conquistado. ¿O eres tú la conquistadora? Si esa es tu réplica,

entonces solo puedo decir: «¡Aleluya! *Benissimo!*». Los sermones en estas cuestiones, incluso si provienen de amigos bienintencionados, están fuera de lugar. Quizá sea lo que siente el corazón, la mayoría de las veces, la única justificación de lo que hacemos. Conozco a John desde los cuarenta y lo tengo en alta estima. Es humano y generoso, y posee una mente despierta y serena. Creo sinceramente que en él has encontrado un compañero ideal, que te hará la vida feliz y agradable, y te animará a perfeccionar las habilidades que, sin duda, posees. ¡Has atrapado a un pez gordo, hermanita! O es que vas a volver a demostrarme que me equivoco diciendo: «Buti, yo soy una persona modesta, pero no puedo evitar pensar que John es un tipo con suerte. Es él, y no yo, el que ha atrapado al pez gordo. Yo soy el pez más raro de toda la creación, ¡el celacanto!».

Ese es un duelo que debéis lidiar entre vosotros dos, y yo me quedaré fuera. Pero quiero que sepas esto: *siqhwabizandla!*<sup>421</sup> Os deseo que para la boda luzca un día brillante y encantador, y que la dorada luna os ilumine la noche.

Me gustaría haberos podido escribir a los dos, pero evité deliberadamente hacerlo. John y yo somos íntimos, puedo hablarle con franqueza de asuntos personales sin herirle. Si me hubiera dirigido directamente a él, habría caído en la tentación de ignorar todo lo que he dicho aquí sobre dar sermones.

Mi carta será tanto de felicitación como de reprimenda, una exigencia de explicaciones que quizá irrite conciencias. Pero a ti puedo hablarte de verdad como he hecho aquí, y así es como me gustaría que fueran las cosas. Recuerda que los dos me sois muy queridos.

Gracias por la tarjeta de Navidad que me mandaste en diciembre de 1969. Que nunca la recibiera no supone ninguna diferencia en mi sentido de la gratitud. Solo lamento no estar en posesión de un recuerdo tan valioso que habría hecho revolverse de celos a John y a otros. Fue muy amable que tú, Thoko,<sup>422</sup> Rita,<sup>423</sup> Miriam y nuestra hermana pensarais en mí. Mándales mis

afectuosos saludos. ¿Has visto a nuestra hermana últimamente?<sup>424</sup> Estoy preocupado por ella. El daño provocado por el bombardeo incesante al que ha sido sometida durante largo tiempo se muestra en el deterioro de su salud. Pero me da algún placer ver que se está tomando bien las cosas. Transmítele todo mi amor.

Probablemente estés en contacto con un viejo amigo del que nunca me olvido, Benjy.<sup>425</sup> He querido escribirle en varias ocasiones, pero cada vez he titubeado por motivos que entenderás enseguida. Es brillante e intrépido, el tipo de hombre que alcanza la cima en su profesión. Su atrevimiento me recuerda al de otro amigo por el que sentía una gran admiración, Henry Nxumalo,<sup>426</sup> otro ganador. Salúdale de mi parte.

¿Sabes algo de Cecil?<sup>427</sup> Le escribí una sola vez,<sup>428</sup> pero ya se había instalado en Nueva York cuando la carta llegó al Rand. Lamenté que tuviera que irse, porque desempeñaba un papel especial que lo hacía invaluable, ciertamente. En los importantes medios de comunicación que controlaba, enfatizaba los temas que nos mantenían unidos como comunidad. Tanto en su despacho como en su casa conseguía el diálogo entre aquellos que se encontraban reiteradamente en desacuerdo sobre asuntos vitales, y utilizaba sus recursos para reducir brechas y advertir contra los peligros del separatismo.

Leí recientemente una aportación estimulante de Lewis Nkosi<sup>429</sup> sobre problemas culturales y me alegró poder observar que sigue igual de espléndido. Mis pensamientos regresaron inmediatamente a mediados de los cincuenta, a otros amigos que ejercían la misma profesión y a los que echamos mucho de menos: el difunto Can Themba, Todd Matshikiza y Nat Nakasa, Bloke Modisane, Benson Dyantyi, Robert Resha... Leslie Sehume, Arthur Maimane, Simon Mogapi, Bob Gosani, Harry Mashabela, Casey Motsisi, Ronnie Manyosi, Layton Plata, Doc Bikitsha, Mayekiso e Ikaneng.<sup>430</sup>

Muchos de ellos son jefazos y los podemos comparar muy bien con sus homólogos al otro lado de la línea de color: Ruth First, Stanley Uys, Brian Bunting, Margaret Smith, Charles Bloomberg y otros.<sup>431</sup> No hay ni que decir que no estaba de acuerdo con todo lo que opinaban, pero los escuchaba pacientemente porque a menudo hablaban en un lenguaje que entendía muy bien y llamaban la atención sobre problemas concretos. Espero que todavía estén intentando mantener el listón bien alto. ¿Qué caras nuevas hay? ¿Cómo está Owen?<sup>432</sup> He visto un par de tus manuscritos. No te ofenderás si te digo que me quedé muy impresionado. Solo una o dos líneas me causaron preocupación, pero la fe que te tengo me ayuda a confiar en que seguramente estarías dispuesta a darme una explicación que yo pudiera aceptar.

*Re roba matsoho!* Con cariño, muy cordialmente,

BUTI NEL

Posdata: Esta carta te divertirá. Recibí la información de que estabas comprometida con uno de mis grandes amigos, y por eso esta nota. Aunque Zami me corrigió mi error, la mando tal como la había esbozado originalmente.<sup>433</sup>

A NOMABUTHO BHALA, UNA AMIGA<sup>434</sup>

Señora Nomabutho Bhala  
588L KwaMashu  
Durban

*Ntombi yakowethu:*<sup>435</sup>

*1 de enero de 1971*

Muchas gracias por tu inesperada pero muy agradable carta de junio del año pasado. Habría deseado responderte mucho antes, pero sabes muy bien cuáles han sido mis dificultades hasta ahora.

Aunque se ha aligerado la mayor parte del peso, como mínimo temporalmente, todavía quedan problemas tortuosos que resolver. Aun así, no quiero posponer esta respuesta durante más tiempo.

Tu carta ha sido una de las más cortas que haya recibido nunca: todo el contenido consistía en una sola frase compuesta. Y, sin embargo, es una de las mejores cartas que he leído desde hace tiempo. Pensé que nuestra generación de demagogos había desaparecido al final de los cincuenta. También creía que, con toda la experiencia acumulada a mis espaldas durante casi treinta años, durante los cuales he escuchado atentamente a muchos oradores persuasivos y he leído biografías de primera clase de algunas de las figuras públicas más prominentes del mundo, no me sería fácil dejarme llevar por la mera belleza de una prosa o el delicado discurrir de una oratoria. No obstante, las pocas líneas que has garabateado despreocupadamente a lo largo de ese modesto trozo de papel me han conmovido mucho más que todos los clásicos que he leído. Muchas de las personalidades que aparecían en tu extraordinario sueño vivieron, con simplicidad y sin registros escritos, hace unos tres siglos. Ni tú ni yo pudimos verlos nunca planificar las operaciones que los harían famosos para la historia, ni pudimos observarlos mientras entraban en acción. De la mayoría no tenemos siquiera una fotografía auténtica que nos daría, como mínimo, una ligera idea de sus características físicas o de su personalidad. Y a pesar de todo, una urbanita sofisticada como tú, que vive en la segunda mitad del siglo XX, con todos los maravillosos progresos y descubrimientos que lo caracterizan, y que está apartada de la vida tribal, no puede eliminar de sus pensamientos, propósitos y sueños a los fuertes y feroces héroes del Neolítico.

Eran hombres extraordinarios: las excepciones que encontramos también en otras partes del mundo; por lo que concierne a su economía y herramientas, vivían en la Edad de Piedra y, sin embargo, fundaron reinos estables y extensos gracias a las armas de metal. Durante los conflictos que más tarde sacudirían el país, dejaron constancia de quiénes eran, manteniendo a raya durante un período de más de cien años a una sociedad, comparada con ellos, avanzada miles de años en cuanto a organización económica y tecnología, y que sacaba mucho partido de los recursos científicos que tenía a su disposición.

Me parece que la explicación de tu sueño se debe al simple hecho de que eres capaz de extraer lecciones más profundas de la lectura de nuestros antepasados. Contemplas sus actos heroicos durante el siglo inmortal de conflictos como modelo para la vida que deberíamos llevar hoy. Cuando sintieron amenazado su país, demostraron tener el más alto nivel de patriotismo. De la misma manera que rechazaron esquivar su deber sagrado bajo la excusa del primitivismo de su sistema económico y la ineffectividad de sus armas, tampoco la presente generación debería dejarse intimidar por la disparidad que su situación interna actual parece implicar.

Los catorce grandes nombres que mencionas en tu carta son legendarios en nuestra historia y confiamos en que las futuras generaciones continuarán rindiendo homenaje a su inmortalidad. Pero la historia definitiva de nuestra herencia pasada permanece incompleta si olvidamos esa línea de héroes indígenas que actuaron de teloneros en conflictos mayores que posteriormente estallaron en llamas y que se comportaron con la misma magnificencia.

Los khoikhois,<sup>436</sup> de los que descende la gran mayoría de nuestra gente de color, fueron dirigidos con destreza por Autshumayo<sup>437</sup> (el primer prisionero político negro de Sudáfrica que fue exiliado a Robben Island), Odasoa<sup>438</sup> y Gogosoa.<sup>439</sup> Durante la Tercera Guerra de Liberación en 1799, Klaas

Stuurman<sup>440</sup> dio el paso sin precedentes de juntar sus fuerzas con Cungwa, jefe de los amagqunukwebes.<sup>441</sup>

Numerosas personas, incluidos algunos luchadores por la libertad con un largo historial de combate y sacrificio, hablan con desprecio de los abatwas.<sup>442</sup> Sin embargo, varios historiadores de Sudáfrica coinciden en escribir relatos objetivos y entusiastas sobre su espíritu invencible y sus nobles cualidades. Aquellos que han leído narraciones de las batallas de Snneuberg entre los abatwas y los bóeres, y más especialmente entre un grupo de abatwas, dirigidos por su jefe Karel, y un comando de más de cien bóeres alrededor de la gran cueva de Poshuli's Hoek,<sup>443</sup> tendrán una idea de la importantísima contribución hecha a la historia de Sudáfrica por una comunidad de hombres que alguna vez fueron los únicos moradores de nuestro bello país. Demostraron una valentía e intrepidez extraordinarias en muchos enfrentamientos, y continuaban luchando desesperadamente hasta después de haber arrojado la última flecha.

Esos fueron los hombres que lucharon por una Sudáfrica libre mucho antes de que llegáramos nosotros al campo de batalla. Nos abrieron el camino, y son sus esfuerzos conjuntos los que nos llevan a las raíces del dilatado río de la historia de Sudáfrica. Somos los sucesores de una herencia de tres corrientes; una herencia que nos inspira a luchar y a morir por los ideales más elevados. El título de «héroe africano» les corresponde a todos estos veteranos. Años después, los seguirían personalidades más elocuentes y sofisticadas y, en ese proceso, el retablo de la historia se enriqueció mil veces: los Selope Thema,<sup>444</sup> Jabavu,<sup>445</sup> Dube,<sup>446</sup> Abdurahman,<sup>447</sup> Gool,<sup>448</sup> Asvat,<sup>449</sup> Cachalia<sup>450</sup> y ahora tú y tu generación os habéis unido a esta legión de honor.

Me gustan mucho los sueños interesantes y me gustó mucho el tuyo en particular; me llegó al corazón. Quizá en tu próximo sueño haya algo que despierte no solo a los hijos de Zika Ntu, sino a los descendientes de todos los

famosos héroes del pasado. En unos tiempos en los que algunas personas están alentando febrilmente el crecimiento de fuerzas de separación, enfrentando un grupo nacional contra otro, los sueños cosmopolitas no solo son deseables, sino un deber imperioso. Sueños que enfatizan la unidad especial que vincula a las fuerzas de la libertad: una unión que se ha forjado con dificultades, sacrificios y tradiciones comunes. He intentado con todas mis fuerzas resistirme a la bellísima prosa de tu carta y quedarme, principalmente, con su importante mensaje. Algunos dicen que el chovinismo es una de mis debilidades. Tal vez estén en lo cierto. Es verdad que mi sangre y mi cerebro no parecen estar sincronizados a menudo. Muchas veces la razón me induce a aproximarme con cautela a lo que excita mis sentimientos. Solo cabe esperar que consiga mantener este necesario equilibrio. Por último, todos sabemos que el precio que tú ya has pagado es muy alto, y me da miedo especular sobre lo que te pueda llegar en un futuro. Tu coraje me ha emocionado enormemente y convierte mis sacrificios en meras naderías comparados con los tuyos. Mis mejores deseos para ti, para tu familia y para todos.

*Ozithobileyo,*

NELSON

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

[El original está en afrikáans.]

Director:

*Robben Island*

*2 de enero de 1971*

A LA ATENCIÓN DEL COMANDANTE FOURIE

Año Nuevo no es nunca un momento apropiado para comunicar malas noticias. Desafortunadamente, las dos cartas en las que me denegaba mi solicitud de permiso para una visita y la censura de una carta de mi mujer me llegaron en este día tan significativo.

No creo que me hubiera quejado de ello, excepto para decir que el guitarrista debe tener un talento especial para convencer a su público de que lo escuche atentamente. Debe intentar siempre retener la atención de su audiencia, de atraerlos hacia sí. Solo una persona armada de amor por su prójimo y que se preocupe por los demás logrará ganar allí donde la fuerza y la imposición se esforzarían en vano. Este simple principio también es aplicable a asuntos más ordinarios, e incluso es válido en las instituciones donde se debe mantener una disciplina severa.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

A TIM MAHARAJ, MUJER DE SU COMPAÑERO DE CÁRCEL MAC MAHARAJ

Señora Tim Maharaj  
Apdo. de correos 346  
Dalbridge, Natal

Querida Ompragash:[451](#)

*1 de febrero de 1971*

He intentado alcanzar a ver tu cara dos veces en la cabina de visitantes y he fracasado las dos veces. La primera, el año pasado cuando tú parecías igual

de resuelta a negarme el placer, y luego el 5 de diciembre de 1970, cuando te escapaste de mí por completo.

Apenas habré tenido mejor oportunidad de presenciar una vez más lo poderosa que es la fuerza de la tradición. ¿Quién habría sospechado que las sombras de la *pardah*<sup>452</sup> podrían inducir a que una mujer de mundo como tú se doblegara a su poder? Sin embargo, eso es lo que ha pasado cada vez que me he acercado a ti. Para mí, la tuya es una cara detrás de la cortina, verdaderamente intangible, pero una cortina de todas formas. Estaba deseoso de verificar la afirmación hecha repetidas veces por un chico de aquí dentro de que la más lista y más seductora de las esposas se encuentra en los edificios Wakuff de Durban.<sup>453</sup> También tenía ganas de comparar la cara en vivo con la atractiva foto que se exhibe orgullosamente en su exquisito marco de cuero, también en algún lugar de por aquí; quería contrastar el original con la copia a carbón. He perdido las esperanzas, y por eso escribo esta nota. Quizá por este medio consiga mucho más de lo que haría con un destello pasajero de la joven muchacha drapeada a la última moda y retocada con talento por esteticistas. Tal vez consiga alcanzar, más allá de la educada Tim, a la sencilla Ompragash.

Por cierto, casi se me olvidaba confesarte que un día se le ocurrió a un bufón inocente sacar la foto de la repisa y, créeme, casi se incendia el mundo. Un hombre joven, por el que normalmente tengo el mayor respeto, se puso morado de rabia (¿o eran celos?) y rastreó casi cada celda, la mía incluida. Digo que la mía también porque, como tu *oompie*,<sup>454</sup> yo debería ser inmune a todo tipo de molestias por parte de aquellos a quienes queremos los dos. Pero para que no te crees una imagen equivocada de él, me apresuro a señalarte que espiritualmente sigue tan majestuoso como en los cuatro meses frenéticos anteriores al, imposible de olvidar, 18 de diciembre.<sup>455</sup> Es tan duro como el acero e intenta ser tan flexible como el dulce de membrillo. Por supuesto, nada

es tan fácil como criticar a otro, y quizá tu hombre tenga defectos en abundancia. Pero, si los tiene, tú lo sabrás mejor que yo. O mejor todavía, puedes rechistar y decirme que incluso los dioses, mesías y santos han sido criticados por algunos y maldecidos por otros; ¿por qué él habría de ser diferente? Estoy completamente de tu parte. Nuestro respeto por él aumenta con el tiempo que pasamos juntos, y yo estaría conforme en dejar que la edad y la experiencia suavizaran su impaciencia y, si para la Navidad de 1976 todavía se oyen ecos de su intranquilidad, estoy seguro de que serás capaz de hacerte cargo de la situación.<sup>456</sup>

Escribirle a una amiga en Durban hace que me acuerde de algunos incidentes graciosos. En 1961 visité la ciudad de incógnito y me quedé en casa de otro amigo. Tenían una hija adorable de seis años con la que trabé amistad inmediatamente. Por la mañana tomé un baño y luego me arreglé el cabello y la barba con un peine. Satisfecho de sentirme lo bastante limpio y presentable me dirigí a la salita de estar y la senté sobre mi regazo. Me echó un vistazo y exclamó: «¡Tienes la cara sucia, ve y lávate!». Todavía iría a peor. Como mi anfitrión y su mujer debían ir a trabajar, pasé el día en casa de su madre. Una viejecita jovial cuyo conocimiento del inglés era mínimo. Todo lo que mi amigo pudo decir al presentarme a la anciana fue: «Este es nuestro amigo, vendremos a recogerlo por la tarde». Por como terminó la cosa, parece ser que la viejecita desconfiaba de mí y estaba decidida a desentrañar el misterio a su manera. Yo había pasado el día dentro de la casa y no me había atrevido a salir. Quién me iba a decir que me había cruzado con una que era cien veces más sabia que yo. El diálogo que se produjo entre nosotros fue más o menos así:

P: ¿Dónde tú *ere*?

R: Pietersburg.

P: ¿Cuándo tú *viene*?

R: Ayer.

P: ¿Ve Durban primera ve?

R: Sí.

P: ¿Cuándo tú *vuelve*?

R: Mañana.

Yo me sentía cada vez más incómodo cuando, por suerte, se terminó el interrogatorio y pensé que mis problemas habían terminado. La comida fue deliciosa y el rico sabor del té cargado atraía mis sentidos. Estaba disfrutando de ese día y empezaba a relajarme cuando la viejecita entró en mi habitación y continuó con sus investigaciones. Me invitó a acompañarla al centro comercial. Yo no podía y rehusé educadamente. Entonces me preguntó a cuánto quedaba Pietersburg de allí. Yo no estaba seguro, pero me aventuré: «Aproximadamente a mil kilómetros», dije. Entonces llegó la pregunta que menos me esperaba: «¿Vienes de tan lejos y pasas tus vacaciones enteras leyendo un libro en la habitación?». Yo estaba convencido de que a esas alturas ella ya me había calado del todo y me costó mucho contestarle. Cambié de tema. Visité Durban muchas veces después de esa, pero siempre preferí mantenerme alejado de ella y morirme de hambre antes de arriesgarme a otro interrogatorio. Espero que esté bien.<sup>457</sup>

*Niggie*, has estado siempre en nuestro pensamiento desde que le comunicaste a Mac tu intención de hacerte operar. En condiciones normales, muchos de nosotros habríamos acudido a verte al hospital y te habríamos llevado flores, o te habríamos mandado un mensaje para desearte lo mejor en el período de convalecencia. Pero, en nuestras circunstancias presentes, nada de eso era posible y no podíamos hacer nada más que expresarle nuestra solidaridad directamente al *neef*, que tenemos aquí con nosotros.

La breve prórroga de cartas de Zami me permite expresar los sentimientos que tenía guardados desde que nos enteramos de la triste noticia. Te mando

esta carta deseando que te pueda alegrar un poco, te ponga de buen humor, traiga esperanzas a tu corazón y te permita disfrutar de una vida tan llena como te sea posible en estas circunstancias. Se ha dicho mil y una veces que lo que verdaderamente importa no es lo que le pase a una persona, sino cómo esa persona se toma lo que le pasa. Quizá te parecerá ridículo que te atosigue con lo que parece sabiduría popular. Sin embargo, cuando me toca a mí ser la víctima de alguna desgracia, me olvido precisamente de estas cosas tan simples y entonces se desatan en mí todos los infiernos. Pensamos en ti y esperamos que disfrutaras de tu viaje y tu estancia en Ciudad del Cabo.

Mis mejores deseos a Phyl<sup>458</sup> y a los niños. Admiro de veras su capacidad para encargarse de las situaciones por control remoto. Me mandó dos fotos de familia. La primera, sencilla y encantadora, puso a M. D.<sup>459</sup> de nuevo a sus pies. Pero la segunda fue la que resolvió el problema. Es el retrato de ella más bonito que he visto. Su mensaje es claro e inequívoco: «Cariño, soy el centro del universo, ¡puntal viviente de todos tus sueños!». Nunca volví a escuchar a M. D. quejarse de ningún mal. Al contrario, ahora camina como por resorte y muestra algo del joven brillante que fue con Monty<sup>460</sup> y los demás a Pretoria a mediados de los cuarenta y que nos hizo un estimulante relato sobre la misión en el Gandhi Hall.<sup>461</sup>

¡Lo que una mujer no pueda hacer a un hombre! Por último, me gustaría que supieras que siempre estarás en nuestros pensamientos. Solo espero que la próxima vez que nos veamos ya no haya *purdah* de por medio. Zami se une a mí para desearte lo mejor. Con amor,

OOM NEL

A ISHMAEL Y MARTHA MATLHAKU,<sup>462</sup> AMIGOS

Queridos Ishy y Mohla:

*1 de febrero de 1971*

*Kgele banna!*<sup>463</sup> ¿Tan pronto os olvidáis de vuestros amigos? ¿Por qué no me escribís? Por la manera en que me tratáis en estos últimos tiempos, me da la impresión de que habéis abandonado vuestro precioso hogar de Phomolong<sup>464</sup> y habéis echado a andar bien lejos solo para escaparos de mí. Sabéis que nada me alegraría más que saber de vosotros, y que Zami no se quejaría en absoluto si dejarais caer unas cuantas líneas de vez en cuando. No obstante, como nunca me habéis defraudado en el pasado, no encuentro motivos para pensar que lo vayáis a hacer ahora. ¿Puede ser que tenga yo la culpa y que no me estéis escribiendo porque esperáis que lo haga yo primero? Muy bien, entonces, aquí está mi carta: ¿cuándo recibiré la vuestra?

Me encanta recordar los felices momentos que pasamos juntos en el pasado; esos días a principios de la década de los cuarenta, en los que aterricé en el Reef recién llegado del campo y conocí a Mohla. Entonces era secretaria de un agente inmobiliario, Nkomo, y fue una de las primeras personas en hacerse amiga mía en la Ciudad Dorada.<sup>465</sup> En esos tiempos, se movía por los círculos de Marjorie Pretorius, Dorothy Qupe, Nomvula Sitimela, Meisie Dingane, Florence Mosenyi, Edith Ntisa y Emily Gabushane.<sup>466</sup> Luego fue secretaria de Xamela y se movió por nuevos círculos. De vez en cuando hacía un viaje de negocios oficial a diferentes partes del país, y así entró en contacto con muchas de nuestras figuras públicas. Su actitud encantadora y su bondad se granjearon el cariño de muchos de nosotros y la hacían la persona ideal para servir en un despacho que pretendía atender a personas de todos los ámbitos de la vida. Trabajaba muy duro, hacía horas de más y casi nunca se quejaba. ¿Todavía te acuerdas de esa vez, pocas semanas antes del 26 de junio de 1950, cuando Nomvula y su Lami casi me estrangulan por ser un marchante de esclavos? Teníamos mucho trabajo por hacer y nuestra llamada en busca de

voluntarios jóvenes nos trajo una barbaridad de gente a nuestro bufete, Nomvula y Lami entre ellos. Cuando los apretamos hasta más allá de las 10 de la noche, ni siquiera esta graciosa pareja pudo soportarlo. Para salvarme de una revuelta enseguida ordené *tshayile*.<sup>467</sup>

Mohla era miembro del Club Internacional de Johannesburgo<sup>468</sup> y, cuando a partir de 1951 me convertí en su secretario, ella pasó gran parte de su tiempo libre ayudando a planificar las actividades o recaudando fondos y mecanografiando para nosotros. Fue en esta época cuando saliste en primera plana de las noticias, porque un despacho de abogados muy conocido de Johannesburgo te envió a mecanografiar un informe judicial en el Tribunal de la Magistratura de Vereeniging. ¿Te acuerdas? Quizá tu actitud abierta y tu amor por el progreso y las reformas estuvieron muy influidos por las experiencias que viviste durante esta etapa en la que tenías tanto contacto con personas de muy diversos grupos de población. Siempre vas hacia delante y, en el proceso, encuentras la manera de ser útil a la comunidad en general. Uno de tus muchos talentos es que tienes un ojo de lince para esas cosas delicadas de la vida que nos hacen olvidar las preocupaciones y nos llenan el corazón de gozo. Por supuesto, todos nosotros somos culpables en diferentes grados de tendencias egoístas y Mohla tiene también sus defectos en este sentido. Destina bastante tiempo y dinero a sí misma, llenando su armario con prendas de calidad, conduciendo coches último modelo, y equipando su casa con muebles selectos.

Tomando todo esto en consideración, la impresión dominante que me produce Mohla es la de una muchacha que intenta vivir por los demás, un hecho que podría hacerla muy útil donde sea que esté.

Mohla y yo nos conocemos desde antes de que Zami e Ishy entraran en nuestras vidas. La amistad entre nuestras respectivas familias se construyó sobre los cimientos que sentamos tú y yo. Primero vino Ishy, que te sacó de tu

retiro en Kraaipan<sup>469</sup> y volvió a ponerte en circulación. Por cierto, que todavía no nos has contado la anécdota al detalle de cómo te descubrió Ishy. Quizá algún día tendremos el placer de oírte dar ese memorable discurso. ¿Debería invitar al Mof para la ocasión?

Ishy ha tenido un papel no menos significativo. Nos hizo entrar en contacto con hombres como David Motsamayi,<sup>470</sup> Sydney Kgaje, Cecil Ntoeli y otros miembros de la alta sociedad que forman una parte importante de la opinión pública del Rand, y siempre estuvo dispuesto a prestar sus servicios cuando se lo pedíamos. Por cierto, espero que no le importara a Dave que usara su nombre como seudónimo. Si hubiera tenido la oportunidad, se lo hubiera consultado a él primero.

Pero, para volver a nuestro tema, Zami solo entró en el cuadro en 1957, y nuestra amistad ganó profundidad de inmediato y se transformó en una sólida camaradería. Siempre ha mostrado respeto por mis sentimientos y trata a todos mis amigos afectuosamente. No se me ocurre ni un solo caso en el que haya intentado, ni siquiera indirectamente, influirme contra ninguno de mis numerosos amigos. Por nuestro lado, la cercanía de nuestra relación se debe en gran medida a su dulce talante y su amor por ti.

¿Todavía te acuerdas de la última vez que te vi? Allí, en el Fort, en septiembre de 1962,<sup>471</sup> trajiste montones de comida deliciosa y me regalaste un pañuelo carísimo que espero que Zami todavía guarde. Me dijo que habías cuidado de ella y de los niños hasta el mismo día de tu partida. Estaba muy triste porque sabía que no te volvería a ver en mucho tiempo, no podría visitarte y no tendría el placer de darte la bienvenida al Westcliff.<sup>472</sup>

Aunque yo me encontraba a mil kilómetros de allí cuando te fuiste, tu partida me disgustó considerablemente, y me sentí bastante solo. Había sido un gran consuelo para mí saber que en caso de emergencia Zami siempre podía contar contigo. Además, los costes de la mudanza y de volverte a instalar

deben de haber hecho un agujero demasiado profundo en tus reservas. Habrá sido un momento doloroso para ti darles la espalda a tu hogar, a tus amigos y al lugar donde naciste.

En cuanto a mí, echaré mucho de menos la sonrisa contagiosa de Ishy, los chistes picantes de Mohla, y las tazas de té caliente, refrescos y comidas deliciosas siempre disponibles cuando llamaba a Phomolong. ¿Te das cuenta ahora de lo que representas para nosotros, para Zami y para mí, y lo que significaría tu carta? ¿Cuándo la recibiré?

Mohla, prefiero no decir nada ahora de nuestra querida Nyinyi, que ya descansa en otros campos muy lejos de Phomolong. Un día me contarás todo sobre esta tragedia. Quizá pueda tomarte de la mano y llevarte a dar un pequeño paseo en silencio. Mientras tanto, intentemos olvidar.

Recuerda que aguardo tu carta y que espero que sea tan dulce y agradable como las que me escribiste desde Kraaipan. Diles a mi cuñada y a su maridito, los Vutela, que pienso en ellos y que espero que recibieran mi carta del 28 de julio de 1969. También pienso en Ngwana wa Kgosi, David Moiloa, en Edna (que no ha visto a Mike desde hace cuatro años), Nana y su marido, y el veterano Dan. ¿Todavía andan por ahí Peter y Jerry? A todos ellos les mando mis mejores deseos.

Por último, me gustaría que Fish<sup>473</sup> y su mujer supieran que siempre estaré en deuda con ellos por todo lo que hicieron por mí. Me sentí como si estuviera en casa con ellos.

Con todo mi amor, *ke nna Madiba, Mofurutse ya'binang tshwene morena li mofu magadi.*<sup>474</sup>

Señorita Zeni Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Mi niña:

*1 de marzo de 1971*

El viernes 5 de febrero de este año fue tu cumpleaños y en enero te mandé una tarjeta en la que te felicitaba y deseaba lo mejor para ti. ¿La recibiste? Te lo digo una vez más: ¡felicidades!

No me resulta fácil creer que nuestra pequeña Zeni, que solo era un bebé la última vez que la vi, es ahora una muchachita que ya está en el Standard V del internado, estudiando asignaturas que yo nunca aprendí en la escuela, como Francés, Ciencias Naturales o Matemáticas. Todavía me acuerdo con absoluta claridad de la noche en que naciste en 1959. El 4 de febrero de ese año volví a casa muy tarde y me encontré a tu mamá muy nerviosa. Corrí a buscar a la difunta tía Phyllis Mzaidume y juntos condujimos a mamá hasta el hospital Baragwanath. Era una increíble coincidencia. La mismísima tía Phyllis había nacido el 5 de febrero y, de camino al hospital, deseó que nacieras el mismo día que ella y eso es exactamente lo que pasó. Cuando oyó la noticia de tu llegada, se puso tan contenta como si te hubiera creado ella misma.

Tu nacimiento fue un gran alivio para nosotros. Solo tres meses antes, tu mamá había pasado quince días en la cárcel en unas circunstancias que eran muy peligrosas para una persona en su estado. No sabíamos qué daños te habría podido ocasionar eso a ti o a su salud, y nos sentimos increíblemente felices y afortunados al tener una hija preciosa y sana. ¿Entiendes que casi naciste en la cárcel? No hay mucha gente que haya vivido la experiencia de haber estado en la cárcel antes de nacer. Solo tenías dos años cuando me fui de casa y, aunque te vi con frecuencia desde entonces y hasta enero de 1962,

cuando salí del país por un corto período de tiempo, nunca más volvimos a vivir juntos.

Es probable que no te acuerdes de un incidente que me emocionó mucho cuando ocurrió y sobre el que no me gusta pensar nunca. Hacia finales de 1961 te trajeron a casa de un amigo y yo ya te estaba esperando cuando viniste.<sup>475</sup> Yo no llevaba ni chaqueta ni sombrero. Te tomé en brazos y durante unos diez minutos nos abrazamos y nos besamos y hablamos. De repente, dio la sensación de que habías recordado algo. Me apartaste de tu camino y empezaste a buscar por la habitación. Encontraste el resto de mi ropa en un rincón. Después de recogerla, me la trajiste y me mandaste que fuera a casa. Me tomaste de una mano durante bastante tiempo, tirando de ella desesperadamente y suplicándome que volviera. Fue un momento difícil para los dos. Sentías que os había abandonado a ti y a mamá, y lo que pedías era razonable. Era parecido a la nota que añadiste a la carta de mamá del 3 de diciembre de 1965, en la que decías: «Vuelve el año que viene. Mi madre te irá a buscar en su coche». La edad que tenías en 1961 hacía que me fuera muy difícil explicarte mi conducta, y la expresión de preocupación que vi en tu cara me persiguió hasta muchos meses después. Por suerte te calmaste bastante rápido y nos despedimos tranquilamente. Pero, durante muchos días, estuve perdido en mis pensamientos, preguntándome cómo podía demostrarte que no os había fallado a ti y a la familia. Cuando volví a Sudáfrica en julio de 1962 os vi dos veces a ti y a Zindzi, y esa fue la última vez que estuvimos juntos. En 1964 te trajeron al Tribunal Supremo de Pretoria y me sentí muy decepcionado cuando no te dieron permiso para verme.<sup>476</sup> Llevo desde entonces deseando verte de nuevo. Podrás bajar a visitarme en 1975, cuando hayas cumplido los dieciséis. Pero me siento cada vez más impaciente y esos cinco años me parecen más largos que la eternidad. ¡Qué carta más bonita me escribiste el mes pasado! *Merci beaucoup!* He empezado 1971 con un golpe de suerte. La

tuya fue la primera y la única carta que recibí de la familia este año y la leí una y otra vez. La guardaré como recuerdo. Me gustó mucho saber qué asignaturas tienes este curso y espero que estudies mucho desde el principio y lo apruebes todo. El francés es una lengua importante, en el continente africano hay más gente que habla francés que inglés. Latín, Zulu, Ciencias Naturales, Mates y Geografía también son muy útiles y deberías prestarles mucha atención. También me alegró mucho que me contaras que sales a pasear por las montañas y el paisaje hermoso que me describes.

Ví la nota que escribiste en la parte posterior de la carta para pedirle al cartero que me la mandara inmediatamente y que «fuera como Elvis, *go man, go*». La música de Elvis es muy animada y popular, y me alegra saber que a ti también te gusta. Espero que también te guste la de Miriam Makheba [*sic*], Mohapeloa,<sup>477</sup> Caluza,<sup>478</sup> Tyamzashe,<sup>479</sup> Paul Robeson,<sup>480</sup> Beethoven y Chaikovski. Lo que es todavía más importante, confío en que algún día puedas componer, cantar y tocar tu propia música ¿o es que prefieres ser una estrella del ballet, además de ser científica, doctora o abogada?

¿Qué deportes practicas? El balonmano, nadar o hacer atletismo, especialmente en la pista (esto es, correr), te mantendrían en forma y fuerte, y te darían el placer de contribuir a ganar victorias para tu universidad. Inténtalo, cariño.

Ojalá que esta carta te dé el mismo placer y alegría que la tuya me ha dado a mí.

Transmíteles mi amor a Zindzi, Maki, Kgatho, y los *abazala* Andile, Vuyani, Kwayiyo y Maphelo, y por supuesto también para mamá y para ti.

Mucho amor y un montón de besos.

Con cariño,

TATA

A CHRISTINE SCHOLTZ, UNA AMIGA

[El original está en afrikáans.]

Señorita Christine Scholtz

14 Hammer Street

Worcester

Querida Kiesie:

*1 de marzo de 1970*

Siempre supe de la existencia de Worcester.<sup>481</sup> Para mí era el lugar donde se elaboraba el vinagre o su famosa salsa, ese líquido tan popular que hace nuestra comida apetecible y que un buen compañero se encargó de rociar sobre mi pescado el otro día. De la gente de Worcester, de sus anhelos, luchas y su contribución a nuestro progreso y felicidad,<sup>482</sup> sin embargo, no sabía nada. En diciembre de 1947 fui de vacaciones a Ciudad del Cabo. Naturalmente, el tren paró en vuestra estación, pero incluso entonces Worcester era solo un nombre para mí, como el de muchos otros lugares que ya habíamos cruzado. En los cuarenta se propagó el nombre de John Alwyn y lo visité al volver a Boland, en la provincia del Cabo, en 1955.

¿Todavía te acuerdas de nuestros amigos de esos días ya pasados, de Greenwood, el ciudadano del Cabo que venía de Transkéi y que siempre llevaba una corbata roja? ¡Sí, ese! Me acompañó. Para entonces, los acontecimientos y las circunstancias ya habían causado sus estragos en Alwyn, pero de todas formas fue un honor para mí poder darnos un apretón de manos. Pude establecer contacto con una persona que había hecho un laudable

esfuerzo en el nombre del progreso social. Luego fue por mal camino, pero eso no es motivo para borrar su nombre de la Historia.

El día 5 de diciembre de 1956 nos encontró a Ayesha Dawood, Joseph Mphoza, Joseph Buza<sup>483</sup> y a mí en un mismo sitio. Durante dos años, nos reunimos en el Drill Hall de Johannesburgo, organizamos salidas, discutimos dificultades y vaciamos nuestros corazones. En algún momento, un buen amigo y yo recibimos racimos de uvas dulces de parte de Ayesha y los disfrutamos de veras. En abril de 1961, Archie Sibeko<sup>484</sup> y yo pasamos el día con ellos y nos encantó poder charlar con sus padres y demás familia. Desde entonces, Worcester ya no fue un pequeño punto en el mapa de Sudáfrica. Era la ciudad natal de queridos compañeros míos, con opiniones y sentimientos que respetaba. Por supuesto, sé que ahora os habéis dispersado. Ayesha está en Londres y Busa en King William's Town. Estoy seguro de que estén donde estén, se acordarán de Worcester con cariño.

Me informaron de las circunstancias trágicas de la muerte del padre de Ayesha. Debe de haber sido un golpe terrible para ella. Deseo de todo corazón que tanto ella como su viejo marido y sus hijos disfruten de buena salud y sigan prosperando. ¿Te das cuenta de lo cerca que se encuentra mi corazón de la ciudad de Worcester y su gente? El fuerte vínculo que nos une a ti y a mí, Kiesie, es uno de los motivos por los que te escribo esta carta. Por cierto, ¿sabes que nuestros caminos casi se cruzaron el pasado mes de diciembre? Estaba deseando recibir tu visita, porque esperaba poder expresarte mis mejores deseos en persona. Quizá fui yo quien te decepcionó.

Hace muchísimo tiempo yo era pastor y disfrutaba mucho de mis labores. Hasta el día de hoy sueño con mis días de pastor. Sin embargo, me gustaría dejar claro que no era pastor con las condiciones modernas, en las que se tiene la propia granja vallada y tantos pastos como haya en el mundo: una situación que lo transforma a uno en egoísta y sectario, siempre pensando

exclusivamente en su propio bienestar. No, yo era pastor en las Reservas, entre las gentes más pobres que vivían de las tierras del gobierno y que debían compartir esos pastos comunes. Sí, es verdad que cuidar de su propio rebaño, y de que este aumente, es la tarea principal de un pastor, pero es una tarea igualmente importante para quienes comparten una tierra común, la de mantener la armonía entre todos los pastores. Deben cooperar construyendo diques y midiendo las cisternas, siempre en acción conjunta contra los enemigos comunes. En esas circunstancias, hay muy pocas oportunidades de que sobrevivan las tendencias egoístas y sectarias. La gente que se dedica a otros trabajos quizá podría aprender unas cuantas lecciones de esta experiencia.

Pero ¿cómo me he salido tanto por la tangente, alejándome de Worcester y de mis amigos? Deja que vuelva al tema, entonces. Conozco un *korrelkop*<sup>485</sup> cuyo cumpleaños es el 8 de febrero. Puede que sea un desconocido para mucha gente, pero es un tipo que ha causado una profunda impresión en aquellos que lo conocen bien. Por lo que a mí me concierne, mejor que no diga nada. Desafortunadamente, su punto de vista y el mío coinciden en gran cantidad de asuntos pertinentes, manejamos nuestros negocios bajo el mismo paraguas y cualquier alabanza o crítica que le dirija a él quedaría reflejada directamente sobre mí. Además, ni tú ni yo nos las damos de profetas y, por lo tanto, no sucumbiremos a la tentación de caer en rumores superficiales. Lo único que puedo decir es que los tres años que he pasado con él han aumentado incluso más mis expectativas y que lo considero una aportación de gran valor a la camarilla de amigos que tengo en tu ciudad. Él es el amarre que me ata por un lado a ti y a Jose, Soes y a todos los amigos a los que amas, y hasta al árbol de aguacate que tienes delante de tu casa; y, por el otro lado, refuerza los lazos entre mí mismo y el pastoreo de mi infancia.

Los últimos cuatro años deben de haber sido horribles para ti, una etapa plagada de todo tipo de adversidades: batallas contra los aprietos y conflictos que lastraban duramente las economías familiares, y momentos de gran preocupación, soledad y añoranza de los seres queridos que no estaban allí, a lo que hay que sumar los difíciles viajes habituales, que traen cierto alivio y levantaban los ánimos, pero no lo suficiente porque, cuando llegas a tu destino, no puedes vaciar tu corazón, no consigues liberarte por completo de tus cargas. Quizá estos tiempos revueltos te hayan alterado enormemente y hayan empezado a aparecer blancas perlas sobre tus cabellos. ¡Pobre mujer! Durante su última visita, Zami también se quejó de que le estaban saliendo canas antes de tiempo. Por supuesto, no debe suponer ningún consuelo para ti saber que otras familias están pasando por lo mismo. El dolor duele. Incluso si agradece a muchas otras víctimas al mismo tiempo. Pero como mínimo ahora estás más aliviada, y espero que lo disfrutes de lleno. Dale a nuestro *korrelkop* un *katkop*,<sup>486</sup> *puza*<sup>487</sup> y, de vez en cuando, merluza con salsa Worcester. Estoy convencido de que él ya se encargará de encontrar el vino oom tas.<sup>488</sup> ¡La boda! ¿Para cuándo? Es una verdadera lástima que no pueda disfrutar del placer de ser el maestro de ceremonias.

Amor y mis mejores deseos.

Con cariño,

NEL

A FATIMA MEER, AMIGA Y CAMARADA

Señora Fatima Meer  
148 Burnwood Road  
Sydenham, Durban

Mi querida Fatima:

*1 de marzo de 1971*

Esta carta debería haber sido para Shamim, Shehnaz o Rashid.<sup>489</sup> Tener noticias tuyas directamente me daría mejor entendimiento de los cambios y patrones de pensamiento y perspectiva que afectan a nuestros jóvenes.

Mi hijo, Kgatho, uno de mis mejores amigos, me visita dos veces al año. Parecemos estar de acuerdo en la mayoría de los problemas importantes, pero de vez en cuando limpia las telas de araña de mi cabeza al ofrecerme un punto de vista distinto de ideas que yo había llegado a tomar como axiomas. A veces tengo la sospecha de que ve en mí algo así como una útil reliquia del pasado, una especie de *souvenir* que le recuerda esos tiempos en los que me miraba como si yo lo supiera absolutamente todo bajo el sol. Su pensamiento independiente y sus ideas frescas hacen que mis conversaciones con él sean muy agradables; y eso es exactamente lo que supongo que pasaría si hablara directamente con tus hijos. ¿Entiendes por qué prefiero a Rashid y a sus hermanas antes que a ti?

He vivido con mi generación durante todos estos años, una generación con tendencia a ser conservadora y a echarse para atrás la mayor parte del tiempo. Tengo muchas ganas de saber un poco más de las nuevas ideas que se remueven entre la juventud moderna. Y a la vez, saber cosas de los niños me trae problemas a la mente que prefiero no tener que pensar. Cuando me dicen que nuestra Shamim ya está en la universidad, que construye maravillosas maquetas de edificios, me cae encima el peso entero de mis cincuenta y dos años. Ella sale en la página 70 de *Portrait...*<sup>490</sup> y sospecho que Shehnaz es la segunda por la izquierda. Si he fallado totalmente el tiro, recuérdale que apenas gateaba la última vez que la vi, y sus rasgos deben de haber cambiado mucho ahora que es tan mayor que ya está haciendo Standard IX. He intentado

descubrir en vano a Rashid, incluso haciendo cábalas sin ningún fundamento entre los chicos de la página 40. Lamenté mucho oír que no podía ir a Waterford,<sup>491</sup> pues habría podido ejercer de hermano mayor para Zeni y Zindzi. No me he olvidado de la preciosa toalla para la cara que me regalaron la última vez que estuve allí y me encantaría saber algo de ellos cuando encuentren tiempo para escribirme.

Podría haber dirigido mi carta a Ismail,<sup>492</sup> el primer amigo que hice al otro lado del telón racial, camarada de mi juventud. Ya sabes que prácticamente vivíamos juntos en Kholvad<sup>493</sup> y fue justamente él quien me puso en contacto con Dadoo, los hermanos Naicker, los Cachalia, Nana Sita,<sup>494</sup> los Naidoo, Pahad,<sup>495</sup> Nathie,<sup>496</sup> los Singh,<sup>497</sup> los Herbans,<sup>498</sup> Poonan,<sup>499</sup> Nair, Seedat,<sup>500</sup> A. I. Meer<sup>501</sup> y otros líderes eminentes de la comunidad india. Me gustaría charlar con él abierta y libremente sobre el pasado. Pero mi gran dificultad, mi problema eres tú, *behn*.<sup>502</sup> Dudo al poner a *bhai*<sup>503</sup> en situación de tener que esconder de ti las cartas que le mande, o en la que te sientas instigada a rebuscar entre sus bolsillos. No tengo ninguna duda de lo que pasaría si vieras alguna de esas cartas, lo despellejarías vivo. A veces me pregunto si Radi<sup>504</sup> y tú os paráis a pensar alguna vez cuánto me debéis por la tranquilidad y la alegría que tenéis a vuestro alrededor. Recuerda que Ismail, J. N. [Singh] y yo formamos un trío desde hace casi treinta años. Me mantendré en nuestra promesa: nunca, nunca, nunca bajo ninguna circunstancia delatar nada de los otros dos. Ellos estarían de acuerdo conmigo en que ni una sola vez he roto mi promesa. De todas formas, ¿qué es lo que habría para contar? ¡Conversaciones sobre ángeles! Eso somos, y hemos sido siempre, tu marido y yo. El problema, claro está, es que la mayoría de hombres de éxito tienen cierta tendencia a ser vanidosos de alguna forma. Llegan un momento en sus vidas en que les parece permisible ser egoístas y presumir en público de sus conquistas únicas. ¡Qué eufemismo para el autobombo ha logrado

encontrar la lengua inglesa! *Autobiografía*, prefieren llamar a esa cosa, donde las limitaciones de los demás son explotadas frecuentemente para señalar los logros encomiables de su autor. Dudo que alguna vez me sienta a bosquejar mi historia personal. No tengo ni los triunfos de los que podría enaltecerme ni el talento para llevarlo a cabo. Si viviera abrazado al alcohol de caña todos los días de mi vida, tampoco encontraría el coraje para hacerlo. A veces sospecho sinceramente que a través de mí, la creación ha querido proporcionarle al mundo el ejemplo perfecto del hombre mediocre en el sentido exacto del término. Nada podría lograr que cayera en la tentación de hacerme propaganda. Si me hubiera encontrado en la situación de escribir una autobiografía, su publicación tendría que retrasarse hasta que nuestros huesos estuvieran bajo tierra; y quizá ya he dejado caer demasiadas pistas que no son compatibles con mi promesa. Los muertos no deben preocuparse ya por nada, y si la verdad y nada más que la verdad sobre ellos saliera a la luz, y la imagen que he ayudado a mantener gracias a mi perpetuo silencio quedara arruinada, sería asunto de la posteridad y no nuestro. ¿Ves ahora el riesgo que correría escribiendo a Ismail? Sea como sea, ya sabes que es un peso pesado, se mueve muy lento, y yo tendría que reclamar con un silbido mi respuesta.

Casi te puedo oír pronunciar la pregunta pertinente: ¿a dónde nos lleva toda esta verborrea? ¡Una cuestión delicada! La verdad es que estoy intentando encontrar una excusa para escribirte. ¿Cómo podría resistirme a escribirte a ti, *behn*, que siempre me has tratado tan bondadosamente? Ismail, tú y yo nos hemos liberado con violencia de las inhibiciones de nuestros linajes caucasoides y negroides, y hemos construido relaciones firmes y cariñosas que ni siquiera la turbulenta década de los sesenta ha conseguido hacer temblar. Nos hemos forjado nuestro propio *kutum: silusapho lendw'enye*.<sup>505</sup> Recuerda las innumerables ocasiones en las que he vivido con vosotros desde principios de los cincuenta, allí en Umngeni Road;<sup>506</sup> ¿ya entonces eran los padres de

Pamela tus vecinos de al lado? También me mudé con vosotros a Sydenham.<sup>507</sup>

De vez en cuando Zami me cuenta alguna buena nueva vuestra. Aunque rechazaron tu solicitud para venir a visitarme, me alegró mucho saber que estoy en tus pensamientos. He leído y releído el *Portrait*. ¡Espléndido! Una narración conmovedora y tratada con mucho talento; es una mina de información para mí. El hecho de que lo hubieras escrito tú me obligó a leerlo como si tuvieras una conversación informal conmigo. Leí las 235 páginas casi de una tirada; y me ayudó a empezar a superar una debilidad que no me he podido sacar nunca de encima. Soy uno de esos que poseen retazos de información superficial en una gran variedad de materias, pero a quienes les faltan profundidad y conocimiento en lo único en lo que tendrían que haberse especializado, a saber, en la historia de su país y de su gente. He intentado leer detenidamente y con verdadero interés cualquier cosa relacionada con la historia africana, pero tendía a ignorar la de otros grupos nacionales. Fue leyendo *Portrait*... como tuve la oportunidad de apreciar como es debido la fascinante historia humana que empezó en 1860.<sup>508</sup> Le dije a Zami que intentara conseguir una copia del libro y le conté mi punto de vista sobre los problemas a los que hace referencia el capítulo III. Quizá nuestras interpretaciones no coincidan del todo y espero poder tratar el asunto en mi próxima carta.

Mientras tanto te digo, *mubarak!*<sup>509</sup>

Con todo mi amor para Ismail y los niños, Radhi y J. N., Molly y Monty,<sup>510</sup> Alan y su mujer,<sup>511</sup> G. R.<sup>512</sup> y familia, Dawood y Fatima<sup>513</sup> y para ti.

Muy cordialmente,

NELSON

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*31 de marzo de 1971*

A LA ATENCIÓN DEL CORONEL BADENHORST

Debo informarle de que me han sustraído de la celda dos libretas grandes, de tapa dura, en las que he estado guardando copias de mi correspondencia desde febrero de 1969. La segunda libreta contiene unos fragmentos de papel sueltos en los que estaba bosquejando las tres cartas de abril de 1971. [514](#)

Debo informarle, además, de que otro director me concedió en su día permiso para disponer de este material en particular y guardar copias de mi correspondencia. Debo señalarle, asimismo, que el director general de Prisiones, el general Steyn, el brigadier Aucamp y el jefe de guardias Fourie están al corriente de que guardo copias de todo lo que escribo.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

[Nota en afrikáans escrita por otra persona.]

Coronel:

No estoy «al corriente» de lo ocurrido domingo por la tarde cuando lo pillé. Puede ponerse como quiera. Los otros tenían demasiado miedo. Yo no le tengo miedo a nada. Buen material de lectura para la trituradora.

[Firmado y fechado el 31 de marzo de 1971.]

A THOKO MANDELA, VIUDA DE SU HIJO THEMBI

Señora Lydia Thoko Mandela  
Hillbrow, 7th Avenue  
Retreat

Mi querida Thoko:

*1 de abril de 1971*

Me gustaría tener los medios para doblegar las fuerzas invisibles que gobiernan sobre nuestras vidas y determinan nuestra fortuna e infortunios.

Una familia rota, una joven viuda destrozada de dolor y luchando sola contra las adversidades, dos chiquillas huérfanas privadas de la seguridad de un hogar estable y del amor de un padre, y además hambrientas la mayor parte del tiempo: son castigos crueles que hacen de la vida algo amargo y difícil. Muchas veces me he preguntado si los maravillosos inventos y el progreso que nos ha traído la ciencia nos hacen vivir más seguros y felices de lo que estaban nuestros ancestros hace cien mil años. Está claro, hemos traspasado escalones muy significantes en la lucha del hombre contra la ignorancia, la pobreza y la enfermedad. Cada día descubrimos nuevas maneras de hacernos menos dependientes de la naturaleza y sus humores variables para tener un mayor control sobre nuestro entorno y, en ese proceso, hemos llegado a niveles de vida relativamente más altos.

Pero el destino sigue siendo traidor y nos trae sufrimientos y miserias que no nos merecemos. Nuestra familia ha padecido una cantidad alarmante de catástrofes. ¿Por qué tenía que morir Mkozi<sup>515</sup> tan pronto después de Thembi?

Durante su última visita, Kgatho me contó que habías asistido al funeral de Kapadika, uno de los amigos íntimos de Thembi y que habló en nombre de Ciudad del Cabo el 3 de agosto de 1969.<sup>516</sup> ¿Por qué debería pasarte a ti todo esto a la vez? Me puedo imaginar perfectamente las preguntas incómodas que Ndindi y Nandi deben de estar haciéndote. ¿Es que no volveremos a ver a papá? ¿Está con el abuelo de Diepkloof?<sup>517</sup> ¿Es que *tatomkulu* nunca va a regresar de Robben Island? ¿Quién nos traerá ahora vestidos y chocolates? Y muchas más inquisiciones de parecida naturaleza e igualmente incontestables. La noticia de la muerte de tu padre me afectó mucho. Todavía me hubiera entristecido mucho más si no hubiera tenido el privilegio de presenciar lo valiente y digna que puedes llegar a ser frente a las tragedias personales. Sé que no eres de ese tipo de persona que deja que la desgracia la abrume. A pesar de todo lo que te ha pasado, no lo has perdido todo. Hay muchas personas que no tienen madres, padrastros, suegros y suegras, la multitud de amigos y familiares que tienes tú, familiares y amigos que piensan en ti y te desean lo mejor. Además de esto, está en tus manos labrarte un futuro brillante y lleno de sentido para ti y para Ndindi y Nandi. Eres joven, tienes buena salud y estás cargada de talentos. Acuérdate de lo que te digo, Thoko.

Como sabes, no he conocido a Lennard,<sup>518</sup> pero todas las informaciones que me han llegado me indican que es igual de valiente y tranquilo que tú. Mi más sentido pésame para los dos. ¿Me vas a escribir un relato sobre el funeral? ¿Cuándo regresaste de Johannesburgo? ¿Estás trabajando?

En marzo del año pasado escribí a Lennard para pedirle que transmitiera varios mensajes. No recibí ninguna respuesta. Quizá en la tuya incluyas esa información.

Espero que no te hayas olvidado del tema del que te hablé en mi carta del 29 de noviembre de 1969<sup>519</sup> en relación con tu situación personal. Deseo que en tu próxima visita me cuentes algo de tus progresos. Estoy ansioso por verte

en una situación desde la que seas capaz de guiar a las niñas en su elección de carreras profesionales y puedas prepararlas para esas carreras. La atmósfera de un hogar debería ser aquella que mejor aliente a los niños a luchar por los ideales más elevados en esta vida, y eso depende en gran medida de ti. Hoy en día, tu madre y tu suegra están ahí para ayudarte a criar a Ndindi y Nandi, pero tarde o temprano también cruzarán la frontera del descanso eterno y te dejarán a ti luchando completamente sola y enfrentándote a la difícil tarea de supervisar los progresos de las niñas. Haré más observaciones sobre este asunto cuando vengas. Mientras tanto, por favor lee mi anterior carta de nuevo.

Nandi está en verdad preciosa en su ropita blanca y marrón. La verdosa vegetación que construye el fondo de la foto es muy bella y me recuerda a los felices y románticos días de mi infancia. Casi puedo oler las dulces fragancias que deben de haber llenado el espacio en el que posaba. Tomo nota, en particular, de su sonrisa traviesa. Es una foto encantadora y estoy muy contento de que me la mandaras. La he puesto al lado de la de Zeni y Zindzi.

Muchas gracias por la preciosa tarjeta de Navidad que me enviaste. Debes de haber peinado la Ciudad del Cabo entera hasta encontrarla. Me gusta ese fondo tan rojo y brillante, y su disposición artística. También recibí la de Ntombi con la modelo de los chocolates en la portada. Debéis de ser un par de brujitas, vosotras dos. Parecéis adivinar mejor que yo mis propios gustos. Son en verdad maravillosas y me sentí muy feliz de recibirlas.

¿Qué está ocurriendo? ¿Por qué no has venido? Me escribiste hace tanto tiempo, en noviembre, diciéndome que habías solicitado un permiso de visita. Ya han pasado cuatro meses enteros y todavía no has aparecido. ¿Hiciste la solicitud por carta certificada? ¿Sabes que estoy ansioso por verte lo más pronto posible? Quizá sea aconsejable que antes de que vuelvas a renovar tu solicitud de visita telefonees a Mamá Winnie, en Orlando 113, y descubras si ella no ha hecho antes una solicitud para bajar hasta aquí.

Mis más afectuosos saludos a tu madre y a tu padrastro, y mucho cariño para ti, Ndindi, Ntombi y Lennard.

Tuyo de corazón,

TATA

A SISI [520](#)

Mi querida Sisi:

*1 de abril de 1971*

Me hace mucho bien pensar en ti y en nuestro hogar. La mayor parte del tiempo esta clase de pensamientos me divierte mucho. Me vienen a la memoria muchos incidentes divertidos de mis días como adolescente.

Me acuerdo de un atardecer en el que el jefe salió hecho una furia de su dormitorio arrastrando un palo formidable para castigar a Justice [521](#) por haberse olvidado su maleta en Umtata. Estábamos de pie al lado del coche de Cenge, que saltó al volante y salió disparado a toda velocidad, mientras Justice huía de allí arreándose con los talones en el culo y desaparecía en lo más negro de la noche. La cosa no iba conmigo, o eso pensaba yo, y me quedé de pie allí donde estaba. Pero mientras el jefe se iba acercando advertí que me habían dejado solo a cargo de ese engorro. «Pero ¡si yo no soy Justice!», protesté dando gritos. A lo que me topé con la terrorífica repuesta: «¡Sí que eres él!». Ya conoces el resto de la historia.

Luego está esa inolvidable ocasión en la que me regañaste por robar mazorcas de maíz del jardín del reverendo Matyolo. Esa noche el jefe no se encontraba bien y tú te encargaste de dirigir las plegarias de la familia. Apenas habíamos dicho siquiera «amén» cuando te volviste hacia mí y me soltaste: «¿Por qué nos avergüenzas robándole a un cura?», para lo que yo

tenía una respuesta perfectamente sincera, a saber, que esa comida robada me sabía muchísimo mejor que todos los maravillosos guisos que pudiera obtener sin ningún esfuerzo de ti. Pero el momento que escogiste para hacer estallar tu inesperada reprimenda me dejó sin palabras. Me sentí como si nos estuvieran escuchando todos los ángeles del cielo, horrorizados por mi crimen infernal. Nunca más volví a hacer el tonto con la propiedad de los clérigos, pero las mazorcas verdes de otros jardines siguieron siendo una fuerte tentación para mí. Hay docenas de anécdotas como esta que recuerdo en la soledad de mi celda.

Pero ¿por qué debería echarle tanto de menos? En ocasiones parece que mi corazón casi deje de latir, ralentizado por pesadas cargas de añoranza. Te echo de menos a ti, a Umqkezo<sup>522</sup> y a su gente. Echo de menos Mvezo, donde nací, y Qunu, donde pasé los primeros diez años de mi infancia. Añoro Tyalara, donde Justice, Mantusi,<sup>523</sup> Kaiser<sup>524</sup> y yo pasamos los ritos tradicionales de la hombría. Me gustaría tanto poder bañarme una vez más en las aguas de Umbashe,<sup>525</sup> como hice a principios de 1935 cuando nos lavábamos el *ingceke*.<sup>526</sup> ¿Cuándo volveré a ver Qokolweni y Clarkebury,<sup>527</sup> la escuela y la institución que me permitieron vislumbrar los distantes y borrosos contornos del mundo en que vivimos? A menudo me pregunto si la señorita Mdingane,<sup>528</sup> que me enseñó las letras del alfabeto, vivirá todavía. Echo de menos a Mdazuka, Menye, Pahla, Njimbana, Mbanjwa<sup>529</sup> y a los Mvulane y todos los demás sabios consejeros de la corte de Mqhekezweni. Pienso en el jefe Jongintaba, que hizo posible que yo me encuentre donde estoy ahora. Me inspiró a marcarme unos objetivos para mí mismo, que espero que sean juzgados de acuerdo con los intereses de la comunidad en su conjunto. Nuestras esperanzas y propósitos se construyen alrededor de este ideal. Por encima de todo, echo de menos a mi madre, con su bondad y su modestia. Pensaba que la quería cuando estaba viva, pero solo ahora que ya no está

pienso que podría haber destinado mucho más tiempo a hacerla feliz y a que tuviera una vida más cómoda. Ya sabes lo que les debo tanto a ella como al jefe. Pero ¿cómo y con qué podría un prisionero reparar su deuda con los muertos?

Todos los miembros de la familia y tú sois mi gran orgullo. No hay nada que me conmueva más que saber que todos vosotros sois de mi sangre y carne de mi carne. Sin embargo, hay momentos en los que me siento terriblemente preocupado por vosotros. De hecho, en ocasiones deseo que hubiera nacido en un hormiguero o que hubiera llegado traído por la legendaria cigüeña; ocasiones en las que desearía no tener parientes, no haber tenido nunca una compañera de vida, ningún hijo ni responsabilidades familiares. Me he hecho repetidas veces esta pregunta: ¿es aceptable que uno descuide a su familia por intervenir en cuestiones mayores?, ¿está bien que uno condene a sus hijos pequeños y a sus padres cada vez más mayores a la pobreza y a la inanición con la esperanza de poder salvar a las multitudes miserables de este mundo? ¿Es que no es el bienestar público algo remoto y secundario al de la familia de uno?<sup>530</sup> ¿Es que el principio de que la caridad empieza en casa no debe aplicarse a las cuestiones sociales? Ma se encontró en apuros hasta el último día de su vida. La carta que me escribiste en noviembre de 1968 demuestra que tú te encontrabas ante problemas similares. ¿Es que los ideales que nos mueven compensan con justicia suficiente las dificultades en las que te encuentras? Estas son las preguntas que me atormentan a diario. Añádele a todo esto que la mayoría de mis sueños personales se desmoronaron a medida que me iba comprometiendo más y más con cuestiones de más amplio alcance; muchas de mis ilusiones se han roto en mil pedazos, sin mencionar la cantidad de oportunidades que he perdido. En cambio, he visto cómo la mayoría de mis amigos de la infancia y compañeros de la facultad desarrollaban barrigones protuberantes y «enormes traseros», vivían bien y con complacencia y

disfrutaban de muchos de los placeres que me gustaría tener a mí. Pero el intento de dar respuesta a todas estas preguntas tan pertinentes ha disuelto las dudas con que me he ido encontrando, y me ha llevado a una certeza mucho mayor sobre la rectitud de mi postura. Espero haber ganado en el proceso una recompensa inestimable: una conciencia objetiva y movilizadora, la capacidad de soñar en una edad dorada, de vivir por lo que podría llegar a ser.

Vivo en la esperanza de recibir vuestras cartas cariñosas y entrañables, y las visitas de mis amigos y mi familia, de ti, Hlamba Ngobubende.<sup>531</sup> Espero que tu próxima carta sea tan generosa e informativa como la anterior. Por encima de todo, vivo en la esperanza de poder regresar a mi casa algún día, a Mqhekezweni y Qunu,<sup>532</sup> y que me vengas a recibir y poder disfrutar de *incum, isandlwana, iqeba ne thumbu*.<sup>533</sup> Mis calurosos saludos para Justice y su mujer, Lala y su marido, Lulu, Sandile, Mlungiseleli, Nokwezi, Lindehru Nomqopiso, Zabonke y familia. Y, por último, aunque no menos importante, para ti, Nyawuza.<sup>534</sup> Espero que Jonguhlanga<sup>535</sup> recibiera mi carta de pésame.

De todo corazón,

DALIBUNGA

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*4 de abril de 1971*

A LA ATENCIÓN DEL TENIENTE BADENHORST

Ampliando la carta que le escribí el 31 de marzo de 1971, debo advertirle de que ayer por la mañana me di cuenta por primera vez de que dos de mis

libretas de tapa dura, tamaño folio, en las que guardaba copias de mi correspondencia, han sido retiradas a escondidas de mi celda.

Informé inmediatamente del incidente al jefe de guardias Carstens, en presencia del guardia Meyer. Los dos negaron categóricamente haber registrado mi celda el día anterior y que me hubieran sustraído las libretas que faltan. Añadieron, además, no tener ningún tipo de información sobre la identidad de la persona que las podría haber cogido. Requerí al jefe de guardias Carstens que investigara el incidente y me presentara luego su informe.

La noche del 31 de marzo decidí hacer una inspección meticulosa de mi celda para ver qué otros objetos faltaban, si es que resultaba ser así, y me quedé absolutamente estupefacto al comprobar que mi bolígrafo plateado Parker T Ball también había desaparecido. Lo usé por última vez en diciembre de 1970, pero lo había continuado viendo en la cajita donde lo guardaba hasta el otro día. La mañana del 1 de abril informé de ese desagradable dato al guardia Meyer, ya que el jefe de guardias Carstens se encontraba fuera de servicio.

Tengo la firme sospecha de que la persona que sustrajo las libretas también se llevó el bolígrafo y le pido que investigue este asunto y que se me devuelvan mis objetos. La desaparición de mi bolígrafo me ha afectado profundamente. El mío es el quinto que desaparece en los tres primeros meses de este año. Llevo viviendo siete años en la sección de celdas individuales y esta es la primera vez que padecemos robos como estos.

También le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de proporcionarme la siguiente información:

1. El nombre del funcionario, si lo conoce usted, que sustrajo mis libretas de la celda.

2. El motivo o los motivos de dicha sustracción.
3. La fecha en la que me las devolverán.

Debo añadir que una de las libretas contiene los borradores ya terminados de las dos o tres cartas que tenía intención de escribir este mes. La sustracción de esta libreta en particular significa que tendré que retrasar el envío de las cartas mencionadas hasta que recupere esas páginas.

Asimismo, le estaría agradecido si me permitiera comunicarme con el brigadier Aucamp en relación con una carta que le escribí al ministro de Justicia el año pasado<sup>536</sup> concerniente a mis asuntos domésticos. Algunos aspectos de las demandas que hice entonces [no] se resolvieron, y él me pidió que volviera a plantearle el asunto. Con relación a esto, quisiera llamarle la atención sobre el hecho de que la copia de esa carta al ministro, que me gustaría consultar antes de escribir al brigadier Aucamp, está en una de las libretas desaparecidas, y le estaría muy agradecido si me permitiera tener acceso a ella.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA: 466/64

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

Director:

*Robben Island*

*14 de junio de 1971*

A LA ATENCIÓN DEL MAYOR HUISAMEN

Le remito a la carta que le escribí en marzo del año corriente en la que le informaba de mis preparativos para los exámenes finales de junio de 1971 de la licenciatura de Derecho en la Universidad de Londres. Estos se habían visto obstaculizados por una enfermedad que me obligó, muy en contra de mi voluntad, a interrumpir mis estudios por completo durante varios meses.<sup>537</sup>

Para febrero de este año mi salud había mejorado tanto que reanudé mis preparativos para los exámenes, pero descubrí que había perdido mi capacidad de concentración y mi aguante, y además reaparecieron los dolores de cabeza que me martirizaron durante la segunda mitad de 1970. Discutí el problema con el doctor Poleksi, el oficial médico, y después de consultarlo con él decidí escribirles a usted y al agregado cultural. En respuesta a mi carta, me informó usted por aquel entonces de que había referido el asunto al cuartel general y, al mismo tiempo, me aconsejó que continuara con la preparación de mis exámenes.

Intenté seguir con todas mis fuerzas su consejo y me apliqué al máximo con mis estudios; pero descubrí que, a pesar de que mi salud seguía mejorando progresivamente, el ritmo de la mejoría no era lo suficientemente rápido y general como para permitirme progresar de forma adecuada en mis estudios, puesto que la principal dificultad con la que me encontraba, como siempre, eran las jaquecas recurrentes. La hipertensión postural que padezco es una enfermedad que se agrava con la tensión y el agotamiento mental, resultado natural de la preparación y el estudio concentrados. En estas circunstancias me vi forzado a considerar la mejor manera de seguir estudiando sin interferir con el ritmo de recuperación, y la respuesta más obvia resultó dilatar la duración del curso en dos años, con el objetivo de completarlo en junio de 1972. Su insistencia en que lo terminara en 1971 era pretender que consiguiera lo que estaba mucho más allá de mis capacidades físicas.

Quizá debería añadir que hubiera terminado mis estudios en junio de 1970, pero que no lo pude hacer porque el Departamento de Prisiones se negó a remitir a la universidad unos documentos que me habrían permitido presentarme a los exámenes a los que me refiero.

El Departamento intentó justificar sus acciones aduciendo que mi permiso para estudiar con esta universidad en particular había expirado. Como usted muy bien sabe, solo se me informó a partir de septiembre de que podía reanudar mis estudios. Incluso en el caso de que me encontrara en perfecto estado de salud, me resultaría difícil obtener un aprobado con solo ocho meses de preparación para un curso final en el que tengo que examinarme de cuatro amplias y complicadas materias de una sola sentada.

En consecuencia, debo pedirle que me conceda doce meses más para terminar mi licenciatura. Me gustaría que supiera que, según la normativa que regula estos cursos, si no consigo satisfacer a los examinadores este mes de junio en cualquiera de las materias pendientes, me veré obligado a repetir no solo estas asignaturas, sino también las otras cuatro que ya aprobé en la primera parte de las pruebas finales. La lectura atenta del programa y de las normas generales y listas de lectura que se dan a los estudiantes como guía le mostrará sin lugar a dudas que estos exámenes requieren una preparación intensa y prolongada. En consecuencia, soy reacio a presentarme a las próximas pruebas, teniendo en cuenta que mis preparativos se vieron entorpecidos, y espero que reconsidere su postura y me conceda la solicitud que le hago. No es necesario insistir en que su rechazo a mi petición me sumiría en grandes pérdidas económicas.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

[Nota escrita en afrikáans por otra persona.]

Coronel:

*21 de junio de 1971*

La petición para la extensión del plazo ya ha sido rechazada por el brigadier Aucamp. Sus estudios ya han terminado y sus libros están guardados junto con sus pertenencias.

A VANGUARD BOOKSELLERS<sup>538</sup>

A/a gerente

Vanguard Booksellers

123 Commissioner Street

Johannesburgo

[Nota manuscrita en afrikáans.]

JEFE DE GUARDIAS DE JAGER, NO SE PERMITE ESTE TIPO DE COSAS.

Apreciado señor:

*26 de septiembre de 1971*

Le adjunto a la presente la suma de 5 rands y estaría agradecido si pudiera mandar tan pronto como le sea posible los siguientes regalos de cumpleaños a las personas mencionadas más abajo, junto con una tarjeta simple que contenga las palabras que le indico bajo cada uno de los títulos:

1. Nkosikazi Nobandla Mandela, casa núm. 8115 de Orlando Oeste, Johannesburgo. *La jungla*, de Upton Sinclair.

Cariño mío:

Por tu cumpleaños. Un millón de besos y mucho amor.

DALIBUNGA

2. Señor Kgatho Mandela, casa núm. 8115 de Orlando Oeste, Johannesburgo. *Por quién doblan las campanas*, de Ernest Hemmingway [*sic*].

Para ti, mi hermano:

Si quieres seguir siendo un «gatito» listo, lee este libro.

HERMANO (ALIAS) TATA

3. Señorita Maki Mandela, casa núm. 8115 de Orlando Oeste, Johannesburgo. *La perla*, de Steinbeck.

Cariño mío:

¡Con todo mi amor!

TATA

Si no tuvieran estos títulos, por favor suministren libros adecuados entre los disponibles y luego avísenme. Tengan la amabilidad de facturarlos a mi cuenta.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

AL DIRECTOR DE ROBBERN ISLAND

*Robben Island*

Director:

27 de marzo de 1972

A LA ATENCIÓN DEL JEFE DE GUARDIAS VAN DER BERG<sup>539</sup>

El tornillo de la derecha de las gafas que adjunto a esta carta está flojo o debe reemplazarse. Tenga la amabilidad de mandarlas a un óptico para que atienda este asunto a mi cargo.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

[Nota escrita en afrikáans.]

5 RANDS *gevrees*<sup>540</sup>

[Firmado.]

Coronel:

Pendiente de su decisión, por favor. [Firmado.]

HOSPITAL, MOSTRAR H/K

GPO B 11 (8) (B)

[Firmado el 27 de marzo de 1972.]

Aceptado, a su cargo.

[Firmado el 10 de abril de 1972.]

[Nota en la parte superior de la carta escrita por otra persona.]

466/64 NELSON MANDELA (GRUPO B)

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

*En 1971 Winnie Mandela fue sentenciada a doce meses de prisión por comunicarse con una persona confinada en su casa. Consiguió recurrir con éxito tanto a la sentencia como a los cargos. Al año siguiente ganó todos los recursos contra las sentencias de seis y doce meses de cárcel por recibir distintos visitantes en su casa.*

[Nota en la parte superior de la carta, escrita por otra persona.]

466/64 NELSON MANDELA (GRUPO B)

Nkosikazi Nobandla Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo

Amor mío:

*1 de junio de 1972*

Una vez más no consigo recibir tus cartas y, cuando me llegan, lo hacen sorprendentemente tarde. Me entregaron la del 30 de enero el 4 de marzo, mientras que recibí la del 26 de febrero el 15 de abril.

El 25 de febrero discutí todo el tema de nuestra correspondencia con el director general de Prisiones, el general Steyn, y le señalé que solo había recibido tres de las doce cartas que me escribiste en 1971 y que, a su vez, tú también habías recibido solo tres cartas de las que te escribí durante el mismo período.

Le comuniqué entonces que ya me había encontrado con estas dificultades desde 1969 y que el comandante responsable me había explicado en repetidas ocasiones que todo mi correo saliente se había enviado y que también se me había entregado toda la correspondencia que había llegado. El director de Prisiones rechazó enérgicamente mi sugerencia de que se estaba interfiriendo en nuestra correspondencia en el tránsito a través de la Oficina General de Correos y me prometió que lo investigaría.

Aproximadamente una semana después, volví a discutir el mismo problema con el brigadier Aucamp, a quien se le había encomendado el asunto desde la Dirección General de Prisiones. Al final de nuestra conversación me prometió que daría órdenes al funcionario responsable para que se lo comunicara (al brigadier) tan pronto como se recibiera una carta tuya en la cárcel. Me aseguré que esta disposición arreglaría cualquier irregularidad sobre este particular, garantía, por su parte, que acepté plenamente. Pero ahora nos encontramos exactamente donde nos hallábamos cuando les expuse el problema por primera vez al director de Prisiones y al brigadier Aucamp. A pesar de que el teniente Fourie me dijo en tu presencia que había recibido tus cartas de febrero y marzo, solo se me entregó la de febrero y todavía estoy esperando la de marzo. Las de abril y mayo también llevan retraso. Estoy desconcertado al ver que, a pesar de mis intercambios con el principal representante del Departamento de Prisiones y de la garantía que me dio el brigadier Aucamp en relación con algo que pueden corregir fácilmente, haya resultado estéril.

Uno no debería encontrarse con dificultades de este tipo para comunicarse con su familia.

Como ya sabes, ninguna de las tarjetas de felicitación de cumpleaños que me has mandado desde 1969 me ha llegado jamás. No he tenido el valor de contarte que ni siquiera me han llegado las postales de Navidad que los niños me enviaron el 1 de diciembre. Tampoco puedo estar seguro de que la

felicitación de cumpleaños que le mandé a Maki el mes pasado le llegara. Sugiero que te comuniqués urgentemente con el director de Prisiones en Pretoria y, si no está, lo hagas a través de su dirección de Ciudad del Cabo, y le llames la atención sobre este asunto de nuevo. [?] tú certificas todas tus cartas y debería ser relativamente fácil descubrir a través del director dónde las despacharon, si llegaron a su destino y quién las recibió y en qué fecha.

Creo que tienes derecho a saber que las cartas que me mandas me llegan brutalmente censuradas. Tú nunca numeras las páginas y a menudo me resulta difícil descubrir si me han entregado la carta entera, pero, por ejemplo, las líneas 43, 44, 45, 46 y 47 de la segunda página de tu carta del 30 de enero estaban borradas. Con la excepción de las palabras *vidas en la cárcel*, la línea 12 de la carta del 26 de febrero estaba suprimida; las líneas 30, 31 y 32 de la página 2 de esa carta también habían sido borradas y las últimas siete líneas, recortadas.

Ahora ya sacas copia de todas las cartas que me escribes y desde ahora mismo será mejor que sepas qué cosas debes evitar en tu futura correspondencia. Mi segunda carta era para Thoko y la tercera, para Shadrack y Nyanya.<sup>541</sup> Por favor, comprueba si el tío Allen recibió mi carta de abril. ¿Has conseguido obtener más información sobre la que le escribí a Douglas Lukhele?<sup>542</sup> Parece que Lily<sup>543</sup> está planeando venir a visitarme este noviembre. Naturalmente, es libre de hacerlo solo si tú lo apruebas. Tengo intenciones de escribirle, quizá el mes que viene, de nuevo a tu cargo, para indicarle que lo deseable sería que organizara la visita a través de ti. Noviembre no sería la mejor ocasión para que lo hiciera, porque es el momento en que los niños y tú bajáis a verme. Por cierto, el año pasado te pedí que organizaras la visita de Kgatho para diciembre porque pensé que te habías reservado el mes de noviembre al no poder bajarte en navidades. Sea como sea, por favor, dime cómo te sientes respecto a la visita de noviembre.

En noviembre de 1970 la madre de Joe,<sup>544</sup> Apdo. de correos 36, Gaborone, prometió mandarme el *Account of the Xhosa in 1807*, de Alberti.<sup>545</sup> Le respondí inmediatamente para decirle que el funcionario responsable de nuestros estudios había aceptado que recibiera el libro. Nunca he vuelto a oír de ella. ¿Sigues en contacto con Sef y Nali?<sup>546</sup> ¿Te acuerdas de todo lo que han hecho por ti? Diles a Zeni y a Zindzi que les escribiré muy pronto. Mientras tanto, mucho, mucho amor y un millón de besos, cariño.

Con devoción,

DALIBUNGA

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*7 de marzo de 1973*

Hay un empaste que me molesta y sangra de vez en cuando al comer. Además está muy sensible al frío y al calor.

En consecuencia, le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de concertar la visita de un dentista tan pronto como le sea posible. Tengo suficientes fondos para cubrir todos sus gastos.

NELSON MANDELA, 466/64

[Firmado N. R. MANDELA.]

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*7 de marzo de 1973*

La última vez que me revisé la vista para unas gafas de lectura fue en noviembre de 1970, y le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de concertar una visita con el oculista tan pronto como le sea posible. Tengo suficientes fondos para cubrir esas pruebas.

NELSON MANDELA, 466/64

[Firmado N. R. MANDELA.]

A HELEN SUZMAN, MIEMBRO DE LA OPOSICIÓN EN EL PARLAMENTO DE SUDÁFRICA

NELSON MANDELA 466/64. GRUPO A

Doctora Helen Suzman  
Miembro del Parlamento  
A través de Nkosikazi Nobandla Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Oficina de Correos de Phirima  
Johannesburgo

Estimada doctora Suzman:

*1 de marzo de 1974*

Acabo de descubrir con sincero placer que la Universidad de Oxford la ha investido con el doctorado *honoris causa* en Derecho Civil y le escribo para transmitirle mis más sinceras felicitaciones.

No sé exactamente cuándo le concedieron el honor ni si pudo viajar hasta allí para recibirlo; tampoco conozco el discurso, si es que hubo alguno, que pronunció usted para la ocasión. Por supuesto, los puntos de vista en cuestiones importantes de principios y metodología no siempre coinciden, ni siquiera entre quienes se saben inspirados por los mismos ideales y cuyo objetivo en la vida es esencialmente el mismo. Sus reservas sobre muchas de las cosas que yo considero naturales e inevitables me son conocidas y me parecen hasta comprensibles. No obstante, el suyo sería un discurso que me hubiera gustado leer muy minuciosamente por razones obvias. Estoy convencido de que intentaría presentar la perspectiva de una gran sección de la opinión liberal que se ha mantenido tozudamente franca y sincera. Quizá llegue el día en que tenga la oportunidad de leerlo.

Mientras tanto, espero que no considere inapropiado que yo le diga que en mi opinión se merece este honor completamente. Una carrera pública como la que usted ha escogido, y además teniendo en cuenta todas las circunstancias, presenta muchos desafíos que disuadirían al hombre corriente. Se necesitan una piel bien gruesa y nervios de acero, que usted posee en abundancia. Significa un trabajo duro y constante, avanzar contra las asperezas en todo momento, muchos días, semanas e incluso meses alejada de sus seres queridos, y unos resultados que, aunque esperamos conquistar en el transcurso de nuestras vidas, puede que solo los disfrute la posteridad, mucho después de que quienes han trabajado tan duro para conseguirlos hayan abandonado el escenario. Siempre es un gran consuelo saber que los esfuerzos de uno son enormemente apreciados. Oxford le ha dado una inyección de fuerza, un acontecimiento que debe de haber sido un gran orgullo y placer para su familia y para la causa mayor a la que sirve. Quizá me permita usted expresar una pizca de egoísmo y desear que esto la tiente a cruzar el mar hasta esta orilla todavía más a menudo de lo que lo ha hecho en el pasado. [547](#)

Sudáfrica ha producido una rica cosecha de mujeres eminentes que han desempeñado un papel autónomo en la historia de nuestro país. A principios del siglo anterior, la reina Manthatisi<sup>548</sup> se alzó con el dominio de lo que era, por los estándares de la época, un poderoso ejército que logró cambiar el curso de los acontecimientos de nuestra historia, particularmente en el Estado Libre y al noroeste del Cabo. Olive Schreiner<sup>549</sup> era una militante liberal con una pluma vigorosa. Hasta el mismo día de hoy algunos de sus escritos y discursos conseguirían transformar la gelatina en pura piedra. Por otro lado está Cissie Gool,<sup>550</sup> que, en comparación, intervino a un nivel mucho más limitado, pero que mantuvo una postura sobre problemáticas esencialmente locales que repercutió mucho más allá del oeste del Cabo. Una contemporánea suya, Elisabeth Eybers,<sup>551</sup> ha escrito algunos de los más bellos poemas de nuestro país y, como *Dertiger*, iluminó el camino en la jungla de la literatura. Al frente de todas las mujeres que hoy en día están haciendo una contribución importante en los campos de la educación, literatura, política y sociología está Fatima Meer, quien está consiguiendo atraer la atención de todas partes; mientras que Ray Alexander,<sup>552</sup> una sindicalista activa desde los treinta, ha sido la figura dominante en la lucha de los trabajadores por una vida mejor.

Estas son tan solo varias de las muchas mujeres en Sudáfrica que han dejado y están dejando su huella en los asuntos públicos. El vínculo que las une a todas ellas es la magnífica tradición que han construido. Quizá esta es la magnífica tradición que la ha inspirado, consciente o inconscientemente, a aventurarse a las afueras del santuario cómodo y feliz de su hogar, y la ha arrojado a las garras de las tormentas y frustraciones de su vida actual. Si hoy en día esta magnífica tradición todavía encuentra su reflejo dentro del más importante órgano de gobierno que tenemos es, principalmente, porque usted tuvo la valentía de saltar a la arena cuando muchas habrían preferido echarse a un lado.

Tal vez haya vivido usted momentos de verdadera desesperación por lo que parece ser un esfuerzo titánico: una tarea que ha emprendido un solo par de manos cuando se necesitaría una legión. Confío en que cualquier duda que la haya asaltado se haya disipado por completo ahora, y que tanto el honor como los numerosos mensajes de felicitación que estoy seguro que ha recibido, los considerará la expresión tangible del valor crucial de sus esfuerzos. Tiene usted muchos amigos y admiradores.

Una vez más ¡mis más sinceras felicitaciones! Ojalá que este próximo mes esté repleto de buenos acontecimientos para usted y sus colegas. Mis mejores deseos para su familia y para usted.

Muy cordialmente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

SECRETO<sup>553</sup>

CARTA DEL PRISIONERO MANDELA A LA SEÑORA H. SUZMAN, MIEMBRO DEL PARLAMENTO.

Al honorable viceministro de prisiones:

1. Adjunta a la presente encontrará una copia mecanografiada de la carta del prisionero Nelson Mandela dirigida a la señora H. Suzman, miembro del Parlamento, a través de *nkosikazi* Nobandla Mandela, Orlando Oeste; para su información.

2. Puesto que la carta no trata de asuntos domésticos, sino que está cargada de sugerencias e ideas políticas, no la hemos enviado.

J. C. STEYN

DIRECCIÓN DE PRISIONES  
SUBDIRECTOR (EN FUNCIONES)

COPIA PARA SU INFORMACIÓN

[Firmado DIRECTOR DE PRISIONES.]

[Fecha según el sello, 3 de abril de 1974.]

AL MINISTRO DE JUSTICIA

*En 1973 sentenciaron a Winnie Mandela a doce meses de cárcel por comer con sus hijos en presencia de una persona confinada, el fotógrafo Peter Magubane. Le rebajaron seis meses de la condena tras su recurso, pero tuvo que cumplir los seis meses restantes en la prisión de Kroonstaad, en el Estado Libre de Orange (ahora llamado simplemente Estado Libre).*

*Cuando no estaba en prisión, vivía en un estado permanente de alarma e inseguridad en su propia casa, donde la habían atacado físicamente más de una vez a altas horas de la noche. Mandela hizo todo lo que pudo desde la cárcel, incluso pedirle formalmente al ministro de Justicia que le proporcionara protección a su mujer.*

[Nota escrita a mano por otra persona, en afrikáans y en la parte superior de la carta.]

466/64 N. MANDELA. CARTA ESPECIAL SOBRE CÓMO SE ESTÁ TRATANDO A SU MUJER.

Honorable letrado J. Kruger  
Ministro de Justicia

Pretoria

Distinguido señor:

*13 de mayo de 1974*

Le estaría agradecido si tratara el asunto al que le remito con extrema urgencia. Me gustaría haberle hecho esta exposición hace más de tres meses, pero, debido a mis presentes circunstancias y al ritmo comedido al que están acostumbrados los departamentos gubernamentales, no me ha sido posible escribirle antes de hoy.

1

En consecuencia, le estaría agradecido si me hiciera usted estos favores:

a) Autorizar a mi mujer Winnie Mandela, casa 8115 de Orlando Oeste, Johannesburgo, la adquisición de un arma de fuego con el propósito de autodefensa;

b) exigir al ministro de la Policía que ordene a los miembros de la policía sudafricana que en el trato con mi mujer se limiten estrictamente a la ejecución de sus deberes de acuerdo con la ley;

c) usar su influencia en el Consejo Municipal de Johannesburgo para que relajen su normativa de control de influjos y permitan que mi cuñado el señor Msuthu Thanduxolo Madikizela<sup>554</sup> y su mujer vayan a vivir de manera permanente con mi mujer al 8115 de Orlando Oeste, Johannesburgo;

d) organizar junto con el ministro de la Policía que miembros de la policía sudafricana se encarguen de la vigilancia diaria de la casa desde las 19 h a las 6 h de la mañana hasta que mi cuñado y su familia se hayan instalado con mi mujer;

e) requerir al ministro del Interior que suministre un pasaporte a mi mujer

que le permita pasar las vacaciones en el extranjero;

f) permitirnos a mi mujer y a mí una visita de contacto de dos horas con el propósito de poder discutir los problemas especiales que esquematizo en la presente carta.

466/64. N. Mandela. A/B. can know of my own or behalf. g.

61142289  
133  
29/5/74

Robben Island Prison.

Robben Island

13 May 1974.

The Honourable Advocate J. Kruger,  
Minister of Justice  
Pretoria.

Dear Sir,

I should be pleased if you would treat this matter as one of the utmost urgency. I should have liked to have made these representations more than two months ago, but due to my current circumstances and the measured pace at which government departments are accustomed to move, it has not been possible for me to write earlier than today.

In this connection, I should be grateful if you would:

- (a) grant my wife, Mrs Winnie Mandela, House no 8113 Orlando West, Johannesburg, a permit to acquire a firearm for purposes of self defence;
- (b) request the Minister of Police to order members of the South African Police in dealing with my wife to confine themselves strictly to the execution of their duties according to law;
- (c) use your influence with the City Council of Johannesburg to relax their influence control regulations and to allow my brother-in-law, Mr Mshu Shandiso Madikizela, and his wife to live permanently with my wife at 8113 Orlando West, Johannesburg;
- (d) arrange with the Minister of Police for members of the South African Police to guard the house daily from 7 p.m. to 6 a.m. until my brother-in-law and his family join my wife;
- (e) to request the Minister of Interior to furnish my wife with a passport to enable her to holiday abroad;
- (f) grant my wife and me a two-hour contact visit for the purpose of discussing the special problems outlined here.

2

My wife is a person upon whom notice has been served under the provisions of the Suppression of Communism Act, 49 of 1950. I have not had the opportunity of seeing the actual text of the abovementioned notice, but to the best of my knowledge and belief, she is prohibited from

OPS-17-8

Carta al ministro de Justicia (13 de mayo de 1974).

2

61/142280  
(Z. 15)

attending gatherings, entering a factory, an educational centre or similar places. Though she is free to take up employment within the urban area of Johannesburg, she is otherwise ~~compelled~~ confined to Orlando Township and is not permitted to enter the rest of the area in Johannesburg known as Soweto.

3

In terms of the above-mentioned notice, and with the exception of our two daughters now aged 15 and 13 respectively, no person is allowed to visit the house during certain specified hours. As the children were then, and still are, away at a boarding school for the greater part of the year, this meant that she had to live all alone in the house.

4

Towards the end of 1970 and again on 27 May 1971 I wrote to your predecessor, Mr P. C. Peters, requesting him to grant me an interview to enable me to discuss with him my wife's house arrest and its implications. In this connection I wish to refer you to the following passage in my letter of 27 May 1971:

"I consider it dangerous for a woman and detrimental to her health to live alone in a rough city like Johannesburg. She suffers from an illness which is caused by worry and tension and which has on occasions rendered her unconscious. Believe me when I say that I have since September last year lived in a real nightmare. She has visited me three since her release from prison, and the harmful effects of many nights of loneliness, fear and anxiety are written across her face. She looks pale and spent. I am further told that her hardships have been carefully and fully explained to you, without success, by herself as well as her legal representative. I can not get myself to accept that you could remain indifferent where the very life of another human being is actually involved, and I ask you to relax the notice to enable her to live with friends and relatives."

In addition, I raised other family problems which I considered serious and repeated the request for an interview.

5

I was informed by the Commanding Officer at the time, and by Brigadier Aucamp, that both letters had been forwarded to your predecessor.

2

A mi mujer se le han impuesto restricciones siguiendo los preceptos de la Ley de Supresión del Comunismo 44 de 1950. No he tenido la oportunidad de ver el texto concreto de la mencionada restricción, pero, según mi leal saber y entender, tiene prohibido participar en reuniones, entrar en fábricas, centros educativos o lugares de naturaleza parecida. Aunque se le concede libertad para trabajar dentro del área urbana de Johannesburgo, se encuentra confinada al *township* de Orlando y no se le permite acceder al resto del zona de Johannesburgo conocida como Soweto.

3

Según los términos de la mencionada restricción, y con la excepción de nuestras dos hijas, que ahora cuentan quince y trece años de edad, respectivamente, no se permite a persona alguna visitar nuestra casa durante un horario determinado. Como las niñas ya se encontraban entonces, igual que ahora, lejos del hogar durante la mayor parte del año por cursar estudios en un internado, esto significaba que mi mujer tendría que vivir completamente sola.

4

Hacia finales de 1970 y de nuevo el 27 de mayo de 1971, le escribí a su predecesor en el cargo, el señor P. C. Pelsler,<sup>555</sup> para requerirle que me concediera una entrevista y poder discutir con él el arresto domiciliario a que se ve sometida mi mujer y las consecuencias que acarrea. En relación con esto, desearía hacer referencia al siguiente fragmento de mi carta del 27 de mayo de 1971:

Considero peligroso para una mujer, y perjudicial para su salud, tener que vivir sola en una ciudad tan hostil como Johannesburgo. Mi mujer padece un enfermedad causada por la

tensión constante y la inquietud, que en ocasiones le ha hecho incluso perder el conocimiento. Créame cuando le digo que llevo desde septiembre del año pasado viviendo en una verdadera pesadilla. Me ha visitado tres veces desde que la liberaron de la cárcel y lleva escritos en la cara los efectos perniciosos de muchas noches de soledad, miedo y ansiedad. Está pálida y gastada. Además, se me ha informado de que las grandes penalidades en las que se encuentra le han sido explicadas detalladamente y por entero a usted, sin éxito alguno, tanto por ella misma como por su representante legal. No consigo convencerme de que pueda usted mantenerse indiferente cuando se trata de la vida de otro ser humano, y le pido que rebaje la severidad de la restricción para que se le permita vivir con familiares y amigos.

Además, le comenté otros problemas familiares que consideraba de gravedad y repetí mi solicitud de entrevistarme con él.

## 5

Fui informado por el director de la cárcel y por el brigadier Aucamp de que las dos cartas le habían sido entregadas a su predecesor. Siento tener que advertirle, sin embargo, de que el señor Pelser ni siquiera tuvo la gentileza para conmigo de proporcionarme una confirmación de su lectura, por no hablar de una respuesta razonable. Sin embargo, algún tiempo después de que se le remitiera al ministro la carta de mayo de 1971, mi mujer me informó de que la restricción se había relajado y ahora podía vivir con aquellos amigos y familiares a quienes les estuviera permitido quedarse en el área urbana de Johannesburgo, según la normativa de control de influjos de esa ciudad. Asimismo, me notificó que, aunque las condiciones de la restricción eran todavía coercitivas, algunos de los problemas de los que yo me había quejado en la segunda carta se habían aliviado en cierto modo.

## 6

Beneficiándose de la relajación de las restricciones mencionada, nuestros amigos el señor y la señora Madhlala se instalaron con mi mujer. Según mi leal saber y entender, los Madhlala no se han involucrado nunca con ninguna de las organizaciones políticas que luchan contra la opresión racial en general y las políticas de desarrollo separado en particular. A pesar de esta circunstancia, la policía secreta los ha arrastrado repetidamente hacia su cuartel general y los ha sometido a interrogatorios agotadores. Como resultado de este acoso, se vieron obligados a abandonar nuestra casa muy a su pesar. Las noticias de la experiencia de los Madhlala en nuestra casa se expandieron como la pólvora, y la gente —incluso amigos íntimos que aceptaban sin reparos trasladarse a vivir con mi mujer— se ha asustado de tal modo que ahora se muestra reticente a hacer cualquier cosa que pueda atraer la atención de la policía secreta, hasta el punto de que hoy en día no hay prácticamente nadie dispuesto a compartir el tipo de vida que mi mujer se ve obligada a soportar.

7

La única persona que todavía se siente con ánimos de vivir con mi mujer es el señor Madikizela, y debo pedirle que haga usted uso de su influencia en el Consejo Municipal de Johannesburgo para que le permitan trasladarse al número 8115 de Orlando Oeste. Debo añadir que, antes de que lo expulsaran fuera de Johannesburgo, el señor Madikizela ya vivía con mi mujer.

8

Los temores que les había expresado en mis cartas a sus predecesores no eran infundados. En diversas ocasiones mi mujer ha sido víctima de brutales ataques nocturnos por parte de criminales cuya identidad nos es desconocida.

En relación con esto, me gustaría citar un fragmento de una carta que me escribió el 6 de diciembre de 1972:

Quizá hayas oído algo a través de nuestro informante mutuo de los graves acontecimientos que me han dejado completamente alterada. En pocas palabras, entraron en nuestra casa mientras había ido al pueblo con los niños para ver a mi padre enfermo. Se llevaron todas nuestras pocas posesiones de valor; el extraño ladrón se dedicó a destrozar la casa, despedazó muebles que no se podía llevar, rasgó los cuadros de las paredes, rompió nuestra mampara de vidrio, reventó las puertas de cristal, se llevó libros y documentos personales...

Luego, hace dos semanas, a las tres y media de la madrugada del domingo, tres hombres negros consiguieron entrar en casa por la misma ventana, que todavía no había mandado reparar porque la policía no había tomado declaración del asalto. Intentaron estrangularme con un trapo. Si el agresor no hubiera cogido aire profundamente mientras se me inclinaba sobre el cuello para amarrar la tela, yo no habría oído nada. No sabía que pudiera gritar tanto. Apagaron las luces y me salvé luchando contra ellos en la oscuridad. Sufrí pequeñas heridas. Me dieron protección policial unos días mientras se procesaba una solicitud urgente para que alguien se pudiera quedar conmigo. Mi abogado solicitó que fuera Msuthu, y que se pudieran quedar temporalmente Nonyaniso<sup>556</sup> y su marido mientras el ministro decidía sobre la petición de Msuthu. Sin embargo, luego me dieron permiso para vivir con el señor y la señora Ntsokonsoko, a quienes conocí en el trabajo, y les han ido concediendo permisos de siete días consecutivos; su permiso expira mañana. Nuestro problema es que nadie está dispuesto a compartir conmigo este tipo de vida, y la situación es mucho peor ahora.

También le citaré un fragmento de su carta del 20 de marzo de 1974:

El último intento de asesinarme, el día 9 de febrero, me ha dejado sin palabras... Los daños a la casa son bastante cuantiosos. He estado batallando por reparar lo que se podía reparar, pero las puertas del garaje deben sustituirse por completo. El odio con el que destrozaron las puertas de hierro, como si fueran pedazos de madera, es indescriptible. Para mí sigue siendo un misterio cómo pudieron aguantar tanto las puertas de nuestra casa sometidas a impactos tan fuertes.

Estos hechos demuestran que los efectos de las restricciones que se le han impuesto a mi mujer y el rechazo persistente del Consejo Municipal de Johannesburgo a la hora de permitir que el señor Madikizela se traslade a vivir con ella la han transformado en una diana fácil para un misterioso tipo de matones. El pastor alemán que adquirió a finales de 1970 fue envenenado y asesinado; evidentemente lo hizo alguien que debía de tener una experiencia considerable tratando con perros entrenados para llevar a cabo labores policiales y que aceptan comida de la mano de una sola persona.

Todos los temores que le comuniqué a su predecesor se han confirmado y en la actualidad mi mujer vive sumida en un estado de peligro y ansiedad perpetuo. Me veo obligado, muy a mi pesar, a solicitarle que le dé permiso a mi mujer para que pueda adquirir un arma de fuego con el propósito de autodefensa, permiso que deseo que le parezca a usted justo y razonable, teniendo en cuenta todas estas circunstancias. Debo añadir que el año pasado un hombre intentó apuñalarla a plena luz del día por las calles de Johannesburgo y que solo se salvó gracias a la intervención de unos amigos. Con posterioridad se arrestó a ese hombre, pero ha llegado a mis oídos que luego retiraron los cargos.

## 9

A la luz de las experiencias que sufre mi mujer, debo requerirle que organice la vigilancia diaria de la casa, con miembros de la policía sudafricana, desde las 19 h a las 6 h, hasta el momento en que el señor Madikizela se traslade a vivir con ella.

Debo señalarle que de todos los informes que he recibido se desprende que la policía secreta ha actuado con relación a mi mujer de una manera que no puedo aceptar como la correcta ejecución de sus deberes. La persiguen allí

adonde va, someten a los taxistas que ella contrata para que la lleven de casa al trabajo y del trabajo a casa a frecuentes interrogatorios, e intimidan con persistencia a las personas que vienen a quedarse con ella. En general, su actitud hacia ella es hostil y, en ocasiones, extremadamente provocativa. Su intervención le podría dar un respiro y aliviar la tensión.

10

A pesar de todas estas amargas experiencias, mi mujer no tiene ninguna intención de abandonar la casa. Pero creo que sería aconsejable que se le concediera un pasaporte que le permitiera viajar al extranjero de vacaciones. Salir de Orlando un mes o dos rebajaría la tensión y beneficiaría inmensamente su salud.

11

Debo añadir que, aunque ahora ya llevo cumplidos once años de mi sentencia y a pesar de que he alcanzado el grupo A, la más alta clasificación penitenciaria de la que puede gozar un preso, nunca se me ha concedido el privilegio de mantener una visita de contacto con mi mujer. Me he visto obligado a discutir problemas domésticos graves a través de una mampara de cristal, y bajo unas condiciones deplorables en las que tengo que gritar para que me oigan, incluso tratándose de asuntos altamente confidenciales. Es más, la visita de una hora que se nos asigna es un lapso de tiempo demasiado corto si se tienen en cuenta nuestros problemas particulares. En consecuencia, debo pedirle que me conceda una visita de contacto de dos horas, con todas las libertades y cortesías normalmente asociadas a estas visitas, con el propósito de discutir esos problemas específicos.

12

Estoy totalmente seguro de que si usted llegara a creer que mis manifestaciones son razonables y sustanciales, y considerara usted que es su deber ayudarnos, podríamos desembarazarnos de todo el papeleo burocrático y todos nuestros problemas se podrían solucionar con un golpe de pluma.

13

Le sería muy fácil a usted desestimar todas y cada una de estas peticiones que le hago. Podría señalarme, por ejemplo, que la relajación de la normativa de control de influjos es un asunto que queda fuera de su competencia y que pertenece a la jurisdicción del Consejo Municipal de Johannesburgo. Podría usted adoptar la misma actitud en relación con la policía sudafricana y los pasaportes, y decirme que mi mujer y yo deberíamos solicitarlo directamente a las autoridades competentes. Podría usted ir más lejos, restregándonos el hecho de que mi mujer, al luchar contra la opresión racial, ha atraído sobre sí misma y a propósito todas las miserias en las que se encuentra actualmente, y que la policía secreta, al prestar más atención que la ordinaria a todos sus movimientos y actividades, no hace más que cumplir con sus deberes ordinarios bajo la ley.

14

Soy perfectamente consciente de que, dadas todas las circunstancias, mi exposición de los hechos debe abordarse con cautela y cuidado, y que en cualquier caso la decisión acarreará graves responsabilidades. Su responsabilidad oficial quizá le exija que preste atención a consideraciones políticas y de seguridad que resultarán en graves injusticias a individuos concretos. También soy consciente de que las decisiones que tome usted según su competencia ministerial tal vez se vean enfrentadas con cierta frecuencia con su sensibilidad personal en asuntos de esta naturaleza.

Las manifestaciones que le expongo en esta carta están hechas desde el conocimiento y la certeza de que pueden aprobarse de tal manera y bajo tales condiciones que no pondrán en peligro la seguridad del Estado o el interés público. Por encima de todo, la cuestión central del problema es que la vida de otro ser humano, de una ciudadana, se encuentra en peligro. Estoy convencido de que cuando considere mis peticiones dejaré que las consideraciones de orden humanitario se antepongan a todas las demás, y que hará todo lo que se encuentre en su poder para permitir que mi mujer pueda llevar, por fin, una vida normal y feliz.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA 466/64

AL MINISTRO DE JUSTICIA

[Nota escrita por otra persona en afrikáans.] 466/64 CARTA ESPECIAL.

Honorable letrado J. Kruger  
 Ministro de Justicia, Prisiones y Policía  
 Pretoria

Distinguido señor:

*25 de mayo de 1974*

Para completar mi carta del 13 de febrero de 1974<sup>557</sup> en relación con los atentados contra su vida a los se ve expuesta mi mujer, debo informarle de que

el 22 de mayo de 1974 recibí de ella este alarmante telegrama:

Otro ataque cruel 12 h mañana hoy, ningún arresto investigación policial, se ha visto cara un atacante, asistente doméstica casi muere, estamos bien, niños regreso escuela 26/5, ánimo, eres fuente fortaleza y valentía, todo nuestro amor.

En mi carta del 13 de febrero debería haber añadido el siguiente fragmento perteneciente a la carta de mi mujer del 29 de abril de 1974:

Espero que hayas tomado alguna medida con respecto a mi hermano menor Msuthu. El estado de angustia en el que me encuentro siempre que están las niñas en casa es insoportable. Aunque soy consciente de que puedo esperar que me pase cualquier cosa a mí, no puedo soportar ni pensar los peligros a los que están expuestas mis hijas. Mis asesinos en potencia me atacaron de nuevo cuatro días después de que las niñas partieran para la escuela la última vez. A causa de esto no han conseguido calmarse para nada este trimestre, especialmente Zindzi, que parece estar más asustada que Zeni.

No tendrá usted inconveniente en comprender que le diga que estoy muy preocupado por todo este asunto y que le estaría agradecido si se ocupara de ello con la mayor urgencia.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA 466/64

[417](#). Samson John Fadana, con quien Mandela había estado en prisión.

[418](#). Se refiere a Winnie Mandela.

[419](#). *Matrona* es «guardiana» en jerga carcelaria; en esa calle estaba la cárcel. (*N. de la T.*)

[420](#). Expresión xhosa que designa a una persona y a su pareja.

[421](#). «Os felicitamos, os aplaudimos» en xhosa.

[422](#)

. Thoko Mngoma, una activista del CNA que fue juzgada y absuelta con Winnie Mandela en el Juicio de los Veintidós (celebrado desde diciembre de 1969 a enero de 1970).

[423](#). Rita Ndzanga, acusada también en el Juicio de los Veintidós. Su marido Lawrence fue asesinado por la policía durante el arresto.

[424](#). Lo más probable es que aluda a Winnie Mandela.

[425](#). Seguramente Benjamin Pogrand.

[426](#). Henry Nxumalo (1917-1957) era un periodista de investigación de la revista *Drum* que escribía contra la desigualdad racial. Lo asesinaron cuando investigaba para un reportaje y nunca encontraron a sus asesinos.

[427](#). Cecil Eprile.

[428](#). Véase la página 53.

[429](#). Lewis Nkosi (1936-2010), escritor sudafricano que empezó como periodista en el *Ilanga Lase Natal*, la revista *Drum* y en el *Golden City Post*.

[430](#). Aparte de Bob Gosani, que era fotógrafo, son todos periodistas que trabajaron en la revista *Drum*.

[431](#). Periodistas blancos que apoyaban la causa antiapartheid.

[432](#). Owen Vanqa, periodista que fue juzgado en el Juicio de los Veintidós junto con Joyce Sikhakhane y Winnie Mandela.

[433](#). Joyce Sikhakhane se casó con Samson Fadana, pero el día después la policía la amenazó con procesarla diciéndole que su matrimonio era nulo porque había entrado ilegalmente en el tribunal (por la ley de pases, no tenía permiso para estar ahí), donde la habían visto varias personas.

[434](#). Carta tomada de una de las libretas donde copiaba su correspondencia.

[435](#). «Nuestra hermana» en xhosa.

[436](#). Los khoikhois formaban uno de los cuatro grupos nativos de Sudáfrica. Era un pueblo de pastores que dependían de sus vacas y ovejas para subsistir.

[437](#). Líder de los khoikhois en el siglo XVII. Aprendió inglés y holandés e hizo de intérprete durante el asentamiento de los holandeses en Ciudad del Cabo. Fue uno de los primeros prisioneros de Robben Island y el único que logró escapar de esa prisión.

[438](#). Odasoa era el jefe de los cochoquas en el siglo XVII.

[439](#). Gogosoa era el jefe de los goringhaiquas en el siglo XVII.

[440](#). Un líder de los khois; se cree que nació entre 1743 y 1803.

[441](#). Los amagqunukhwebes eran un subgrupo dentro de la nación xhosa. Cungwa era descendiente de Khwane kaLungane, consejero y guerrero del rey Tshiwo (1670-1702) de los amaxhosa, que estableció la dinastía Khwane.

[442](#). Conocidos como batwas y abathwas, viven en el Congo, el este de Uganda y Ruanda. Se los ha llamado *pigmeos* por su pequeña estatura.

[443](#). Aparece una descripción de la batalla de Poshuli's Hoek en *The Native Races of South Africa: A History of the Intrusion of the Hottentots and Bantu into the Hunting Grounds of the Bushmen, the Aborigines of the Country*, de George W. Stow (publicado en 1905), que Mandela leyó mientras estaba en prisión.

[444](#). Selope Thema (1886-1955), miembro destacado del Congreso Nativo Nacional Sudafricano y secretario de la delegación de sudafricanos negros que asistió a la firma del Tratado de Paz de Versalles.

[445](#). John Tengo Jabavu (1859-1921), profesor, escritor, editor y activista político. Fundó el primer periódico de propiedad negra, *Imvo Zabantsundu* (opinión negra), en 1884 y ayudó a establecer la universidad para nativos de Fort Hare en 1916. Padre de Davidson Don Tengo Jabavu (1885-1959), poeta, activista antiapartheid y primer profesor negro en Fort Hare; presidente de la Convención Panafricanista (AAC) de 1935 contra la legislación segregacionista; educador y cofundador del Congreso Nativo Nacional Sudafricano, más adelante el CNA.

[446](#). John Langalibale Dube (1871-1946), profesor, escritor, editor y activista político; primer presidente del Congreso Nativo Nacional Sudafricano.

[447](#). Abdullah Abdurahman (1872-1940), primer mestizo elegido para el Consejo Municipal de Ciudad del Cabo (1904) y para el concejo provincial (1914). Presidente de la African Political Organisation, que se oponía a la discriminación racial contra los mestizos.

[448](#). Cissie Gool (1897-1963), hija de Abdurahman; fundadora y primera presidenta de la National Liberation League, presidenta del Frente Unido No-Europeo en los cuarenta y primera mujer mestiza que se licenció en Derecho en Sudáfrica.

[449](#). Zainab Asvat (1923-2013), médico, activista político y miembro del Congreso Indio de Transvaal.

[450](#). La familia Cachalia destacó en la lucha contra el apartheid.

[451](#). Tim es el sobrenombre.

[452](#). La práctica común en algunas comunidades hindúes y musulmanas por la que las mujeres solo se dejan ver a través de una cortina o una celosía por los hombres que no son de su familia.

[453](#). Donde Tim vivía con su hermano George. Las diferentes maneras de dirigirse o referirse a una persona tenían la intención de confundir a los censores.

[454](#). Forma cariñosa de *oom*, «tío» en afrikáans. Parece que fue el propio Mandela quien gastó la broma de hurtarle la foto a Mac Maharaj.

[455](#). Se refiere a los cuatro meses que Mac Maharaj pasó detenido sin juicio y fue

torturado brutalmente. Mandela se esfuerza por asegurarle a su mujer que Maharaj se encontraba bien física y psicológicamente.

[456](#). Se refiere al hecho de que Mac Maharaj debía ser liberado el 18 de diciembre de 1976.

[457](#). No sabemos quién era esta persona.

[458](#). Phyllis Naidoo, mujer de su compañero y también prisionero M. D. Naidoo, y cuñada de Tim.

[459](#). M. D. Naidoo, miembro del Partido Comunista Sudafricano y del Congreso Indio de Sudáfrica, preso en Robben Island durante cinco años. Era hermano de Tim Maharaj.

[460](#). Monty Naicker.

[461](#). El Gandhi Hall estaba en Fox Street (Ferreirastown, Johannesburgo). Se utilizaba para dar mítines durante los cuarenta y los cincuenta.

[462](#). Martha Matlhaku trabajó un tiempo como secretaria personal de Mandela. Su marido Ishmael llevaba hasta la frontera de Botsuana a activistas perseguidos por el gobierno. Se exiliaron en Botsuana.

[463](#). «No salgo de mi asombro» en setsuana.

[464](#). Un suburbio de Soweto.

[465](#). Se conoce así a Johannesburgo por sus orígenes.

[466](#). Amigos de Mandela.

[467](#). «Hora de irse a casa» en fanekalo, dialecto usado en las minas y basado primordialmente en las lenguas zulú, inglesa y afrikáans.

[468](#). Fundado en 1949 como punto de encuentro de personas de todas las nacionalidades y razas. Mandela fue su secretario durante una época.

[469](#). Pueblo de la provincia de Transvaal.

[470](#). David Motsamayi era un cliente de Mandela de quien este tomó el nombre cuando pasó a la clandestinidad.

[471](#). Se refiere a la prisión de Old Fort, en Johannesburgo, donde estuvo detenido en 1962.

[472](#). Suburbio de Johannesburgo.

[473](#). Fish Keitsing (1919-2005), activista radicado en Botsuana que ayudó a Mandela en 1962.

[474](#). En lengua sesotho, «mi nombre es Madiba y mi animal totémico es un babuino, dama y caballero». *Mofumagadi* significa «mujer del jefe» o «reina madre», y se usa libremente para referirse a una mujer casada.

[475](#). Durante el período en que Mandela era un fugitivo perseguido por la policía.

[476](#). Durante el Juicio de Rivonia.

[477.](#) Joshua Pulumo Mohapeloa (1908-1982), letrista que trabajó con Gibson Kente en sus producciones.

[478.](#) R. T. Caluza (1895-1969), compositor y músico zulú, que destacó en géneros musicales como el ragtime y el vodevil. Escribió el primer himno para el Congreso Nativo Nacional Sudafricano, *iLand Act*, como protesta contra la Ley de Tierras de Nativos de 1913, que regulaba la propiedad de la tierra en contra de los no-blancos.

[479.](#) Benjamin Tyamzashe (1890-1978), compositor, director de coros, organista y profesor sudafricano.

[480.](#) Paul Robeson (1898-1976), actor, cantante y humanista americano que se involucró en la lucha por los derechos civiles.

[481.](#) Ciudad de la Provincia del Cabo donde había una conocida fábrica de vinagre.

[482.](#) Muchos activistas eran originarios de esa ciudad.

[483.](#) Tres acusados en el Juicio por Traición que provenían de esa ciudad.

[484.](#) Otro acusado en el Juicio por Traición.

[485.](#) Literalmente «cabeza rizada» en afrikáans.

[486.](#) «Pan» en afrikáans.

[487.](#) «Bebida» en afrikáans.

[488.](#) Se refiere al tassenberg, un vino tinto muy popular en Sudáfrica.

[489.](#) Los hijos de Fatima e Ismail Meer.

[490.](#) *Portrait of Indian South Africans*, de Fatima Meer (Durban, Avon House, 1969).

[491.](#) Waterford Kamhlaba, escuela en la proximidad de Suazilandia donde estudiaban sus hijas.

[492.](#) Ismail Meer.

[493.](#) Kholvad House, un edificio situado en el centro de Johannesburgo donde Ismail Meer tenía un apartamento.

[494.](#) Nana Sita (1898-1969), presidente del Congreso Indio del Transvaal.

[495.](#) Goolam Pahad, dirigente del Congreso Indio de Transvaal y padre de los activistas Essop (n. 1939) y Aziz (n. 1940) Pahad.

[496.](#) Solly Nathie (1918-1979), dirigente del Congreso Indio de Transvaal.

[497.](#) J. N. Singh (f. 1996), miembro del Congreso Indio de Transvaal y Natal; estudió la licenciatura en Derecho con Mandela. Su mujer era Radhi Singh (f. 2013) activista, abogada y maestra.

[498.](#) Gopal Herbans, tesorero del Congreso Indio de Natal acusado en el Juicio por Traición.

[499.](#) George y Vera Poonan.

[500.](#) Dawood Seedat (1916-1976), vicepresidente del Congreso Indio de Natal acusado

en el Juicio por Traición.

[501](#). El tío de I. C. Meer.

[502](#). «Hermana» en gujarati.

[503](#). «Hermano» en gujarati.

[504](#). Radhi Singh (f. 2013), activista antiapartheid, abogada y maestra; era la mujer de J. N. Singh.

[505](#). «Venimos de una sola familia» en xhosa.

[506](#). Donde vivieron Ismail y Fatima Meer entre 1951 y 1958.

[507](#). Suburbio de Durban adonde se mudaron.

[508](#). Entre 1860 y 1911 (cuando terminó el sistema de servidumbre por contrato) unos 152.000 trabajadores no remunerados de toda la India llegaron a Natal. Terminada la servidumbre escogieron libremente quedarse en Sudáfrica o regresar a la India.

[509](#). «Felicidades» en lengua gujarati.

[510](#). Los niños Meer.

[511](#). Alan (1926-2013) y Beata Lipman (1928-2016), amigos suyos.

[512](#). G. R. Naidoo, fotógrafo sudafricano que estaba en una fiesta en casa de los Meer el día anterior a la detención de Mandela.

[513](#). Fatima Seedat (1922-2003), miembro del Congreso Indio de Natal y del CNA.

[514](#). No tenemos datos sobre la clasificación como prisionero que tenía Mandela en cada momento, pero por lo que colegimos de sus cartas pertenecía al grado B en 1972 y al grado A desde 1973.

[515](#). Seguramente alude al padre de Thoko Mandela.

[516](#). Se refiere al funeral de Thembi Mandela.

[517](#). Suburbio de Soweto.

[518](#). El hermano de Thoko, Leonard Simelane; Mandela escribe mal el nombre.

[519](#). Véase la página 162.

[520](#). Seguramente la mujer del jefe Jongintaba Dalindyebo.

[521](#). Justice Dalindyebo, hijo de Jongintaba Dalindyebo y sobrino de Mandela.

[522](#). Otro nombre para Mqhekezweni, el palacio real donde se crio Mandela con el regente Dalindyebo a partir de los doce años, cuando murió su padre.

[523](#). Mandela escribe en su autobiografía: «La ceremonia tradicional de la circuncisión se organizó fundamentalmente pensando en Justice. El resto de nosotros, un total de veintiséis, estábamos allí para acompañarle» (*El largo camino hacia la libertad*, Debolsillo, Barcelona, pág. 37).

[524](#). K. D. Matanzima.

[525](#). Un río de Transkéi.

[526](#). Sustancia blanca arcillosa con que se cubre el cuerpo en la ceremonia de paso a la edad adulta.

[527](#). Mandela fue al internado Clarkebury, en la ciudad de Engcobo, Transkéi, desde los dieciséis años.

[528](#). Su primera profesora de secundaria.

[529](#). Amigos de Mandela.

[530](#). Mandela escribió esta frase al margen y la marcó con un asterisco.

[531](#). Nombre del clan.

[532](#). El pueblo donde pasó su infancia Mandela.

[533](#). Diferentes cortes de carne en xhosa.

[534](#). Nombre del clan al que pertenecía la destinataria.

[535](#). El rey Sabata Jonguhlanga Dalindyebo.

[536](#). Véase la página 212.

[537](#). Durante el juicio de 1962, Mandela sufrió un desmayo en la cárcel y se le diagnosticó hipertensión, enfermedad crónica que sufrió desde entonces.

[538](#). Su amiga y camarada Helen Joseph (1905-1992) trabajaba en esa compañía distribuidora de libros.

[539](#). Este nombre está tachado.

[540](#). «Congelados» en afrikáans, lo que podría significar que se había reservado esa cantidad de la cuenta de Mandela para este propósito.

[541](#). Nonyaniso Madikizela (Nyanya), la hermana menor de Winnie Mandela.

[542](#). Douglas Lukhele, abogado suazi educado en Harvard que hizo de pasante en el bufete de Mandela y Oliver Tambo durante la década de los cincuenta.

[543](#). Lilian Ngoyi.

[544](#). Probablemente se trata de Frieda Matthews.

[545](#). «Consideraciones sobre los xhosas en 1807», de Ludwig Alberti; Ciudad del Cabo, A. A. Balkema, 1968.

[546](#). Nancy y Sefton Vutela, la hermana de Winnie Mandela y el marido de esta.

[547](#). Suzman fue una luchadora incansable en el Parlamento, donde insistió sobre el caso de los presos políticos.

[548](#). La reina Manthatisi dirigió al pueblo tlôkwa durante el período de las guerras Difiqane-Mefacane, 1815-1840, hasta que su hijo Sekonyela fue mayor para gobernar.

[549](#). Olive Schreiner (1855-1920), feminista, socialista y pacifista sudafricana.

[550](#). Cissie Gool fue la fundadora y primera presidenta de la Liga Nacional de Liberación, presidenta del Frente Unido No-Europeo en la década de los cuarenta, y la primera mujer de color en ejercer como abogada en Sudáfrica.

[551](#). Elisabeth Eybers (1915-2007), poeta sudafricana que escribió sobre todo en afrikáans.

[552](#). Ray Alexander llegó a Sudáfrica desde Letonia en 1929 e ingresó en el Partido Comunista Sudafricano a los dieciséis años.

[553](#). No está claro por qué el funcionario marcó esta nota como secreta, a no ser que quisiera mantener en secreto que no se había mandado la carta.

[554](#). Hermano de Winnie Mandela.

[555](#). Véanse las páginas 212 y 217.

[556](#). Nonyaniso Madikizela (Nyanya), la hermana menor de Winnie Mandela.

[557](#). Lo más probable es que se refiera a su carta del 13 de mayo de 1974 y no a la del 13 de febrero; véase la página 273.

A LA JUNTA DEL WEST RAND

Gerente

Junta del West Rand

Apreciado señor:

*18 de junio de 1974*

Soy el arrendatario oficial de la casa 8115 de Orlando Oeste, en Johannesburgo, y actualmente cumplo condena a cadena perpetua. Esta es una solicitud de autorización para que mi cuñado el señor Msuthu Thanduxolo Madikizela y su mujer puedan trasladarse a vivir con la señora Nobandla Winnie Mandela, mi esposa, a la mencionada casa.

Mi mujer es una persona a quien se le han impuesto restricciones según las disposiciones de la Ley de Supresión del Comunismo 44 de 1950. No he tenido la oportunidad de ver el texto de la mencionada restricción, pero, según mi leal saber y entender, tiene prohibido participar en reuniones o entrar en fábricas, centros educativos o lugares de naturaleza parecida. Aunque se le concede libertad para trabajar dentro del área urbana de Johannesburgo, se encuentra confinada al *township* de Orlando y no se le permite acceder al resto de la zona de Johannesburgo conocida como Soweto.

Según los términos de la restricción mencionada y con la excepción de nuestras dos hijas, de quince y trece años de edad en este momento, respectivamente, no se permite a persona alguna visitar nuestra casa durante un horario determinado. Como las niñas se encontraban entonces, igual que ahora, lejos del hogar durante la mayor parte del año por cursar estudios en un internado, esto significaba que mi mujer tenía que vivir completamente sola en la casa.

En varias ocasiones mi mujer ha sido víctima de ataques nocturnos por parte de criminales cuya identidad nos es desconocida. Sin embargo, según se desprende de todos los informes que he recibido, parece claro que estos ataques han sido intencionados y, aunque las personas empleadas para ejecutar esos sórdidos intentos de asesinar a una mujer inocente e indefensa puedan ser criminales, no son más que meros agentes detrás de intereses poderosos. Con relación a esto, me gustaría citar un fragmento de una carta que mi mujer me escribió el 6 de diciembre de 1972:

Quizá hayas oído algo a través de nuestro informante mutuo de los graves acontecimientos que me han dejado completamente alterada. En pocas palabras, entraron en nuestra casa mientras había ido al pueblo (esto es, a Transkéi) con los niños para ver a mi padre enfermo. Se llevaron todas nuestras posesiones de valor: el extraño ladrón se dedicó a destrozarse la casa, despedazó muebles que no se podía llevar, rasgó los cuadros de las paredes, rompió nuestra mampara de vidrio, reventó las puertas de cristal, se llevó libros y documentos personales...

Luego, hace dos semanas, a las tres y media de la madrugada del domingo, tres hombres negros consiguieron entrar en casa por la misma ventana, que todavía no había mandado reparar porque la policía no había tomado declaración del asalto. Intentaron estrangularme con un trapo. Si el agresor no hubiera cogido aire profundamente mientras se me inclinaba sobre el cuello para amarrar la tela, yo no habría oído nada. No sabía que pudiera gritar tanto. Apagaron las luces y me salvé luchando contra ellos en la oscuridad. Sufrí pequeñas heridas. Me concedieron protección policial unos días mientras se procesaba una solicitud urgente para que alguien se pudiera quedar conmigo. Mi abogados solicitaron que viniera a

vivir Msuthu, y que mientras tanto se pudieran quedar temporalmente Nonyaniso y su marido hasta que el ministro decida sobre la petición de Msuthu. Sin embargo, posteriormente me dieron permiso para vivir con el señor y la señora Ntsokonsoko, a quienes conocí en el trabajo, y les han ido concediendo permisos de siete días consecutivos; su permiso expira mañana. Nuestro problema es que nadie está dispuesto a compartir el tipo de vida que llevo, y la situación es mucho peor ahora.

También le citaré un fragmento de su carta del 20 de marzo de 1974:

El último intento de asesinarme, el día 9 de febrero, me ha dejado sin palabras... Los daños a la casa son bastante cuantiosos. He estado batallando por reparar lo que se podía reparar, pero las puertas del garaje deben sustituirse por completo. El odio con el que destrozaron las puertas de hierro, como si fueran pedazos de madera, es indescriptible. Para mí sigue siendo un misterio cómo pudieron aguantar tanto las puertas de nuestra casa sometidas a un impacto tan fuerte.

Luego me escribió el 29 de abril de 1974:

Espero que hayas tomado alguna medida con respecto a mi hermano menor Msuthu. El estado de angustia en el que me encuentro siempre que están las niñas en casa es insoportable. Aunque soy consciente de que puedo esperar que me pase cualquier cosa a mí, no puedo soportar ni pensar los peligros a los que están expuestas mis hijas. Mis asesinos en potencia me atacaron de nuevo cuatro días después de que las niñas partieran para la escuela la última vez. A causa de esto no han podido calmarse para nada este trimestre, especialmente Zindzi, que parece estar más asustada que Zeni.

Finalmente, me gustaría citarle este alarmante telegrama que me mandó mi mujer el 22 de mayo de 1974:

Otro ataque cruel 12 h mañana hoy, ningún arresto investigación policial, se ha visto cara un atacante, asistente doméstica casi muere, estamos bien, niños regreso escuela 26/5, ánimo, eres fuente fortaleza y valentía, todo nuestro amor.

Poco después de mi condena y encarcelamiento, el señor Madikizela se instaló a vivir con mi mujer en Orlando Oeste, pero luego fue expulsado del área urbana, lo que obligó a mi mujer a vivir completamente sola. El rechazo persistente de las autoridades municipales del permiso para que su hermano volviera a la ciudad la han transformado en una diana fácil para un misterioso tipo de matones. El pastor alemán que adquirió a finales de 1970 fue envenenado y asesinado, de manera bastante evidente por una o varias personas que tenían una considerable experiencia tratando con perros entrenados para llevar a cabo labores policiales y que aceptan comida de la mano de una sola persona.

Debo añadir que el año pasado un hombre intentó apuñalarla a plena luz del día por las calles de Johannesburgo y que solo se salvó gracias a la intervención de unos amigos. Aunque este hecho en particular no guarda relación directa con la petición que les dirijo a ustedes, me ha parecido apropiado mencionarlo para que pueda apreciar el problema especial que nos acosa en su conjunto. En 1971 y posteriormente, presenté una exposición de estos hechos por escrito al señor P. C. Pelsler, entonces ministro de Justicia,[558](#) y las restricciones a las que se veía sometida mi mujer se relajaron y le permitieron vivir a partir de ese momento con aquellos amigos y familiares a quienes les estuviera autorizado quedarse en el área urbana de Johannesburgo.

Beneficiándose de la relajación de las restricciones mencionada, nuestro amigos el señor y la señora Madhlala se instalaron a vivir con mi mujer en Orlando Oeste. Según mi leal saber y entender, los Madhlala no se han involucrado nunca con ninguna de las organizaciones políticas que luchan contra la opresión racial en general y las políticas de desarrollo separado en particular. A pesar de esta circunstancia, la policía secreta los ha arrastrado repetidamente hasta el cuartel general y los ha sometido a interrogatorios

extenuantes. Como resultado de este acoso persistente, se vieron obligados a abandonar nuestra casa muy a su pesar. Las noticias de la experiencia de los Madhlala en nuestra casa se expandieron como un incendio incontrolable, y la gente, incluso amigos íntimos nuestros que hubieran aceptado sin reparos trasladarse a vivir con mi mujer, se asustó y ahora se muestra reticente a hacer cualquier cosa que pueda atraer la atención de la policía secreta, hasta el punto de que hoy en día no hay prácticamente nadie dispuesto a compartir el tipo de vida que mi mujer se ve obligada a soportar.

La única persona que todavía está dispuesta a poner en riesgo su vida e irse a vivir con mi mujer es el señor Madikizela. Como no está autorizado a permanecer en el área urbana bajo su tutela más de setenta y dos horas seguidas, debo pedirle que rebaje su normativa de control de influjos y que consienta en que tanto él como su esposa vayan a vivir con mi mujer.

Soy perfectamente consciente de que si quisiera rechazar esta solicitud podría usted acogerse a una multitud de excusas técnicas y de otro tipo. Para empezar, podría usted tratar el problema formalmente, como han hecho repetidas veces el magistrado principal de Johannesburgo y la policía sudafricana, y señalarme que ella es libre de vivir con quienquiera que esté autorizado a permanecer en el área urbana. También podría usted adoptar la postura de que está en contra de los principios de su Junta hacer excepciones y de aconsejarle que, en su lugar, abandone Johannesburgo. Pero le transmito esta solicitud con la esperanza de que considere este asunto en su esencia y desde una perspectiva humanitaria.

Por último, debo pedirle que nos permita construir una valla contra chacales alrededor de la casa, esto es, una valla de aproximadamente dos metros y medio de alto, y construida de tal manera que impida que la escalen los intrusos.

Por favor, trate este asunto con suma urgencia.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA 466/64

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*26 de junio de 1974*

De acuerdo con sus instrucciones, he tratado de reformular o eliminar los párrafos a los que usted se opone. [559](#)

Debo señalarle, sin embargo, que al hacer los alegatos contenidos en esa primera carta a la Junta del West Rand no tenía la menor intención de hacer propaganda o afirmaciones maliciosas contra ningún individuo u órgano del gobierno en particular. Los tres párrafos que usted pretende que elimine son declaraciones basadas en hechos de cuya exactitud es imposible dudar y a los que se les ha dado amplia notoriedad en la prensa tanto local como extranjera, o bien son inferencias necesarias y obvias de los simples hechos a los que me refiero, por ejemplo, el envenenamiento del pastor alemán. La consecuencia de su negativa a que los mencione como hice en mi primera carta solo puede ser la de impedirme que me apoye en hechos materiales y, sobre todo, decisivos para que se me conceda lo que pido en mi solicitud.

Sin embargo, debo asegurarle que aprecio como es debido sus singulares problemas y obligaciones a este respecto.

[Firmado N. R. MANDELA.]

[Escrito por otra persona.]

Censores:

Actúen, por favor.

[Firmado el 27 de junio de 1974.]

A FATIMA MEER, AMIGA Y CAMARADA

Señora Fatima Meer

148 Burnwood Rd.

Sydenham, Durban

*Wahali Fatimaben:* [560](#)

*1 de noviembre de 1974*

Aunque no hubieras mandado el maravilloso telegrama del 14 de octubre, habría estado seguro de que Ismail y tú os haríais cargo de las chicas, que no podrían seguir siendo huérfanas de ninguna manera mientras vosotros estuvierais vivos, que en ausencia de Zami habría personas a las que podrían recurrir cuando se encontraran con problemas, alguien familiarizado con nuestros antecedentes, opiniones, aspiraciones, sueños y, quizá debería añadir, también con nuestros defectos. Para esta tarea, sería difícil encontrar nadie mejor cualificado. Por supuesto, me habría gustado poder discutir cara a cara algunos problemas derivados del encarcelamiento de Zami con vosotros. Para empezar, Zami y yo estábamos sopesando la posibilidad de mandar a las chicas de vacaciones a América este mes de diciembre. El primo Njisana, [561](#) a quien tú conoces muy bien, estaba trabajando en un proyecto junto con el

profesor Gwen Carter<sup>562</sup> y lady Birley, de Londres, y las chicas me han escrito varias veces para preguntarme sobre este tema. La verdad es que entiendo perfectamente su interés por pasar las vacaciones en el extranjero. Van a la escuela con hijos de familias adineradas, que pueden permitirse fácilmente mandarlos a pasar las vacaciones en el extranjero y, a juzgar por las cartas de las chicas, viajar por América y Europa es la última moda en su escuela. De vez en cuando, cuando tratamos asuntos de esta naturaleza, estoy tentado de recordarles que no deben olvidar que son mis hijas, un hecho que quizá les llene el camino de dificultades infranqueables. Pero la dura realidad no coincide la mayoría de las veces con los deseos de las personas, sobre todo si esas personas son criaturas. No sé hasta qué punto habían llegado los preparativos de nuestro primo, pero es posible que el encarcelamiento de Zami haya complicado esos planes. Además, están todos esos problemas íntimos con los que se encuentran las chicas jóvenes cuando empiezan a forcejear con sus deseos naturales. A menudo Zami y yo hemos intentado discutir sobre este tema, pero las actitudes sobre estas cuestiones avanzan bastante rápido y tienden a cambiar día a día. Tendrá que tragarse un montón de información nueva cuando regrese para ser de utilidad a las chicas. Son buenas chicas, pero, debo confesarlo, todavía son demasiado jóvenes para hacerse cargo de estos problemas solas. Durban está a más de 1.600 kilómetros de aquí y el coste de bajar hasta donde estoy da pavor. Ni siquiera tengo el valor de pedirte a ti que vengas. Aun así, hay problemas que más vale discutir cara a cara que por correspondencia. Como sabes, solo se autorizan visitas a familiares de primer grado, pero tu especial posición respecto a la familia en general, y sobre todo a las chicas, te daría derecho a que consideraran tu solicitud por mérito propio.

Quisiera añadir que a mi hijo Kgatho, de veinticuatro años, todavía le faltan dos asignaturas de la selectividad. Lo hizo muy bien en los exámenes del

Junior Certificate, y aprobó con matrículas a pesar de que se examinó varios meses después de que lo expulsaran por organizar (supuestamente) una huelga de estudiantes. Desde entonces ha perdido chispa y lucidez, y ha intentado superar la selectividad dos veces con tutores privados sin éxito. El verdadero problema es que a su edad, y en mi ausencia, le parece demasiado difícil resistirse a las atracciones de la vida en la ciudad. He estado intentando que regrese al internado —al Clarkebury o al St. John, ambos en Transkéi—, donde podría estudiar a tiempo completo, lejos de las malas influencias que le dificultan concentrarse en su trabajo. Cuenta con poderosos argumentos en los que apoyarse: tiene un trabajo cómodo que podría perder si aceptara mi sugerencia y, además, se ha prometido. Hay otro detalle importante que no me siento en libertad de poder compartir por escrito. Aun así, le sugerí que se tomara un año de descanso del trabajo para completar el último año de instituto, como mínimo. A partir de ahí, le dije, ya discutiríamos otros planes de futuro. Tuve la impresión de que habíamos logrado convencerlo y Zami ya estaba organizando los fondos para mandarlos de nuevo a él y a su prometida al instituto. Pero ahora, por desgracia, estos planes también tienen que posponerse. Había discutido el problema con Danapathy<sup>563</sup> y le sugerí que invitara a Kgatho a ir a Durban, para que lo llevara a ver lugares como Ngoye, Westville, tu universidad y M. L. Sultan College, que pudiera ver con sus propios ojos lo que la gente joven está haciendo en otras partes. Yo tenía la esperanza de que una oportunidad como esta despertaría su ambición y lo provocaría lo suficiente como para retomar sus estudios con más seriedad. Entiendo muy bien las desgraciadas circunstancias que le han hecho tan difícil a Danapathy pensar en esto ni siquiera segundo. Quizá Ismail y tú podríais invitar a Kgatho a pasar un fin de semana con vosotros para que lo podáis sacar a dar una vuelta y discutir este tema con él. Está intrigado en la profesión de abogado, e Ismail sería la persona perfecta para agujonear su

interés. Vive en la casa 5818 de Orlando Este, en Johannesburgo, y trabaja para la Compañía Federada de Seguros. También podréis encontrarlo llamándole a través del número de teléfono de mi casa. O, si no, la Amina de Yusuf<sup>564</sup> podría ponerse en contacto con él de vuestra parte. No puedo confiar estos problemas ni a las divinidades ni al destino. Se encuentran todos más allá de mi alcance.

Según mis registros hay unos 630.000 sudafricanos de origen indio, de los que 60.000 están en la región de Transvaal y 20.000, en El Cabo. ¿Cómo puede ser que haya solo ocho comités de dirección en tu provincia, comparando con los veinticinco de Transvaal y los tres del Cabo? ¿Quién es más o menos entusiasta que quién? Espero una respuesta a mi carta del 1 de julio que, según me han contado, te entregaron; ¿o es que debo asumir que mi súplica de perdón ha caído en oídos sordos, y que te has olvidado de que no se pega a uno que ya se ha rendido? La salud de la abuela Nic despierta mucho interés en todos los miembros de nuestra familia y es una verdadera fuente de inspiración oír que, a pesar de su avanzada edad, todavía se mantiene activa y ocupada. Hay muy poca gente que a los ochenta pueda caminar tan recta, tan firme y con tanta seguridad como creemos que sigue haciendo. Una caminante y trabajadora social que durante la mayor parte de su vida se ha dedicado casi en exclusiva a resolver problemas sociales absolutamente esenciales, aliviando en gran medida y devolviéndole la confianza a gente de muy diversos ámbitos... ha llegado a convertirse en un verdadero símbolo. Ella ha conseguido crear lazos mucho más fuertes que aquellos que el origen ancestral, la lengua o hasta la sangre pueden crear. Durante décadas ha viajado arriba y abajo con la nariz pegada al suelo olisqueando como un sabueso de agudo olfato. Ha sabido mantenerse en el camino ya transitado, pero casi nunca falló a la hora de conseguir los nuevos recursos e iniciativas que se necesitaban para abrir un nuevo sendero si veía cernirse la amenaza de un

callejón sin salida. A estas alturas se debe de conocer cada arroyo de esa provincia, cada valle, cada cerro, cada agujero y cada brizna de hierba. Estamos completamente seguros de que la señora Monty, M. J. y compañía pondrán todas sus artes y experiencia a su servicio para mantener a la vieja muchacha sobre sus propios pies hasta que nos volvamos a encontrar. Con todo mi cariño y mis mejores deseos para ella y para Shamim, Shehnaz, Rashid, [565](#) tu novio y, por supuesto, para ti, *ben*.

Certifica tus cartas.

De corazón,

NELSON

AL DIRECTOR DE ROBBERN ISLAND

[Escrito por otra persona y parcialmente ilegible.]

N. MANDELA 466/64

*Robben Island*

Director:

*1 de diciembre de 1974*

A LA ATENCIÓN DEL CORONEL ROELOFSE

Le estaría agradecido si me permitiera dirigirme al director de Prisiones para recurrir contra la decisión por la que rechazó usted autorizarme para lo siguiente:

1. Escribir al ministro de Justicia e informarle del ataque perpetrado contra mi casa de Johannesburgo el 18 de septiembre de 1974, durante el cual entraron a robar en el garaje y dañaron el coche.

2. Escribir al director general de Prisiones y pedirle explicaciones, si es que las hay, sobre por qué la carta que dirigí a la doctora Helen Suzman, parlamentaria, con fecha del 1 de marzo de 1974,<sup>566</sup> para felicitarla por el doctorado *honoris causa* que recibió se archivó en mi fichero.

Estará usted ahora al corriente de que el 13 de mayo de 1974<sup>567</sup> escribí y requerí al ministro de Justicia lo siguiente:

a) Que concediera a mi mujer permiso para adquirir un arma de fuego con el propósito de autodefensa;

b) que exigiera al ministro de la Policía que ordenara a la policía sudafricana que, al tratar con mi mujer, se limitara estrictamente a la ejecución de sus deberes de acuerdo con la ley;

c) que usara su influencia en el Consejo Municipal de Johannesburgo para que relajaran su normativa de control de influjos y autorizaran que mi cuñado fuera a vivir de manera permanente con mi mujer en nuestra casa de Johannesburgo;

d) que requiriera al ministro del Interior que suministre un pasaporte a mi mujer y le permitiera pasar las vacaciones en el extranjero.

e) que organizara, junto con el ministro de la Policía, que miembros de la policía sudafricana vigilaran a diario la casa de las 19 h a las 6 h hasta que mi cuñado se instalara con mi mujer;

f) que nos concediera a mi mujer y a mí una visita de contacto de dos horas con el propósito de poder discutir los especiales problemas apuntados más arriba.

El 25 de mayo me vi obligado a escribir una segunda carta al ministro,<sup>568</sup> porque se produjo un nuevo ataque cruel contra mi familia y otros habitantes

de mi casa.

Poco después, el director de la prisión, el teniente Terblanche, me comunicó que el ministro había trasladado cada uno de los apartados sobre los que le llamaba la atención en mis cartas al departamento respectivo y que se me informaría del resultado a su debido tiempo.

En septiembre, el teniente Terblanche me informó de que el pasaporte de mi mujer estaba bajo consideración por méritos, y que estaba en su derecho de presentar una solicitud formal al comisario del área donde reside. Se me informó, además, de que al ministro le fue imposible consentirnos una visita de contacto de dos horas. Aunque ya han pasado más de seis meses desde que puse en conocimiento del ministro los asuntos referidos, no he recibido respuesta sobre ninguna de las peticiones *a*, *b*, *c* y *e*.

Mientras tanto, se perpetró otro ataque contra la casa el 18 de septiembre. Con relación a esto, quisiera citar un fragmento de una carta que recibí de mi mujer fechada el 29 de septiembre:

Nuestros amigos, las «juventudes bantúes», vinieron a despedirse el día 18 atacando el garaje y centrándose solo en el coche. El único consuelo sería que nos lo devolvieran, sean cuales sean los daños que le hayan hecho.

También citaré la carta de mi mujer del 8 de octubre para demostrarle la persecución sistemática que padece y su ansiedad y preocupación por la seguridad de las niñas y de nuestras propiedades mientras está en la cárcel:

Como te decía, es la una de la madrugada de la fecha en la que te escribo. Estoy a la espera de que los «machos bantúes» me ataquen, un enemigo contra el que no puedo hacer nada. Todavía estoy despierta, porque la memoria de esos golpes crueles, de los cristales rotos, de las puertas derribadas con violencia... me destrozaría. Me gustaría imaginarme que no habrá robo de documentos y de ropa o ataques como los que te describo durante mi ausencia. El horror de que le vuelva a pasar lo mismo a nuestro hogar, que es como una caja

de cerillas, ahora que las niñas ya han vuelto de la escuela, es la causa de mi gran preocupación.

También debo hacer referencia a un fragmento de una carta que me escribió mi cuñada, la señora Mniki,<sup>569</sup> fechada el 7 de noviembre. Ella y su marido viven ahora en la casa:

... ella (mi mujer) nos ha pedido que tomáramos posesión y cuidáramos de la casa, así que esto es lo que hicimos, *buti*, no había alternativa, porque ya había mil complicaciones con la casa, aunque está siendo muy duro.

En el curso de mi carrera profesional, antes de que me condenaran y sentenciaran, me he reunido con funcionarios, y como preso he tenido discusiones con el director de Prisiones, el general Steyn, el antiguo director de seguridad, el brigadier Aucamp, otros funcionarios de alto rango del cuartel general y con los directores a cargo de esta prisión desde 1964. Bajo mi considerada opinión, la entrevista que mantuve con usted el 23 de noviembre fue una de las experiencias más frustrantes y vergonzosas que he vivido jamás con un funcionario estatal. No solo me parecieron totalmente inverosímiles las razones que me dio usted para rechazar lo que considero una solicitud perfectamente razonable y lógica por consideraciones humanitarias, sino que su entera actitud con respecto a este asunto se hallaba en las antípodas de la aproximación humana, prudente y cultivada que el general Steyn muestra con frecuencia cuando trata estos asuntos. Puede que me equivoque, pero estoy seguro de que, teniendo en cuenta todas las circunstancias, él no se habría negado nunca a darme la oportunidad de informar al ministro del nuevo ataque perpetrado contra nuestro hogar del 18 de septiembre y del tipo de vida que mi mujer se ve obligada a soportar, después de que pidiera al ministro prestar su

atención urgente al problema. En estas circunstancias, debo solicitarle que me permita informar de toda la situación al director general de Prisiones.

El hecho de que mi mujer se encuentre en prisión en la actualidad es irrelevante; a juzgar por la carta de mi cuñada, los ataques de uno u otro tipo siguen cometiéndose contra nuestro hogar.

El 1 de marzo de 1974 escribí una carta a la doctora Helen Suzman, parlamentaria, en la que la felicitaba por el doctorado *honoris causa* en Derecho que acababa de recibir. La carta terminó archivada en mi fichero, siguiendo las órdenes del director de Prisiones. No se me dieron las razones de ese rechazo. En mayo, el coronel Willemse me aconsejó que discutiera el asunto directamente con el director y me prometió que dispondría su visita a la sección de celdas individuales durante la sesión parlamentaria. Desde entonces han pasado ya seis meses y le estaría agradecido si me permitiera discutir el problema con él por carta. En concreto, querría que el director me informara de lo siguiente:

a) Si estoy en libertad o no de escribir a la doctora Suzman. Si, como sugería el coronel Willemse, una carta semejante solo puede escribirse con la aprobación del director; solicito formalmente desde ahora esa aprobación.

b) Si es que no se aceptó la carta por su contenido.

c) Si, para evitar futuros malentendidos, el director tendría la bondad de comunicarme los principios que sigue del Departamento de Prisiones para censurar las cartas de los prisioneros y las consideraciones que debería tener en cuenta cuando escriba.

Por último, el 18 de junio escribí al director de la Junta del West Rand, [570](#) que ahora se ha quedado a cargo de la jurisdicción del Consejo Municipal de Johannesburgo para los *townships* africanos de la zona. No se me ha dado

acuse de recibo de esa carta y le estaría agradecido si me confirmara la fecha de envío y la dirección a la que se mandó.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

[Nota manuscrita en afrikáans de otra persona.]

GUARDAR 913 [el número del fichero penitenciario de Mandela.]

Señora Nobandla Mandela  
A través del mayor Van Zyl  
Prisión de Mujeres  
Kroonstad (9500)

*Dadewethu:*

*1 de febrero de 1975*

Esta es la quinta y última carta que te escribo antes de que salgas de la cárcel. Presiento que la carta de marzo llegaría a Kroonstad después de que te hubieran soltado, por lo tanto la mandaré directamente a casa. Haré lo mismo con la de abril. Mis otras cartas de febrero han ido para Zeni, Ndindi<sup>571</sup> (la hija mayor de Thembi cumplirá nueve años el 20 de febrero), Sisi Phathiwe y Florence Matanzima. Sisi Phathiwe es la señora Nkala y ahora también matrona del instituto Mditshwa en Ncambele y probablemente la primera de los Dalindyabo en sacarse el título de profesora. Antes estaba en Shawbury.<sup>572</sup> Como sabes, Florence es nuestra *molokazana*.

Le dije a Judy en la carta que le mandé en noviembre que me gustaría ver a Zeni en solitario tan pronto como cumpla los dieciséis años. Me gustaría sugerirte que, para su decimosexto cumpleaños, intentarás hacer algo un poquito más extraordinario, como, por ejemplo, sacrificar un cordero e invitar a AmaDlomo<sup>573</sup> y a todos los amigos. Deberías hablarlo con Kgatho, Jongintaba, Ntatho, Lily, Dorcas,<sup>574</sup> Marwede y otros. Una celebración así la llenará de orgullo, confianza en sí misma y alegría. Claro está, deberías mantenerlo dentro de unos límites. Todavía nos queda por delante el aniversario de sus veintiún años, cuando deberás darlo todo para introducir a la muchacha en su nueva vida como persona independiente.

Las visitas que vienen de Transkéi, me afectan de una manera muy especial. Ver a la anciana,<sup>575</sup> a Mabel,<sup>576</sup> Luvuyo, Bambilanga,<sup>577</sup> al jefe de los qulunqu, Mbuzo, George<sup>578</sup> y a otros me trajo a la memoria dulces recuerdos. Pero hay un vacío que todavía no se ha llenado. Uno de mis más fervientes deseos durante los últimos diez años ha sido poder ver a Amangutyana<sup>579</sup> de Mbongweni, una esperanza que encendió la visita de Manyawuza, y también el propio C. K.<sup>580</sup> en la única carta que recibí desde Bizana (fecha el 12 de marzo de 1968). Por supuesto que Niki, Nali y Bantu<sup>581</sup> han estado aquí, pero todas ellas son personas de ciudad, a quienes el trato y el dialecto de la gente de pueblo les son ahora extraños. Estuve tentado de creer que la visita de Nyawuza sería la primera de una larga serie que vendría de parte de Amangutyana. También pensé que el 14 de octubre revolucionaría a Ma<sup>582</sup> y la traería hacia mí al instante. Quizá sí que sea muy consciente de nuestras «casi» expectativas, pero sospecho que la pobre está pasándolo mal con problemas tremendos. Nunca he recibido ni una sola línea de ella y de Mpumelelo, a pesar de que les he escrito varias cartas a casa. No obstante, sería imprudente e incluso injusto aconsejarle que viniera. La belleza de estas cosas es saber que las personas que te importan piensan en ti por sí mismos.

Un millón de gracias por la preciosa tarjeta de Navidad, casi idéntica a la de Alan Paton, que llegó el mismo día. El resto de las que me llegaron fueron de Judy, Rochelle y hermanas,<sup>583</sup> Tellie y Mafu, Leabie y maridín, Nolusapho, Gwen Curry, Anne y Benjie, Phyllis y los niños, la familia Mkentane, Monica Kobus y Euphemia Mhlatuzana. Nada de los niños o de Thoko. Aparte de la tuya, que espero que hayas recibido, mandé tarjetas a Kgatho y Reyne, las niñas, Maki, Ma y Camagu, Ndindi y Nandi, Thoko, Buyelekhaya, Judy y los niños, Bantu y Earl, Lily, Fatima e Ismail, y a Tim. Por cierto, en mi última carta hablé de Esther,<sup>584</sup> en lugar de Jane, a quien tengo intención de escribir en marzo.

La discreción de la calle Hans<sup>585</sup> en cuestión de asuntos familiares me impresiona mucho. Ha habido un par de ocasiones notables en las que la prudencia se ha echado a los vientos. Sin embargo, tengo la esperanza y la certeza de que eso se evitará a toda costa en el futuro. Hay asuntos en la vida en los que no se debería inmiscuir a terceras personas, sin importar quiénes sean. A propósito, quizá descubras que la celda es el lugar ideal para conocerte a ti misma, para buscar dentro de ti con realismo y regularidad el proceso que siguen tu mente y tus sentimientos. Cuando juzgamos nuestros progresos como individuos, nos concentramos a menudo en factores externos, como la posición social de uno, la influencia y la popularidad, la riqueza y el nivel educativo. Todas esas cosas son importantes, por supuesto, a la hora de medir el éxito de uno en asuntos materiales, y es perfectamente comprensible que mucha gente se esfuerce sobre todo por conseguirlas todas. Pero puede que los factores internos sean todavía más esenciales para valorar el desarrollo personal como ser humano. La honestidad, la sinceridad, la sencillez, la humildad, la pura generosidad, la ausencia de vanidad, la disposición a servir a los demás —facultades que están al alcance de cualquier alma— son los cimientos de nuestra vida espiritual.

El desarrollo de asuntos de esta naturaleza es inconcebible sin una introspección seria, sin conocerte a ti misma, tus debilidades y tus errores. Como mínimo, y a falta de otra cosa, la celda te da la oportunidad de observar diariamente tu conducta, para superar lo malo y desarrollar lo que sea que haya bueno en ti. Meditar con regularidad, pongamos unos quince minutos al día antes de ir a dormir, puede dar muchos frutos. Quizá te resulte difícil al principio ubicar los rasgos negativos de tu vida, pero al décimo intento cosecharás ricas recompensas. Nunca olvides que un santo es un pecador que lo sigue intentando.

También deberías pensar seriamente en la nueva vida que tendrás que llevar después del 13 de abril. Puede que haya desaparecido por completo ese poquito de calidez del sol por el que te dejabas arropar antes, y que la atmósfera sea más gélida y deprimente de lo que te imaginas. Estate segura de que no habrá música de trompetas que anuncien tu regreso; tal vez no haya siquiera un alma que venga a recibirte en el Fort y puede que vuelen hacia ti flechas arrojadas por personas que ni siquiera sospechas, hasta de quienes te adoran. Además, puede que regresar a tus antiguos trabajos sea todo un hito en tu vida, y sería una auténtica pérdida de tiempo que intentaras dar complejas explicaciones a quienes han estado de tu lado.

Sin embargo, hasta en estas situaciones difíciles son enormes las oportunidades para la inspiración, la iniciativa y el éxito. Las adversidades rompen a algunas personas, pero construyen a otras. No hay hacha que corte lo suficiente para romper el alma de un pecador que lo sigue intentando, alguien armado con la esperanza de ponerse en pie y terminar ganando. Tengo todas las razones del mundo para quererte. Hay verdaderos tesoros escondidos en las profundidades de tu ser y vivo en la esperanza de que puedas desvelarlos algún día. Mis más tiernos pensamientos revolotean siempre alrededor de ti. Un millón de besos y mucho, mucho amor.

Con cariño,

DALIBUNGA

Tu carta de diciembre nunca llegó. Te llevo escribiendo cada mes desde octubre.

AL MINISTRO DE JUSTICIA, J. KRUGER

Honorable letrado J. Kruger  
Ministro de Justicia, Prisiones y Policía  
Pretoria

Apreciado señor:

*12 de febrero de 1975*

Se me leyeron en voz alta fragmentos de su carta del 13 de enero de 1975 dirigida al director.

Veo (a) que mi petición para autorizar a mi mujer a obtener una licencia de armas de fuego la consideró usted de manera minuciosa, pero no pudo aceptarla; (b) que no se había formalizado ninguna denuncia contra ningún miembro de la policía sudafricana (incluida la secreta) por parte de mi mujer y que tampoco se había destinado a ningún miembro de la policía sudafricana (tampoco de la secreta) con el expreso propósito de vigilar sus actividades; (c) que, debido a la falta de personal, mi petición de organizar la vigilancia diaria de la casa por parte de miembros de la policía sudafricana no podía llevarse a cabo y que, si mi mujer consideraba que era verdaderamente necesario que la protegieran, se le aconsejaba que contratara una de las numerosas agencias privadas que ejecutan servicios de este tipo; (d) que la

petición de permitir que mi cuñado fuera a vivir con mi mujer en nuestra casa de Johannesburgo todavía se estaba considerando.

Con relación a esto, le agradecería que tuviera la bondad de reconsiderar su decisión sobre la cuestión de la licencia de armas de fuego. Debería ser motivo de una gran preocupación por parte de las autoridades policiales que, a pesar de los ataques persistentes contra mi casa y mi familia, la policía sudafricana, con todo su entrenamiento, sus habilidades y experiencia, y con los vastos y modernos recursos y servicios de que dispone para perseguir criminales, no haya conseguido impedir todavía que los culpables implicados en este caso en concreto sigan en libertad. No tengo información veraz sobre quiénes son verdaderamente responsables de la persecución que sufre mi familia. Cuando discutí el asunto con usted el 27 de diciembre de 1975, [586](#) rechazó cualquier sugerencia de que la policía sudafricana pudiera estar implicada de ninguna manera, y ante la ausencia de pruebas hacia uno u otro lado no pude llevar este asunto más lejos. Debo también aceptar su declaración según la cual, debido a falta de personal, la policía no puede encargarse de la vigilancia de la casa como se pidió. Sin embargo, no logro entender por qué debería usted oponerse a ayudar a mi mujer permitiéndole que adquiriera un arma de fuego cuando la policía ha sido absolutamente incapaz de otorgarle la protección debida ante la grave amenaza que corre su vida.

Hay, literalmente, miles de mujeres sudafricanas, también mujeres negras, que tienen acceso legal a armas de fuego a pesar de que llevan vidas familiares normales, que disfrutan de la protección de hombres físicamente fuertes, cuyas áreas residenciales son patrulladas, comparativamente, mucho más a menudo por miembros de la policía sudafricana y que no se ven acuciadas por ninguna suerte de peligro. Parece que usted todavía duda de si

es realmente necesario que se proteja a mi mujer a pesar de los muchos detalles particulares que ya le he proporcionado sobre este grave problema.

Teniendo en cuenta la crueldad de los dos últimos ataques en particular, la creciente preocupación que siento por la seguridad de mi familia no es, cuando menos, algo irrazonable. La salud de mi mujer ya se ha venido abajo y me han llegado relatos inquietantes sobre el estado de las niñas, para quienes la tensión de esta situación es difícilmente soportable. Me parece a mí que la única solución posible en estas circunstancias es concederle el permiso para adquirir un arma de fuego. Debo añadir que incluso si fuera usted lo suficientemente bondadoso como para permitir que mi cuñado fuera a vivir con ella, cosa que confío que hará en cuanto pueda, ella seguirá necesitando un arma de fuego. No se puede esperar de mi cuñado que defienda a la familia contra criminales armados con las manos vacías. Estoy convencido de que mi mujer estaría dispuesta a someterse a cualquier condición razonable que quisiera imponerle usted para otorgarle ese permiso. Podría someter el arma a inspecciones, por ejemplo, por parte de la policía sudafricana cuando se lo requirieran. O, como alternativa, estoy seguro de que hasta estaría dispuesta a entregar el arma a la policía a las 7 h e ir a recogerla a las 17 h todos los días. La segunda alternativa sería bastante onerosa y la dejaría sin protección durante el día, así que espero que no se le imponga. Pero puede ser que estuviera preparada para aceptar incluso una condición tan estricta como esta si así pudiera defenderse a sí misma por la noche. Estas condiciones deberían cumplir con cualquier reparo sobre la seguridad que pudiera tener por ello la policía. Debo añadir que no puedo aconsejar a mi mujer que se dirija a cualquiera de las agencias privadas de seguridad que existen, simplemente porque ella no puede permitirse los honorarios que cargan estas agencias. Mi mujer saldrá de la cárcel el 13 de abril y debo decirle que me siento muy preocupado desde ahora por el hecho de que es posible que tenga que volver a

casa para enfrentarse de nuevo al calvario que ya ha sufrido en el pasado, y antes de que se haya hecho nada para asegurar su seguridad.

Lamenté saber que le fue imposible darme el permiso para escribir al señor Bram Fischer en relación con su enfermedad.<sup>587</sup> Debo recordarle una vez más que es amigo mío de hace mucho tiempo y que se ha portado muy bien con mi familia y conmigo de muchas maneras. Me han dicho que su enfermedad es grave y temo que no pueda verlo nunca más. Escribirle ahora quizá sería la única oportunidad que tenga para decirle lo mucho que su amistad ha significado para mí y para hacerle saber que en estos momentos críticos de su vida, mis pensamientos y toda mi compasión están con él. Pocas cosas podrían ser tan agradables en su desgracia que unas pocas palabras de consuelo y de ánimo de un amigo bienintencionado. Tal vez estos sentimientos le den la valentía y la fuerza para luchar, y quizá puedan ayudar a salvarle la vida. El hecho de que mi carta estuviera sujeta a dos procesos de censura debería apaciguar los temores de que se pudiera llegar a dar entre nosotros cualquier comunicación objetable por motivos de seguridad. De nuevo, dejo el asunto enteramente en sus capaces manos.

Fue muy amable por su parte permitirme adquirir el libro de Piet Meiring, *Ons Eerste Ses Premiers*.<sup>588</sup> Estoy verdaderamente deseoso de leerlo. La única complicación que veo es que, al leer bibliografía de este calibre, se me suele abrir el apetito. Quizá tenga la oportunidad algún día de agradecerle personalmente este amable gesto.

Finalmente, me gustaría que supiera que fue un placer para mí poder intercambiar puntos de vista con usted sobre asuntos que nos preocupan a ambos. Su declaración de que los problemas de nuestro país solo los podrán arreglar los blancos y los negros juntos coincide con mi propia visión. Llevada hasta su conclusión lógica, y aplicada con objetividad, una aproximación como esta podría proporcionar una base sólida para armonizar

los esfuerzos comunes de todos los sudafricanos y así encontrar soluciones a largo plazo. Espero sinceramente que sus esfuerzos a este respecto nos traigan ricas recompensas. *Mag dit u goed gaan!*<sup>589</sup>

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

A YUSUF DADOO, CAMARADA EXILIADO EN LONDRES

Señor Mota D., Motabhai  
A través de la señora Amina Cachalia  
Apdo. de correos 3265  
Johannesburgo

Mi querido *motabhai*:<sup>590</sup>

*1 de noviembre de 1975*

Desde enero de 1973, llevo escritas 190 cartas a familiares, parientes y amigos, y durante los últimos trece años he amasado la preciosa fortuna de 199 cartas con emocionantes mensajes de amor y de entrega, solidaridad y esperanza. Algunos de estos son realistas y sobrios de una manera casi alarmante, mientras que otros son idealistas a más no poder. ¿Te acuerdas todavía de la Campaña de Desafío de 1952, con su temática apostólica de «encrucijadas» y de «en nuestros tiempos»? Claro que te acuerdas. Todavía puedo ver a [palabra ilegible] negro como la nicotina, en su uniforme caqui y con su bastón en la mano, cantando con su congregación esos hosannas electrizantes y dispuesto a ir a pie hasta las mismísimas puertas del cielo. Mis cartas son ricas, rebosan de todos estos sentimientos.

Mi tía, que me quiere mucho y a quien vi por última vez hace ahora veinte años, escribe cartas trepidantes. «A un cabezón lo amansa su propia gente», me dice en una de ellas y luego pasa a reclamar absoluta sumisión por mi parte con la esperanza de que una actitud como esa lleve a un cambio de opinión en los círculos relevantes. Otros apelan al último recurso de los que no tienen sugerencias concretas que ofrecer y me aconsejan que recemos mucho y de todo corazón porque, según dicen, las divinidades nunca pueden defraudar a quienes buscan su protección. La tercera categoría insiste en repetir lo que uno mismo ya sabía y venía diciendo tanto en ocasiones formales como informales en el pasado y en lo que me ha influido desde hace treinta años. Esta es la rica cosecha que he logrado reunir en la última década. Pero ni una sola de estas cartas contiene una sola gota de desesperación o pesimismo, y en todas ellas se asume que algún día regresaremos a casa y compartiremos los placeres de la vida en libertad. Cada una de ellas es un poderoso tónico que mantiene mi sangre limpia y mi cabeza clara. Cada carta que llega me hace sentir más fuerte y más seguro que el día anterior.

Es principalmente por esta razón por la que los sábados son tan importantes aquí dentro. Ese es el día en que siempre reparten nuestro correo. Se suelen clavar casi todos los ojos en la puerta principal de la sección y los funcionarios que nos traen las cartas se convierten por unos instantes en seres tan populares como estrellas de cine. Cuando aparecen por la puerta, los compañeros que suelen arrastrar los pies con pesadez y se mueven por ahí como pontífices confiados, se ponen alerta de repente, dispuestos a lanzarse como un rayo y descubrir si hay algo para ellos. Las sonrisas iluminan inmediatamente las caras de los que tienen suerte y alguno llega hasta a canturrear alguna cosita de puro placer. Los demás se retiran vagando y resignándose con valentía a tener mejor suerte la próxima vez. Si Matlala, [591](#)

Reggie,<sup>592</sup> Muggie, Adie y Barbra supieran todo esto, haría tiempo que habrían respondido a mis cartas. ¿Sabes si Ruth<sup>593</sup> recibió la suya?

Un porcentaje importante de mi correspondencia saliente consiste en cartas de pésame. Quizá sea cierto que la muerte ha sido siempre tan común como me parece que es ahora, desde esta distancia, y que en otras épocas la presión del trabajo me dejaba poco tiempo para ocuparme de estos asuntos. También es posible que mis circunstancias presentes hayan provocado que la muerte me parezca mucho más trágica que antes de estar preso. Desde luego, la muerte de miembros de la familia y otros parientes ha sido un duro golpe para mí. Me sacudieron asimismo las muertes de amigos como A. J.,<sup>594</sup> Amina, Debi, Himie, Jimmy, Mike, Miriam, Molly y de tu sucesor, Nana, Z. K.<sup>595</sup> y otros de los que me acuerdo con cariño. Estas pérdidas hacen que sea inevitable sentirse solo cuando uno se ha acostumbrado plenamente a la vida en comunidad. Me ha resultado muy difícil vivir alejado de mis viejos amigos y todavía más difícil estar lejos de los que nunca más volveré a ver.

Hoy le contaba a Amina en una carta que recuerdo todos esos días inolvidables de 1952 en adelante. Claro que no tengo nada con lo que espolear la memoria: fotos que pueda sacar del cajón, crónicas que podría consultar y momentos trascendentales que señalen la futura dirección de los acontecimientos. Aun así, pienso a menudo en el año 1946, cuando Ismail nos presentó. Por cierto, él y yo todavía somos tan buenos amigos como en nuestros tiempos de la universidad. Fatima<sup>596</sup> me escribe con regularidad y hasta vino a visitarme en 1973. Pienso en 1947, el año del congreso médico en el que Xuma,<sup>597</sup> Monty<sup>598</sup> y tú destacasteis de manera tan prominente.<sup>599</sup> ¿Se acuerda James todavía de eso? También recuerdo ese día en el cine Broadway, en 1952, cuando os ofrecimos a Dave<sup>600</sup> y a ti una despedida escandalosa y todo lo que siguió luego. Ya sabes cómo sigue esa partitura.

Pienso mucho en los días venideros, en los problemas de adaptación que vendrán y en volver a recuperar los hilos. Es esencialmente por eso mismo por lo que nunca vivo de verdad sobre esta isla. Mis pensamientos siempre están vagando de un lado a otro del país, recordando los lugares que visité. El *Atlas de Oxford*, a pesar de su antigüedad —lo compré en 1963— es una de mis mejores compañías y, durante estos años, he llegado a conocer el mundo y mi país mucho mejor que cuando estaba libre.

Pero el propósito de esta nota no es hablar de la correspondencia, de las memorias pasadas o del *Atlas de Oxford*, sino decirte que nunca me olvido del 5 de septiembre para desearte que cumplas muchos más. Pensamos en ti con mucho más orgullo de lo que puedan expresar estas palabras. Las fiestas de cumpleaños que solíamos organizar para ti están entre las ocasiones memorables de las que Ahmed<sup>601</sup> y yo hablamos a menudo. Sabemos demasiado bien que quizá ahora no te sea posible celebrarlo como se debe. Pero, aun así, deseo que como mínimo encuentres la manera de reunir unos cuantos amigos y te regales un poco de ocio. En concreto, espero que tú y los reggies<sup>602</sup> y el papá de Toni<sup>603</sup> sigáis tan juntos como cuatrillizos. Siempre pienso en ti de este modo.

Por el amor de Dios, no me digas que has dejado el *indlamu*,<sup>604</sup> que solías bailar tan bien durante los cincuenta en Soweto. Es un baile típico sudafricano, tan típico como *daar kom die Alabama*, el *tickiedraa*<sup>605</sup> y el *bharat natium*.<sup>606</sup> Sin embargo, a mí me gustaría intentarlo con el más antiguo de nuestros bailes tradicionales: la danza tradicional de caza *basaxwa*<sup>607</sup> y el *khoikhoi askoek*.<sup>608</sup> No solo te mantienen tan robusto e intrépido como te gustaría ser, sino que además te dan un entendimiento más realista de por qué los aborígenes amaban la vida con esa intensidad y por qué se defendieron con tanta obstinación y durante tanto tiempo contra las vicisitudes de la naturaleza y la estupidez humana.

Por último, me gustaría recordarte los mil lazos que nos unen, uno de los cuales no es ni mucho menos el de menor importancia: las dos winnies que tenemos a nuestro lado, las criaturas más maravillosas sobre la Tierra. Una vez más: muchas felicidades. Estoy deseando poder volver a verte algún día. Mientras tanto, te mando mis calurosos saludos y deseo lo mejor a tu Winnie, a Shireen<sup>609</sup> y a todos.

Cordialmente,

NELSON

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

RESPUESTA: FRASCO

*15 de diciembre de 1975*

Lo que el mayor Sandburg necesita es un certificado para verificar que todavía necesito un frasco por razones médicas.

Luego se encargará él mismo del tema de los dos frascos.

[Firmado N. R. MANDELA.]

[Firmado por otra persona y fechado el 5 de diciembre de 1976.]

A FATIMA MEER, AMIGA Y CAMARADA

Señora Fatima Meer

A través de Nobandla Mandela

8115 Orlando Oeste

Oficina de Correos Phirima [1898]

Wahali Fatimaben: [610](#)

1 de enero de 1976

Una buena cabeza y un buen corazón son siempre una combinación formidable. Pero si además le añades la virtud de una lengua o de una pluma literaria, entonces nos encontramos ante algo extraordinario, y la historia más sencilla que uno ha oído contar un montón de veces de repente nos infunde enseñanzas morales transcendentales. ¿Si me interesa la mitología? Lo intentaría incluso con la magia si me la recomendaras tú. En cuanto a la mitología, mi interés en este campo en particular tiene una larga historia, ya que mi madre me alimentaba con mitos desde los primeros días de mi infancia. Me dieron muchas clases en la facultad, pero fuera del aula la mitología puede ser mucho más estimulante y absorbente, y por eso este tema tuyo me ha parecido tan emocionante.

No se puede eliminar completamente un elemento *a posteriori* de las declaraciones que se hacen y, sobre todo, después de que ocurra ese suceso relevante. Pero me gustaría que supieras que, desde octubre de 1974, he meditado mucho sobre la idea de la diosa Zamona, su descenso al tercer cielo me ha ocupado el pensamiento repetidas veces. Entonces eso no era más que un mero capricho que venía y se iba como el viento, y yo no le di ninguna importancia. Solo después de recibir tu maravillosa carta y la de Zami me pasó por la cabeza si ese capricho era una premonición o no. Quizá no deberíamos seguir por este camino, no sea que terminemos en el mundo de lo sobrenatural.

Me basta con decir que esta narrativa en particular, contada con tu talento característico, ha disipado todo el pesimismo que podía emanar de la creencia de que se habían consumido todas las chispas de los Vora, Kola, Hada, Kala y

Bihara, y que solo los espíritus malignos son invencibles. La simple enseñanza de la religión, de todas las filosofías y de la vida misma es que, aunque el mal pueda arrasar y destruirlo todo temporalmente, al final el bien termina llevándose los laureles. Tu historia expresa muy bien esta verdad. Siempre he considerado la multiplicidad de dioses en la mitología griega como una manifestación más de la creencia generalizada de que el destino de todas las cosas naturales y humanas está en las manos de las divinidades, cuya excelencia sobrehumana es fuente de inspiración y esperanza para toda la creación: una excelencia que terminará gobernando el mundo.

Nosotros, que fuimos criados en hogares religiosos y que estudiamos en escuelas de misioneros, tuvimos que pasar por el conflicto espiritual interno y decisivo que nos encontramos cuando vimos que el modo de vida que considerábamos sagrado era desafiado por las nuevas filosofías, y cuando nos dimos cuenta de que entre los que descartaban nuestras creencias como mero opio había pensadores brillantes cuya integridad y amor por sus congéneres estaba fuera de toda duda. Pero, como mínimo, había algo que tanto los adeptos a las Escrituras como los ateos aceptaban: que la creencia en la existencia de seres con poderes sobrehumanos nos muestra lo que desearía ser el hombre y cómo este ha luchado a través de los siglos contra todo tipo de males esforzándose por llevar una vida virtuosa.

Dices que los mitos no deben tomarse literalmente y que las grandes lecciones morales se hallan ocultas bajo su superficie. Lo acepto completamente y, sean cuales sean los cambios que ha sufrido mi opinión al respecto, me doy cuenta más que nunca del papel dinámico que ha jugado la mitología en la exposición de los problemas humanos y en la formación del carácter humano. Hace unos años, según hojeaba apresuradamente un análisis de las obras de Eurípides, Sófocles y otros dramaturgos griegos, me crucé con la afirmación de que uno de los dogmas básicos que hemos heredado de la

filosofía griega clásica es que un hombre de verdad es aquel que se tiene firmemente en pie y que nunca dobla las rodillas, ni siquiera ante la divinidad. El paso del tiempo tiende a desdibujar incluso enseñanzas inmortales como estas, y tu historia ha resucitado todo mi interés por la abstracción simbólica. Si tuviera acceso a los Vedas y a los Upanishads, me sumergiría en ellos con todo mi entusiasmo. Tengo entendido que Chota y Choti<sup>611</sup> han ido a La Meca. Quizá ya va siendo hora de que Ismail<sup>612</sup> abandone a sus rosas mimadas y vaya también de peregrinación. Espero volver a tener noticias tuyas.

Pasé un buen rato el 27 de diciembre con Zeni y Zindzi. Era la tercera vez que veía a Zeni y la primera que me reunía con la pequeña Zindzi desde 1962. Tiene mucho fuego dentro y espero que le saque todo el provecho del mundo a su pasión. Me contaron que habían pasado un fin de semana maravilloso con su madre y contigo e Ismail y que ya tenían ganas de volver a veros, pero esta vez durante algo más de tiempo. Añadieron que habías ganado unos kilos, pero que estabas tan ágil y encantadora como siempre. Me alegra mucho que ahora Zami pueda moverse libremente e ir a visitar a viejos amigos. Estoy totalmente a favor de la idea de que ella y tú vayáis de viaje a la India y a Gran Bretaña, aunque dudo mucho que le concedan los documentos necesarios. Llevar a las niñas con vosotras sería demasiado caro y os sugiero que las dejéis aquí. Son muy jóvenes y ya tendrán la oportunidad de viajar a su debido tiempo. Nunca sé cómo terminar una carta a una pareja que ha sido tan maravillosa conmigo y con mi familia. Decir solo «muchas gracias» me parece formal y pobre. Quizá no haya nada que exprese mejor cuánto significáis para mí que esa dificultad permanente. Mucho amor y mis mejores deseos para Ismail, para los niños y para ti.

De todo corazón,

NELSON

AL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

[Escrito por otra persona.]

466/64 NELSON MANDELA: CARTA ESPECIAL SOBRE SUS ESTUDIOS

Director general de prisiones

Saco postal privado

Pretoria

A LA ATENCIÓN DEL BRIGADIER DU PLESSIS

23 de enero 1976

Me acaban de notificar su negativa a permitirme completar el año final de mi licenciatura en Derecho con la Universidad de Londres o la Universidad de Witwatersrand, o a estudiar para este curso con la Universidad de Sudáfrica. Con relación a esto, le estaría agradecido si fuera lo suficientemente amable como para reconsiderar el asunto y me permitiera proceder con los mismos estudios en la Universidad de Sudáfrica.

Espero que cuando considere esta solicitud tenga en cuenta el hecho de que, aunque llevo los últimos doce años estudiando la licenciatura en Derecho con la Universidad de Londres, me he visto en considerables dificultades para obtener la literatura recomendada, y esa ha sido la verdadera causa de mi bajo rendimiento. Por desgracia, incluso en los casos en los que podría haber conseguido la bibliografía para las asignaturas, me he encontrado con serias dificultades administrativas para enviar el dinero en metálico a Londres, sobre todo durante los últimos tres años. En ningún caso hago esta declaración como crítica, simplemente la expongo para que pueda apreciar mi solicitud en el contexto apropiado.

Además, me gustaría señalar que el decano de la Facultad de Derecho está dispuesto a dispensarme de hacer como mínimo siete asignaturas y puede ser que consiga terminar la carrera en cuatro años. En consecuencia, le estaría agradecido que me autorizara a matricularme para este curso.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

A D. B. ALEXANDER, MADRE DEL ANTIGUO PRISIONERO NEVILLE ALEXANDER

[La primera y la última frases de esta carta están originalmente en afrikáans.]

Señora D. B. Alexander  
2 First Avenue, Lotus River  
Grassy Park (7800), Ciudad del Cabo

*Kgaitsemi:*

*1 de marzo de 1976*

Te encuentras a menudo en mis pensamientos y me hace mucho bien escribir para mandarte mis mejores deseos.

Me preocupó muchísimo oír ya hace algunos años que tu salud no era la mejor. Pero estaba seguro de que la mujer que había alumbrado unos hijos tan maravillosos como Myrtle, Dorothy, Janette, Boy y Edward<sup>613</sup> se pondría en pie y volvería a moverse por todas partes animando a todos los que entran en contacto con ella, como siempre. Espero de verdad que, ahora que Edward y Dorothy ya han regresado de sus vacaciones,<sup>614</sup> te encuentres todavía mejor.

Hoy le he escrito y le he contado a un amiga que me ha estado mandando tarjetas de Navidad que el año pasado hubiera deseado poder mandarle una postal a ella también, pero que como mi familia está desperdigada por todas partes y monopoliza todas mis tarjetas, no pude hacerlo. También me gustaría decirte lo mismo a ti. Confío en que recibas esta breve nota con el espíritu con que está escrita. Contiene todo mi amor y agradecimiento.

Uno de mis aficiones favoritas es releer y examinar todas las tarjetas que he ido recibiendo durante el año anterior, y justo el otro día estuve mirando la que me mandaste el pasado mes de diciembre. Contenía solo cuatro palabras impresas, a las que tú añadiste tres más en una letra clara y atrevida. Esa economía de palabras es característica de todas las felicitaciones navideñas que he recibido de ti y, aun así, están llenas de amabilidad e inspiración, y cada vez me siento más joven que *kleinseun* Leo. *Dankie, schwester!*<sup>615</sup>

¿Has estado en Cradock<sup>616</sup> recientemente?

Visitar ese mundo de nuevo te traerá a la memoria tus días de juventud, y tus pulmones descansarán del sucio aire de la ciudad. También espero que sigas en contacto frecuente con tus hijos. Todos te deben de echar mucho de menos, especialmente Janette y Leo. Espero que a Edward el proyecto de investigación le esté yendo bien y que sus descubrimientos tengan tanto mérito y sean tan fructíferos como su anterior expediente académico.<sup>617</sup> Por favor, transmíteles a todos tus hijos mis mejores deseos y dale las gracias a Gwen por su tarjeta de diciembre de 1974.

Te deseo todo lo mejor y buena salud y suerte para 1976 y los años siguientes. Con amor.

De corazón,

NELSON

Señora Felicity Kentridge

A través de la señora Nobandla Mandela

8115 Orlando Oeste

Oficina de Correos Phirima [1848]

Johannesburgo

*Robben Island*

Querida Felicity: [619](#)

*9 de mayo de 1976*

[Hay una línea que atraviesa los dos primeros párrafos.]

Mi sobrina nieta, Xoliswa Matanzima, Deckerts Hill, Oficina de Correos Qamata (5327), hija del primer ministro de Transkéi, está estudiando el último año del grado de Derecho en Fort Hare en la actualidad. Tiene la intención de pasar dos años en América y luego volver para hacer la licenciatura.

Su padre no está muy contento de que estudie Derecho y sostiene que las mujeres no han sido hasta ahora particularmente competentes en este campo. A pesar de todo, ella se siente inclinada por la carrera jurídica y la familia me ha pedido consejo. Llevo ahora dieciséis años sin ejercer y quizá mis opiniones estén anticuadas. Sin embargo, nunca he considerado a las mujeres menos competentes que los hombres ni en esta ni en muchas otras profesiones y, aunque pendiente de lo que decida finalmente su padre, he aconsejado a Xoliswa que se saque el título de abogada. Aun así, les he dicho que te pediría tu opinión en este tema porque estoy seguro de que tu punto de vista le será de gran ayuda a ella y gozará del mayor respeto por parte de su familia.

Después de que mi carta saliera para Qamata, me quedé atónito al descubrir que ahora te has retirado del estrado para ser ama de casa. ¿Te has olvidado

de que el año pasado fue 1975,<sup>620</sup> el año en que las mujeres decidieron valerse por sí mismas y liberarse de la tiranía de los hombres? Afortunadamente, también descubrí al mismo tiempo que Sydney se ha hecho internacionalista después de todo. ¿De qué otra manera se podría describir a un hijo de Johannesburgo que ha dado clases en Harvard y que, según me han contado, ha participado recientemente en un arbitraje internacional en París?

Tu familia y tú, los parientes y los montones de amigos que os habéis ganado a lo largo de vuestro ejercicio sobre el estrado y en otras partes tenéis todas las razones del mundo para sentir os orgullosos de él. Dejó una impresión formidable durante los días de la sinagoga<sup>621</sup> y es un placer constatar que ha cumplido con las altas expectativas que despertaba en aquellos que, ya desde entonces, admirábamos su capacidad.

Cuando os fui a visitar a finales de los cincuenta teníais un crío, un precioso hijo.<sup>622</sup> Espero que Sydney y tú no fuerais tan crueles como para condenarlo a la soledad de por vida privándole del placer de tener compañía, así que confío en que a estas alturas tenga como mínimo una hermana o un hermano. Ahora ya debería ir a la universidad, un motivo de orgullo y alegría para vosotros dos.

Todavía me acuerdo con claridad de la última vez que te vi en junio de 1964; parecías estar pegada a la silla del estrado del tribunal y escuchabas tan atentamente el procedimiento como si fueras una profana que presenciaba un proceso por primera vez en su vida. Espero poder veros a ti, a Sydney y a vuestro hijo y poder daros un fuerte y cariñoso apretón de manos y daros las gracias. Mientras tanto, os mando a ti y a la familia mis mejores deseos y mis calurosos saludos,

Cordialmente,

NELSON

AL DIRECTOR DE ROBBERN ISLAND

*En Sudáfrica, el año 1976 quedó marcado para la posteridad por una creciente inquietud entre los jóvenes africanos, frustrados por la falta de resistencia de sus padres contra el apartheid.*

*Las medidas represoras de la década de los sesenta, que siguieron al arresto y encarcelamiento de los luchadores por la libertad, se llevaron a cabo con la intención de suprimir para siempre la oposición al régimen. El levantamiento del Movimiento de Conciencia Negra desde finales de los sesenta culminó con la rebelión de los estudiantes en Soweto, el 16 de junio de 1976, contra el plan del gobierno de imponer el afrikáans —la lengua del opresor— como lengua de enseñanza a los estudiantes negros. La policía respondió a las protestas pacíficas con disparos y murieron decenas de niños. Como consecuencia, todavía más gente huyó del país para incorporarse a las filas del ejército exiliado de los movimientos de liberación. Desconectados de los medios de comunicación hasta 1980, los prisioneros de Robben Island solo se enteraron de lo que había ocurrido en agosto de 1976, cuando empezaron a llegar los primeros jóvenes condenados a la cárcel.*

*La siguiente carta a las autoridades penitenciarias, donde detalla constantes abusos de autoridad, se puede leer como un intento de Mandela por mejorar las condiciones de todos los prisioneros, también del nuevo grupo de jóvenes enfurecidos. Su camarada Walter Sisulu y él destacaron por sus esfuerzos por tranquilizar a los jóvenes agitadores, a quienes les aconsejaron caminos más prudentes para sobrevivir dentro de la prisión.* [LIV](#)

*Robben Island*

Director:

*12 de julio de 1976*

A LA ATENCIÓN DEL CORONEL ROELOFSE

La carta que adjunto está dirigida a la atención personal del director general de Prisiones, el general Du Preez, y le estaría agradecido si le diera el visto bueno y se la remitiera.

La introduzco en un sobre cerrado, a su nombre y señalado: CONFIDENCIAL Y A LA ATENCIÓN PERSONAL DEL CORONEL ROELOFSE. Pero una vez que salga de mis manos y se la entregue al responsable de la sección, no tengo más control sobre la carta y no le puedo garantizar que le llegue en las condiciones en que la dejé.

[Firmado N. R. MANDELA.]

1. wife. Of the 6 I got in 1973 only 3 were mutilated. Of the 11 which came in 1974 7 were heavily censored and in 1975 6 out of 16. But the picture for 1976 is totally different. Of the 9 I have received since the beginning of the year only 1 reached me uncensored. It is this situation that makes me wonder whether I should continue enclosing these magazines.

But I still believe that you, as Head of this Department who holds the rank of General, will not allow this dubious practice to become these underhand methods and, until your actual decision on the matter proves me wrong, I shall continue to act in the belief that you are not aware of what is going on in this prison.

It is futile to think that any form of persecution will ever change our views. Your Government and Department have a notorious reputation for their hatred, contempt and persecution of the Black man, especially the African, a hatred and contempt which forms the basic principle of a multiplicity of the country's statutes and cases. The cruelty of this practice Department in subjecting our people to the indecent practice of <sup>allegations</sup> ~~in~~ which a prisoner was required to display his anus for inspection by an official in the presence of other prisoners, the equally obscene practice of a warden poking a finger into a prisoner's rectum, of brutally assaulting them daily and without provocation, was ended by the Government after it had erupted into a national scandal.

But the inhumanity of the average South African warden still remains; only now it has been diverted into other channels and has taken the subtle form of psychological persecution, a field in which some of your best officials are striving to become specialists. You are no doubt aware that many psychologists regard psychological persecution in circumstances such as ours as even more dangerous than plain assault. I have the hope that a man of your rank and experience will immediately grasp the gravity of this ~~practice~~ dangerous practice and take adequate measures to stop it.

It is pointless and contrary to this country's historical experience to think that our people will ever forget us. Although 160 years have passed since the Staekler's neck executions, 74 since the concentration camps of the Anglo-Boer War and 61 since Japie Fourie made his first speech, I will certainly never  
I believe...

Carta al director general de Prisiones (12 de julio de 1976).

AL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

Director general de prisiones  
Pretoria

A LA ATENCIÓN DEL GENERAL DU PREEZ

*12 de julio de 1976*

Debo llamarle la atención sobre el abuso de autoridad, persecución política y otras irregularidades que están cometiendo el director de esta prisión y los miembros de su personal. Aunque esta carta plantea reivindicaciones de índole personal, algunas de ellas también afectan a otros prisioneros y, por lo tanto, será necesario que cite ciertos nombres para ilustrar estas irregularidades.

Durante catorce años de encarcelamiento he intentado cooperar con todos los funcionarios de la cárcel lo mejor que he podido, desde el director general de Prisiones al guardia de sección, siempre y cuando esa colaboración no comprometiera mis principios. Nunca he considerado que ningún hombre fuera mi superior, ni en mi vida fuera de la prisión ni dentro de ella, y he ofrecido de buen grado toda mi colaboración con la firme creencia de que, al hacer tal cosa, estaba contribuyendo a una relación armoniosa entre prisioneros y guardias y fomentando el bienestar general de todos nosotros. Mi respeto por los seres humanos no se basa en el color de la piel ni en la autoridad que ostenta una persona, sino puramente en su mérito.

A pesar de que no estaba de acuerdo con la visión del general Steyn sobre los principales problemas del país y la política penitenciaria del Departamento de Prisiones, sin embargo, lo seguía respetando como jefe de su departamento y como persona, y nunca he tenido motivos para cuestionar su

integridad. Aunque pienso que podría haber hecho más de lo que hizo por promover el bienestar de los encarcelados tanto aquí como en el resto de prisiones del país, su actitud amable y su modestia facilitaban que pudiera discutir con él sobre asuntos por otra parte delicados. A pesar de las muchas discrepancias que de vez en cuando tenía con él por decisiones concretas que había tomado sobre algún problema específico, a menudo estaba dispuesto a ofrecer la motivación razonada de sus acciones.

Conocí a su predecesor inmediato en el cargo, el general Nel, cuando vino a la isla en 1970 con el señor Denis Healey<sup>623</sup> y, teniendo en cuenta los pocos comentarios que intercambiamos en esa ocasión, no tengo motivos para pensar que como jefe de su departamento estuviera por debajo de los estándares fijados por el general Steyn en cuanto al modo de tratar los problemas sobre los que le llamaba la atención. Por desgracia, todavía no he tenido el placer de entrevistarme con usted, pero me he tomado la libertad de suponer a lo largo de esta carta que haría usted todo lo que estuviera en su poder para mejorar la relación entre prisioneros y guardias y fomentar nuestro bienestar.

Hasta el momento he mantenido no menos de tres encuentros con el brigadier Du Plessis, jefe de la sección de máxima seguridad, y a pesar del hecho de que ninguna de mis quejas ha sido atendida, intentó dar explicaciones razonables de sus acciones y me describió, con tanta paciencia como pudo, dado el tiempo de que disponíamos, la política del departamento sobre todos los asuntos que discutimos.

Según tengo entendido, una de las principales funciones de este departamento es mantener el buen orden, la disciplina y la administración de la prisión como es debido. Según las normas de la prisión, se debe prestar especial atención a la protección de las buenas relaciones entre el prisionero y sus parientes en el mejor interés de ambas partes. Normalmente se consigue

este objetivo a través de visitas, cartas, telegramas y tarjetas de cumpleaños, Pascua o Navidad.

La creación de un departamento público se hace a través de la ley y debería operar de acuerdo con el reglamento legal imperante. Las acciones de ambos, tanto funcionarios como prisioneros, en todo el espectro de su actividad, debería basarse en normas que puedan verificarse fácilmente y, en los asuntos especiales que se dejan a discreción de los funcionarios, el respeto a los principios de la justicia natural debería exigir una indicación clara de las consideraciones que deben tenerse en cuenta en el ejercicio de esa libre discreción. Esta es la norma que observan en muchos países del mundo los organismos públicos que se ocupan de problemas humanos para eliminar o minimizar los peligros de las injusticias causadas por malicia, capricho, arbitrariedad, corrupción, mezquindad y otras conductas improcedentes.

Las acciones del director y el personal a su cargo que se mencionan más abajo no tienen nada que ver con el mantenimiento debido del buen orden, la disciplina y la administración de esta cárcel ni con fomentar las relaciones armoniosas entre prisioneros y funcionarios; estas acciones son incompatibles con la protección de las buenas relaciones entre un prisionero y sus familiares y constituyen abusos de autoridad, persecución política y deseos de venganza.

La ausencia de normas claramente definidas que determinen cómo se debe ejercer la discreción de la que disfrutaban los funcionarios locales en los casos particulares que se mencionan abajo les ha dado un amplio margen para ejercer con malicia, arbitrariedad y otras conductas improcedentes.

He intentado en vano llamar la atención en varias ocasiones al coronel Roelofse sobre estos problemas, y es precisamente a causa de que tanto él como el director de la prisión, el teniente Prins, y el funcionario a cargo de la censura, el suboficial Steenkamp, han estado muy por debajo de los elevados niveles de moralidad que se requieren de aquellos a quienes se confía el

mando de una institución pública por lo que me siento obligado a trasladar ante usted todo este asunto.

### 1. Abusos de autoridad

- a) El 27 de diciembre de 1974 el ministro de Prisiones, el abogado J. T. Kruger, en presencia del director general de Prisiones, me concedió permiso para comprar el libro *Ons Ses Eerste Premiers*, de Piet Meiring, y le informó al mismo tiempo al director de que no había nada que considerara objetable en ese libro. En cumplimiento de ese permiso hice un pedido del libro, que al encontrarse fuera de circulación en ese momento llegó a la isla el 16 de febrero de este año. A pesar del hecho de que quien me concedió permiso para la adquisición del libro fue el propio ministro y a pesar de los muchos esfuerzos que hice por conseguirlo, el director no me entregó el libro hasta el 27 de abril, exactamente dos meses y 11 días después de que llegara. Es probable que nunca lo hubiera recibido si el brigadier Du Plessis no hubiera intervenido en mi favor.
- b) Tanto el coronel Roelofse como el teniente Prins han estado ejerciendo sistemáticamente prácticas racistas en la sección de celdas individuales intentando fomentar sentimientos de hostilidad entre nosotros.
  - i. En la reunión de la Junta de la Prisión de este año, el director preguntó a un preso mestizo de esta sección qué pensaba del nivel de civilización de los «bantúes» [624](#) de la sección y cómo se llevaban en general los prisioneros mestizos con los «bantúes». Cuando este prisionero en particular respondió que sus colegas africanos de sección eran hombres educados y cultivados por quienes tenía todo el respeto y que todos nos llevábamos bien entre

nosotros, el director hizo comentarios despectivos y describió a los africanos como seres con un nivel inferior de civilización que andaban por el país medio desnudos.

- ii. En dos ocasiones anteriores, el suboficial Prince —entonces ese era su cargo— hizo los comentarios que le comento a continuación a dos prisioneros indios; le habló a cada uno en ocasiones separadas y afirmó que los africanos eran primitivos y que cuando llegaran al poder atacarían a los blancos, mestizos e indios por igual. Recalcó que lo mejor para los indios sería juntarse con los blancos. Con uno de los dos prisioneros añadió, además, que siempre pensaba políticamente en estos términos.

Es peligroso confiar la tarea de promover el bienestar de los prisioneros a funcionarios con ideas racistas y es un abuso de autoridad aprovechar su posición oficial para intentar crear sentimientos de hostilidad entre los prisioneros de diferentes grupos poblacionales. Rechazamos completamente el apartheid en todas sus formas y el funcionario responsable no tenía derecho en absoluto a intentar vendernos una idea que consideramos tan diabólica como peligrosa.

En relación con esto, me gustaría añadir que la conducta de estos funcionarios no solo es impropia de su cargo, sino también contraria, como mínimo, a la política oficial reconocida. Los representantes del gobierno, incluyendo al primer ministro actual, han repudiado repetidamente la idea de que cualquier grupo de población particular de nuestro país sea superior a los demás.

## 2. Interferencias impropias en las relaciones sociales

- a) Mi hija menor, Zindziswa, me mandó fotografías en tres ocasiones distintas; pude llegar a ver una de esas fotografías archivada en mi

fichero en 1974 cuando el suboficial Du Plessis y yo estábamos buscando una copia de una carta que le había escrito al antiguo ministro de Justicia. Cuando pedí que me diera la foto, me contestó que debíamos ocuparnos de una sola cosa a la vez y, en esa ocasión, decidí dejar el asunto como estaba. Cuando volví a pedir la foto, esta había desaparecido.

Mencioné la desaparición al teniente Terblanche, entonces director de la prisión, que me aseguró que lo investigaría. Luego recibí dos cartas en las que mi mujer me informaba de que mi hija me había mandado otras fotos. Como yo no las había recibido, llevé inmediatamente el asunto al teniente Prins. Aunque se lo volví a mencionar dos veces más, nunca volví a oír de él.

Quisiera añadir que no tuve problema alguno con las cartas de mi hija hasta que Zindziswa condenó ante las Naciones Unidas la persecución sistemática que sufría su madre por parte del gobierno, y estoy convencido de que las dificultades que tengo desde entonces con su correspondencia y con la de su hermana mayor, Zenani, es un puro acto de venganza del director, que actúa en connivencia con la policía.

- b) En enero del año corriente mis dos hijas me escribieron cartas y las certificaron en Correos. Aunque tanto el teniente Prins como el sargento Fourie, de la oficina del censor, me han asegurado que no se han recibido, ya se me han proporcionado informaciones parecidas en otras ocasiones para descubrir después la verdad, esto es, que sí se habían recibido las cartas a pesar de sus falsas declaraciones.
- c) Más o menos al mismo tiempo, dos niñas que viven con mi mujer también me mandaron cartas certificadas. Al cabo de un mes, mi mujer me informó de este hecho y el sargento Fourie me aseguró, como siempre, que no se habían recibido. Le advertí de la seriedad de

contarme una mentira en relación con unas cartas remitidas por correo certificado, y le pedí que llevara a cabo la investigación pertinente. Me comunicó luego que lo había verificado, tal como yo había pedido, pero se reiteró en su primera declaración.

Luego llevé el asunto al teniente Prins, quien reconoció posteriormente que se habían recibido esas cartas hacía ya algunas semanas, antes de que yo hablara con el sargento Fourie. El teniente Prins me notificó formalmente que no se me entregarían las cartas porque el contenido era militante y porque, además, estaban escritas por unas niñas que no me conocían. Una de ellas es pariente de mi mujer y yo ya estaba en la cárcel cuando nació. La otra solo tenía cinco años cuando me sentenciaron. El teniente Prins se negó a decirme por qué el sargento Fourie me había dado falsas explicaciones sobre las cartas. Ocurrió exactamente lo mismo con las cartas de la señora Adelaide Joseph,<sup>625</sup> y de nuevo estuvieron implicados los dos funcionarios mencionados.

- d) Las cartas que mi mujer le escribe a su pariente el señor Sandi Sejake, que también se encuentra en esta sección de la cárcel, y las que él le escribe a ella tampoco llegan a su destino.
- e) Hay muchos casos de esta naturaleza, pero me gustaría mencionar el de mi compañero Theophilus Cholo, que fue condenado en 1973 y que no ha recibido ni una sola visita de su mujer desde entonces, y cuyo único medio de contacto son las cartas. La última carta de su mujer que recibió fue en febrero de este año y, en mayo, el teniente Prins se negó a entregarle una carta de tres páginas aduciendo que el contenido era objetable; a la vez le prohibía contarle a su mujer que su carta estaba siendo retenida. Ahora considero que las explicaciones falsas que nos ofrecen repetidamente los funcionarios locales sobre nuestra

correspondencia y la pretendida objeción, ya sea al contenido de la carta o la persona que la escribe, no es más que un pretexto para privarnos de nuestro derecho a preservar buenas relaciones entre nosotros y nuestros parientes o amigos.

### 3. Censura del correo saliente

Los siguientes ejemplos le demostrarán a usted el tipo de dificultades en que nos hallamos debido a la exagerada desconfianza por parte de sus funcionarios y, quizá, hasta por su dificultad de comprensión de la lengua y sus expresiones.

- a) El 1 de julio de 1975 mandé una tarjeta de cumpleaños a un amigo que está al principio de la treintena y terminé el mensaje de felicitación con un saludo transcrito fonéticamente, «me-e-e-e-i bra-a-a!», que es una degeneración de la expresión afrikáans *my broer*<sup>626</sup> y que es una forma de saludo que se usa hoy en día comúnmente entre los jóvenes de las ciudades. Me dijeron que reescribiera todo el mensaje de felicitación sacando las palabras mencionadas arriba. No se me pidió explicación alguna y se me puso en el innecesario aprieto de gastar otra tarjeta de cumpleaños.
- b) Como ya ha ocurrido a menudo en el pasado la tarjeta de cumpleaños que mandé a mi hija Zindziswa, el 1 de diciembre del año pasado, nunca le llegó. El 1 de febrero escribí a mi mujer:

A veces desearía que la ciencia pudiera inventar milagros y hacer que mi hija recibiera las tarjetas de cumpleaños que nunca le llegaron y tuviera el placer de saber que su papá la quiere, que piensa en ella y que hace todos los esfuerzos por ponerse en contacto con ella cuando es necesario. Es significativo que, a pesar de los reiterados intentos que ha hecho ella por ponerse en contacto conmigo y las fotos que me ha mandado, todo haya desaparecido sin dejar rastro alguno.

Una vez más se me ordenó que omitiera este fragmento y cuando le pedí explicaciones al sargento Steenkamp, pues ese era su rango entonces, me contestó con grosería que esa carta no saldría de aquí si no la reescribía.

c) Mi hija Zindziswa juega al rugby en la escuela y me ha hablado abiertamente de sus intereses deportivos, tanto durante sus visitas como en sus cartas. En su misiva del 8 de febrero del año corriente, que llegó por los canales oficiales, se quejaba de su pérdida de peso. El 15 de abril le respondí:

Si de verdad quieres estar en condiciones perfectas para un deporte tan exigente como el rugby, que necesita tremendas reservas de fuerza y velocidad, deberás prestar la debida atención a tu dieta: ¡come bien, te lo repito, come bien! Aunque no sé de dónde sacará mamá tanto dinero para eso.

También se me prohibió mandar la carta con este fragmento y el teniente Prins se negó a explicarme por qué.

d) Mi sobrina nieta Xoliswa Jozana<sup>627</sup> quiere estudiar la licenciatura de Derecho con la intención de ejercer como abogada, y sus padres me pidieron consejo para saber si era buena idea que se dedicara a las leyes. Les respondí el 15 de abril en una carta en la que animaba a mi sobrina nieta a proceder con sus deseos, pero al mismo tiempo les advertía a sus padres de que yo llevaba ahora dieciséis años sin ejercer y que quizá lo mejor fuera consultarlo con la señora F. Kentridge, que antes ejercía en el Colegio de Abogados de Johannesburgo. El 9 de mayo le escribí a la señora Kentridge<sup>628</sup> algo parecido a lo indicado aquí y el 4 de junio el teniente Prins me dijo con prepotencia que debía volver a escribir la carta y sacar los hechos

mencionados arriba, añadiendo que los Matanzima podían obtener su consejo de cualquier otra persona.

Fue la hostilidad con la que habló, más que su explicación inadmisibile, lo que me sorprendió. Además, me pregunto qué pasaría con mi carta del 15 de abril. Hicieran lo que hicieran con ella, actuaron de manera inapropiada. Si terminaron por mandarla a los Matanzima, entonces me permitieron hacerles una promesa a mis parientes que sabían de antemano que no me dejarían cumplir. Si requisaron la carta, me deberían haber informado de ello, cosa que tampoco hicieron. Impedir que yo le contara a mi mujer que había escrito a mi hija una tarjeta de cumpleaños que nunca recibió, que siempre pienso en ella y que las fotos que me mandó habían desaparecido es un acto detestable que no está basado ni en motivos de seguridad ni en el deseo de mantener el buen orden o la disciplina ni en el de promover mi bienestar. Lo mismo se puede decir de mi carta a la señora Kentridge en la que le pedía que aconsejara a mi sobrina nieta sobre su deseo de ser abogada.

#### 4. Censura del correo entrante

Sin embargo, los peores abusos en lo que respecta a la censura de cartas se produce con la correspondencia entrante y, en relación con esto, el director y su personal están completamente fuera de todo control. La censura se hace con malicia y ansias de venganza, y no se ve motivada por consideraciones de seguridad o disciplina o el deseo de promover nuestro bienestar.

Lo considero parte de una campaña de persecución política sistemática y es un intento por mantenernos absolutamente a oscuras tanto con respecto a lo que pasa fuera de la prisión como sobre nuestros propios

asuntos familiares. Lo que está intentando hacer el director no solo es apartarme de la poderosa corriente de bondad y apoyo que ha fluido sin cesar durante los catorce años de mi encarcelamiento en forma de visitas, cartas, tarjetas y telegramas, sino, además, desmerecernos ante nuestras familias y amigos al presentarnos como personas irresponsables que ni responden a sus cartas ni tratan los asuntos más importantes sobre los que nos escriben nuestros corresponsales.

Además del doble rasero cobarde que se utiliza para censurar nuestras cartas, este está calculado para engañar a la opinión pública al dar la falsa impresión de que nuestro correo saliente no se censura. En el caso de las cartas que escribimos, nos obligan a reescribirlas siempre que se trata algún tema al que se oponen las autoridades penitenciarias para poder así eliminar cualquier prueba de que han sido fuertemente censuradas, mientras que, a su vez, recortan el correo entrante de mala manera o hay frases rasgadas a voluntad de los censores. Nada le podrá transmitir mejor la extensión del daño causado a nuestro correo entrante que una inspección propiamente dicha y hecha por usted mismo en persona. Muchas de las cartas que me llegan de mi mujer consisten en unas pocas tiras de información incoherente que son difíciles de mantener juntas hasta dentro de un archivo.

Mi mujer ha estado en prisión varias veces y no solo conoce bien las principales normas de la prisión, sino también la susceptibilidad de los funcionarios penitenciarios hacia cualquier cosa que puedan considerar objetable. Hace un esfuerzo consciente para ceñirse a asuntos familiares y, aun así, ni una sola de sus cartas escapa a la mutilación.

El 24 de noviembre de 1975 me escribió una carta de cinco páginas y solo me llegaron los restos de dos. La política de censura que se ha adoptado aquí ni siquiera la siguen otros funcionarios suyos en otras

cárceles. Como bien sabe usted, mi mujer ha cumplido una condena de seis meses recientemente en Kroonstad. Algunas de sus cartas pasaron desapercibidas por los funcionarios responsables de esa prisión, pero fueron duramente censuradas en la mía.

No obstante, lo que detesto más intensamente es que nos obliguen a ser partícipes de una práctica basada en la más absoluta falsedad. Es inmoral que el comandante destruya o retenga cartas de nuestras familias y amigos y al mismo tiempo nos impida contarles lo que hace con ellas. Considero cruel permitir que nuestra gente siga gastando dinero, tiempo, energía, buenas intenciones y amor mandándonos cartas y postales que el director sabe que nunca nos entregarán.

Entre diciembre de 1974 y abril de 1976 retuvieron no menos de quince cartas dirigidas al señor A. Kathrada. Entre ellas estaban las de miembros de su familia, como el profesor Rampol, los señores Ismail Bhoola, Essop Pahad<sup>629</sup> y Navraj Joseph.<sup>630</sup> El teniente Prins se negó a darle permiso al señor Kathrada para decirle a su gente que dejara de escribirle y añadió que las cartas que le escribían le parecían interesantes. Cuando el señor Kathrada respondió que suponía que la policía secreta también estaba interesada, el teniente Prins, aunque no lo afirmó tan categóricamente, indicó que, efectivamente, debían de estar muy interesados. Este es un caso claro de abuso de autoridad y debería usted emitir una declaración pública en la que defina con claridad la política de su departamento y precise, más particularmente, lo que considera usted objetable y las categorías de personas que no pueden escribirnos o mandarnos dinero o mensajes de buena voluntad.

## 5. Desaparición de las cartas en tránsito

El número de cartas que desaparecen en tránsito es demasiado grande como para que se pueda explicar alegando la incompetencia de la Oficina de Correos. Por el rechazo persistente e inadmisibles del director a permitirnos certificar nuestras cartas, debo llegar a la conclusión de que su desaparición no es accidental. En relación con esto, el director cometió recientemente un grave error que confirmó mis sospechas de que él y sus subordinados no están actuando con honestidad.

El 1 de marzo escribí al señor Q. Mvambo, a través de mi mujer, y al mismo tiempo la avisé de ello. Me contestó que no había recibido la carta dirigida al señor Mvambo, pero el director hizo que se eliminara esa información de la carta de mi mujer con la intención de que no conociera este hecho. Si el director no estuviera implicado en la desaparición de esta carta en particular, ¿por qué habría de intentar ocultar este hecho deliberadamente?

Registrar todo el correo saliente resolvería parcialmente este problema en concreto, y la introducción de esta práctica no incrementaría el trabajo de los funcionarios locales en nada. Podría utilizarse un libro de correos para el registro de todo el volumen de cartas, como se hace en todas las grandes empresas, y estamos dispuestos a hacer este trabajo de secretarios nosotros mismos bajo la supervisión del sargento responsable de la sección. Todo lo que los censores deberían hacer es exactamente lo que hacen ahora, esto es, inscribir las cartas en los registros oficiales y mandarlas por correo.

## 6. Visitas

Incluso en este punto, las medidas que toma el director al supervisar las conversaciones de los prisioneros con sus visitantes van mucho más lejos de los requisitos de seguridad. Poner a cuatro y a veces hasta seis

guardias de servicio para una sola visitante, respirándole en la cara o mirándola fija y amenazadoramente a los ojos, es una forma descarada de intimidación.

Es mi deber informarle de que se ha extendido la creencia entre mis compañeros de encierro de que durante estas visitas hay un artilugio de escucha que graba todas las conversaciones, incluyendo las charlas sobre asuntos íntimos entre marido y mujer. Si este fuera el caso, ya no habría justificación para el alarde de fuerza que ahora se exhibe generalmente durante las visitas. Debo añadir que me encontré con la hostilidad recurrente del guardia responsable al repetirme yo a mi hija, una y otra vez durante una de sus visitas, que no se dejara atemorizar por esas tácticas intimidatorias. En el pasado y durante mucho años, solo había uno o dos guardias de servicio durante las visitas, y le solicito que reintroduzca ese sistema.

Además, también se nos autorizaba el uso de notas mnemotécnicas para estar seguros de que no nos olvidaríamos de nada importante y negarnos ese privilegio después de que lo hayamos disfrutado durante más de una década es privarnos de todas las ventajas de una conversación sistemática y preparada. Hemos asegurado al director repetidas veces que estaríamos dispuestos a presentarle esas notas para que las inspeccionara antes y después de la visita. Además, como siempre hay guardias de servicio, el peligro de pasar información objetable no existe en absoluto.

## 7. Conocimientos lingüísticos de los censores

El hombre que se encarga directamente de censurar tanto nuestro correo como las revistas es el suboficial Steenkamp, que previamente estaba a cargo de esta sección. Aunque puede ser que haya aprobado el inglés del

último año de instituto, desde luego no es más competente en esa lengua de lo que yo soy en afrikáans, y dudo que el sargento Fourie sea mejor a este respecto. No hay duda alguna de que consideraría una injusticia que se me encomendara la tarea de censurar cartas en afrikáans. Ninguno de los funcionarios de la Oficina del Censor está debidamente cualificado para llevar a cabo ese trabajo.

Hasta el propio director tiene dificultades para expresarse en inglés. De hecho, en los catorce años que llevo encerrado no he conocido a ningún director cuyo inglés fuera tan pobre como el de Roelofse, que dirige una prisión donde la inmensa mayoría de los prisioneros son de habla inglesa y no tienen ningún conocimiento del afrikáans.

Las insuficientes calificaciones lingüísticas de los funcionarios locales, sobre todo de los de la Oficina del Censor, podría ser uno de los factores contribuyentes a la censura irracional y excesiva de nuestras cartas, y sería apropiado que usted revisara la situación y designara censores que fueran plenamente conocedores de inglés, herero, ovambo, sotho, tswana, xhosa y zulú.

#### 8. Prohibición de la correspondencia con simpatizantes políticos

El teniente Prins me dice ahora que ya no se nos permite comunicarnos con ninguna persona de la que el departamento tenga conocimiento de que son compañeros políticos nuestros, o parientes de otros prisioneros, sea cual sea el contenido de la carta. Por consiguiente, rechazó mi permiso para escribirle una carta de pésame a la señora N. Mgabela, mujer de un compañero preso en esta isla que había perdido a un nieto.<sup>631</sup> Tampoco me permitió escribirle una carta a la señora Lilian Ngoyi, una amiga de toda la vida, que ayudó a cuidar de mi casa y de las niñas cuando mi mujer estuvo en la cárcel. La carta que le escribí el 1 de enero de 1975,

en la que le agradecía todos sus gestos, nunca le llegó. El fracaso de todos mis intentos por reconocerle la ayuda que nos proporcionó sin reservas y su hospitalidad hacia las niñas es una inquietud constante, y debo pedirle que me permita mandarle a la señora Ngoyi una copia de la carta del 1 de enero. Estoy igualmente ansioso por enviarle a la señora Mgabela mis condolencias y me comprometo a no decirle nada en esa carta que pueda provocar cualquier objeción razonable por parte del director.

#### 9. Telegramas y tarjetas de Pascua

a) El director de la cárcel ha instaurado la costumbre de no permitirnos ver los telegramas que nos mandan. No nos ha dado ninguna razón para apartarse de la práctica que se ha venido siguiendo durante mucho tiempo. Sin embargo, he tenido dos experiencias en las cuales los funcionarios han sido muy negligentes y no han transmitido los telegramas puntualmente.

i. En 1972, cuando el coronel Willemse era el director del centro, yo me encontraba esperando un sábado la visita de mi hija mayor, Makaziwe. Ese sábado se me llevó hasta las salas de visita, pero mi hija nunca llegó. Me escribió luego, haciendo referencia a un telegrama que me había mandado en que posponía la visita. Como respuesta a mis indagaciones, se me entregó el telegrama dos semanas después de que se recibiera en la cárcel. El coronel Willemse, sin embargo, me dio una explicación que lo exoneraba de cualquier reproche sobre su capacidad personal y resolvimos el asunto de forma amigable.

ii. El año pasado me entregaron un telegrama que anunciaba la muerte del hermano del jefe supremo Sabata Dalindyebo y se me informaba

del día en que sería enterrado. Aunque el telegrama se recibió antes del funeral, solo se me entregó seis días después del entierro y, al enterarme, protesté enérgicamente contra lo que consideraba pura irresponsabilidad.

Lo que ahora ocurre es que se nos da un mensaje garabateado sobre un pedazo de papel, a veces en una letra tal que es difícil de leer, y sin la fecha de emisión del telegrama o de cuándo fue recibido, así como cualquier otra información esencial. De nuevo, la creencia actual es que algunos de estos telegramas se envían primero a la policía secreta para su escrutinio antes de que se remitan al verdadero destinatario y, con el fin de encubrir el retraso en la entrega, el director ha introducido esta práctica.

Las personas que mandan estos telegramas pagan dinero con el objetivo de asegurarse una transmisión veloz del mensaje. Es un problema de interés público que un departamento del gobierno frustré deliberadamente la operatividad eficiente y fluida de un servicio público por el que los ciudadanos pagan la tarifa asignada.

iii. Hace ya varios años que recibo felicitaciones de Pascua de numerosos amigos, pero este año no he recibido ninguna. El mes pasado, y de nuevo como respuesta a mis indagaciones, el teniente Prins me contó que había llegado una, pero que había puesto objeciones a la persona que me la había mandado, y se negó a revelarme la identidad del remitente. Por los antecedentes que se exponen arriba, no me pareció nada fácil aceptar la veracidad de su declaración.

## 10. Dinero recibido por los presos

Existe la impresión general entre los prisioneros de que el director y la policía secreta están cometiendo algún tipo de fraude con nuestro dinero. Aunque no tengo pruebas para corroborar esta acusación, me gustaría señalarle algunas circunstancias bastantes sospechosas:

- a) El pasado mes de diciembre mi mujer me contó que nuestros amigos el señor y la señora Matlhaku, de Botsuana,<sup>632</sup> me habían mandado 20 rands. Inmediatamente pregunté por el dinero al teniente Prins y me aseguró en varias ocasiones este año, como ya es habitual, que el dinero no había llegado. A principios de mayo la sección de cuentas, respondiendo a una solicitud anterior, me proporcionó el saldo y un extracto del dinero acreditado a mi cuenta desde febrero de 1975 hasta este año.

El 31 de mayo, el teniente Prins mandó un mensaje según el cual se habían recibido 30 rands de los Matlhaku el 5 de noviembre de 1975. No se daba ninguna explicación de por qué se pasó el año entero repitiéndome que el dinero no había llegado ni por qué el dinero no aparecía acreditado a mi cuenta en el extracto que me proporcionó la sección de cuentas, ni sobre el paradero de la carta que contenía el dinero de los Matlhaku. Doy por sentado que, a su debido tiempo, recibiré la habitual excusa absurda de que el director pone objeciones, ya sea a los Matlhaku o al contenido de su carta.

- b) Me he quejado repetidamente de la cantidad de 40 rands que, según mi mujer, me mandó mi sobrino de Ciudad del Cabo, y llegué a mencionar el asunto al brigadier Du Plessis el 28 de abril, como había hecho con el caso de los Matlhaku. El teniente Prins me pidió que demostrara con pruebas que mi sobrino había mandado esa cantidad y le presenté una carta de mi mujer y le prometí mostrarle una segunda carta, también de mi mujer, que no tenía inmediatamente a mi disposición cuando le

mostré la primera. A principios de mayo me ofrecí a presentarle la segunda carta y me indicó que ya me diría cuándo quería verla. Según mi leal saber y entender, este asunto no ha recibido más atención por su parte.

- c) Desde hace ya bastantes años, el señor G. Mlyekisana y sus amigos de Ciudad del Cabo han estado mandándome a mí y a algunos de mis compañeros presos pequeñas cantidades de dinero como regalo de Navidad. Ninguno de nosotros recibió esas cantidades el año pasado. Eso no puede ser una pura coincidencia. Creo que el director de la cárcel, actuando en connivencia con la policía secreta, ha hecho algo para impedir que recibamos el dinero.
- d) Mi amigo el señor Robert Matji, de Lesoto, me escribió en algún momento del año pasado y me prometió mandarnos dinero para nuestros estudios a mí y a otro compañero preso; a pesar de mis múltiples peticiones, no se me ha comunicado si ese dinero llegó alguna vez o no.

Debo decirle que la manera negligente como se investigan mis quejas y las demoras extraordinarias que se producen para obtener información sencilla sobre lo que es en esencia dinero a su cuidado es un asunto muy grave que debería investigar usted tan pronto como pueda para limpiar la reputación de su departamento, como mínimo, a este respecto en particular. A la luz de mis experiencias con la cantidad de los Matlhaku, entenderá usted fácilmente mi estado de ánimo actual con respecto a este problema.

## 11. Problemas relacionados con la salud

- a) Hacia julio del año pasado, y a raíz de una herida en la rodilla que sufrí mientras trabajaba a la orilla del mar,<sup>633</sup> el doctor Edelstein

recomendó que se me proporcionara un balde sanitario más ligero que el que normalmente uso. El sargento Schoeman, del hospital local, comunicó la recomendación del médico, como es debido, al director de la prisión. Cuando me encontré con dificultades para caminar, interrogué personalmente al teniente Prins sobre el asunto. Aunque la herida ya está curada, nunca se me dio el balde recomendado por el doctor.

- b) El 17 de julio del año actual, y de nuevo por motivos de salud, el doctor Edelstein recomendó que comprara con mis propios fondos un pijama. Esa recomendación, hecha por un médico competente, fue rechazada por el director de la cárcel con el motivo, según me he enterado, de que a los prisioneros solo se les permite comprar equipamiento deportivo. Con el debido respeto al director, me parece ridículo permitirnos comprar ropa meramente recreativa, una concesión que apreciamos, naturalmente, y a la vez rechazar darnos permiso para comprar ropa de dormir recomendada por un médico experimentado. En realidad, el director sabe de sobra que su decisión es arbitraria e incongruente con unos consejos médicos que él mismo ha seguido.

Mi piel es muy sensible al agua salobre que hay en la isla, de manera que, siguiendo las recomendaciones del doctor, he estado usando una crema especial desde los años sesenta para que mi piel se mantuviera en buen estado. El 5 de julio discutí ese problema con el doctor Edelstein, que se sorprendió de que tuviera dificultades para atajarlo y prometió tratar el asunto directamente con el director. Desde entonces se me ha informado de que no consiguió que el coronel Roelofse cambiase de opinión. Con sus opiniones sorprendentemente retrógradas con respecto a la raza, supongo que el director tiene miedo

de que si consigo un pijama como me recomendó el doctor Edelstein, el oficial médico de más alto rango en la isla, vaya a convertirme virtualmente en un hombre blanco.

En este país solo los prisioneros blancos tienen derecho a dormir en pijama, exceptuando a los compañeros presos que están hospitalizados aquí mismo, y a los que se les proporciona un camisón que, en muchos casos, apenas les cubre hasta las rodillas. Los prisioneros negros de la isla dormimos desnudos, solo cubiertos por sábanas. Esta es la verdadera razón por la que un profano de la medicina dio el extraño paso de entrometerse en un campo ajeno, vetando la decisión meditada de un profesional competente. Cuando vi al doctor Edelstein el 17 de junio, el sargento Schoeman había sugerido que el hospital de la prisión me proporcionara un camisón, lo que al doctor le pareció inapropiado. El doctor Edelstein hizo su recomendación después de que se me ofreciera el camisón.

Durante trece años he dormido desnudo sobre un suelo de cemento que se pone frío y húmedo durante la época de lluvias. Aunque estoy físicamente activo y en forma, unas condiciones tan poco saludables como estas han logrado causar algún daño. Desde luego no pretendo avergonzar al doctor Edelstein, que me ha tratado bien, discutiendo de nuevo este asunto con él. Pero necesito la ropa urgentemente y debo pedirle que me permita comprar el pijama recomendado tan pronto como le sea posible.

Espero, general, que no lo considere una amenaza directa o indirecta cuando le digo que tengo derecho a tomar medidas para proteger mi salud. Una vez que el oficial médico es de la opinión de que esas medidas mejorarían la salud de un hombre, el director no tiene jurisdicción alguna sobre el asunto.

## 12. Discusiones políticas en las sesiones de la Junta de la Prisión<sup>634</sup>

En las sesiones de la Junta de la Prisión es costumbre desde hace ya bastantes años que sus miembros insten a los presos mantener debates políticos. Los debates políticos son bienvenidos y pueden ser hasta fructíferos si los organiza la gente apropiada y como es debido. La premisa correcta para cualquier discusión de este tipo es el reconocimiento claro de que, ante todo, somos miembros leales y disciplinados de organizaciones políticas y que estas tienen políticas definidas, por lo cual no podemos actuar como individuos ante problemas políticos fundamentales, sino como representantes de nuestras organizaciones.

Segundo, si estos debates han de ser provechosos, se nos debe informar de ellos con antelación, se nos debe proporcionar el tema que se va a discutir, el nombre de las personas que moderarán la discusión con nosotros y su objetivo principal. Por supuesto que no es en absoluto la función de la junta llevar a cabo debates de naturaleza política y considero que esta práctica es, en su conjunto, inadecuada y le pido que la detenga. La función de la junta es presentar informes a la Dirección General de Prisiones sobre la conducta, rehabilitación, capacidad y madurez de un prisionero, y hacer recomendaciones para su clasificación o la puesta en libertad sin condiciones, provisional o condicional.

Es también la firme opinión de mis compañeros presos que la junta aprovecha estos debates para victimizar a quienes se oponen a la política del desarrollo separado dejándolos sin ascensos de categoría penitenciaria.

## 13. Otras arbitrariedades

Durante nuestra estancia se nos ha sometido constantemente a varias formas de victimización por diversas razones relacionadas con acontecimientos políticos de fuera de la prisión o con las habituales tensiones que caracterizan la relación entre prisioneros y guardias. Se podrían citar muchos ejemplos para ilustrarlo, pero será suficiente que mencione tres de los casos recientes o actuales.

- a) Como ya sabe usted, las distintas iglesias nos han provisto de un sistema de intercomunicación para que podamos escuchar música de discos que compramos nosotros mismos. Desde que se instaló este servicio hemos invertido más de 1.000 rands en discos. El servicio lleva averiado desde hace ahora unos cinco meses y no aceptamos la explicación que se nos ha dado de que la principal dificultad para repararlo es que el director no consigue obtener los recambios necesarios.
- b) El 3 de julio esperábamos ver una película de acuerdo con un programa que ya lleva algún tiempo en marcha. La película no se proyectó y la única explicación que obtuvimos del suboficial Du Plessis fue que no valía la pena verla.
- c) El año pasado se instaló un sistema de agua caliente sanitaria y, en varias ocasiones desde que se instaló, el calentador eléctrico se ha estropeado, pero el electricista ha podido repararlo siempre en cuestión de minutos. Ahora mismo, hace ya más de una semana que se encuentra fuera de servicio y la «avería» coincide con una ola de frío en la isla. Lo más extraordinario del caso es que, aunque hemos informado repetidamente a las autoridades, el electricista no ha venido siquiera a examinar el aparato para ver qué le pasa, y como consecuencia nos hemos visto privados de agua caliente cuando más se necesitaba.[635](#)

La coincidencia en el tiempo entre la irregularidad del calentador y la ola de frío es aún más significativa si se considera junto con las demás circunstancias. La costumbre general en el pasado era que el *span* se quedara dentro en los días de lluvia, sin embargo el 7 de julio, se mandó al *span* a recoger bambú<sup>636</sup> a la orilla del mar, aunque estaba lloviendo. Volvieron casi a la hora de comer completamente empapados y congelados. La mañana del 8 de julio, unos cuantos habían contraído un resfriado. Con la posible excepción del invierno de 1964, ese fue el día más frío en esta isla en los últimos doce años. Y aun así, se mandó al *span* de nuevo al mismo lugar, que es el que queda más expuesto de toda esta área, desde las ocho de la mañana a las tres y media de la tarde. Todos los hombres temblaban de frío y muchos regresaron prácticamente paralizados. El 9 de julio, una delegación formada por los señores Billy Nair, John Pokela y J. B. Vusani discutió el problema con el teniente Prins, que prometió que en todo el invierno no se volvería a mandar al *span* a trabajar a ese lugar. También dispuso que se trajeran barriles de agua caliente de la cocina.

#### 14. Quejas contra los subalternos

El teniente Prins, los suboficiales Du Plessis y Steenkamp y el sargento Fourie son todos demasiado nuevos en sus cargos para que yo los mencione expresamente en una carta dirigida a usted. Sin embargo, ellos son los funcionarios responsables de nuestros problemas y, a través de ellos, el director abusa de su autoridad y nos acosa.

Le he llamado la atención repetidamente sobre la mayoría de reclamaciones que se exponen en esta carta, sin éxito alguno. Parece claro que considera su deber apoyar casi todo lo que hacen sus funcionarios contra los prisioneros, por muy equivocado que esté el

funcionario, y no veo ningún sentido en seguir intentando discutir estos problemas con él más tiempo.

Como ya le he señalado, he mantenido no menos de tres entrevistas con el brigadier Du Plessis y, a pesar de su amabilidad y cortesía, está claro que la situación se encuentra en muchos aspectos totalmente fuera de su control, y tanto lo que ha ocurrido desde su última visita como mi entrevista con él parecen haber alentado el abuso de autoridad y la persecución política.

Si yo no fuera un prisionero negro, nacido y criado en Sudáfrica, que ha sido sometido en su vida diaria a todos los excesos del prejuicio racial, nunca hubiera creído que se pudiera atribuir a unos seres humanos normales tal grado de manía persecutoria contra sus semejantes. Es un tipo de cobardía infame la de infligir actos de venganza sobre hombres indefensos que no pueden devolver el golpe. Ningún guerrero honorable es héroe en tiempos de paz ni concentra sus ataques contra quienes no llevan armas; un héroe siempre prefiere usar su espada contra los que van armados de parecida manera.

#### 15. Incomparecencia del director de Prisiones

Los abusos que se describen más arriba se ven agravados por su omisión personal del deber de visitar la isla y darnos la oportunidad de examinar directamente con usted todos estos problemas. El comandante nos dijo durante una entrevista con él a principios de este año que el período del general Nel como director general terminaría pronto y que no era nada probable que visitara la isla antes de retirarse. Fue realmente desafortunado porque las visitas habituales del director general son en sí mismas una manera de controlar los abusos

de sus subordinados, y saber que no comparecería hizo que el director se descontrolara en sus excesos.

Cuando el general Steyn era director general, nos visitaba como mínimo una vez al año y escuchaba reclamaciones y sugerencias. Luego trajo al coronel Badenhorst, que intentó aterrorizarnos. Con el fin de darle mano libre para transgredir la ley, el general Steyn se mantuvo alejado de la isla mientras éramos perseguidos, torturados, molidos a golpes y humillados de varias maneras. En 1972, ofrecí detalles a los jueces Steyn, Theron y Corbett,<sup>637</sup> en presencia del general Steyn y del coronel Badenhorst, de la persecución que habíamos sufrido mientras el segundo era director general. Les remarqué que, a pesar de mis repetidas peticiones para que el general Steyn siguiera visitando la isla con regularidad, decidió mantenerse alejado. Les conté a los jueces que se había mantenido lejos porque se daba cuenta de que no podía defender las ilegalidades que estaban cometiendo sus subordinados. Tuve la nítida impresión de que los jueces estaban tan preocupados como yo mismo por la incapacidad del general para cumplir sus deberes a este respecto.

La visita de otros funcionarios de la sede central, sea cual sea su rango, nunca será una sustitución de la visita del jefe del departamento en persona. Como ya se ha indicado, el trato que nos dan aquí dentro se ve muy influido por los acontecimientos políticos que se producen fuera de la cárcel y, en cierta manera, el director nos trata como rehenes. Cuando se critica duramente a Sudáfrica por sus políticas racistas, los funcionarios de la prisión intentan desahogar su rabia y su frustración contra nosotros.

Además, cualquier reclamación significativa que venga de un preso político, por muy legítima que sea, tiende a interpretarse como una

amenaza a la supervivencia del hombre blanco, e incluso los funcionarios de alto rango consideran que es su deber resistirse a toda costa a su cumplimiento. En la atmósfera política actual, que el mundo entero está denunciando, ningún funcionario de la sede central que todavía cuente con recibir promociones y otros lucrativos beneficios después de que se jubile se quemará los dedos deteniendo los abusos de un director general y defendiendo las reclamaciones de los hombres que han colaborado para movilizar la oposición contra el apartheid. Usted, y solo usted, está en posición de dar un valiente paso al frente y limitar las acciones del director dentro del marco de la ley.

Opino con absoluta seriedad que sus acciones caen fuera de ámbito de las normas de la prisión. Un director general y un director de la prisión que siguen intentando hoy en día perpetuar el mito de la superioridad del hombre blanco, que equiparan la civilización con la piel blanca y con la ropa que uno lleve, no son personas válidas y apropiadas para estar a cargo de una institución que tiene como uno de sus principales objetivos promover el bienestar de los prisioneros negros.

Uno de los principales motivos de fricción en este caso es la conexión entre este departamento y la policía secreta, y uno de los primeros pasos que debería dar usted para corregir los agravios que sufrimos sería cortar ese vínculo por completo. Hay funcionarios honestos del Departamento de Prisiones que admiten con franqueza que, en muchos sentidos, nosotros, como presos políticos, no somos competencia del departamento y sí responsabilidad de la policía. Esta no tiene ningún derecho a interferir en la administración interna de la institución penitenciaria y espero que, en relación con esto, será usted más capaz de reivindicarse a sí mismo que sus predecesores y detener

esta práctica injustificable. Nuestro trato debería ser responsabilidad de su departamento, y no solo en teoría, también en la práctica. El deber de la policía secreta es asegurar que se nos interna en una prisión de máxima seguridad, y su autoridad no debería ir más lejos.

Muchos prisioneros contemplan al director de Prisiones en relación con todo lo que nos atañe como un mero hombre de paja, y piensan que quien manda de verdad es el jefe de la policía secreta, que ordena al director no solo lo que debe hacer, sino cómo hacerlo. Es la policía secreta la que ha inducido a su departamento a querer aislarnos de nuestra gente de fuera de la cárcel, a privarnos del amor de nuestras mujeres e hijos y del apoyo de nuestros amigos, reduciendo las visitas a las llamadas relaciones de primer grado, intentando aterrorizar a nuestros visitantes, no permitiendo que usemos notas mnemotécnicas durante las visitas, practicando una censura maliciosa de cartas, tarjetas y otro material, dándonos falsa información sobre cartas, postales y el dinero que recibimos y de la «desaparición» sin precedentes de nuestra correspondencia.

Me llevo preguntando ya algún tiempo si debería continuar siendo partícipe de una práctica que considero inmoral y que contribuye a dar la impresión de que todavía disfruto de derechos y privilegios que han sido reducidos hasta tal punto que prácticamente son inútiles. En concreto, he estado preguntándome si debería seguir dejando que mi mujer y mis hijos se desplacen 1.600 kilómetros desde Johannesburgo con tanto sacrificio solo para verme en unas condiciones humillantes; si debería permitir que gastaran de esta manera su tiempo, energía y dinero para escribirme cartas que «desaparecen» durante el tránsito y de las cuales solo me llegan restos inconexos y sin sentido. Me ofende que tengan que soportar sermones de funcionarios vengativos y

camorristas sobre lo que pueden o no pueden decir cuando hablan conmigo.

Desde enero de 1973 hasta este mismo mes de junio he recibido cuarenta y dos cartas de mi mujer. De las seis que recibí en 1973, solo tres estaban mutiladas. De las once que llegaron en 1974, siete fueron extremadamente censuradas, y en 1975 eran seis de dieciséis. Pero la imagen que se dibuja para 1976 es totalmente distinta. De las nueve que he recibido desde que empezó el año, solo una me llegó intacta. En esta situación me pregunto si debería seguir soportando estas humillaciones.

Pero todavía confío en que usted, como jefe de este departamento, y que ostenta el rango de general, no permitirá o consentirá estos métodos depravados y, hasta que su decisión definitiva sobre este asunto me demuestre lo contrario, continuaré actuando con la convicción de que usted no está al corriente de lo que ocurre en esta prisión.

Es inútil pensar que cualquier forma de persecución llegará a cambiar alguna vez nuestras creencias. Su gobierno y su departamento tienen una reputación notoria por su odio, desprecio y persecución del hombre negro, especialmente del africano; un odio y un desprecio que construyen los principios básicos de muchas conductas y leyes del país. La crueldad de este departamento al someter a nuestra gente a la práctica indecente del *thawuza*, según la cual se obligaba al prisionero a desnudarse completamente y a exhibir su ano para que un funcionario lo inspeccionara en presencia de los otros prisioneros; las prácticas igualmente obscenas de que un guardia hurgara con un dedo en el recto de un prisionero, de agredirlos brutalmente cada día sin ninguna

provocación, fueron anuladas por el gobierno solo después de que estallara un escándalo nacional.

Sin embargo, la crueldad del guardia sudafricano común sigue siendo la misma, solo que ahora se ha desviado por otros canales y ha tomado la más sutil forma de persecución psicológica, un campo en el que algunos de sus funcionarios locales se están esmerando por convertirse en especialistas. No me cabe la menor duda de que usted es consciente de que muchos psicólogos consideran que la persecución psicológica en circunstancias como las nuestras es más peligrosa que la pura agresión. Tengo la esperanza de que un hombre de su rango y experiencia se dará cuenta inmediatamente de la gravedad de esta práctica peligrosa y tomará las medidas adecuadas para detenerla.

De nada sirve, y además es contrario a la experiencia histórica de este país, pensar que nuestra gente nos olvidará. Aunque han transcurrido 160 años desde las ejecuciones de Schlachters Nek,<sup>638</sup> 74 años desde los campos de concentración de la Guerra Anglo-Bóer<sup>639</sup> y 61 desde que Jopie Fourie<sup>640</sup> pronunció su último discurso, nunca, de ninguna manera, podré creerle si me dice que ahora ya se han olvidado de esos patriotas afrikáneres, de los hombres cuyos sacrificios ayudaron a liberarlos del imperialismo británico y a gobernar el país y, a usted en particular, a llegar a ser el jefe de este departamento.

Es ciertamente poco razonable que alguien pretenda que nuestra gente, para quienes somos héroes nacionales, nos olvide durante nuestra vida y en la cumbre de la lucha por una Sudáfrica libre. Su gente está masacrando a la mía hoy, no hace siglo y medio. Es la Sudáfrica del presente la que es un país de opresión racial, encarcelamientos sin juicio, tortura y sentencias crueles, y en la que la

amenaza de los campos de concentración no se sitúa en un pasado lejano, sino en un futuro inmediato. ¿Cómo podría nuestra gente olvidarse de nosotros si luchamos para liberarlos de todos estos males?

En Sudáfrica, como en muchos otros países, hay varios asuntos que separan a los prisioneros de los guardias. Yo no estoy de acuerdo con las políticas del departamento del cual es usted jefe. Aborrezco la supremacía blanca y lucharé contra ella con todas las armas a mi alcance. Pero incluso si este enfrentamiento entre usted y yo llegara a tomar la peor de las formas, me gustaría que lucháramos por nuestros principios e ideas y sin ningún odio personal, de manera que al final de la batalla, cualquiera que fuera el resultado, pudiera estrechar su mano con orgullo, al sentir que he luchado contra un oponente recto y digno que ha mantenido en todo momento el código del honor y la decencia. Pero mientras sus subordinados continúen usando métodos infames, la sensación de verdadero rencor y desdén se vuelve insoportable.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Volvieron a detener a Winnie Mandela en agosto de 1976 cuando salió en defensa de los estudiantes durante su levantamiento en Soweto. Visitaba las comisarías de la policía en busca de estudiantes ausentes, ayudaba a organizar los funerales por los asesinados y consolaba a sus familias.*

[Escrito por otra persona.]

466/64

CARTA ESPECIAL PARA SOLICITAR UNA ENTREVISTA CON EL CORONEL EN RELACIÓN  
CON SU MUJER.

*Robben Island*

Director:

*18 de agosto de 1976*

A LA ATENCIÓN DEL CORONEL ROELOFSE

Esta mañana, el jefe de guardias Barnard me ha informado de que mi mujer no podrá recibir el telegrama que entregué para que se lo enviaran el 12 de agosto porque había sido arrestada.

En relación con esto, le agradecería que me concediera una entrevista, tan pronto como le sea posible, para poder discutir el asunto con usted. Me gustaría llamarle la atención sobre el hecho de que mi mujer ya ha sido arrestada en bastantes ocasiones anteriormente y ha cumplido condena en dos ocasiones. La primera vez que la detuvieron, el general Steyn, entonces director general de Prisiones, dictaminó que lo humanitario y razonable era que se me comunicaran todos los detalles de su detención, cargos, sentencia y lugar donde se la tenía bajo custodia.

Debo añadir que de mayo de 1969 a septiembre de 1970 estuvo detenida bajo la Ley Antiterrorista, pero que durante toda esa época se me permitió cartearme con ella. Por lo tanto, le estaría agradecido si me concediera una entrevista esta misma mañana para discutir todo este asunto con usted.

[Firmado N. R. MANDELA.]

466/64

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Señora Nobandla Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Oficina de Correos Phirima [1848]  
Johannesburgo

*Dadewethu:*

*Agosto de 1976*

El 4 de agosto se me transmitió el contenido de tu telegrama en el que me requerías detalles de las asignaturas pendientes del último año de la licenciatura en Derecho en la Universidad de Londres. Yo entregué el mío para que te lo mandaran el 12 de agosto; espero que ya lo hayas recibido.

La principal dificultad con la que me encuentro para terminar la carrera en Inglaterra es conseguir la literatura recomendada, especialmente los manuales, los artículos y las revistas jurídicas. Jurisprudencia es, en esencia, una materia filosófica y en comparación se necesita hacer referencia a muy pocos casos. Sin embargo, Derecho Administrativo, Derecho Internacional y Derecho de Sociedades son materias que cambian muy rápidamente y casi cada año se produce algún caso importante que modifica uno u otro principio establecido. Sin acceso a esta literatura, considero una absoluta pérdida de tiempo, energía y dinero intentar continuar la carrera en Londres.

Lo mejor que podría hacer es terminar las seis asignaturas pendientes para el final de la licenciatura de Derecho en Witwatersrand. Todas ellas me son bastante familiares y podría sacármelas sin problemas de una sentada y luego abordar el latín, que se ha añadido después de empezar yo. En 1974 el secretario de admisiones me comunicó que no tenían objeción alguna en que

terminara las asignaturas que me quedaban y señaló que le pediría al ministro (de Educación, supongo) el permiso para que pudiera presentarme a los exámenes. No tendría la necesidad de obtener los certificados de la diplomatura puesto que ya he acudido a algunas clases y he intentado sacarme todas estas asignaturas. El latín me lo podría sacar en la Universidad de Sudáfrica y luego pedir a la de Witwatersrand la convalidación.

Si esto no funcionara, preferiría hacer la licenciatura de Derecho con la Universidad de Sudáfrica, aunque sea un recorrido de veintiséis asignaturas; el decano de la facultad está dispuesto a convalidarme siete. Sin embargo, el director de Prisiones me denegó el permiso para estudiar Derecho en la Universidad de Londres, Witwatersrand o la de Sudáfrica el 18 de diciembre de 1975. Posteriormente discutí el asunto con el brigadier Du Plessis el 23 de enero de 1976 y, como consecuencia de esa conversación, hice mi segunda solicitud, esta vez solo a la Universidad de Sudáfrica. Antes que nada, porque el curso sería mucho más interesante que el de Londres y tendría muchas menos dificultades para encontrar la literatura requerida en comparación. Pero, de nuevo, el director general me denegó el permiso el pasado febrero.

En cuanto a tu situación personal, quiero que sepas que desde 1970 llevo haciendo repetidos requerimientos para que se relajen tus órdenes de proscripción y hasta el mes pasado he intentando que se le permitiera a Msuthu<sup>641</sup> irse a vivir contigo. Hacia finales de 1970 y el 27 de mayo de 1971, intenté que el señor P. C. Pelsler, ministro de Justicia, me concediera una entrevista para discutir sobre nuestros asuntos domésticos, particularmente sobre las restricciones que sufres y el deterioro de tu salud debido a las extrañas experiencias que soportaste.<sup>642</sup> Nunca me respondió.

El 13 de mayo del 74 escribí una carta de siete páginas al ministro actual, el señor J. T. Kruger,<sup>643</sup> en la que le pedía (a) que te concedieran un arma de fuego para la autodefensa; (b) que ordenara a la policía que en el trato contigo

se limitara estrictamente a la ejecución de sus deberes de acuerdo con la ley; (c) que ayudara a obtener el permiso para que Msuthu pudiera vivir contigo; (d) que pusiera un agente de policía para vigilar diariamente la casa de 19 h a 6 h hasta que Msuthu viviera contigo; (e) que le solicitara al ministro del Interior que te concediera un pasaporte para que puedas viajar al extranjero; (f) que nos concedieran a ti y a mí dos horas de visita de contacto para que podamos hablar de nuestros asuntos domésticos.

El 25 de mayo de 1974 tuve que escribirle otra carta al ministro<sup>644</sup> a causa de los infames ataques a la anciana y a nuestra casa que me comunicabas en tu telegrama del mismo mes. En septiembre, el director de la prisión me informó de que tu solicitud para el pasaporte se consideraría por tus méritos y que eras libre de presentar una solicitud formal al comisario de tu lugar de residencia. El ministro rechazó mi petición de una visita de contacto de dos horas.

En una carta al director de la cárcel del 1 de diciembre de 1974, expliqué el ataque al coche del 18 de septiembre tal como lo habías descrito en tu carta del 29 de septiembre. También incluí un fragmento de la del 8 de octubre que me escribiste a la una de la madrugada mientras esperabas que te «atacaran los machos bantúes», un enemigo contra el que no podías hacer nada. Añadí un párrafo de la carta del 7 de noviembre de Bantu,<sup>645</sup> donde hablaba del mal rato que estaban pasando en la casa mientras tú no estabas. Aunque ahora ya han eliminado tus restricciones, todas las demás solicitudes se denegaron.

El 12 de febrero pedí al ministro que reconsiderara su decisión respecto al tema del arma de fuego y le exigí que considerara el grave hecho que suponía que los culpables implicados en este caso en concreto estuvieran todavía en libertad a pesar de los ataques persistentes a la casa y a la familia, y de todo el entrenamiento, las habilidades y la experiencia persiguiendo criminales de la policía sudafricana. Le dije al señor Kruger que no podía entender por qué era tan reacio a ayudarte para que adquirieras un arma de fuego cuando la

policía había sido totalmente incapaz de proporcionarte protección alguna ante el grave riesgo que corría tu vida. No conseguí conmoverlo.

Espero que recibieras mis cartas del 16 de julio y 1 de agosto, y copias de la carta y tarjeta de cumpleaños para ti y para Zindzi fechadas el 1 de diciembre del 1975. Tus problemas seguirán siendo los mismos, y ni tú ni las niñas tendréis un verdadero hogar hasta que algún pariente cercano viva con vosotras. Aunque estoy absolutamente convencido de que mis declaraciones originales sobre toda esta grave situación merecían tenerse en cuenta seriamente, ahora deseo abordar el mismo asunto desde otro ángulo y estoy a la espera de la información que encargué en mi carta del 18 de julio.

El 4 de agosto recibí otro telegrama de la mujer de Justice, Nozolile, que me anunciaba la muerte de la señora No England<sup>646</sup> y que la enterrarían el 31 de julio. El 12 de agosto le mandé un telegrama de pésame. El sábado pasado, Mabel vino a visitarme desde Mthatha y me contó con todo detalle los funerales, de los que se encargó muy bien Sabata. También le he escrito a Nomafu para transmitirle nuestras condolencias. Zinzdi me mandó una tarjeta de cumpleaños encantadora que compensó el hecho de que la última que recibí de ti fuera del 27 de junio. Me parece muy extraño no recibir una tarjeta de cumpleaños tuya y de Zeni.

Espero que estés estudiando muy duro y que hayas liquidado todos tus demás compromisos hasta después de los exámenes. ¡TE QUIERO! TE ECHO DE MENOS Y DESEO ESTAR JUNTO A TI PARA TU PRÓXIMO CUMPLEAÑOS.

Con devoción,

DALIBUNGA

Señora Nobandla Mandela

A través de la Dirección de Prisiones

Pretoria

*Dadewethu:*

*19 de agosto de 1976*

Ayer justo acababa de escribirte y contarte mi situación en cuanto a los estudios y de hacerte un breve repaso a las declaraciones que había hecho sobre las restricciones que te habían impuesto previamente, así como sobre Msuthu, cuando me enteré a través del director que te habían arrestado, pero no me dio más información que esa.

Hasta ahora no sé ni cuándo ni dónde estabas cuando te pillaron, ni la ley por la cual te mantienen bajo custodia, dónde te retienen y los cargos, si es que los hay, que se te imputan. Lo que sí sé ahora es que el breve lapso de [libertad] que has disfrutado durante solo diez meses en estos trece años ha sido un abrir y cerrar de ojos, apenas dos meses antes de tu cumpleaños; desaparecida de nuevo en 1976, menos de un cuarto de siglo para el año 2000, al que estoy seguro que llegarás con vida. Por mi parte, le he pedido al director de Prisiones que me dé información sobre tu arresto.

En mi carta del 1 de agosto, que dudo que recibieras, te agradecía de corazón que me acompañaras en mi cumpleaños e intenté seducirte para que bajaras a verme, recordándote que el 25 y el 26 de septiembre, igual que el 17 y 18 de julio,<sup>647</sup> caerían en sábado y domingo, y tenía la vaga esperanza de que mordieras el anzuelo, puesto que dispones de fondos. Ahora sé que eso no es posible. Aun así, y especialmente por eso, sigue siendo un día que espero con entusiasmo, como si todavía fueras a venir. Para mí, es un día que valoro y venero mucho más que todos los demás días de la historia de este mundo. Me voy a acordar más de ti de lo que me sacudiste ese 10 de marzo.<sup>648</sup>

Siempre me ha dado mucha satisfacción y placer escribirte. Sinceramente, no tengo ni idea de si recibirás esta carta en particular, ni las del 18 de julio, 1

y 18 de agosto; y si es que las recibes, cuándo será. A pesar de todo, el acto de escribirte en este preciso instante me libra de todas las tensiones e impurezas de mis sentimientos y pensamientos. Es el único momento en el que siento de verdad que algún día será posible para la humanidad del futuro llegar a producir santos, verdaderamente íntegros y venerables, inspirados en todo lo que hagan por un amor genuino a la humanidad y que servirán a todos los seres humanos con magnanimidad. Desde ayer me siento más cercano y más orgulloso de ti que nunca, y estoy seguro de que las chicas sienten lo mismo.

No me hago falsas ilusiones, mi querida mamá, conozco perfectamente los espantosos horrores que has sufrido en los últimos catorce años y los espeluznantes relatos que circulan repetidamente sobre ti y que habrían aniquilado completamente a cualquier otra mujer. ¿Crees que me he olvidado del año 1963-1964, del 13 de mayo y de los dieciocho meses que siguieron, octubre de 1970 en particular, del mes de abril de 1975 al mes pasado, los telegramas venenosos, los informes, algunos enviados como anónimos y otros de gente bienintencionada que conocemos los dos, todos llenos de información alarmante y repulsiva?<sup>649</sup>

Ha sido una experiencia muy provechosa para mí observar que organizaciones poderosas y personas bien posicionadas conspiraban con el propósito de destruir a una mujer prácticamente viuda; que toda esta gente puede llegar a caer tan bajo como para traer hasta mí toda suerte de detalles calculados para desdibujar la clara imagen que tengo de mi más maravillosa amiga en la vida; todo esto es algo que me desconcierta por completo. Mi único consuelo ha sido siempre que has conservado la calma, has mantenido a la familia bien unida y optimista, y nos has hecho tan felices como le permitían las circunstancias a una mujer que ha vivido bajo una extrema y persistente presión desde todas direcciones. Por supuesto, mi querida mamá, solo somos humanos: Zeni, Zindzi y yo quisiéramos que todos te llenaran de alabanzas

todo el tiempo, igual que a la dama que se levantó del Valle del Caledon en 1820. Cuanto más te calumnian, más apegado a ti me siento. Esta no es la clase de cosas que deberíamos mencionarnos en nuestra correspondencia. Pero vivimos separados 1.600 kilómetros el uno del otro, apenas nos vemos y cuando lo hacemos es por poco tiempo; y con toda esa agitación revoloteando alrededor de tus oídos quizá te preguntes hasta lo que piensa Madiba. Solo por eso creo que debería, a pesar de todo, darte a entender que TE QUIERO A CADA INSTANTE.

La fuerza de mi cariño y la creciente admiración que siento por ti, Mhlope, llevan las situaciones a un punto muerto. La preocupación y la adoración se entremezclan con frecuencia, y a veces no estoy seguro de cuál es la emoción dominante. Tu salud, la añoranza intensa y la ansiedad que sientes por las chicas; las muchas horas, meses e incluso años viviendo sola, para alguien que adora estar al aire libre y los cálidos rayos de sol con los que se crio, alguien a quien le encanta tener compañía y que sabe reírse a carcajadas tan bien, alguien que ha perdido un buen trabajo; la oportunidad de hacer un examen en la universidad por el que se ha gastado tanto dinero y se ha invertido tanto esfuerzo, energía y precioso tiempo; la incertidumbre de cuándo te volveré a ver... todo esto me pesa en el corazón. Sobre el por qué te adoro justo en este preciso instante, lo sabes perfectamente. ¿Todavía te acuerdas de la primera vez que me dirigí a ti como *dadewethu* y por qué me he aferrado de forma testaruda a este saludo todos estos años? Sí, sí que lo sabes, Ngutyana. Tu optimismo y tu maravillosa sonrisa me han armado de más valor que todos los célebres clásicos de este mundo. Eres mi amor y, en momentos como estos, lo sensato es hablar con sinceridad y franqueza. Aunque no puedo estar seguro, solo me cabe esperar que estas dos cartas te lleguen como deben y en las condiciones en las que las he escrito.

Estoy escribiendo a las chicas para tranquilizarlas y asegurarles que ahora eres una veterana que sabe cuidar de sí misma, y para desearles que tengan buena suerte en los exámenes. Tengo entendido que Zeni y Bahle todavía salen juntos, pero que Zeni ha roto con el pobre Fidza y que ha encontrado una nueva veta de oro en Mafuta, de quien dice que me contarás muchas cosas. No sé con quién sugerir que se vayan a pasar las vacaciones de diciembre durante tu ausencia. Por supuesto, están Kgatho y Rennie, la siempre voluntariosa Fatu,<sup>650</sup> Niki y Bantu. Pero esperaré hasta que me haya formado una idea más clara de la situación antes de hacer sugerencias definitivas. ¿A quién dejaste con las niñas? Me dijiste el nombre de la madre de Zizwe, pero ahora lo he olvidado. También les pediré a Ntatho y Sally que vayan a visitarte si pueden conseguir los permisos y que se hagan cargo de la casa y las niñas. El 1 de agosto escribí a tu hermana Connie una carta de pésame<sup>651</sup> y te pedí que se la reenviaras. Ahora le pediré a Rennie que lo haga. Con devoción,

DALIBUNGA

¡TE QUIERO A CADA INSTANTE!

[El original está en xhosa.]

Mi queridísima hermana:

*1 de septiembre de 1976*

Como familia te honramos y respetamos profundamente: eres nuestro mayor orgullo.

Me siento como si no te hubiera visto desde hace mucho tiempo, aunque te vi recientemente, el 17 y 18 de julio. Tu foto ha sido mi mayor consuelo siempre que pienso en ti; mirarla una y otra vez es lo único que me da un poco de paz cuando me embargan el amor y los recuerdos.

Me preocupan tu estado de salud, el de las niñas, sus exámenes y todo lo que desasosiega a tu alma. Con todas estas preocupaciones, se me recuerda lo madura que eres para tu edad y cuánta astucia has demostrado, un carácter fuerte, estabilidad, determinación y firmeza. De ahí que tenga tanta confianza en ti.

Acepta tus circunstancias presentes, no te dejes abrumar por lo que no puedes cambiar. No te preocupes por nuestras chicas, que ya son maduras y pueden defenderse por sí solas y ocuparse de su futuro. Mi único deseo es poder abrazarlas algún día para que sepan que no están solas.

Escribiré a los Dlomo, los Ngutyana y también a otros parientes para pedirles su asistencia para el sustento y gastos diarios de nuestras chicas.

Les pediré que las inviten a pasar con ellos las vacaciones escolares y también que carguen con los gastos, que cubran el transporte a la escuela y el coste del viaje para que puedan ir a visitarte.

Olvídate de todas estas responsabilidades: casa, alquiler, coche, muebles y facturas de teléfono. Le he escrito a Rennie<sup>652</sup> y le he solicitado que me proporcione una cuenta detallada de todas estas cosas. Le he pedido a para que busquen a una persona que se ocupe de la casa y cuide también de las niñas.

Olvídate completamente del empleo, los gastos incurridos y los sueños y esperanzas que tenías para mantenerte a ti y a las chicas. Ahora es el momento de que te olvides de tus expectativas culturales sobre ti misma como esposa, ¡ánimate! Amor, mis mejores deseos y toda la suerte del mundo allí donde estés.

Desde julio te he escrito cinco cartas: el 18 de julio, el 1 de agosto y una copia que mandé el 9 de diciembre a nuestra dirección de casa. La carta fechada el 19 de agosto la mandé a través del director general de Prisiones, pidiéndole que te la hiciera llegar si lo autorizaba.

He estado leyendo las cartas que me escribiste fechadas en septiembre y octubre de 1974, después de que el tribunal de apelaciones dictara sentencia. La escribiste el día de tu 40 cumpleaños, que por poco pasaste en la prisión de Kroonstad. Me provocaron sentimientos agridulces, pero no dejé que las emociones me sobrepasaran.

Tu carta del 29 de septiembre remarca el hecho de que, durante los últimos diez años, siempre pides lo mismo en cada deseo de cumpleaños que formulas. En la última, fechada el 9 de octubre, mencionas tus planes para visitarme, aunque estás preocupada por que el brazo secreto de la policía frustré esos planes. El 26 de septiembre cumplirás 42 años. Aunque no estarás en casa ni tendrás las celebraciones habituales, recuerda que este es tu gran día y que yo deseo que estés bien y que resistas.

Espero sinceramente que no te hayas olvidado de la promesa que te hice durante los dieciocho meses que estuviste lejos de casa, cuando te encontraste la casa hecha un desastre a tu regreso; todavía la mantengo.

Te extraño mucho y te quiero de verdad, querida mía.

Las otras cartas son para Kgatho, Zeni y Zindzi.

Con amor,

DALIBUNGA

[El original está en xhosa.]

Señora Nobandla Mandela

A través del director de la prisión de mujeres  
Johannesburgo

Mi queridísima hermana:

*1 de octubre de 1976*

La chicas me han dado la buena noticia de que parece encontrarte bien de salud. He estado preocupado por tu pérdida de peso desde que regresé de mi viaje al extranjero en julio de 1962.

Hacer ejercicio te iría muy bien, intenta correr un poco por el patio todos los días si puedes. El ejercicio es la mejor medicina. Empiezo el día corriendo y hago estiramientos antes de irme a dormir. El ejercicio ayuda para muchas cosas, como el insomnio, y ayuda a mantener el cuerpo en forma y saludable.

Me he enterado de que os atacaron a ti y a Ntatho<sup>653</sup>, y que terminaste yendo a los tribunales. Si hubiera sabido que pensabas dar ese paso te habría disuadido, porque esa no es la manera más segura de protegerte a ti misma. Aunque vosotros fuisteis los atacados y quienes sufristeis daños en vuestras propiedades, os pueden hacer responsables de los costes legales. Pueden llegar a ser miles de rands. Sin embargo, si ya has dado ese paso, no te retires, te apoyo incondicionalmente. Estoy ansioso por verte en enero si todo va bien. Cuando te echo más de menos es en esos días en los que los problemas me abruman. No sé de dónde puedes sacar el dinero para quedarte durante dos días en tu próxima visita. George<sup>654</sup> intentará obtener un permiso para que después venga Nthatho y podamos discutir distintos temas. Creo que las niñas deberían seguir adelante con el plan de Inglaterra, si es que les conceden el visado de estudios. Me hablaron sobre la madre de la viuda que está dispuesta a contribuir con los costes de su viaje al extranjero. Les di todo mi apoyo, pero incluí ciertas condiciones. Será un gran honor para Sabata organizar una

cena en honor a Zindzi; sin embargo, si estás planeando una celebración tan grande como esta, deberías festejar a nuestras dos chicas a la vez, porque Zeni es la mayor.

Respaldo completamente tu sugerencia de que compremos la casa en Orlando cuando tengamos el dinero, aunque pueda que eso sea difícil porque estás sin empleo. Me enteré de los esfuerzos que se hicieron para encontrar a alguien dispuesto a ocuparse de la casa; por favor, mantenme al corriente. Después de que te arrestaran, escribí una carta en que preguntaba por el bienestar de los niños y el de la propiedad. Todavía no he recibido respuesta. El único comentario que recibí fue el de las chicas. Tu carta del 22 de agosto es la primera en la que me haces un relato pormenorizado de los problemas familiares...

Me doy cuenta de que no recibiste mis cartas del 18 de julio y del 1 de agosto que mandé a nuestra dirección de casa. Escribí la primera en inglés, como siempre, y la segunda en xhosa, como la postal del 1 de septiembre en la que te deseaba buena salud, mucho éxito y felicidad. Se mandó a Pretoria para que pudieran entregártela, igual que las del 18 y 19 de agosto. Espero que ya hayas recibido las cinco a estas alturas...

Aquí dentro uno dispone de mucho tiempo para la introspección y para pensar en muchas cosas. Ahora mismo estoy reflexionando sobre todo lo que no hice mientras todavía podía. Una de esas cosas es no tener un hogar. Me da mucha alegría pensar en las grandes oportunidades de que he disfrutado y en los momentos tan felices que he vivido.

Uno tiene mucho tiempo para reflexionar sobre muchas cosas, no como cuando llevaba el horario frenético y estaba fuera. Siempre hay actividades con las que ocupar la mente, hablar con los compañeros, leer diferentes tipos de libros, hacer actividades recreativas que relajen el intelecto, escribir cartas a la familia y a los amigos, y releer repetidamente las cartas que me llegan del

mundo exterior. Estos pensamientos sobrevuelan mi cuerpo cuando estoy tumbado, me preocupan. Envuelven a una persona, mi amigo de toda la vida [palabras ilegibles] a quien he desnudado mi alma; sin embargo, lo que queda es el amor y el respeto. A pesar de todo, mi espíritu sigue siendo rico.

Estoy muy contento de que estés en Johannesburgo, más cerca de casa, y, sobre todo, de que la familia y los amigos te visiten y puedas estar informada de los problemas familiares. Me lo pasé muy bien cuando las chicas vinieron a visitarme, pero me entristeció que tuvieran que irse ese mismo día. Aunque espero que los planes para su viaje al extranjero terminen cuajando cuanto antes, las voy a echar mucho de menos. Solo puedo imaginarme lo que significará para ti, siendo viuda como eres ahora, puesto que para ti ahora son como amigas íntimas. Pero su futuro nos obliga a ser testarudos. Acabo de leer dos cuentos publicados en 1957 y espero poder contártelos algún día. No consigo sacarme estas dos fechas de la cabeza, guardan relación con nuestros amigos: el 11 de septiembre de 1926 y el viernes 13. Espero impacientemente tu segunda carta. Mis otras cartas serán para Kgatho, Xoliswa, la hija de Daliwonga<sup>655</sup>, y una de pésame para el señor Ngakane, para intentar consolarlo. Con amor, mi amiga,

DALIBUNGA

AL DIRECTOR DE ROBBERN ISLAND

[Escrito por otra persona en afrikáans.]

466/64 NELSON MANDELA, CARTA ESPECIAL

*Robben Island*

Director:

*7 de octubre de 1976*

A LA ATENCIÓN DEL CORONEL ROELOFSE

En referencia a mi carta del 12 de julio de 1976<sup>656</sup> dirigida al director general de Prisiones, el general Du Preez, confirmo que el 9 de septiembre usted me notificó que había recibido una carta del general, fechada el 26 de agosto, en la que declaraba que estaba satisfecho con la correcta actuación de la administración de la isla, y que no puede investigar las quejas de ningún individuo bajo custodia en las prisiones del país, o palabras similares a tal efecto.

Le confirmo, además, que rechazó usted darme permiso para tomar nota de la respuesta del ministro tal como usted me la estaba resumiendo.

Tenía la esperanza de que el director general se tomara este asunto con más seriedad de lo que lo ha hecho, y que pudiéramos llegar a un acuerdo satisfactorio dentro de los cauces de este departamento. Sin embargo, su respuesta demuestra claramente que da su bendición oficial a todos los abusos detallados en mi carta del 12 de julio. En estas circunstancias, me veo obligado a pedirle, sirva la presente, que me permita ordenar a mis abogados que organicen una reunión urgente entre el abogado George Bizos, del Colegio de Abogados de Johannesburgo, y yo mismo, con el propósito de entablar un procedimiento legal contra el Departamento de Prisiones para refrenar el abuso de autoridad, el acoso y la comisión de otras irregularidades a que nos somete.

En particular, tengo la intención de solicitar una orden en la que se declare que el director general:

1. Está obligado legalmente a visitarme a mí o a otros prisioneros de esta isla y, dependiendo de la naturaleza de la demanda o reclamación, a encargarse en

persona de esa demanda o reclamación.

2. Está obligado a proporcionarme los nombres y direcciones, si los hay, de todas las personas que me escriban cartas o me manden dinero, telegramas y tarjetas de cumpleaños o Navidad, y en el caso de que, por cualquier razón, ese dinero no se haya abonado a mi cuenta, a informarme como corresponde.

3. Con respecto a la censura de la correspondencia y los telegramas, solo puede poner objeciones al contenido de estos y nunca a la persona que escriba o envíe estos telegramas y cartas, a no ser que esta persona esté sometida a una restricción legal explícita.

Asimismo, pediré que se emita una orden que impida que usted y sus funcionarios:

1. Prediquen el racismo entre los prisioneros de diferentes grupos poblacionales en la sección de celdas individuales donde me encuentro, e intenten fomentar sentimientos de hostilidad entre nosotros.

2. Interfieran en el mantenimiento de las buenas relaciones entre los miembros de mi familia, mis amigos y yo mismo.

3. Encomienden la tarea de censurar mi correspondencia a personas que sean incompetentes en inglés y en las lenguas africanas;

4. Eliminen la fecha y otras informaciones esenciales de los telegramas que me mandan los miembros de mi familia, parientes y amigos.

5. Nos traten a mi y a mis compañeros prisioneros como rehenes y nos maltraten cuando Sudáfrica se ve sujeta a fuertes ataques de organizaciones internacionales y de los numerosos países que están en contra de sus políticas raciales.

También tengo intenciones de pedir una orden que impida lo siguiente:

1. Que la Junta de la Prisión organice debates políticos en sus encuentros conmigo y mis compañeros de encierro.

2. Que la policía secreta interfiera con la administración interna del Departamento de Prisiones y, más específicamente, con el tratamiento que se da a las personas condenadas por delitos de naturaleza política y que están encarceladas en esta isla.

También debo hacer referencia a la carta del 7 de septiembre, en la que le informaba a usted de que este mes tenía la intención de usar mi cuota ordinaria de cartas mensuales para escribir a la señora Helen Joseph, al señor Alan Paton y al señor Benjamin Pogrud para tratar la cuestión que atañe a la custodia, mantenimiento y educación de mis hijas, que son ambas menores de edad, el pago de la cuota escolar y una pequeña asignación, los libros escolares, los gastos del transporte hacia y desde la escuela a casa, y para aconsejarlas sobre sus problemas y cuidar de su bienestar en ausencia de su madre, que está en la cárcel.

El 7 de octubre el teniente Prins me informó de que el director general había rechazado mi petición alegando que mi mujer recibía visitas de un abogado regularmente y que, en consecuencia, se encontraba en mejor situación que yo para encargarse de estos problemas. Sin embargo, el director general me ofrecía la posibilidad de escribir una carta especial a la Junta de Administración Bantú,<sup>657</sup> ante la que trasladar todos mis problemas.

Siento tener que comunicarle que no estoy dispuesto a aceptar la decisión del director general y no contemplo su oferta como un auténtico intento de ayudarme a resolver mis problemas domésticos. Al contrario, la veo como la típica reacción de un funcionario obsesionado con las cuestiones de color y que se siente esencialmente indiferente ante las adversidades que estén

sufriendo nuestros hijos y ante nuestra preocupación por su bienestar. La verdad es que al director general le parece repugnante y contraria a la política del gobierno —que trata a los negros como inferiores— la idea de que los niños africanos deban ser asistidos por blancos demócratas que traten a todos los seres humanos por igual.

Si su razón para no permitirme encomendar a amigos míos de toda la vida mis asuntos domésticos es que mi mujer se encuentra en mejor posición que yo para encargarse de estos problemas, ¿por qué debería ofrecerme la posibilidad de trasladar estos problemas ante la junta? Su ofrecimiento no es más que otro ejemplo de abuso de autoridad y está pensado para negarme la posibilidad de confiar el bienestar de mis hijos a personas que les darían, sin ninguna duda, todo el cuidado y el amor que se merecen y que les harían olvidar que son huérfanos.

Es más, la decisión del director general tiene el efecto de privarme de mis derechos como tutor legal de mis hijos, de velar por su integridad y bienestar como personas, y de tomar todas las precauciones necesarias para atender a sus intereses.

En segundo lugar, su decisión está calculada para arruinar económicamente a mi mujer al forzarla a recurrir a un abogado e incurrir en gastos innecesarios, pagando honorarios por servicios que yo podría obtener gratuitamente a través de mis cartas mensuales ordinarias. El director general ha tomado esta alarmante decisión a pesar de que sabe perfectamente que mi mujer no tiene trabajo y que no dispone de los ahorros necesarios para contratar a un abogado para estos asuntos en particular.

En tercer lugar, el director general sabe también que la Junta de Administración Bantú no tiene nada que ver con la cuestión que atañe a la custodia, mantenimiento y educación de mis hijas, al pago de la cuota escolar, asignaciones, manuales de texto, gastos de transporte hacia y desde la escuela

a casa; y por lo tanto no se puede hacer cargo de la tarea de cuidar de su bienestar. Incluso si la junta estuviera en situación de poder hacerlo, en ningún caso se me ocurriría confiar el futuro de mis hijos a una institución del apartheid, cuyos miembros son parte de la maquinaria de opresión racial y que trabajan de cerca con la policía secreta y con este departamento, persiguiéndome a mí y a mi familia.

En 1973 escribí a la junta para que autorizara que el hermano de mi mujer se fuera a vivir con ella a nuestro hogar en Orlando. Él ya se había quedado un tiempo en esa casa y, después de que la policía secreta lo atormentara repetidamente, le ordenaron finalmente que abandonara el distrito de Johannesburgo. Inmediatamente después de su expulsión, mi mujer empezó a ser víctima de una serie de cobardes ataques nocturnos. Tengo motivos para creer que fueron instigados en su totalidad por la policía secreta, sin que importe quiénes eran los perpetradores propiamente dichos; el último ocurrió ocho días antes de que la detuvieran de nuevo. La junta no tuvo siquiera la gentileza de reconocer la recepción de mi carta. ¿Por qué debería ahora estar dispuesta a encargarse de un problema doméstico todavía más oneroso?

La actitud de la junta no se distingue apenas de la del director general, que simplemente ha ignorado la carta que le dirigí el 19 de agosto en la que le exponía una serie de problemas derivados del arresto de mi mujer. Ni siquiera estoy seguro de que las tres cartas que le he escrito a ella, a través del director general, llegaran alguna vez a sus manos. La única carta que recibí de mi mujer desde que se produjo su arresto se emitió desde Johannesburgo el 25 de agosto y solo se me entregó el 18 de septiembre salvajemente mutilada y rasgada, como ya es habitual.

Por la manera en que fue censurada, está claro que querían mantenerme en la ignorancia sobre lo que eran, esencialmente, asuntos de naturaleza doméstica. Apresaron a mi mujer el 13 de agosto sobre las 7.30 h, y cuando

las niñas regresaron ese mismo día del internado se encontraron con la casa cerrada. Luego hay cuatro líneas cortadas de la carta, pero de la segunda línea después de la incisión se desprende claramente que en esas cuatro líneas que faltan me daba detalles de cómo acudió un amigo para alojarlas en su casa esa noche.

En la misma carta me cuenta también que le había pedido a su abogado que me proporcionara todos los datos sobre su última solicitud al tribunal, fruto de los ataques con cócteles molotov sobre nuestra casa el 5 de agosto. El 9 de octubre recibí una carta del letrado Ayob que contenía otra carta de mi mujer aparentemente destinada a mí. La carta había sido autorizada por el director de la prisión de Johannesburgo, pero no se me dio con la espuria razón de que su «entrega no se consideró apropiada». Si esa declaración fuera cierta, ¿por qué permitió el director de la prisión de Johannesburgo que se mandara?

Finalmente, me doy cuenta de que el director general esquivó por completo el asunto del dinero que me mandó el señor Pogrund, a pesar de que hice la primera averiguación sobre el dinero alrededor del 24 de julio. Debo pedirle, en consecuencia, que me autorice a dar comienzo a un pleito para que se ordene al departamento que me proporcione un extracto del dinero acreditado a mi cuenta respecto a esa cantidad.

Espero que me conceda una reunión confidencial con un abogado y asesor jurídico, y sepa que me opondré enérgicamente a cualquier condición que quiera imponerme y que me haga sospechar que la entrevista no es confidencial.

Trate este asunto con extremada urgencia.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

[558](#). Véanse las páginas 212 y 217.

[559](#). Los censores le pidieron que reescribiera la carta del 18 de junio de 1974 (véase la página 282) a la Junta del West Rand omitiendo tres párrafos que les parecían inaceptables; no sabemos exactamente de qué párrafos se trata.

[560](#). «Querida hermana Fatima» en gujarati; Mandela probablemente le pidió a Laloo Chiba o a otro prisionero que hablara gujarati que le echaran una mano para empezar con este saludo.

[561](#). Primo de Winnie Mandela.

[562](#). Gwendolen M. Carter (1906-1991), profesora canadiense de Ciencias Políticas y experta en temas africanos.

[563](#). Su camarada y también prisionero M. D. Naidoo.

[564](#). Yusuf y Amina Cachalia.

[565](#). Los hijos de Fatima Meer.

[566](#). Véase la página 269.

[567](#). Véase la página 273.

[568](#). Véase la página 281.

[569](#). Nobantu Mniki, hermana de Winnie Mandela.

[570](#). Véase la página 282.

[571](#). Ndileka Mandela (n. 1965), su nieta mayor.

[572](#). Colegio dirigido por metodistas.

[573](#). Mandela era del clan de los AmaDlomo.

[574](#). Posiblemente se trate de Dorcas Nongxa, una activista de la Liga de la Mujer, organización integrada en el CNA.

[575](#). Probablemente se refiera a su propia madre, Nosekeni Fanny Mandela, que murió en 1968.

[576](#). Mabel Notancu Timakwe (1924-2002), hermana de Mandela.

[577](#). Bambilanga (o Nxeko), hermano del rey Sabata Jonguhlanga Dalindyebo, jefe supremo de Transkói.

[578](#). George Matanzima (1918-2000).

[579](#). Miembros de la familia de Winnie Mandela, que eran del clan amaNgutyana.

[580](#). Columbus Kokani Madikizela, padre de Winnie Mandela.

[581](#). Tres de las hermanas de Winnie Mandela.

[582](#). Probablemente se trate de Nophikela Hilda Madikizela, la madrastra de Winnie Mandela.

[583](#). Las hijas de Nombulelo Judith Mtirara.

[584](#). Esther Maleka, una activista del CNA que estaba en la clandestinidad.

[585](#). En la calle Hans, de Jeppestown, estaba el hostel Helping Hand, donde se alojó Winnie Mandela cuando se trasladó a Johannesburgo en 1953.

[586](#). Jimmy Kruger se desplazó a Robben Island para visitar a Mandela y le ofreció liberarlo con la condición de que reconociera el *homeland* de Transkei y se instalara allí. En una conversación con Richard Stengel el 22 de diciembre de 1992, Mandela dijo: «Discutí el asunto seriamente y lo rechacé. No creo en los bantustanes, yo pertenezco a Johannesburgo y no me voy a ir a los bantustanes» (Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 11).

[587](#). Se le había diagnosticado un cáncer estando en la cárcel.

[588](#). *Ons Eerste Ses Premiers, 'n Persoonlike Terugblik* (Ciudad del Cabo, Tafelberg, 1972).

[589](#). «¡Que le vaya bien!» en afrikáans.

[590](#). «Hermano mayor» en gujarati.

[591](#). Sobrenombre de Adelaide Tambo.

[592](#). Oliver Reginald Tambo.

[593](#). Podría referirse a la activista Ruth First (1925-1982), que se exilió en Londres.

[594](#). Albert Luthuli.

[595](#). Z. K. Matthews..

[596](#). Fatima Meer.

[597](#). Albert Xuma (1893-1962), primer sudafricano negro en graduarse como médico; fue presidente del CNA entre 1940 y 1949.

[598](#). Monty Naicker.

[599](#). Se refiere seguramente al llamado Pacto de los Médicos de 1947, que firmaron los doctores Yusuf Dadoo, Alfred Xuma y Monty Naicker para sellar la alianza del CNA, el Congreso Indio de Transvaal y el Congreso Indio de Natal con el fin de reivindicar el derecho a la libertad de movimientos, la educación, el voto y la igualdad de oportunidades para todos los sudafricanos no europeos.

[600](#). David Bopape (1915-2004), miembro del CNA y del Partido Comunista Sudafricano.

[601](#). Ahmed Kathrada.

[602](#). Uno de los reggies a los que se refiere debe de ser Oliver Reginald Tambo.

[603](#). Se refiere probablemente a su compañero Rusty Bernstein.

[604](#). Danza tradicional zulú.

[605](#). Canción y baile popular afrikáans.

- [606](#). Un género de baile clásico indio.
- [607](#). Danza ceremonial de caza del pueblo basarwa.
- [608](#). Un paso de baile de los san.
- [609](#). La hija de Winnie y Yusuf Dadoo.
- [610](#). Véase la nota 1 de la página 287.
- [611](#). Mahomed Motala (1921-2005), miembro del Congreso Indio de Natal, y su mujer, Rabia Motala.
- [612](#). Ismail Meer.
- [613](#). El segundo nombre de Neville era Edward. Mandela se refiere a él como Edward para que las autoridades no adviertan que está hablando de otro prisionero, lo cual estaba prohibido.
- [614](#). Neville Alexander fue liberado en abril de 1974; luego estuvo en arresto domiciliario hasta 1979.
- [615](#). «Gracias, hermana» en afrikáans.
- [616](#). El pueblo del Cabo Oriental donde nació Neville.
- [617](#). Antes de que lo encarcelaran, Neville Alexander completó su doctorado en la Universidad de Tubinga, en Alemania.
- [618](#). Felicity y Sydney Kentridge eran ambos abogados. Sydney formó parte de la defensa durante el Juicio por Traición. Se mudaron a Londres en los setenta.
- [619](#). Mandela escribió en una lista de su correo saliente que había entregado esta carta para que la sellaran el 9 de mayo; se la devolvieron el 4 de junio; la reescribió y la entregó el 21 de julio. Se la devolvieron el 9 de agosto alegando que esa persona les parecía «objetable».
- [620](#). En 1975, la ONU organizó la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer en México, D. F. (*N. de la T.*)
- [621](#). Se refiere a la antigua sinagoga de Pretoria, que se usó como tribunal en 1956 para el Juicio por Traición.
- [622](#). William Kentridge (n. 1955), uno de los artistas y cineastas más famosos de Sudáfrica.
- [623](#). Denis Healey (1917-2015), político laborista británico al que Mandela conoció en Londres en 1962.
- [624](#). La palabra *bantú* viene del zulú *abantu*, que significa «gente»; los afrikáneres usaron el término peyorativamente durante el apartheid para referirse a la población negra.
- [625](#). La mujer de Paul Joseph (n. 1930), activista político sudafricano exiliado en Londres. Cuando arrestaron a Mandela en 1962, ella le llevó comida a la prisión.
- [626](#). Mi hermano.

[627](#). Hija de K. D. Matanzima.

[628](#). Véase la página 310.

[629](#). Essop Pahad, activista político exiliado en Londres.

[630](#). Paul Joseph, activista exiliado en Londres.

[631](#). Se refiere a Patrick Magubela, miembro del MK que fue liberado en 1990.

[632](#). Ismail y Martha Matlhaku, activistas políticos y amigos que se exiliaron en Botsuana.

[633](#). Los presos recogían algas.

[634](#). Falta el punto número 12; Mandela debió de errar al numerar la carta.

[635](#). Mandela escribe una nota al margen que remite al siguiente apunte, al final de la carta: «En cuanto a este asunto, mis opiniones son las de un profano y solo hablo por las experiencias que hemos tenido en el pasado cuando el calentador estaba fuera de servicio. Es posible que el electricista tenga una manera más fiable de saber qué le pasa al aparato sin tener que inspeccionarlo».

[636](#). En realidad se trata de un tipo de alga que recibe el nombre de *bambous* en afrikáans.

[637](#). El juez Michael Corbett (1923-2007) fue quien hizo jurar el cargo a Mandela cuando lo invistieron presidente de Sudáfrica en 1994.

[638](#). Seis personas fueron ahorcadas en Schlachters Nek por querer vengar la muerte de un granjero bóer que en 1815 se negó a responder a los cargos de maltrato contra sus trabajadores y un soldado británico.

[639](#). Los británicos instituyeron un monstruoso sistema de campos de concentración para mujeres y niños bóeres y, por separado, para presos negros.

[640](#). «Jopie» Fourie (1879-1914) fue un rebelde afrikáner fusilado por apoyar a los alemanes en lugar de a los británicos durante la Primera Guerra Mundial.

[641](#). Msuthu Thanduxolo Madikizela, hermano de Winnie Mandela.

[642](#). Es muy probable que se refiera a los allanamientos de morada que sufrió Winnie Mandela.

[643](#). Véase la página 273.

[644](#). Véase la página 296.

[645](#). Nobantu Mniki, hermana de Winnie Mandela.

[646](#). Mujer del jefe Jongintaba Dalindyebo.

[647](#). Se está refiriendo a sus respectivos cumpleaños: el 26 de septiembre, para Winnie Mandela, y el 18 de julio, para Nelson Mandela.

[648](#). La fecha de su primera cita.

[649](#). Mandela alude tal vez a estos hechos en *El largo camino hacia la libertad*: «Yo

conocía algunos de los rumores más repugnantes porque cuando volvía de la cantera me encontraba a menudo con recortes de periódico sobre Winnie que los guardias habían dejado de incógnito encima de mi cama» y «tuve conocimiento por un recorte de prensa de que un agente de la policía secreta se había colado en nuestra casa de Orlando mientras Winnie se estaba vistiendo y que ella reaccionó con violencia sacándolo a empujones de su cuarto».

[650](#). Fatima Meer.

[651](#). Probablemente una carta de pésame dirigida a Connie Njongwe por la muerte de su marido, el doctor James Njongwe.

[652](#). La mujer de su hijo Makgatho.

[653](#). Nthato Motlana.

[654](#). George Bizos.

[655](#). K. D. Matanzima.

[656](#). Véase la página 314.

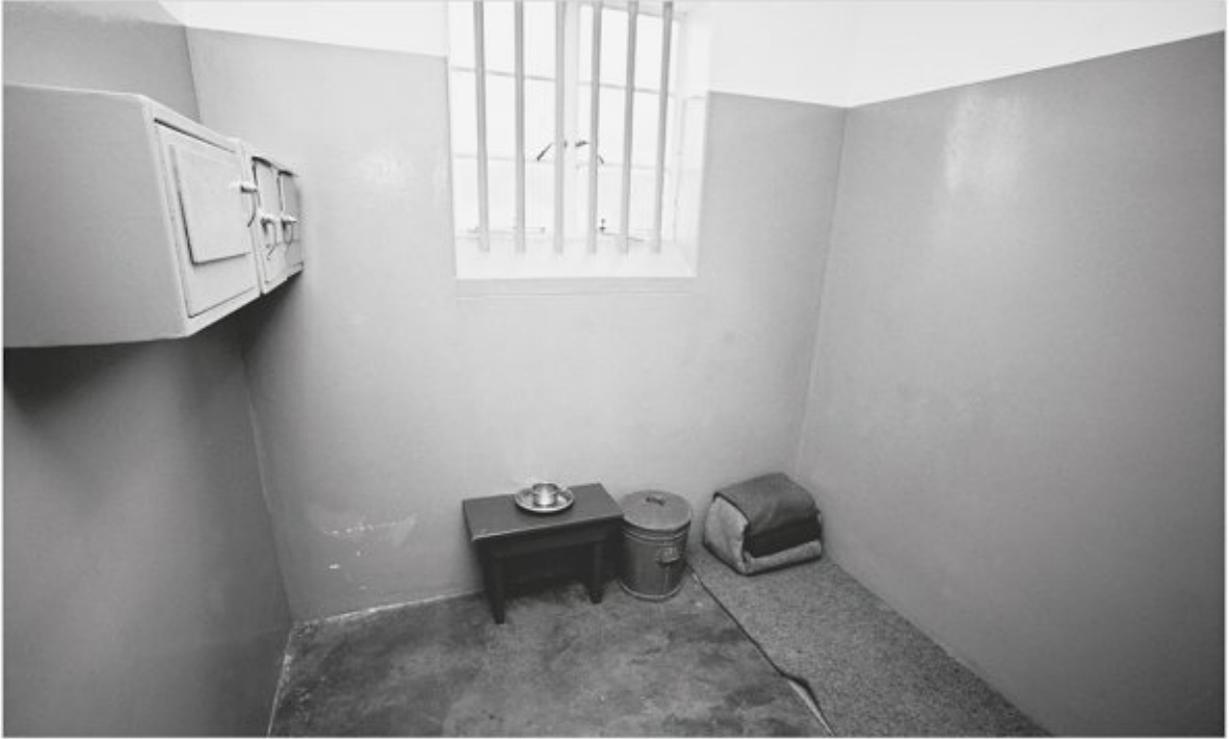
[657](#). Durante el régimen del apartheid, funcionarios blancos designados por el gobierno dirigían juntas administrativas que controlaban a las autoridades locales negras.



Mandela en la Kholvad House (Johannesburgo, 1953), edificio donde vivieron Ismail Meer y Ahmed Kathrada a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta. Sus casas eran lugares de encuentro para los activistas contrarios al apartheid.



Nelson y Winnie el día de su boda (junio de 1958).



Celda de Mandela en Robben Island tal como aparece hoy el museo de esa cárcel. Cuando se tendía para dormir, su cabeza y sus pies rozaban los muros.



Esta foto de su celda fue tomada en 1977 cuando el gobierno organizó una visita de la prensa a Robben Island para mostrar las bondades del régimen penitenciario. Los presos habían luchado durante años contra las inhumanas condiciones de la cárcel; gracias a ello, a Mandela se le permitió disponer de libros relacionados con sus estudios.

30th November 1964

The Commanding Officer  
Robert Island

URGENT

I must pay today R16.0 to the Cultural Attache', British Embassy, Hill Street, Belonia, in respect of examination entry fees for Part I of the Final H.C.B. of the University of London.

Last month I wrote to the University for the entry forms and to my wife for the necessary funds. On the 9th of this month, I wrote a further letter to the Cultural Attache' for the forms. In neither case have I received an acknowledgment or reply.

I am writing to ask you to wire today R16.0 to the Cultural Attache' and to ask him to send me the forms for completion. I may not have sufficient funds for this purpose, and Ahmed Kathrada, Bureau no. 468, would be prepared, subject to your approval, to lend me the necessary amount, to cover the entry fees and costs of the telegram.

As the entries for these examinations close today, I shall appreciate it if you would kindly treat the matter as extremely urgent.

*Acct's*  
I have no objection  
to the wiring of  
the R16.00 but I don't  
not. preparations  
provision can  
borrow money from  
each other

Nelson Mancecla  
N.M. Mancecla  
Bureau no 466/64

D 30/11

Carta al director de Robben Island donde Mandela indica que un compañero podría sufragar su inscripción para un examen en la Universidad de Londres. Una nota escrita al margen dice: «No pongo objeción a mandar un giro de 16 rands, pero no estoy dispuesto a que los presos se presten dinero unos a otros». (Véase la página 45.)

23. 6. 69

My darlings,

Once again our beloved Mummy has been arrested and now she and Daddy are away in jail. My heart bleeds as I think of her sitting in some <sup>cell</sup> ~~place~~ far away from home, perhaps alone and without anybody to talk to, and with nothing to read. Twenty-four hours of the day longing for her little eyes. It may be many months or even years before you see her again. For long you may live like orphans, without your own home and parents, without the natural love, affection and protection Mummy used to give you. Now you will get no birthday or Christmas parties, no presents or new dresses, no shoes or toys. There are the days when, after having a warm bath in the evening, you would sit at table with Mummy and enjoy her good and simple food. There are the comfortable beds, the warm blankets and clean linen she used to provide. She will not be there to arrange for friends to take you to museums, concerts and plays, or to tell you nice stories in the evening, help you read difficult books and to answer the many questions you would like to ask. She will be unable to give you the help and guidance you need as you grow older and as new problems arise. Perhaps now again will Mummy and Daddy join you in House No. 818 Orlando West, the true place in the whole world that is so dear to our hearts.

This is not the first time Mummy goes to jail. In October 1958, only a few months after our wedding, she was arrested with 2000 other women when they protested against passes in Johannesburg and spent two weeks in jail. Last year she served few days, but now she has gone back again and I cannot tell you how long she will be away this time. All that I <sup>always</sup> bear in mind is that we have a brave and determined Mummy who loves her people with all her heart. She gave up pleasure and comfort in return for a life <sup>full</sup> of hardship and misery because of the deep love she has for her people and country. When you become adults and think carefully of the unpleasant experiences Mummy has gone through, and the stubbornness with which she has held to her beliefs, you will begin to realise the importance of her contribution in the battle for truth and justice and the extent to which she has sacrificed her <sup>personal</sup> interests and happiness.

Mummy comes from a rich and respected family. She is a qualified Social

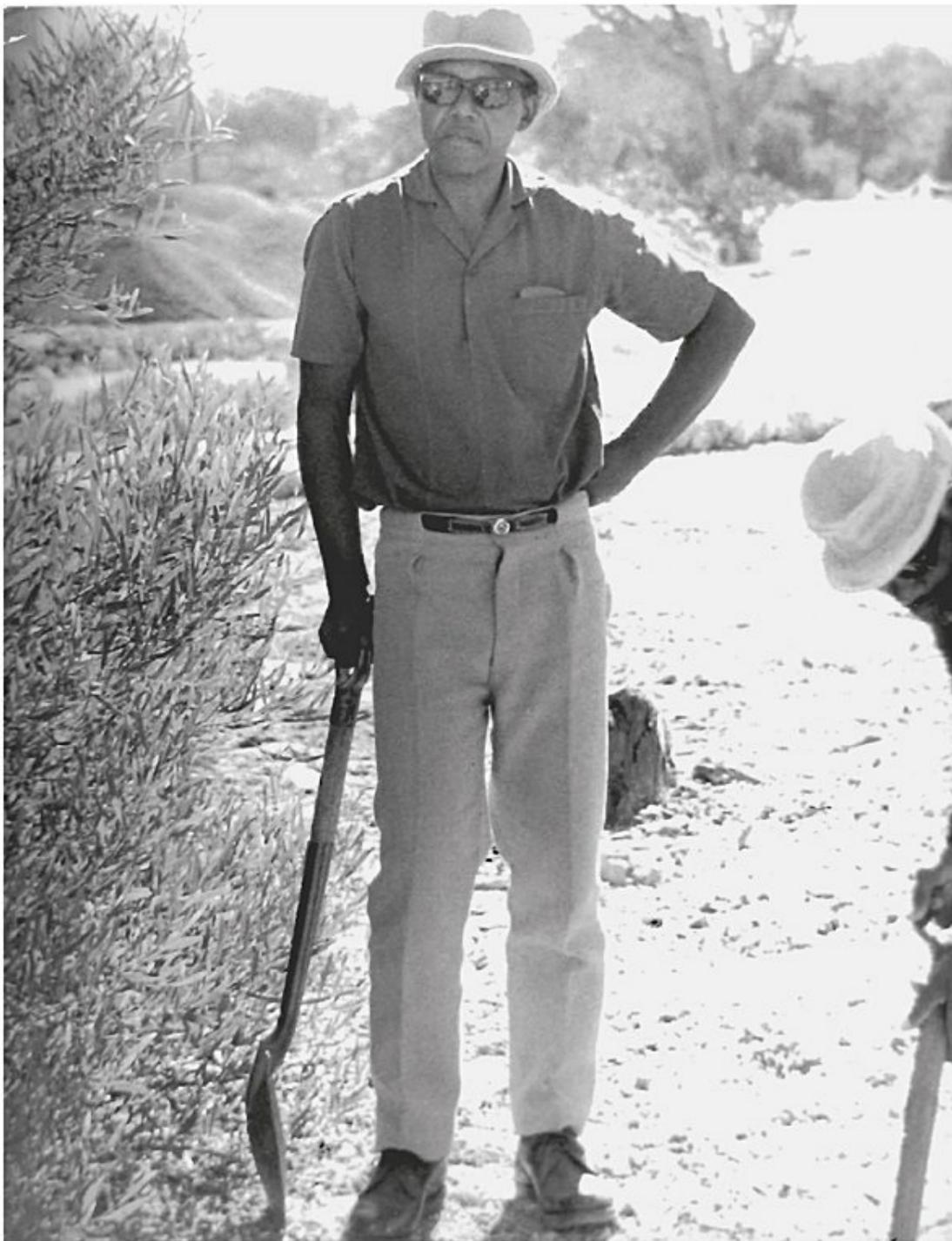
Carta escrita por Mandela a sus hijas Zindzi y Zenani tras saber que Winnie había sido detenida. (Véase la página 115.)

MISUS ZENI ZINDZI MAMUSA  
c/o Mrs M. M. M. XABA  
P.O. Box 23,  
Kusile Village,  
SUNSET, JERAMMISBURG.

When we visit also live peacefully and happily  
as all normal families do. In the meantime you must study hard and pass your  
examinations and behave like good kids. Mummy and I will write to you many letters. I hope you get the  
Christmas card I sent you in December and lots of love and a happy New Year.  
I hope you get the yearbook of this year.

Worked and at the time of our marriage in June 1958 she had a good and comfortable job at the Baragwanath Hospital. She was working there when she was arrested for the first time and at the end of 1958 she lost that job. Later she worked for the Child Welfare Society in town, a post she liked very much. It was whilst working there that the Government ordered her not to leave Johannesburg, to remain at home from 6 p.m. to 6 a.m. and not to attend meetings, nor enter any hospital, school, university, bathroom, compound or hostel, or any African townships save Orlando where she lived. This order made it difficult for her to continue with her work at the Child Welfare Society and she lost it as well.

Since then ~~she~~ <sup>Mummy</sup> has lived a painful life and had to try and run a home without a fixed income. Yet she somehow managed to buy you food and clothing, pay for your school fees, rent for the house and to send me money regularly. I left home in April 1961 when Zeni was two years and Zindzi three months. Early in January 1962 I had a free and visited London for ten days and returned to South Africa towards the end of July the same year. I was terribly shaken when I met Mummy. I had left her in good health with a lot of flesh and bones. But she had suddenly lost weight and was now a shadow of her former self. I realised at once the strain my absence had caused her. I hoped for some time when I would be able to tell her about my journey, the countries visited and the people I met. But my arrest on August 5, put an end to that dream. When Mummy was arrested in 1958 I visited her daily and brought her food and fruit. I felt proud of her especially because the decision to join the other women in demonstrating against passes was taken by her freely without any suggestion from me. But her attitude to my own arrest made me know Mummy better and fully. Immediately I was arrested, our friends here and abroad offered her scholarships and suggested that she leave the country to study overseas. I welcomed these suggestions as I felt that studies would keep her mind away from her troubles. I discussed the matter with her when she visited me in Pretoria jail in October 1962. She told me that although she would most probably be arrested and sent to jail, as every politician fighting for freedom must expect, she would nevertheless remain in the country and suffer with her people. Do you see now what a brave Mummy we have? Do not worry, my darling, we have a lot of friends, they will look after you, and one day Mummy and Daddy will return and you will no longer



En abril de 1977, la administración penitenciaria llevó a varios periodistas a Robben Island para desmentir los rumores sobre la dureza del trato recibido por los presos. El montaje incluyó una sesión de fotos con Mandela y sus camaradas.

take and send our photographs to our own families.

We stress the fact that the way in which the Minister planned this visit in no way differs from previous ones. IN August 1964 reporters from "The Daily Telegraph" found those of us who were here at the time "mending clothes" instead of our normal work at the time of knapping stones with 5 lb. hammers. As soon as the reporters left we were ordered to crush stones as usual. At the end of August 1965 Mrs. I. da Parker from "The Sunday Tribune" found us wearing raincoats on our way back from the lime quarry - raincoats which were hurriedly issued to us at work on the very day of her visit, and which were immediately taken away when she left. The rain coats were not issued to us again until a year or so later.

We emphatically state that under no circumstances are we willing to cooperate with the Department in any manoeuvre on its part to distort the true state of affairs obtaining on this island. With few exceptions our span has been kept inside for several months now, but our normal work is still that of pulling sea-weed, and the Department has given no assurance that we will never be sent out to the quarry again.

We also cite the example of the cupboards we have in our cells. Any television-viewer is likely to be impressed with this furniture and would naturally give all the credit to the Department. It is unlikely that such television-viewers and newspaper readers would be aware that the cupboards have been painstakingly built with crude tools in a crude "workshop" from cardboard cartons and from driftwood picked up on the beaches by prisoners, that the costs for beautifying them have been borne by the prisoners themselves, and that they have been built by a talented fellow prisoner, Jafta Masemola, working approximately 8 hours a day on weekdays at the rate of R1,50 (One Rand fifty Cents) a month.

*Rubbish!*

*The same for other prisoners*

At all times we are willing to have press and television interviews, provided that the aim is to present to the public a balanced picture of our living conditions. This means that we would be allowed to express our grievances and demands freely, and to make comments whether such comments are favourable or otherwise to the Department.

We are fully aware that the Department desires to protect a favourable

Carta enviada por quince presos al director de la cárcel para protestar por la visita de la

prensa a Robben Island y la consiguiente vulneración de su derecho a la intimidad. En las notas escritas al margen puede leerse «¡basura!» y «lo mismo que los otros prisioneros». (Véase la página 361.)



Los presos de Robben Island se sentaban en el patio a machacar piedra para obtener grava.



Miembros del equipo gubernamental que negociaba con Mandela a finales de los ochenta. De izquierda a derecha: el general Willemse, director general de Prisiones; Mandela; Niël Barnard, jefe del Servicio Nacional de Inteligencia; Kobie Coetsee, ministro de Justicia; y Fanie van der Merwe, director general de Justicia.

*Robben Island*

*12 de octubre de 1976*

Director:

A LA ATENCIÓN DEL TENIENTE PRINS

Le estaría agradecido si autorizara el pedido que adjunto de papel de madera a los señores de Prolux Paints. Lo necesito para forrar mi armario y cuyo coste puede cargarse a mi cuenta.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA, 466/64

[Escrito por otra persona.]

Aceptado. Que Juta o Van Schaick se ocupen de la compra.

[Firmado el 14 de octubre de 1976.]

A ADELAIDE TAMBO (THOROBETSANE TSHUKUDU) , AMIGA, ACTIVISTA Y MUJER DE OLIVER TAMBO

*Mandela y su familia recibieron otro duro golpe el 16 de mayo de 1977 con la deportación repentina de Winnie Mandela al pueblecito de Brandfort, en el Estado Libre de Orange (ahora simplemente Estado Libre). La arrancaron con violencia del hogar familiar junto con su hija menor, Zindzi, y la arrojaron a una casa minúscula con una parte miserable de sus posesiones a la location<sup>658</sup> de Phathakahle, justo a las afueras del pueblo. No conocía a nadie allí y tampoco hablaba sesotho, la lengua local.*

Señora Thorobetsane Tshukudu

A través de la señora Nobandla Mandela

Apdo. de correos 2947

Johannesburgo 2000

Nuestra querida Thorobetsane:

*1 de enero de 1977*

El mes pasado mandé doce tarjetas de navidad, todas a miembros de la familia, No te envié ninguna a ti confiando en que entenderías que mi cuota es limitada y que los que no tenéis noticias mías con regularidad también estáis constantemente en mis pensamientos.

A pesar de todo, pertenecemos a un pueblo estrechamente unido, donde las familias, los parientes y los clanes son mucho más que relaciones de sangre. La sensación de culpa que me pesa cuando no puedo desearte los buenos deseos de cada época probablemente aflojará un poquito cuando sepa que esta nota te ha llegado. Digo un poquito porque lo que en verdad desearía mi cabeza es que retomáramos nuestra correspondencia de 1961, cuando podíamos hablar libremente de cosas mucho más cercanas a nuestros

corazones, sobre nuestro dulce hogar y el sueño de construir uno aún más grande y dulce allí mismo, en el Khamhlaba.

Del suburbio de Jeppe os trasladasteis al este del Rand y, en junio de 1962, me despedí de vosotros.<sup>659</sup> Durante estos últimos catorce años, Zami, siendo la chica concienzuda que es, ha escrito con regularidad y ha intentado siempre que le ha sido posible embutir detalles cruciales de la vida familiar. A ti, a R. O. R.,<sup>660</sup> a Gwanini<sup>661</sup> y a otros os menciona con frecuencia, dejándome siempre con la tremenda sensación de que, después de todo, nuestro mundo es el mejor de los mundos. Catorce años es mucho tiempo, y los reveses y la buena fortuna han andado a menudo de la mano. Nuestros seres queridos han envejecido terriblemente rápido debido a todo tipo de problemas físicos y espirituales demasiado horrorosos como para siquiera mencionarlos. Los vínculos afectivos tienden a debilitarse mientras el idealista recita la máxima «la ausencia hace crecer el cariño», los niños se hacen mayores y desarrollan opiniones que no están en la línea de los deseos de mamá y papá. Cuando los ausentes regresan al fin, se encuentran con un entorno extraño y hostil. Los sueños y los calendarios se demuestran difíciles de cumplir y, cuando golpea la desgracia, el destino raramente nos proporciona puentes dorados.

Pero siempre es posible conseguir un progreso importante si somos nosotros mismos los que intentamos planificar cada detalle de nuestras vidas y acciones, y solo permitimos que intervenga la fortuna en nuestros términos. He pasado mucho tiempo leyendo y releendo las maravillosas cartas de Zami y las notas que tomo sobre la familia después de cada una de sus visitas. Saber que la familia ha logrado mantenerse unida, que los niños están creciendo y cumpliendo con nuestras expectativas, que cada crisis doméstica o de otro tipo se va para dejarnos más unidos los unos a los otros, más fuertes y con más experiencia es una fuente de fortaleza más allá de toda palabra.

Aun así, echo de menos tus cartas sinceras que nos hacían vernos como una familia, tal como nos ven los demás desde fuera. Pero ahora, después de tu silencio de casi una década, estoy empezando a sentir que no hay metal, ni siquiera el oro o el diamante, que se libre de los efectos corrosivos del óxido. Me pregunto qué habrá hecho que te vuelvas tan lenta y asistemática en tu correspondencia, como R. O. R. Incluso si lo disculpo, me parece bastante difícil entender esa reticencia suya tan anormal y prolongada. Una familia es una familia porque sus miembros se mantienen en su compromiso de compartir lo que saben y lo que sienten. A no ser que luchemos sin cesar por conseguirlo, la posibilidad de discrepancias es muy real hasta para cosas tan importantes y sencillas como el amor y el matrimonio, las ceremonias de iniciación y el patrimonio cultural, y el lugar donde se debería enterrar a los parientes. Pero te aseguro que entenderé completamente si los comentarios como los que ahora te hago te resultan molestos si, sin que yo lo sepa, resulta que has hecho tantos o más esfuerzos estériles que yo para llegar hasta ti.

~~Aun así, echo de menos las cartas sinceras que nos hacían ser una familia.~~<sup>662</sup> Espero que nuestra pequeña Ruta todavía se acuerde de que le prometí comprarle un abrigo si hacía aumentar la familia...

Durante ya hace más de quince años, R. O. R. ha sido un comercial<sup>663</sup> entusiasta; una profesión extenuante que lo lleva a menudo a estar lejos de ti y de los niños durante largas temporadas. Sus continuas ausencias pueden llegar a tener un fuerte impacto emocional en los niños y espero de veras que estén todos bien y progresen adecuadamente en la escuela. Por las cartas de Zami, entiendo que tú también te has hecho viajante, casi seguro a tiempo completo. Aunque probablemente eso no sea lo mejor para los niños, el que los dos estéis constantemente fuera ayudará a que prospere el negocio,<sup>664</sup> te mantendrá ocupada y hará que dejes de darle tantas vueltas a todo. Os quiero mucho a todos y lamento con agudeza la desgracia de vivir tan alejado de

aquellos amigos que siempre han sido fuente de ánimos y esperanzas. Te deseo una feliz Navidad y un próspero año nuevo, que alcance a cubrir todos los kilómetros que nos separan.

Con cariño,

NEL

AL ABOGADO DUMA NOKWE (GCWANINI MIYA)<sup>665</sup>

Señor Gcwanini Miya  
A través de la señora Nobandla  
Apdo. de correos 2947  
Johannesburgo 2000

Querido Gcwanini:

*1 de enero de 1977*

Cuando era tan libre como un águila no me resultaba demasiado fácil mantenerme al día en los campos de la música y el teatro.

Entonces presencié algunos de los espectáculos más originales, leía a toda prisa las reseñas entre sesiones de los tribunales y otros compromisos más serios, y luego me olvidaba por completo del tema. Ahora me resulta más difícil todavía seguir los acontecimientos culturales en tierra firme, y hasta el comentario más tímido por mi parte sería apresurarme a pisotear donde ni siquiera los ángeles se atreven a deslizarse. Pero quizá para ti y para Radebe pueda arriesgarme a hablar libremente sobre temas en los que mi conocimiento es peligrosamente escaso, sabiendo que no saldrá de entre nosotros, y que me abasteceréis del material necesario para poder pronunciarlo con más seguridad.

Lo único que me tiene indeciso es tu cercanía a Ishy y Mohla,<sup>666</sup> y habiendo ya sobrevivido a la terrible experiencia de veros a ti y a AP exhibiendo vuestros músculos al amanecer, hace ya algunos años, en el exterior de la cabaña de Dila,<sup>667</sup> no estoy tan seguro de que después de pasarte una velada entera en casa de Ishy de repente no te apetezca ponerte a cantar tu canción favorita del Ch<sup>668</sup> de la estrella naciente, para después relajarte y empezar a soltar la lengua sobre cosas que deberías guardar en silencio.

Sea como sea, parece que hay tres musicales que han conseguido atraer mucho la atención del público últimamente, a saber, *Umabatha*,<sup>669</sup> *Ipi-Tombi*<sup>670</sup> y *Meropa*.<sup>671</sup> Todos parecen extraordinarios según la prensa, hasta el punto de que estoy empezando a creer que no será verdad eso que dicen de los africanos, que somos todos actores natos.

El primero es la adaptación que ha hecho Welcome Msoni del *Macbeth* de Shakespeare, con música, tradiciones y bailes indígenas. Este dramaturgo promete mucho, claramente, y ha conseguido reunir a su alrededor a un grupo de actores versátiles y con talento. Tengo entendido que en Inglaterra la obra logró impresionar a un firmamento de estrellas tales como Peter Ustinov, Sidney Poitier, Rex Harrison, la bailarina Margot Fonteyn y otros artistas y figuras públicas. *Ipi-Tombi* intenta retratar las fuerzas sociales que influyen en la vida del africano y, de nuevo, por las fotos y los rastros desperdigados que he podido ver, los actores parecen ser chicos y chicas con arte. Se dice que ha roto todos los récords en Johannesburgo al estar 122 semanas seguidas en taquilla, y que la vieron cerca de 500.000 personas. Tengo entendido que en Londres tuvo un éxito parecido y que tres compañías la están representando actualmente en distintos continentes.

*Meropa* es un ejemplo más que representa los antecedentes históricos africanos a través de tambores, música y bailes. En todas estas obras las escenas son apasionantes y despiertan sentimientos que rara vez he sentido al

asistir a funciones más sofisticadas de tipo europeo. Debes de haber leído las reseñas y, probablemente, también habrás hablado con algunos de los actores principales.

Sin embargo, todas ellas hablan de temas esenciales de manera inquietante y empequeñecen la preciosa obra de teatro que se está llevando a escena. Además, no está claro quiénes son los patrones de verdad y quién está detrás moviendo los hilos del dinero. Mientras que a Msomi lo asistió la profesora E. Sneddon,<sup>672</sup> P. Scholtz<sup>673</sup> y el inglés P. Daubeny;<sup>674</sup> parece que Bertha Egnos, Sheila Wartski y Liz MacLeish trabajaron juntas en *Ipi-Tombi*. Es bastante obvio que esta última y *Meropa* están escritas por personas que no conocen bien ni nuestra vida ni nuestra cultura, y que tampoco tienen idea de nuestras aspiraciones.

Se está celebrando mucho a Gibbs<sup>675</sup> como dramaturgo y tengo entendido que alguna de sus obras ha conseguido llenar los teatros durante muchas semanas. Por desgracia, todavía no he tenido la fortuna de ver ninguna de sus piezas ni de sus críticas. También me hubiera gustado ver las producciones del Instituto de Música, Drama y Literatura, y las de los demás jóvenes artistas negros que, según parece, están empezando a darse a conocer. Te envidio muchísimo. ¿Todavía ves a Bakwe<sup>676</sup> y a Dan<sup>677</sup>? Espero que Mabhomvu,<sup>678</sup> Alfie, Tom, John, Gabula y tu colega Joe<sup>679</sup> se encuentren bien y en forma. También he escrito a Thorobetsane.<sup>680</sup>

Pienso en todos vosotros y deseo de todo corazón que pudiéramos reunirnos hoy mismo y, como en los viejos tiempos, sentarnos juntos y contarnos historias, fantásticas y de las otras. ¡Qué momento maravilloso sería! Las diferentes experiencias por las que ha pasado cada uno de nosotros durante los últimos quince años son la vida real. Exactamente estos mismos recuerdos y pensamientos agradables han conseguido acercar al mundo, con sus rayos de sol, hasta mis aposentos. Por esto os siento tan cercanos, conmigo sobre esta

isla. Quizá algún día os oiga cantar y bailar de nuevo, esta vez no solo a la estrella de la mañana, si te parece, sino también canciones de la tierra,<sup>681</sup> acompañadas por una banda de metales, con sus trompetas, fliscornos, tambores y todo lo demás. Feliz Navidad y próspero año a Radebe,<sup>682</sup> los niños, a ti y a todos tus amigos.

De todo corazón,

NEL

A FRANK, BERNADT & JOFFE, SUS ABOGADOS

*El 18 de enero de 1977 Mandela se quejó ante un guardia de la prisión, el teniente Prins, de que no entregaban las cartas que él le escribía a su mujer. La conversación de cuarenta y cinco minutos terminó en una disputa y, como consecuencia, Mandela fue acusado de contravenir la normativa de la prisión al haber «insultado y amenazado»<sup>683</sup> a un guardia.*

*Preparó dos documentos que quería dar a sus abogados para su defensa. Uno de cuarenta páginas, constituido por la correspondencia entre él mismo y el director de Robben Island, el director general de Prisiones y sus abogados. El otro, de unas ocho páginas, trataba de la sala de consultas de la prisión donde se celebraban las reuniones con sus asesores legales. Preparó esos documentos escritos porque creía que las autoridades penitenciarias quizá grababan secretamente las reuniones con su abogado. Al intentar entregar la documentación a su defensor, Stanley Kawalsky, en un encuentro entre ellos el 2 de febrero de 1977, las autoridades penitenciarias se opusieron.*

*El 21 de julio de 1977, el director general de Prisiones escribió a Kawalsky y le permitió llevar a cabo una consulta con Mandela y recibir los*

*documentos y declaraciones relacionados con el caso.*

*Mandela apareció unas cuantas veces ante el tribunal disciplinario de Robben Island en relación con este caso; sin embargo, de pronto, el 3 de agosto de 1977, se retiraron todos los cargos contra él. Kawalsky no estaba presente y el guardia de prisiones y suboficial Olchers exigió que Mandela le entregara los documentos al instante. Se opuso, pero no le ofrecieron ninguna otra alternativa y tuvo que ceder. Las autoridades se negaron después a devolvérselos.*

*El 17 de noviembre, Olchers informó a Mandela de que el director de Robben Island había autorizado la quema de esos documentos. Kawalsky se involucró y finalmente Mandela tomó medidas legales contra el ministro de Prisiones.*

*El 9 de enero de 1980 emprendió un recurso de apelación en el Tribunal Supremo contra el director general de Prisiones para que le devolvieran sus papeles. Dos semanas más tarde, el director general le mostró los documentos, que tenía órdenes de devolverle, pero Mandela se negó a aceptarlos sin consultarlo con su abogado previamente. El 18 de febrero se modificó la normativa de prisiones para permitir a las autoridades retirar bajo custodia cualquier artículo que perteneciera a un prisionero. El abogado de Mandela estaba convencido de que este cambio se debía a su demanda, pero las autoridades lo negaron.*

*La demanda de Mandela fue «desestimada con costas» el 23 de octubre de 1980 y Mandela recurrió la sentencia. Su recurso se presentó ante el tribunal el 4 de febrero de 1981. Se escucharon los testimonios el 18 de septiembre de 1981 y se dictó sentencia el 1 de diciembre de 1981. El recurso fue, de nuevo, «desestimado con costas».* [LV](#)

Señores Frank, Bernadt & Joffe

Apdo. de correos 252

Ciudad del Cabo

Apreciados señores:

*21 de enero de 1977*

A LA ATENCIÓN DEL SEÑOR BERNADT

Les remito una copia de la hoja de cargos que me sirvieron ayer mismo a las 16.15 h y que habla por sí misma. La vista para el caso se ha programado en el Tribunal de Funcionarios de la prisión de Robben Island para el 7 de febrero de 1977 a las 9 h de la mañana; me dan solo cuatro días de antelación, si se tiene en cuenta que el 23 es domingo.

En relación con esto, les estaría agradecido si tuvieran la amabilidad de indicar al abogado defensor George Bizos, del Colegio de Abogados de Johannesburgo, o a cualquier otro letrado que él recomiende, que comparezca por mí.

Los hechos que rodean a todo este caso son falsos y repugnantes. Mi mujer, que trabaja en la agencia de Frank y Hirsch, en Johannesburgo, y cuyo número de teléfono de su residencia es Orlando 113, y la doctora Fatima Meer, 148 Burnwood Road, Sydenham, Durban, y el señor Benjamin Pogrund, 38A Six Avenue, Parktown North, Johannesburgo, serán mis testigos principales. Es absolutamente necesario que se me permita una reunión con mi abogado en presencia de mi mujer y de la doctora Meer antes de la fecha de la vista oral, de manera que los hechos relevantes sobre las intrigas de los funcionarios del Departamento de Prisiones y, en este caso en especial, del teniente Prins, actuando en colaboración con la policía secreta en su intento por enlodar el buen nombre de mi mujer y crear desconfianza entre nosotros, puedan sacarse a la luz y llevarse ante los tribunales.

Tanto a mi mujer como a la doctora Meer se las ha castigado con restricciones de acuerdo con la Ley de Seguridad Interior de 1950, y deberán solicitar autorización a las autoridades pertinentes para abandonar sus respectivas áreas. Parece inevitable que se posponga el caso como mínimo un mes.

Tengo recursos económicos suficientes para cubrir los honorarios y estipendios.

Atentamente,

N. R. MANDELA

Recibí el original de la presente para enviárselo a los señores Frank, Bernadt & Joffe el 21 de enero de 1977.[684](#)

EL FISCAL

[Firmado por otra persona el 21 de enero de 1977.]

AL DIRECTOR DE ROBBER ISLAND

*El 25 de abril de 1977, como es bien sabido, las autoridades trajeron a un grupo selecto de reporteros a la isla como respuesta a los rumores que circulaban sobre las condiciones deplorables de la prisión. Como parte de ese espectáculo manufacturado para las cámaras, los guardias pusieron a trabajar a los hombres en el jardín, junto al bloque de celdas. Esa actividad no tenía nada que ver con sus sufrimientos diarios extrayendo algas a la orilla del mar.*

*Se tomaron fotos de Mandela y sus compañeros. Su respuesta fue una carga furiosa por escrito contra el director de la prisión por haber fabricado esa oportunidad fotográfica falsa.*

*A finales de año, revocaron los privilegios de estudio de Mandela y de Ahmed Kathrada cuando se descubrió que Mandela había estado escribiendo secretamente su autobiografía con la ayuda de un puñado de leales compañeros.*

[Mecanografiada.]

*Robben Island*

Director:

*19 de mayo de 1977*

Protestamos enérgicamente contra el propósito y la manera en que el Departamento de Prisiones orquestó y organizó la visita a esta prisión de la prensa local y extranjera y de los reporteros televisivos el 25 de abril. Nos sentimos ofendidos por la violación intencionada de nuestro derecho a la intimidad al tomarnos fotografías sin nuestro consentimiento y lo consideramos una demostración concreta del menosprecio con el que nos sigue tratando este departamento.

El 26 de abril, el compañero preso Nelson Mandela fue informado por el mayor Zandberg de que el ministro de Prisiones había terminado aceptando la visita a Robben Island que la prensa llevaba tiempo solicitado. También se nos informó de que el ministro había autorizado la visita a condición de que no hubiera ningún tipo de comunicación entre los periodistas y los presos.

El ministro planificó de manera tramposa la visita con la esperanza de encubrir al Departamento de Prisiones; pacificaría la opinión pública contra el

departamento tanto aquí como en el extranjero y contrarrestaría cualquier publicidad adversa que se diera en el futuro. Para asegurarse el triunfo de su plan, no se nos dio aviso previo de la visita, así que para ese día en concreto al *span* de nuestra sección se le dio el trabajo especial de «jardinería» en lugar del habitual de arrancar algas, que es lo que hacemos normalmente. Se depositaron unos treinta litros de leche a la entrada de nuestra sección,<sup>685</sup> obviamente para dar la impresión de que era toda para nosotros, mientras que la realidad es que entre todos recibimos solo seis litros y medio al día.

La mayoría de nosotros sabemos que una parte de la prensa local e internacional es favorable a nuestra causa, y que habrían preferido tratar su actuación con dignidad. A pesar de todo, la desconsideración del ministro por nuestros sentimientos nos ha llevado a una situación en que absolutos desconocidos están ahora en posesión de fotografías y filmaciones nuestras. La indecencia de esta acción del ministro se agudiza si se compara con el rechazo persistente del departamento a permitirnos tomar y mandar nuestras fotografías a nuestras propias familias.

Queremos insistir en el hecho de que la manera en que el ministro orquestó esta visita no difiere en nada de las anteriores. En agosto de 1964, reporteros del *Daily Telegraph*<sup>686</sup> se encontraron «remendando ropa» a esos de nosotros que estábamos aquí por entonces, en lugar del trabajo normal que hacíamos en esos tiempos machacando piedras con martillos de más de dos kilos de peso. Tan pronto como se fueron los reporteros, nos mandaron de vuelta a picar piedras. A finales de agosto de 1965, la señora Ida Parker, del *Sunday Tribune*, se topó con nosotros cuando regresábamos de la cantera de cal llevando unos estupendos chubasqueros: chubasqueros que se nos habían repartido a toda prisa mientras trabajábamos el mismo día de su visita, y que se nos retiraron tan pronto como ella se fue. Los chubasqueros no se nos volvieron a dar hasta aproximadamente un año después.

Manifestamos rotundamente que no estamos dispuestos a cooperar con el departamento en su maniobra de manipulación para conseguir distorsionar la verdadera situación de las condiciones de esta isla bajo ninguna circunstancia. Con muy pocas excepciones, hace ahora varios meses que nuestro *span* se queda en el interior, pero nuestro trabajo habitual sigue siendo arrancar algas, y el Departamento no nos ha dado ninguna garantía de que nunca más nos volverá a mandar a la cantera.

También queremos mencionar el ejemplo de los armarios que tenemos en nuestras celdas. Es probable que cualquier espectador de televisión se quede impresionado con estos muebles y, naturalmente, lo atribuirá al bienhacer del departamento. Es improbable que estos televidentes y lectores de periódicos lleguen a darse cuenta de que estos armarios han sido construidos cuidadosamente con herramientas rudimentarias, en un «taller» rudimentario, a partir de cajas de cartón y maderas que iban a la deriva, arrastradas por las corrientes hasta nuestra orilla y recogidas de las playas por los prisioneros, y que los costes de adornarlos corren a cuenta de los propios presos<sup>687</sup> y que los ha construido un compañero con talento, el prisionero Jafta Masemola, trabajando aproximadamente ocho horas al día durante los fines de semana por 1,50 rands al mes.<sup>688</sup>

Estamos dispuestos, en todo momento, a participar en entrevistas de televisión y de prensa escrita, siempre y cuando el objetivo sea presentar al público una imagen equilibrada de nuestras condiciones de vida. Eso significa que se nos permita expresar nuestras quejas y exigencias libremente y hacer comentarios con independencia de que estos sean favorables al departamento o no.

Somos perfectamente conscientes de que el Departamento quiere proyectar ante el mundo entero una imagen favorable de sus políticas. No se nos ocurre mejor manera de hacerlo que terminar con todas las formas de discriminación

racial dentro de la administración, mantenerse al día con las reformas penales tolerantes, otorgarnos el estatus de prisioneros políticos y colocar a un funcionariado no racista en todas las prisiones del país. Con pocos o ningún cadáver que esconder, el departamento ya no se vería en la necesidad de recurrir a estratagemas para quedar bien.

La ejecución concreta del plan se confió al general Roux<sup>689</sup> y, en su presencia, los reporteros y los cámaras se abalanzaron sobre nosotros como visitantes entusiastas de una feria agrícola.<sup>690</sup> Por todo lo que sabemos del general Roux, estamos convencidos de que no respeta en absoluto nuestros sentimientos y nuestra dignidad. La manera en que acometió esta visita no se diferencia de su conducta durante la visita del 15 de noviembre de 1976. En esa ocasión, gestionó sus entrevistas individuales con nosotros a la manera de una novela de intriga y misterio, esperando confundirnos totalmente cuando nos encontráramos cara a cara con lo inesperado. Que no se produjeran incidentes a consecuencia de la provocadora visita del 25 de abril se debe exclusivamente a nuestro sentido de la responsabilidad.

Somos perfectamente conscientes de que no podemos impedir la publicación de estos artículos sobre las condiciones penitenciarias tal como los ha planeado el ministro. Pero también somos igualmente conscientes de que, sea cual sea la ley a este respecto, el hecho de que la prensa tome fotografías nuestras con el propósito de publicarlas o no, pero sin nuestro consentimiento, constituye, sin ningún género de duda, una invasión de nuestra privacidad. Esta privacidad ha sido violada con total descaro por la misma gente que, de acuerdo con el marco que establece la ley, deberían ser sus guardianes. Además, habiendo ya violado nuestra privacidad, el departamento cometió la temeridad de pedirnos permiso para convertirnos en objeto de escrutinio público.

Insistimos en que no somos propiedad del Departamento de Prisiones. El hecho de que seamos presos no elimina el hecho de que seguimos siendo ciudadanos sudafricanos y namibios, con derecho a recibir protección contra los abusos que comete este departamento.<sup>691</sup>

Finalmente, queremos dejar constancia de que no vamos a tolerar indefinidamente cualquier trato que consideremos degradante y provocador y, si el ministro continua haciendo como hasta ahora, nos reservamos el derecho a emprender las acciones que consideremos apropiadas.

F. ANTHONY, J. E. APRIL, L. CHIBA, T. T. CHOLO,  
E. J. DANIELS, T. L. DAWETI, M. K. DINGAKE,  
M. S. ESSOP, J. FUZILE, K. HASSIM, T. H. JA-TOIVO,  
A. M. KATHRADA, N. R. MANDELA, J. MASEMOLA,  
G. MBEKI, R. MHLABA, K. MKALIPI, W. Z. MKWAYI,  
A. MLANGENI, E. MOTSOALEDI, J. MPANZA, P. MTHEMBU,  
B. NAIR, J. N. POKELA, S. SIJAKE, W. U. SISULU,  
M. M. SIYOTHULA, J. B. VUSANI, R. C. WILCOX

A NOBULILE THULARE, UNA PARIENTE

Señora Nobulile Thulare  
A través de la señora Nobandla Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Oficina de Correos Phirima (1848)  
Johannesburgo

Querida Sisi:

*19 de julio de 1977*

Nuestras familias son mucho más extensas que las de los blancos y siempre es un verdadero placer ser recibido como un miembro querido de la familia en un pueblo, distrito o hasta en el montón de distritos diferentes que ocupa tu clan; saber que puedes llamar siempre que lo necesites, relajarte totalmente, dormir y sentirte cómodo y tomar parte libremente en las discusiones de todos los problemas, y que incluso se te puede dar ganado y un pedazo de tierra donde construir sin coste alguno.

Como sabes muy bien, apenas tenía diez años cuando murió mi padre, desposeído de su jefatura y de todas sus riquezas.<sup>692</sup> Mi madre no sabía ni leer ni escribir y no tenía los medios para mandarme a la escuela. [Sin embargo], un miembro de nuestro clan<sup>693</sup> se encargó de darme una educación desde la escuela primaria hasta la Universidad de Fort Hare, sin esperar nunca nada a cambio. Según nuestras costumbres, yo era su hijo y su responsabilidad. Tengo muchísimo respeto por esta institución, no solo porque forma parte de mí, sino por su gran utilidad. Cuida de todos los que descendemos de un ancestro y nos mantiene unidos como una sola familia.

Es una institución que apareció en el campo y solo funciona bien en ese medio. El capitalismo y la industrialización ahora la están haciendo pedazos y estamos desperdigados por todo el país, dificultando que los miembros de un mismo clan cumplan con sus obligaciones los unos con los otros. ¿Te puedes llegar a imaginar cómo debí de sentirme en Navidad y Año Nuevo cuando no puede mandarte a ti, entre todas las personas, las correspondientes felicitaciones? ¿A ti, que no solo eres nuestra hermana, sino una amiga leal a quien Zami y yo queremos y admiramos, aunque vosotras dos estéis siempre metidas en no sé qué broncas absurdas que hacéis tan grandes como montañas? Ten por seguro que no volveré a perder el tiempo poniendo paz entre dos mujeres crecidas que deberían tener más conocimiento del que aparentan

tener hasta ahora. Tenía la esperanza de que las dos me ahorraríais los incontables dolores de cabeza que me habéis provocado.

Pero el verdadero propósito de esta carta es hacerte saber que la mismísima Zami y yo te seguimos queriendo tanto como en ese día inolvidable en que nos acompañaste, patio a través, en Mbizana, hace ahora casi veinte años. Pensamos en ti y rezamos para que te encuentres en buen estado de salud y llegues a vivir todavía más de lo que vivió la anciana. A la luz de todo esto, con el corazón en la mano, te deseo a ti, a los hijos, nietos y bisnietos una feliz Navidad y un próspero Año Nuevo.

Uno de mis mayores deseos durante estos últimos catorce años ha sido poder estar contigo de nuevo, escuchar tus graciosas anécdotas, oírte hacer mil promesas y romperlas sin falta. ¿Te acuerdas de cuando nos dijiste que ya no volverías a comer patatas? Tengo que confesarte que he acudido a muchos servicios solo porque sabía que te pedirían rezar por todos. Cuando de tu boca salen divinas palabras, estas se vuelven realistas, sencillas e inspiradoras. Pero ha habido otros momentos en los que me has recordado a Nongqawuse<sup>694</sup> cuando profetizaba que los sekwati saldrían de sus tumbas como hizo Cristo. Todavía me acuerdo con claridad de lo avergonzada que te quedaste en la calle Twist y el templo de Pretoria cuando Libhebhethe y Vanikeke te recordaron todas esas promesas incumplidas.

Quizá esa incomodidad tuviera sus ventajas, pues te hizo recobrar la sobriedad y provocó que las experiencias diarias de los creyentes y no creyentes fueran el gran tema de tus plegarias, todavía más que antes. Por supuesto que a mí también me bautizaron en la Iglesia Wesleyana y fui a sus escuelas. Tanto aquí dentro como fuera sigo siendo un miembro entregado, pero las perspectivas de uno tienden a ensancharse y doy la bienvenida a los esfuerzos que se hacen por la unidad confesional. En la prisión he tenido la ocasión de escuchar sermones hechos por párrocos de distintas confesiones:

anglicana, neerlandesa reformada, hindú, presbiteriana y católica romana. Casi me olvido de los moravianos. La mayoría de ellos son hombres elocuentes y sabios, y algunos de sus sermones han sido verdaderamente memorables. Estoy a favor del movimiento por la fusión de todas las iglesias sudafricanas, siempre y cuando la doctrina de la nueva iglesia sea progresista y se aparte de los dogmas rígidos y retrógrados de los viejos tiempos.

Por último, todas las personas de este mundo han pertenecido antes o después a un clan, y algunos clanes han sido ciertamente más poderosos y mejor conocidos en la historia que el nuestro. Pero para ti, para Zamí y para mí, el nuestro es el mundo entero, es nuestra protección y la ancha hoja de acero que nos libra de todos los obstáculos. Es nuestra esperanza,<sup>695</sup> el cordón umbilical que nos mantiene unidos como una familia, que nos une a ti y a mí, *sisi*. No te he visto desde hace mucho tiempo, pero esta carta es nuestro lugar de encuentro y me trae a la mente todos los preciosos momentos que pasamos juntos en el pasado. Tengo entendido que tienes reuma en las manos y que te es muy difícil escribir. Díctales tu respuesta a los niños. De nuevo, que pases una feliz Navidad y un próspero Año Nuevo.

De todo corazón,

TU BHUTI

A ZENANI Y MUZI DLAMINI,<sup>696</sup> SU HIJA MEDIANA Y SU MARIDO

[Escrito por otra persona.] 466/64 CARTAS REESCRITAS

Queridos Zeni y Muzi:

*24 de julio de 1977*

El nacimiento de Zaziwe<sup>697</sup> es uno de los acontecimientos más felices de nuestras vidas, y mamá y yo os felicitamos de todo corazón.

Nos hubiera gustado poder estar ahí con vosotros para disfrutar juntos ese momento y ver al bebé en carne y hueso. En su telegrama, mamá me contaba que intentaría ir a veros a ti y al bebé. No sé si lo consiguió o no. Pero aunque nos encontremos lejos de ti, nuestro amor y el orgullo que sentimos por Zaziwe es exactamente igual de inquebrantable, y esperamos tener el placer de ver tu foto y la del bebé un día de estos.

Espero que bajo ningún concepto pospongas tu salida de Inglaterra. En este momento, tu misión más importante debería ser tu educación y ninguno de los dos deberíais dejar que nada interfiriera en este propósito. Sin las cualificaciones adecuadas no podréis servir a vuestro pueblo ni podréis apreciar como es debido los extraordinarios avances que se están produciendo en estos instantes en varios campos del conocimiento. A esta información y a los nuevos principios de las relaciones humanas solo les podrán sacar partido quienes estén preparados adecuadamente para enfrentarse a estos retos tan importantes.

Te echo de menos, Zeni, y tengo ganas de verte, Muzi. Deseo que vengáis muy pronto. Mientras tanto, transmitid mis calurosos saludos y mi humilde respeto al rey y a *Iindlovukazi*.<sup>698</sup> Con amor.

De todo corazón,

TATA

A ZINDZI MANDELA Y OUPA SEAKAMELA, SU HIJA MENOR Y EL COMPAÑERO DE ESTA

Queridos Zindzi y Oupa:

*24 de julio de 1977*

Siempre es un absoluto placer recibir tarjetas de cumpleaños de Zindzi. Y me ha causado una alegría especial recibirla de parte de los dos. Hay veces que tengo la sensación de que las cosas buenas todavía se vuelven mejores, y así es como me siento ahora mismo, con estos mensajes cariñosos que me llegan de mamá y de Oupa y de ti.

Zindzi me prometió una vez que mamá me lo contaría todo sobre Oupa, pero, como sabéis los dos, le ha sido muy difícil hacerlo hasta ahora por la barbaridad de trabajo y otros problemas que tiene, así que no dispongo de un esbozo completo. Quizá ahora lo tenga que hacer la propia Zindzi.

Espero que el señor de Waal<sup>699</sup> haya podido arreglar tu registro. También espero que continúes leyendo y escribiendo poesía,<sup>700</sup> y que te concentres no solo en la europea, sino también en la de África, Asia y América Latina; de hecho, en la poesía del mundo entero.

Debes intentar asimilar las reglas muy bien y, habiéndolas dominado, desarrollar tu propio estilo individual. También puedes mantenerte con facilidad dentro de esas reglas y ser original y libre al mismo tiempo. Buena suerte y mucho amor.

Con cariño,

TATA

AL DIRECTOR DE LA PRISIÓN DE ROBBEN ISLAND

[Escrito por otra persona en afrikáans.] CARTA APROBADA.

*Robben Island*

Director:

*18 de septiembre de 1977*

Protesto con la mayor firmeza y rotundidad contra la conducta inmoral del Departamento de Prisiones por haber vulnerado mi derecho a la comunicación confidencial con mis representantes legales.

La violación persistente de la ley y el desprecio a los principios de la justicia por parte de los funcionarios son algunos de los factores que han contribuido a la destrucción de la relación armoniosa entre prisioneros y guardias en todo el país y que nos hacen muy difícil tratar a estos funcionarios con el respeto y el civismo que nos gustaría tener hacia ellos, personas a quienes se les ha encomendado nuestro bienestar como reos. La manera en que este departamento ha infringido este derecho legítimo demuestra que el uso de métodos improcedentes al tratar con nosotros es parte inseparable de la política de prisiones.<sup>701</sup>

El 12 de septiembre de 1977 comparecí ante el Tribunal de los Funcionarios por unos cargos en los que el teniente Prins era la parte demandante, y que habían sido aplazados varias veces desde enero de este año. El fiscal, el suboficial Bierenbroodspot, retiró los cargos de acuerdo, según creo, con la sección 6 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal. Mientras se retiraba el tribunal, y en presencia del fiscal, el suboficial Olchers cogió mi archivo, que contenía documentos confidenciales en relación con el caso. Entre estos documentos se encontraba una declaración de siete páginas en la que formulaba mis razones para creer que en el edificio donde se llevaban a cabo las reuniones entre los presos y sus abogados había un dispositivo secreto con el que los funcionarios podían escuchar las conversaciones. También había un documento de cuarenta páginas con anexos, en el que exponía los problemas referidos, mi estrategia de defensa de los cargos y los nombres de los presos y no presos que consideraba testigos materiales.

Les señalé a ambos funcionarios que el derecho que estaban violando era el de las comunicaciones confidenciales permanentes y protegidas, no solo

durante el juicio, sino también después de terminado el procedimiento. Añadí que el derecho constituye los fundamentos de la administración de justicia en todo el mundo civilizado, y que esperaba que cualquier fiscal que mereciera llevar ese nombre respetara tales fundamentos de derecho tanto en la teoría como en la práctica. También añadí que nada detendría la formulación de nuevos procedimientos contra mí después de que el demandante hubiera estudiado mis declaraciones y que, al arrebatarme mis documentos, no solo estaban actuando contra los principios de la justicia natural, sino que contravenían una cláusula expresa de su propio reglamento.

Muy pronto se hizo patente que los dos funcionarios estaban cumpliendo órdenes de sus superiores y que no habría ninguna manera de persuadirlos para que no interfirieran en ese derecho. El fiscal me repetía una y otra vez que, dado que había retirado los cargos contra mí, ya no tenía jurisdicción alguna, porque ahora todo el asunto quedaba en algo puramente administrativo. El suboficial Olchers se mostraba todavía más taciturno, y todo lo que era capaz de decir para responder a mis argumentos era que quería ese archivo. Durante la discusión dije que me podía imaginar muy bien que la policía secreta, que es la que gobiernan de verdad esta prisión, estuviera esperando esos papeles en algún lugar de ese mismo edificio. Como medida de compromiso les sugerí que me dejaran destruir esos papeles en su presencia. Se negaron a cumplir mi sugerencia y, a pesar de mis protestas, tomaron el archivo con la promesa de devolvérmelo más tarde ese mismo día. Luego les pedí que me dieran un inventario de todas las páginas contenidas en el archivo. También se negaron a cumplir esta petición.

Mis representantes legales no podrían haber estado al corriente de esta maniobra. Incluso sospecho que el departamento me informó la semana pasada de que se convocaría el tribunal para el 12 de septiembre, y que ahora sí se me concedía el permiso para entregar mis declaraciones a mis abogados, porque

los funcionarios de la prisión sabían que se retirarían del caso. Es más, sospecho que el propósito de darme esa información fue inducirme a llenar el archivo con mensajes ilegales que, se esperaba, los abogados sacarían de forma clandestina.

Mis experiencias durante los últimos quince años me han enseñado que en el trato con los prisioneros, al funcionario de prisiones ordinario no le parece para nada inapropiado transgredir la ley, conspirar con alevosía y apartarse del código moral.<sup>702</sup> Por supuesto que ha habido excepciones notables de funcionarios que han intentado, a pesar de la dificultad de la situación, cumplir con sus deberes de manera justa y equitativa, y que templaban la dura letra de la ley con un poco de humanidad. Pero estos hombres han sido muy pocos. Con toda claridad, el departamento prefiere que los hombres que tratan con los presos, en particular, sean aquellos que no se sientan comprometidos con ningún estándar ejemplar de conducta.

Para nosotros ha sido desconcertante presenciar la tragedia de hombres jóvenes, por otro lado amables y con talento, que al llegar aquí trabajaban bien con nosotros, pero que luego se veían obligados a hacer muchas cosas en contra de sus criterios y sentimientos.

El suboficial Bierenbroodspot es un buen ejemplo. En la primera fase del caso me causó muy buena impresión, porque su sentido de la justicia e imparcialidad eran sorprendentes. Pero a los ocho meses de su llegada, su personalidad había cambiado por completo, el idealismo con el que había empezado a trabajar había desaparecido y su actuación durante el juicio hace que ahora le sea muy difícil mirarme a los ojos. Como muchos otros jóvenes, se ha visto obligado a seguir con una conducta que choca contra sus principios como individuo y como funcionario. He conocido a varios funcionarios de mayor rango que se encontraban en un dilema similar.

Siento tener que nombrar en una carta de esta naturaleza a este joven funcionario y a su colega, el suboficial Olchers. Me imagino que la estrategia con relación a la conducta de este caso probablemente se ha planeado hasta el más ínfimo detalle en los cuarteles superiores y que esos dos individuos no eran más que meros subordinados que no tenían otra alternativa que cumplir con las órdenes que les llegaban desde arriba.

A su debido tiempo se exigirá al departamento que justifique sus decisiones y su conducta. Espero que cuando esto ocurra los propagandistas del gobierno logren resistir la tentación de engañar al público afirmando haber encontrado documentos subversivos en el archivo, cuyos contenidos no pueden ser publicados por «motivos de seguridad». No se podrá mostrar ningún material ilegal, porque no había ninguno.

Confío, además, que ahora que mis documentos confidenciales se encuentran en manos de sus funcionarios, el ministro de Prisiones, el señor J. T. Kruger, será lo suficientemente generoso como para reconocer su error y disculparse ante mis representantes legales, el señor Kawalsky,<sup>703</sup> el señor Ismail Ayob y el abogado defensor George Bizos, por cuestionar su integridad. Solo se podrían haber sacado de la isla documentos confidenciales que no tuvieran nada que ver con el caso, y los abogados habrían tenido que hacerlo a escondidas, una actuación que los volvería culpables de una conducta nada profesional.

Finalmente, debo pedirle que me devuelva todos los documentos de inmediato y que me permita informar de todo este percance a mis representantes legales sin más demora.

Mientras tanto, me gustaría que comunicara al director de Prisiones el contenido de esta carta.

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

[El original está en xhosa.]

Señora Nobandla Mandela  
802 Phathakahle Location  
Apdo. de correos Brandfort (9400)  
Estado Libre de Orange

Querida hermana:

*4 de diciembre de 1977*

Había una vez un cierto granjero que se había especializado en cultivar trigo; tenía todas las herramientas necesarias, pues se había casado con la hija de un granjero rico. La familia vivía bien. Tenían una hija de nueve años. Todo el mundo creía que solo la muerte podría romper su matrimonio. Y así ocurrió que un día fue elegido para hacerse cargo de un grupo de guerreros, pues eran tiempos de guerra.

Le pidió a su mujer que le preparara ropa y comida, pero la mujer se negó, le dijo a su marido que no se atrevía a quedarse sola en la granja; sin embargo, el granjero insistió, y él siempre tenía la última palabra. De manera que se fue con sus guerreros dejando a su mujer atrás. La niña se dio cuenta de que sus padres habían discutido y empezó a llorar. Aunque la niña siempre había sido la primera en todo en la escuela, empezó a ir mal inmediatamente después de la pelea.

Y sucedió que el granjero y su tropa fueron capturados durante la guerra. En casa, los trabajadores empezaron a comportarse con hostilidad y la

productividad se vino abajo. La mujer se encontró con su antiguo novio, que también era rico. Este consiguió convencerla para que retomaran su aventura amorosa y para que solicitara el divorcio a su marido. Y ocurrió que las noticias del mal comportamiento de la mujer llegaron a oídos del pobre marido, que estaba en prisión. Se quedó muy decepcionado porque quería y respetaba a su mujer.

Debes recordar que este método es la mejor arma para destruir la casa de uno. Y así fue como de la riqueza se pasó a la pobreza.

La mujer escribió a su marido y le explicó las intenciones del antiguo novio, pues todavía lo respetaba. Lo que estaba haciendo era solo para asegurarse de que su marido todavía la quería.

Según la costumbre bantú, un hombre no se baña nunca en las mismas aguas donde acostumbran a bañarse los chicos, así que la respuesta del marido fue «cásate con él». La mujer, entendiendo que su marido había dejado de quererla, se casó con el hombre rico, pero su hija decidió no quedarse en la misma casa que su nuevo padre, y se fue a vivir con su tío. Pasaron apenas dos años cuando llegaron noticias de que regresaba el marido y todo el mundo lo consideraba un gran líder de su comunidad. Tenía todo el potencial de un líder. Sus palabras fueron difundidas por los seguidores que habían sido liberados antes que él.

Se hicieron preparativos en la localidad para recibir y festejar a los líderes. Justo en ese tiempo, la mujer se dio cuenta de que quería a su antiguo marido más que al nuevo.

Era una verdadera lástima, pues el granjero antes rico ahora era un hombre pobre, la ropa le iba grande y no tenía ni casa ni mujer. Pero aunque estaba en esa situación, su hija se quedó con firmeza a su lado, así como sus parientes y todo su pueblo.

Es fácil estudiar la propia conducta incluso si se quiere pretender que uno no es lo que es en realidad. La antigua mujer empezó a llorar en secreto. Una persona le preguntó si todavía quería volver con él. La respuesta fue: «Sí, pero parece que ya no me quiere».

El granjero y su hija emigraron a otra localidad, donde alquiló una granja y vivió feliz el resto de sus días, pero su antigua mujer nunca llegó a ser feliz con el nuevo marido, aunque tenía el mundo al alcance de sus manos. La vergüenza cayó encima de ella.

Con amor,

MADIBA

AL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

*En 1975, Walter Sisulu y Ahmed Kathrada sugirieron a Mandela un plan para que escribiera su autobiografía en secreto; la sacarían a escondidas de la prisión con la intención de publicarla a tiempo para su sexagésimo cumpleaños, en 1978. A Mandela le pareció una buena idea y empezó a escribirla. En El largo camino hacia la libertad, título que finalmente se le pondría al libro, recordaba: «Escribía casi toda la noche y dormía durante el día. A lo largo de una o dos semanas me echaba una siesta después de la cena, me despertaba a las diez y me ponía a escribir hasta la hora del desayuno. Después del trabajo en la cantera dormía hasta la cena, y así sucesivamente. Al cabo de unas semanas notifiqué a las autoridades que no me encontraba bien y que no podría ir a la cantera. No pareció importarles y a partir de entonces pude dormir casi todo el día».*<sup>LVI</sup> *Todos los días, Mandela pasaba lo que había escrito a Kathrada, que comentaba el texto y se lo pasaba a Sisulu. Después de que Mandela hubiera hecho las*

*correcciones, se entregaban las páginas a los compañeros prisioneros Isu «Laloo» Chiba y Mac Maharaj, que lo copiaban en una letra minúscula. En una entrevista de 2010, Chiba describía cómo Maharaj y él lograron transcribir las seiscientas páginas del manuscrito en unas sesenta páginas. El manuscrito se dividió luego en unas latas de cacao y lo enterraron en el jardín de la sección B de Robben Island. Su descubrimiento posterior por los funcionarios de la cárcel durante los trabajos de construcción de una pared provocó que les retiraran los privilegios de estudio durante cuatro años a Mandela, Sisulu y Kathrada, cuya letra era visible en el manuscrito original.*

Director de Prisiones  
Pretoria

Director:

*6 de diciembre de 1977*

A LA ATENCIÓN DEL MAYOR VAN VUUREN

El 1 de diciembre el jefe de servicio me comunicó el contenido de su carta dirigida al director de la cárcel y fechada el 15 de noviembre de 1977. Se me notificaba que usted había suspendido mis privilegios de estudio indefinidamente a partir del 1 de enero de 1978, alegando que he defraudado el mencionado privilegio al usar material de estudio para escribir mis memorias.

Debo señalarle que me quedé estupefacto al quedar así establecido que usted vulneraba el principio fundamental de justicia natural al tomar esa decisión, sin considerar siquiera necesario notificarme de antemano sobre el caso que se formulaba contra mí.

El principio de justicia natural descansa sobre dos normas básicas que han defendido las máximas autoridades judiciales del país y que conforman una parte esencial del proceso administrativo. Se debe garantizar a cualquier parte implicada en una instrucción la oportunidad razonable e integral de presentar argumentos en su defensa, y el organismo administrativo debe estar libre de todo prejuicio.

El objeto de estas normas es evitar el error judicial y asegurarse de que las decisiones de la administración se toman con el espíritu y el sentido de la responsabilidad de un funcionario cuyo deber es hacer justicia tomando las decisiones justas con los medios justos. Solo en los estados fascistas no hay lugar para la regla de oro, según la cual «no solo se debe hacer justicia, sino que debe poder verse, manifiestamente y sin ningún género de duda, que se hace justicia».

Con relación a esto, siento tener que comunicarle que usted no actuó en absoluto de buena fe. No solo ocultó el hecho de estar investigando un alegato contra mí, sino que me negó la oportunidad de desmentir cualquier hecho relevante que hubiera podido considerar perjudicial para mis intereses.

No es nada probable que yo hubiera desmentido encontrarme ante mi propia letra si esta hubiera aparecido en cualquier documentación que tuviera usted en su poder. Sin embargo, a algunos de nosotros ya se nos ha acusado con anterioridad de haber abusado de nuestro privilegio de estudio, basándose en la solidez de pruebas materiales que no eran del puño y letra de los acusados, y estos se salvaron de la suspensión de su privilegio solo porque consiguieron demostrar que la acusación era falsa.

Según mi leal saber y entender, ni usted ni ninguno de sus empleados es experto en caligrafía; en consecuencia, cualquier opinión que proponga usted sobre la identidad de una escritura en particular no tiene ningún valor. Incluso si su opinión se basara en el testimonio de un experto, los dictámenes de este

serían igualmente de poca confianza si no se me permitiera confrontarlos antes de que usted emitiera su veredicto. Una decisión como esta supondría inevitablemente una gran injusticia al castigar a un hombre por un delito del que no es culpable.

Pongamos por caso: si usted me hubiera dado la oportunidad de presentar mis argumentos antes de que se suspendiera mi derecho, quizá habría logrado convencerle de que el año pasado yo no disfrutaba del permiso de estudios y, por lo tanto, no podría haber transgredido ningún privilegio que no tenía. Esto no guarda relación con el hecho de que, sea como fuere, en el mundo civilizado de los setenta en que vivimos no consigo entender que haya nada malo en que luchadores por la libertad encarcelados, como nosotros, escribamos la historia de nuestras vidas y las preservemos para la posteridad. Sin que supusiera problema alguno, todo tipo de regímenes han otorgado privilegios como estos desde los tiempos de Roma.

Me siento obligado a comunicarle que el procedimiento inusual que ha seguido usted al tratar este asunto carece, por desgracia, del espíritu y sentido de la responsabilidad que esperaríamos del director de un departamento del gobierno que se encarga de las vidas de unos cien mil presos. Creo, con toda sinceridad, que su verdadera intención al retirar nuestro privilegio de estudios es emascularnos mentalmente y destruir nuestra moral: una de las peores formas de crueldad. La inexplicable desviación de los cauces establecidos del procedimiento común al tratar este asunto justifica mi impresión. Estos métodos arbitrarios tienden a socavar cualquier deseo por mi parte de respetar la ley y la autoridad; y no puede usted pretender que yo acepte una decisión injusta.

Estrictamente sin prejuicios, y a fin de que pueda determinar qué medidas debería tomar a continuación, le agradecería que me proporcionara la siguiente información detallada:

1. La estipulación o estipulaciones legales bajo las cuales ha suspendido usted mi privilegio de estudio.
2. La fecha o el período exacto en que se escribieron esas supuestas memorias.
3. Si esas supuestas memorias se completaron antes del 1 de enero de 1977, ¿se supone que disfrutaba del permiso de estudio durante su escritura?
4. Copia de todos los folios de las memorias en su poder.

Por último, debo recordarle que he solicitado presentarme a un examen excepcional por causa de enfermedad en febrero de 1978 y que actualmente estoy estudiando para estas pruebas.

[Firmado N. R. MANDELA.]

N. R. MANDELA, 466/64

A AMINA CACHALIA, AMIGA Y COMPAÑERA

CARTA ESPECIAL

Señora Amina Cachalia  
Apdo. de correos 3265  
Johannesburgo

*Vahali Aminaben:* [704](#)

*12 de diciembre de 1977*

Me han otorgado un permiso especial para escribirte en relación con un álbum de fotos de 21 x 27 centímetros. En la Ciudad Madre<sup>705</sup> esas medidas no se encuentran por ningún lado y me gustaría que hicieras las indagaciones pertinentes a Juta & Co. o en la papelería Van Schaik, de Pretoria, por si tienen esa medida concreta en existencia, el precio y los gastos de envío. Esas son las dos únicas tiendas en las que nos permiten hacer encargos y, si no tuvieran las medidas que te pido, deberían encargarse el álbum a otra librería. No deberías ser tú en persona la que comprara y me mandara el álbum, porque eso sería tirar el dinero. La normativa prohíbe expresamente que recibamos cualquier artículo del exterior que no se haya solicitado directamente desde el Departamento de Prisiones. Así que lo haremos desde aquí.

Quizá podría aprovechar esta oportunidad para pedir que me mandes una foto de familia, y así podré tener el placer de observar cómo han crecido Kaene y Nomente, y cómo Yusuf y tú estáis bregando por esconder las marcas de la decrepitud. Tu carta del 18 de julio de 1975, la última que he recibido de ti, me dio esperanzas de ver a miss Johannesburgo, a ti, Amina, ya te lo dije en miles de palabras en mi respuesta del 1 de noviembre de ese año, añadiendo que, del muy solicitado banco de barracudas que se paseaba por Freedom Square en Fordsburg<sup>706</sup> en esos excitantes días, tú parecías la adecuada para encargarte de esas delicadas negociaciones. Sigo convencido de que no hay otra persona en Sudáfrica que pueda competir con él en ese campo, y sé que no conseguirá que te den permiso para bajar a visitarme si es él el que no quiere que vengas. Con el fin de asegurarme de que recibisteis el mensaje, escribí a Zami para que os dijera que nunca os perdonaría ni a Yusuf ni a ti si me creabais expectativas que luego no podríais cumplir. Pero la pobre muchacha lo ha pasado tan mal durante mi ausencia que a veces se despista o le resulta difícil encargarse de aquellas cosas que afectan hasta a los que más quiere, como a Yusuf y a ti.

En tu última carta me contabas que los niños siguen creciendo, que tenías intención de visitarlos en agosto durante unos meses y te quejabas con razón de tu soledad. Entiendo perfectamente tus dificultades. Pero esta amiga mía que puede preparar un guiso de paloma tan maravillosamente bien sabe a la perfección que, aparte de Yusuf, hay pocos hombres en este país que la conozcan tan bien como yo. No me cabe ninguna duda de que siempre agradece la ocasión de estar a solas con su marido, que cuando dice que se siente sola es el bolígrafo el que pone palabras en sus labios. Su corazón y su cuerpo entero se sienten de otro modo. ¿Te das cuenta de lo difícil que es borrar del cerebro las imágenes que nuestros amigos nos escriben durante esos momentos difíciles y maravillosos?

Aun así, debo admitir que volver a ver a Kaene y Nomento debe de haber sido un momento glorioso para todos vosotros. En ese entorno, deben ser tan brillantes e ingeniosos como su papá y su mamá. A los veinte y diecinueve años, respectivamente, estoy seguro de que os escriben cartas interesantes que os llenan de satisfacción. Quizá te sorprenda saber que la imagen que se me ha quedado más claramente en la memoria de ellos dos es de cuando los vi por última vez en Jeppe, en mayo de 1961. Todavía recuerdo cuando Nomento entró corriendo en el comedor y reclamó tu atención, quejándose de que algún objeto le había hecho daño en la frente. Por el teatro que hacía, cualquiera hubiera creído que acababa de chocar contra un tren de mercancías; yo creo que quizá una mariposa inocente le había rozado la cara. Cuando logró lo que quería desapareció en un instante y salió correteando alegre y luminosa como un lirio plantado en tierra fértil bajo el sol. Así son todos los críos y por esa misma razón los queremos tanto.

A veces me encuentro con nombres conocidos entre las publicaciones permitidas que circulan por aquí dentro. Justo el otro día descubrí que el marido de Effie<sup>707</sup> estaba atareado investigando sobre la renina, el colesterol

y cosas parecidas, y me gustaría de veras poder leer los resultados de sus investigaciones. De todo lo que he podido leer por aquí, desgraciadamente en artículos de divulgación y no en revistas profesionales, parecería que las afecciones cardíacas, a las que se pensaba que éramos inmunes los negros, ahora son asesinas mortales. Antes disfrutaba de la lectura de la revista médica *The Lancet*. Me pregunto si Effie también se dedica a la investigación. Como estudiante, residente y médica de cabecera fue siempre una gran inconformista. Quizá lo siga siendo, o quizá la presión de sus muchos pacientes no le dejen casi tiempo para respirar. Espero de todo corazón que los problemas oculares de Yusuf hayan mejorado y que siga pasando la mayor parte del día echando piropos a tu cara bonita, unos de sus preciosos tesoros. No te será nada fácil encontrar aparcamiento cerca de Juta & Co. y confío en que tus minipiernas sigan siendo tan fuertes y fiables como lo eran a principios de los sesenta y consigan llevarte hasta allí desde Ferreirastown (¿o era el Oriental Bazaar?).<sup>708</sup> Os echo de menos a los dos y también a los niños. Mi amor y mis mejores deseos.

De corazón,

NELSON

A MARIE NAICKER, MUJER DEL DOCTOR MONTY NAICKER

Señora Marie Naicker  
A través del señor Ismail Meer  
148 Burnwood Road  
Sydenham, Durban

Querida Marie:

*10 de enero de 1978*

Acepta, por favor, nuestro más sentido pésame por la muerte de Monty. Todos nosotros lo queríamos y respetábamos, y su muerte nos ha conmocionado. Aunque nos habían llegado noticias de su enfermedad con anterioridad, nunca pensamos que se trataría de algo tan grave como para que llegara a sucumbir ante ella.

Por desgracia, nos fue físicamente imposible estar a su lado, en la cabecera de su cama, y tampoco, trágicamente, pudieron hacerle compañía y visitarlo cuando más los necesitaba muchos de los que se encuentran fuera de la prisión. Uno de ellos es Mota,<sup>709</sup> que lo habría dejado todo por estar con Monty si las circunstancias se lo hubieran permitido. Por nuestra parte, nos arrepentimos de no haberle mandado un mensaje de buena voluntad durante su enfermedad para agradecerle todos los sacrificios que había hecho en pro de la felicidad de todos nosotros. Saber que sus amigos pensaban en él en un momento tan crítico le habría podido dar un poquito de fuerza mientras luchaba la última y más difícil batalla de su vida. Nuestras más sinceras disculpas por esta falta.

Además del fallecimiento de tus dos hermanos, la muerte de Monty debe de haber supuesto un golpe espantoso para ti y para la familia. Estamos convencidos de que la respuesta de la gente ante su pérdida os ayudó a enfrentaros a esta tragedia con valentía. Estate segura de que tanto tú, como Krissan, Vasugie y los demás miembros de la familia estáis constantemente en nuestros pensamientos.

Por desgracia, las circunstancias me impiden expresar con libertad lo que pienso del impacto que Monty causó en la vida pública de Sudáfrica y en nosotros como individuos. Basta decir que él era uno de nuestro héroes nacionales, cuyo hábil liderazgo y enorme experiencia teníamos en alta estima. Viajó incansablemente y conoció a muchas otras figuras internacionales, como

Mahatma Gandhi y el general Smuts. La primera vez que nos conocimos, durante los días tumultuosos de 1946, me causó una gran impresión. Los treinta años que siguieron justificaron la confianza que la gente depositó en él como figura pública y como profesional. Su amistad con Mota, en particular, demostró entre muchas otras cosas cómo pueden trabajar armoniosamente por una causa común dos personalidades fuertes, destacadas y con visiones distintas. Eso evitó posibles fricciones y allanó el camino para un mayor entendimiento.

Monty desempeñó un papel importante en la unificación de nuestra gente. Su pacto con el doctor Xuma y con Mota<sup>710</sup> fue una gran contribución a estos efectos. Aquel acontecimiento histórico se vio sometido a una dura prueba a los doce meses de establecerse el pacto. El año 1949 fue una experiencia inolvidable para aquellos que habían dado sus vidas por la promoción de la armonía interracial. Monty desempeñó un papel importante a la hora de restaurar rápidamente la paz y contribuir a la posterior difusión del entendimiento y la buena voluntad entre todos.

En diciembre de 1956 pasamos cerca de dos semanas juntos en Johannesburgo. Durante los interrogatorios preliminares del Juicio por Traición llegué a conocerlo mucho mejor. Pudimos aprovecharnos de su vasta experiencia al encontrar soluciones a los problemas que iban apareciendo a medida que avanzaba el juicio. Se ganó el respeto de todos nosotros por su honestidad y franqueza.

Cuando fui a informar al jefe<sup>711</sup> en Groutville, al final de la Conferencia de Pietermaritzburg<sup>712</sup> en marzo de 1961, también hice una llamada de cortesía a Monty y le resumí las resoluciones de la conferencia. Fue un encuentro feliz, al cabo de tantos meses. Lo volví a ver dos días antes de irme de viaje por África, a principios de enero de 1961, y de nuevo le informé sobre mi misión. Nos volvimos a encontrar a mi regreso, en julio del mismo año. Te acordarás

de esa ocasión muy bien. Tuvimos una larga discusión y, al igual que Mota, no estaba nada contento con ciertos aspectos de mi relato.<sup>713</sup> Aunque intenté calmar su preocupación, Monty, como siempre, no se andaba con rodeos con lo que sentía y tuve la impresión de que no logré convencerlo. Sin embargo, estoy seguro de que los acontecimientos que siguieron le demostraron que mi informe era el oportuno y correcto.

El 5 de agosto me despedí de vosotros. No sabía entonces que nunca más tendría el placer de verlo de nuevo. Si lo hubiera sabido, quizá habría conversado con él un poco más de tiempo y le habría estrechado la mano con más firmeza.

Aunque recibíamos con regularidad vuestras felicitaciones navideñas, he echado de menos a Monty durante los últimos quince años y deseaba saber de él. Me sentí muy afortunado cuando Winnie me contó que Monty había sido una de las personas que habían ido a recibirla a Durban cuando salió de la prisión en 1975. Contemplo los momentos que pude pasar con él como algunos de los más fructíferos de mi vida, y siempre lo recordaré con cariño. Por favor, transmíteles nuestras condolencias a tus cuñadas. Aunque tardías, son de todo corazón. También nos acordamos de Ansu<sup>714</sup> y Fatima<sup>715</sup> cuando fallecieron Ashwin y Dawood.

Todo nuestro cariño y nuestros mejores deseos para ti y los niños, Nokukhanya,<sup>716</sup> Ismail y Fatu,<sup>717</sup> Radi y J. N.<sup>718</sup> y a todos nuestros amigos.

De corazón,

NELSON

Posdata: El único mensaje de cumpleaños que recibí de Durban fue de Annetta Memeth.<sup>719</sup> Me gustaría responderle, pero no sé su dirección.

AL DIRECTOR DE LA PRISIÓN DE ROBBEN ISLAND

[Esto se lee en una nota escrita por otra persona.]

Se trata de averiguar quién es la doctora Ayesha Ahmed.

*Robben Island*

Director:

*16 de enero de 1978*

Le estaría agradecido si tuviera la bondad de autorizar a la doctora Ayesha Ahmed, miembro de la comunidad malaya de Ciudad del Cabo, una visita especial en relación con mis asuntos familiares tan pronto como le sea a usted posible. Tanto ella como su marido, que también es médico, son amigos de la familia, y mi mujer y mis hijos se alojan en su casa cuando vienen a visitarme. Aunque la doctora Ahmed es una de las líderes de la organización de mujeres Rape Crisis,<sup>720</sup> por lo que yo sé no es una persona políticamente activa, como tampoco lo es su marido.

Este mismo año, nuestra hija menor, Zindzi, tiene intención de estudiar en la Universidad de Ciudad del Cabo y vivirá con la doctora Ahmed. Su salud se ha visto afectada por los padecimientos con los que creció: el encarcelamiento de su padre, incontables redadas de la policía en nuestra casa a horas intempestivas, agresiones a mi mujer desde distintas facciones, su arresto y encierro, la inseguridad causada por el encarcelamiento de ambos progenitores, una añoranza aguda por el amor paterno y el miedo a lo desconocido. El conjunto de todas estas cosas ha sido demasiada carga para ella. La doctora Ahmed la ha ido observando desde hace ya algún tiempo y me gustaría recibir su informe directamente y poderle hacer mis sugerencias también directamente a ella.

Podría escribir y discutir todos estos problemas con la doctora Ahmed, pero, como usted entenderá sin dificultad alguna, por razones obvias es poco

deseable tratar asuntos confidenciales como estos por correspondencia. En conclusión, me gustaría asegurarle que un encuentro con la doctora Ahmed me permitiría cumplir con mi deber para contribuir a la creación de una atmósfera ideal para el restablecimiento de la salud de mi hija.

[Firmado N. R. MANDELA.]

A MANGOSUTHU BUTHELEZI, AMIGO DE LA FAMILIA Y PRÍNCIPE ZULÚ

Jefe Gatsha M. Buthelezi  
Kwa Phindangene  
Apdo. de correos 1  
Mahlabatini, KwaZulu

¡Shenge!<sup>721</sup>

*1 de octubre de 1978*

Tu inesperada felicitación de cumpleaños despertó recuerdos entrañables y me hizo contemplar con nostalgia la multitud de cosas cuyo interés compartimos. Nos conocimos hace años en Durban o en Johannesburgo y nos enzarzamos en amistosas discusiones cara a cara. Cada uno de esos encuentros nos revitalizaba y creaba una urgencia mayor de volver a vernos para rejuvenecernos otra vez.

Ya han pasado dieciocho años desde aquellos buenos tiempos y la distancia entre Mahlabatini<sup>722</sup> y Robben Island se ha magnificado todavía más debido a nuestros respectivos silencios. Por fortuna, durante este período, unas cuantas publicaciones gubernamentales que nos llegan aquí traían tus fotos y las de tu

familia. Esto solía hacer que pensara en ti y en la princesa Irene. La llegada de tu telegrama ayudó, por supuesto, a disminuir el espacio entre nosotros.

Las buenas intenciones de nuestros amigos, sobre todo de los viejos amigos, son siempre una fuente de inspiración y fortaleza. Aparte de tu telegrama, recibí seis felicitaciones de cumpleaños, tres de la familia y tres de los amigos. Las valoro mucho todas y me proporcionan gran consuelo. Me siento como un treintañero. Por muy pocas que sean, representan a todos los grupos de población del país. Creo que son parte de la lluvia de buenas intenciones que nos llega de todas partes. Todas han sido una inyección de fuerza. *¡Phungashe!*<sup>723</sup>

Vi recientemente algunas filmaciones de la coronación del rey Zwelithini<sup>724</sup> y de su boda con la princesa Mantombi.<sup>725</sup> Dirigiste los bailes extraordinariamente bien. La escenas me trajeron a la memoria el hermoso país que abarca el río Tugela,<sup>726</sup> donde está enterrada parte de nuestra historia. A diferencia de las pirámides de Egipto, que atraen a miles de turistas cada año de todas las partes del globo, Dukuza<sup>727</sup> ha desaparecido y quizá hasta las marcas que delimitaban el poblado real hayan sido arrasadas por los escombros de los siglos XIX y XX. Aun así, la historia documentará los magníficos logros que salieron de la capital de ese antiguo reino, las conquistas de Dlangezwa<sup>728</sup> y Ntshingwayo.<sup>729</sup> Estos nombres forman parte de nuestra herencia y son excelentes modelos sobre los que podemos construir nuestros propios patrones para una vida digna. Mientras miraba esas filmaciones, me preguntaba, como ya he hecho tantas veces anteriormente, qué debieron de tener las aguas del Mfolosi<sup>730</sup> de tan extraordinario que los que bebían de ellas fueran por la vida con esa pasión aterradora.

Dejando de lado la desaparición de los estados indígenas de antaño, la Sudáfrica de hace tan solo dieciséis años ya no es la misma que ahora. Las niñas que dejé atrás se han transformado en adultas formales. Viven en medio

del cambio veloz y del desarrollo de la ciencia y la tecnología, y responden sin inconvenientes a los intrincados retos de la vida. Se desplazan con velocidad y ligereza en casi todo lo que hacen. Quizá la educación y la influencia de los medios de comunicación de masas hayan ayudado a cerrar la brecha generacional. Debemos permitir aquello, por lo tanto, que interpretamos superficialmente como excesos de la juventud. Lo dijo Wordsworth con concisión: «El niño es el padre del hombre».<sup>731</sup>

Mientras tanto, esos campeones de las últimas dos décadas, pioneros en muchos campos, ya no se encuentran entre nosotros y con su desaparición se ha ido una parte de aquel mundo que yo conocía tan bien. Durante los últimos dieciséis años he mandado numerosos mensajes de pésame a miembros de la familia, parientes y amigos. Hoy mismo, por ejemplo, le he escrito a Marie,<sup>732</sup> viuda del difunto Monty, en Durban, para darle mis condolencias por la muerte de su marido. No hace tanto tiempo tuve que hacer lo mismo con Nokukhanya,<sup>733</sup> la tía Freda Matthews, la hija de Michael, Barbara<sup>734</sup> y la mujer de Moses,<sup>735</sup> por mencionar solo unos cuantos casos. Todos los fallecidos eran tan intensamente parte de la familia que es una verdadera tragedia que sus tumbas estén tan dispersas.

La pérdida de veteranos respetables y dignos de confianza, que han desempeñado un papel tan decisivo en nuestras vidas, ha sido un duro golpe. Lo que todavía es más doloroso es que no pudimos rendirles homenaje estando presentes en su lugar de entierro. A pesar de estos terribles infortunios, quiero que estés seguro de que no albergo sentimientos de desesperación ni me siento aislado. Desde todos los puntos cardinales llegan hasta mí torrentes de buena voluntad que me llevan constantemente hacia delante, infundiéndome aliento y confianza. Espero con optimismo cada nuevo día, porque quizá me traiga la agradable sorpresa de una visita o una carta de la familia, o algún mensaje de

saludo o ánimos de un viejo amigo, al igual que el 18 de julio me trajo tus estimulantes felicitaciones.

Por las fotos que he podido ver de Mndlunkulu,<sup>736</sup> aprecio que la delatan pocos indicios de envejecimiento. Sigue pareciéndome la joven hija de Mzila y uMakoti wa kwa Phungashe.<sup>737</sup> Le deseo que viva muchos años y continúe al mando de Phindangene,<sup>738</sup> añadiéndole sabor al pescado, las verduras y las ensaladas, y controlando a los hijos de Mnyamana<sup>739</sup> para que no se alejen demasiado de su casa. También deseo que Mntwana Magogo,<sup>740</sup> la madre y el hermano de Mndlunkulu estén bien. A todos ellos, les mando mis respetuosos saludos.\*

*¡Halala Sokwalisa!* <sup>741</sup> Atentamente,

NELSON

\* También me han llegado noticias de la muerte del hijo de tu hermana, Hlubi; debe de haber sido una experiencia muy dolorosa para ella. Ten la amabilidad de trasladarle mi más sentido pésame.

NELSON

AL DIRECTOR DE LA PRISIÓN DE ROBBEN ISLAND

Director:

*Robben Island*

*2 de octubre de 1978*

A LA ATENCIÓN DEL CAPITÁN HARDING

En referencia a la entrevista que mantuve con usted esta misma tarde, le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de permitirme comprar el libro *B. J. Vorster*,<sup>742</sup> de D'Oliveira (en inglés).<sup>743</sup>

Aunque no puedo asegurar que la editorial lo tenga, estoy convencido de que Tafelberg Uitgewers o los señores de Juta & Co. dispondrán de él.

Ya se me permitió comprar *One Eerste Ses Premiers y 10 Politieke Leiers*, ambos de Piet Meiring,<sup>744</sup> y espero sinceramente que apruebe usted sin inconvenientes mi solicitud e incluyan el gasto del libro en mi cuenta.

[Firmado N. R. MANDELA.]

466/64

AL MINISTRO DE JUSTICIA

[Telegrama.]

A LA ATENCIÓN DE SEGURIDAD *23 de octubre de 1978*<sup>745</sup>

EN REFERENCIA AL PERMISO, SERIE NÚMERO 913: NELSON MANDELA

[En afrikáans.]

1. El contenido de la solicitud recibida del prisionero mencionado arriba es el que sigue:

[En inglés.]

Por favor permítame mandar un telegrama urgente al ministro de Justicia en relación con mis problemas domésticos. X

El 15 de mayo de 1977 mi mujer fue deportada a Brandfort donde se halla ahora confinada y donde no hay ningún empleo para ella. X

Mi hija, que me visitó ayer, me informa de que ahora le han ofrecido un empleo en el pueblo vecino de Welkom que, sin embargo, se encuentra fuera del distrito de Brandfort. X

En relación con esto me gustaría pedirle al ministro que la libere de las restricciones para que pueda aceptar ese empleo. X

En segundo lugar el trato que mi mujer recibe a manos de miembros de la policía sudafricana bordea la persecución propiamente dicha y quisiera pedir al ministro que ordene a la policía que se limite estrictamente a ejecutar sus deberes de acuerdo a la ley. X

Posdata: El potencial empleador de mi mujer es el doctor Chris Hattingh. X  
Hasta donde yo sé, es médico.

[En afrikáans.]

2. Se espera su decisión. X Solicitud no válida.

FIN

ROBBEN ISLAND

A ZINDZI MANDELA, SU HIJA MENOR

Señorita Zindzi Mantu Mandela  
802 Phathakahle Location  
Oficina de Correos de Brandfort

Mi niña Zindzi:

*26 de noviembre de 1978*

No me dices si recibiste o no mi carta del 30 de julio. Entre otras cosas, te pedí que me dijeras el cumpleaños de Oupa<sup>746</sup>, para que yo también pueda felicitarlo cuando corresponda. Por favor, confirma que la has recibido y dame la información que te pido.

También recibí una carta de Zeni, quizá la mejor que haya recibido de ella en mucho tiempo, informativa y redactada con cuidado. Para cualquiera que haya observado su desarrollo desde la distancia como he hecho yo, sus cartas, especialmente desde el año pasado, mostraban que su vocabulario y su habilidad para expresarse se habían resentido un poco. Pero su última carta me demuestra que vuelve a recuperarse y eso me pone muy contento.

Me alegra mucho que hayas decidido seguir el consejo de mamá y vayas al convento para preparar tus exámenes. Ya os he mandado a ti y a Oupa mis más sinceras felicitaciones. Lo vuelvo a decir: que tengáis mucha suerte. Estoy convencido de que os saldrá todo bien.

En Roma solía haber una hermana llamada Elizabeth Thys, de Griquatown. Le pedí a mamá una vez que buscara su dirección actual para poder transmitirle mis condolencias por la muerte de su hermana Sanna, del famoso Blue Lagoon, en la calle Von Wielligh, Johannesburgo. Sanna ayudó a muchos estudiantes sudafricanos sufragando sus gastos y ofreciendo comida. Me supo muy mal que ni yo ni mamá pudiéramos asistir a su entierro. Poder escribir a Elizabeth (Tukkie, como la llamábamos) será de algún consuelo. Mamá la conoce bien.

Me alegró mucho oír que habías conocido a Lady Eleanor<sup>747</sup> y que habíais estado hablando de tu educación. Espero que pudieras ir a Johannesburgo el 13 y 14 de noviembre para ver a sir Robert<sup>748</sup> y rematar los asuntos que conciernen a la familia. A los Birley les encantará saber que, como mínimo, no te han perdido; que terminarás aterrizando en Gran Bretaña. Estudiar en Gran Bretaña te dará unas ventajas inmensas y espero de veras que aproveches al

máximo esta oportunidad. Ya tendremos ocasión de discutir cómo conseguir el pasaporte. Mientras tanto, por favor, recuérdaselo a mamá la próxima vez que baje.

Los sueños extraños que tienes a veces no son ningún fenómeno raro. Has pasado tu infancia en un hogar con un ambiente muy duro. El estrés de ese tipo de vida te ha afectado, naturalmente. Nunca olvido que apenas tenías tres meses de vida cuando tuve que irme de casa y dejaros a ti, a Zeni y a mamá.

Aunque te vi a menudo durante los dieciocho meses que siguieron. Desde agosto de 1962 hasta hace tres años, cuando empezaste a poder bajar a visitarme, nos hemos echado mucho de menos. Me aterrorizo solo de pensar por lo que llegaste a pasar de niña. Pero lo más importante, cariño, es que has afrontado bien el desafío; estás viva. Ahora mismo te encuentras en un cruce de caminos donde la visibilidad es tan buena que puedes ver con claridad el vasto terreno frente a tus ojos y el horizonte a la distancia. A pesar de todas nuestras dificultades, mamá ha conseguido hacer de Zeni y de ti unas niñas inteligentes, fuertes, cariñosas y amigables. Eso es lo que debería dominar tus pensamientos e influir en tus actos. Actualmente, como en el pasado, mamá está atravesando un momento muy difícil. Pero esa maravillosa ponda<sup>749</sup> es una roca y puede cuidarse ella misma. Por favor, tómate las cosas con calma, cariño mío. Todo va a salir bien al final.

No deberías preocuparte por nada del mundo con el tema de las premoniciones. En tu caso particular, todo lo que significa es que tienes una mayor habilidad que la común para prever lo que pasará. No hay nada mágico en esto. Lo que ciertamente sería incorrecto sería que creyeras que estos poderes te han sido concedidos por alguna entidad sobrenatural; o que algunos acontecimientos a tu alrededor tienen un sentido oculto más allá del alcance de la ciencia.

Por ponerte un ejemplo, no hay nada particularmente extraño en tu sueño sobre el tesoro escondido en Bizana.<sup>750</sup> Mi ausencia del hogar ha provocado que te sientas insegura en muchos aspectos, económicamente también. A ti te gustaría vivir en una casa espaciosa, comer y vestir bien. El abuelo C. K.<sup>751</sup> era un hombre acaudalado que os tenía un gran cariño a ti, a Zeni y a tu madre. Ha dejado tras de sí un gran patrimonio y, desde su muerte, se ha hablado mucho de su herencia.

En el ambiente doméstico en el que te has criado, sería muy natural que te sintieras muy implicada en este asunto, incluso de manera inconsciente. La señora Ngakane era una antigua amiga de la familia, tu abuela. No es nada extraño que en tu sueño ella sea el instrumento para consumir una de tus mayores ambiciones en la vida; a saber, la seguridad económica.

A los incidentes de la tortuga y del pájaro herido también se les puede dar una explicación científica. La tortuga es un animal manso y eso la convierte en una buena mascota. Quizá se escapó de su propietario o estaba muy acostumbrada al contacto humano. De igual manera, tal vez el pájaro estaba domesticado y, perseguido por un halcón o forzado por sus heridas, aterrizó en tus brazos. Estarás a salvo si siempre intentas encontrar una explicación científica para todo lo que ocurre, incluso si terminas llegando a la conclusión equivocada. ¿Tiene sentido lo que digo o suena como lo que diría *ou toppie* del *bundu*?<sup>752</sup>

Por favor, intenta presionar a Zeni y Muzi para que se trasladen de una vez<sup>753</sup> antes que envejezcan más. Te echo muchísimo de menos y tengo muchas ganas de verte. Mucho, mucho amor y un millón de besos.

Con cariño,

TATA

Posdata: Dales recuerdos de mi parte a la madre superiora y a su personal. Mamá y yo les estamos muy en deuda por brindarte la oportunidad de estudiar con tranquilidad. Quizá algún día podamos darles las gracias cara a cara.

TATA

[658](#). Una *location* era un área separada para los negros, habitualmente más pequeña que un *township*.

[659](#). Mandela se refiere a su viaje clandestino a Londres en 1962.

[660](#). Se refiere a Oliver Tambo.

[661](#). Duma Nokwe.

[662](#). No se sabe quién tachó esta línea, es probable que fuera el propio Mandela.

[663](#). Oliver Tambo viajó por Europa, Estados Unidos y África buscando apoyos para el CNA.

[664](#). El «negocio» es la lucha del CNA.

[665](#). Mandela se dirige a Nokwe con dos de sus nombres de clan para que los funcionarios no lo reconozcan.

[666](#). Amigos a quienes Mandela escribió el 1 de febrero de 1971; véase la página 240.

[667](#). El doctor Diliza Mij, amigo y vecino de Mandela en Soweto.

[668](#). Podría tratarse de una referencia velada al Partido Comunista al que Duma Nokwe estaba afiliado.

[669](#). Versión zulú de *Macbeth* escrita en 1970 por el dramaturgo Welcome Msomi.

[670](#). Musical escrito por Bertha Egnos Godfrey y su hija Gail Lakier en 1974.

[671](#). Musical escrito por Cocky Thlotthlamaje y luego conocido como *Kwazulu*, que se representó en Japón y Oriente Próximo.

[672](#). Elizabeth Sneddon, jefa del Departamento de Teatro de la Universidad de Natal y directora del la Natal Theatre Workshop Company. Encargó a Welcome Msomi la composición de *Umabatha*.

[673](#). Pieter Scholtz dirigió *Umabatha* en la Universidad de Natal y la tradujo del zulú al inglés.

[674](#). Peter Daubeney (1921-1975), empresario teatral británico que llevó *Umabatha* a Londres.

[675](#). Gibson Kente.

- [676](#). Bakwe Matthews.
- [677](#). Dan Tloome (1919-1992), miembro del CNA y del Partido Comunista Sudafricano que pasó décadas exiliado en Zambia.
- [678](#). Palabra en clave para referirse al Partido Comunista. *Bhomvu* significa «rojo» en xhosa y los miembros del CNA empleaban la palabra *mabhomvu* para referirse a un comunista.
- [679](#). Líderes del CNA.
- [680](#). Nombre inventado para Adelaide Tambo.
- [681](#). Canciones del CNA.
- [682](#). Vuyisa Nokwe, la mujer de Duma Nokwe. Radebe es el nombre de su clan.
- [683](#). Según la autobiografía del propio Mandela.
- [684](#). Esta frase está escrita por el propio Mandela.
- [685](#). Una nota escrita al margen, presumiblemente por un funcionario de la cárcel, reza: «No es verdad. Yo ni siquiera vi la leche (J. M.)».
- [686](#). En realidad se trató del *Daily Express*.
- [687](#). En nota al margen se lee: «¡Basura!».
- [688](#). En nota al margen se lee: «Lo mismo que los otros prisioneros».
- [689](#). El general Jannie Roux era entonces director de Prisiones y acompañó a los reporteros en su visita.
- [690](#). En nota al margen se lee: «Muy interesante».
- [691](#). En nota manuscrita al margen se lee: «¡Supongo que los demás ciudadanos de Sudáfrica también tienen derecho a recibir protección contra ellos!».
- [692](#). El padre de Mandela era un jefe tembu que fue desposeído por un magistrado blanco en su pleito sobre ganado.
- [693](#). El jefe Jongintaba Dalindyebo.
- [694](#). Véase la nota 6 de la página 93.
- [695](#). No sabemos quién subrayó estas palabras.
- [696](#). Príncipe Thumbumuzi Dlamini, hijo del rey Sobhuza de Suazilandia y hombre de negocios. Se casó con Zenani Mandela en 1977.
- [697](#). Zaziwe (que significa «esperanza») fue la primogénita de Zenani Dlamini y Thumbumuzi Dlamini. Como miembros de la familia real, tenían pasaportes diplomáticos y pudieron recoger varios premios en nombre de Mandela y visitarlo en la cárcel cuando quisieron.
- [698](#). El rey Sobhuza de Suazilandia y la reina madre.
- [699](#). Winnie Mandela se hizo amiga del abogado Piet de Waal.
- [700](#). Un año después, se publicó la antología de poesía de Zindzi Mandela, *Black As I Am*

(Los Ángeles, Guild of Tutors Press, 1978).

[701](#). Todo indica que Mandela no subrayó esta carta.

[702](#). Desde aquí y hasta el final de este párrafo se ha trazado una línea vertical.

[703](#). Stanley Kawalsky (1946-2018), abogado del bufete de Frank, Bernadt & Joffe.

[704](#). «Querida hermana Amina» en gujarati.

[705](#). Se refiere cariñosamente a la Ciudad del Cabo.

[706](#). Suburbio de Johannesburgo.

[707](#). El profesor Harry Seftel, marido de Effie Schultz.

[708](#). Ferreirastown es un barrio de Johannesburgo. Mandela se debe de referir a la Oriental Plaza.

[709](#). Yusuf Dadoo.

[710](#). Alude al Pacto de los Doctores de 1947.

[711](#). Walter Sisulu.

[712](#). La Conferencia Panafricana de Pietermaritzburg, en la que Mandela pronunció un discurso el 25 de marzo de 1961.

[713](#). Mandela se refiere a la decisión del CNA de formar un brazo armado, el MK.

[714](#). Ansuyah Ratipal Singh (1917-1978), médica, escritora y primera india sudafricana becada por el Consejo de Investigación Científica e Industrial; mujer de Ashwin Choudree.

[715](#). Fatima Seedat (1922-2003), miembro del Congreso Indio de Natal y del CNA; hermana gemela de Rahima Moosa, que fue una de las líderes de la Marcha de las Mujeres en 1956.

[716](#). Nokhukhanya Luthuli, viuda del jefe Albert Luthuli.

[717](#). Ismail y Fatima Meer.

[718](#). Radi y J. N. Singh, amigos.

[719](#). Es probable que sea un nombre en clave.

[720](#). Organización que atendía a mujeres violadas.

[721](#). Nombre encomiástico del jefe Buthelezi.

[722](#). El pequeño pueblo donde vivía Buthelezi.

[723](#). Uno de los nombres de clan de Buthelezi.

[724](#). El rey Goodwill Zwelithini kaBhekuzulu (n. 1948) es el rey de la nación zulú. Su coronación tuvo lugar el 3 de diciembre de 1971.

[725](#). Hija del rey Sobhuza II, la reina Mantombi Dlamini era la tercera mujer del rey Zwelithini.

[726](#). El mayor río de KwaZulu-Natal, donde vivía Buthelezi.

[727](#). Ciudad fundada por el rey zulú Shaka (1787-1828) en 1820.

[728](#). Un regimiento zulú de principios del siglo XIX.

[729](#). Ntshingwayo kaMahole Khoza (c. 1809-1883) dirigió un victorioso ejército zulú contra los británicos.

[730](#). Un río de KwaZulu-Natal, que también se conoce como Umfolozi.

[731](#). Palabras del poeta romántico inglés William Wordsworth; *My Heart Leaps Up*, 1802.

[732](#). Véase la página 379.

[733](#). Véase la página 172.

[734](#). Michael Harmel (1915-1974), miembro del Partido Comunista Sudafricano y del MK.

[735](#). Moses Mabhida (1923-1986), secretario general del Partido Comunista Sudafricano y miembro del CNA.

[736](#). Irene Buthelezi.

[737](#). Nombre encomiástico usado para la familia Buthelezi.

[738](#). Buthelezi vivía en Kwa Phindangene.

[739](#). El abuelo de Buthelezi era Mnyamana Buthelezi, primer ministro durante el reinado del rey zulú Cetshwayo kaMpande (c. 1826-1884).

[740](#). La princesa Magogo, madre de Buthelezi.

[741](#). *Halala* es una palabra de elogio y Sokwalisa un nombre encomiástico de Buthelezi.

[742](#). Balthazar Johannes Vorster, primer ministro de Sudáfrica entre 1966 y 1978.

[743](#). El libro de D'Oliveira se titulaba en realidad *Vorster: The Man* (Johannesburgo, Ernest Stanton, 1977). Mandela leyó ese libro en la cárcel. A pesar de que tenía a Vorster por un racista y un fascista, dijo que le parecía un «personaje interesante»: «Discutía las cosas de una manera muy objetiva con su limitado entendimiento, ya sabes, de política negra. Lleno de un humor irónico hacia sí mismo»; conversaciones con Richard Stengel, 23 de diciembre de 1992, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 12.

[744](#). Piet Meiring, *Ons Eerste Ses Premiers, 'n Persoonlike Terugblik* (nuestros seis primeros ministros, un recuerdo personal), y *10 Politieke Leiers* (10 líderes políticos) (Ciudad del Cabo, Tafelberg, 1972 y 1973 respectivamente).

[745](#). Mandela escribió en su calendario que su mujer y su hija Zindzi lo habían informado en la visita del 4 de junio de 1977 de que Winnie había sido deportada a Brandfort, Estado Libre de Orange, el 16 de mayo de 1977. Winnie podía visitarlo mientras vivía en Brandfort, pero debía solicitar autorización para salir del pueblo.

[746](#). Oupa Seakamela, el compañero de Zindzi.

[747](#). Lady Elinor Birley.

[748](#). Sir Robert Birley.

[749](#). Los pondo o mpondo son un pueblo bantú del Cabo Oriental. (*N. de la T.*)

[750](#). El pueblo natal de Winnie Mandela.

[751](#). Columbus Kokani Madikizela, padre de Winnie Mandela.

[752](#). «Viejo de campo» en afrikáans.

[753](#). Zenani y su marido se iban a mudar a Estados Unidos.

A NDILEKA MANDELA, SU NIETA E HIJA MAYOR DE SU DIFUNTO HIJO THEMBI

Señorita Ndileka Mandela

A través de la señora Rennie Mandela

Inanda Seminary

Saco postal privado X54105

Durban 4000

Mi querida *zukulú*:

*21 de enero de 1979*

Me parece que fue ayer cuando, el 19 de febrero del año pasado, te mandé una tarjeta para felicitarte por tu cumpleaños. Te vuelvo a decir: ¡que cumplas muchos más y que tengas un año maravilloso!

Espero que Nandi<sup>754</sup> y tú recibierais las postales navideñas que os mandé y que os lo pasarais muy bien en Navidad. También espero que me escribáis y que me lo contéis todo. ¿Lo haréis?

Me han dicho que aprobaste el Form I. La tía Rennie me escribió desde Inanda<sup>755</sup> para contarme que este año vas a empezar Form II allí. No sé si ya lo estás haciendo. ¡Muchas felicidades!

Cuando estés en Inanda, por favor, hazme saber todos los gastos que hay que pagar para que pueda conseguirte una beca. En tu última carta me pedías que te mandara una chaqueta de cuero con el cuello de piel. Le transmití tu deseo a *khulu* Winnie. Tiene muchos problemas y se olvida de las cosas con facilidad. Pero es una persona muy buena y os quiere mucho a ti y a Nandi. Aunque ahora no tiene trabajo, se esforzará por mandarte las cosas que deseas.

No dejo de pensar en 1981, para el que solo faltan dos años, y que será cuando podrás venir a visitarme. Me muero por verte y no puedo esperar a que llegue ese día.

Dales mi amor a mamá Thoko<sup>756</sup> y a *tata* Phineas<sup>757</sup> de mi parte.

¿Cuál es su apellido y su dirección en Claremont?<sup>758</sup> Quería mandarles postales de Navidad, pero no pude hacerlo porque desconozco su dirección allí.

Mientras tanto, deseo que te lo pases muy bien este año y que tengas mucha suerte. Un millón de besos y mucho, mucho amor, cariño.

Con cariño, del *khulu* a Ndindi Mandela (Inanda Seminary).

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Señora Nobandla Mandela  
802 Phathakhahle Location  
Oficina de correos de Brandfort, 9400

*Mntakwethu:*

*21 de enero de 1979*

Hay muy pocas ocasiones en las que haya temido escribirte tanto como ahora. No consigo encontrar excusas por no haberte preguntado sobre el resultado de

tus exámenes del 26 de diciembre.

Me siento todavía más culpable porque unos días antes de que vinieras felicité a varios colegas que habían aprobado el mismo examen y me compadecí de los que suspendieron; todos ellos son buenos amigos míos, pero solo amigos. Es una clase de relación que puede llegar a ser valiosa y que vale la pena cuidar y cultivar. Pero, por muy fuerte que sea, siempre le faltará la ternura y la intimidad que hay entre un hombre y su mamá, *dade* y la amiga especial que tú eres. Esta relación especial lleva consigo algo que no se puede separar del propio ser. Le impone a uno ciertos gestos elementales que son prácticamente inexcusables de cumplir. ¿Me estás maldiciendo por este [¿?] descuido [¿?], Ngutyana? ¿Llego ya demasiado tarde para poder preguntarte? El año pasado recolecté una nueva cosecha de quince visitas y cuarenta y tres cartas. De estas cartas, quince eran tuyas. Había siete tarjetas de cumpleaños y el mensaje de felicitación de Helen<sup>759</sup> en forma de carta. Tuve más visitas en 1977 y, aunque las cartas son más de las que me llegaron el año pasado, no he vuelto a alcanzar el récord de las cincuenta que recibí en 1975. Estas maravillosas visitas y la motivadora correspondencia hacen que la atmósfera que me rodea sea relativamente agradable y mis perspectivas de futuro, brillantes.

Aunque estabas animada el 19 de febrero, parecías un poquito enferma a pesar de todo, y los minúsculos charquitos de agua bajo tus ojos ahogaban el amor y la ternura que irradian siempre, ese amor y esa ternura que siempre me acercan tanto a ti. Saber que los he podido disfrutar los últimos veinte años de mi vida me hizo sentir la fuerza del amor, aunque estuviera físicamente debilitado por la enfermedad. El 29 de octubre estabas todavía más majestuosa y deseable con tu vestido verde oscuro y pensé que tenías suerte de que no pudiera ni abalanzarme [¿?] ni confesarte cómo me sentía.

A veces me siento como el que está marginado, ese a quien se le ha escapado la vida misma. Ir contigo al trabajo muy pronto por las mañanas, llamarte durante el día, tocarte la mano o abrazarte mientras te movías de un lado a otro de la casa, disfrutar de tu deliciosa comida, las horas inolvidables en nuestra habitación... hacían que la vida supiera a miel. Nunca podré olvidar todas estas cosas. El 2 de diciembre, Zindzi me dio a entender que las dos teníais la intención de bajar aquí por su cumpleaños. Me sentía impaciente por que llegase ese día como si os fuera a ver por primera vez. Pero durante la mañana misma de la visita estuve rezando para que no vinierais.

Inconscientemente, durante los días y noches previos había trabajado un poco más duro sin darme cuenta. Pensé que mis ojos me volverían a traicionar y volverías a preocuparte tanto como cuando Zindzi me visitó el 21 de octubre. Así que me sentí muy aliviado cuando no aparecisteis. Estaba seguro, sin embargo, de que vendríais al cabo de unos días. ¡Y qué maravilloso momento fue, *mntakwethu!*

Lo único que me preocupó fue notar que habías exagerado con tu peso hasta el punto de poner en peligro tu salud. A pesar de que muchas personas me dijeron que parecías la hija de Nobandla, lo que es muy alentador, me asustaste. Francamente, no quiero verte otra vez tan demacrada y escuálida. Por fortuna, tu elegante vestido, acompañado del pañuelo a juego sobre la cabeza, salvó la ocasión. De no ser así, un año por lo demás bastante agradable habría terminado con un anticlímax. Y, por cierto, me gustaron las prendas de color caqui que os pusisteis Zindzi y tú para la visita del 27 de agosto. Parecías muy fresca, como el *isidudu*<sup>760</sup> trabajándose lentamente con levadura. Tu amor y tu devoción han creado una deuda que no voy ni siquiera a intentar devolverte. Es tan extraordinariamente enorme que, incluso si intentara pagar a plazos durante un siglo más, no alcanzaría a devolverla. Todo lo que puedo decirte, mamá, es ¡*nangamso!*

Con respecto a la educación de Zeni, quizá me precipité al dar consejos porque me enfadé. Siempre deberíamos consultar con ella cómo se debe abordar ese tema. Deberíamos hacer todo lo posible para que se vaya de aquí, incluso sola, si Muzi<sup>761</sup> no está dispuesto a irse. Sigue presionando a Douglas,<sup>762</sup> Ismail<sup>763</sup> y a Muzi.

Espero que la salud de Zindzi haya mejorado. En relación con su bronquitis, yo sugeriría que, en lugar de usar antibióticos, tomara té muy caliente. Además, debería ponerse el unguento para la garganta de Mendel con un pincel especial. Así es como me curó la mía Mohammed Abdula. Estuve sufriendo por culpa de una bronquitis durante meses en 1970, pero desde que empecé a usar agua caliente o té y el unguento de Mendel desapareció por completo hasta el día de hoy. Mantenme informado sobre si lady Eleanor<sup>764</sup> ha conseguido aclarar la situación de su matrícula para los exámenes.

Si lograras conseguir el dinero, un coche sería, sin ninguna duda, una buena inversión para Zindzi, aunque el combustible es cada vez más escaso y está más caro. Estoy absolutamente de acuerdo con tu postura con respecto a la sugerencia o, mejor, indicio velado de que [no] deberías trasladarte a Welkom. Te deportaron a ese lugar y allí debes permanecer. Aunque Brandfort no sea más que un pueblo de granjeros, ahora te has integrado y has pagado un precio durísimo por ello. No me gustaría que tuvieras que volver a pasar por lo mismo intentando transformar una cueva en una vivienda decente. Después de mi arresto, pasaste por grandes dificultades en Johannesburgo y luego las cosas mejoraron. Como ya le han contado al tribunal y al brigadier Coetzee<sup>765</sup> tus representantes legales, a tu llegada a Brandfort viviste experiencias profundamente desagradables que te dificultaron la existencia. Pero hasta en Brandfort están mejorando las condiciones de vida. Si te trasladas a Welkom, empezarás el mismo proceso de nuevo. Te repito, deberías quedarte donde estás. Ni Kgatho ni Maki han aparecido.

Con relación a mi salud, me siento bien tanto espiritual como físicamente. Me mantengo en forma haciendo ejercicios en el interior y el exterior. La presión sanguínea está bajo control. Tú me ves a menudo y los rumores de que estoy enfermo no deberían preocuparte. Zwangendaba es un sobrino tan concienzudo que me sorprende que hasta ahora no se haya puesto a ayudar a Zindzi en su intento por escribir la historia de la familia. Deberías intentar descubrir cuáles son sus dificultades antes de que la criatura piense que somos indiferentes a sus necesidades. La falta de cooperación por nuestra parte podría desanimarla. Todavía no tengo la fecha de nacimiento de Oupa.<sup>766</sup> De nuevo, un millón de gracias por tu tierno amor y tus cuidados amorosos. TE QUIERO.

Con devoción,

DALIBUNGA

A MAKAZIWE MANDELA, SU HIJA MAYOR

Señorita Makaziwe Mandela  
Elukhanyisweni  
Oficina de Correos Alice

A mi niña Maki:

*13 de mayo de 1979*

En tu 25 cumpleaños  
el 1 de mayo,  
¡que cumplas muchos más!

¿Cómo te sientes al tener veinticinco años? Todavía recuerdo de que cuando tenía ocho años tenía mucha prisa por hacerme mayor para tener un mechón de pelo gris como el de mi padre. Y ahora, sin embargo, lucho por conservarme joven y hasta intento competir con los más jóvenes en varios juegos de interior y al aire libre. Aunque no sea fácil, es un reto que disfruto completamente. Todo lo que deberías hacer con este cuarto de siglo a tus espaldas es usar la gran cantidad de energía que posees para permanecer saludable y disfrutar de vivir casi cada día de tu vida.

Debes estar preguntándote por qué he tardado tanto tiempo en escribirte para felicitarte por tu cumpleaños. Durante los últimos dos meses he sufrido una conjuntivitis persistente, una inflamación de la conjuntiva. Me dieron un buen tratamiento y muy pronto iré a consulta con un especialista. Tuve un problema parecido en 1976 y entonces ya me dieron el mismo tratamiento que sigo ahora. El oculista me dijo entonces que, dada mi edad, tenía bastante buena vista. Por naturaleza me encuentro siempre bien. Mi gran preocupación durante este período has sido tú, cariño, y tu cumpleaños. Es un consuelo tan grande para mí poder decirte por fin: «¡Felicidades! *Ukhule ude ukhokhobe!*».<sup>767</sup> La tía Helen<sup>768</sup> tiene ahora setenta y cuatro años, pero sigue bastante activa todavía. Quizá llegues a vivir más años que ella. De nuevo: ¡que cumplas muchos más! Sobre tus estudios, me alegró mucho saber que sacaste un 58 por ciento en tu primer examen de Sociología. Conozco al profesor Hough<sup>769</sup> y al señor Somhlahlo<sup>770</sup> muy bien de la Escuela de Trabajo Social Jan Hofmeyr, en Johannesburgo. Pero no he tenido el placer de conocer a la señorita Mabete.<sup>771</sup> Por favor, salúdales cordialmente de mi parte. También me alegró mucho saber que la tía Helen y el tío Steve te habían escrito, y espero que les hayas respondido a los dos puntualmente. Prestar atención a las cosas que a la mayoría de la gente le parecen nimias suele ser indicio de un buen sentido de la responsabilidad. Deberías cultivar ese hábito

con cuidado imponiéndote un día de la semana o del mes en particular para responder a las cartas. Siempre es mejor hacer un borrador de una carta y luego repasar los posibles errores y mejorar la expresión.

Espero que ya le hayas escrito al secretario de la asociación Memon<sup>772</sup> para agradecerle que su organización te haya ayudado a lograr una de tus más fervientes ambiciones en la vida. Dile que sin su ayuda habría sido prácticamente imposible para ti seguir con tus estudios universitarios. Hazles saber que tienes la intención de ir a verlos en junio para darles las gracias en persona.

También deberías darle las gracias a la tía Helen por todos sus esfuerzos. Dile que te gustaría pasar tus vacaciones con un sociólogo o un estudiante de Sociología con el que podrías ponerte al día en esta materia, así como en inglés.

Quizás podrías pedirle que encargara la tarea de buscar a la persona adecuada a Ilona<sup>773</sup> o a la vecina de la tía Helen, Sheila. La dirección de la doctora Fatima Meer es el 141 de Burnwood Rd, Sydenham (4091) Durban. Estaría encantada de tener noticias de ti, pero mi único temor es que tal vez te diga que vayas a verla a la Universidad de Natal, donde es profesora.

También andas bastante equivocada al pensar que fui yo quien te consiguió la beca. Todo lo que hice fue pedirle a la tía Helen que se pusiera en contacto con algunos de mis amigos de Johannesburgo. Estaba seguro de que recaudarían los fondos necesarios. Pero para entonces mamá Winnie ya había contactado con la asociación Memon a través de nuestro abogado, el señor Ismail Ayob, que pertenece a ella. Esa es la verdadera historia. Hay una persona que se merece más que cualquier otra que le des las gracias. Si haces o no lo que cualquier beneficiario decente de una beca haría en tus circunstancias es algo, por supuesto, que depende exclusivamente de ti.

Por lo que respecta a los esfuerzos del doctor Vilakazi,<sup>774</sup> tu reacción arisca me sorprendió. Tanto mamá Winnie como él solo pretenden ayudarte y no darte órdenes. Estoy de acuerdo en que deberías conseguir primero el diploma de la Universidad de Fort Hare y luego ir al extranjero para la licenciatura y el máster. Todo lo que tienes que hacer es informar como corresponde, firmar los formularios, entregárselos enseguida a ella y pedirle que posponga esa beca en particular hasta 1982, para cuando puedas aprovecharla.

También me alegra saber que Maureen es tu amiga. Yo conocía a un anciano maravilloso, el señor Pike, que solía vivir al lado del centro comunitario de Orlando Este. Me pregunto si Maureen llegó a conocerlo. Quizá fuera su abuelo. Por favor, transmítele mi cariño.

La dirección de Zeni es el 546 de Mbabane, Suazilandia. Su nombre oficial es princesa La Mandela Dlamini, y tiene intención de irse con su marido a estudiar a Estados Unidos este mismo año. Tienes razón cuando dices que es una buena persona. ¿Has leído la antología de Zindzi? La venden ahora mismo en las librerías de Sudáfrica. Desgraciadamente no he podido verla y ni siquiera conozco el título. Estoy deseando verte en junio. Mientras tanto, estudia mucho y que sepas que mantendremos los dedos cruzados por ti. Por encima de todo, te queremos y, una vez más, te deseamos un muy, muy feliz cumpleaños y la mejor suerte del mundo.

Mucho mucho amor y un millón de besos,

TU TATA, QUE TE QUIERE

Posdata: Mándame una foto tuya reciente de no más de 15 × 20 centímetros. Hazlo urgentemente.

Por cierto, la propia tía Helen es una socióloga cualificada que se licenció en la Universidad de Londres.

[Palabras impresas en la tarjeta de felicitación.]

Lo celebres  
como lo celebres,  
deseo  
que sientas que  
tu día especial  
es perfecto  
de todas las maneras posibles.

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

Director:

*Robben Island*

*20 de mayo de 1979*

A LA ATENCIÓN DEL CAPITÁN HESSELMAN

Ayer me notificaron desde la oficina del censor que la carta de mi hija Zindzi había sido retenida porque ya había rebasado mi cuota mensual.

Mi hija debe examinarse en breve y quizá tenga asuntos relevantes que comentarme en relación con sus exámenes u otros problemas que sería conveniente tratar cuanto antes. En consecuencia, le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de permitir que se me hiciera llegar su carta tan pronto como le sea posible empleando la cuota de junio.

[Firmado N. R. MANDELA.]

466/64

[Nota manuscrita, en afrikáans.]

Se recomienda aceptarlo. Está bien que la tenga.

[Firmado por un capitán y fechado el 21 de mayo de 1979.]

A PETER WELLMAN,<sup>775</sup> UN AMIGO PERIODISTA

Señor Peter Wellman

171 Main St.

Johannesburgo

Querido Peter:

*27 de mayo de 1979*

Me sentí muy halagado al recibir tu telegrama y todavía más cuando supe que soy el padrino de los niños.

Ser padrino es siempre un profundo honor.<sup>776</sup> Primero porque le transforma a uno, virtualmente, en un miembro más de la familia, y cumplir con esas obligaciones es una responsabilidad que da muchas alegrías y satisfacciones en mis circunstancias presentes. Este honor tiene un enorme significado para mí, que espero merecerme. ¡Un millón de gracias, Peter!

En mi situación actual me será bastante difícil, por supuesto, y en algunos casos incluso imposible, cumplir con lo que me hubiera gustado hacer. Pero siempre intentaré que los niños sepan que los quiero y que siempre pienso en ellos. Y espero sinceramente que me mandes pronto una foto de familia, de no más de 10 × 15 cm. Si no puedo darles chokolatinas,<sup>777</sup> ponerlos sobre mi

regazo, hablar, jugar y cantar con ellos, como mínimo sabrán que estarán en un álbum de fotos junto a su papá y su mamá. Naturalmente, espero que me des sus nombres completos y fechas de nacimiento, y que me informes un poco de vuestra historia familiar. Creo que quizá Winnie y tú ya habíais intentado que comprendiera en el pasado que yo era el padrino y queríais darme la información necesaria. Pero tu telegrama es el primer indicio real que tengo de esto. Una vez más, ¡muchas gracias!

Me gustaría que supieras que durante estos muchos años de encierro que llevo me han llegado numerosos mensajes de buena voluntad y esperanza enviados por todo tipo de personas, que han logrado atravesar las enormes puertas de hierro y estas sombrías paredes de piedra, trayendo consigo hasta mi celda todo el esplendor y la ternura de la primavera. No hay dos mensajes iguales y cada uno ha tocado su tecla particular. El tuyo era representativo. Con franqueza, hay momentos en los que siento, como ahora mismo, como si el mundo entero, o como mínimo la mayor parte de él, se hubiera reducido dentro de mi pequeña celda. Tengo, en comparación, mucho más tiempo para soñar y pensar, estoy obsesionado por sentirme implicado y tengo muchos más amigos que antes. Tu telegrama me arrancó del suelo por encima de las olas, mar a través hasta la Ciudad Dorada,<sup>778</sup> que según muchas fotografías que he podido ver parece que ha cambiado de diversas maneras y ya no es la ciudad que llegué a conocer tan bien.

Se han desalojado unas cuantas barriadas pobres y los problemas sociales subyacentes se han trasladado a las afueras.<sup>779</sup> Y en este proceso, muchísimas guaridas y rincones venerados, llenos de maravillosos recuerdos, se han destruido; y aquellos que una vez esperaban que llegara el día en que las chabolas se transformarían en monumentos santificados deben empezar ahora a construir nuevos santuarios.

En esas zonas que se arrasaron, brillan ahora con toda su riqueza y esplendor modernos edificios y rascacielos poderosos que dominan el escenario, a la vez que se entrecruzan por la ciudad autopistas espaciosas que acercan más que nunca a las periferias más alejadas. En el campo de la economía, el gobierno, la educación y muchas disciplinas distintas, caras nuevas y ansiosas por vivir de manera nada convencional han dado un paso al frente, agudizando la brecha generacional. Los pesimistas, cada vez más viejos, están constantemente vigilando, no sea que las aves de carroña se den cuenta de que la muerte es inminente.

Pensar sobre Johannesburgo me trae a la memoria mi regreso en 1955 al pueblo rural, al otro lado del río Kei, donde crecí. Durante nuestros días de juventud, había un soto espeso que cubría una ladera de la montaña. En el valle de abajo, especialmente en la ribera del río, había unos cuantos árboles imponentes que, pensaba yo, estarían allí para siempre. Aparte del amor y el cariño de Zami, ese soto fue para mí, durante toda mi infancia, lo más cercano al paraíso. ¿Has ido alguna vez a la caza del zorro, ataviado con unos estupendos bombachos de montar, botas y espuelas relucientes, con los caballos a todo galope y los sabuesos ladrando? Entonces te harás una idea de cómo nos sentíamos en ese soto. Lleno de frutos silvestres, una gran variedad de presas pequeñas y pájaros, miel, agua fresca en abundancia, nuestro soto atrapaba a casi todos los chicos del pueblo.

Cazábamos conejos, mofetas, perdices y palomas; sacábamos peces del agua. Incluso cuando yo ya estaba en el internado solía volver a mi soto durante las vacaciones y disfrutaba de la caza más que nunca. Mi primera salida bulliciosa en Johannesburgo, con todas sus atracciones, nunca consiguió desplazar o borrar de mi cabeza los increíbles recuerdos de mi juventud, y pensaba a menudo en la espesura del soto y en el *veld*. Regresé a casa después de una ausencia de quince años y uno de los primeros lugares que visité fue

ese soto. Era primavera y la vegetación estaba exuberante. El soto había perdido parte de su atractivo pintoresco. Los árboles antaño imponentes a orillas del río ya no existían o se habían marchitado y los que todavía seguían bien ya no parecían tan lozanos. Por todo el valle aparecían nuevos sotos vigorosos que demandaban su espacio. Me acordé de las palabras de un poeta inglés, que dijo una vez: «Cambia, cediendo su espacio a lo nuevo, y Dios cumple consigo mismo de muchas maneras, no sea que una buena costumbre corrompa el mundo».<sup>780</sup> No he leído este poema desde hace casi cuarenta años y quizá haya mezclado los versos. Pero eso fue lo que se me pasó por la cabeza mientras contemplaba el paraíso de mi infancia. Recuerdos similares, aunque no tan nostálgicos, me transportan a un mundo que una vez fue siempre que veo fotografías de Johannesburgo.

Estoy deseando veros a ti y a tu familia un día. Mientras tanto, mis pensamientos están en Main Street, y más aún después de recibir tu telegrama.

Antes Hazel trabajaba contigo. Si todavía los ves a ella y a Himie, transmíteles mis saludos. Desde aquí te doy un fuerte apretón de manos.  
Atentamente,

NELSON

A ALAN PATON, LÍDER DEL PARTIDO LIBERAL

Doctor Alan Paton  
Apdo. de correos 278  
Hillcrest 3650, Natal

Estimado doctor Paton:

*29 de julio de 1979*

Este es mi tercer intento de contactar con usted en los últimos quince años. La primera vez que le escribí fue inmediatamente después de que me permitieran mandar tan solo dos cartas al año, y le di las gracias por su valiente reacción en junio de 1964.<sup>781</sup> No era nada fácil dar un paso al frente durante esos tiempos y usted lo hizo, y no creo que haya mucha gente dispuesta a olvidar ese gesto tan inspirador.

En mi segunda carta, le expresé mis condolencias por la muerte de su primera mujer. Le señalé que esa terrible tragedia, ocurrida poco después de la muerte de un amigo suyo, el jefe Luthuli, debía de haber sido excepcionalmente difícil de soportar. Le mencioné a los Brown,<sup>782</sup> a los Kuper<sup>783</sup> y al difunto doctor Edgar Brookes,<sup>784</sup> y le pedí que les transmitiera mis más afectuosos saludos.

Espero que le llegaran esas cartas y que su silencio se deba a la mucha presión de sus compromisos. Si mis misivas nunca le encontraron, entonces difícilmente podría culparlo si piensa usted que nuestro sentido de la gratitud no es muy elevado. He tomado la precaución de certificar esta carta para asegurarme de que le llega.

Cuando visité la casa de los Brown con un amigo, la señora Brown nos sirvió un café y bizcochitos de mantequilla tan tiernos y recién hechos que desaparecían antes de que uno pudiera morderlos. Han pasado casi dos décadas desde ese día, y aun así sigue vívida la memoria de esa visita. También pude reunirme con los Kuper una vez, en su casa de Durban. Aunque estoy seguro de que se abrirán camino allí donde estén, sentí mucho oír que habían emigrado. Su contribución en los campos de la educación y la literatura ha sido impresionante y su partida debe de haber debilitado su corriente de pensamiento de muchas maneras. De hecho, oí por primera vez que habían emigrado cuando estaba intentando conseguir sus trabajos sobre la burguesía

africana.<sup>785</sup> Por desgracia, ninguna librería autorizada por este departamento conocía el libro. Aunque nunca he tenido el honor de conocer al doctor Brookes, nuestra generación de estudiantes de Administración Nativa,<sup>786</sup> como se llamaba entonces esa asignatura, lo conocíamos bastante bien. Se le reconocía absolutamente como la máxima autoridad en ese tema. Lamenté oír que había muerto y le estaría agradecido si transmitiera mi pésame a su familia.

En marzo del año pasado, mi mujer me contó que usted la visitó en Brandfort. Incluso durante nuestros mejores momentos en Johannesburgo, una visita así nos dejaba con una sensación tremenda. Hoy en día algo así toma una relevancia especial y me alegró mucho saber que muchos de nuestros amigos tuvieron la valentía y se tomaron el tiempo de viajar hasta Brandfort<sup>787</sup> para expresarle los mejores deseos a la familia. También me alegró mucho saber que hizo usted posible que mi nuera, Rayne,<sup>788</sup> volviera a la facultad. La vi solo una vez cuando bajó a visitarme en 1974. Me dio la impresión de ser una niña dulce y ambiciosa, y que se sentía inclinada por la educación. Espero que no defraude a aquellos que la quieren y le desean lo mejor. El otro día leí su artículo en el *Fair Lady* del 31 de enero sobre su visita a Zindzi en Brandfort. Por desgracia, ni me dejaron quedármelo, ni pude tomar notas. Aun así me pareció una historia poderosa e impactante, y fue sin duda una inyección de fuerzas para la muchacha. Que un escritor bien conocido y con experiencia la presente a las lectoras del *Fair Lady* es un cumplido muy halagador para Zindzi. Cuando llegué a la última línea «el placer era grande y la pena pequeña».

Unos cuantos días antes de leer su crítica, había leído un artículo en el número de este mes del *Reader's Digest*. El artículo intentaba analizar los problemas a los que se enfrentan los escritores noveles del país. Para ilustrar su argumento, el articulista se refería al número de manuscritos que reciben

varias publicaciones y al número que aceptaba cada una de ellas. Entre las revistas mencionadas en ese artículo se encontraba la *Fair Lady*, que en 1977 recibió unos setecientos manuscritos de ficción. Según este escritor, solo publicaron cincuenta de estos, y la mayoría provenientes del extranjero. A la luz de esto, me pareció significativo que los esfuerzos de Zindzi hubieran logrado atraer la atención de una revista tan selectiva. Intentaré mantener mi mano bien limpia para que podamos darnos un fuerte apretón cuando nos volvamos a ver.

Gracias a que tenemos tan buenos amigos, cuyo apoyo y aliento han sido una fuente de tremenda inspiración para Zindzi, ella ha sentido la necesidad de instar al mañana: «Aviva el paso, te espero con ganas».

La familia ha pasado por muchas dificultades, de algunas de ellas ya tendrá noticias. En mi situación actual es difícil ocuparse incluso de los problemas personales. Es todavía mucho más difícil intervenir si esos problemas se escapan del círculo de los familiares de primer grado. Pero si el camino entre Hillcrest<sup>789</sup> y Brandfort se derrumbara por los flancos y se llenara de baches, haría todo lo que estuviera en mi poder por repararlo, por limpiar los escombros que pudieran bloquear el libre tránsito del amor y la buena voluntad que caracteriza la relación entre nuestras dos familias. Especialmente en este momento, me gustaría que no lo olvidase nunca.

No sé qué trabajos ha publicado durante los últimos diecisiete años, y no tengo manera de descubrirlo. Todo lo que soy capaz de decirle es que tengo absoluta confianza en que no se ha dormido en los laureles. De hecho, el año pasado, oí que una universidad americana le había otorgado un doctorado *honoris causa*. Aunque no cuento con más información sobre este asunto, me alegró recibir la noticia. Se merecía plenamente ese honor. Este galardón tiene una significación personal y otra más amplia. Para empezar, porque demuestra que sus trabajos no se han hecho en vano, que a pesar de la sequía persistente

y de la maleza asfixiante, usted sembró sobre terreno fértil, que «la cosecha llega tarde, pero no ha fallado». Todo mi cariño y mis mejores deseos a usted y a su mujer, y a todos los amigos mencionados más arriba.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Señora Nobandla Mandela  
802 Phatakahle Location  
Apdo. de correos 278,  
Brandfort 9400

Mi querida mamá:

*2 de septiembre de 1979*

He entregado dos telegramas para Nxeko<sup>790</sup> en los que le pido que venga a visitarme por un asunto familiar urgente. Uno lo mandé a través de Qunu y el otro, a la dirección de Sithebe. Me gustaría que se pusiera en marcha inmediatamente.

Apoyo completamente tu postura con respecto a Jonguhlanga,<sup>791</sup> pero he estado pensando en todo este tema desde que te vi por última vez. Naturalmente, doy la bienvenida a cualquier oportunidad que te llegue para viajar y escapar de la reclusión en la que te han obligado a vivir. No obstante, no estoy a favor de que viajes a Durban para una reunión. Un viaje como ese le saldrá caro a la familia, aunque los costes de este viaje en particular ya estén pagados de antemano...

En cuanto a la opinión de Reggie<sup>792</sup> de que deberías hacer algún trabajo de investigación y de que no deberías ni preocuparte por el empleo con el hospital Oppenheimer, no lo veo nada claro, simplemente porque no tengo los detalles suficientes, especialmente en cuanto a tu situación económica. Pero ya que te hace esta sugerencia, deberías meditarla con mucho cuidado. Si su propuesta conlleva dificultades especiales, deberías discutir las con él...

Me complació saber que la gente ha ido a visitarte desde tan lejos como Pietermaritzburg. Aparentemente el doctor Biggs es un traumatólogo bien conocido y el nombre de su mujer y de la señora [¿Coring?] Hall son conocidos por esa provincia y más allá. Dale un abrazo de mi parte cuando vuelvas a verlos...

¿Sabes si Peter Wellman recibió mi carta del 27 de mayo?<sup>793</sup> Probablemente no tengas manera de comprobar si el señor Ngakane, Apdo. de correos 118, Groot Marico, 2850, recibió la suya, fechada en junio de 1978.

Por vez primera desde que estoy aquí dentro no le voy a mandar una tarjeta de cumpleaños a Kgatho. No creo que tenga sentido seguir haciéndolo. Seguramente sabrás que Maki ha vuelto a la Universidad de Fort Hare y que se ha presentado a todas las asignaturas a excepción de Métodos Estadísticos, que le parece muy difícil. Desea tener un trabajo en Johannesburgo desesperadamente. Aunque está dispuesta a vivir con Kgatho, le he sugerido que se quede con alguien con quien pueda mejorar su inglés y sus conocimientos generales.

Harás bien si te tomas 1979 como el año de las mujeres. Parecen estar exigiendo que la sociedad se ponga a la altura de sus sermones sobre igualdad de sexos. La francesa Simone Veil<sup>794</sup> ha sobrevivido a experiencias espantosas para llegar a presidenta del Parlamento Europeo, mientras que Maria Pintasilgo tiene la sartén por el mango en Portugal. Por lo que se ve, no está claro quién dirige la familia Carter. Parece que hay momentos en los que

es Rosalynn Carter<sup>795</sup> quien lleva los pantalones. Casi no es necesario ni mencionar a Margaret Thatcher. A pesar del derrumbe de su imperio mundial y la emergencia de la Segunda Guerra Mundial como un poder de tercer grado, Gran Bretaña sigue siendo en muchos aspectos el centro del mundo. Lo que allí ocurre consigue atraer la atención de todas partes.

Indira<sup>796</sup> nos recordará como es debido que, en este sentido, Europa sigue simplemente el ejemplo de Asia, que en las últimas dos décadas ha tenido ni más ni menos que dos presidentas. Por supuesto que ella nos añadiría que los siglos anteriores ya vieron a muchas mujeres dirigentes. Isabel de Castilla, Isabel I de Inglaterra, Catalina la Grande de Rusia (cómo de grande era, es algo que no sé), la reina Batlokwa, Mantatisi y muchas otras. Pero todas ellas fueron gobernantes a pesar de sí mismas: a través de la herencia. Hoy los focos apuntan a esas mujeres que han avanzado gracias a sus propios méritos. Para ellas, 1979 ha sido una buena cosecha.

El caso de Matlala<sup>797</sup> es bastante conmovedor y pone de relieve la tragedia de la vida, que por lo visto no es lo suficiente obvia para muchos. Pienso en ella cada año el 18 de julio y solo espero que las ondas telepáticas logren unirnos en días como estos a través de los miles de kilómetros que nos separan. Por favor, transmítele nuestro amor y nuestras felicitaciones.

El 16 de agosto el traumatólogo doctor Breytenbach me examinó el talón derecho, que me molesta de vez en cuando. Lo discutiré más adelante de nuevo con el doctor Edelstein cuando vuelva a pasar por la isla. Esa mañana el transbordador *Dias* me llevó a Ciudad del Cabo. El mar estaba embravecido y aunque yo estaba en un lugar a cubierto, parecía que estuviera lloviendo. La embarcación se mecía sin parar al ritmo de las olas, sobre sus crestas. A medio camino entre la isla y Ciudad del Cabo pareció que se desmadraba un ejército de demonios y, mientras el barco estaba a punto de volcarse, parecía como si miles de hierros se desgarraran. Mantuve la mirada fija en un

salvavidas que se encontraba a unos pasos de mí. Había unos cinco funcionarios entre el salvavidas y yo, dos de ellos tan jóvenes que podían ser mis nietos. Me dije a mí mismo: «Si pasa algo y este barco se hunde, cometeré mi último pecado sobre esta tierra y luego me arrepentiré humildemente cuando llegue al cielo. Los embestiré y llegaré el primero hasta ese salvavidas». Por fortuna, no ocurrió ninguna desgracia.

Pero en lo que respecta a ti, querida mamá, ¿qué puedo decirte? A los cuarenta y cinco has cambiado mucho desde la noche en que nos sentamos solos en el *veld* abierto al sur de la ciudad.

¿Recuerdas la noche después de que invitáramos a Gwigwi y a los demás? Aun así, mientras la juventud abandona tus venas, tu cara redonda y llena empieza a mostrar los signos de la erosión y ese cuerpo magnético que te hacía tan deseable en la década de los cincuenta va desapareciendo, eres cada vez más adorable y ansío cada vez más acurrucarme junto a ti. Eres todo lo que debería ser una mamá. ¡Feliz cumpleaños, mi querida mamá! ¡TE QUIERO!

Con devoción,

DALIBUNGA

AL MINISTRO DE PRISIONES Y POLICÍA

*Robben Island*

Director:

*4 de septiembre de 1979*

A LA ATENCIÓN DEL BRIGADIER BOTHA

Le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de autorizar esta carta al ministro de Prisiones, que habla por sí misma, y remitírsela por los canales ordinarios.

[Firmado N. R. MANDELA.]

Honorable señor L. Le Grange<sup>798</sup>  
Ministro de Prisiones y Policía  
Pretoria

Distinguido señor:

*4 de septiembre de 1979*

En varias ocasiones durante la pasada década, nosotros, los prisioneros de Robben Island, hemos pedido al gobierno que nos libere de nuestro encarcelamiento y que, pendientes de nuestra liberación, fuéramos tratados como presos políticos.

Hicimos nuestra primera demanda a este efecto en una carta fechada el 22 de abril de 1969, dirigida al señor P. Pelsler, entonces ministro de Prisiones,<sup>799</sup> en la que presentamos nuestros argumentos. El señor Pelsler ni siquiera tuvo la cortesía de responder, a pesar del recordatorio que le mandamos en 1971. Volvimos a abordar el asunto con el señor J. T. Kruger, al que ha sucedido usted en el cargo; como hizo el señor Pelsler, no se dignó a responder.

En 1973, añadimos a nuestra petición principal la introducción de una administración no-racial en el departamento. Con esto nos referíamos entonces, como ahora, no a una administración manejada por negros, sino a una en la que los funcionarios de prisión sean escogidos por sus méritos entre aquellos que estén libres de prejuicios raciales.

Pedíamos además que a todos los miembros de Umkhonto weSizwe que fueron arrestados durante sus operaciones se les diera el estatus de prisioneros

de guerra según los términos descritos en la Convención de Ginebra de 1977, aprobada por los gobiernos civilizados de distintas partes del mundo. También instamos a su gobierno a permitir que los presos políticos blancos y negros se alojen en una misma prisión. En cumplimiento de esta petición, exigimos el traslado inmediato de los presos políticos blancos desde la prisión de Pretoria hasta esta isla.

Nuestra demanda para que se nos reconozca el estatus de presos políticos incluiría, entre otros, los siguientes derechos:

1. Mantener visitas de contacto con los miembros de la familia, amigos y parientes.
2. Ser puestos en libertad condicional, bajo palabra o indultados.
3. Poder mezclarnos libremente con otros presos políticos de la isla y, para ello, terminar con la segregación entre prisioneros.
4. Autorizarnos a adquirir periódicos y radios.
5. Poder escribir y recibir de familiares, parientes y amigos (independientemente de su color o de su afiliación política) una cantidad ilimitada de cartas.
6. Estudiar cualquier curso o materia a través de una institución educativa reconocida, en el país o el extranjero.
7. Recibir formación en algún oficio o habilidad práctica.
8. Recibir cantidades de dinero de cualquier institución benéfica para nuestro uso personal, y que se permita transferir o utilizar ese dinero a aquellos que no tienen fondos.
9. Tener acceso a todos los libros permitidos y demás publicaciones.
10. Escribir y publicar libros, memorias, ensayos y diarios personales.
11. Disfrutar de una dieta no-racista y, hasta que se introduzca ese régimen alimentario, permitir que compremos todo tipo y cantidad de alimento que

queramos.

12. Comprar comestibles y productos higiénicos según los recursos económicos y el gusto personal de cada uno y, para ello, abolir la práctica que clasifica a los prisioneros en grupos que les impide hacerlo.

13. Moverse libremente por la isla.

14. Comprar y vestir ropa de calle según los gustos de cada uno.

15. Tener acceso a nuestros representantes legales y permitirnos hacer consultas de manera que no quede espacio para la sospecha de que el Departamento de Prisiones está interfiriendo, directa o indirectamente, con el derecho a la comunicación confidencial entre los prisioneros y sus representantes legales.

Es bien sabido que a los presos comunes, muchos de los cuales han sido condenados por crímenes atroces, se les permite tener visitas de contacto, radios y periódicos. Se les concede la libertad condicional o se les indulta. Sin embargo, estos privilegios no se dispensan a los presos políticos cuya único crimen es haber luchado contra políticas racistas y a favor de su derecho inherente a la libertad y a la dignidad humanas.

Nuestra lucha por la libertad y la igualdad no es un caso único en Sudáfrica. Ya hicimos referencia en nuestra carta del 22 de abril de 1969 a la lucha de los afrikáneres contra la dominación británica. Buscaron el cambio político a través de la violencia y, a diferencia de nosotros, los culpables fueron tratados como presos políticos aunque los condenaran por cometer alta traición.

La inconsistencia en el trato es obvia y patentemente racista. Poco después de que el actual gobierno tomara asiento, dejó en libertad a Robey Leibrandt<sup>800</sup> y a otros condenados por alta traición al haber colaborado con una potencia extranjera durante la guerra.

Todavía más flagrante es el trato discriminatorio de los criminales políticos blancos y negros. Los estudiantes blancos que fueron condenados por sabotaje a mitad de los sesenta fueron puestos en libertad antes de que hubieran cumplido sus respectivas sentencias. En cambio, no se ha mostrado una indulgencia parecida a los estudiantes negros y a los jóvenes encarcelados a raíz de las manifestaciones de 1976. Esas manifestaciones fueron espontáneas y estaban perfectamente justificadas, provocadas como fueron por la imposición por parte del gobierno de medidas impopulares e injustas a las escuelas africanas.<sup>801</sup> Que el gobierno se retractara luego de esas medidas es una admisión tácita por parte del Estado de que erró al impulsarlas en un principio. Paradójicamente, los jóvenes a quienes se perjudicó están todavía entre rejas.

Estamos convencidos de que la indulgencia hacia aquellos que participaron en la rebelión de 1914 y en las traidoras actividades de la Segunda Guerra Mundial fue motivada por el hecho de que sus autores eran blancos.

Desde principios de la década de los sesenta, con la excepción de unos cuarenta blancos, la abrumadora mayoría de los presos políticos han sido negros. Obviamente, el gobierno se muestra reticente a otorgar la categoría de presos políticos a los negros que están desafiando la supremacía blanca y la discriminación que emana de esta.

Somos víctimas de una situación que no hemos creado nosotros, y ponemos en manos del gobierno la responsabilidad entera del clima explosivo que impera en nuestro país. El gobierno, y solo el gobierno, tiene el poder de evitar el desastre nacional que se avecina, y es nuestro deber sagrado advertirles para que no arrastren al país a una guerra civil por el mero hecho de defender la opresión racial.

Ya es hora de que el gobierno revise su estrategia entera sobre la cuestión de los presos políticos, sobre todo a la luz de las recientes declaraciones de

altos representantes del gobierno y miembros del gabinete de ministros, que condenaban el racismo y que proclaman la igualdad de todos los seres humanos sin importar el color de su piel. Si nuestra información es correcta, y si las intenciones del gobierno no son meramente propagandísticas, parece haber un cambio de política. Esto refuerza todavía más nuestro argumento para que se nos trate como a presos políticos.

Además, le corresponde al Estado reabrir los casos de todos y cada uno de los prisioneros condenados en los tribunales del país por motivos que derivan, básicamente, de las políticas discriminatorias del gobierno y de la negación de los derechos humanos esenciales para los negros. Las sanciones que se nos imponen, que van desde los cinco años al encarcelamiento de por vida, son salvajes cuando menos. Sentenciar a un adversario de la discriminación racial es una farsa de la justicia. Con este fin, le exhortamos a crear una comisión independiente de juristas para que revisen nuestras sentencias. Muchos de nosotros llevamos dentro de la cárcel más de diez años, algunos tanto como diecisiete años. Un solo año de la vida de un prisionero dentro de la cárcel ya es privación suficiente, por no hablar de diecisiete años.

Una vez más, elevamos ante usted nuestra exposición esperando que le brindará usted su atención urgente y severa, y nos informará de su decisión a su debido tiempo.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

[Firmado RAYMOND MHLABA.]

RAYMOND MHLABA

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*19 de noviembre de 1979*

A LA ATENCIÓN DEL BRIGADIER BOTHA

Le estaría agradecido si tuviera la bondad de autorizar la carta adjunta dirigida al director general de Prisiones. Tanto la mencionada carta como el anexo hablan por sí mismos.

[Firmado N. R. MANDELA.]

Honorable señor Luis Le Grange  
Ministro de Prisiones y Policía  
Pretoria

Distinguido señor:

*19 de noviembre de 1979*

1. Según el reglamento y las normas de la prisión tengo derecho a dos visitas al mes. Mi mujer lleva intentando durante los últimos dos años valerse de este derecho sin conseguirlo. En mayo de 1977 la deportaron de Johannesburgo al pueblo de Brandfort, donde está confinada según las disposiciones de la Ley de Seguridad Interior de 1950. Aunque el Departamento de Prisiones le otorga permiso para visitarme durante dos días sin más inconvenientes, el magistrado de Brandfort se niega a autorizar que pueda abandonar el distrito durante más de un día. Por este motivo, le resulta imposible acercarse a la isla durante dos días consecutivos. Creyendo que la

oposición a que mi mujer pudiera venir a verme durante dos días procedía de la policía sudafricana, discutí el asunto con el director de la policía secreta, el brigadier Coetzee, el pasado mes de febrero. Sin embargo, este me aseguró que la policía no ponía ninguna oposición a tal efecto, y que se trataba de una decisión tomada de manera independiente por el Departamento de Justicia, declaración que acepté.

Hace cuatro meses, llevé este problema ante el director de Prisiones con la esperanza de que lo trasladaría al ministro de Justicia. Pedí además que, pendientes de la decisión sobre este asunto, se alargaran las visitas de mi mujer durante un mínimo de hora y media. Hasta la fecha, el director general no ha respondido a mi petición.

Cuando me di cuenta de que mi mujer tenía intención de visitarme durante los días 17 y 18 de este mes, le entregué al director de la cárcel un telegrama urgente dirigido a usted. En él le solicitaba que concertara junto con su colega, el ministro de Justicia, que el magistrado autorizara la visita de mi mujer durante esos dos días. Sin embargo, el director de la cárcel no le trasladó el telegrama por razones que se ya me aclararon. Como temía, el magistrado le dio permiso a mi mujer para que me visitara solo el día 17. Sin embargo, a petición mía, este departamento extendió la visita durante una hora y media.

Debo añadir que la extensión de una visita es una medida extraordinaria que crea problemas para la administración, para mi mujer y para mí, en los que no es mi intención entrar. Por lo tanto, le estaría agradecido si discutiera todo este asunto con el ministro de Justicia tan pronto como le sea posible. Mientras tanto, mi mujer ha hecho una nueva solicitud para visitarme el 25 y 26 del mes que viene, y estoy deseoso de verla esos días.

2. También debo llamarle la atención sobre otra de las condiciones que el magistrado impone invariablemente a mi mujer cuando me visita. Insiste en que debería viajar desde Bloemfontein a Ciudad del Cabo en avión. Este

magistrado sabe perfectamente que mi mujer no consigue empleo en Brandfort y que, durante los últimos dos años, ha estado desempleada. En estas circunstancias, esa condición le dificulta mucho poder visitarme. En consecuencia, le estaría agradecido si también discutiera este punto con su colega.

3. El último punto que me gustaría que examinara usted es la manera en la que son tratadas, durante su tránsito, las cartas que le escribo a mi mujer. Me informa de que muchas de ellas le llegan mutiladas y en condiciones ilegibles. Según ella, parece que algunas las han tratado con productos químicos. Creo que debe de ser el resultado de las pruebas que hace la policía secreta para determinar si esas cartas contienen mensajes ocultos. Llevo escribiendo cartas desde la prisión a mi mujer los últimos diecisiete años. Si la policía nunca ha encontrado ningún mensaje oculto en mis cartas durante todo este tiempo, eso significa que yo no utilizo mi correspondencia para filtrar mensajes. En estas circunstancias, no me parece razonable que la policía siga alterando mis cartas. Esta práctica se comete de manera indiscriminada con nuestra correspondencia privada y con las comunicaciones confidenciales entre clientes y sus representantes legales. En la carta que me escribió el 29 de octubre de 1979 me informó de que la carta de un abogado de Durban que trataba un tema confidencial había sido mutilada de manera parecida. Le transmito este problema con el convencimiento de que no está usted al corriente de esta práctica y con la esperanza de que le dará usted su atención inmediata.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

Posdata: Las manifestaciones hechas ante el ministro de Justicia por los representantes legales de mi mujer para que relajaran estas restricciones no tuvieron éxito alguno.

[Firmado N. R. MANDELA.]

A ZINDZI MANDELA, SU HIJA MENOR

*La siguiente carta dirigida a su hija menor, Zindziswa, nunca se llegó a enviar. Fue descubierta en el National Archives and Record Service de Sudáfrica junto con una nota de un funcionario de la prisión que decía: «La carta adjunta, que Mandela incluyó junto a su postal navideña, no se enviará. La postal sí. No se ha informado al preso de que esta carta se ha rechazado. No tiene permiso para incluirla con la postal. Discutí sobre esto el 20 de diciembre de 1979 con el brigadier Du Plessis y está de acuerdo con la decisión. Guardar en su archivo».*

Señorita Zindzi Mantu Nobutho Mandela  
802 Phathakahle  
Oficina de Correos de Brandfort 9400  
Estado Libre de Orange

Mi niña Zindzi:

*9 de diciembre de 1979*

A veces me pregunto qué habrá ocurrido con nuestro gimnasio de boxeo, que estaba en lo que antes se llamaba St. Joseph's, en Orlando Este. Las paredes de esa escuela y del Donaldson Orlando Community Centre están impregnadas

de buenos recuerdos que me deleitarán muchos años. Cuando entrenábamos en el DOCC, a comienzos de los cincuenta, el club tenía tanto boxeadores profesionales como aficionados y también luchadores de lucha libre. Lo dirigía Johannes (Skip Adonis) Molosi, un antiguo campeón y un excelente entrenador, que conocía a la perfección la historia, la teoría y la práctica de ese deporte.

Por desgracia, a mediados de los cincuenta empezó a descuidar sus obligaciones y pasaba largos períodos apartado del gimnasio.

Los boxeadores se rebelaron contra él por esta causa. Conseguí apaciguar los ánimos dos veces, pero como Skip siguió sin prestar atención a las repetidas protestas de los boxeadores las cosas llegaron a un punto de no retorno. Esta vez fui absolutamente incapaz de reconciliar a las dos partes. Los boxeadores abandonaron el DOCC y abrieron su propio gimnasio en el St. Joseph's. Thembi y yo les seguimos la corriente. Simon Tshabalala, que ahora está en el extranjero, se transformó en el mánager; el boxeador estrella era, por supuesto, Jerry (Uyinja) Moloi, que luego llegó a ser el campeón de peso ligero de Transvaal y el principal aspirante al título nacional. Aparte de Jerry, allí creamos tres campeones más: Eric (Black Material) Ntsele, que arrebató el título de peso gallo nacional a Leslie Tanjee; Freddie (Tomahawk) Ngidi, que llegó a ser el campeón de peso mosca de Transvaal, un título que luego se llevó uno de nuestros compañeros de gimnasio, Johannes Mokotedi. Había también otras jóvenes promesas como Peter, el peso mosca que construyó el garaje de nuestra casa. Era natural de Bloemfontein y estudiaba en la Vacation School, en Dube. Thembi en persona era un buen boxeador y, en ocasiones, le esperé sentado hasta bien entrada la noche a que volviera de un campeonato en Randfontein, Vereeniging<sup>802</sup> y en otros centros. Mis colegas del gimnasio y yo éramos una familia unida, y cuando mamá entró en la foto esa familia se hizo todavía más íntima. Jerry y Eric hasta conducían a tu mamá allí donde

necesitaba cuando yo no podía, y todo el gimnasio acudió a nuestra fiesta de compromiso.

Por cierto, Freddie trabajó en nuestro bufete. Era reservado y de fiar, y todo el equipo nos sentíamos muy orgullosos de él. Pero una Nochebuena, de regreso a la oficina, ¿a quién te imaginas que encontré tumbado en el suelo y desamparado en el corredor, justo al salir del despacho general? A Freddie. Su aspecto me impactó tanto que me lo llevé corriendo a ver a un médico. Ese charlatán le echó un vistazo rápido y me aseguró que el campeón se encontraba bien, pero que necesitaba dormir más. Había sucumbido a la habitual locura navideña y se había excedido. Lo llevé en coche hasta su casa en Orlando Este mucho más tranquilo. A propósito, debería haberte dicho que, durante las discusiones en el DOCC, Skip acusó a Freddie de apuñalarlo por la espalda exactamente como Marco Antonio había hecho con Julio César. Thembi preguntó quiénes eran Antonio y César. En ese momento, Thembi solo tenía nueve años. Skip se lo explicó y tu hermano respondió: «No nos hables de personas muertas». Si yo no hubiera estado allí, Skip le hubiera arrancado los intestinos al niño, de lo furioso que estaba. Se quejó con amargura de lo que consideraba una falta de modales por parte del muchacho. Le recordé que en mi casa el patriarca era yo y que yo decidía sobre mi gente; que allí, en el gimnasio, yo no gozaba de esos poderes, que como Thembi había pagado su cuota de miembro éramos perfectamente iguales y no le podía dar instrucciones.

Solíamos estar una hora y media en el gimnasio y yo volvía a casa sobre las nueve de la noche. Agotado y sin apenas una sola gota de agua en el cuerpo. Mamá solía darme un vaso de zumo de naranja fresco y frío, y me servía la cena con leche agria bien preparada. Mamá irradiaba salud y felicidad aquellos días. La casa era como una colmena, llena de miembros de la familia, antiguos compañeros de escuela, compañeros de trabajo del Bara,<sup>803</sup> socios

del gimnasio y hasta clientes que llamaban a casa para charlar con ella. Durante más de dos años, ella y yo vivimos, literalmente, en una permanente luna de miel. Yo me resistía discretamente a cualquier actividad que me alejara demasiado de casa después de un día en la oficina. Y, aun así, ella y yo nos íbamos advirtiendo el uno al otro de que estábamos viviendo un tiempo prestado, y que los tiempos difíciles llamarían pronto a nuestra puerta. Mientras tanto, nos lo estábamos pasando en grande con nuestros buenos amigos y no teníamos demasiado tiempo para compadecernos. Ya han pasado más de dos décadas desde entonces, pero me acuerdo de esos días con tanta nitidez como si hubieran ocurrido ayer.

Pero, cariño, esta carta no trata de antiguos camaradas de boxeo, compañeros de escuela y trabajadores sociales, ni siquiera sobre mamá. Es para una señorita encantadora cuya imagen siempre tengo en la cabeza, una ganadora que nos tiene a mamá y a mí peligrosamente orgullosos de ser sus padres. Mientras escribo esta carta, su foto y la de su hermana están sobre la estantería a mi izquierda, con los marcos de las dos fotos tocándose y con un sencillo rosario azul rodeándolos para decorarlos. Tiene valor sentimental porque me recuerda la relación que tenemos con la Iglesia Católica a través de Our Lady of Sorrows.<sup>804</sup> Esa muchacha no es otra que nuestra chica Mantu Nobutho Zindzi, tú, *nkosazana*.

El 23 de diciembre cumplirás diecinueve años y te mando mi amor y mis felicitaciones. Mamá me dice que estarás aquí ese domingo y estoy ansioso por que llegue ese día, con grandes expectativas. Hasta entonces mantendré los dedos cruzados. Alguien dijo una vez que las parejas felices tenían hijos felices, y que los niños felices crean familias felices y naciones felices. Deseo que la fortuna te bendiga con todo esto, Mantu.

De nuevo, que cumplas muchos más con la mejor salud. Mucho, mucho amor y un millón de besos, mi niña. Con cariño,

TATA

AL DIRECTOR DE LA PRISIÓN DE ROBBEN ISLAND

*Robben Island*

Director:

*23 de diciembre de 1979*

A LA ATENCIÓN DEL MAYOR HARDING

La Oficina del Censor me devolvió la carta del 9 de diciembre de 1979 dirigida a mi mujer, que le adjunto, dándome instrucciones para que la reescribiera y para que eliminara la primera página por entero. En relación con esto, le agradecería que tuviera la bondad de ordenar que la misma carta se mande a mi mujer tal cual está. La página a la cual objetan no contiene ni una sola frase, ni siquiera una palabra, que se pueda interpretar razonablemente como una reflexión contra las políticas del gobierno o contra el Departamento de Prisiones, o como una amenaza a la seguridad del Estado o una violación de la disciplina.

La carta trata, exclusivamente, de problemas domésticos que tienen que ver con nuestro yerno. Es una respuesta a la carta que me mandó mi mujer el 23 de septiembre de 1979, que también le adjunto para que pueda revisar los fragmentos relevantes que aparecen en las páginas 3 y 4 y que le subrayo en rojo. Esa carta y ese párrafo en particular fueron aprobados por los mismos censores y, por lo tanto, se me entregó. Como apreciará usted inmediatamente al leer la carta, mis comentarios van dirigidos a convencer a mi mujer de que vea el problema en su conjunto tomando una perspectiva más amplia, y que no juzgue a las partes implicadas demasiado duramente. La conmino a

concentrarse principalmente en los aspectos creativos y positivos de los implicados.

Desconozco si alguno de los censores de la isla es competente en la lengua en la que está escrita la carta de mi mujer. Pero en su despacho sé que hay hombres que tienen una comprensión exhaustiva de esa lengua y usted podría pedirles que se la tradujeran.

Debo llamarle la atención sobre el hecho de que escribir una carta es, en mi estado actual de salud, exactamente una tortura. A pesar de la rápida mejoría del talón, todavía no puedo sentarme cómodamente a una mesa. Siempre que intento hacerlo, se me hincha el talón. En estas circunstancias, espero que no me obligue usted a reescribir esta carta.

Por añadidura, debo llamarle la atención sobre el hecho de que hemos rogado repetidamente a los censores que no marquen las cartas que nos devuelven con bolígrafo, y que usen un lápiz en su lugar. La ventaja de este procedimiento sería que, cuando un prisionero ganara su recurso ante los funcionarios superiores, no sería necesario que se tomara la molestia e hiciera el esfuerzo de tener que reescribir la carta. Según mi leal saber y entender, casi todos los directores anteriores de esta isla han reconocido que esta petición era razonable y justa, y la aprobaron sin mayor inconveniente. Durante bastante tiempo los censores siguieron este procedimiento, pero ahora han vuelto a su antigua práctica.

Confío en que dará usted a este asunto su inmediata y sincera atención. Debería añadir que mi mujer es una persona responsable y sensata, y no verá usted multiplicarse sus problemas si permite que reciba la carta destinada a ella con una línea roja que cruza toda la primera página. Todo lo que yo necesitaría decirle es que esa página se tachó de buena fe y sin culpa de ninguna persona en particular.

[Firmado N. R. MANDELA.]

A DENIS HEALEY, PARLAMENTARIO BRITÁNICO DEL PARTIDO LABORISTA

Señor Denis Healey  
Cámara de los Comunes  
Londres, Inglaterra

Apreciado señor Healey:

*8 de enero de 1980*

Necesito urgentemente su indulgencia en un asunto de índole personal y, desgraciadamente, esta «carta especial» se limita a este propósito.

Le estaría muy agradecido si tuviera la amabilidad de buscar una beca en Inglaterra para mi sobrina nieta, la señorita Xoliswa Matanzima, cuya dirección actual es la siguiente: 17, Nattergasse 21/4, 1170 Viena (Austria). Es la hija de mi sobrino, el jefe K. D. Matanzima, presidente de Transkéi. En parte debido al estímulo de sus padres, y en parte al de mi esposa y al mío, Xoliswa se fue al extranjero para estudiar. Pero se está encontrando con ciertas dificultades en Austria.

Su beca austríaca para cursar estudios superiores de Ciencias Políticas solo está disponible a partir de 1981. Mientras tanto, deberá pasarse un año entero estudiando para dominar la lengua alemana. Incluso si llegara a superar la barrera idiomática para el próximo mes de febrero, ella ha expresado sus dudas de que llegue a tener un dominio suficiente como para emprender estudios superiores.

Debo insistir en que es una persona trabajadora, decidida y con talento, y ha resuelto terminar sus estudios en alemán si fallan las demás opciones. Sus

dificultades serán mucho menores si estudia en un medio anglófono, preferiblemente en Inglaterra. Estamos intentando obtener una beca de las Naciones Unidas para ella. Incluso en el caso de que se la dieran, preferimos que la beca se pueda aplicar en Inglaterra. Por favor, contacte con ella para cualquier detalle que necesite.

Un problema añadido es que vive en un piso de cuya renta se ocupa cierta empresa solo hasta mayo de 1980, y después tendrá que hacerse cargo del alquiler ella misma.

Si estuviera libre me habría encargado de estos problemas yo mismo, pero en estas circunstancias me veo obligado a trasladar mis responsabilidades a mis buenos amigos. Quizá quiera comentar el asunto con mis amigos lord Astor y la señora Barbara Castle,<sup>805</sup> a quienes debería usted, le ruego, transmitir mis entrañables saludos.

Recuerdo con nostalgia mis encuentros con usted, lord Astor, el difunto señor Hugh Gaitskell<sup>806</sup> y de nuevo con usted en Robben Island en septiembre de 1970. Nuestras largas discusiones con la señora Castle en Johannesburgo durante los cincuenta también son inolvidables.

Deseo que gocen de buena salud y alegría, tanto usted como su familia y todos sus amigos. Mi familia y yo estamos bien.

Cordialmente suyo,

[Firmado N. R. MANDELA.]

A ZINDZI MANDELA, SU HIJA MENOR

Señorita Zindzi Mantu Mandela

8115 Orlando Oeste

Oficina de Correos Phirima, 1848

Mi niña:

*27 de enero de 1980*

El año 1979 ha sido bueno para mí. Las presiones que mamá ha soportado durante tanto tiempo siguen disminuyendo.<sup>807</sup> Hasta en su peor momento, ha sido capaz de ofrecerme la más seductora de las sonrisas. Pero esa pobre sonrisa temblaba a través de una piel sin vida, estirada por encima del hueso y el cartílago. Esta vez volvía a haber sangre en las mejillas, fuego en los ojos y creció unos centímetros después de recibir los resultados de los exámenes en la Universidad de Sudáfrica. Verla en ese estado saludable y exultante hace que me sienta verdaderamente bien.

Durante el año has estado aquí seis veces y he recibido nueve cartas tuyas, cada una de las cuales me transmitía mucho amor y buenos deseos. Aparte de los muchos telegramas que has mandado, también recibí tarjetas de cumpleaños y navidades tuyas. Todo esto ayuda a alisar las arrugas de mi avanzada edad, me devuelve flexibilidad a las extremidades y permite que la sangre circule con soltura.

Todavía me acuerdo de cuando te vi el 20 y el 21 de octubre, estabas despampanante con tus pantalones y cada tejido de tu indumentaria parecía estar chillando para llamar la atención, instando a todo el mundo a tomar nota de que «esta muchachita al otro lado del cristal es Mantu».<sup>808</sup> Todavía tengo fresco en la mente el impacto que me causó tu visita del 23 de diciembre.<sup>809</sup> Fue un gesto muy significativo para una joven muchacha pasar su cumpleaños cruzando y recruzando las aguas contaminadas del Atlántico. Tu vista apacigua la nostalgia que me llena inmediatamente los ojos de lágrimas cuando pienso en cómo solíamos jugar tú y yo en casa y en las otras guaridas en las que solía vivir. Como siempre, me dejaste de un magnífico humor. Siempre recordaré con cariño esa visita.

El 14 de enero te mandé un telegrama para desearte suerte en tus exámenes y espero que lo recibieras. ¿Te llegó mi carta del 9 de diciembre<sup>810</sup> y la tarjeta de Navidad? De nuevo, te deseo toda la suerte del mundo, cariño. Espero sinceramente que a ese joven excéntrico que te avergonzó en público cuando entrabas en la sala de exámenes el mes de junio pasado lo atraparan huracanes e inundaciones, y que esta vez no haya logrado comparecer al examen.

Dile por favor al abuelo Mdingi<sup>811</sup> que, en respuesta a mis indagaciones, la Oficina de Correos Central me informó de que el telegrama de pésame que le mandé el 17 de septiembre no pudo entregarse «por motivos técnicos». Lo más extraño es que un pariente de los Mdingi también mandó un telegrama parecido el mismo día, a la misma persona y a la misma dirección. Su telegrama consiguió estrellarse contra la red de «problemas técnicos» y atravesarla hasta llegar. Estoy haciendo más indagaciones sobre el que no te llegó a ti.

Te mando también los resultados de los exámenes de Maki en Fort Hare, podrás ver que le ha ido bastante bien. Por favor, muéstraselos a la abuela Amina tan pronto como puedas y luego déjaselos a Ismail,<sup>812</sup> probablemente los quiera para el fondo de becas Memon. Rennie<sup>813</sup> está preocupada por los resultados, especialmente por la Biología. Le deseo lo mejor. Después de todo lo que ha soportado, se merece aprobar.

*Black As I Am*<sup>814</sup> ha resultado ser algo completamente distinto a lo que me había imaginado. No sé hasta qué punto tu madre y tú teníais verdaderamente bajo control este proyecto conjunto. La disposición de la portada, que fuera precedida por notas biográficas y el contenido de cada nota daban la impresión de que ambas estabais al margen. Tampoco estaba al corriente de que a la misma editorial que ha publicado *Black As I Am* le permitieron publicar *Black and Fourteen*. Desearía que lo hubieras consultado primero, y

antes que nada conmigo, porque habría discutido el asunto contigo y con mamá y os habría aconsejado hacerlo de otro modo.

Te debes dar cuenta sin duda del impacto que la buena literatura puede causar en el mundo. Recuerda que Homero escribió en torno al 1200 a. C. y sus obras nos siguen atrayendo hasta el día de hoy. Pero esto es algo que no debería preocuparte en absoluto. A fin de cuentas, has hecho más de lo que me esperaba. Lo que Kenneth Rexroth ha dicho de tu poesía resume mis opiniones extraordinariamente bien.<sup>815</sup> Me había imaginado que las excelentes fotografías del libro harían sombra a los poemas, dejando que solo mamá y papá los apreciaran. Pensando en ello ahora que ya he visto el libro, tengo la impresión de que es mejor que fuera una aventura conjunta y que en la planificación propiamente dicha del libro te haya tocado el papel de segundo violín.

Es incluso más notable que la poesía haya logrado robar el protagonismo y se haya encumbrado por encima de la fotografía. Tu pluma es tan parlanchina como nuestra querida Mantu. Pero tus ideas revelan una profundidad y madurez que deberían guardarse para manos más ancianas.

Los buenos versos y la fotografía pueden darle incluso a la pobreza, con todos sus harapos, suciedad y plagas, una porción de divinidad raramente perceptible en la vida real. El anciano de la página 29 parece muy fuerte y majestuoso. Me parece difícil olvidar su comportamiento contenido y seguro de sí mismo. La mujer que llora en la página 48 se parece a nuestra vecina, la señora Mtimkulu. La única diferencia es que parece mucho más joven de lo que nuestra vecina debería ser ahora.

Nuestra querida mamá estuvo aquí esta mañana y ayer, y me dice que estás contenta con los trabajos que has redactado para la facultad hasta el momento; ojalá que todo te vaya bien, Mantu. ¿Está Nomfundo<sup>816</sup> trabajando ahora? Ya no sé ni quiénes de mis viejos amigos están trabajando en el Bara.<sup>817</sup> Se

deben de haber jubilado a estas alturas o trasladado a otras áreas. Cuéntame más sobre ella en tu próxima carta. Transmíteles mi amor y mis mejores deseos a *nkosazana* Mdingi, Mfundo, Violet, Kgomotso y su marido. Mucho, mucho amor y un millón de besos.

Con cariño,

TATA

AL MINISTRO DE EDUCACIÓN A TRAVÉS DEL DIRECTOR DE LA PRISIÓN

Honorable señor J. N. H. Jansen  
Ministro de Educación Nacional

*Robben Island*

Distinguido señor:

*1 de febrero de 1980*

Mi hija Zindiswa ha solicitado su ingreso en la Universidad de Witwatersrand para una diplomatura en Humanidades. La universidad ha aceptado su solicitud, pendiente de su aprobación.

Al pedirle que apruebe esta solicitud, me gustaría llamarle la atención sobre el hecho de que en mayo de 1977 se deportó a mi mujer al distrito de Brandfort, donde ahora está confinada. Cuando deportaron a mi mujer, mi hija se encontraba de vacaciones en nuestra casa de Orlando y la retiraron a Brandfort junto con su madre. Se vio obligada, por lo tanto, a abandonar sus estudios en Suazilandia, donde se disponía a hacer los exámenes del certificado general de acceso a la universidad, para acompañar a su madre en Brandfort.

Desde que deportaron a mi mujer, nos hemos encontrado en considerables dificultades para encontrar un cuidador para nuestra casa. Finalmente, mi hija tuvo que volver para hacerse cargo de ella. Si usted aceptara su solicitud para poder estudiar en la mencionada universidad, ella podría cuidar de la casa y continuar con sus estudios a la vez.

Me gustaría añadir que mi hija solo tiene diecinueve años y todavía necesita los cuidados y la guía de su madre. Por esta razón, viaja hasta Brandfort todos los fines de semana y regresa a Orlando los lunes.<sup>LVI</sup> Es por eso mismo por lo que la Universidad de Witwatersrand es la institución en la que más le convendría estudiar. No hay ninguna otra en el país tan adecuada como esta.

Presento ante usted esta cuestión a la espera de que la considere exclusivamente basándose en el mérito y autorice a mi hija el permiso que necesita.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

N. R. MANDELA

A ZINDZI MANDELA, SU HIJA MENOR

Señorita Zindzi Nobutho Mantu Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Oficina de Correos de Orlando [1804]  
Johannesburgo

Mi niña Mantu:

*10 de febrero de 1980*

El otro día estaba repasando las notas que tomé de *Black As I Am*. Desgraciadamente, ya no dispongo del libro entre mis manos y, aunque ahora tendría más tiempo para leer la antología con atención, no dispongo de la ventaja de estudiar cada poema con la ayuda de la fotografía que lo acompaña. Aun así, cuando vi por primera vez tu antología tomé las precauciones necesarias para poder recordar sin problemas cada fotografía, asociándola a cada poema en particular.

Al leer el poema del árbol talado con la fotografía del árbol seco justo encima, tan presente en mi mente, con la choza y la cadena de montañas al fondo, me sentí inmediatamente fascinado por el simbolismo de las contradicciones que emanan claramente de los versos. Es el tipo de contradicción inherente a casi todos los aspectos de la vida. En la naturaleza y en la sociedad, estas contradicciones están en el centro de cada fenómeno y pueden estimular las ansias de pensamiento serio y progreso verdadero.

Sin los versos que lo siguen, el árbol sería poco menos que ordinario. Casi nadie repararía en él. Parece que lo hubiera golpeado un rayo durante la Edad de Piedra y que mil vampiros hubieran consumido su savia. Si alguna vez los objetos inanimados pudieran transformarse en fantasmas, sería fácil imaginarse a ese árbol como uno de ellos.

La edad o la enfermedad lo han aniquilado. Ya no puede atrapar la energía del sol ni succionar con sus raíces los vitales suministros del agua del suelo. Sus ramas y sus hojas, su belleza y su dignidad que una vez atraparon la mirada de los amantes de la naturaleza y de todo tipo de ganado ahora han desaparecido. El árbol no es más que madera para hacer leña asentada sobre sus raíces. Es tan estéril como una piedra herrumbrosa y pocas personas podrían imaginar fácilmente que en algún momento, a lo largo de su historia, haya llegado a dar frutos.

Y, sin embargo, la metáfora ha transformado ese mismo espectáculo de la muerte en un objeto viviente de tremendo significado, más significativo que un árbol joven y saludable plantado en un valle fértil y lluvioso, en una cordillera tan vasta como el alcance de la honda bíblica de David. Debe de haber pocas cosas en la naturaleza que estén tan muertas y sean tan mortales como ese árbol caído y miserable. Pero en el verso deja de ser un objeto insignificante en una localidad concreta y se transforma en una posesión doméstica, parte del arte del mundo que ayuda a abastecer las necesidades espirituales de los lectores de muchos países. Tu uso diestro de la metáfora pone el árbol en el centro de un conflicto que es tan viejo como la sociedad misma, el lugar donde se encuentran dos mundos: el que era y el que es, el símbolo de una casa de ensueño levantada desde el suelo, de las esperanzas destrozadas por la realidad en la que debemos vivir nuestras vidas.

El buen arte es invariablemente universal y eterno, y quizá quienes lean tu antología puedan ver en esas páginas sus propias experiencias y aspiraciones. Me pregunto qué conflictos habrá despertado tu poesía en los pensamientos y sensaciones de mamá. Debe de haber sentido felicidad y orgullo en abundancia. Pero seguro que hay momentos en los que tu pluma rasga las partes más tiernas de su cuerpo, dejándola estremecida por el dolor y la angustia, y su bilis se vuelve cada vez más agria.

La tala del árbol y el fruto esparcido habrán provocado que se acuerde de ese melocotonero adorable que teníamos justo al lado de la ventana de nuestra habitación y su cosecha de melocotones deliciosos. Debe de haberla perseguido en sueños la pesadilla de un leñador despiadado cuyo oficio es demoler lo que la naturaleza ha creado y cuyo corazón nunca se siente conmovido por el lamento de un árbol que cae, la rotura de sus ramas y la desbandada de sus frutos.

¡Los niños por el suelo y fuera de mi alcance! Pienso inmediatamente en el difunto Thembi y en la bebé Makaziwe,<sup>818</sup> que lleva tres décadas durmiendo en Croesus.<sup>819</sup> Pienso en todos vosotros y en las desgracias en las que habéis crecido y con las que tenéis que convivir ahora. Pero me pregunto si mamá te habrá contado alguna vez algo sobre el hermano que murió antes de nacer. Era tan minúsculo como tu puño cuando yo te dejé en casa hace tantos años. Casi la mató.

Todavía recuerdo que era domingo y el sol se ponía en el horizonte. Ayudé a salir a mamá de la cama para ir al baño. Tenía apenas veinticinco años y estaba adorable y deliciosa en ese cuerpo joven y suave al que cubría una bata rosa de seda. Al volver a la habitación se balanceó de repente y casi cae al suelo. Vi que estaba sudando a mares y descubrí que estaba más enferma de lo que había dejado ver. La llevé a toda prisa al médico de familia y él la mandó al hospital Coronation, donde tuvo que quedarse varios días. Era su primera experiencia espantosa como mujer casada, el resultado de las insoportables tensiones que vivimos durante el Juicio por Traición, que duró más de cuatro años. «El árbol talado» me trae a la memoria todas estas duras experiencias.

Pero una buena pluma también puede recordarnos los momentos felices de nuestras vidas, traernos ideas nobles hasta nuestras cuevas, nuestra sangre y nuestras almas. Puede transformar la tragedia en esperanza y victoria. Así me sentí cuando llegué a la última página de tu antología. Tu primer esfuerzo, cariño, despierta las esperanzas de que llegues a escribir obras literarias perdurables. ¡Ojalá sea así! Mucho, mucho amor y un millón de besos. Con cariño,

TATA

A DULLAH OMAR, ABOGADO Y CAMARADA

Abdullah Omar  
Apdo. de correos 187  
Salt River 7925

Mi querido Abdullah:

*1 de junio de 1980*

Nos preocupamos mucho cuando oímos lo de tu enfermedad. Yo te había visto hacía apenas un mes antes de que nos llegara esa deprimente noticia y nos pareció muy difícil de creer que la enfermedad pudiera derrumbar tan de repente a un hombre de mediana edad que parecía tan fuerte y radiante. Afortunadamente para nosotros recibimos la noticia unos cuantos días después de que te dieran el alta en el hospital y el impacto se vio rebajado de inmediato por una sensación de alivio y alegría. Nos sumamos a Farida, los niños y a los muchos clientes y amigos que te felicitaron por tu recuperación.

El hospital y tu médico de familia te deben de haber dado los mejores consejos para que te cuides durante y después de la recuperación. Todo lo que puedo añadir es un consejo de sentido común que casi todos los que se preocupan por tu bienestar deben de haberte dado ya, a saber, que *hamba kahle*<sup>820</sup> y que dejes que tus colegas de la oficina se encarguen de los deberes más pesados. Quizá te iría inmensamente bien tomarte unas largas vacaciones en el extranjero. Mientras tanto, te deseamos una pronta y completa recuperación y muchos años de prosperidad y felicidad.

Con relación al fallecimiento de Bennie,<sup>821</sup> nuestra hija Zindzi fue a su casa en persona para expresar directamente las condolencias de mi familia. Desgraciadamente, Helen<sup>822</sup> no se hallaba en casa, pero esperamos que recibiera el mensaje. Cuando Bennie murió estaba trabajando junto con el abogado defensor Dison en una notificación de moción de la que yo era el

petionario. Estaba deseando poder verlo por fin de nuevo. Pero no lo quiso así el destino y lo lamenté mucho cuando me informaron de la tragedia. Por favor, transmítele nuestro pésame. Pensamos en ella a menudo y esperamos que le llegaran parecidos mensajes de muchos amigos y admiradores que le hayan transmitido algo de valentía para soportar este golpe cruel.

Volviendo a la cuestión de Sabata Dalindyebo, el caso contra él estaba todavía pendiente cuando te vi por última vez y espero que tus corresponsales de Durban ya te hayan notificado el resultado. Lo declararon inocente y lo pusieron en libertad por el primer cargo, pero le sancionaron con una multa de 700 rands por el segundo. Me informaron de que su Consejo le había recomendado que no apelara contra la condena y la sentencia. Pero ahora he recibido una carta de Sabata en la que me informa de que, a pesar de todo, se ha encontrado con el secretario del Tribunal Supremo en Umtata y que él registró personalmente la apelación. También ha solicitado una visita conmigo y, si el Departamento de Prisiones le da la autorización necesaria, discutiré todo este asunto con él cuando venga.

Pero eso no es todo. Me han informado de que, mientras tanto, el jefe Matanzima está tomando las medidas necesarias para deponer a Sabata como jefe supremo y que Sabata está intentando obtener una orden judicial para impedir que el anterior lo destituya. Espero que tus corresponsales de Durban me mantengan informado sobre estos desarrollos y, más concretamente, que me envíen una copia de la petición más el affidavit de respuesta al demandado.

Debo confesar que este caso me preocupa. La salud de Sabata no es la mejor y temo que la carga que ha debido soportar durante tanto tiempo pueda empeorar su estado. Lo que me mantiene animado es que durante su vida ha cumplido con las expectativas en todos los sentidos de la palabra y se ha comportado muy bien. Estamos en deuda contigo y con tus corresponsales por todos los servicios prestados.

Me gustaría que el abogado Mohammed lo supiera.

Una vez más, te deseamos toda la suerte del mundo.

Mi cariño y mis mejores deseos para Farida y los niños, Fatima,<sup>823</sup>  
Rahima,<sup>824</sup> Ike y todos sus hijos. De todo corazón,

NELSON

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Señora Nobandla Mandela

802 Phathakahle

Querida mamá:

*30 de julio de 1980*

¡Cómo te atreves a mandarme un simple telegrama por mi 62 cumpleaños! Estuve tentado de prenderle fuego, y lo hubiera hecho si hubiera podido destruir el papel en el que estaba escrito sin dañar el mensaje, y si hubiera podido hacerte sentir el dolor allí en Brandfort. Te has olvidado por completo de que siempre quiero alimentar mi vanidad al exhibir los mensajes cariñosos sobre la estantería de mi celda durante tanto tiempo como para que mis compañeros de prisión se sientan atraídos y entren sin esperar una invitación formal por mi parte.

¿Te das cuenta de que este año ni siquiera recibí la tarjeta de felicitación por nuestro aniversario de bodas que mandabas de vez en cuando? Por supuesto que las dos tarjetas, como todas tus cartas y telegramas, hubieran sido sometidas a la censura habitual, pero a diferencia de los telegramas que recibimos de este lado, se pueden conservar como recordatorio de estos días

caóticos para nuestros hijos, sobre todo de los problemas monstruosos que tienes en ese *veld* abandonado.

No tiene importancia, querida mamá; tu amor y tus mensajes cariñosos siempre me levantan los ánimos en cualquier forma en que me lleguen. Me encantó recibir los telegramas después de pasarme todo el 19 de julio con Mantu. Que llegaran al mismo tiempo que tus visitas del 13 y el 19 de julio me hizo sentir con más claridad si cabe que las primaveras que han circulado con tanta fuerza dentro de ti todos estos años, y cuyas aguas son tan frescas y dulces, nunca se secarán. Ese es el caso aunque no tuvieras muy buen aspecto. Faltaba el fuego que arde habitualmente en tu interior. Quizá porque tus dolores de espalda no te habían dejado en paz o la brusquedad de los mares te ha afectado inconscientemente. Espero que continúes haciendo tus ejercicios con regularidad, cariño. La única solución posible es desarrollar los músculos de la espalda y hacerlos tan fuertes que puedan aguantar los huesos de la columna en su sitio. Tómatelo con calma, aun así, sobre todo mientras sientas dolores.

Aparte de tu telegrama recibí dos tarjetas de Zeni y Muzi, y de Zazi y Swati. Creo que las de Mantu han terminado en las alcantarillas. Había tres telegramas más, uno del Ismail de Johannesburgo, de la Kepu de Kentane<sup>825</sup> y de Mangosuthu.<sup>826</sup> Hasta ahora no he recibido ni una sola carta de la gran cantidad que mis amigos me han mandado desde todas partes del mundo. Aun así, es muy reconfortante saber que tantos amigos piensan en nosotros después de tantos años.

466/64 Nelson Mandela

30. 7. 80

My darling Mum,

How dare you send me a wire telegram on the occasion of my 62nd birthday! I was tempted to let it go up in flames, if only I could destroy the paper on which it is written without doing so to the message, & if I could make you feel the pain out there in Brandfort. You have now forgotten that I always want to feed my vanity by displaying your affectionate messages on the bookcase long enough to attract to ~~attract~~ my inmates without any formal invitation from me.

Do you realise that this yr I did not even get the wedding anniversary card you occasionally send? Of course both cards would, like all your letters & telegrams, be subjected to the usual censorship; but unlike the type of telegram I receive this end, they can be preserved so as to remind our clan of those hectic days, especially your harrowing problems in that backveld.

Never mind, darling Mum, your love & affectionate messages always lift me in whatever form they come. I was delighted to get the telegrams after spending the 19/7 with Manda. Coming at the same time with the visits on 13 & 19/7 it made me feel ever more certain that the springs in you that have flown so strong all these yrs & whose waters are so cool & sweet, will never dry. This is the case even though you did not look so well. The fire that usually glows so brilliantly in you was missing. May be the pains on your back had not eased much & that the rough seas may have unconsciously affected you. I hope you will continue to do your regular exercises, darling. The only answer is to develop the back muscles & make them strong enough to hold the back bones in position. Take it easy, however, especially while the pain still lingers.

Apart from your telegram I received 2 cards both from Zoni & Muzi & from Zazi & Swazi. I believe that those of Manda are in the safe. There were 2 other telegrams, one from JHB's Ismail, Inkentani's Kefu & Mangosuthu. So far I have received not a single one of the multitude that friends have sent from all over the world. Nevertheless, it is very comforting to know that so many friends still think of us after so many yrs.

As far as the illness of Naki is concerned, I sincerely hope nothing will happen to her. Such a tragedy would open up a ~~wound~~ wound that would be difficult to heal. We love her & the child so much. I would have preferred her to remain in JHB & get some work. There she would at least be sure of the best medical care in the country & would also be nearer the clan. Were it not for the scarcity of doctors & work in Brandfort, I would have strongly advised that she should stay with you. Life in Pondel and would be as high & depressing as it has been for Hungile & if possible, we should try to help her. Naki & Masha may find it very difficult to assist in view of the distance.

Our darling Mollala, I miss you, Reggie & the child very badly & hope you are all well. Both you & Reggie do need a holiday & a complete rest for a couple of mths. That's absolutely necessary. Zami tells me that you are very angry with her for using part of the money you sent me. In actual fact she consulted me before hand & I authorised her to use it. You are of course aware that Lwes. have reversed the roles in this

Carta a Winnie Mandela (30 de julio de 1980).

ing. report you gave me on what they recently went through. I would certainly have no objection to the 2  
them going over to Zoni. It would mean a great deal to her to have them nearby.

It pleased me to hear that Lungile is now in JHB for treatment, though Mantu thinks that he is  
a bit violent. Staying a while with his niece may alone benefit his health. But I think he  
probably would have been more happy with you & Nyanya. If you still have some of my  
clothing I wouldn't mind giving them to him as a present, provided that you have no objection.

I would suggest that you do not worry yourself much about the effect our mother's genes & those of Sobhuza &  
the others. Medical science is advancing & conditions that were incurable yesterday can easily be  
outwitted today & even kicked altogether tomorrow.

You heard about the sudden death of Sanyay in a private plane accident & I do hope that you sent a  
message of condolence to his mother. Nothing could ever excuse our failure to do so. If you have not yet  
done so, Mum, I would suggest that you dispatch a message immediately. It will also be proper for the children  
to lay a wreath on his "grave" when they go over for the presentation ceremony. I hope there will be coordination  
between you & Reggie about the proposed trip.

You will not believe me when I tell you that apart from the long letter I received from Muzi, he also followed  
with a beautiful post card sent from Mombasa. He says his ~~postponed~~ return has been postponed by 1 1/2 wks.  
I am writing to him esp. Mbabane but I should miss him if I direct it to Kenya. I am also writing to Zoni.  
I forgot to tell you during the last visit that Mr. Phathudi visited the island last month & asked to see me. I  
wrote him a short note in which I pointed out that I could not accede to his request. But I added that my  
refusal to see him should not be regarded as a discourtesy to him.

I came out empty-handed with Mantu. She suggested bringing Dupa along so that the 3 of us could put  
our heads together. But she added that it will not be so easy to discuss the problem with me in my present  
circs. I am, nevertheless, keen to see them & hope that they have fulfilled.

The family is growing fast, Mum, & in spite of our present position, it is of some importance that we try to  
acquire a proper home. It is far better that we work on the idea of buying a house in Soweto & abandon the plan  
of extending the present one. The entire stand is too small for our purpose. Dan Mantu cannot get the privacy  
needed for her studies & writing. My suggestion is that the R10,000 should be invested in such a project. I would  
have liked to exchange views on the matter with someone like Marsh or Mtho if they could come down.  
The other matter that worries me presently is the fact that you are now staying alone. I am racking my brains  
for a solution. It is something for which we should find a way out without delay. We both know how your  
being alone will be adversely exploited. Meantime, I miss you a lot & hope you will look far better when I  
see you again. I love you. Avel eddy. Madiba il phathu Mabalala Mandela. 802 Phathakalite.

family & Zami has established herself as the undisputed focal-head, so much so that I doubt if, on  
my return, I will be able to dislodge her from that position. She is generally a frugal person & I depend  
wholly on her in matters of this kind. Again I miss you & even this form that I am using is full of  
nostalgic memories. We all love you. Mabalala. Very sincerely, Bhek. P.S. A million thanks for the gift &  
for 2000 Rands else. Avel

En cuanto a la enfermedad de Nali,<sup>827</sup> deseo de veras que no le pase nada malo. Una tragedia como esta abriría una herida que sería difícil curar. Los queremos mucho a ella y a los niños. Habría preferido que se quedara en Johannesburgo y que encontrara trabajo allí. Al menos allí estaría segura de recibir el mejor tratamiento médico de todo el país, y también estaría más cerca de los niños. Si no fuera por la escasez de médicos y trabajo en Brandfort, le habría aconsejado con insistencia que se fuera a vivir contigo. La vida en Pondolandia<sup>828</sup> sería tan dura y deprimente como lo ha sido para Lungile<sup>829</sup> y, si es posible, deberíamos intentar ayudarla. A Niki y a Marsh les será difícil prestar su asistencia teniendo en cuenta la información desgarradora que me contaste sobre lo que les ha ocurrido últimamente. Por supuesto que no objetaría nada si los dos se fueran a vivir con Zeni. Significaría mucho para ella tenerlos cerca.

Me alegró saber que Lungile se encuentra ahora en Johannesburgo para seguir el tratamiento. Quedarse un rato con su sobrina puede que, en sí mismo, ya sea beneficioso para su salud. Pero creo que probablemente habría sido más feliz contigo y con Nyanya.<sup>830</sup> Si todavía tienes algo de mi ropa, no me importaría que se la dieras como regalo, siempre que tú estés de acuerdo...

Supongo que oíste lo de la muerte repentina de Sanjay<sup>831</sup> en un accidente con una avioneta privada y, sinceramente, espero que le hayas mandado un mensaje de pésame a su madre. Nada podría excusar jamás que nos olvidáramos de hacerlo. Si todavía no se lo has mandado, mamá, te sugiero que le despaches un mensaje de inmediato. También sería apropiado que los niños dejen una corona de flores sobre su «tumba» cuando vayan a la ceremonia. Espero que entre Reggie<sup>832</sup> y tú se dé la coordinación necesaria para organizar el futuro viaje.

No me vas a creer cuando te diga que, aparte de la carta larga que recibí de Muzi,<sup>833</sup> me mandó una preciosa postal desde Mombasa.<sup>834</sup> Dice que su

vuelta se ha pospuesto hasta dentro de una semana y media. Le voy a escribir vía Mbabane,<sup>835</sup> no sea que no llegue a alcanzarle si se la mando a Kenia. También voy a escribir a Zeni. Me olvidé de contarte en tu última visita que el doctor Phatudi<sup>836</sup> visitó la isla el mes pasado y pidió verme. Le escribí una breve carta en la que le señalaba que no podía acceder a su petición. Añadí que mi negativa a verlo no debía interpretarse como una falta de cortesía hacia él.<sup>837</sup>

No llegué a ningún lado con Mantu. Me sugirió traer a Oupa<sup>838</sup> para que los tres trabajáramos juntos. Pero añadió que no sería fácil discutir ese problema conmigo debido a mis presentes circunstancias. Sin embargo, tengo muchas ganas de verlos y espero que hayan hecho la solicitud.

La familia está creciendo muy deprisa, mamá, y a pesar de nuestra situación actual, es bastante importante que intentemos comprar una casa de verdad. Es mucho mejor que contemplemos la idea de comprar una casa en Soweto y abandonemos el plan de ampliar la que tenemos ahora. El espacio es demasiado pequeño para este propósito. Allí Mantu nunca podrá tener la privacidad que necesita para sus estudios y su escritura. Sugiero que invirtamos 10.000 rands para este proyecto. Me gustaría haber podido cambiar impresiones con alguien como Marsh o Ntatho,<sup>839</sup> si pudieran bajar hasta aquí. La otra cosa que me preocupa ahora mismo es el hecho de que estés viviendo sola. Me estoy volviendo loco para encontrar una solución. Es algo para lo que deberíamos encontrar una salida sin más dilación. Los dos sabemos que el hecho de que estés sola se aprovechará de manera perniciosa. Mientras tanto, te echo mucho de menos y espero que tengas mucho mejor aspecto la próxima vez que te vea. ¡TE QUIERO! Con devoción,

DALIBUNGA

[En cada página de esta carta hay un fragmento final separado por una línea, es una nota dirigida a Adelaide Tambo. Quizá intentó filtrarla en esta carta a su mujer.]

Nuestra querida Matlala, os echo muchísimo de menos a ti, a Reggie y a los niños y deseo que todos estéis bien. Tanto tú como Reggie necesitáis unas vacaciones y un completo reposo durante un par de meses. Es absolutamente necesario. Zami me cuenta que estás muy enfadada con ella por haberse gastado parte del dinero que me mandaste. La verdad es que me lo consultó antes de hacerlo y yo la autoricé. Por supuesto que sabes que, debido a las circunstancias, ha habido un intercambio de papeles en esta familia y que Zami se ha impuesto como la capataz del *kraal*, hasta tal punto que dudo que a mi regreso consiga quitarle el puesto. Es una persona prudente, en general, y yo dependo enteramente de ella en asuntos de este tipo. De nuevo, te echo de menos y hasta el bolígrafo que estoy utilizando ahora mismo se siente lleno de nostalgia. Os queremos todos, Matlala. De todo corazón,

BHUTI

P.D. Un millón de gracias por el dinero y por todo lo demás.

BHUTI.

A AMINA CACHALIA, SU AMIGA Y COMPAÑERA

Señora Amina Cachalia  
Oficina de Correos 3625  
Johannesburgo

Mi querida Amina:

26 de octubre de 1980

¡*Eid mubarak, ben!*<sup>840</sup> ¿Cómo estás? ¿Has llegado ya a ese estado en el que se sufren extraños dolores lumbares o en el que se tiene que usar gafas? Supongo que eso es así para cualquier hombre en mi situación, pero me es difícil imaginarte con una apariencia física distinta a como te vi la última vez. Siempre me llevo un susto cuando veo a algunos de mis amigos en las publicaciones de las que disponemos aquí dentro. Algunos parecen que estén comiendo durante las veinticuatro horas del día, de tan hinchados como están, mientras que otros parecen naranjas marchitas. Como te contaba en mi última carta, entre las personas que tienen un aspecto sorprendentemente saludable están Fatima e Ismail.<sup>841</sup> Ellas consiguen que mi celda brille realmente.

Pero ahora mismo estoy pensando en ti, así que te repito: *Eid mubarak!* Puedo oler desde aquí, literalmente, el biryani, el pilau y las samosas que has preparado para la ocasión, así como puedo imaginarme la cintura de Yusuf<sup>842</sup> expandiéndose día a día.

Espero que pudierais viajar a la India y que vierais no solo los santuarios en los que descansan los Asvat,<sup>843</sup> sino también los lugares famosos de ese país, incluyendo el Taj Mahal. Sin embargo, espero que a Yusuf no se le ocurra invertir su fortuna ganada con el sudor de su frente en un proyecto similar solo para inmortalizarte, o como monumento dedicado a los maravillosos momentos que habéis pasado juntos. Después de todo, tu memoria será perpetuada no solo por aquellos que han tenido el placer y el honor de conocerte, sino también por las tribunas y las plazas en las que apareciste, las calles por las que paseaste y las actas de arresto que pasarán a la posteridad. Todo lo que quisiera decir en este momento es que no seáis tan posesivos con

vuestras experiencias e impresiones del país y de la gente. ¡Compartidlas con nosotros! ¿Conocisteis a Indiraben?<sup>844</sup>

He estado, literalmente, insistiendo a Zami para que se fuera de viaje a la India, y ahora le he aconsejado que, si a ella y a los niños les parece tan difícil conseguir los documentos necesarios, que nos den el viaje a nosotros y que dejen que O. R.<sup>845</sup> haga las gestiones necesarias para que alguien esté presente en la ceremonia.<sup>846</sup> A pesar de nuestros problemas especiales no sería correcto tenerlos esperando durante tanto tiempo.

Zindzi me dijo durante su visita de julio que Zainub<sup>847</sup> estaba de vuelta para ver a tu hermano, que estaba muy enfermo. Di por descontado que era Solly<sup>848</sup> de quien se trataba, y solo cuando empecé a divulgar la noticia por aquí me enteré de que tenías más de un hermano. ¡Qué escándalo que sepa tan poco de tu familia después de llevar toda una vida siendo tu amigo! ¿De quién se trata? ¿Está Zainub todavía en el país o ha regresado ya a Inglaterra? Espero que ella y Aziz<sup>849</sup> estén bien. ¿Todavía ves a Esackjee y familia, y a Farid<sup>850</sup> y a la suya? Apenas oigo nada de Mota,<sup>851</sup> Winnie, Shireen y el pequeño,<sup>852</sup> y me pregunto si llegaste a recibir la carta que le mandé a cargo tuyo hace ya bastantes años.<sup>853</sup> Por favor, ten paciencia conmigo y no te enfades si repito preguntas que ya has intentado responderme. Si hubiera recibido tus comentarios sobre alguno de estos asuntos ya no te molestaría más.

En cuanto a mi hija Maki, me pregunto si te llegó mi carta certificada del 27 de abril en la que te informaba de que ahora había recibido una beca, pero como estudiante de Trabajo Social todavía necesita mucho más dinero. Expresé la esperanza de que tú y el otro Ismail<sup>854</sup> pudierais arreglar el problema. También le escribí a Maki para contarle que estuviera atenta a la llegada de tu carta.

Pero el 11 de octubre recibí una carta suya en la que me decía que todavía no había tenido noticias de ti. Añade, además, que le ha dicho a Helen<sup>855</sup> que no se preocupe más porque entiende que (Helen) quizá esté pasando por ciertas dificultades. Incluso ya desde antes de que respondas, estoy seguro de que tienes una explicación para tu comportamiento perfectamente válida. Puede muy bien ser el cierre de la Universidad de Fort Hare, que la admitieran en el hospital por las heridas que sufrió durante las manifestaciones de Fort Hare o tu ausencia mientras estabas en la India lo que haya alterado tus planes. Pero pensé que deberías saber que, hasta el momento en que me escribió esa carta, la niña no había recibido noticias de ti.

Sentí mucho descubrir por ti que Ismail<sup>856</sup> no se encontraba bien. A las personas como él nunca se les debería dar permiso para estar enfermos. Cuando estornudan, todos cogemos un resfriado. Espero que ahora se encuentre mejor y que Jamilla y los niños también estén bien. Dile que le he pedido a Zami que recaude 400 rands para mis estudios, aunque no sé a quién habrá tenido que estafar la pobre esta vez. No me atreví a contarle que había gastado los fondos que me había mandado con anterioridad en una suscripción anual para el *Rand Daily Mail* y el *Rapport*. Tengo la intención de matricularme de cinco asignaturas para el año que viene y los precios de la Universidad de Sudáfrica se han vuelto prohibitivos. Muy pocas personas pueden permitirse pagar tasas de matrícula de 70 rands por materia más 40 rands de matrícula. No me permitieron completar las asignaturas pendientes que me quedaban para terminar en la Universidad de Londres. En su lugar, me dejan estudiar en la Universidad de Sudáfrica. Ni siquiera sé cómo voy a resolver el tema de los libros de texto obligatorios.

Mis más afectuosos saludos para todos tus amigos, y mi cariño para ti y para Yusuf. Atentamente,

NELSON

*4 de enero de 1981*

Posdata: Amina, me devolvieron esta carta desde la Oficina de Correos de Johannesburgo marcada NO RECLAMADA. Te la vuelvo a mandar con la esperanza de que esta vez tengas la valentía de reclamarla. He pensado que quizá llegó a Johannesburgo estando tú ausente. Te quiero siempre, con cariño,

NELSON

A ZINDZI MANDELA, SU HIJA MENOR

[Escrito por otra persona.]

CARTA ORIGINAL CENSURADA EL 10 DE FEBRERO DE 1981

Señorita Zindzi Mandela  
8115 Orlando Oeste  
Johannesburgo [1804]

Mi niña:

*1 de marzo de 1981*

La prisión, especialmente para los que estamos en celdas individuales,<sup>857</sup> nos deja muchos momentos de reflexión sobre problemas que son demasiado numerosos como para hacer una lista en este papel. A menudo, mientras camino de un lado a otro de mi minúscula celda o cuando estoy tumbado en la cama mi mente vaga hasta muy lejos, recordando ese episodio y aquel error. Entre mis reflexiones se encuentra la consideración persistente de si en mis

días fuera de la prisión demostré el suficiente aprecio por el amor y la bondad de muchos de los que se convirtieron en mis amigos o me ayudaron cuando yo era pobre y sufría dificultades.

El otro día estuve pensando en los Xhoma, del 46 de la 7.<sup>a</sup> Avenida (Alexandra), donde viví a mi llegada a Johannesburgo. En esos tiempos, yo ganaba un sueldo mensual de 2 libras (4 rands)<sup>858</sup> y, de esta cantidad, debía pagar un alquiler mensual de 13 o 14 peniques más el billete del autobús de 8 peniques al día para la ida y el regreso desde la ciudad. Era muy penoso y a menudo me resultaba muy difícil pagar el alquiler y el viaje en autobús. Pero mi casero y su mujer eran personas bondadosas. No solo me daban prórrogas cuando no podía pagar, sino que cada domingo me hacían una deliciosa comida sin tener que pagarles nada.

También me alojé con el reverendo Mabuto, de la Iglesia Anglicana, 46 de la 8.<sup>a</sup> Avenida, del mismo *township*, y tanto él como Gogo, que así llamábamos cariñosamente a su mujer, eran también muy bondadosos, aunque ella era más bien estricta e insistía en que solo debía salir con chicas xhosa. A pesar de que mis ideas políticas todavía se estaban formando, Healdtown y Fort Hare<sup>859</sup> me habían permitido ponerme en contacto con estudiantes de distintos sectores de nuestro pueblo y, como mínimo, mi pensamiento ya había evolucionado lo suficiente como para pensar fuera de la burbuja étnica. Sin embargo, tanto ella como su marido hicieron el papel de padres de una manera más bien admirable.

El señor Schreiner Baduza,<sup>860</sup> que era oriundo de Sterkspruit,<sup>861</sup> y su mujer eran inquilinos del 46 de la 7.<sup>a</sup> Avenida. Él y el señor J. P. Mngoma, aunque eran mucho mayores que yo, especialmente el último, estaban entre mis mejores amigos de esos tiempos. El señor Mngoma era propietario inmobiliario y era el padre de la tía Virginia, una de las amigas de mamá. Luego me presentaron al señor P. Joyana, suegro del hermano del difunto jefe

Jongintaba Mdingi. El señor Joyana trabajaba en la mina de Rand Leases. Yo solía hacer el trayecto hasta allí los domingos para recoger sus raciones de comida: *samp*,<sup>862</sup> arroz, sémola de maíz, carne, cacahuets y otras cosas.

Mucho después mi situación económica empezó a mejorar un poco, pero casi nunca volvía a pensar en aquellos que habían estado a mi lado durante los tiempos difíciles ni iba a visitarlos nunca, excepto quizá una o dos veces. Tanto los Mabuto<sup>863</sup> como los Baduza terminaron viviendo en Soweto, y visité a los Mabuto varias veces. Me encontré con los señores Joyana y Baduza en muchas ocasiones, pero ni una sola vez se me pasó por la cabeza devolverles sus bondades. Entre finales de los cuarenta y principios de los cincuenta el señor Baduza se fue convirtiendo en una figura prominente en los asuntos municipales de Soweto y nuestras relaciones se limitaban a ese nivel.

Me quedé consternado cuando un día a principios de 1953 apareció arrastrando los pies hasta mi despacho de Chancellor House la anciana señora Xhoma, antes una persona preciosa y llena de vida, y ahora con un aspecto muy envejecido y pobre. Su viejo marido había fallecido y ella quería que la ayudara a liquidar la herencia. Apenas si había tenido noticias de que estaba enfermo y todavía menos de su muerte y funeral, unos acontecimientos que yo no debía ignorar.

Hasta con mi querida anciana madre no fui lo atento que debería haber sido. Casi nunca le escribía y cuando lo hacía era para intentar persuadirla de que subiera a vivir con nosotros a Johannesburgo. Hay muchos otros ejemplos que te podría dar, estos son solo unos pocos que te muestro para que te hagas una idea.

Mi detención por traición el 5 de diciembre de 1956 y el larguísimo procedimiento judicial que siguió empeoraron la situación. El mundo se estaba desmoronando a mi alrededor, los ingresos desaparecían y no podía hacerme cargo de muchas obligaciones. Solo la aparición de mamá en medio de ese

cuadro ayudó a salvar un poco el caos en que se encontraban mis asuntos personales. Pero ese caos había ido demasiado lejos incluso para que alguien como ella pudiera traer el orden, la estabilidad y la vida fácil de que había empezado a disfrutar cuando me golpeó la desgracia.

Estas son la clase de cosas que se me aparecen una y otra vez en la mente mientras esta divaga entre los días pasados en la Ciudad Dorada.<sup>864</sup> Pero esta introspección se desvanece por completo cuando empiezo a pensar en mamá y en mis hijos, en el orgullo y la alegría que me dais. Entre nosotros está Nobutho, la preciosa Mantu, cuyo amor y lealtad, visitas, cartas, tarjetas de cumpleaños y Navidad son una parte esencial de los esfuerzos de la familia por ayudarme a soportar las adversidades de las últimas dos décadas. Nobutho es capricornio y, según los astrólogos, las estrellas del mes pasado profetizaban que a los capricornio les espera un largo período de placer y entusiasmo, y que lo más probable es que recibas muchas visitas, muchas invitaciones y que tu salud sea excelente. Es una superstición construida con esmero y que se presenta de manera atractiva. Ha fascinado a la humanidad desde el principio de los tiempos y hasta ha conseguido motivar a mucha gente que creía en ello para sobresalir en muchas disciplinas. En efecto, lo más seguro es que muchos capricornio se hayan sentido halagados al oír estas fantásticas predicciones. Pero dejemos las supersticiones y cerremos esta nota con una observación basada en hechos reales. Este es mi verdadero mensaje para ti, cariño: tu habilidad para apreciar el amor y la bondad de los demás. Es una virtud preciosa intentar hacer felices a los demás y que estos se olviden de sus problemas. Es una cualidad que parece que Zeni y tú habéis heredado de mamá. Mi deseo es que se vuelva más profunda a medida que vas creciendo, para que cada vez más y más personas se beneficien de ella. Mucho amor para ti, Oupa<sup>865</sup> y Zobuhle.

Con cariño,

¿Cuál es la dirección de Nozizwe Mvembe?

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Señora Nobandla Mandela  
802 Phatakahle  
Oficina de Correos de Brandfort, 9400

Querida mamá:

*26 de abril de 1981*

Sigo soñando; algunos sueños son agradables, otros no. En vísperas del Viernes Santo estábamos tú y yo en una cabaña en lo alto de una colina desde donde se dominaba el profundo valle y un gran río que fluía por los contornos de un bosque. Te vi bajando por las pendientes de la colina, no tan erguida en el porte como tú sueles moverte y con el paso menos firme. Durante todo ese tiempo tenías la cabeza gacha, aparentemente en busca de algo que se encontraba siempre a unos pasos por delante de tus pies. Cruzaste el río y te llevaste mi amor, dejándome más bien vacío e inquieto. Te estuve observando con atención mientras caminabas sin rumbo por entre los árboles, cerca de las orillas del río. Justo encima de ti había una pareja que presentaba un contraste llamativo. Estaban obviamente enamorados y no paraban de mirarse. El universo entero parecía reducirse a ese lugar.

Mi preocupación por tu seguridad y la pura añoranza que sentía por ti hicieron que me echara a correr colina abajo, para recibirte al tiempo que tú cruzabas de nuevo el río para regresar a la cabaña. La perspectiva de estar contigo al aire libre y en medio de un paisaje tan maravilloso despertó en mí

recuerdos maravillosos y me sentía ansioso por tomarte de las manos y besarte con pasión. Para mi decepción, te perdí en los barrancos que surcaban el profundo valle y solo te encontré cuando regresé a la cabaña. Esta vez, el lugar estaba lleno de amigos que nos impedían gozar de la intimidad que yo tanto había deseado para reparar tantas cosas.

En la última escena estabas estirada en un rincón del suelo, durmiendo, sumida en un mar de depresión, aburrimiento y cansancio. Me arrodillé a tu lado para cubrirte las partes del cuerpo que tenías desprotegidas con una manta. Siempre que tengo sueños como este me levanto angustiado y muy preocupado, pero me tranquilizo de inmediato cuando descubro que solo ha sido un sueño. Sin embargo, esta vez he tenido sentimientos encontrados.

El 23 de abril me hizo llamar el director de la prisión, algo bastante rutinario en esta institución y a lo que estoy acostumbrado. De repente, sentí que tenía malas noticias para mí. Cuando llegué a la sala de reuniones, le vi hablando con algunos de los funcionarios de la oficina de recepción, al otro lado del corredor, con un telegrama en la mano. Aquello incrementó mi ansiedad. No creo que se hubiera quedado allí de pie más de un minuto cuando se volvió hacia mí, pero la tensión de la angustia era tan alarmante que me pareció que había estado esperando una hora entera. «Tengo malas noticias para usted», me dijo mientras me daba el telegrama. Era de Ismail<sup>866</sup> y me notificaba la muerte de Samela. Me quedé paralizado porque siempre pienso en ella como una muchacha joven, fuerte y saludable. Según creo recordar, la vi por última vez el día que nos condenaron, hace diecisiete años, y entonces estaba trabajando en el NEH. Me sentí inmediatamente desconcertado y no sabía a quién transmitirle mi pésame. Su padre, Mehthafa, que en vida fue jefe en Sithebe, ya había muerto a finales de los años treinta habiendo enterrado a su madre, NoFrance. Su hermano Zwelizolile también había fallecido. Su hermana mayor, que había hecho el último curso de primaria conmigo en

Qokolweni a mediados de los treinta, se había casado, pero ahora ya no recuerdo su dirección ni el apellido de su marido. Es igualmente lamentable el hecho de que ni siquiera sepa si Samela estaba casada. En estas circunstancias, creí que era mejor esperar, confiando en que me llegarían los detalles necesarios a su debido tiempo. A veces me detengo a pensar en los innumerables parientes y amigos que hemos perdido en estos dieciocho años que llevo entre rejas, en la tragedia de no poder cuidar de aquellos que significan tanto para nosotros y de no poder presentarles mis respetos al morir. Sentirse conmocionado y afligido por la muerte de un pariente o de un amigo cercano es perfectamente comprensible: C. K., la anciana,<sup>867</sup> Thembi, Nali, NoEngland,<sup>868</sup> Nqonqi,<sup>869</sup> Connie y muchos otros, demasiados para nombrarlos. Sin embargo, tenemos numerosos parientes que nunca hicieron nada en especial por nosotros, nada más que darnos un caluroso apretón de manos u ofrecernos una bonita sonrisa cuando nos veíamos, pero cuya muerte nos ha afectado igualmente. No obstante, cuando se trata de un pariente cercano como Samela y recibes la trágica noticia en las circunstancias en que me fue dada, sin tener la menor idea de la causa de su muerte, entonces el golpe es especialmente brutal. Espero de verdad que cuando le llegara la hora fatal estuviera rodeada, como mínimo, de aquellos que la querían y que la gran preocupación que mostraban le pudiera asegurar que todos sus esfuerzos en vida fueron apreciados. Quizá me lleguen todos los detalles algún día.

Ayer recibí también una carta preciosa de Amina<sup>870</sup> con dos fotos encantadoras. Ella y su Yusuf se mantienen muy bien para su edad y los dos están impresionantes, ciertamente. Tiene toda la razón en sostener, como sostiene, que «Yusuf no parece una naranja marchita, pero como un cachorrito cebón no está tampoco...».

Quizá algún día llegue a descubrir si Zindzi recibió mi telegrama de respuesta al tema del internado en Durban que Fatima<sup>871</sup> se encargó de

organizar. Estoy pensando en volver a mandarle un telegrama a Fatima para saber si Zindzi ya está ahora con ella. Parece que la edad haya afectado a la capacidad de Zindzi para escribir cartas, ni siquiera escribe sobre algo tan importante y esencial como su educación. Pero es una buena chica y responsable, y siempre estoy dispuesto a darle el beneficio de la duda.

Según parece, un amigo ha hecho cierta declaración a la prensa y ha afirmado que tu marido padece un cáncer. Doy por descontado que esa declaración la hizo alguien de buena fe que se creyó el bulo. Pero debo calmar tus miedos de inmediato, pues no tengo razón alguna para sospechar que ninguna parte de mi cuerpo sea cancerosa. Solo se me ocurre que el rumor se haya desatado a raíz de mi operación del talón derecho en noviembre de 1979. Se ha curado admirablemente y ya no me da problemas. Sin embargo, siento un dolor persistente en el interior de la rodilla izquierda, solo cuando subo o bajo escaleras. Alguna que otra noche me ha dolido bastante, pero no como para provocar que tome pastillas para el dolor. Hasta ahora me he resistido con éxito a tomar cualquiera de esas porquerías. A principios de año, tuve la precaución de hacerme unos análisis de sangre y el informe médico dio negativo en todo. Este dolor que tengo recibe la atención necesaria y, aparte de no poder correr grandes distancias, no me ha afectado demasiado al hacer mis ejercicios. Todavía hago bastantes ejercicios de piernas, incluso corro. Por favor, diles a las niñas y a todos aquellos que te pregunten que me siento de maravilla. Con devoción,

MADIBA

¡TE QUIERO!

A PETRONELLA FERUS, VIUDA DEL EXPRESO HENNIE FERUS<sup>872</sup>

Señora Petronella Ferus

A través de la señora Hadjie

45 Le Seur Street

Worcester 6850

Mi querida *sussie*:

*3 de mayo de 1981*

La muerte repentina de tu querido marido, Hennie,<sup>873</sup> nos ha conmocionado profundamente a mí y a mi familia, y quisiera transmitirte nuestro más sentido pésame a ti y a Henshil, Wilna, Peter y la tía Stienie.

Vivo con la esperanza de poder tener el privilegio de conoceros algún día a ti y a tu familia, para poder hablar más libremente y por entero de todos los aspectos de la vida de Hennie que tanto me impresionaban. Todo lo que puedo decirte por ahora es que pasé tres años con él en esta isla y que tengo muy buenos recuerdos de esa época.

Todavía me acuerdo a la perfección del día que lo liberaron, el 22 de enero, una partida que acepté llenó de sentimientos contradictorios. Lamentaba mucho tener que despedirme de un compañero tan bueno y leal, pero compartía la alegría que le producía volver a reunirse con su familia y la libertad.

Durante esos tres años Heannie se mantuvo muy activo haciendo deporte, música y otras actividades en las que cuidaba del bienestar de sus compañeros presos. Un año llegó a ser campeón de tenis de mesa de la sección de celdas individuales y era un contrincante peligroso jugando al ajedrez. Era un miembro indispensable del cuarteto y del coro mayor que formamos en esta sección. Ambos grupos de música fueron muy importantes para entretener a sus compañeros de encierro.

Su vida entera fue la de un hombre anclado en la realidad, que podía pensar con claridad y actuar correctamente. En relación con esto, se vio muy influido por la tía Stienie, una persona de fuerte carácter y de igual claridad en su visión, y que siempre será recordada por su amor y su lealtad a la familia y a la comunidad en general.

Nunca es fácil llenar el vacío que dejan los hombres como Hennie, pero espero de todo corazón que te supusiera un gran consuelo que una multitud de más de cuatro mil dolientes lo acompañaran a su lugar de reposo junto con cuatro equipos de televisión y varios reporteros.<sup>874</sup> Esa manifestación no fue sino una pequeña demostración de la alta estima en que lo tenía su gente.

De nuevo, mi familia y yo os mandamos nuestro amor y más sentido pésame, Sussie. Deseamos que el tiempo logre curar tus dolorosas heridas y que los niños sigan los pasos de su padre y te proporcionen alegrías y orgullo, a ti y a la tía Stienie. Se añaden a este mensaje de condolencias Josephine y su hermana mayor, Susan.

Afectuosamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

A CAMAGWINI MADIKIZELA, HIJA DE SU SOBRINO K. D. MATANZIMA

Señorita Camagwini Madikizela

A través de Madikizela, Madala y Mdlulwa

Apdo. de correos 721, Umtata

Mi querida *mzukulu*:

*15 de noviembre de 1981*

Espero que disfrutaras de tu viaje a Ciudad del Cabo, especialmente de los más o menos noventa minutos que pasaste en esta isla.

Como sabes, ahora llevo aquí más de diecinueve años, durante los cuales he recibido numerosas visitas de mi familia y amigos. Mamá Nobandla de Brandfort y los niños son los que vienen más a menudo, como es natural, y prácticamente cada una de sus visitas me trae alegrías de una manera muy especial, lo que hace que mi estancia aquí dentro sea mucho más tolerable de lo que sería en otro caso.

Tus visitas siempre han significado mucho para mí, y quiero asegurarnos a ti y a Prince<sup>875</sup> que entendí a la perfección el momento que elegisteis y su significado. Me permitió ponerme al día en muchos asuntos importantes, y me brindasteis una mejor comprensión de algunos de los problemas familiares que más me han preocupado durante gran parte de mi encarcelamiento, sobre todo durante los últimos tres años.

Me dio todavía mucho más placer percibir lo entregados que estáis el uno al otro, Prince y tú. Durante esos más o menos noventa minutos que estuvisteis conmigo me llevé una buena impresión de Prince, y se confirmaron los informes positivos que mamá Nobandla me ha trasladado de vez en cuando. Lo único que siento es no haber podido ver a los niños, pero espero que les transmitierais mi amor, como mínimo. Espero poder volver a verte, cuando puedas y sea conveniente para mamá Nobandla. Mientras tanto, pensaré en el 24 y 25 de octubre con agradables recuerdos.

Como ya te conté durante tu visita, pasé mucho tiempo con Zwelithambile durante mi estancia de tres meses en la Ciudad Madre<sup>876</sup> en 1948 y pudimos desarrollar una fuerte amistad. Aunque en realidad nunca llegué a escribirle después de abandonar Ciudad del Cabo, seguía pensando en él y en los maravillosos momentos que pasamos juntos. Por ello, me sentí profundamente afligido cuando oí que había fallecido. La muerte de Mthetho<sup>877</sup> también me

cogió por sorpresa y sé exactamente lo que debió de significar para ti y para tus padres. La muerte es siempre una tragedia, incluso cuando se lleva a una persona mayor. Todavía lo es más cuando golpea a alguien tan joven como el difunto Mthetho. Me alegré mucho cuando oí que tenía un hijo y espero que lo bendiga la buena suerte y que tenga mucha salud.

Me alegró saber que Prince y tú estáis esperando una incorporación a la familia. Él o ella podrá presumir de haber visitado la isla antes que los demás críos, sin importar que cuando se produjo esa visita él o ella todavía no fuera consciente de lo que hacía. Quizá la próxima vez que vengas puedas traerla o traerlo contigo. Como tal vez ya sabes, se permite traer a los niños menores de dos años. Mientras tanto, esperamos su llegada y me gustaría que nos informes cuando llegue ese maravilloso día.

También me gustó mucho oír que mamá Nobandla,<sup>878</sup> de Port St. Johns, ahora está trabajando, que incluso conduce hasta Durban y que por lo general está contenta con su trabajo actual. Durante nuestro encuentro te conté cómo se la presenté a Daliwonga<sup>879</sup> y también puse al descubierto algunos detalles de la boda en Qamata. Como recordarás, se trasladó a Johannesburgo sobre 1958 y empezó a trabajar de enfermera en el hospital Baragwanath para volver poco después a Qamata. Estaba muy a menudo en nuestra casa de Orlando durante ese tiempo. La vi por última vez en diciembre de 1960, cuando bajé para recoger a Kgatho. Pienso en ella con frecuencia y le escribiré muy pronto.

Fue más bien una coincidencia nada habitual el que yo recibiera una carta de mamá Nosango<sup>880</sup> de Deckerts Hill<sup>881</sup> mientras estaba ocupado escribiéndote esta carta. A diferencia de mamá Nobandla de Port St. Johns, es una buena corresponsal y normalmente suele escribir cartas llenas de información. Las misivas como las tuyas son muy valiosas para alguien que se encuentra en mi situación, y siempre estoy ansioso por recibirlas. Me promete que vendrá a verme exactamente dentro de un año y también me confirma que

Xoli<sup>882</sup> está ahora en la Universidad de York, en Inglaterra, y que tiene intención de venir a Sudáfrica de vacaciones durante tres semanas el 20 de diciembre. Probablemente querrá visitarme en la isla y espero que le aconsejes sobre cómo hacerlo.

Me olvidé de preguntarte por mi sobrino, el jefe Luvuyo Mtirara, de Mpheko. Bajó a visitarme varias veces hasta el año 1973. Por favor, averigua qué es de él, si puedes, y dile que siempre está en mis pensamientos.

Confío en que Prince esté atendiendo todas las demás cuestiones que deposité en sus hábiles manos y que pronto tendré informaciones tuyas. Mientras tanto, pienso en vosotros con mis mejores deseos.

Mucho, mucho amor, un millón de besos, feliz Navidad y próspero Año Nuevo, *mzukulu*.

Con cariño,

TATOMKHULU

A AYESHA ARNOLD<sup>883</sup>

Doctora Ayesha Ahmed  
Cor. 39th Avenue y Connaught Rd  
Elsies River, 7460

Nuestra querida Ayesha:

*15 de noviembre de 1981*

Seguramente podrás oler desde tu casa la sensación de culpabilidad y vergüenza que me embargan desde que recibí la invitación para asistir a la fiesta de tu 50 cumpleaños junto con la halagadora y divertida tarjeta que me mandaste por mi cumpleaños.

Aunque recibí tu carta mucho después del 6 de agosto, debería haber apartado todo lo demás para escribirte esta carta de inmediato, de modo que pudieras recibir mis felicitaciones antes de que el efecto embriagador del champán y del *halal*<sup>884</sup> se hubieran disipado. Quizá sepas que en los últimos tres o cuatro meses he soportado una presión cada vez mayor que me dificultó poderos escribir hasta a ti y a Zami: dos mujeres cuyo amor y cariño han sido una gran fuente de fortaleza para mí y a quienes no quisiera decepcionar nunca.

En el mismo momento en que la presión disminuyó, agarré bolígrafo y papel y aquí tienes tu carta, Ayeshaben<sup>885</sup>. Te lleva hasta tu puerta todo mi amor y mis felicitaciones por llegar al medio siglo. Mi más sincero deseo es que llegues a vivir tanto como para ser un centurión que abarque dos siglos, y continúes siendo fuente de fortaleza y esperanza para Ameen,<sup>886</sup> Shukri y Mymoena,<sup>887</sup> y para la multitud de tus amigos. He incluido el día 6 de agosto en la lista creciente de cumpleaños familiares y no lo olvidaré. Por cierto, que es una fecha notablemente cercana a la del día en que me arrestaron, el 5 de agosto, así que me tomaré las dos fechas como si fueran una sola. Una vez más, muchas felicidades, *ben*.

La tarjeta de cumpleaños era tan ocurrente que llegué a pensar que el mismísimo Muhammad Ali la había diseñado y había escrito su mensaje, de tan llena de golpes de humor e ingenio como estaba. Los sentimientos afectuosos que añadiste me hicieron sentir tan fuerte como un tanque y lleno de expectativas, como un novio la víspera del día de su boda. Estoy convencido de que un día podrás felicitarme en persona y ya cuento los días que faltan para que ocurra.

Zami ya me había hablado sobre tu precioso regalo. Y a pesar de que lo describió con bastante elaboración, en realidad no tenía ni idea de lo bonito que era hasta que me lo puse. Me va a la medida y me sentí inmediatamente el doble de alto y con la mitad de años. Te mando un abrazo. Zami también me

contó que Ameen había dejado la medicina general y había vuelto al hospital a pediatría. Aunque sin lugar a dudas sus pacientes lo echarán de menos, y a pesar de la diferencia de salarios, creo que es una decisión encomiable. Con sus antecedentes, formación y experiencia debe de ser un gurú excepcional de la medicina. El tratamiento de las enfermedades de los niños es una parte esencial de la profesión médica. Uno se termina acostumbrando a soportar la enfermedad, el dolor y el sufrimiento cuando se trata de adultos, pero es, cuando menos, profundamente doloroso ver que una criatura inocente padece cualquier forma de malestar o discapacidad física o mental. Aunque no estoy versado en los complejos problemas de este campo del conocimiento, me imagino que como médico hospitalario, aparte de sus presentes estudios en pediatría, tendrá más tiempo para la teoría, en comparación, que un médico ocupado que se dedique a la medicina general.

El otro día estuve hojeando las páginas del álbum familiar y me quedé observando en particular la foto en la que sales con Ameen y los niños. Él aparece elegante y profesional. En su cara se lee la expresión de un hombre que ha sido endurecido por la práctica de un deporte tan riguroso como el kárate y que sabe cómo disfrutar sin ostentaciones del éxito en la vida. Le deseo lo mejor en esta nueva aventura, su decisión debería traer muchas alegrías tanto a sus pacientes como al personal del hospital de la Cruz Roja. Allí trabajará seguramente con la señora Monica Kobas, una vieja amiga de la universidad. Si es así, por favor, pídele que les transmita a ella y a su familia nuestros calurosos saludos.

Hablando de que llegarás a los cien años, hace unos días estaba oyendo una cinta de audio sobre la longevidad, en concreto trataba de personas que habían llegado a los cien años. El locutor comentaba esta situación en Inglaterra y recalca que el número de estas personas se había incrementado sustancialmente, sobre todo después de la introducción del Servicio Nacional

de Salud en aquel país. Me quedé en cierto modo sorprendido, aunque fuera una sorpresa agradable, al oír decir al locutor que la senilidad era un problema que se podía controlar médicamente, incluso a una edad tan avanzada en la vida de un hombre. Yo la había equiparado desde siempre con la vejez y daba por descontado que las facultades mentales de uno debían deteriorarse invariablemente a medida que se hacía mayor. Pero, según parece, no es necesariamente así.

Aun así, de regreso a la madre tierra, me alegra mucho saber que Mymoena y Shukri están progresando adecuadamente en sus estudios. Por la foto, parecen estar creciendo muy rápido y la diferencia entre las fotografías tomadas en Burnwood Rd y la que me has mandado ahora es muy notable. Me encantaría poder verlos cara a cara y hablar con ellos en esta etapa en que se encuentran. Sería un verdadero placer poder hacerlo y es algo que echo muchísimo de menos. Transmíteles todo mi cariño.

Pensé que te había escrito en algún momento de este año para asegurarte que, al contrario de lo que decían las noticias durante las elecciones generales de abril, según las cuales yo estaba enfermo, en realidad me sentía bastante bien. Pero al repasar mis libretas de cartas, no logré encontrar pruebas de que hubiera llegado a escribirte.

Hasta leyendo esas declaraciones a la prensa que desataron los rumores y preocuparon a Zamí y a los niños, me sentía casi desbordado por la sensación de bienestar. No obstante, el doctor Coetzee, el cirujano del distrito, me hizo lo que yo considero, siendo un profano en la materia, una revisión minuciosa. Poco después el doctor Le Roux, que también da clases a estudiantes de Medicina en el hospital Tygerberg, me hizo un todavía más exhaustivo chequeo médico. Los dos me dieron por bueno. El [?] de agosto, el día después de recibir tu invitación y tu tarjeta de cumpleaños, ratificó su diagnóstico el doctor Jorg Nagel, de la Cruz Roja Internacional. Tengo entendido que estas

enfermedades pueden ser traidoras y consumirte sin dar la menor señal de su presencia, ni a la víctima ni al matasanos. Sin perjuicio de eso: me siento muy bien y estoy exultante.

Muchas gracias por las preciosas fotografías que mandaste; todas estaban muy bien sacadas y me encantaron todas y cada una de ellas. Pero ¿por qué debería una persona generosa ser tan miserable esta vez? Pensé que me mandarías un montón. Excepto por esa en la que apareces con Ameen y los niños, todas las demás han desaparecido. Ni siquiera he conseguido salvar aquella en la que apareces con Zami.

Finalmente, Ayeshaben, quiero que sepas que siempre es un placer pensar en ti, Ameen y los niños. Todavía es un placer y una alegría mayor escribirte. Mucho, mucho amor y un millón de besos.

De todo corazón,

NELSON

AL TENIENTE GENERAL COETZEE, DE LA POLICÍA SUDAFRICANA

*A lo largo de los años que estuvo en la cárcel, Mandela se vio obligado a escribir a varios órganos del gobierno, desde la policía al ministro de Justicia, en un intento desesperado de proteger a su mujer. Desde el momento en que encarcelaron a su marido hasta que lo liberaron, Winnie Mandela fue víctima de una persistente campaña de abusos por parte del Estado. Su marido solo podía enterarse de los ataques que sufría su mujer a través de las pocas cartas de ella que le llegaban, de sus abogados y, más tarde, a través de los medios de comunicación. En algunos momentos debió de sentirse impotente hasta puntos inimaginables, pues apenas podía*

*ayudarla y no hacía más que imaginarse por lo que debía de estar pasando. A esto se sumaba su angustia por la seguridad de sus hijas.*

Teniente general Coetzee

Cuartel General de la Policía Sudafricana  
Pretoria

*Robben Island*  
*27 de noviembre de 1981*

Mi mujer ha sido sometida a un acoso continuo, e incluso persecución, durante los últimos doce años por miembros de la policía secreta, y en no menos de tres ocasiones ha sido agredida por la propia policía.

Como resultado de este tratamiento y bajo la asunción de que ningún funcionario superior del Departamento de Justicia o de la policía podría haber tenido ningún conocimiento, por no decir haber autorizado o conspirado para ello, escribí al señor Pelser, entonces ministro de Justicia, y luego a su sucesor, el señor Kruger, y les llamé la atención sobre el asunto. También les solicité que ordenaran a la policía que no transgrediera la ley durante la ejecución de sus funciones en relación con mi mujer. En ninguno de los dos casos recibí siquiera la gentileza de un reconocimiento por su parte, y el acoso continuó. A pesar del hecho de que ya he trasladado el problema ante dos miembros del gabinete ministerial y de las declaraciones que se han presentado de vez en cuando ante su departamento a través de los representantes legales de la familia, así como de los esfuerzos independientes de mi mujer al mismo efecto, he dado por sentado a lo largo de todo este tiempo que quizá usted no estaba personalmente al corriente de la mala conducta de la policía a este respecto.

Sin embargo, mi preocupación inmediata es el acoso sufrido por mi mujer a manos de la policía de Brandfort<sup>888</sup> —en concreto por los sargentos Prinsloo, De Kock y Ramolohloane— y hacia esto desearía que dirigiera particularmente su atención. Parecería que la hostilidad de la policía hacia ella y la familia crece a medida que las órdenes de proscripción, en términos de la Ley de Seguridad Interior de 1950, están a punto de expirar. La conclusión está clara. En relación con esto adjunto, a través de la presente, una copia de la declaración que mi mujer me envió el 26 de septiembre de 1981 y que habla por sí misma.

La solicitud referida en el párrafo (3) de la declaración adjunta es la solicitud urgente que presenté ante el Tribunal Supremo, en Bloemfontein, para obtener una orden e impedir que la policía evitara que mi hija recibiera visitas en la casa que ocupa mi familia en Brandfort.

Con relación al párrafo (II) de la misma declaración, debo informarle de que el 29 de septiembre de 1981 se declaró inocente al señor Malefane<sup>889</sup> y el tribunal lo puso en libertad.

El 2 de octubre de 1981 recibí el siguiente telegrama de mi mujer:

Ramolohloane, Mbanjane y De Kock quitaron partes del coche y deshincharon las ruedas. Caso Malefane desestimado. Considerando acción contra administración y policía.

Por supuesto, la policía es libre de quitar partes de un coche y deshinchar las ruedas si tienen motivos razonables para creer que estas medidas son necesarias desde el punto de vista de la seguridad. Dejar el coche desmantelado y con las ruedas deshinchadas va más allá de la ejecución de sus deberes según la ley.

Debo añadir que la policía de Brandfort, especialmente el sargento Prinsloo, ha presentado una gran variedad de cargos contra mi mujer, y todos ellos fueron desestimados por los tribunales. Según lo que me dice mi mujer,

queda claro que su fracaso al endosarle una condena es una frustración para él y quiere vengarse. Durante los últimos cuatro años mi mujer me ha avisado sobre la conducta del sargento Prinsloo, de cuyos avisos se desprende que es un hombre inclinado al comportamiento ofensivo y al lenguaje violento. A este respecto, le remito al párrafo (1) de la declaración, en el que se le describía borracho en una redada a la familia durante el curso de unos procedimientos judiciales.

Debo añadir asimismo que, cuando mi mujer vino a visitarme el 21 de noviembre de 1981, me contó que la última vez que el sargento Prinsloo había registrado la casa hizo comentarios que indicaban que estaba al corriente de que empezábamos a movernos para denunciar su conducta a sus superiores, y profirió más amenazas contra ella con su habitual agresividad. Ni para mi mujer ni para mí resulta nada claro cómo pudo obtener esta información. Aunque yo ya le había escrito al director general de Prisiones pidiéndole autorización para poder comunicarme con usted, aparentemente el sargento Prinsloo se enteró de mi correspondencia sobre este asunto antes de que a mí me autorizaran a escribirle.

Sea como fuere, presento ante usted todo este asunto esperando que considere algo extremadamente indeseable que se llegue a confiar a unos policías vengativos sin ningún respeto por la ley y cuya conducta es tan repugnante el deber del mantenimiento de la ley y el orden en una pequeña y aislada comunidad rural donde no hay casi ningún método sancionador para poder controlar una fuerza policial corrupta.

Hay otro aspecto sobre el que también debo llamarle la atención. Según el reglamento de la prisión, mi mujer debería poder visitarme dos veces al mes. Sin embargo, a veces ocurre que el transbordador que la lleva a la isla no puede operar durante ciertos días debido a las condiciones meteorológicas desfavorables. Aunque otros visitantes quizá pueden quedarse durante unos

días hasta que el tiempo mejore, ella se ve obligada a regresar a Brandfort el día estipulado por el magistrado de ese distrito, tanto si ha podido visitarme como si no.

Con relación a esto, debo añadir que tiene la intención de bajar a visitarme durante el período navideño y que ya ha solicitado volver a visitarme para el 2 y el 3 de enero de 1982. Puesto que esas dos fechas están separadas por seis días, le gustaría pasar la semana de después de Navidad en Ciudad del Cabo para evitar incurrir en gastos innecesarios. Espero que pueda arreglarlo con el Departamento de Justicia para que se le permita quedarse en Ciudad del Cabo como le solicito.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

[Tras la carta de Mandela aparece la siguiente declaración de Winnie Mandela con letra de su marido.]

Declaración con respecto a ciertos temas problemáticos de nuestro hogar según me ha solicitado mi marido el 26 de septiembre de 1981 durante una visita a Robben Island.

1. Después de la audiencia del caso del 24 de agosto de 1981, que perdió el Estado y durante la cual expliqué en mi testimonio al tribunal que el sargento Gert Prinsloo estaba borracho mientras llevaba a cabo una redada en mi casa, el acoso contra miembros de mi casa y contra mí misma se ha renovado con absoluto entusiasmo. El tribunal ha confirmado que Matthews Mabitsela pertenece a mi casa.

2. Desde entonces, sufro redadas durante las primeras horas de la mañana;

me exigieron, una vez más, que identificara a los visitantes de mi casa, y un tal sargento De Kock, quien también hizo una redada a las personas que estaban reparando mi vehículo y a quienes había encontrado personalmente reparándolo en mi terreno, me amenazó con que los detendría.

3. Durante mi última visita a mi marido en agosto, vieron al sargento De Kock y al sargento Ramolohloane (a quien ya se nombró en la solicitud que mi marido hizo para nuestra hija Zindzi) desmantelando algunas partes de mi coche. Como resultado de esta operación mi vehículo se quedó detenido [durante horas] en el aeropuerto. Y de nuevo, en la fecha señalada arriba para mi siguiente visita, otra vez ocurrió lo mismo.

4. El tema que me provoca una mayor angustia concierne a nuestra hija Zindzi. Diversos estudiantes de Bloemfontein, que han sido detenidos e interrogados, me han contado que les preguntaron sobre ella y les dijeron que se sabía que estaban siendo «envenenados» por ella y que la «eliminarían».

5. En casa, Zindzi ha estado recibiendo llamadas de teléfono odiosamente vulgares, anónimas y en lengua afrikáans. Una de esas decía: «¿Qué tal una bala entre los ojos?».

6. Puesto que a mí se me ha denegado el permiso para encargarme de su documentación, he solicitado la ayuda de numerosos amigos que la acompañaron a las distintas oficinas con algunos de nuestros parientes para que pudiera regresar a la facultad. Esta gente consiguió que tuviera un «pase» y obtuvieron un documento de viaje. Luego partió para la universidad en Suazilandia.

7. Mi familia me informa desde Orlando de que se les acosa casi diariamente, se les interroga sobre el documento legal de viaje de Zindzi, de dónde lo ha sacado, qué está haciendo en Suazilandia, qué fines de semana vendrá a visitarme a casa, dónde va a pasar la vacaciones. Parece que solo un tal señor Claasen fue respetuoso al hacer estas indagaciones, según se me ha

informado.

8. Las llamadas telefónicas a casa han perseguido a mi hija hasta Suazilandia, de donde la sacan en medio de una clase de la universidad para insultarla por teléfono.

9. El teniente general Johan Coetzee me dijo personalmente cuánto le molesta la comunicación a través de abogados cuando se trata de asuntos familiares. Por este motivo he hecho numerosas solicitudes y peticiones a través del señor De Waal<sup>890</sup> y del señor Ismail Ayob y a través del magistrado local para ver al teniente general Coetzee y resolver estos problemas. No he recibido siquiera la cortesía de una respuesta.

10. He implorado muchas veces a mi marido que intente intervenir en esta situación como cabeza de familia. Me entero de que él mismo se ve en graves problemas con el máximo responsable actual del Departamento de Prisiones, ni siquiera se admite su correspondencia oportunamente; no tiene problema alguno con el personal de Robben Island.

11. Matthews Malefane se enfrenta actualmente a cargos inventados por la policía, supuestamente:

a) infracción de tráfico;

b) lectura de un mensaje a mí durante el funeral de [L]efty Smith<sup>891</sup> en Bloemfontein;

c) estancia en Brandfort sin permiso;

d) fraude por dar «802 New Location» como su lugar de residencia, cuando no tiene derecho a estar allí. La audiencia para el primer caso tendrá lugar el 29 de septiembre de 1981.

12. Individuos que hablan en lengua afrikáans han llamado a la mujer del tendero del pueblo, la señora Phehlane, y le han pedido que me ponga al teléfono. Las voces dicen «soy Mandela, búscala y que se ponga al teléfono; me han soltado de la isla», y luego la insultan.

13. Sigo recibiendo numerosos relatos de amigos y personas desconocidas para mí que están siendo detenidas, torturadas e interrogadas sobre mí por todo el país.

[Firmado NOMZAMO Z. W. MANDELA.]

[754.](#) Nandi Mandela, su nieta e hija menor de su difunto hijo Thembi.

[755.](#) El Inanda Seminary, un prestigioso internado de Durban.

[756.](#) Thoko Mandela, la viuda de su hijo Thembi.

[757.](#) El segundo marido de Thoko, Phineas Nkosi.

[758.](#) Un suburbio de Durban.

[759.](#) Lo más probable es que se trate de Helen Joseph.

[760.](#) Guiso a base de calabaza, verduras y carne. (*N. de la T.*)

[761.](#) El marido de Zenani.

[762.](#) Douglas Lukhele, abogado suazi educado en Harvard, que hizo de pasante en el bufete de abogados de Mandela y Oliver Tambo en la década de los cincuenta.

[763.](#) Ismail Meer.

[764.](#) Lady Elinor Birley.

[765.](#) Jefe de la policía secreta.

[766.](#) El compañero de Zindzi, Oupa Seakamela.

[767.](#) Expresión xhosa que significa «te deseo una larga vida».

[768.](#) Helen Joseph.

[769.](#) El profesor Hough enseñó a Winnie Mandela en la Escuela de Trabajo Social Jan Hofmeyr.

[770.](#) Antiguo compañero de clase de Winnie Mandela, luego profesor en Fort Hare.

[771.](#) Una amiga.

[772.](#) La asociación Memon de Sudáfrica, creada en 1965, concede becas a estudiantes universitarios.

[773.](#) Ilona Kleinschmidt, amiga y mujer de Horst Kleinschmidt, un activista que trabajaba con el Instituto Cristiano de Sudáfrica. Los Kleinschmidt dieron estabilidad económica a la familia y Mandela los nombró guardianes legales de Zenani y Zindzi en 1974 cuando Winnie Mandela estaba en prisión.

- [774.](#) Herbert Vilakazi (1943-2016), profesor de Sociología.
- [775.](#) Peter Wellman (1941-2001) era un periodista del *Rand Daily Mail* cuando conoció a Mandela.
- [776.](#) En su telegrama, Wellman le pedía que fuera el padrino de su hija Emily.
- [777.](#) Cuando se encontró por primera vez con Mandela después de que lo liberaran, Emily Wellman le dijo que sentía no haber podido mandarle chocolatinas de pequeña.
- [778.](#) Johannesburgo.
- [779.](#) Al separar el gobierno a la población en distintas áreas residenciales según su raza, desde los años cincuenta hasta principios de los ochenta se fueron desalojando zonas negras para dejar paso a los blancos.
- [780.](#) Es una cita casi exacta del poema *Morte d'Arthur* de lord Alfred Tennyson; la traducción es mía. (*N. de la T.*)
- [781.](#) Cuando Paton prestó testimonio y ayudó a atenuar su sentencia en el Juicio de Rivonia.
- [782.](#) Los Brown eran miembros del Partido Liberal.
- [783.](#) Hilda Kuper (1911-1992), antropóloga social, y su marido, Leo Kuper (1908-1994), también sociólogo, miembros del Partido Liberal en Natal.
- [784.](#) Edgar Brookes (1897-1979), profesor de historia y político del Partido Liberal.
- [785.](#) Leo Kuper, *African Bourgeoisie: Race, Class and Politics* (New Haven, Yale University Press, 1965). Se prohibió durante el apartheid.
- [786.](#) Mandela se refiere a una materia que seguramente estudió en la Universidad de Fort Hare.
- [787.](#) Que está a unos 560 kilómetros de Johannesburgo.
- [788.](#) Rose Rayne Mandela, la mujer de su hijo Magkatho.
- [789.](#) Paton vivía en Hillcrest, Natal.
- [790.](#) Nxeko (también conocido como Bambilanga), hermano del rey Sabata Dalindyebo.
- [791.](#) El rey Sabata Jonguhlanga Dalindyebo.
- [792.](#) Oliver Reginald Tambo.
- [793.](#) Véase la página 399.
- [794.](#) Simone Veil (1927-2017), ministra de Sanidad francesa y superviviente del Holocausto.
- [795.](#) Esposa del presidente de Estados Unidos Jimmy Carter.
- [796.](#) Indira Gandhi (1917-1984).
- [797.](#) Adelaide Tambo.
- [798.](#) Louis Le Grange.
- [799.](#) Véase la página 102.

- [800](#). Véase la nota 4 de la página 105.
- [801](#). Los estudiantes se rebelaron contra el decreto que imponía el afrikáans como lengua escolar.
- [802](#). Ambos lugares distan unos cincuenta o sesenta kilómetros de Johannesburgo.
- [803](#). El hospital Baragwanath en Soweto (Johannesburgo), donde trabajaba Winnie Mandela.
- [804](#). Así se llamaba el internado católico de Suazilandia donde estudiaron Zindziswa y Zenani Mandela.
- [805](#). Parlamentaria del Partido Laborista Británico.
- [806](#). Líder del Partido Laborista Británico entre 1955 y 1963.
- [807](#). Winnie Mandela siguió viviendo en el pueblo de Brandfort, donde estuvo confinada de 1977 a 1985.
- [808](#). Uno de los nombres de Zindzi Mandela.
- [809](#). Día del cumpleaños de Zindzi Mandela.
- [810](#). Véase la página 414.
- [811](#). Lo más probable es que se refiera al jefe Mdingi, pariente de Mandela, que puso el nombre a las dos hijas menores de este.
- [812](#). Ismail Ayob.
- [813](#). Su nuera Rose Rayne Mandela.
- [814](#). Zindziswa Mandela había publicado la antología poética *Black As I Am*.
- [815](#). En su promoción del libro, el poeta y ensayista americano Kenneth Rexroth (1905-1983) escribió: «Los poemas de Zindzi Mandela son sorprendentes. No solo son increíblemente conmovedores y forjados con gran habilidad poética —un sorprendente logro para una joven de dieciséis años—, sino que está completamente segura de sí misma». Zindzi tenía en realidad dieciocho años.
- [816](#). Olive Nomfundo Mandela, sobrina de Mandela.
- [817](#). El hospital Baragwanath de Soweto.
- [818](#). Thembekile, su primogénito muerto en accidente de coche en 1969 y su primogénita, Makaziwe, que murió en 1947 siendo un bebé de 9 meses.
- [819](#). El cementerio Croesus de Johannesburgo.
- [820](#). «Que sigas bien» en xhosa y zulú.
- [821](#). Benjamin Kies (1917-1979), profesor y miembro del New Unity Movement, a quien en 1957 le prohibieron dar clases por sus actividades políticas.
- [822](#). Helen Kies (n. 1926), maestra y miembro de la Liga de Maestros de Sudáfrica y del Movimiento por la Unidad No-Europea; mujer del profesor Kies.
- [823](#). Fatima Seedat.

- [824.](#) Rahima Moosa.
- [825.](#) Kepu Mkentane, mujer de Lincoln Mkentane, un antiguo compañero de universidad.
- [826.](#) Mangosuthu Buthelezi.
- [827.](#) Hermana de Winnie Mandela.
- [828.](#) El distrito de Transkéi.
- [829.](#) Uno de los hermanos de Winnie Mandela.
- [830.](#) Nonyaniso Madikizela, hermana menor de Winnie Mandela.
- [831.](#) Sanjay Gandhi (1946-1980), hijo de la primera ministra de la India Indira Gandhi.
- [832.](#) Oliver Reginald Tambo.
- [833.](#) El marido de Zenani.
- [834.](#) Ciudad de Kenia.
- [835.](#) La ciudad más grande de Suazilandia.
- [836.](#) Cedric Phatudi, primer ministro del *homeland* de Lebowa (Transvaal).
- [837.](#) Mandela se negaba a reconocer el *homeland* de Lebowa.
- [838.](#) El compañero de Zindzi, Oupa Seakamela.
- [839.](#) Nthato Motlana.
- [840.](#) «Bendito Eid, hermana» en gujarati. Eid al-Fitr es la fiesta islámica en que se celebra el fin del ayuno.
- [841.](#) Fatima e Ismail Meer.
- [842.](#) Yusuf Cachalia.
- [843.](#) El nombre de una parte de los ancestros de Amina.
- [844.](#) Indira Gandhi.
- [845.](#) Oliver Reginald Tambo.
- [846.](#) El 14 de noviembre de 1980, Mandela recibió el Premio Nehru para el entendimiento Internacional. Olivier Tambo lo recogió en su nombre y su hija Zenani asistió a la ceremonia.
- [847.](#) Zainuc Kazi, la hermana de Amina Cachalia.
- [848.](#) Hermano de Amina Cachalia.
- [849.](#) El doctor Aziz Kazi, marido de Zainub.
- [850.](#) Antiguos compañeros durante el Juicio por Traición.
- [851.](#) Yusuf Dadoo.
- [852.](#) La mujer y los hijos de Yusuf Dadoo.
- [853.](#) Véase la página 301.
- [854.](#) Ismail Ayob.
- [855.](#) Probablemente Helen Joseph.
- [856.](#) Maulvi Ismail Cachalia.

- [857](#). Este subrayado probablemente sea obra de un censor.
- [858](#). Era pasante en el bufete Witkin, Sidelksy & Eidelman.
- [859](#). Mandela estudió en 1937 en el instituto del Wesleyan College Healdtown de Fort Beaufort y luego en la Universidad de Fort Hare.
- [860](#). Uno de los mejores amigos de Mandela que, como él y junto con su mujer, se hospedaba en la misma casa en Alexandra. Después de trasladarse a Soweto fue un importante activista.
- [861](#). Un pueblo de Transkéi.
- [862](#). Sémola de maíz.
- [863](#). Amigos de Mandela.
- [864](#). Johannesburgo.
- [865](#). Oupa Seakamela, el compañero de Zindzi.
- [866](#). Seguramente se refiere a Ismail Ayob.
- [867](#). La madre de Mandela, Nosekeni Fanny Mandela, que murió en 1968.
- [868](#). Mujer de Jongintaba Dalindyebo.
- [869](#). Nqonqi Mtirara, primo de Mandela.
- [870](#). Amina Cachalia.
- [871](#). Fatima Meer.
- [872](#). Hennie Ferus (1940-1981), activista y preso político en Robben Island.
- [873](#). Murió en un accidente de coche el 20 de abril de 1981.
- [874](#). Quienes asistieron al funeral de Hennie Ferus en Worcester vistieron los colores del CNA y levantaron la bandera ilegalizada de la organización.
- [875](#). Camagwini Madikizela estaba casada con un primo de Winnie Mandela.
- [876](#). Se refiere cariñosamente a la Ciudad del Cabo.
- [877](#). El jefe Mthetho Matanzima.
- [878](#). Una de las mujeres de K. D. Matanzima.
- [879](#). K. D. Matanzima.
- [880](#). Una de las mujeres de K. D. Matanzima.
- [881](#). Un pueblo de Transkéi.
- [882](#). Xoliswa Matanzima, hija de K. D. Matanzima.
- [883](#). La doctora Ayesha Arnold era una médica de Ciudad del Cabo que acogía a Winnie Mandela cuando esta iba a visitarlo a la cárcel.
- [884](#). Alude a la comida *halal*, la comida permitida según el islam. (*N. de la T.*)
- [885](#). «Hermana Ayesha», *ben* es «hermana» en gujarati.
- [886](#). Ameen Arnold, su marido, que también era médico.
- [887](#). Los hijos de los Arnold.

[888](#). Población a la que fue deportada el 16 de mayo de 1977.

[889](#). M. K. Malefane, un amigo de la familia.

[890](#). Piet de Waal, de Brandfort, cuya mujer, Adele, había hecho amistad con Winnie Mandela.

[891](#). No está claro si Mandela escribió Lefty o Jefty.

PRISIÓN DE MÁXIMA SEGURIDAD DE POLLSMOOR  
(DE MARZO DE 1982 A AGOSTO DE 1988)

Nelson Mandela, Walter Sisulu, Raymond Mhlaba y Andrew Mlangeni fueron transferidos el 31 de marzo de 1982 de Robben Island a la prisión de máxima seguridad de Pollsmoor, en el continente, donde los encerraron en una espaciosa celda comunitaria. Poco después de su llegada, Mandela escribió al «departamento de cocina» para informar al personal sobre sus requerimientos dietéticos<sup>892</sup> y luego a sus abogados por si no estaban al corriente de que ahora se encontraba en otra prisión. Ahmed Kathrada se sumó al grupo de la prisión de Pollsmoor el 21 de octubre de 1982. Mandela dijo que nunca le revelaron por qué los transfirieron. Se lo preguntó al director de la cárcel, que contestó que no estaba en posición de transmitírselo.

«Estaba preocupado e inquieto. ¿Qué significaba aquello? ¿Adónde nos llevaban? En la cárcel solo es posible cuestionar las órdenes y resistirse a ellas hasta cierto punto. A partir de ahí solo se puede sucumbir. No habíamos tenido aviso previo ni ocasión de prepararnos. Llevaba más de dieciocho años en la isla. ¿Debía ahora abandonarla tan repentinamente?

»Nos dieron varias cajas de cartón a cada uno para empaquetar nuestras cosas. Todo lo que había acumulado en casi dos décadas cabía en ellas. Hicimos nuestro equipaje en poco más de media hora». <sup>LVIII</sup>

Pollsmoor era un enorme complejo penitenciario de ladrillo situado a los pies de las montañas, a las afueras de Ciudad del Cabo. Disponían de camas y

mejor comida, pero en cierto modo representaba una existencia más dura para aquellos hombres. Ya no disfrutaban del espacio abierto por el que habían caminado de la celda a la cantera de cal o al bajar a orillas del mar a recoger algas. Separados del resto de la población penitenciaria, se los confinó en el ático de la prisión y desde su terraza solamente podían ver el cielo.

AL DIRECTOR DE LA PRISIÓN DE MÁXIMA SEGURIDAD DE POLLSMOOR

Director:

*D220/82: Nelson Mandela  
Prisión de máxima seguridad de  
Pollsmoor*

A LA ATENCIÓN DEL DEPARTAMENTO DE COCINA

Tengan la amabilidad de tomar nota de que por motivos de salud sigo una dieta sin sal. Tampoco tomo huevos.

[Firmado N. R. MANDELA.]

[Sin fechar por él; hay una anotación de la fecha a lápiz hecha por un funcionario: 20 de abril de 1982.]

[Escrito por otra persona, en afrikáans.]

Arreglado.

[Firmado SUBOFICIAL VENTER.]

*Prisión de máxima seguridad de  
Pollsmoor*

Director:

*21 de enero de 1983*

A LA ATENCIÓN DEL CAPITÁN ZAAYMAN

Debo pedirle que investigue, una vez más, el tema de la carta que me escribió la profesora Carter,<sup>893</sup> la censura de la carta de la señora Mgabela,<sup>894</sup> así como las otras tres cuestiones que le menciono más abajo. Vuelvo a formular esta petición con la esperanza y la confianza de que volverá usted a examinarlas con el desprendimiento y la comprensión que se merecen.

Debo insistir en que la respuesta que recibí en relación con las manifestaciones que le hice indica que, a pesar del cuidado y la paciencia con que se lo expliqué todo, en realidad usted no me entendió y, por consiguiente, dirigió mal sus investigaciones.

### 1. Carta al profesor Carter

En las dos ocasiones anteriores en las que he llevado este asunto particular ante usted, le he señalado que la profesora Carter me había escrito en mayo del año pasado después de leer informes de la prensa donde se informaba de que yo había sido transferido a esta prisión. Le señalé, además, que la carta estaría seguramente abandonada en algún despacho en esta misma institución y que seguramente la podría localizar haciendo una búsqueda exhaustiva.

Sin embargo, el otro día, el jefe de guardias de esta sección me leyó una nota manuscrita que, según afirmaba, provenía de usted al efecto de que la prisión de Robben Island le había informado de que no se había recibido carta alguna de la profesora Carter. En vistas de esta circunstancia, le expliqué a usted que la carta había sido enviada a

Pollsmoor; no logro entender por qué debía inmiscuirse a Robben Island. Debo, por lo tanto, pedirle que vuelva a encargarse de este asunto y que me informe de los resultados de su investigación a su debido tiempo.

## 2. Carta de la señora Mgabela

No me respondió usted a mi petición en relación con este asunto. Pero en las notas que el guardia responsable me leyó había un mensaje del señor Magubela que parecía ser la respuesta que dio usted a la petición que yo le había hecho anteriormente por el mismo asunto.

Entenderá fácilmente que no me es fácil comentar las palabras propiamente dichas que les parecieron objetables a los censores. Pero lo que está perfectamente claro es que su incapacidad de responderme o el error que cometió usted no es, sin duda, testimonio de que le diera usted a este asunto la atención que se merece.

## 3. Carta de la señora Njongwe<sup>895</sup>

Más o menos una semana antes de Navidad recibí una postal de la señora Njongwe en la que me contaba que recibiría una carta suya. Con respecto a esto, le agradecería que tuviera la bondad de notificarme si se ha recibido dicha carta.

## 4. Principales argumentos en el caso «yo mismo contra el ministro de Prisiones»<sup>896</sup>

Una vez más, no ha respondido usted a este asunto. Como ya sabe, esta es una cuestión diferente a la que usted remitió a Pretoria.

## 5. Carta de la señora Mandela

Cuando mi mujer vino a visitarme el día de Navidad me trajo una carta dirigida a ella de una organización de mujeres de los Estados Unidos. Cuando le denegaron el permiso para mostrármela, prometió mandármela desde Ciudad del Cabo. Por favor, infórmeme si ha recibido esta carta.

Es mi deseo indicar, en conclusión, que sería un placer para mí dar por resueltos, directamente a través de usted, estos y otros asuntos que corresponden a su jurisdicción y así no cargar al director de la cárcel con asuntos que usted puede resolver fácil y satisfactoriamente. En este sentido le pido que se dedique a todas estas cuestiones, y espero que las trate con este espíritu.

[Firmado N. R. MANDELA.]

[Escrito por otra persona.]

Suboficial Gregory: referir esto al capitán Zaayman.

[Firmado el 25 de febrero de 1983.]

*Prisión de máxima seguridad de  
Pollsmoor*

Director:

*25 de febrero de 1983*

-

A LA ATENCIÓN DEL MAYOR VAN SITTERT

El guardia responsable de esta sección me informa de que ha dado usted la orden de que no se me compre un gorro de lana aduciendo que podré seleccionar una gorra adecuada entre los diferentes modelos que suministra el Departamento de Prisiones.

Confío en que volverá a considerar su decisión y no rechazará las recomendaciones de un médico especialista y del médico asociado a esta cárcel, ambas basadas en criterios médicos, humanitarios e incluso prácticos.

Me quitaron las gasas y los puntos de sutura<sup>897</sup> el 14 de febrero y llevo desde ese mismo día batallando para que me den un gorro. Es, cuando menos, una muestra de indiferencia por parte de este departamento que me impidan

disponer durante tanto tiempo de una prenda que me facilitaría la recuperación.

Ya he intentado ponerme una de las gorras de la prisión y se ha visto que no servía para nada. El único efecto ha sido hacer que una herida dolorosa lo sea aún más, aparte del hecho de que no consigo dormir si llevo una gorra puesta.

Confío en que tendrá usted la amabilidad de no emplear su poder para convertirme en una parodia de mí mismo obligándome a ver a mi familia y a mis representantes legales sin un gorro apropiado.

[Firmado N. R. MANDELA.]

A RUSSEL PILISO, MARIDO DE SU HERMANA LEABIE

[El original está en xhosa.]

Querido cuñado:

*29 de junio de 1983*

Leabie me ha informado del papel que desempeñaste en el entierro de mi hermana Baliwe. Recibí la noticia de su muerte en un telegrama que me mandó Bambilanga, al que respondí de inmediato. La carta de Leabie llegó después de que hubiera enviado mi carta de gratitud a Bambilanga. Solo hay una cosa que me gustaría decirte, y es recordar las palabras de nuestros mayores: *nangamso*. Como ya sabes, las circunstancias presentes no me permiten decir más; no obstante, recibe mis sentidas condolencias.

De nuevo, gracias.

Por favor, transmite mis mejores deseos a la señorita Leabie, Phathiswa<sup>898</sup> y al resto de la familia. De todo corazón,

*9 de marzo de 1984*

Esta carta se escribió el 29 de junio de 1983.

[En el sobre.]

Señor Russel S. Piliso

Tsolo

Oficina de Correos de Tsolo, Transkéi

A ADELE DE WAAL, AMIGA DE SU MUJER

Señora Adele de Waal

Duke Street

Apdo. de correos 9400 de Brandfort

Querida Adele:

*29 de agosto de 1983*

[Escrito en afrikáans.] Mis conocimientos de afrikáans son muy limitados y mi vocabulario deja mucho que desear. A mi edad, estoy sufriendo para aprender la gramática y mejorar la sintaxis. Sería un desastre, no lo dudes, si te escribiera esta carta en afrikáans, de modo que me paso al inglés. Espero que lo comprendas.

[Escrito en inglés.] Zami me ha contado muchísimas veces el interés que habéis mostrado Piet<sup>899</sup> y tú por sus problemas durante los últimos seis años. Aunque en cada ocasión le he pedido que os transmitiera mi gratitud, el bello y

valioso regalo de libros que me mandaste me brinda la oportunidad de escribirte para darte las gracias personalmente por vuestros esfuerzos.

No fue nada fácil para ella abandonar su hogar en plena madurez y empezar una nueva vida en un entorno nuevo y desconocido donde no tiene manera de ganarse el pan. A este respecto, la respuesta de nuestros amigos ha sido por lo general magnífica y le ha permitido generar la suficiente fuerza interior como para soportar lo inevitable. Nos sentimos particularmente afortunados de haber podido contar con la amistad de una familia oriunda de ese lugar, a quien ella siempre se puede acercar cuando afronta problemas inminentes. [Escrito en afrikáans.] Piet y tú habéis contribuido de manera significativa a su relativa seguridad y felicidad. [Escrito en inglés.] Deseo sinceramente poder ir a visitaros algún día a vuestro pueblo y daros un afectuoso apretón de manos mientras charlamos de todo.

[Escrito en afrikáans.] El libro de Schalk Pienaar, *Witness to Great Times*, es uno de los que tengo sobre la estantería. En la página 13 hay una referencia a un granjero, Pieter de Waal, que participó en la caravana de 1938 a Monument Hill.<sup>900</sup> Según cuenta la historia, consiguió apaciguar a un grupo de expedicionarios rebeldes en el Estado Libre. Quizá era el abuelo o bisabuelo de Piet.

[Escrito en inglés.] Siempre que se menciona el nombre de Piet, sobre todo cuando recibo una carta suya, me viene instintivamente a la cabeza un amigo de ese mundillo, el señor Combrink, que probablemente esté ahora mismo dirigiendo un floreciente bufete. Le vi por última vez hará ahora unos treinta años, cuando trabajaba en una vaquería durante la noche y como pasante durante el día. Quizá Piet pueda saludarle de mi parte si se lo encuentra.

Os mando a ti, a Piet y a los niños mis mejores deseos; espero que le esté yendo muy bien a vuestra hija en Inglaterra.

Cordialmente,

AL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

[Esta carta está escrita por Ahmed Kathrada, pero la firma Mandela.]

Director general de prisiones

Pretoria

Señor:

*6 de octubre de 1983*

Hemos sido informados por las autoridades locales de que, en cumplimiento de las instrucciones emitidas por el Departamento de Prisiones, los presos que sean llevados a médicos, hospitales o tribunales serán esposados y también llevarán grilletes. Según se nos ha notificado, esta medida se aplicará a todos los presos, tanto a políticos como a comunes.

Queremos pedirle formalmente que reconsidere su decisión respecto a los presos políticos y permita que se mantengan las condiciones actuales.

Durante los veinte años que llevamos en la cárcel se han producido numerosos cambios en el trato que recibimos. Anteriormente se nos esposaba cuando éramos conducidos de Robben Island a Ciudad del Cabo, pero durante varios años esta medida se interrumpió. Agradecemos esa interrupción como agradecemos otros cambios pensados para aliviar las adversidades de la vida carcelaria e hicieran más tolerable nuestra reclusión. Nos preocupaba sobre todo la abolición de prácticas que eran no solo anticuadas, sino también innecesariamente gravosas y humillantes.

Aunque no vamos a comentar las disposiciones de seguridad que toma el Departamento de Prisiones, deseamos hacer algunas observaciones para

apoyar nuestra petición.

- 1) Hasta donde sabemos, durante todo el período de encarcelamiento, en ninguna ocasión un preso político ha escapado o ha intentado escapar siquiera mientras estaba siendo escoltado a Ciudad del Cabo por razones médicas.
- 2) Durante el año y medio que llevamos en Pollsmoor, nuestra experiencia nos indica que cada vez que se nos ha sacado al exterior a cualquiera de nosotros, el preso estaba invariablemente escoltado por cuatro guardias o más, algunos de los cuales iban armados. A menudo los guardias iban acompañados por un miembro de la policía.
- 3) Estas medidas se han tomado a pesar de nuestra avanzada edad y de nuestras condiciones físicas.
- 4) En nuestra opinión, este procedimiento era, y nos continúa pareciendo, bastante adecuado; las sujeciones adicionales serían absolutamente injustificadas, gravosas y humillantes. Esto se ve agravado por la extraordinaria atención y curiosidad que despierta entre el público la presencia de un prisionero esposado.
- 5) Estamos seguros de que las autoridades de Robben Island y Pollsmoor podrán corroborar nuestra afirmación de que no se puede acusar a los presos políticos de haberse aprovechado de sus «salidas médicas».
- 6) Se nos ha señalado —y con creciente énfasis últimamente— que no hay distinción alguna en el trato que se da a los presos, sean estos comunes o

políticos.

- 7) Con todo el respeto, señor, queremos recordarle que esto no se ajusta estrictamente a la realidad. Por ejemplo, a los presos políticos se les niegan las visitas de contacto y, por lo general, aunque estén clasificados dentro del grupo A, sufren restricciones en su día a día. Quizá es más grave aún que a los presos políticos se les niegue la redención de pena o la libertad condicional, derechos que disfrutaban los demás presos. Creemos que, a los pocos a los que se les brindó este perdón, solo se les exoneró durante un período que fue de un par de semanas a unos meses.
- 8) Manifestamos que, puesto que ya existe este trato diferencial, no debería haber motivo alguno para que los prisioneros políticos no se vieran exonerados de las órdenes que conciernen a esposas y grilletes.
- 9) Por último, consideramos que estas nuevas disposiciones son claramente perjudiciales desde el punto de vista de la salud. Un gran número de nosotros sufre de presión sanguínea alta y es importante que, cuando se nos traslade al especialista, estemos relajados y completamente libres de tensión. Es muy probable que la humillación y el rencor causados por las esposas afecte negativamente a nuestra presión sanguínea. Por lo tanto y hasta cierto punto, sería contraproducente para el propósito por el que se produce el viaje de consulta a un especialista.

Declaramos respetuosamente que no se nos ocurre ni una sola razón válida por la cual esta nueva restricción deba aplicarse contra nosotros, y le rogamos nuevamente que la abandone.

Gracias. Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

N. R. MANDELA

A FATIMA MEER, UNA AMIGA

[Sellada el 30 de enero de 1984.]

Nuestra querida Fatimaben:<sup>901</sup>

Arthur y Louise Glickman (Granja Glickman R.F.D. 2, Clinton, Maine, 04927 Estados Unidos) ya me han mandado dos cheques sin notas adicionales. Aunque le pedí a Zami que les escribiera y les diera las gracias de mi parte, lo más educado sería poder añadirme personalmente a lo que ella ya les ha dicho. Mi mayor dificultad es que no dispongo de ninguna información sobre ellos aparte de los pormenores que aparecen en sus cheques. Serías la persona más adecuada para contactar con ellos y mandarme información tan pronto como te sea posible.

Nuestra sobrina, Lwazi Vutela, hija adolescente de la difunta hermana mayor de Zami, también se encuentra en Estados Unidos. Es una estudiante de segundo año en la Universidad de Wellesly, Apdo. 128, McAfee Hall, Wellesley M. A., 02181 Estados Unidos. No sé lo lejos que estará su facultad de Swarthmore,<sup>902</sup> pero me harías feliz si pudieras verla y quizá presentarle a algunos de tus amigos de allá.

Me cuenta que me ha escrito varias cartas desde Estados Unidos, pero no he recibido ninguna. Añade que se siente sola la mayor parte del tiempo y que extraña su hogar, cosa que se entiende perfectamente en una persona de su edad. Valorará mucho tus consejos, tanto académicos como personales.

Hablando de gente en Estados Unidos, me sentí muy afectado cuando leí en la revista *Time* que nuestro amigo el senador Paul Tsongas, de Massachusetts, padecía un cáncer y que, en consecuencia, no se volvería a presentar a las elecciones de noviembre para un segundo mandato. Como sabes, ha visitado a Zami en Brandfort y lentamente se ha ido convirtiendo en un buen amigo de la familia. Sentí mucho saber que estaba enfermo y espero que pudieran detectar su enfermedad a tiempo y que se recupere totalmente. Como ya sabes, no puedo escribirle y lo más que puedo hacer es pedirte que le traslades nuestros mejores deseos y cariñosos saludos. ¿Tienes intenciones de ver a los profesores Gwen Carter<sup>903</sup> y Karis?<sup>904</sup>

Estoy seguro de que podrás visitar la ciudad santa de La Meca, así como Teherán y Nueva Delhi. Le habría escrito a Indira<sup>905</sup> hace mucho tiempo pero, como sabes, está entre las personas que se encuentran fuera de mi alcance en mis circunstancias presentes.<sup>906</sup> Desde la distancia parece que le va todo extraordinariamente bien y siempre leo las noticias sobre ella con gran interés.

Transmítele mis más entrañables saludos.

¿Qué está haciendo Rachid<sup>907</sup> ahora y dónde está? Me has mantenido informado sobre las chicas, pero me has revelado muy poco del heredero.

No hay ni que decir que en mis circunstancias no es fácil entender a qué está jugando Bansi.<sup>908</sup> Sea lo que sea, me da la sensación de que ha escogido un campo mucho más propicio para los bateadores George,<sup>909</sup> Archie,<sup>910</sup> Farouk<sup>911</sup> y otros, que para él mismo o para Pat,<sup>912</sup> J.,<sup>913</sup> B. e Y. S.<sup>914</sup>

¡El rectorado!<sup>915</sup> Ya había agotado mi cuota de cartas salientes para 1983 cuando me llegó tu telegrama y tuve que limitar mi respuesta a la nota especial de aceptación que os mandé a ti y al director. Esta es la primera vez que tengo la oportunidad de daros las gracias, a ti y a todos los que apoyasteis mi candidatura. Estoy absolutamente convencido, no obstante, de que todo el mundo era consciente desde el primer momento de los problemas reales en

juego, y que es totalmente ingenuo esperar que en esta fase de la historia de nuestro país se nombre rector de una universidad para blancos a un candidato que está preso y es negro; y especialmente de la Universidad de Natal, en la que aparentemente es el senado, y no los miembros del comité de convocatoria, el que tiene la última palabra sobre este asunto. Quizá puedas investigar cuando regreses, si tienes ocasión, hasta qué punto recibió apoyos nuestra candidatura. Mientras tanto, dales a todos nuestro más sincero agradecimiento y aprecio.

No he oído nada de Maki desde hace ya algún tiempo. Pero prometió empezar este mismo mes y espero que le informes sobre ella a Ismail antes de tu partida.

Volviendo a ti, parece que debo felicitarte en cada carta que te escribo. En la última lo hacía por tu nombramiento como profesora y ahora, según los informes de la prensa, parece que Swarthmore va a honrarte con un doctorado; un honor que desde mi punto de vista tienes absolutamente merecido. Esto es mucho más que un triunfo de la Liberación de las Mujeres y me temo que el pobre Ismail se ha unido al club de los maridos que deben resignarse a ser conocidos por sus esposas. Debe haber mucha gente que ahora se refiera a él como «el marido de Fatima». Lo echo mucho de menos y me alegró enormemente leer en la prensa que fue uno de los oradores durante el servicio funerario de conmemoración a Mota.<sup>916</sup> Esta carta ya es demasiado larga, debo detenerme aquí y permitir que descanses un poco. Mucho, mucho amor, Fatimaben.

Con mucho cariño,

NELSON

Ten la amabilidad de certificar todas las cartas que me escribas.

A TREVOR TUTU, HIJO DE DESMOND Y LEAH TUTU

[Esta nota se volvió a mecanografiar en un teletipo dirigido al director de Prisiones.]

[Nota en afrikáans.]

CONFIDENCIAL 913

Director de prisiones

Seguridad AK

Entrega urgente al brigadier Venster, por favor:

1. El prisionero sigue intentando entrar en contacto con el obispo Desmond Tutu. Ahora lo intenta escribiendo a través del hijo del obispo, Trevor Tutu.
2. Encontrará abajo el contenido de la carta.

Señor Trevor Tutu  
Apdo. de correos 31190  
Braamfontein 2017

*Prisión de máxima seguridad de  
Pollsmoor*

*Apdo. de correos X 4*

*Tokái 7966*

Querido Trevor:

*6 de agosto de 1984*

Me quedé atónito al saber que habían atacado y dañado tu hogar, y espero con toda sinceridad que el hecho de saber que tus padres y tú estáis constantemente en nuestros pensamientos, sobre todo desde que vimos esa perturbadora noticia, os dé más fuerza y coraje.

Nosotros queremos y respetamos a tus padres. Nunca están lejos de las barricadas y siempre llevan consigo una lámpara potente que arroja su poderosa y brillante llama e ilumina mucho más lejos del círculo familiar. Cualquier peligro o cualquier amenaza que los afecte a ellos se convierte de inmediato en una gran preocupación para todos nosotros. Por favor, asegúrales que gozan de toda nuestra admiración y que les deseamos buena fortuna y la mejor suerte. Esta es una de las razones por las cuales la crueldad de ese ataque nos disgustó tanto.

Durante los últimos diez años, y más particularmente desde 1979, no hay nada que no haya intentado hacer, literalmente, para entrar en contacto con tu padre, pero todos mis esfuerzos han sido en vano. Si esta breve nota te llega, debes hacerle saber que esto es lo más próximo que puedo acercarme a él.

Pero esta carta es para ti y desearía decirte que hace unos años leí un artículo con tu nombre en el *Sunday Express*, creo, que me pareció interesante. Pensé entonces, como todavía pienso ahora, que tenías algo que decir. Y en consecuencia creí que escribirías con regularidad para ese periódico y me sentí decepcionado cuando no llegaron más artículos tuyos.

Hay una audiencia amplia y sedienta de nuevas ideas de gente joven, de quienes saben pensar correctamente y expresarse bien. Mientras tanto, te mando mis saludos de todo corazón y mis mejores deseos a ti, a tu mujer Zanele y al bebé; a tus hermanas, Thandeka y Naomi, y a sus maridos; y, claro está, a tus padres.

Con afecto,

TÍO NELSON

Posdata: Deberías certificar cualquier respuesta a esta carta.

[Escrito en afrikáans por un funcionario.]

3. Se anima al destinatario (Trevor Tutu) a seguir adelante con la propaganda en los periódicos, y él (Mandela) también anima y apoya las acciones de Desmond Tutu en varios frentes.
4. Esta carta no debe entregarse.

FUNCIONARIO RESPONSABLE  
DIRECTOR DE LA PRISIÓN DE POLLSMOOR  
BRIGADIER F. C. MUNRO

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

*La primera vez que ofrecieron a Mandela salir de la cárcel fue en 1974, a condición de que aceptara trasladarse a la región donde nació, en el área rural de Transkéi. Su rechazo a una proposición como aquella no fue suficiente para acabar con esa idea. Diez años más tarde, su sobrino Kaiser Matanzima se acercaría a él para renovar la oferta. Matanzima, conocido por sus iniciales K. D. o por su nombre iniciático, Daliwonga, había estudiado con su famoso pariente y luchador por la libertad en la Universidad de Fort Hare. Mandela se enfureció al descubrir años más tarde que Matanzima se había implicado en el programa de los bantustanes del régimen del apartheid: los bantustanes eran una farsa en la que se daba independencia nominal a los llamados homelands (enclaves étnicos) africanos. El régimen del apartheid tenía como objetivo librarse de todas*

*las personas negras de Sudáfrica y creó con este fin diez homelands separados para que los ocuparan los africanos, organizados según sus distintos grupos étnicos. Cuatro de ellos (Transkéi, Ciskéi, Bophuthatswana y Venda) fueron declarados «estados independientes», pero sin obtener el reconocimiento de ningún otro país. Otros tenían una autonomía parcial. El gobierno llevó a cabo una política de deportaciones forzadas y, literalmente, abandonó a millones de personas en esos territorios. Eran lugares asolados por la miseria donde no había oportunidades prácticas. Bophuthatswana, por ejemplo, consistía en una serie de territorios diseminados y había que cruzar tierra sudafricana para llegar de una parte a otra de ese homeland.*

*Unos meses después de que Mandela rechazara la oferta de Matanzima, el entonces presidente de Sudáfrica, P. W. Botha, utilizó su discurso del estado de la nación durante la inauguración del parlamento para insinuar que todos los presos políticos serían puestos en libertad a condición de que condenaran la violencia como método para conseguir la democracia. Las encolerizadas respuestas de Mandela fueron fulminantes. Tanto en la carta dirigida directamente a Botha como en un mensaje para un mitin político que leyó en voz alta su hija Zindzi mostró al mundo la cara de un hombre que no iba a dejarse manipular.*

*Los sudafricanos negros se alzaban una vez más y surgían protestas prácticamente a diario desde todos los rincones del país. El Frente Unido Democrático, un gigantesco organismo que abarcaba las organizaciones antiapartheid, salió a la luz a finales de 1983 y se transformó de facto en el CNA en el interior del país.*

*Las sucesivas declaraciones de una serie de estados de emergencia desde 1985 por parte de Botha no consiguieron sofocar la ira de la gente y no hicieron sino aumentar su determinación. Sudáfrica se vio sometida a la ley*

*marcial, con la consecuente detención de decenas de miles de personas, también niños, sin ningún juicio, durante muchos años. Cada protesta terminaba con muertos bajo las balas del Estado y cada funeral terminaba con más muertos.*

*La potente combinación del CNA en el exilio con los movimientos antiapartheid en el interior había conseguido hacer entender la crueldad del régimen al mundo. Las sanciones económicas y de otros tipos empezaban a menoscabar el régimen del apartheid.*

Señora Nobandla Mandela  
802 Phathakahle  
Oficina de Correos de Brandfort

Querida mamá:

*27 de diciembre de 1984*

[Varios fragmentos] de la carta a Daliwonga,<sup>917</sup> que entregué esta misma mañana para que la despacharan hacia Umtata, se publicaron sintetizadas en la primera página de la edición de hoy del *Die Burger*<sup>918</sup> con los titulares «Matanzima hace una oferta» y «Mandela rechaza su libertad». Esta es la carta.

Ngubengcuka:<sup>919</sup>

Nobandla me dice que has perdonado a mis sobrinos<sup>920</sup> y te estoy agradecido por ese gesto. Me siento todavía más conmovido al pensar en cómo se sentía mi hermana por todo este asunto, y te agradezco una vez más tu amable consideración.

Nobandla me informa también de que has logrado convencer al gobierno para que libere a los presos políticos, y que también lo has consultado con otros líderes de los *homelands*,

que te han dado su absoluto respaldo. Parecería, por lo que ella me cuenta, que tu intención y la del gobierno es que algunos de mis colegas y yo seamos puestos en libertad en Umtata.

Quizá debería recordarte que cuando quisiste reunirte con nosotros por primera vez en 1977 mis compañeros y yo decidimos que, debido a tu postura con respecto al sistema de los bantustanes, no podíamos aceptar ese encuentro.

En febrero de este año, cuando quisiste volver a visitarnos para discutir la cuestión de nuestra libertad, nos reiteramos de nuevo en nuestra postura y no aceptamos tu solicitud. En particular, señalamos entonces que la idea de que nuestra liberación estuviera ligada al bantustán era total y absolutamente inaceptable para nosotros.

Aunque apreciamos tu preocupación por el encarcelamiento de los presos políticos, debemos señalar que tu insistencia en vincular nuestra liberación con los bantustanes, a pesar de que hemos expresado nuestra clara y vehemente oposición a esta estratagema, es muy inquietante, si no directamente provocadora, y te conminamos a no seguir insistiendo en un camino que nos conduciría inevitablemente a una desagradable confrontación.

Nunca, bajo ninguna circunstancia, aceptaremos ser liberados en Transkéi o cualquier otro bantustán. Sabes perfectamente que hemos pasado la mayor parte de nuestras vidas en prisión precisamente porque nos oponemos al principio mismo de la idea del desarrollo por separado, que nos convierte en extranjeros en nuestro propio país y que permite que el gobierno perpetúe la opresión hasta el día de hoy.

En consecuencia, te pedimos que desistas de este plan explosivo y esperamos sinceramente que sea la última vez que nos incordias con esto.

*Ozithobileyo,*

DALIBUNGA

Como mero acto de cortesía, habría preferido que el contenido de esta carta se publicara solo después de que Daliwonga la hubiese recibido. Pero la publicación se hizo sin nuestro consentimiento o siquiera conocimiento. Espero que puedas bajar a verme el 5 y el 6 de este mes. Tuvimos muy poco tiempo y teníamos mucho de que hablar.

En cuanto a los Charman, no veo inconveniente en que aceptes una oferta incondicional que te permitiría alimentar esas bocas hambrientas que tienes a tu alrededor. Pero, como ya te dije, debes asesorarte bien y cuanto antes sobre

este asunto. Ahora necesitas un guardia nocturno para que vigile la casa y el complejo, un guardia de fiar, y deberías poder arreglar el asunto con los líderes de la iglesia, allí mismo.

En relación con la futura clínica, te sugiero que también incluyas al doctor Rachid Saloojee,<sup>921</sup> de Lenasia. Es un buen tipo y Amina<sup>922</sup> debería poder contactar con él en tu nombre.

Muchas gracias por la visita, por las cosas bonitas que me dijiste y por tu amor, querida mamá. Estoy deseando volver a verte muy pronto. ¡TE QUIERO!

Con cariño,

MADIBA

A ISMAIL MEER, AMIGO Y CAMARADA

Señor Ismail Meer  
148 Burnwood Rd  
Sydenham 4091

Querido Ismail:

*29 de enero de 1985*

Te he echado tanto de menos estos últimos veintidós años que hay veces que incluso me dejo llevar por la loca esperanza de que una mañana me dirán que me estás esperando en la sala de reuniones que hay abajo.

Mientras observo el mundo envejecer, me vienen a la memoria escenas tan vívidas de nuestros días de juventud en Kholvad House<sup>923</sup> y Umngeni Road<sup>924</sup> como si hubieran ocurrido ayer: enterrados continuamente en nuestros libros de texto, yendo y viniendo de Milner Park, permitiéndonos un poquito de agitación, ahora de lados contrarios, ahora del mismo lado, alguna

polémica estéril con Boola<sup>925</sup> y Essack.<sup>926</sup> Seguí repasando esos años de vacas flacas con su letanía de sueños y expectativas, algunas de las cuales se han cumplido, si bien otras todavía se nos escapan hasta hoy mismo.

Sin embargo, pocas personas negarían que la cosecha simplemente se ha retrasado, pero que no ha sido ni mucho menos destruida. Está allí fuera, sobre campos fértiles y bien irrigados, aunque la tarea de recogerla en sí se haya demostrado mucha más ardua de lo que jamás llegamos a imaginar. Por el momento, no obstante, todo lo que me gustaría decirte es que te echo de menos y que pensar en ti me brinda muchos placeres y hace que mi vida sea rica y agradable incluso bajo estas condiciones sombrías.

Pero quisiera hablarte sobre este trágico 31 de octubre.<sup>927</sup> Entenderás que en mis condiciones presentes no se me permite expresar mis sentimientos y pensamientos completa y libremente, como me hubiera gustado. Es suficiente que te diga que, cuando nos llegaron las noticias de que Indiraben<sup>928</sup> había fallecido, ya había agotado mi cuota de cartas salientes para 1984. Esta es la única razón por la que he tardado tanto tiempo en responder.

A pesar de que Zami quizá ya haya expresado nuestras condolencias (por favor, compruébalo), me gustaría que le hicieras saber a Rajiv<sup>929</sup> que tanto él como su familia se encuentran en nuestros pensamientos durante esta pérdida, y que en ocasiones como esta es apropiado recordar las palabras inmortales que se han repetido una y otra vez: «Cuando estés solo, no estás solo, siempre tendrás el refugio de tus amigos cercanos». Nosotros somos sus amigos, nos sentimos cercanos y [compartimos] enteramente el profundo dolor que ha golpeado a su familia.

Indira era un lingote de oro puro y su muerte es un golpe durísimo que [nos] parece difícil de soportar. Cumplió con cualquier posible expectativa y se midió considerablemente bien contra los incontables desafíos que la encararon durante los últimos dieciocho años.

[Debe] de haber muy pocos líderes mundiales que sean tan venerados y a quien, a su vez, miles de sudafricanos [llamen] cariñosamente por su nombre de pila, como a Indira. Gente de muy diversos ámbitos de la vida parecen haberla aceptado como una de ellos; y para ellos, Indira podría haber salido perfectamente de Cato Manor, Soweto o District [Six].<sup>930</sup> Eso nos explica por qué su muerte ha tenido un efecto tan devastador.

Yo había albergado la esperanza de poder viajar un día con Zami a la India y poder conocer en persona a Indira. Esa esperanza se convirtió en una de mis resoluciones después de 1979. Aunque siguen transcurriendo los años y la vejez empieza a amenazarme, la esperanza nunca se desvanece y ese viaje sigue siendo uno de mis mayores sueños.

Deseamos lo mejor para Rajiv en su nuevo cargo y esperamos de todo corazón que su juventud y buena salud, su preparación y el apoyo de sus amigos de cerca y de lejos le permitan soportar el peso del cargo con la misma fortaleza y seguridad que exhibió su famosa madre durante los últimos dieciocho años. De nuevo, nuestro más sentido pésame para Rajiv, Sonia<sup>931</sup> y Maneka.<sup>932</sup>

Tengo que repetirte que te echo mucho de menos y que espero que estés bien. En verdad tengo muchas ganas de volver a verte algún día. Hasta entonces, nuestro amor y mejores deseos para Fatima,<sup>933</sup> los niños y todo el mundo. Por favor, cuéntame algo sobre Nokhukhanya<sup>934</sup> y sus hijos.

De todo corazón,

NELSON

A P. W. BOTHA, PRESIDENTE DE SUDÁFRICA

La carta anexa se dirige al presidente P. W. Botha:

Presidente del Estado  
Ciudad del Cabo

*Dirección General de Prisiones  
Pretoria*

Señor:

*13 de febrero de 1985*

El 8 de febrero se nos entregaron copias del registro parlamentario correspondientes al período que va del 25 de enero al 1 de febrero.

Advertimos que durante la asamblea parlamentaria indicó usted que estaba dispuesto a poner en libertad a los presos de nuestra categoría particular siempre y cuando renunciáramos incondicionalmente a la violencia como medio para promover nuestros objetivos políticos.

Hemos tomado en consideración seriamente su oferta, pero lamentamos informarle de que no nos parece aceptable bajo su forma actual. Dudamos al asociarlo a usted con una maniobra que, tras un detenido análisis, no parece más que una deliberada artimaña para engañar al mundo pretendiendo que usted nos hace el magnánimo ofrecimiento de liberarnos y que somos nosotros quienes lo rechazamos. Si contraponemos este intento a la demanda generalizada y sin precedentes de que nos pongan en libertad, su propuesta solo puede verse como la cumbre del cinismo político.

Nos negamos a aceptar cualquier proyecto que en realidad tenga por objetivo crear divisiones, dudas e incertidumbres en el Congreso Nacional Africano cuando la unidad de la organización es de crucial importancia para todo el país. El rechazo del Departamento de Prisiones a dejarnos consultar con nuestros compañeros presos en otras cárceles del país ha confirmado nuestro punto de vista.

Algunos de nosotros ya rechazamos la humillante condición de que nos pusieran en libertad a cambio de trasladarnos a Transkéi, y ahora todos rechazamos su propuesta por las mismas razones. Ningún ser humano que se tenga respeto a sí mismo se dejará envilecer aceptando un acuerdo de la naturaleza que usted exige. No debería usted perpetuar nuestro encarcelamiento con el simple recurso de establecer condiciones que, como sabe usted perfectamente, nunca podremos aceptar bajo ninguna circunstancia.

Nuestras creencias políticas se han visto muy influidas por la Carta de la Libertad,<sup>935</sup> una declaración de principios cuya premisa básica es la igualdad de todos los seres humanos. No solo es la condena más clara a cualquier forma de discriminación racial, sino la

declaración de principios políticos más avanzada de todo el país. En ella se hace un llamamiento al sufragio universal en una Sudáfrica unida y una distribución equitativa de la riqueza de nuestro país.

La intensificación del apartheid, la prohibición de las organizaciones políticas y el cierre de los canales de protesta pacíficos chocaban de lleno con esos principios y forzó al CNA a recurrir a la violencia. En consecuencia, hasta que el apartheid sea arrancado enteramente de raíz, nuestras gentes continuarán matándose los unos a los otros y Sudáfrica se verá sometida a todas las presiones de una guerra civil cada vez más mortífera.

A pesar de todo, durante los casi cincuenta años desde su fundación, el CNA se ha mantenido fiel a la lucha pacífica y a la no-violencia. Tan solo durante el período que va desde 1952 a 1961<sup>936</sup> instamos en vano a tres primeros ministros sudafricanos a convocar una conferencia para que todos los grupos de población pudieran discutir exhaustivamente los problemas del país. Solo recurrimos a la violencia cuando se agotaron las demás opciones.

La naturaleza pacífica de nuestro movimiento no causó impresión alguna en su gobierno. Masacraron sin piedad a personas inocentes e indefensas en el transcurso de manifestaciones pacíficas. Recordará usted los tiroteos de Johannesburgo del 1 de mayo de 1950<sup>937</sup> y de Sharpeville en 1960.<sup>938</sup> En ambas ocasiones, así como en cada nuevo ejemplo de brutalidad policial, las víctimas fueron invariablemente hombres, mujeres y hasta niños desarmados e indefensos. En esos tiempos, el CNA ni siquiera había sometido a discusión la posibilidad de recurrir a la lucha armada. Usted era el ministro de Defensa del país cuando más de seiscientas personas, mayoritariamente niños, fueron asesinados a tiros en Soweto en 1976. Usted era el primer ministro del país cuando la policía molió a palos a la gente, de nuevo durante una manifestación pacífica contra las elecciones de mestizos e indios de 1984.<sup>939</sup> Ese mismo año, siete mil policías armados ocuparon el Vaal Triangle para sofocar la protesta, esencialmente pacífica, de sus residentes.<sup>940</sup>

El sistema del apartheid, que discrimina no solo a la población negra, sino también a una porción significativa de la blanca, es la mayor causa de violencia contra nuestra gente. Como líder del Partido Nacional que pretende mantener el apartheid a través de la fuerza y la violencia, esperamos que sea usted el primero en renunciar a la violencia.

Sin embargo, por lo que parece, no tiene usted intención alguna de usar formas democráticas y pacíficas al ocuparse de los agravios de los negros, y todo indica que su verdadero propósito con las condiciones de su oferta es asegurarse de que el Partido Nacional disfrute del monopolio de cometer actos de violencia contra personas indefensas.

La fundación de Umkhonto weSizwe tenía como meta terminar con ese monopolio y mostrar con contundencia a los gobernantes que el pueblo oprimido estaba dispuesto a defenderse a sí mismo y a contraatacar con la fuerza si era necesario.

Advertimos que en la página 312 del registro parlamentario dice usted que está personalmente decidido a atenuar los conflictos en las relaciones intercomunitarias de este país, pero que no está dispuesto a capitanear la abdicación de los blancos. Al decir esto reafirma categóricamente que sigue usted convencido de que debe preservarse la supremacía de la minoría blanca. No debería usted sorprenderse, por lo tanto, si, a pesar de las supuestas buenas intenciones del gobierno, la gran masa de la población oprimida continúa teniéndolo por un mero agente de los intereses de la tribu blanca y, en consecuencia, lo considera incapacitado para defender los intereses nacionales.

Y de nuevo reitera en las páginas 318-319 que no puede usted hablar con personas que no quieren cooperar, que mantendrá conversaciones con cada uno de los posibles líderes que estén dispuestos a renunciar a la violencia.

Viniendo del líder del Partido Nacional, esta declaración es una revelación alarmante, pues demuestra, más que ninguna otra cosa, que no hay ni una sola personalidad ahora mismo en ese partido lo suficientemente avanzada para entender los problemas básicos de nuestro país, que haya aprendido algo de las experiencias amargas de los treinta y siete años de gobierno del Partido Nacional, y que esté dispuesta a dar un valeroso paso al frente hacia la construcción de una Sudáfrica verdaderamente democrática.

Queda claro en esa declaración que usted preferiría hablar solo con las personas que aceptan el sistema del apartheid aunque esos individuos sean enfáticamente repudiados por la misma comunidad en la que quiere usted imponerlos a través de la violencia si es necesario.

Hubiéramos creído que la creciente y continua resistencia en los *townships* negros, a pesar del despliegue masivo de las Fuerzas Armadas, le habría hecho entender la absoluta futilidad de las inaceptables estructuras del apartheid, pilotadas por individuos serviles, codiciosos y de credenciales dudosas. Pero su gobierno parece empeñado en continuar moviéndose por este camino tan costoso y, en vez de prestar atención a las voces de los verdaderos líderes de las comunidades, en muchos casos se los ha arrojado a la prisión. Si su gobierno quiere detener de verdad la escalada de violencia, la única vía posible es declarar su compromiso para terminar con la maldad que es el apartheid, y demostrar su voluntad de negociación con los verdaderos líderes locales y nacionales.

En ningún otro momento ha demostrado el pueblo oprimido, especialmente los jóvenes,

una mayor unidad de acción, una mayor resistencia a la opresión racial y mayores manifestaciones frente a las acciones brutales de la policía y los militares. Ahora mismo, los estudiantes de las escuelas secundarias y las universidades exigen el fin del apartheid y la igualdad de oportunidades para todos. Clérigos e intelectuales, asociaciones cívicas y sindicatos, organizaciones de mujeres... tanto blancos como negros reclaman auténticos cambios políticos. Aquellos que «cooperan» con usted, que han cumplido con usted tan lealmente durante todos estos tumultuosos años, no le han ayudado en nada a contener la veloz subida de esta marea. La confrontación que se avecina solo se podrá evitar si se toman las siguientes medidas sin más dilación:

1. El gobierno debe renunciar a la violencia primero.
2. Debe dismantelar el apartheid.
3. Debe restablecer la legalidad del CNA.
4. Debe liberar a todos los que han sido apresados, proscritos o deportados por su oposición al apartheid.
5. Debe garantizar una actividad política libre.

En la página 309 se refiere usted a las alegaciones que se han hecho repetidamente en las Naciones Unidas y en el mundo entero, según las cuales la salud de Mandela se ha deteriorado en prisión y está detenido bajo condiciones inhumanas.

No es necesario que sea usted hipócrita a este respecto. Las Naciones Unidas son una organización para la paz mundial importante y responsable que representa en muchos sentidos la esperanza de la comunidad internacional. Sus asuntos son tratados por los cerebros más destacados del planeta, por hombres cuya integridad es inmaculada. Si hicieron esas declaraciones, las hicieron porque creían honestamente que eran ciertas.

Si continuamos en buena salud y si nuestros ánimos siguen bien altos, no es necesariamente gracias a que el Departamento de Prisiones haya tenido ningún cuidado o consideración especial. Ciertamente, es de común conocimiento que en el curso de nuestro largo encarcelamiento, sobre todo durante los primeros años, las autoridades penitenciarias implementaron una política dirigida deliberadamente a destruir nuestra moral. Fuimos sometidos a un trato despiadado, si no brutal, y se les causaron daños permanentes tanto espirituales como psicológicos a muchos presos.

Aunque las condiciones han mejorado en comparación con las décadas de los sesenta y setenta, la vida en la cárcel no es tan de color de rosa como quizá suponga usted, y todavía

afrontamos problemas muy serios en distintos aspectos. Aún sufrimos discriminación racial; aún no nos hemos ganado el derecho a ser tratados como presos políticos. Ya no nos visitan el ministro de Prisiones, el director general de Prisiones y otros funcionarios de la sede central; tampoco los jueces o fiscales. Estas condiciones causan consternación en las Naciones Unidas, la Organización para la Unidad Africana, el Movimiento Antiapartheid<sup>941</sup> y multitud de amigos.

Teniendo en cuenta la práctica actual del Departamento de Prisiones, debemos rechazar la idea de que una condena de por vida signifique que uno deba morir en prisión. Cuando aplican a los presos políticos el principio de que «de por vida es de por vida» están ustedes usando un doble rasero porque los presos comunes limpios de antecedentes penales suelen cumplir quince años de sus condenas a cadena perpetua. Debemos recordarle también que el primer acto del Partido Nacional al llegar al poder fue liberar al traidor Robey Leibrandt<sup>942</sup> (y a otros) después de que hubiera cumplido solo un par de años de su sentencia. Aquellos eran hombres que habían traicionado a su propio país aliándose con la Alemania nazi durante la última Guerra Mundial, en la que estuvo implicada Sudáfrica.

Por lo que a nosotros respecta, ya hace mucho tiempo que hemos cumplido nuestras cadenas perpetuas. Ahora mismo se nos está reteniendo en prisión preventiva sin disfrutar de los derechos que se asocian a esa categoría de presos. La retrógrada y universalmente rechazada filosofía del castigo como venganza nos está siendo infligida, y cada día que pasamos en prisión no es más que un mero acto de venganza hacia nosotros.

Pese a su compromiso con el mantenimiento de la supremacía blanca, su voluntad de crear nuevas estructuras discriminatorias y su hostilidad hacia un gobierno no-racial en este país, pese a nuestra determinación en la lucha contra esta política hasta el final más amargo, la pura verdad es que usted es el jefe del gobierno de Sudáfrica, cuenta con el apoyo mayoritario de la población blanca y puede usted ayudar a cambiar el rumbo de la historia sudafricana. Podría empezar aceptando y aplicando el programa de cinco puntos que le hemos expuesto en este documento. Si acepta ese programa, nuestra gente colaborará con usted sin inconvenientes para arreglar cualquier problema que se presente en lo que respecta a su implementación.

En relación con esto, tomamos nota del hecho de que usted ya no insiste en que algunos de nosotros seamos trasladados a Transkéi. También advertimos el tono mesurado que utilizó cuando hizo su oferta en el Parlamento. Esperamos que muestre aquí la misma flexibilidad y examine nuestras propuestas objetivamente. Esta flexible objetividad quizá ayude a crear un mejor clima para un debate nacional fructífero.

Atentamente,

NELSON MANDELA, WALTER SISULU, RAYMOND MHLABA,  
AHMED KATHRADA Y ANDREW MLANGENI

[Todos ellos firmaron encima de su nombre.]

2/13  
**GEHEIM  
SECRET**

13 February 1985

The Commissioner of Prisons  
PRETORIA

THE SUBJOINED LETTER IS FOR THE ATTENTION OF THE STATE PRESIDENT,  
MR P W BOTHA :

"The State President,  
CAPE TOWN

Sir,

Copies of the Hansard parliamentary record of  
25 January to 1 February 1985 were delivered to us on  
8 February.

We note that during the debate in the House of Assembly you  
indicated that you were prepared to release prisoners in our  
particular category provided that we unconditionally renounce  
violence as a means of furthering our political objectives.

We have given earnest consideration to your offer but we  
regret to inform you that it is not acceptable in its present  
form. We hesitate to associate you with a move which, on a  
proper analysis, appears to be no more than a shrewd and  
calculated attempt to mislead the world into the belief  
that you have magnanimously offered us release from prison  
which we ourselves have rejected. Coming in the face of such  
unprecedented and widespread demand for our release, your  
remarks can only be seen as the height of cynical politicking.  
We refuse to be party to anything which is really intended to  
create division, confusion and uncertainty within the

**GEHEIM  
SECRET**

Carta enviada al presidente Botha el 13 de febrero de 1985.

A RAY CARTER, SIMPATIZANTE

*De vez en cuando, en los últimos años de su encarcelamiento, Mandela recibía cartas de personas a las que nunca antes había conocido: personas normales y corrientes que sabían de él y que querían demostrarle que tenía apoyo más allá del círculo habitual de familia y amigos. La señora Ray Carter, una enfermera nacida en Gran Bretaña casada con un pastor anglicano, John Carter, era una de estas simpatizantes. Esta carta nos la proporcionó la familia Carter, que nos contó que Mandela y ella habían terminado manteniendo una amistad por correspondencia después de que telefonara al director de la prisión de Pollsmoor y dijera que quería llevar un regalo de cumpleaños a Nelson Mandela. Entregó sin demoras un libro titulado Daily Light («Luz cotidiana»), que contenía dos lecturas diarias de textos bíblicos. Algunos meses después le llegó una carta certificada de Mandela.*

Señora Ray Carter  
51 Dalene Rd  
Bramley 2192

Nuestra querida Ray:

*4 de marzo de 1985*

La fotografía de la portada de *Daily Light* me ha alterado más allá de lo que podría expresar. Aunque pasé no menos de dos décadas en el Rand antes de que me arrestaran, todavía tengo una actitud esencialmente campesina. Me intrigan la naturaleza, los bosques, una brizna de hierba y todo lo que se asocia con el *veld*.

Cada vez que miro el libro —e intento hacerlo todas las mañanas y todas las tardes— empiezo invariablemente por la portada y mi mente se ilumina de inmediato. Escenas hace tiempo olvidadas vuelven a la memoria tan frescas como el rocío. Ese bosque frondoso y las diez ovejas grandes sobre el campo verde me recuerdan a mis días de infancia en el campo, cuando todo lo que veía me parecía dorado, un verdadero lugar de ensueño, una extensión del mismo cielo. Ese mundo romántico está grabado permanentemente en la memoria y nunca se difumina, incluso si ahora sé que se ha ido para no volver.

Catorce años después de instalarme en Johannesburgo regresé a mi hogar,<sup>943</sup> llegué a mi pueblo por la tarde muy temprano. Al amanecer dejé mi coche aparcado y empecé a caminar por el *veld* en busca del mundo de mi infancia, pero ya no existía.

El soto en el que solía recoger frutas silvestres, desenterrar raíces comestibles y atrapar pequeñas presas era ahora un bosquecillo mediocre de matorrales desperdigados y mustios. El río en el que solía bañarme en los días calurosos y donde pescaba gordas anguilas se estaba ahogando entre el fango y la arena. Ya no se podían divisar las centelleantes flores que embellecían el *veld* y perfumaban el aire.

Aunque las dulces lluvias habían limpiado la zona recientemente y el sol naciente esparcía su calor por el *veld* entero, ningún pájaro de la miel, ninguna alondra vino a recibirme. La superpoblación, el pastoreo excesivo y la erosión del suelo habían causado un daño irreparable, y todo parecía estar desmoronándose. Incluso las enormes rocas de hierro que habían aguantado con actitud desafiante durante toda la eternidad parecían sucumbir a la desolación absoluta que embargaba la zona. Las reses y las ovejas estaban delgadas e inquietas. La vida misma parecía estar muriéndose lentamente. Esta era la triste imagen con la que me encontré a mi regreso hace ahora casi treinta años. Contrastaba de forma brusca con el lugar donde yo nací. Nunca he vuelto

a casa otra vez, pero los años románticos de mi infancia siguen grabados con claridad en mi mente. La fotografía de la portada de *Daily Light* evoca esa maravillosa época.

¿De dónde sale esa fotografía? Parece tan familiar.

¡Lo que ha tardado un paquete o mensaje tuyo en llegar! Fue en algún momento de 1982, creo, cuando Zami (Winnie) me preguntó si había recibido una postal tuya. Mis indagaciones quedaron en nada. Hay que ser un preso condenado a cadena perpetua para apreciar lo frustrante y doloroso que puede llegar a ser que los esfuerzos que hacen tus amigos por llegar hasta ti se queden atascados en algún punto de la cadena.

Pero ahora que miro hacia atrás veo que esa frustración no fue en vano. Has conseguido transformarla en un triunfo. Tu determinación para conseguir atravesar todas las barreras es una buena medida de la profundidad de tu amor e interés. La pequeña inscripción de tres palabras en el libro lo transforma en una posesión valiosa. Espero sinceramente que Zami y yo demos ser merecedores de ese amor y apoyo. Ojalá pueda veros a ti y a John<sup>944</sup> algún día. Mientras tanto, te mando mi cariño y mis mejores deseos.

Cordialmente,

NELSON

A LIONEL NGAKANE, AMIGO Y DIRECTOR DE CINE

Señor Lionel Ngakane

A través del señor Paul Joseph

Londres

Querido Lionel:

*1 de abril de 1985*

El mundo que conocíamos tan bien parece estar desmoronándose a toda velocidad, y los hombres y las mujeres que alguna vez movieron montones de personas están desapareciendo de la escena igual de rápido. Luthuli, Dadoo, Matthews, Kotane,<sup>[945](#)</sup> Harmel,<sup>[946](#)</sup> Gomas, los Naicker, Marks,<sup>[947](#)</sup> Molema,<sup>[948](#)</sup> Letele,<sup>[949](#)</sup> Ruth First,<sup>[950](#)</sup> Njongwe,<sup>[951](#)</sup> Calata,<sup>[952](#)</sup> Ngoyi, Peake,<sup>[953](#)</sup> Hodgson,<sup>[954](#)</sup> Nokwe y muchos otros duermen ahora el sueño eterno; y todo esto ha ocurrido en menos de dos décadas.

Nunca más volveremos a verlos, a intercambiar puntos de vista con ellos cuando se presenten problemas o aprovechar su inmensa influencia en la lucha por la Sudáfrica de nuestros sueños. Pero casi nadie se atreverá a negar que durante sus vidas consiguieron magníficas conquistas, y en su transcurso, inauguraron una rica tradición que sirve como manantial de orgullo y fortaleza para aquellos que ahora han ocupado su lugar.

Estábamos tan ocupados fuera de la prisión que apenas teníamos tiempo para pensar seriamente sobre la muerte. Pero se tiene que estar encerrado de por vida en la celda de una prisión para poder apreciar ese dolor paralizante que te embarga cuando la muerte se lleva a alguien cercano. Perder a una figura pública prominente puede ser un golpe doloroso, pero perder a un vecino y amigo de toda la vida es una experiencia devastadora, y agudiza la sensación del impacto más allá de toda palabra.

Así me sentí cuando Zami me dio la triste noticia de la muerte de tu querida madre, añadida a que por aquel entonces tu padre estaba bajo arresto y tuvo que acudir al funeral escoltado por la policía. Pensé en ti y en Pascal,<sup>[955](#)</sup> Lindi, Seleke, Mpho, Thabo y, por supuesto, en tu padre. Le mandé una carta de pésame que espero que compartiera con todos vosotros.

La muerte de tu padre fue igualmente devastadora, y lo fue muy especialmente porque tuve conocimiento de ella a través de un artículo en la

prensa cuando estaba a punto de responder a su última carta, que había recibido el 31 de diciembre de 1984. Ese impacto desató y puso al descubierto un rincón de mi mente, y reviví, literalmente, los casi cuarenta años de nuestra amistad.

Recordé en particular una ocasión en el Centro Social de Hombres Bantúes en que el doctor Yergan<sup>956</sup> pronunció un discurso hacia el final de la Campaña de Desafío. La asistencia era por invitación y toda la plana mayor de la ciudad estaba allí: Xuma, Mosaka, Rathebe, Denelane, Madibane, Ntloana, Xorile, Twala, Rezant, Mali, Nobandla, Magagane, Mophiring, etc. La audiencia se encontraba especialmente receptiva gracias a la Campaña de Desafío y a Yergan, que había dado un repaso extraordinario a los movimientos nacionales de nuestro continente y estaba increíblemente en forma. No se oía ni una mosca. Terminó su brillante discurso con un ataque coordinado contra el comunismo y se llevó una larguísima ovación de la selectísima audiencia.

Siguió un coro de alabanzas para Yergan hasta que tu padre saltó a la tarima. No podía igualarse a Yergan en elocuencia, ni en la vasta cantidad de conocimientos científicos que el americano dominaba, pero habló en la lengua sencilla que todos entendíamos y llamó la atención sobre asuntos que apreciábamos profundamente. Hizo observaciones pertinentes sobre el silencio ensordecedor de Yergan acerca de nuestra lucha en general y la presente Campaña de Desafío en particular. Añadiendo presión a sus críticas, retó a nuestro orador invitado a hablar sobre los gigantescos consorcios americanos, los monopolios y las corporaciones que llevaban la miseria y la calamidad a todo el mundo y frustró el intento de Yergan de atraernos hacia la Guerra Fría. La misma gente que había dado al orador americano esa ovación prolongada, aplaudía ahora a tu padre con el mismo entusiasmo. Debo confesar que me quedé más que impresionado.

Durante el estado de emergencia de 1960 pasé varios meses con él en la Prisión Local de Pretoria. De nuevo, mostró sus cualidades de liderazgo y fue de considerable ayuda en el mantenimiento de la moral y de la disciplina. Hay muchos aspectos de su vida que cruzaron por mi mente ese día inolvidable en que me enteré de su muerte. Pero una carta limitada desde la prisión no es el medio adecuado para expresar plena y francamente mis pensamientos. Es suficiente que diga que Zami y yo siempre atesoraremos la memoria de nuestra amistad con tus padres. Por favor, traslada estos sentimientos a Pascal, Lindi, Seleke, Mpho y Thabo. El recorte de prensa del *Sowetan* que adjunto es desesperadamente inadecuado e impreciso, y espero sinceramente que o tú o Lindi documentéis, cuando llegue el momento, la historia de su vida y la pongáis a disposición de un público más amplio. Este es un reto para todos vosotros, pero más especialmente para Lindi, que goza de calificaciones especiales, tanto académicas como por su implicación en la lucha, para llevar a cabo esta importante tarea.

Vamos a ocuparnos ahora de temas más livianos: debo confesarte que tengo ganas de saber más sobre tus asuntos personales. Sé que una pregunta directa no te molestará. ¿Estás casado? Si así es, ¿quién es la afortunada? ¿Cuántas personas tienes a tu cargo? Debo añadir que nunca olvido el día que pasamos juntos en Londres y que me complació sobremanera saber que alrededor de O. R.<sup>957</sup> había hombres jóvenes con el talento de tu calibre. Quizá no seas consciente de que ese descubrimiento todavía me acercó más a tus padres.

Pascal y yo estuvimos mucho tiempo juntos y cuando visité Durban en 1955 me detuve expresamente para verlo. Pero fueron los tres años que pasamos juntos en cierto lugar los que dejaron una marca imborrable en mí. Hace ahora algún tiempo que no tengo noticias de él y me gustaría que me dieras su dirección. Fue una sorpresa agradable descubrir que Clifford<sup>958</sup> es el embajador de Lesoto en Roma. Hasta que vi una noticia en la prensa, pensaba

que trabajaba para las Naciones Unidas. Estaré muy contento si estas informaciones son ciertas. Siento una gran admiración por el jefe Leabua y, desde la distancia, parece que está jugando sus cartas excepcionalmente bien.

Seleke no era más que una adolescente cuando la vi por última vez, pero luego me contaron que estaba felizmente casada con un médico en Maseru. Tengo la esperanza de volver a verlos a todos algún día. Mientras tanto, te mando mis entrañables saludos y mis mejores deseos.

Cordialmente,

MADIBA

Posdata: Si encuentras tiempo para contestar esta nota, por favor, certifica tu respuesta.

A SHEENA DUNCAN, [959](#) PRESIDENTA DEL BLACK SASH

Apreciada señora Duncan:

*1 de abril de 1985*

En mi situación actual no es nada fácil mantenerme al día del devenir de los acontecimientos fuera de la prisión. Perfectamente puede ser que el número de miembros del Black Sash no haya crecido significativamente en los últimos treinta años y, a ese respecto, este patrón de comportamiento no parece que vaya a cambiar en un futuro inmediato.

Pero poca gente se atrevería a negar que, a pesar de su número relativamente pequeño, el impacto del Black Sash es bastante considerable, y que se ha impuesto como una de las fuerzas que ayudan a mantener el foco de atención en esos problemas sociales que destrozan la vida de mucha gente. Está tomando de forma valiente la iniciativa sobre cómo deben atajarse los

problemas de manera concreta y, con esto, ayuda a traer cierta cantidad de consuelo y esperanza a muchas víctimas de un orden social envilecedor.

Quizá los ideales que perseguimos, nuestros mayores sueños y fervientes esperanzas, no se cumplan durante nuestras vidas. Pero esto es otro tema. Saber que durante nuestra vida hacemos todo por cumplir con nuestro deber y que vivimos satisfaciendo las expectativas de nuestros semejantes ya es en sí mismo una enorme recompensa y una hazaña magnífica. La buena imagen que proyecta el Black Sash quizá se deba en gran medida al amplio reconocimiento de que está cumpliendo sus expectativas.

Hablar con una voz firme y clara sobre asuntos nacionales esenciales, desprotegido del escudo de inmunidad de que gozan los miembros de los órganos de gobierno del país, y sin inmutarse ante las innumerables repercusiones de ser condenados al ostracismo por una minoría privilegiada, es una buena medida de vuestra profunda preocupación por los derechos humanos y vuestro compromiso con el principio de justicia universal. Con respecto a esto, tus recientes manifestaciones en Port Elizabeth, que articularon, como lo hicieron, las convicciones de quienes luchan por el verdadero progreso y una nueva Sudáfrica fueron muy significativas.

A pesar de las inmensas dificultades contra las que tenéis que lidiar, vuestra voz se oye por todo el país. Y aunque algunos hacen muecas cuando la escuchan, consigue agitar la conciencia de otros y es calurosamente bienvenida por todos los hombres y mujeres buenos. Esos que están dispuestos a enfrentarse a los problemas mirándolos directamente a los ojos y que abrazan creencias universales que han cambiado el curso de la historia en muchas sociedades deberán a su debido tiempo infundir apoyos sólidos y admiración mucho más allá de sus propias filas.

Al felicitarte por el 30 aniversario del Black Sash, debo añadir que comparto por completo tu opinión de que podéis «mirar hacia atrás con

orgullo a estas tres décadas de esfuerzos que ahora mismo, como mínimo, empieza a dar sus frutos».

Para finalizar, debo señalar que conozco a tantos de tus colaboradores que, si tuviera que nombrar a cada uno de ellos en esta carta, la lista sería demasiado larga. Todo lo que puedo hacer es asegurarte mis mejores deseos y entrañables saludos.

Cordialmente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

A ARCHIE GUMEDE, AMIGO Y CAMARADA

*Las dos cartas al activista Archie Gumede muestran las dificultades y frustraciones del intercambio epistolar en la cárcel y la falta de información sobre lo que pasaba con las cartas.*

*Como sospechaba que la carta escrita a Gumede en 1975 nunca llegó a su destino, Mandela vuelve a escribirla a partir de la copia que había hecho en aquellos tiempos y se la manda de nuevo al cabo de diez años.*

¡Phakathwayo! ¡Qwabe!:<sup>960</sup>

8 de julio de 1985

El otro día estaba echando un vistazo a la libreta donde guardo un registro de mi correo saliente y me encontré con la copia de la carta que te adjunto, escrita el 1 de enero de 1975.<sup>961</sup> Como nunca respondiste y en vista de los problemas que estábamos teniendo con nuestra correspondencia en ese momento, doy por sentado que nunca te llegó.

Aunque ya han transcurrido más de diez años desde que la escribí y parte de su contenido ha quedado irremediablemente desfasado, he pensado que, a pesar de todo, debías recibirla. Escribí la carta cuando Mphephethe,<sup>962</sup> Sibalukhulu, Danapathy<sup>963</sup> y el marido de Georgina de Hammarsdale estaban todos allí<sup>964</sup> contigo, y además bastante activos. Uno de los objetivos de la carta era decirles que valorábamos mucho todos sus esfuerzos.

También deberías tener en cuenta que por esos tiempos las relaciones entre Khongolose<sup>965</sup> y Shenge<sup>966</sup> eran buenas, y que había cooperación en muchas esferas. Además, él y yo llevamos en contacto desde finales de los sesenta y todavía me manda mensajes de buena voluntad en ocasiones concretas. Discutimos el asunto en la isla, con una reunión especial con representantes de todas las secciones y la impresión general fue que sería un error ignorar todos sus gestos. En consecuencia, seguí respondiéndole.

El año pasado me mandó otro telegrama sobre un asunto personal y mis colegas y yo intercambiamos impresiones. De nuevo la sensación fue, según lo que tú aconsejes, de que debería escribirle y darle las gracias. Para cuando la nota llegó a tu familia, ya no se te podía contactar. Así que finalmente le trasladaron la nota a él.

En este punto, me gustaría hacer una pequeña digresión y hablarte de una joven, la señorita Nomsa Khanyeza, 3156, Nkwaz Rd, Imbali, cuya carta recibí en noviembre en 1982 y a la que respondí inmediatamente. Nunca volví a oír de ella. Me gustaría que fueras a visitarla a su casa cuando estés por los alrededores. En concreto, me gustaría saber si todavía sigue en la escuela y si sus padres tienen los medios para pagar su educación. De su carta se desprendía que es una muchacha con talento.

Quizá Thozamile y Sisa están al corriente de que *Between the Lines: Conversations in SA*, de Harriet Sergeant,<sup>967</sup> se ha publicado. Hace algunas observaciones interesantes en una gran variedad de entrevistas. Claro que una

joven de veintiséis años puede ser atrevida, y parece haber documentado reacciones y sentimientos íntimos que no estaban destinados al consumo público. Aunque es directa a su manera, en mi opinión no ha dicho nada verdaderamente perjudicial de los sindicalistas con quienes habló. Tengo ganas de saber quién es Connaugh. Aparentemente, es el seudónimo de un blanco barbudo con pantalones tejanos, auriculares en la cabeza, el micrófono en la mano y un aparato de grabación que estaba en la reunión de sindicatos de E. L.<sup>968</sup> Por favor, haz que me den esa información si ya tienen el libro.

En resumen, me gustaría llamarte la atención sobre una carta aparecida en un periódico de Johannesburgo que trataba el caso de los nueve hombres que fueron condenados a muerte por la reina Victoria por haber cometido alta traición. Como resultado de las protestas que se hicieron por todo el mundo, se indultó a esos hombres. Muchos años después, la reina supo que uno de ellos había sido elegido primer ministro de Australia,<sup>969</sup> el segundo llegó a ser general de brigada en el ejército de los Estados Unidos<sup>970</sup>, el tercero se convirtió en fiscal general de Australia,<sup>971</sup> el cuarto sucedió al tercero como fiscal general,<sup>972</sup> el quinto llegó a ser ministro de Agricultura en Canadá,<sup>973</sup> el sexto también llegó a general de brigada en los Estados Unidos,<sup>974</sup> el séptimo fue gobernador de Montana,<sup>975</sup> el octavo fue un prominente político de Nueva York<sup>976</sup> y el último fue gobernador general de Terranova.<sup>977</sup>

Es una historia pertinente que, aunque probablemente ya conozcas, me pareció adecuado recordarte. Mis más afectuosos saludos y mis mejores deseos para ti y todos tus compañeros. Recordad que estáis en nuestros pensamientos.

De corazón,

MADIBA

Posdata: Cuando escribí la carta, Nomsa era estudiante en el colegio Georgetown.

[Carta adjunta.]

Señor Archie Gumede  
30 Moodie Street  
Pinetown [3600]

*D220/82: Nelson Mandela*  
*Apdo. de correos X4, Tokái 7966*  
*1 de enero de 1975*

Phakathwayo Qwabe!: [978](#)

[Reenviada el 7 de julio de 1985.]

Pensaba escribirte desde la muerte de A. J. [979](#) Teníais una relación tan cercana que, aunque le escribí inmediatamente a la anciana, [980](#) sentí que también debía mandarte mis condolencias a ti y a M. B., [981](#) Zanu, Sibalukhulu y Siphithiphithi. Habíais estado juntos mucho tiempo, os encargasteis de asuntos importantes y siempre fuisteis adelante en formación como hizo Nodunehlezi muchos años atrás. Es difícil pensar en el jefe sin pensar en vosotros cinco.

Todavía recuerdo bien el Drill Hall, [982](#) donde os juntabais casi instintivamente, hablabais sobre la tierra y a veces os relajabais comiendo un plato de *amadumbe* [983](#) y puntuando la conversación con los repetidos *haaaaawu*. [984](#)

Luego fuiste admitido como abogado, pero solo ahora puedo escribirte para decir: ¡muy bien hecho! La gente que casi no tiene noticias de nosotros quizá sea aquella en la que más confiamos y que más respetamos. Quizá nos mantengamos en silencio porque sabemos que entienden que la presión de otros compromisos hace difícil que nos pongamos en contacto.

He pensado en ti a menudo durante estos últimos doce años; sentí de la misma manera la desesperación que te embargaba, especialmente en 1963, [985](#) y me alegré contigo cuando el sol volvió a brillar. Yo estaba en Mgungundlovu en marzo de 1961 [986](#) y me he estado preguntando si fue entonces cuando te conocí. Me quedé en casa de los padres de Mandla. En 1955 pasé una noche entera en Boom St. [987](#) charlando con Moses, [988](#) Chota, [989](#)

Omar<sup>990</sup> y otros. Al día siguiente Mungal<sup>991</sup> y yo viajamos hasta Groutville, donde pasé todo el día con A. J. Por cierto, estaba regresando de visitarlo un día en 1962 cuando conocí a tus paisanos en Howick.<sup>992</sup>

También pienso muy a menudo en Mphephethe, Sibalukhulu, el marido de Georgina, M. B., R. M. y Mutwana wa kwa Phindangene con entrañables recuerdos. Cuando el *New Age*<sup>993</sup> era lo suficientemente poderoso para hacer sus rondas semanales, Mphephethe tenía un caballo poderoso que podía montar para llegar hasta todos nosotros y nosotros sabíamos lo que pensaba. También a los viejos y famosos caballos les da un síncope, como a muchos otros les ocurrió antes, algunos para ser olvidados para siempre y otros para ser recordados como meros objetos históricos solo interesantes a los ojos de los especialistas. Pero la desaparición de este caballo ha dejado un vacío del que se dolerán igual los propietarios del establo, los jinetes, los corredores de apuestas y el público en general. Todavía se harán muchas carreras aquí, pero durante largo tiempo echaremos de menos la tensión y la dureza en la competición que el *New Age* aportaba en cada carrera.

En sus artículos cortos, Mphephethe siempre tenía algo nuevo e importante que decir, y su temática, estilo y simplicidad siempre me fascinaron. Espero que con la edad y con toda la experiencia acumulada después de ocho años fuera de Mgungundlovu haya regresado lleno de energía para tomar papel y pluma más preparado que nunca.

Hace unos dos años tuve el placer de leer una tesis que había preparado. Me habría gustado discutir algunos aspectos de esta tranquilamente con él, y algo que de verdad lamento es no haber tenido esa oportunidad. La sensación de ocasión perdida es más dolorosa porque su aproximación a algunos aspectos teóricos me causaron un fuerte impacto. Luego leí otro ensayo suyo sobre temas de actualidad y me alegró mucho descubrir que nuestras opiniones eran básicamente las mismas. Espero que se mantenga en forma luciendo de vez en cuando su *ibhetshu*,<sup>994</sup> dejando que todos sus huesos se balanceen al ritmo del tambor de cuero de buey y del *indlamu*.<sup>995</sup>

He podido charlar con Sibalukhulu mucho más a menudo que con Mphephethe. Hemos estado juntos varias veces en Durban y durante cierta etapa en Johannesburgo. La última vez que mantuve una charla con él fue en agosto de 1962. Él se acordará de esa ocasión muy bien. Milner, Selbourne, M. B., Mduduzi y Elias estaban allí. El intransigente campeón de Impabanga estaba como siempre, con su traje perfecto y su pelo brillante y tan negro como el betún. Poco sospechaba yo que en realidad estaba tan blanco como el mío y que Sibalukhulu lo mantenía bien negro aplicándole la crema Nugget. En esa ocasión, demostró una flexibilidad sorprendente mientras íbamos charlando y, cuando me fui, me sentí más

cercano a él que nunca antes. Estas son las impresiones sobre él que llevo conmigo desde hace más de doce años y por eso mismo lo echo tanto de menos y de veras me gustaría poder volver a verlo algún día.

Hubo un tiempo en que el maridín de Georgina, Danapathy y yo éramos como trillizos, y todavía siento que me embarga la soledad cuando pienso en la distancias inmensas que nos separan. Pero esa sensación de que éramos como trillizos todavía domina mi pensamiento y mis sentimientos.

Hay muchos vínculos que nos unen. Hace siglos tus ancestros y los míos arañaban los fértiles valles del Tukela<sup>996</sup> para sobrevivir y bebían de sus dulces aguas. Mafukuzela,<sup>997</sup> Lentanka<sup>998</sup> y Rubusana<sup>999</sup> estuvieron allí en 1912 para profundizar esos lazos, un desarrollo con el que el nombre de tu padre está íntimamente asociado.

Tú has añadido todavía un lazo más, y ahora ambos pertenecemos a esa tribu que saca partido de los abogados, magistrados y jueces. De nuevo, bien hecho, Mnguni. Tengo ganas de ver a tu familia algún día, así como a Sukthi, Sha, Sahdham<sup>1000</sup> y a su madre.

Fatima<sup>1001</sup> ya ha venido a verme y nos mantenemos en contacto con regularidad. Alzena, Tryfina, Mabhala, Magoba y Gladys me mandan tarjetas de Navidad todos los años desde 1964, y los últimos tres años o así se les han juntado las de Sukthi y su familia. Todas estas damas me dan un cariño y una amistad que valoro sumamente y te pediré que les transmitas mis más afectuosos saludos. Algún día quizá pueda darles yo mismo un firme apretón de manos.

Una vez más, mi sentido pésame para M. B., Zanu, Sibalukhulu y Phithiphithi.

De corazón,

NEL

A VICTORIA NONYAMEZELO MXENGE,<sup>1002</sup> ABOGADA Y ACTIVISTA POLÍTICA

Señora Nonyamezelo Victoria Mxenge

503 Damjee Centre

158 Victoria Street

Durban, 4001

Nuestra querida Nonyamezelo:

*8 de julio de 1985*

Tengo entendido que uno de vosotros ya ha ido a visitar a Ntobeko en Mgungundlovu<sup>1003</sup> y espero sinceramente que sus preparativos prosigan sin más complicaciones. Hay mucho más en juego en este caso que los simples asuntos legales que se exponen en el escrito de alegación y siento que, una vez que tú, Pius,<sup>1004</sup> Louis, Boyce, Yunus y los demás seáis conscientes de estas implicaciones de largo alcance, os uniréis inmediatamente para apoyarlo. Con relación a esto, confío en que tendrás la bondad de recordar a los abogados Ismail Meer, en Verulam,<sup>1005</sup> y J. N. Singh, de Durban, el mensaje donde resumía cómo pueden asociarse para hacer frente a un aspecto importante de este asunto. Sería una espléndida victoria si Ntobeko todavía estuviera en el juego después del 9 de agosto. Pero si nuestros amigos se muestran a la altura de esta situación será un triunfo rotundo incluso si perdemos esta batalla en los tribunales. ¿Te ves con Poswa<sup>1006</sup> y Kall? Transmíteles por favor mis entrañables saludos y mis mejores deseos a todos ellos por el excelente trabajo que están haciendo por todo el país.

Volviendo hacia ti, debo decirte que un compañero preso, al saber que tenía intención de escribirte, me comentó que estaba perdiendo mis energías y mi tiempo porque tienes reputación de ser mala corresponsal. Me lo saqué de encima aduciendo que aquellos que no recibían respuesta tuya eran obviamente quienes no decían nada que mereciera la pena y que, incluso si ese rumor era cierto, esta vez lo dejarías todo de lado para responderme.

Antes de nada me gustaría saber exactamente cómo has conseguido tirar hacia delante durante estos últimos tres años. Tengo entendido que la empresa ya había crecido considerablemente. Imaginé en consecuencia que estarías atareada casi hasta el límite cuando de repente te encontraste completamente sola, sin las habilidades y la inmensa experiencia que imprimía G. M.<sup>1007</sup>

Tras haber pasado unos cuantos años con él en Robben Island, tengo una idea bastante cabal de los admirables y valiosos talentos que poseía. Pero parece, por todos los informes que he recibido, que tú eres una chica dura y decidida, una luchadora. Estoy seguro de que no solo estás a la altura para llevar la empresa, sino que ahora has conseguido expandirla hasta convertirla en un gigante jurídico.

Las noticias de tu aventura en Ciudad del Cabo con Allan y otros habrán pillado a muchas personas desprevenidas. Era el último sitio donde hubiera imaginado que estarías implicada y, en verdad, me sentí aliviado cuando me dijeron que no tenías que viajar hasta allí de nuevo. Aun así, ese incidente confirmó de una manera precisa la imagen que me había formado de ti en mi mente durante todos estos años.

¿Están bien los niños? ¿Cómo les va en la escuela? ¿Dónde y cuándo pasaste tus últimas vacaciones? Unas vacaciones en el extranjero, si es que dispones de pasaporte, serían ciertamente una experiencia vigorizante tanto desde el punto de vista de tu propia salud como para la empresa. Las pilas que te han permitido seguir adelante necesitan cargarse y recargarse constantemente, si es que debes seguir manteniendo un nivel tan alto de rendimiento profesional y general. También sería una experiencia inolvidable para ti poder visitar empresas jurídicas de Estados Unidos, algunas de las cuales tienen no menos de cien socios, con ordenadores y bibliotecas bien surtidas. Tenlo en cuenta.

Caigo en la cuenta de que ahora contamos con varias organizaciones de abogados: los Abogados por los Derechos Humanos,<sup>1008</sup> la Asociación de Abogados Negros<sup>1009</sup> y la Asociación de Abogados Demócratas.<sup>1010</sup> ¿A cuál perteneces? ¿Me puedes dar más información sobre la Asociación de Abogados Demócratas?

Ahora me gustaría que hicieras unas pocas llamadas de teléfono de mi parte a algunos amigos míos: para dar mis condolencias al hijo del jefe Lutuli, Sibusiso, y a su mujer Wilhelmina, a quienes atacaron en su tienda de Gledhow recientemente. Deseamos una pronta y completa recuperación. El año pasado escribí a la anciana Nokhukhanya;<sup>1011</sup> no sé si llegó a recibir la carta porque nunca contestó. Mis más entrañables saludos a Diliza Mji sénior,<sup>1012</sup> cuya impresionante contribución a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta nunca debería olvidarse. Lo mismo digo de Diliza Mji júnior<sup>1013</sup> con respecto a sus trabajos actuales. Estamos particularmente orgullosos de él. Por favor, asegúrale al abogado Vahed que, aunque hace treinta años que no lo veo, pienso en él y en su mujer. A Billy<sup>1014</sup> dile simplemente «Madiba manda sus calurosos saludos a Thambi y Elsie», y al abogado Bhengu le digo «*halala* Dlabazana!».<sup>1015</sup>

En resumidas cuentas, quería decirte que Zami y yo te queremos y que hablamos de ti a menudo cuando viene a visitarme. Esperamos de todo corazón verte de nuevo algún día. La esperanza y el futuro siempre nos aguardan unos pasos por delante de nosotros; principalmente porque Sudáfrica ha producido muchos hombres y mujeres de tu calibre que nunca dejarán que las llamas se apaguen. Nuestro cariño y mejores deseos para ti y para los niños.

Ten la amabilidad de certificar tu respuesta.

Cordialmente,

MADIBA

A NOLINDA MGABELA

Señorita Nolinda Mgabela

8235 Mdantsane, 5219

Mi querida Nolinda:

*8 de julio de 1985*

Tu carta y tu preciosa fotografía, por la cual te doy las gracias, me llegaron cuando estaba pensando en escribir a Nongaye. A principios del año pasado escribí a Khayaletu y le pregunté, entre otras cosas, por el funeral de tu difunta mamá, por la salud de tu padre y por unos cuantos amigos. No recibí respuesta alguna de su parte y me quedé bastante sorprendido porque nunca he oído de la existencia de cobardes en la familia de Kwalo. Todavía quiero toda esa información y, si él no puede mandármela, entonces estoy seguro de que Nongaye o tú lo haréis de buen grado.

En relación con tu escolaridad, te sugiero que presentes inmediatamente la solicitud de admisión en un internado como Lovedale o Clarkebury donde puedas continuar con tus estudios sin tantas interferencias. Con este propósito, te sugiero que te pongas en contacto con alguien influyente como el doctor Gilimamba Mahlati<sup>1016</sup> para que te ayude con tu solicitud de admisión.

En cuanto a la cuota escolar y al dinero de bolsillo, quiero que escribas sin más dilaciones al doctor Beyerns Naude, secretario del Consejo de Iglesias Sudafricanas, Apdo. de correos 31190, Braamfontein, 2017. Dile que has estado escribiéndote conmigo y que quiero que asuman tus costes y te ayuden con el último año de escuela y la entrada en la universidad.

En tu carta deberías escribir que tu madre, que fue detenida varias veces, murió el año pasado poco después de que tu padre, Malcomess Mgabela, hubiera vuelto a casa tras pasar dieciocho años encerrado en Robben Island por delitos políticos. A causa de su largo encarcelamiento y del acoso que sufre actualmente, no ha podido ahorrar dinero para la educación de los hijos. A su edad y con su ideología es casi imposible que pueda encontrar un trabajo.

Y es por estas razones por las que no tienes más alternativa que pedirle ayuda al Consejo de Iglesias Sudafricanas. Debes indicar en qué curso escolar estás ahora y la escuela de la que eres alumna. Deja que Khayaletu y Nongaye te ayuden a escribir esa carta y asegúrate de que incluyes todos los apartados que te he mencionado hasta ahora.

¿Cómo está Mkhozi Khwalo? Espero sinceramente que ya esté en casa y que su presión sanguínea se encuentre bajo control. Dale saludos de mi parte.

Una vez más me gustaría que supieras que te estoy agradecido por tu bonita carta y tu preciosa fotografía. Espero volver a oír de ti. Por la foto pareces una muchachita atractiva, y sospecho que los chicos van a molestarte. En estos momentos, lo más importante es tu educación. Sería aconsejable que no te implicaras en ningún amorío serio hasta que hayas terminado tus estudios de Derecho.

Mientras tanto, os mando mi cariño y los mejores deseos para ti, Nongaye, Khayaletu, Nosizwe y Ntomboyise.

Cordialmente,

TATA

Haz el favor de certificar todas las cartas que nos escribas a mí y al doctor Naude.

A LA UNIVERSIDAD DE SUDÁFRICA

*La salud de Nelson Mandela se convirtió en tema de preocupación pública en 1985, cuando se hizo público que lo habían ingresado en un hospital de Ciudad del Cabo para una operación de próstata.*

*Durante los veinte años anteriores había estado en el hospital para someterse a pequeños y breves procedimientos médicos, pero esta vez era diferente. Tenía sesenta y siete años, y la posibilidad de que pudiera morir en prisión era tan alarmante para las autoridades como para la familia y sus simpatizantes.*

*Lo ingresaron en el hospital Volks el domingo 3 de noviembre. Su familia y Mandela habían reunido un impresionante séquito de médicos de confianza para que intervinieran en la operación.*

*Lo más relevante fue que llegó un «asombroso e inesperado visitante», [LIX](#) el entonces ministro de Justicia, Kobie Coetsee. Aunque Mandela ya había escrito a Coetsee para pedirle una reunión con el fin de discutir posibles negociaciones entre el gobierno y el CNA, no esperaba verlo en el hospital. La primera conversación se limitó a una serie de cumplidos y cortesías, pero Mandela abordó el tema de la casa adonde se había deportado a su mujer en Brandfort: la habían destrozado con bombas incendiarias cuando ella estaba fuera durante un tratamiento médico en Johannesburgo. La casa ya estaba restaurada y la policía seguía insistiendo en que Winnie volviera a vivir allí, lo que suponía regresar una vez más a una situación peligrosa. Pidió a Coetsee que le permitiera a su mujer quedarse en Johannesburgo.<sup>LX</sup>*

*Coetsee se convirtió en una pieza clave de conexión entre Mandela y el gobierno para las conversaciones que empezaron al año siguiente. Estas conversaciones exploratorias tenían como objetivo averiguar si el gobierno podía emprender negociaciones formales con el CNA sobre el fin de la supremacía blanca.*

*Ese encuentro con Coetsee quizá fue el motivo por el que lo separaron de sus compañeros cuando regresó a Pollsmoor el 23 de noviembre. Desde ese momento, tuvieron que hacer solicitudes oficiales para poder verse, después de haberse pasado casi cada día juntos desde hacía veintidós años. Mandela*

*sospechaba que lo hacían así para poder empezar las reuniones con el gobierno.* [LXI](#) *Por fin, en mayo de 1986, empezó lo que terminó siendo una larga serie de reuniones con Coetsee y otros miembros de la administración. Esos encuentros fueron la antesala de las conversaciones avanzadas que se darían finalmente entre el régimen y el CNA después de que lo liberaran en 1990.*

Secretario de Admisiones  
Universidad de Sudáfrica,  
Apdo. de correos 392  
Pretoria 0001

*Estudiante núm. 240-094-4*

Apreciado señor:

*15 de octubre de 1985*

Me veo obligado a pedirle que me permita presentarme a los exámenes de cinco asignaturas de octubre-noviembre en enero de 1986.

Tenía intención de someterme a una operación quirúrgica [1017](#) inmediatamente después de los exámenes. Sin embargo, me aconsejaron que me operara sin más dilación por razones médicas, consejo que naturalmente acepté.

Por norma general, y probablemente debido a motivos de seguridad, el Departamento de Prisiones no informa a los prisioneros de la fecha final en que realizará una operación. Pero el 29 de septiembre, y después de una visita con el equipo médico que llevaría a cabo la operación, se me notificó que esta tendría lugar la semana del 7 de octubre. En consecuencia suspendí mi

preparación para los exámenes con la esperanza de poder solicitar una convocatoria especial por enfermedad a su debido tiempo.

Más tarde me informaron de que la operación se había pospuesto hasta finales de ese mes o principios de noviembre. En consecuencia retomé mi preparación para los exámenes al mismo tiempo que se me sometía a una serie de pruebas y visitas médicas que afectaron a mi concentración e interrumpieron mi preparación. Por estos motivos debo solicitarle permiso para presentarme a los exámenes el próximo mes de enero.

Encontrará adjunto un certificado médico firmado por el doctor Stoch, cirujano del distrito de Wynberg, en apoyo de mi solicitud.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Mi querida mamá:

*5 de diciembre de 1985*

Has estado ocupando mis pensamientos desde la última vez que te vi en el hospital Volks. Ya desde entonces pude percibir con facilidad en tu preciosa cara los estragos causados por las crecientes tensiones y angustias a la que estás sometida. Si estos fueran unos tiempos normales, estaría a tu lado en la cama, tomando tus cálidas manos entre las mías y acariciando tus dolores. Espero de todo corazón que puedas descansar durante un tiempo. Lo has hecho extraordinariamente bien y nadie te podrá echar en cara si te tomas las cosas con calma durante un tiempo. Recuerda: todos te queremos y te deseamos una pronta recuperación.

Mucho, mucho amor y un millón de besos. Con cariño,

MADIBA

[Postal con las siguientes palabras impresas.]

Espero que cada día  
te traiga felicidad...  
La luz del sol por la ventana,  
sonrisas,  
alguna noticia agradable  
o lo que haga  
que el tiempo corra deprisa  
¡hasta que te encuentres bien de nuevo!

A DUMISANI MZAMANE, MÉDICO Y AMIGO

Querido Dumisani:

*17 de diciembre de 1985*

Me dieron el alta en el hospital Volks el 23 de noviembre y todavía sigo con el tratamiento posoperatorio. Estoy tomando lo siguiente:

Acido fólico	1, tres veces al día
Levadura de Brewer	1, tres veces al día
Sulfato de hierro	2, tres veces al día
Bactrim	1, dos veces al día

Y además:

40 ml de isoptina

1, dos veces al día

La incisión se ha curado por completo y la cicatriz es apenas perceptible. La unidad de hematología del hospital Conradie me tomó muestras de sangre la semana pasada y los resultados son los siguientes:

Hemoglobina	13,0
Recuento de leucocitos	4,7

Durante todo el período en que estuve hospitalizado, el doctor Loubsher vino a visitarme dos veces al día, y el especialista médico, el doctor Shapiro, una vez al día. Están coordinando los preparativos para un chequeo posterior y, en el caso de que hubiera algún acontecimiento inesperado (cosa que dudo, sinceramente), te mantendré informado.

Tu amigo y cirujano del distrito, el doctor Stoch, está de vacaciones durante tres meses. Tuve una consulta con él el día anterior a su partida durante la cual me explicó pacientemente y con tanta precisión como le fue posible el propósito del tratamiento actual. El doctor Brand, que se jubiló del cargo de cirujano del distrito hace solo unos meses, ocupará el lugar del doctor Stoch durante su ausencia. También pasó bastante tiempo conmigo y estamos en contacto diariamente. De momento, así están las cosas.

Debo añadir que me sentí más que contento al descubrir hace muy poco que Woody era el director de la junta médica; su postura sobre el asunto que nos atañe a todos fue, de hecho, magnífica. Mis felicitaciones para él y saludos de corazón para su familia, así como para tu enfermera jefe (africana), aunque no haya tenido el placer de conocerla. No obstante, debo concluir esta nota deseando que casi ninguno de nosotros se quede impasible cuando piense en Lesedi.<sup>1018</sup> Esta institución representa muchísimo más que los edificios,

equipamientos e instalaciones que llevan su nombre. Es un símbolo y un sueño muy deseado, y debemos felicitar calurosamente a Nthato<sup>1019</sup> por su excelente e innovador trabajo. Me brindó muchísima alegría y orgullo saber que estabas asociado tan de cerca a un proyecto así de importante. Os felicito a ti, a tu enfermera jefe y a todo el personal de enfermería, administración y mantenimiento.

Con todo mi cariño y mis mejores deseos para Sally<sup>1020</sup> y Ntatho, el doctor Gecelter<sup>1021</sup> y familia y, por supuesto, para ti y tu familia.

Cordialmente,

MADIBA

Posdata: Ten la amabilidad de recordarle a Winnie que hay muchos visitantes para el día de Navidad y le rogaría que estuviera aquí no más tarde de las 8.45 para ponérselo lo más fácil posible al guardia responsable. Saludos al doctor Matseke y a su familia.

MADIBA

[En el sobre.]

Doctor Dumisani Mzamane

Unidad de Nefrología

Hospital Baragwanath

Potchefstroom Road

Johannesburgo 2001

AL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

[El original está en afrikáans.]

[Teletipo fechado el 4 de febrero de 1986.]

CONFIDENCIAL

DIRECTOR DE PRISIONES

Servicios de Seguridad

Cartas de agradecimiento de 913: [1022](#)

913 tiene autorización para escribir cartas de agradecimiento a los médicos que cuidaron de él antes y después de su hospitalización.

Le gustaría escribir a las personas siguientes:

Doctor Jack Baron, médico que hizo el escáner.

Doctor Nthato Motlana, uno de los médicos asignados.

Doctor L. Gecelter, urólogo de Johannesburgo que actuó como observador durante la operación.

Doctor Dumisani Mzamane, uno de los médicos designados por la familia.

Doctor C. J. Dekenah, anestesista.

Profesor A. B. Bull, anestesista.

Profesor G. Chisholm y doctor van Edenburgh, de Escocia, que intervinieron como observadores.

Doctor W. M. Laubscher, urólogo que dirigió la operación.

Doctor P. Turner, superintendente médico del hospital Volks.

Doctor Norman Shapiro, internista que, según Mandela, cuidó de él antes y después de la operación.

Doctor S. W. Stoch, director de cirugía del distrito de Wynberg.

Doctor R. Schapera, patólogo del hospital Conradie.

El contenido de la carta es el siguiente:

Apreciado .....

Pospuse la redacción de esta nota con la esperanza de que pudiera acompañarla de un regalo digno que viniera directamente de mi parte como señal de agradecimiento por sus atenciones durante mi operación en el hospital Volks de Ciudad del Cabo el 3 de noviembre de 1985.

Desgraciadamente, me encontré con problemas infranqueables a este respecto y, por mucho que lo intenté, este deseo se quedó sin cumplir.

Sin embargo, debo asegurarle que le estoy profunda y completamente agradecido y siempre lo tendré en mis pensamientos.

Mientras tanto, por favor, acepte mis mejores deseos para usted y su familia.

Atentamente,

SEÑOR MANDELA

*Vrystelling van die brief word aanbevele.* [1023](#)

BEVELVOERENDE OFFISIER [1024](#)

BRIGADIER F. C. MUNRO

A JOY MOTSIELOA, AMIGA

*Los primeros dos párrafos de esta carta, que es una de las más trascendentes de cuantas Mandela escribió desde la cárcel, señalan su absoluta convicción en el camino escogido como activista político y luchador por la libertad para provocar un cambio en su país de nacimiento. Escribió esta carta a Joy Motsieloa desde su pequeña celda individual en la cárcel de Pollsmoor consciente de que, más allá de sus muros, muchas zonas del país se encontraban literalmente en llamas.*

*Desde septiembre de 1980, sus compañeros y él tenían acceso a las noticias a través de la radio y los periódicos, y ya a mediados de los ochenta estaban completamente informados sobre el desarrollo de los acontecimientos en Sudáfrica. El importante incremento de las actividades contra el apartheid en respuesta a la creación del sistema tricameral por parte del presidente P. W. Botha (con tres cámaras de representación separadas para blancos, mestizos e indios y ninguna para los africanos) propició el nacimiento en 1983 de una nueva organización: el Frente Democrático Unido.*

*En 1985, el CNA hizo un llamamiento desde el exilio para que los sudafricanos convirtieran las comunidades negras en «ingobernables». En julio del mismo año se convocó la Marcha de Pollsmoor, en la que los activistas se encaminaron hacia la cárcel para «liberar» a Nelson Mandela. Aunque el 28 de marzo de 1985 salieron miles de manifestantes desde Ciudad del Cabo, el puño de hierro del régimen consiguió aplastar la marcha antes de que pudiera acercarse a la cárcel. Ese mismo día fueron asesinados nueve activistas; hubo diecinueve víctimas mortales más al final de esa misma semana. Eso llevó a la convocatoria de protestas generalizadas por toda Ciudad del Cabo durante el resto del año.*

*Mientras Mandela escribía esta carta, los activistas eran detenidos en masa, secuestrados y asesinados. Seis meses antes, un hombre pagado por las fuerzas de seguridad había asesinado a Victoria Mxenge, una de las amigas con quien se escribía desde la cárcel. El país se hallaba en un estado de emergencia que era, a todos los efectos, una ley marcial. Se habían impuesto restricciones muy severas para impedir que los medios de comunicación informaran de la actividad de la policía secreta.*

Querida Joy:

*17 de febrero de 1986*

Cuando un hombre se compromete con el tipo de vida que ha llevado desde hace cuarenta y cinco años, y aunque haya podido ser consciente desde el principio de todos los peligros que le esperaban, nunca podría haber previsto con claridad y en todo detalle el verdadero discurrir de los acontecimientos y la manera exacta como estos influirían en su vida.

Si hubiera podido prever todo lo que ha ocurrido desde entonces, sin duda habría tomado la misma decisión, o eso es lo que me gustaría creer. Ciertamente es que esa decisión hubiera sido muchísimo más sobrecogedora, y algunas de las desgracias que la siguieron habrían fundido cualquier resquicio de acero que se encontrara en mi interior: la muerte de aquellos a quienes más quieres y de tus amigos íntimos, a los que estás unido por tantos vínculos, algunos de los cuales conoces desde hace décadas, o los numerosos problemas a los que tu familia se verá expuesta durante tu ausencia son desastres personales que muy a menudo resultan difíciles de soportar y, en muchas ocasiones, te dejan pensando si con este tipo de vida uno debería tener una familia, criar hijos y trabar amistades firmes.

Estos pensamientos han cruzado mi mente muchas veces. La muerte de tu hermano, Gabula,<sup>1025</sup> fue uno de esos momentos dolorosos. La noticia me dejó paralizado, literalmente. No podía escribirte ni a ti ni a Zozo, no estaba seguro de si todavía vivían tus ancianos padres o no; y, si así era, no sabía cuál era su dirección postal. Todo lo que podía hacer en mis circunstancias era recogerme en la privacidad de mi celda, profundamente aturdido al saber que nunca más lo volvería a ver. Sin embargo, me sentí aliviado cuando empecé a pensar en los días felices que habíamos pasado juntos y en su gran sentido del humor.

Más tarde, cuando mi agitación empezó a apaciguarse, conseguí racionalizar la situación y me consolé a mí mismo con la idea de que un hombre con una visión del mundo tan positiva como él hubiera querido que lo recordara por sus esfuerzos constructivos, que eran mucho más abundantes, y por la alegría y las carcajadas que provocaba en todos los que estábamos a su alrededor. Lo echo de menos desde entonces.

Kepu,<sup>1026</sup> que lleva carteándose conmigo desde nuestros días en Robben Island, me informó por telegrama de la muerte de Thandi,<sup>1027</sup> y le mandé un mensaje de condolencia a la familia.

El año pasado Vuyiswa<sup>1028</sup> me mandó un telegrama por mi cumpleaños y, como respuesta a mi carta de agradecimiento, me escribió una carta de [¿?] que aprecié mucho. Me la garabateó sobre un fragmento de papel que probablemente sacó de una papelería. En el reverso de la carta, el papel estaba completamente emborronado con las líneas desordenadas de una máquina de duplicación.<sup>1029</sup> No obstante, a pesar de todo, la carta en sí era cariñosa y agradable, y su absoluta falta de formalidad la hacía en cierto modo única. Parece una mujer extraordinaria y espero poder verla algún día en persona.

Cuando visité Londres en 1962 pensé en ti y en Jimmy,<sup>1030</sup> pero era una visita secreta y absolutamente atestada de compromisos, así que por desgracia no pude reunirme con un montón de gente que me hubiera gustado ver. Hasta que recibí la carta de Vuyiswa no sabía que estabas en Mogadiscio y Jimmy, en Escandinavia. Espero que encontréis muchas alegrías y recompensar ejerciendo vuestras respectivas profesiones, aunque me imagino que tú debes de viajar mucho. ¿Cuántos hijos tienes y qué hacen? ¿Cuándo fue la última vez que viniste a Sudáfrica? Recuerda que pensamos en ti y en Jimmy. Mientras tanto, os mandamos nuestros más cariñosos saludos y mejores deseos.

Atentamente,

MADIBA

Posdata: Si alguna vez te olvidas de mi dirección o prefieres no usarla, puedes mandar tus cartas certificadas al Apdo. de correos 728, Johannesburgo 2000.

[En el sobre.]

Señora Joy Motsieloa  
Alta Comisaria para los Refugiados  
Naciones Unidas  
Apdo. de correos 2925  
Mogadiscio  
Somalia

A TUKWINI, DUMANI Y KWEKU, SUS NIETOS, HIJOS DE SU PRIMOGÉNITA MAKAZIWE  
MANDELA

*Prisión de máxima seguridad de  
Pollsmoor*

A Tukwini, Dumani y Kweku:

*Apdo. Correos X4, Tokái 7966*

Os echo mucho de menos y pienso siempre en vosotros. Mucho, mucho amor y un millón de besos.

VUESTRO KHULU

[En el sobre.]

Tukwini, Dumani y Kweku

429 North Pleasant St.  
Apartamento núm. 108  
Amherst, MA 01002  
Estados Unidos

A MICHAEL DINGAKE, AMIGO, CAMARADA Y EXPRESO EN ROBBEN ISLAND

Querido Tlou:

*24 de abril de 1986*

La Oficina de Correos de Gaborone<sup>1031</sup> me devolvió esta carta para Rakgadi<sup>1032</sup> con una indicación que decía APARTADO CERRADO. Por favor, asegúrate de que le llega y luego ten la amabilidad de informarme del resultado de tus gestiones por carta certificada.

Esta es una carta especial, estrictamente limitada al mensaje anterior. Pero debo decirte, como mínimo, que Edna,<sup>1033</sup> la jovencita<sup>1034</sup> y tú siempre estáis en mis pensamientos. Cuando Ntatho<sup>1035</sup> vino el año pasado a visitarme le hice un interrogatorio, literalmente, sobre ti. Espero de todo corazón que estés muy bien de salud y que todavía encuentres tiempo para salir a correr. Infórmame sobre la universidad y la jovencita cuando contestes.

Mis entrañables saludos y mejores deseos para Quett,<sup>1036</sup> Gaositwe,<sup>1037</sup> Sefton,<sup>1038</sup> Tloome,<sup>1039</sup> Martha, Ishy,<sup>1040</sup> Nana y su marido,<sup>1041</sup> Dan, Edna y, en último lugar, pero no menos importante, para ti.

De todo corazón,

MADIBA

A K. D. MATANZIMA, SU SOBRINO, JEFE TEMBU Y PRIMER MINISTRO DE TRANSKÉI

Ngubengcuka:[1042](#)

*19 de mayo de 1986*

El Departamento de Prisiones me informa de que bajo ninguna circunstancia te acercarás hasta Ciudad del Cabo para verme porque te insulté gravemente al rechazar tu petición para hacerme una visita el año pasado.

Ya te he advertido expresamente varias veces en el pasado contra el uso de nuestra relación para implicarme a mí o a mi organización en la política de los bantustanes; no permitiré que lo hagas.

Me siento muy intranquilo por unos informes recientes de la prensa que indican la existencia de una desgraciada tormenta en el seno de mi familia.[1043](#) Todavía me he sentido más angustiado al descubrir, por tu reacción, que estas cosas ya no te afectan lo más mínimo. Espero sinceramente que terminen imponiéndose los consejos más sabios y que, a su debido tiempo, reconsideres tu decisión para que, al menos, podamos contener la ira y la amargura que están a punto de estallar. Si no fuera por mis circunstancias presentes, hace tiempo que habría ido allí, como hice en 1955, para discutir estos problemas contigo. No te quepa duda de que organizaré una visita para reunirme contigo cuando mis condiciones cambien a mejor, y solo espero que entonces todavía estemos a tiempo de resolver el problema y que ese esfuerzo sea fructífero.

No debería tener que mencionarte que nuestras creencias políticas difieren radicalmente, pero es mi deber recordarte este hecho siempre que intentas ignorarlo. Sin embargo, todavía te tengo por un miembro importante de la familia cuya amistad y cooperación son indispensables para la preservación de la paz y la unidad familiar. Yo no pienso insultarte ni menospreciarte conscientemente y, lo que es más, no se lo haría a ninguna otra persona. No obstante, debo señalarte con todo el énfasis del que dispongo que una figura

pública, sea —como dirías tú— un «revolucionario peligroso» o un simple líder de un bantustán que permite que su imagen se vea tan magullada por las recriminaciones, la susceptibilidad y el lenguaje desmedido, no es en ningún caso un modelo para mí a la hora de acercarme a la gente y enfrentarme a los problemas.

Mis calurosos saludos y mejores deseos para ti, Bambilanga,<sup>1044</sup> Mzimvubu,<sup>1045</sup> Ngangomhlaba,<sup>1046</sup> Zwelidumile y Wonga. Os echo a todos de menos. Ngubengcuka!

Muy cordialmente,

DALIBUNGA

AL DIRECTOR DE LA CÁRCEL DE POLLSMOOR

*Se sospecha que la humedad en la celda individual de Mandela contribuyó a la enfermedad que, en última instancia, obligó finalmente a cambiarlo de prisión. Casi un año antes de contraer la tuberculosis, Mandela hizo una petición a las autoridades para tratar lo que ya le parecía una amenaza para su salud.*

*Prisión de máxima seguridad de  
Pollsmoor*

Director:

*6 de octubre de 1986*

A LA ATENCIÓN DEL COMANDANTE VAN SITTERT

Me gustaría que me transfirieran tan pronto como sea posible desde mi celda actual a la celda vacía que se encuentra al otro lado del corredor,

principalmente por motivos de salud.

Mi celda actual ha resultado ser bastante insalubre y, si sigo en ella, mi salud terminará viéndose muy perjudicada. No goza de luz directa y natural ni un solo momento y en consecuencia me veo obligado a tener encendidas las luces eléctricas durante todo el día.

Los cristales interiores de la ventana son gruesos y opacos, y el cierre exterior está hecho de listones, todo lo cual contribuye a que la celda sea oscura y deprimente. Faltan seis vidrios de la ventana, así que resulta insoportablemente fría durante los días de viento.

Una parte de las paredes y el suelo está perpetuamente húmeda, y he tenido que soportar esta incomodidad durante los diez meses que llevo aquí. Confío en que entenderá usted sin mayores dificultades que no es deseable que se me obligue a vivir en estas condiciones nada saludables cuando hay una celda mucho mejor disponible en la misma unidad donde podría quedarme con una cierta comodidad.

Debo añadir que esa humedad, junto con los anclajes de hierro de las paredes, también afecta la recepción del equipo de radio y televisión, y en consecuencia la pantalla del televisor parpadea sin control alguno. Creo que funcionaría mejor en una celda seca y debidamente ventilada que no esté llena de material metálico. Le sugiero, por ello, que me traslade a la celda de enfrente.

Recordará usted que el 26 de septiembre de 1986 solicité una entrevista urgente con el director y le insto a que le recuerde de nuevo mi petición. En conclusión, me gustaría señalarle que no se me ha dado explicación alguna sobre las condiciones en las que el equipo de televisión se ha puesto a disposición de

SIGUE AL DORSO.

[La carta termina de manera abrupta. No hay manera de saber si nunca se copió la segunda página o si esta no se halla en el National Archives and Records Service de Sudáfrica.]

A MABEL NONTANCU TIMAKWE, SU HERMANA

[El original está en xhosa.]

Mi querida princesa:

*18 de febrero de 1987*

Siguen corriendo los años. Me cuesta creer que ya hayan pasado dos desde que estoy aquí.<sup>1047</sup>

Llevo mucho tiempo intentando escribirte para darte las gracias por aquella amable visita en la que me trajiste noticias maravillosas de nuestro hogar. La población ha crecido aquí dentro: algunas personas son del país, otras vienen de Suazilandia y América. La responsabilidad que me otorgan (al transmitirme a mí sus problemas) me hace difícil escribiros tan a menudo como le gustaría a mi corazón. Me veo limitado a unas pocas cartas al año y me controlan para que no sobrepase el máximo. Como este es el caso, debería contarte en solo unas pocas líneas que mi salud sigue siendo buena. Espero que tú también estés bien.

Les he escrito a Kholeka<sup>1048</sup> y Leabie,<sup>1049</sup> y mandé la carta a través del Colegio Langa, en Butterworth.<sup>1050</sup> No sé si la carta llegará a esa dirección. Te pido que Notsatsumbana y tú vayáis a visitar a mi señora Nobandla en la casa núm. 8115 de Orlando Oeste, 1804, durante unas pocas semanas para que os dé «un poco de aire fresco».

Nobandla es una persona muy buena, con mucho amor por la familia. Aquí tienes su número de teléfono: 936-5402. Debería ser yo quien le pidiera permiso para que la fuerais a visitar y siento mucho no poder hacerlo. También me hubiera gustado que fueras a visitarla con mi hermana mayor.

Saluda a mi cuñado Daniel y al resto de la familia.

Tu hermano,

MADIBA

A FRIEDA MATTHEWS, AMIGA Y MUJER DE SU PROFESOR DE UNIVERSIDAD Z. K. MATTHEWS

Nuestra querida *rakgadi*:

*25 de febrero de 1987*

No tienes ni idea de lo que ha significado tu visita a Pollsmoor para todos los que estamos aquí dentro. Para un prisionero, una visita tiene siempre una importancia tal que es difícil expresarla con palabras. La rutina es la ley suprema de la cárcel en casi todos los países del mundo, y cada día es, a efectos prácticos, exactamente igual que el día anterior: el mismo ambiente, las mismas caras, los mismos diálogos, el mismo olor, las paredes que se levantan hasta el cielo y la sensación permanente de que tras los muros de la cárcel hay un mundo fascinante al que uno no tiene acceso. La visita de uno de tus seres queridos, de un amigo y hasta de desconocidos es siempre una ocasión inolvidable en la que esa frustrante monotonía se rompe y el mundo entero entra, literalmente, dentro de la celda.

Tu visita fue exactamente eso. Y sentí que, después de todo, uno sigue formando parte de ese mundo en el que nacimos y nos criamos. Encendió un rincón de mi memoria, y toda una panorámica de imágenes agradables, que van

hasta tan lejos como el año 1939, cruzó a toda velocidad por mi mente. En condiciones distintas te habríamos apremiado a que visitaras Robben Island, Pretoria, Diepkloof y Kroonstad<sup>1051</sup> para que llevaras hasta ellos directamente las mismas impresiones que me expresaste a mí. Pero, claro está, esto no es posible...

Nos complació saber que te había visitado Kgosie junto con J. J. y compañía. Ese es exactamente el campo en el que un Matthews debería mostrarse activo, y nos sentimos muy contentos al saber que sigue manteniendo viva la tradición familiar. Espero que haya heredado el excelente talento de Bakwe<sup>1052</sup> por la lectura amplia y disciplinada. Durante el Juicio por Traición, Bakwe tenía una pauta fija de la que raramente se desviaba. Todos los días, cuando regresábamos del tribunal, charlaba un rato con la familia, cenaba y se retiraba a su habitación para quedarse prendido a su lectura durante horas sin fin. Igual de importante era el hecho de que sabía asimilar lo que leía y aplicarlo a sus actividades políticas. Los he echado cada vez más de menos a él y a Fiki durante estos años.

Por lo que respecta a tus otros nietos, te equivocas al pensar que hablarme de ellos me aburriría. Al contrario, el progreso de los niños puede ser muy fascinante, incluso si son tus nietos. Debo admitir, teniendo en cuenta los antecedentes de tu familia, que no hay nada sorprendente en el hecho de que tus nietos lleguen a tocar las estrellas. Los logros de sus padres y abuelos son a la vez un reto y una fuente de inspiración. Pero, incluso si consideramos esta posibilidad, lo que me cuentas que han conseguido le proporciona a una persona que está dentro de la cárcel como yo una imagen bastante clara de los increíbles cambios que se están produciendo en la Sudáfrica de hoy en día y permite poner el conflicto social de esta región en perspectiva.

Parecería que hay algún tipo de diáspora que ahora se halla en su máximo esplendor, y que los niños de los *townships*, y de igual modo los de simples

pueblecitos rurales, están desperdigados por el mundo entero y, en ese proceso, los horizontes se están ensanchando más allá de lo reconocible y se adquieren nuevas ideas. Con esas experiencias a sus espaldas, regresan a su hogar para encontrarse con un entorno que no está preparado para darles cabida. Este fenómeno resulta evidente en muchas de las cartas que recibimos y me alegra saber que tus nietos están en el centro de este proceso. Los felicito a todos y les mando mis cariñosos saludos y mis mejores deseos.

Veo a Walter y a los demás de vez en cuando, y tuvimos un encuentro agradable el Boxing Day.<sup>1053</sup> Somos como una familia y compartimos casi todo lo que tenemos. Naturalmente, os echamos a todos de menos y nos morimos, literalmente, por estar en campo abierto, al aire libre y con mucho sol.

Mucho amor, *rakgadi*.

Con cariño,

NELSON

A KEPU MKENTANE, UNA AMIGA

Querida Kepu:

*25 de febrero de 1987*

La última carta que te escribí fue el 17 de febrero del año pasado. El mismo día le escribí a tu sobrina Joy para expresar mis condolencias a la familia por las muertes de Gabula<sup>1054</sup> y Thandi. La carta tardó mucho en llegarle, la dirigí a Mogadiscio y luego descubrí que se había mudado a Suecia... Aunque tal vez ahora esté trabajando en otro lugar, parece que su campamento base está en Estocolmo y tengo intenciones de escribirle en algún momento hacia finales de año.

Como siempre, respondiste de inmediato a mi carta y me facilitaste la información que necesitaba a toda costa: te lo agradezco mucho. A través de la correspondencia uno se hace una idea de lo que le ha pasado a nuestra gente durante los últimos veinticinco años. Apenas si hay hombres para cartearse. Los amigos de toda la vida o han muerto o están fuera del país. Muchos de los que todavía permanecen en el país no están a mi alcance o, quizá con unas pocas notables excepciones, los pocos con los que todavía puedo ponerme en contacto parecen ignorar totalmente el hecho de que las cartas deben contestarse. En comparación, las mujeres han demostrado ser mucho mejores corresponsales y mucho más conscientes de las necesidades de los prisioneros.

Aquí abajo, y aparte de ti, suelo recibir cartas llenas de sentimientos alentadores de mis hermanas, nietos, Florence (Nosango) Matanzima<sup>1055</sup> y Connie Njongwe.<sup>1056</sup> De entre los jefes, Bambilanga<sup>1057</sup> y Luvuyo Mtirara, de Mpheko,<sup>1058</sup> me han visitado varias veces; el jefe Zwelidumile Joyi de Baziya, dos veces; y George Matanzima,<sup>1059</sup> su sobrino Ngangomhlaba y Mtutuzeli Lujabe, una vez cada uno. Asimismo, varias personas más llegaron hasta aquí y me hicieron recordar los viejos tiempos, pero parece que todas ellas saben muy poco del valor que tiene una simple carta informativa para un amigo.

Sobhini Mgudlwa, de Qumanco, que se casó con una enfermera de Mesatywa, vivió con nosotros en Orlando Oeste a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta. ¿Los conoces y sabes dónde se encuentran ahora? El señor Mvambo, que ahora reside en Pretoria, ¿es el mismo hombre que una vez fue inspector escolar en Ciskéi y que estaba con nosotros en la Universidad de Fort Hare? ¿Estoy en lo cierto al pensar que también es tu hermano? Si es así, por favor, dales a su mujer y a él saludos de mi parte. Por

cierto, el teléfono de Winnie es el 936-5402; puedes ponerte en contacto con ella siempre que te aburras.

La tía Frieda Matthews, de Botsuana, vino a visitarme el 22 de noviembre y me trajo, literalmente, una biblioteca entera, por la cual le estoy muy agradecido. Aunque ya pasa de los ochenta años, todavía parece muy alerta, fuerte y con la mente despierta. Los cuarenta minutos que estuvimos juntos fueron muy agradables.

Muchas gracias por las preciosas tarjetas de Navidad en las que te quejas porque guardo silencio. Un silencio de doce meses justifica esa queja, pero debo asegurarte que, a pesar del rápido crecimiento de la familia y del montón de problemas que eso acarrea, tú y tus hijos estáis siempre en mis pensamientos. Kent y tú cuidasteis de nosotros durante el período más difícil de nuestro encarcelamiento, cuando muchos de nuestros buenos amigos no consideraban que fuera seguro acordarse de nosotros. Mi conciencia me torturaría incluso en la tumba si, en días mejores, me olvidara de ti voluntariamente. Que estés bien, Kepu; mis más entrañables saludos y mis mejores deseos para ti y los niños.

De todo corazón,

NELSON

A HELEN JOSEPH, UNA AMIGA

Nuestra querida Helen:

*1 de abril de 1987*

Por favor, no me digas que el año pasado me olvidé de felicitarte por tu cumpleaños. Tengo copias de toda mi correspondencia saliente, ya sea de las cartas, tarjetas de cumpleaños o telegramas. Acabo de repasar mi libreta y, a

pesar de mi firme convicción de que te había mandado el mensaje, no encontré ninguna prueba de ello. Sin embargo, quiero asegurarte que en ese momento del año pasado estabas constantemente en mis pensamientos, especialmente porque era tu 80 cumpleaños.

Después de todo, una tarjeta tiene una importancia secundaria, no es más que una mera expresión de lo que siente una persona hacia su amiga. El amor y la lealtad que siento por ti estarán siempre, tanto si te llega una tarjeta como si no. Estaban también presentes en abril del año pasado y te mando con ese mismo ánimo mis más cálidas felicitaciones por tu 81 cumpleaños. Espero que todas las chicas estén allí para alegrarse contigo. En mi última carta a Amina<sup>1060</sup> le sugerí que organizara una pequeña merienda para tomar el té con Muriel,<sup>1061</sup> Virginia, Catherine, Rahima,<sup>1062</sup> Bertha,<sup>1063</sup> Greta, Onica<sup>1064</sup> y compañía, y pudierais así conmemorar esfuerzos dignos de alabanza y preciosas contribuciones: esos años inmortales. ¿Quizá te podrías encargar tú del asunto, con Ntsiki y con ella? Puede que la respuesta sea mucho mejor de lo que nunca te esperarías. ¿Qué te parece, Helen? Por cierto, ¿todavía recuerdas mi respuesta cuando me contaste que el doctor Moroka<sup>1065</sup> había celebrado su 92 cumpleaños? Aborrecías la posibilidad de vivir hasta esa edad. Parece que los dioses quieren que bebas de ese mismo cáliz. Ahora es mi turno de decir que espero poder vivir hasta la venerable edad de Helen. ¿Qué te parece?

Caroline Mashaba<sup>1066</sup> me defraudó muchísimo. Cuando le mandé una carta para expresarle mi pésame por la muerte de Andrew, le pedí que me proporcionara cierta información sobre él que necesitaba urgentemente. Andrew hizo mucho más de lo que se esperaba, tanto fuera como, sobre todo, en la isla, y teníamos el deber de reconocerle esa contribución. Eso no era posible sin esa información. No logro entender cómo pudo ser tan poco imaginativa en un asunto de esta naturaleza. En mayo del año pasado también

le escribí a Esther Maleka,<sup>1067</sup> que hasta entonces había sido tan buena corresponsal como tú, pero nunca más volví a tener noticias de ella. Tampoco obtuve ninguna respuesta de Onica a mi carta de condolencias por la muerte de su madre. No quisiera que tuvieras que viajar para averiguar qué ha pasado. Pero si te encuentras con ellas alguna vez, intenta descubrir si recibieron mis misivas. ¿Cómo están Ruth,<sup>1068</sup> Sheila<sup>1069</sup> y los demás? Estoy convencido de que todavía cuidan de ti. Ruth y Sheila son muy buenas niñas y siempre me alegro de oír cosas de ellas. Sin embargo, no es tan fácil aceptar el hecho de que ya nunca más volveré a ver a sus padres: Braam, Molly, Violet y Eli.<sup>1070</sup> Cuando veas a Nadine<sup>1071</sup> transmítele mis afectuosos saludos y mis mejores deseos. Ha resultado ser una comunicadora formidable, cuyos mensajes llegan mucho más allá de nuestros horizontes visibles. ¡Lo increíblemente imprescindibles que estas chicas han llegado a ser hoy en día!

Quizá a estas alturas ya sepas que la tía Frieda Matthews, de Botsuana, vino a hacerme una visita especial el pasado mes de noviembre y me trajo una biblioteca entera. Aparte de que se ha hecho más bajita, en muchos sentidos es como tú. Lleva sus ochenta y un años con gracia y encanto, y está muy fuerte y alerta. Disfruté muchísimo esa visita. No tengo, sin embargo, ninguna esperanza de verte a ti, o a Amina y Fatima.<sup>1072</sup> Todos los esfuerzos por mi parte para hacer posible esa visita han sido inútiles. Pero siempre estaremos en contacto a través de la correspondencia y estarás constantemente en mis pensamientos.

Por último, debo decirte que me he reservado un pedacito de pastel de frutas que espero poder disfrutar mientras tú estés de celebración, dentro de un par de días. Aunque tengo hojas de té y leche condensada, no creo que sea capaz de prepararlo tan bien como tú. A pesar de todo, será un momento muy agradable para mí. ¡Que te lo pases de maravilla! Mi cariño y mis mejores deseos.

De corazón,

NELSON

A MANDLA MANDELA, SU NIETO

*Cuando entró en la cárcel, Mandela era padre de cinco niños que tenían entre dos y diecisiete años. A finales de los ochenta, era abuelo de doce niños y algunos de sus nietos vivían en el extranjero. Sus relaciones con ellos se hilvanaron a base de felicitaciones de cumpleaños, pequeñas notas y, en el caso de los mayores, esfuerzos extraordinarios para ayudarlos en sus batallas en la escuela y en la universidad. En esta carta a su nieto mayor, Mandla, habla de ayudar a su madre y a su padrastro. Durante el transcurso de su condena, Mandela continuó con la crianza a distancia de sus hijos y los cónyuges de estos, animándolos y, en algunos casos, reprendiéndolos, aunque fueran ya adultos y tuvieran su propia descendencia.*

Mi querido *mzukulu*:

*9 de julio de 1987*

¿Por qué no me escribes? ¿Recibiste la tarjeta de cumpleaños que te mandé?

¿Cómo van tus estudios? Estamos intentando conseguirte una beca para Waterford,<sup>1073</sup> y espero sinceramente que apruebes el examen de admisión.

Tengo muchas ganas de verte y le he dicho a la abuela que te traiga con ella cuando me visite para que podamos hablar de tus estudios.

Nuestros amigos en Londres han conocido a mamá Rennie<sup>1074</sup> y la están ayudando a conseguir unas gafas. El tío Adrian<sup>1075</sup> ya tiene trabajo en una

empresa constructora de Londres.

Te mando 50 rands como dinero de bolsillo. Por favor, haz buen uso de él.

Mi amor y mis mejores deseos. Con cariño,

TATOMKHULU

[En el sobre.]

Mandla Mandela

A través de Kuzulwandle Dlamini

Ministerio de Educación

Mbabane, Suazilandia

A NANDI MANDELA, [1076](#) SU NIETA

Señorita Nandi Mandela

718 Tugwell Hall, UCT

Rondebosch, 7700

Mi querida *mzukulu*:

*17 de agosto de 1987*

Disfruté muchísimo de nuestra última visita y es una pena que cada encuentro dure apenas cuarenta minutos. Todavía es más desafortunado el hecho de que quizá no podamos volver a vernos hasta principios del año que viene, por el número limitado de visitas que me quedan. Pero puede ser que tenga una visita extra hacia finales de año y la podamos usar. Por lo tanto, te sugiero que vuelvas a llamar, pongamos, hacia la última semana de octubre para saber si podríais venir tú o Thumeka. [1077](#) Recuerda que te quiero y que para mí

siempre es un día maravilloso cuando te veo entrar por la puerta de la sala de visitas.

Como te señalaba en nuestra última visita, un 43 por ciento y un 44 por ciento en Economía y Contabilidad, respectivamente, teniendo en cuenta todas tus circunstancias y que este es tu primer año, no es de ninguna manera un mal resultado. Estoy absolutamente convencido de que si trabajas con más ahínco durante los próximos dos meses podrás superar algunas de tus dificultades, como mínimo, y mejorarás tu rendimiento general.

Zindzi debería haber venido el 5 de agosto, pero nunca apareció. Espero sinceramente que lo haga algún día de estos. ¿Le has escrito a Mandla?<sup>1078</sup> Dile a Mamphela<sup>1079</sup> que correspondo enteramente los sentimientos que te expresó y que tengo muchas ganas de verla algún día. Mientras tanto, le mando mis cariñosos saludos y mejores deseos.

Debes contarme un poco más sobre tu novio. Hasta tu última visita no sabía que también acudía a la Universidad de Ciudad del Cabo. Todo lo que me comentaste hace un año o dos es que estaba trabajando en Umtata y estudiaba en la Univerisdad de Sudáfrica.

Mis entrañables saludos para Herbert<sup>1080</sup> y Nono<sup>1081</sup> y para tu compañera de habitación Pearl Ralei.

¡Mucho, mucho amor y un millón de besos, cielo!

Con mucho cariño,

KHULU

A ZINDZI MANDELA, SU HIJA MENOR

Mi niña Mantu:

*31 de agosto de 1987*

Alguien a quien no he visto desde hace veinticinco años o más y cuyas opiniones he llegado a respetar mucho me decía: «¡Zindzi es como una roca, nada parece hacerla tambalear nunca!». Este es exactamente el tipo de comentario que un padre quisiera oír de su hija adorada. Literalmente, me hinché de orgullo y satisfacción.

Ese comentario me llegó en el mejor momento, poco después de que hubieras pasado por una experiencia desgarradora. Como ya te puedes imaginar, en mi situación actual no siempre es fácil valorar el impacto de los acontecimientos que ocurren fuera de la cárcel. Esa observación me tranquilizó más allá de lo que soy capaz de expresar. Y efectivamente, cuando te volví a ver después de ese incidente, no pude percibir ninguna cicatriz espiritual visible o perturbación alguna en ti.

Levántate, cariño, y sé como esa roca estable por la que te tienen los demás. El error más trágico que podrías cometer en esa situación es quedarte paralizada, esperando que la desgracia te sobrepase. La actitud correcta es que sigas con lo que te habías propuesto, en este caso con tus estudios, hasta que esas condiciones fuera de tu control te hagan absolutamente imposible continuar haciéndolo. Por todo lo que he podido oír de ti, mamá y los medios de comunicación, no podrás recuperar el ritmo en tu trabajo de ninguna manera hasta que cambies de entorno. Por eso mismo deseo, incluso aunque sea tarde, que puedas encontrar algún tipo de alojamiento en el campus y preparar tus exámenes del 18 de septiembre desde allí.

Por último, deseo que sepas que mantengo los dedos cruzados por ti y espero que no te ocurra nada malo. Pero si pasara algo y ves que no puedes continuar estudiando, lo voy a arriesgar todo y le daré todo mi apoyo a mi chica maravillosa.

Mucho, mucho amor y un millón de besos.

Con cariño,

TATA

A MAMPHELA RAMPHELE, PROFESORA Y AMIGA

Doctora Mamphela Ramphele  
A través del Departamento de Antropología  
Universidad de Ciudad del Cabo  
Saco postal privado, Rondebosch  
7700

Querida Mamphela:

*1 de marzo de 1988*

El Departamento de Prisiones ha rechazado tu solicitud de visita. Nunca dan los motivos para una decisión como esta.

Aunque nunca tuve muchas esperanzas, tampoco descarté la posibilidad de que llegara a ocurrir lo imposible, hasta tal punto que ese rechazo me decepcionó e incluso me sorprendió. Sin embargo, continuaré insistiendo para que aprueben tu visita. No obstante, debes tener paciencia: las ruedas del gobierno giran muy despacio y puede que tarde unos cuantos meses, incluso un año o más, antes de que nos llegue una respuesta favorable.

En relación con tus trabajos universitarios, [1082](#) informé a Nandi [1083](#) de que estoy muy interesado. Pero según la política de la prisión quizá no pueda recibir ese material. Insistiré también sobre eso.

Las cámaras tienen la capacidad de presentar a una persona con más de una cara. Hace tiempo, en los cincuenta, críe a un sobrino nieto. [1084](#) Abandonó Johannesburgo cuando tenía seis años, y daba la impresión de que sería alto y de constitución fuerte. Luego ocupó una posición importante en el tipo de estructuras que, especialmente desde los setenta, han crecido como setas a

nuestro alrededor. Ví unas cuantas fotos tuyas en la prensa y de vez en cuando incluso aparecía en televisión: todas esas apariciones parecían confirmar mi temprana impresión. Y luego, el pasado diciembre, entró por la puerta de la sala de visitas y me quedé estupefacto al descubrir que era bajo y esbelto, un verdadero peso mosca. Si me lo hubiera cruzado por la calle probablemente no lo habría reconocido.

Me pregunto cuánta gente es capaz de reconocerte al primer vistazo, puesto que a ti los medios también te han presentado con distintas caras. La fotografía de la mujer del año en el *Star* difiere sustancialmente de la que tomó el fotógrafo cuando te pilló charlando con Sally<sup>1085</sup> durante la Asamblea Nacional de Mujeres de 1986. Esas dos fotografías son, a su vez, completamente diferentes de la que aparece en la portada de la revista *Leadership*. El aire reflexivo con el que te sacaron esa foto haría pensar que ni siquiera eres una pariente lejana de las otras dos primeras mujeres. Sin embargo, ese retrato parece de lo más profesional.

Las críticas de *Cry Tokoloho*<sup>1086</sup> son desde esta distancia sorprendentemente confusas. Pero, por desgracia, en mis circunstancias actuales no tengo acceso a publicaciones literarias fiables en cuyo juicio pueda confiar, por lo que no he podido construirme ninguna valoración independiente. ¿Qué opinas?

¡Mis entrañables saludos y mejores deseos!

Muy cordialmente,

NTATE

<sup>892</sup>. Se mantenía inflexible con su dieta y exigía que no llevara sal.

<sup>893</sup>. Gwendolen M. Carter (1906-1991), profesora canadiense de Ciencias Políticas y experta en temas africanos.

<sup>894</sup>. Esposa de Patrick Magubela, un miembro del MK que salió de Robben Island en

1990.

[895](#). Connie Njongwe, mujer del doctor James Njongwe.

[896](#). Mandela presentó una demanda contra el ministro de Prisiones cuando se confiscaron unos documentos que él había entregado a su abogado.

[897](#). El 2 de febrero de 1983, Mandela escribió en su calendario que había ingresado en el hospital Woodstock para tratar unas lesiones en un dedo del pie y en la parte posterior de la cabeza. No especifica los motivos.

[898](#). Posiblemente la hija de Piliso.

[899](#). Petrus Johannes de Waal (1932-2001) tenía un bufete en Brandfort, donde trabajó amistad con Winnie Mandela, que estaba confinada en ese pueblo. También era amigo del ministro de Justicia Kobie Coetsee y parece que estos hechos contribuyeron a que Coetsee visitara a Mandela en el hospital en 1985. Luego Mandela se dirigió a él para iniciar las conversaciones con el gobierno efectuadas al año siguiente.

[900](#). Caravana conmemorativa de la gran migración realizada por los bóeres que cien años antes abandonaron la Colonia del Cabo para asentarse en el interior de Sudáfrica. (*N. de la T.*)

[901](#). «Hermana Fatima», en gujarati.

[902](#). El Swarthmore College, en Pensilvania, donde Fatima Meer era profesora invitada.

[903](#). Gwendolen M. Carter (1906-1991), profesora canadiense de Ciencias Políticas y experta en temas africanos.

[904](#). Thomas Karis (1919-2017), experto en la historia política de Sudáfrica.

[905](#). Indira Gandhi, primera ministra de la India de 1966 a 1977 y de 1980 a 1984.

[906](#). Mandela tenía prohibido escribir a los jefes de Estado.

[907](#). El hijo de Fatima e Ismail Meer.

[908](#). Amichand Rajbansi (1942-2001), conocido como «el tigre de Bengala», fundó el Partido Popular Nacional de Sudáfrica en 1981 y en 1984 presidió la Cámara de Delegados (un organismo legislativo para ciudadanos de origen indio) en el parlamento tricameral instituido por el primer ministro P. W. Botha. Los presos tenían prohibido escribir sobre acontecimientos políticos y por esta razón Mandela usa una metáfora deportiva.

[909](#). George Sewpersahd (1936-2007), antiguo presidente del Congreso Indio de Natal y activista del Frente Democrático Unido, que se opuso al parlamento tricameral.

[910](#). Archie Gumede (1914-1998), abogado y activista del CNA y del Frente Democrático Unido.

[911](#). El doctor Farouk Meer, hermano de Fatima Meer y activista del Congreso Indio de Natal y del Frente Democrático Unido.

[912](#). Pat Poovalingam (f. 2009), que tuvo un cargo en el Consejo Indio Sudafricano.

[913](#). Probablemente se trate de J. N. Reddy, presidente del Consejo Indio Sudafricano creado por el régimen del apartheid.

[914](#). Y. S. Chinsamy también se unió al Consejo Indio Sudafricano.

[915](#). Mandela fue candidato a rector de la Universidad de Natal.

[916](#). Yusuf Dadoo.

[917](#). K. D. Matanzima.

[918](#). Un diario en afrikáans.

[919](#). Matanzima era descendiente del rey Ngubengcuka, que también era antepasado de Mandela.

[920](#). Aunque utilice el plural «sobrinos», Mandela se refiere al rey Sabata Jonguhlanga Dalindyebo.

[921](#). Rashid Ahmed Mahmood Salojee (n. 1933), vicepresidente del Congreso Indio de Transvaal y parlamentario del CNA desde 1990.

[922](#). Amina Cachalia.

[923](#). Edificio situado en el centro de Johannesburgo donde Ismail Meer tenía un apartamento.

[924](#). Donde Ismail y Fatima Meer vivieron durante la década de los cincuenta.

[925](#). Ahmed Bhoola, abogado de Durban que escribía para el periódico *Leader*.

[926](#). Abdul Karrim Essack, líder de la Unión Democrática de Pueblos Africanos de Sudáfrica y del Movimiento por la Unidad de Natal. Murió en Tanzania en 1997.

[927](#). Indira Gandhi fue asesinada el 31 de octubre de 1984.

[928](#). «Hermana Indira» en gujarati.

[929](#). Rajiv Gandhi (1944-1991), hijo de Indira Gandhi que sucedió a su madre como primer ministro.

[930](#). Cato Manor y District Six son barrios obreros de Durban y Johannesburgo respectivamente.

[931](#). La mujer de Rajiv Gandhi.

[932](#). La viuda del hermano de Rajiv, Sanjay Gandhi, que murió en un accidente aéreo en 1980.

[933](#). Fatima Meer.

[934](#). Nokhukhanya Luthuli, viuda del jefe Albert Luthuli.

[935](#). Véase el apéndice 1.

[936](#). Mandela le escribió dos veces al primer ministro H. F. Verwoerd instándole a convocar una convención nacional para establecer una constitución no-racial y democrática. Sus cartas fueron ignoradas.

[937](#). El 1 de mayo de 1950, la policía mató a dieciocho personas durante una huelga

contra los planes para prohibir el Partido Comunista.

[938](#). El 21 de marzo de 1960, en Sharpeville, la policía mató a sesenta y nueve personas desarmadas que protestaban contra la obligación de llevar encima una tarjeta de identidad (el llamado «pasaporte interno») que indicaba dónde podía vivir y trabajar cada individuo.

[939](#). En 1984, el gobierno del primer ministro P. W. Botha estableció un parlamento con tres cámaras separadas para blancos, indios y mestizos (ninguna para los negros). El Frente Democrático Unido, que se había fundado en 1983, organizó manifestaciones de protesta contra la instauración de ese parlamento.

[940](#). En septiembre de 1984, en los *townships* de Boipatong, Bophelong, Evaton, Sebokeng y Sharpeville (área conocida como Vaal Triangle), la población protestó contra el aumento de los alquileres propuesto por los consejos municipales. El teniente de alcalde Kuzwayo Jacob Dlamini y tres concejales fueron asesinados por la multitud. Cinco hombres y una mujer fueron condenados a la horca por esos asesinatos, pero la sentencia no llegó a ejecutarse.

[941](#). El Anti-Apartheid Movement se fundó en Londres en 1959. Exigía sanciones internacionales contra Sudáfrica y su aislamiento total.

[942](#). Véase la nota 4 de la página 105.

[943](#). Se refiere a Qunu, en Transkéi.

[944](#). Su marido, el obispo anglicano John Carter.

[945](#). Moses Kotane (1905-1978), miembro del CNA y dirigente del Partido Comunista Sudafricano.

[946](#). Michael Harmel (1915-1974), miembro del Partido Comunista Sudafricano y del MK.

[947](#). J. B. Marks (1903-1972), miembro del CNA y líder de la Campaña de Desafío de 1952.

[948](#). Doctor Silas Modiri Molema (1891-1965), médico y activista del CNA.

[949](#). Arthur Elias Letele (1916-1965), médico y activista del CNA.

[950](#). Ruth First (1925-1982), activista que se exilió en Londres y fue asesinada con un paquete bomba por agentes sudafricanos.

[951](#). James Njongwe (1919-1976), médico y líder del CNA.

[952](#). James Arthur Calata (1895-1983), maestro, sacerdote anglicano y líder del CNA.

[953](#). George Edward Peake (n. 1922), fundador de la South African Coloured People's Organisation.

[954](#). Percy John Hodgson (1910-1977), fundador del CNA y del MK.

[955](#). Pascal Shaudi Ngakane (1930-2015), hermano de Lionel que estuvo en la cárcel con Mandela.

[956](#). Max Yergan (1892-1975), nieto de esclavos en los Estados Unidos, estuvo destinado en Sudáfrica durante dieciocho años como secretario del Comité Internacional del YMCA.

[957](#). Oliver Reginald Tambo.

[958](#). Clifford Morojele estaba casado con Lindi, hermana de Lionel Ngakane.

[959](#). Sheena Duncan (1932-2010), miembro del Black Sash [banda negra], una organización de mujeres blancas que se oponían al apartheid y ayudaban a sus víctimas.

[960](#). Dos nombres de clan usados por Archie Gumede.

[961](#). Véase la página 491.

[962](#). Bakwe Matthews.

[963](#). El segundo nombre de M. D. Naidoo, que estaba en la cárcel de Robben Island con Mandela.

[964](#). Lo más probable es que se refiera a Natal.

[965](#). Mandela se refiere al CNA: *khongolose* es «congreso» en clave.

[966](#). Mangosuthu Buthelezi.

[967](#). El libro de Harriet Sergeant *Between the Lines: Conversations in South Africa* («Entre líneas, conversaciones en Sudáfrica»), Londres, J. Cape, 1984. Exploraba los efectos del apartheid en los sudafricanos en la década de los ochenta.

[968](#). Lo más probable es que se refiera al este de Londres.

[969](#). Charles Duffy (1816-1903) no fue primer ministro de Australia, sino presidente del estado australiano de Victoria. El artículo que leyó Mandela contenía datos erróneos.

[970](#). Patrick Donahue.

[971](#). Morris Leyne.

[972](#). Michael Ireland.

[973](#). Thomas Darcy McGee (1825-1868) fue ministro de Agricultura, Inmigración y Estadística.

[974](#). Thomas McManus.

[975](#). Thomas Francis Meagher (1823-1867).

[976](#). John Mitchel (1815-1875).

[977](#). Richard O’Gorman.

[978](#). Nombres de clan de Archie Gumede.

[979](#). Albert Luthuli.

[980](#). Nokhukhanya Luthuli, viuda de Albert Luthuli.

[981](#). M. B. Yengwa, miembro del CNA condenado en el Juicio por Traición.

[982](#). El juzgado donde se celebró el Juicio por Traición.

[983](#). Empanadillas.

[984](#). Expresión xhosa y zulú de incredulidad o rechazo; suele emplearse cuando se narran historias.

[985](#). A Archie Gumede lo inhabilitaron durante cinco años.

[986](#). Población de Natal donde se llevó a cabo la Conferencia Panafricana.

[987](#). La casa de los activistas Chota y Choti Motala estaba en Boom Street, Pietermaritzburg.

[988](#). Moses Mbheki Mncane Mabhida (1923-1986), líder del Congreso Sindical Sudafricano y del CNA.

[989](#). Mahomed Motala (1921-2005), miembro del Congreso Indio de Natal, también acusado en el Juicio por Traición.

[990](#). Omar Essack, miembro del Congreso Indio de Natal.

[991](#). S. B. Mugal, que viajó con Mandela para ver al jefe Luthuli.

[992](#). Se refiere irónicamente a su arresto de 1962 en Natal (de donde procedía Gumede).

[993](#). *New Age* era un periódico antiapartheid vinculado al CNA. Cada vez que prohibían su publicación aparecía con otro nombre.

[994](#). Una prenda de piel que llevan los hombres zulúes.

[995](#). Danza tradicional zulú.

[996](#). Seguramente se refiere al río Tugela (provincia de KwaZulu-Natal).

[997](#). Nombre encomiástico de John Langalibalele Dube (1871-1946), primer presidente del Congreso Nativo Nacional Sudafricano, que luego se convertiría en el CNA.

[998](#). Probablemente se refiere a Daniel Simon Lentanka, periodista y líder del CNA.

[999](#). Walter Rubusana (1858-1936), sacerdote, intelectual y cofundador del Congreso Nativo Nacional Sudafricano.

[1000](#). Los hijos de Phyllis y M. D. Naidoo, miembro del Partido Comunista Sudafricano y del Congreso Indio de Sudáfrica que estuvo preso en Robben Island durante cinco años.

[1001](#). Fatima Meer. .

[1002](#). Su marido y socio, Griffiths Mxenge, fue asesinado en 1981 cinco días después de que hablara en el funeral de cinco activistas del Frente Democrático Unido muertos por la policía; a ella la mataron a la salida de su casa en agosto de 1985.

[1003](#). Población de Natal.

[1004](#). Pius Nkonzo Langa (1939-2013), abogado y fundador de la Asociación Democrática Nacional de Abogados. Mandela lo nombró presidente del Tribunal Constitucional de Sudáfrica en 1994.

[1005](#). Pueblo donde vivía Ismail Meer.

[1006](#). Mandela se refiere seguramente a Ntsikelelo Poswa, que era abogado y ahora es juez.

- [1007](#). El marido de Nonyamezelo, Griffiths Mxenge.
- [1008](#). Una ONG fundada en 1979.
- [1009](#). Fundada en 1976 para combatir la imposición del permiso de zonas entre la población negra.
- [1010](#). La Asociación de Abogados Demócratas fue creada en 1987 por la Asociación de Abogados Negros; nótese que Mandela escribe esta carta en 1985.
- [1011](#). Nokhukhanya Luthuli, viuda del jefe Luthuli.
- [1012](#). Dilizantaba Mji, médico y presidente de la Liga de la Juventud del CNA en Transvaal.
- [1013](#). El hijo de Diliza, también médico y presidente de la Organización de Estudiantes Sudafricanos.
- [1014](#). Billy Nair.
- [1015](#). *Dlabazana* debe de ser el nombre del clan de Bhengu.
- [1016](#). Gilimamba Mahlati, médico y empresario.
- [1017](#). Ingresaron a Mandela el 3 de noviembre de 1985 para una operación de próstata en el hospital Volks de Ciudad del Cabo; regresó a la cárcel el 23 de noviembre de 1985.
- [1018](#). La clínica Lesedi de Soweto fundada por el doctor Nthato Motlana.
- [1019](#). Nthato Motlana.
- [1020](#). La mujer del doctor Motlana.
- [1021](#). El urólogo de Mandela en Johannesburgo.
- [1022](#). El número penitenciario de Mandela era el 913.
- [1023](#). «Se puede enviar la carta» en afrikáans.
- [1024](#). «Funcionario a cargo» en afrikáans.
- [1025](#). Gabula Mahlasela, hermano de Joy Motsieloa, que fue a visitarlo a la cárcel mientras estaba en espera de juicio en 1962.
- [1026](#). Kepu Mkentane, la mujer de Lincoln Mkentane, amigo y antiguo compañero de universidad, que también era abogado.
- [1027](#). Uno de los parientes de Joy Motsieloa.
- [1028](#). Vuyiswa, la mujer de Duma Nokwe.
- [1029](#). La máquinas de duplicación, al igual que sus predecesores, los mimeógrafos, eran primitivas fotocopiadoras. (*N. de la T.*)
- [1030](#). James Njongwe..
- [1031](#). Capital de Botsuana, donde vivían los Matthews.
- [1032](#). «Hermana» en setsuana; se refiere a Frieda Matthews.
- [1033](#). Edna Dingake, la mujer de Michael Dingake.
- [1034](#). Goseo Dingake, hija de los Dingake.

- [1035](#). Nthato Motlana.
- [1036](#). Quett Ketumile Joni Masire (1925-2017), presidente de Botsuana entre 1980 y 1998.
- [1037](#). Gaositwe Chiepe, política y diplomática de Botsuana.
- [1038](#). El cuñado de Mandela, Sefton Vutela, que trabajaba en el Book Centre de Gaborone.
- [1039](#). Dan Tloome (1919-1992), miembro del CNA y del Partido Comunista Sudafricano.
- [1040](#). Ismail y Martha Matlhaku, amigos y activistas exiliados en Botsuana.
- [1041](#). Los activistas del CNA Euphenia y Solly Hlapane estaban refugiados en Botsuana.
- [1042](#). Emplea el nombre del rey Ngubengcuka, antepasado de Matanzima y Mandela.
- [1043](#). Mandela seguramente alude al conflicto entre Matanzima y el rey Sabata Jonguhlanga Dalindyebo.
- [1044](#). Nxeko (también conocido como Bambilanga), hermano del rey Sabata Dalindyebo.
- [1045](#). George Matanzima (1918-2000), hermano de K. D. Matanzima.
- [1046](#). El jefe Ngangomhlaba Matanzima, un pariente.
- [1047](#). Llevaba en la cárcel de Pollsmoor casi cinco años, así que seguramente se refiere a los dos años de reclusión en una celda individual.
- [1048](#). Sobrina de Mandela, hija de su hermana Mabel.
- [1049](#). Su hermana pequeña.
- [1050](#). Ciudad del Cabo Oriental.
- [1051](#). Prisiones donde estaban encarcelados otros activistas políticos.
- [1052](#). Bakwe Matthews.
- [1053](#). 26 de diciembre, día de san Esteban, en que, según la tradición anglosajona, se hacen regalos a los pobres. (*N. de la T.*)
- [1054](#). Gabula Mahlasela, hermano de Joy Motsieloa.
- [1055](#). Una de las mujeres de K. D. Matanzima.
- [1056](#). Connie Njongwe, mujer del doctor James Njongwe, líder del CNA y organizador de la Campaña de Desafío
- [1057](#). Bambilanga (o Nxeko), hermano del rey Sabata Jonguhlanga Dalindyebo..
- [1058](#). Un pueblo próximo a Umtata.
- [1059](#). George Matanzima, hermano de K. D. Matanzima.
- [1060](#). Amina Cachalia.
- [1061](#). Muriel Sodinda, cantante y activista.
- [1062](#). Rahima Moosa.
- [1063](#). Se refiere a Bertha Mashaba, feminista y sindicalista, o a Bertha Mkhize, miembro

del CNA y vicepresidenta de la Federación de Mujeres Sudafricanas.

[1064](#). Onica Mashohlane Mashigo, activista del CNA.

[1065](#). James Moroka, presidente del CNA entre 1949 y 1952.

[1066](#). La mujer de Andrew Mashaba, antiguo preso en Robben Island.

[1067](#). Hermana del activista del CNA Tito Maleka.

[1068](#). Ruth Fischer, hija mayor del abogado Bram Fischer.

[1069](#). Sheila Weinberg, hija de los activistas Violet y Eli Weinberg.

[1070](#). Violet y Eli Weinberg; Violet Weinberg era miembro del Partido Comunista y del CNA.

[1071](#). La escritora Nadine Gordimer, que obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1991.

[1072](#). Fatima Meer.

[1073](#). El instituto Waterford Kamhlaba.

[1074](#). Rose Rayne Mandela-Perry, conocida como Rennie, exmujer de Magkatho Mandela.

[1075](#). El padrastro de Mandla, Adrian Perry.

[1076](#). Hija menor de Thembi, su difunto primogénito.

[1077](#). La hija de K. D. Matanzima.

[1078](#). Mandla Mandela, hijo de Makgatho Mandela y Rose Rayne Mandela.

[1079](#). Mamphela Ramphele.

[1080](#). Herbert Vilakazi, profesor de Sociología.

[1081](#). Noni Vilakazi. Parece que Mandela se equivocó al escribir el nombre.

[1082](#). Ramphele era profesora en la Universidad de Ciudad del Cabo, donde estudiaba Nandi.

[1083](#). Nandi Mandela, hija menor de su difunto primogénito, Thembi.

[1084](#). Probablemente se trate de N. Mtirara.

[1085](#). Seguramente Sally Motlana, la mujer del doctor Ntatho Motlana.

[1086](#). *Cry Freedom*, que apareció en 1987 y trataba sobre Steve Biko (1946-1977), activista asesinado que había sido compañero de Mamphela Ramphele. *Tokoloho* significa «libertad» en sesotho.

HOSPITAL TYGERBERG Y  
CLÍNICA CONSTANTIBERG  
(DE AGOSTO A DICIEMBRE DE 1988)

El 12 de agosto de 1988, a la edad de setenta años, llevaron a Mandela al hospital Tygerberg, donde le diagnosticaron una tuberculosis. Mientras estaba siendo tratado en ese hospital siguió siendo un prisionero de la cárcel de Pollsmoor, que se mantenía como su dirección y lugar de contacto para las solicitudes oficiales y su correspondencia.

Llegó al hospital estatal ubicado en Bellville, conocido como hospital Tygerberg (la institución que se utiliza como centro de enseñanza para la Universidad de Stellenbosch), la noche del 12 de agosto de 1988. Había estado allí por última vez hacía quince meses para someterse a una cirugía de reparación del desprendimiento de retina del ojo derecho. Este ingreso hospitalario no llegó a hacerse público y solo se supo de él gracias a su calendario personal después de que lo liberaran.

El primer médico que lo examinó en agosto de 1988 declaró que «no le pasaba nada». [LXII](#) A la mañana siguiente lo visitó el profesor De Kock, jefe del Departamento de Medicina Interna, quien lo mandó directamente a la sala de operaciones, donde le drenaron dos litros de fluido acumulado en los pulmones. Se le diagnosticó tuberculosis. [LXIII](#) Esta vez, la noticia de su hospitalización se extendió por todo el mundo. El preso más famoso del planeta estaba siendo tratado de una enfermedad grave mientras Sudáfrica se

tambaleaba entre protestas y represiones constantes. Era como si el universo estuviera conteniendo la respiración.

Casi tres semanas después, el 31 de agosto de 1988, tras pasar diecinueve días hospitalizado, fue trasladado a un hospital privado mucho más cómodo, la clínica Constantiaberg, cercana a la cárcel de Pollsmoor, donde prosiguieron con su tratamiento para la tuberculosis. Mientras estuvo allí recibió a numerosos visitantes, entre ellos su mujer y otros miembros de la familia, el ministro de Justicia Kobie Coetsee, el reverendo Anthony Simons, su abogado y la activista y parlamentaria sudafricana Helen Suzman.

Coetsee llegó la primera mañana que Mandela pasaba en esa clínica, justo cuando estaba a punto de tomar unos huevos fritos con beicon en lugar de la dieta que le había prescrito el médico, sin nada de colesterol: «Trajeron dos huevos y un montón de beicon y luego cereales, y entonces el ministro dijo: “No, Mandela, no puede usted comer eso: va en contra de las órdenes del médico”. Y yo le solté: “Hoy estoy dispuesto a morir; pienso comérmelo todo”. Efectivamente, hacía mucho tiempo que no comía huevos con beicon». [LXIV](#)

También se hizo amigo de varias enfermeras y disfrutaba oyendo las narraciones sobre la vida que continuaba tras los muros de la prisión y fuera del hospital.

En la clínica, Mandela siguió entrevistándose con Coetsee y el «comité secreto» de altos funcionarios gubernamentales. Durante esas conversaciones Coetsee dijo que le gustaría verlo «a medio camino entre la libertad y la cárcel» sin explicar qué quería decir con eso. [LXV](#)

Descubrió lo que Coetsee insinuaba el 7 de diciembre de 1988, cuando empezaron a producirse movimientos extraños y conversaciones tensas entre los funcionarios de la prisión que lo custodiaban. «Podía percibir que algo se estaba tramando, pero no sabía qué. Finalmente, por la tarde, llegó el ministro

y dijo: “Mandela, prepárese, vamos a llevarlo a Paarl”.<sup>1087</sup> Y yo le dije: “¿Para qué?”. Y me respondió: “Bueno, ahí es donde va usted a quedarse por ahora”. A las nueve en punto salimos de allí con una gran escolta.»<sup>LXVI</sup>

AL DIRECTOR DE LA PRISIÓN DE MÁXIMA SEGURIDAD DE POLLSMOOR

Hospital Tygerberg

*Prisión de máxima seguridad de  
Pollsmoor*

Director:

*29 de agosto de 1988*

Por favor, compre a mi cargo las siguientes prendas de ropa: unos calzoncillos largos de lana, una camiseta interior, un jersey caliente y una pequeña maleta para la ropa sucia.

[Firmado N. R. MANDELA.]

[Escrito por otra persona.]

Autorizado por el comandante Van Sittert el 29 de agosto de 1988. Visto por G365 núm. 254/88.

[Firmado por el suboficial.]

AL PROFESOR W. J. HOSTEN

*A lo largo de su enfermedad y hospitalización, Mandela siguió estudiando para terminar la licenciatura en Derecho. Dedicó unos esfuerzos considerables durante los últimos meses de su encarcelamiento a presionar a la Universidad de Sudáfrica para que le convalidaran algunos de los créditos que ya había cursado. No quería tener que hacer los exámenes prácticos de afrikáans ni de xhosa, su lengua materna, sino que se le reconocieran los créditos que ya había aprobado en otra lengua sudafricana, el sesotho, para poder dar por acabada la licenciatura.*

[Sellada.]

CENSURADA EL 26 DE NOVIEMBRE DE 1988.

Profesor W. J. Hosten

Decano de la facultad de Derecho, Universidad de Sudáfrica

Apdo. de correos 392

Pretoria 0001

*Estudiante núm.: 240-094-4*

Apreciado señor:

*25 de noviembre de 1988*

Espero que me sea posible obtener una exención de los exámenes de Afrikáans Práctico (PAF100-A) y Xhosa I (XHA100-F), a los que debería presentarme en enero de 1989.

Tenía la intención de presentarme a las cuatro asignaturas pendientes para la licenciatura en Derecho durante la convocatoria de octubre-noviembre de 1988, pero me sentí indispuerto en un momento clave de mi preparación para esos exámenes.

Enfermé el 28 de julio de 1988, me ingresaron en el hospital Tygerberg el 12 de agosto, y me vi obligado a suspender mis estudios hasta el 15 de septiembre, que fue cuando finalmente pude retomar mi preparación. Sin embargo, para entonces ya había completado todas las tareas exigidas para esas cuatro asignaturas y las aprobé todas.

En este preciso instante estoy siendo tratado con una combinación de medicamentos que probablemente deba seguir tomando hasta febrero de 1989. El doctor Stoch, director de cirugía del distrito de Wynberg, cuya carta adjunto a la presente, me visita diariamente desde el 1 de septiembre para llevar a cabo los diferentes reconocimientos necesarios para el control de mi enfermedad. También recibo visitas regulares de tres especialistas del Tygerberg, jefes de sus respectivos departamentos en el hospital.

Aunque ahora me encuentro mucho mejor que al inicio del tratamiento, la posibilidad de que esos medicamentos provoquen efectos secundarios que disminuyan mi concentración y mi resistencia, así como el nivel de rendimiento durante los exámenes, me sigue preocupando.

Debo señalar con relación al afrikáans práctico que, si termino la licenciatura, no tengo intenciones de ejercer ni como abogado ni como defensor. Debo añadir, asimismo, que en 1963 pasé los exámenes de la Universidad de Londres para Historia del Derecho, y que espero que pueda tener usted estos hechos en consideración cuando sopesé mi solicitud de exención de la lengua xhosa. La Universidad de Londres no tendría inconveniente alguno en mandarme una confirmación por escrito a este respecto, si usted la necesitara.

Habría sido más correcto por mi parte que le hiciera esta petición después de que se publicaran los resultados de los exámenes de diciembre. Sin embargo, como era más que plausible que estuviera usted de vacaciones en esos momentos, consideré oportuno escribirle ahora.

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

NELSON MANDELA

A NANDI MANDELA, HIJA MENOR DE SU DIFUNTO HIJO THEMBI

A Nandi:

*5 de diciembre de 1988*

Te echo muchísimo de menos y pienso siempre en ti.

¡Mucho, mucho amor y un millón de besos!

KHULU

[En el sobre.]

Señorita Nandi Mandela

Woolsack Residence

Patio 4, hab. 111, U.C.T.

Rondebosch

A ZOLEKA Y ZONDWA MANDELA, HIJOS DE SU HIJA MENOR, ZINDZI

A Zozo y Zondwa:

[Según parece.] *5 de diciembre de  
1988*

Os añoro muchísimo y pienso siempre en vosotros. Mucho, mucho amor y un millón de besos.

KHULU

A ZAZIWE, ZAMASWAZI Y ZINHLE, HIJOS DE SU HIJA ZENANI

A Zaziwe, Zamaswazi y Zinhle:

*5 de diciembre de 1988*

Os añoro muchísimo y pienso siempre en vosotros.

Mucho, mucho amor y un millón de besos.

KHULU

AL DIRECTOR DE LA PRISIÓN DE MÁXIMA SEGURIDAD DE POLLSMOOR

*Prisión de máxima seguridad de  
Pollsmoor*

Director:

*5 de diciembre de 1988*

Le estaría agradecido si me autorizara a hacer una llamada al decano de la Facultad de Derecho, el profesor W. J. Hosten, de la Universidad de Sudáfrica, para informarle de que le espera el siguiente telegrama. Ambos importes, la llamada telefónica y el telegrama, deberían cargarse a mi cuenta.

Profesor W. J. Hosten  
Facultad de Derecho  
Unisa

Apdo. de correos 392  
Pretoria

*Estudiante núm. 240-094-4*

*5 de diciembre de 1988*

En relación con la solicitud de exención de Xhosa I, añado que en los setenta aprobé con matrícula de honor un curso de sesotho en la Universidad de Sudáfrica.

NELSON MANDELA  
PRISIÓN DE POLLSMOOR

[Firmado N. R. MANDELA.]

[1087](#). Una ciudad de la provincia del Cabo.

PRISIÓN DE VICTOR VERSTER  
(DE DICIEMBRE DE 1988 A FEBRERO DE 1990)

La tarde del 7 de diciembre de 1988 sacaron a Nelson Mandela de su habitación en la clínica Constantiaberg y lo condujeron hasta la prisión de Victor Verster, más o menos a una hora de camino. Su destino era el bungalow de un antiguo guardia de la prisión, con mobiliario moderno, un gran jardín y piscina. Al funcionario Jack Swart, que se había cruzado por primera vez con Mandela durante sus primeros tiempos en Robben Island, se le habían encomendado las tareas de cocinar para él y encargarse de la casa.

Swart recuerda que Mandela no tenía restricción alguna en cuanto al número de cartas que podía escribir mientras estuvo en la prisión de Victor Verster, pero recuerda tres cajas que contenían «cientos de cartas» que no se le entregaron.[LXVII](#)

A la mañana siguiente, Mandela recibió la visita del ministro de Justicia, Kobie Coetsee, que venía con un regalo de inauguración para ese nuevo hogar: una caja de vino. Informó a Mandela de que se había decidido alojarlo en esa casa para que pudieran continuar las conversaciones con el gobierno, que habían empezado en 1986.

Las charlas con el «grupo de trabajo» progresaban rápidamente. El calendario dependía de que hicieran una petición para reunirse, ya fuera el equipo del gobierno o Mandela, que lo comunicaba a través del director de la cárcel.[LXVIII](#) Esos encuentros no eran negociaciones, sino un intento por parte

de Mandela de llegar a una situación en la que el CNA y el gobierno pudieran empezar a negociar, finalmente, sobre el fin del apartheid. Esos encuentros se describieron luego, técnicamente, como «charlas sobre charlas». Usó esas discusiones con los funcionarios para negociar la liberación de los seis compañeros del Juicio de Rivonia que todavía seguían en la cárcel. El más anciano, Govan Mbeki, ya había sido puesto en libertad en noviembre de 1987 y Denis Golberg, en 1985.

A pesar de que sus potenciales visitantes todavía debían seguir rellenando solicitudes para verlo y de que a veces estas eran rechazadas por las autoridades, Mandela pudo recibir muchas visitas de su mujer, Winnie Mandela, y de otros miembros de la familia, así como de amigos y camaradas. Sus cartas eran sometidas a un control mucho menos riguroso y le permitieron sondear un mundo al que cada vez parecía más posible que un día regresara.

En 1988 Mac Maharaj, su camarada de Robben Island, se había infiltrado en Sudáfrica como parte de una estrategia clandestina llamada Operación Vula, para introducir de incógnito a integrantes del MK en Sudáfrica en caso de que el gobierno no estuviera negociando de buena fe. Maharaj diseñó un método para que Mandela pudiera comunicarse desde la prisión con Oliver Tambo y otros líderes del CNA que estaban en el exilio. Informó al abogado de Mandela, Ismail Ayob, sobre un nombre en clave que habían pactado antes de que liberaran de la cárcel a Maharaj y le instruyó para que se lo mencionara en una de sus visitas. Eso señaló a Mandela que Ayob le estaba transmitiendo un mensaje de Maharaj. El primero de esos mensajes clandestinos fue una notita enrollada no mayor que una cerilla. Le pedía que participara en un intercambio de mensajes que se esconderían dentro de la cubierta de un libro. Mandela accedió. De esta manera, la organización fue informada de las conversaciones que Mandela mantenía con el equipo del gobierno. [LXIX](#)

AL PROFESOR W. J. HOSTEN, UNIVERSIDAD DE SUDÁFRICA

*Una de las señas de identidad del carácter de Mandela quedó patente en su empeño por proseguir los estudios de Derecho. Cuarenta y cinco años después de matricularse en la Universidad de Witwatersrand a los veintidós años, recibió la notificación de que había terminado su licenciatura. A pesar de que los años se hacían eternos dentro de la cárcel, y del mar de obstáculos diseñados para erosionar y desgastar su voluntad de continuar con los estudios, él siguió estudiando. Por fin, a la edad de setenta años, sabiendo que era extremadamente improbable que volviera a trabajar como abogado de nuevo, Mandela descubrió que, en efecto, terminaría licenciándose en Derecho.*

Profesor W. J. Hosten  
Decano de la Facultad de Derecho  
Universidad de Sudáfrica  
Apdo. de correos 392  
Pretoria 0001

*Estudiante núm.: 240-094-4*

Apreciado profesor Hosten:

*23 de diciembre de 1988*

Le doy las gracias por su carta del 5 de diciembre de 1988 en la que me informaba de que había terminado mi licenciatura de Derecho.

Me pareció muy oportuno que usted fuera el primero en felicitar me por este logro. Estoy absolutamente convencido de que, sin su apoyo, mi petición para que se me eximiera de cursar esas lenguas probablemente no se habría aceptado. Este éxito estrechará mis lazos con la Universidad de Sudáfrica y me permitirá sumarme a los montones de hombres y mujeres, dentro y fuera de Sudáfrica, cuya habilidad para servir a sus respectivas comunidades se ha visto considerablemente realizada con la obtención de este título.

Tenga la bondad de transmitir mi agradecimiento a la Junta de la Facultad y al secretario (académico y de los estudiantes), al profesor Wiechers (por sus comentarios elogiosos a la prensa), al profesor P. A. K. le Roux (que me proporcionó la bibliografía obligatoria) y a todos los demás profesores, que tan bien me guiaron en mis estudios.

Cordialmente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

A ARCHIE GUMEDE, AMIGO Y COMPAÑERO

Phakathwayo Archie Gumede

A través de Louis Bar & Restaurant

Apdo. de correos 96

Clernerville 3602

Querido Qwabe: [1088](#)

*10 de enero de 1989*

El deseo de unirme a mi familia y amigos fuera de la prisión arde en mí más fuerte cada hora que pasa. Pero no parece que mi liberación vaya a producirse a la vuelta de la esquina. Hay, sin embargo, la remota posibilidad de que te

pueda ver a ti y a algunos otros desde mis actuales aposentos. Mientras tanto, te mando mis entrañables saludos y mis mejores deseos para ti y tu familia, para George,<sup>1089</sup> Diliza (Senior),<sup>1090</sup> Curnick,<sup>1091</sup> Thabekhulu y todo el mundo.

De corazón,

MADIBA

AL ARZOBISPO DESMOND TUTU Y A SU MUJER, LEAH TUTU

Leah y Mpilo:<sup>1092</sup>

*17 de enero de 1989*

No me sorprendió en absoluto recibir la tarjeta en que me deseabais que me recuperara de mi enfermedad cuando estuve ingresado en el hospital Tygerberg. Sois muy conocidos como una pareja que se preocupa por los demás y que ha servido a nuestra gente y a nuestro país con un valor y una humildad extraordinarios. Mi pronta y completa recuperación se debió al excelente tratamiento que recibí del equipo médico, enfermeras y amigos. Por razones obvias, vuestro mensaje contribuyó muy especialmente a mi mejoría.

Mis entrañables saludos y mis mejores deseos para vosotros, Trevor<sup>1093</sup> y demás familia, y para sus hermanas.

De corazón,

[Firmado N. R. MANDELA.]

AL REVERENDO AUSTEN MASSEY, SECRETARIO GENERAL DE LA IGLESIA METODISTA DE SUDÁFRICA

Reverendo Austen Massey  
Secretario general de la Iglesia Metodista de Sudáfrica  
114 Rissik Street  
Braamfontein  
Johannesburgo 2001

*Prisión de Victor Verster*  
*Saco postal privado X6005*  
*Paarl South, 7624*  
*17 de enero de 1989*

Querido Moruti: [1094](#)

Los 6.000 rands que recibí de ti me han permitido hacerme cargo de compromisos económicos apremiantes. Mis responsabilidades familiares van más allá de mi mujer, hijos y nietos.

En los veintiséis años que llevo encerrado, la incapacidad de responder como se debía a reclamos merecedores de ayuda económica ha sido una experiencia desgarradora para mí. La subvención de la Iglesia hizo posible que prestara esta ayuda.

Por favor, transmite mi sincero agradecimiento y mis mejores deseos a la Iglesia.

Cordialmente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

A MANGOSUTHU BUTHELEZI, PRESIDENTE DE INKATHA

*Mangosuthu Buthelezi, viejo amigo de Mandela y antiguo miembro de la Liga de la Juventud del CNA, fundó el Movimiento Nacional de Liberación*

*Cultural Inkatha en 1975. Inicialmente cercanas, las dos organizaciones empezaron a distanciarse con la aceptación de Buthelezi del sistema de homelands al que se oponía el CNA. Inkatha estaba a favor de llegar al cambio sin violencia, mientras que el CNA tenía su propio brazo armado, el MK. Miles de sudafricanos murieron como resultado de los choques violentos entre estos dos grupos. Luego se descubrió que los había fomentado el régimen sudafricano.*

Querido Shenge:[1095](#)

3 de febrero de 1989

Te agradezco el cariñoso y considerado mensaje por teletipo que mandaste en representación del rey Zwelithini[1096](#) y de Inkatha por mi 70 cumpleaños. También recibí tu carta del 26 de agosto de 1988 en la que me deseabas una pronta recuperación de mi enfermedad y en la que resumías tus esfuerzos tanto aquí como en el extranjero para afianzar la liberación de los presos políticos de Sudáfrica.

Aparte de tu teletipo y del telegrama de la señora Helen Suzman, me llegaron cientos de mensajes parecidos de simpatizantes de nuestro país y de diferentes partes del mundo. Aunque en realidad no llegó a mis manos ninguno, le pedí a O. R.[1097](#) que agradeciera todos los mensajes por mí. En parte debido al inquebrantable apoyo de todos estos hombres y mujeres, y por otro lado gracias al progreso y los logros que han conseguido nuestras organizaciones dentro y fuera de nuestro país, los presos políticos se han mantenido con la fuerza y la esperanza intactas.

Espero que entiendas sin inconvenientes que, desde mi presente morada, no me resulta nada fácil comentar libre y completamente sobre los sentimientos que expresaste de forma tan elocuente en tu correspondencia. Es suficiente que

te diga que tu persistente exigencia de que liberen sin condiciones a los presos políticos y tu rechazo a negociar con el gobierno hasta que se cumpla enteramente esa exigencia es una postura que siempre he interpretado como una contribución positiva a la lucha por la liberación de este país.

Obviamente, mi más ferviente deseo es ver, a su debido tiempo, la restauración de las relaciones cordiales que antes existían entre O. R. y tú, y entre nuestras dos organizaciones durante los años setenta. Una de las tareas más apremiantes a las que se enfrenta el liderazgo hoy en día es la de lograr la unidad nacional. En ningún otro momento de la historia del movimiento por la liberación ha sido tan crucial como ahora que nuestra gente hable con una sola voz, y que todos los luchadores por la libertad junten sus esfuerzos. Cualquier acción o declaración, venga de donde venga, que tienda a crear o a empeorar las divisiones en esta situación en la que nos encontramos actualmente es un error fatal que debe evitarse a toda costa.

Debería disponer de mucha más información de la que poseo en este momento antes de poder culpar a ninguna de las partes implicadas en los deplorables conflictos que están teniendo lugar ahora mismo en algunos lugares de Natal.<sup>1098</sup> Sea como sea, lo considero un error muy grave de nuestra parte el que todavía seamos incapaces de combinar nuestras fuerzas para detener la matanza de tantas vidas inocentes.

La lucha es nuestra vida y, aunque todavía no nos ha llegado el momento de la victoria, aun así podemos hacer de esta lucha por la libertad algo inmensamente enriquecedor o absolutamente desastroso. Durante mi carrera política pocas cosas me han hecho sufrir tanto como ver a nuestra gente matándose los unos a los otros, como pasa ahora mismo. La estructura de la vida comunitaria en algunas de las zonas afectadas se ha visto tan seriamente perturbada, dejando tras de sí una herencia de odio y amargura, que quizá nos persiga durante años. Es un asunto que requiere la atención urgente de todos

los luchadores por la libertad, sin importar su afiliación política. Nada me gustaría más que saber que mi preocupación y mi súplica no caen en oídos sordos.

Una vez más, te agradezco a ti, al rey y a Inkatha vuestro mensaje benevolente.

Mis mejores deseos para ti y para Mdlunkulu.[1099](#)

Cordialmente,

MADIBA

A ELAINE KEARNS, ENFERMERA QUE CUIDÓ DE ÉL EN EL HOSPITAL TYGERBERG

Querida Elaine:

*14 de febrero de 1989*

Mi traslado del hospital Tygerberg a la clínica Constantiaberg y de allí al lugar donde me encuentro ahora interfirió con el suave fluir de mi correspondencia. A consecuencia de esto, tu carta del 8 de noviembre apenas llegó a mis manos la semana pasada. No he recibido la postal que me mandaste desde Londres.

Sé lo decepcionante que será para ti percartarte de que todos tus esfuerzos y mensajes fueron estériles. Pero debo asegurarte que yo lamento exactamente igual que tú no haberlos recibido. Sin embargo, tu carta ha conseguido compensar todo lo demás. También recibí tu maravillosa tarjeta de Navidad, que te agradezco.

Por lo que respecta a mi salud, tienes derecho a saber que el mes pasado me visitaron tu jefe el superintendente médico, el doctor Strauss y el profesor De Kock. Después de examinarme a mí y también mis datos médicos, les pareció que la infección había remitido por completo y que el pulmón estaba

totalmente expandido. En consecuencia detuvieron el tratamiento. Probablemente recordarás que después de drenar el líquido del pulmón afectado mi peso bajó hasta los 68 kilos. Ahora está fluctuando entre los 75 y los 76 kilos. Me siento tan bien que podría presentarme al campeonato del mundo de pesos pesados de boxeo.

Me alegra mucho saber que disfrutaste de tu viaje al extranjero y que aprendiste mucho en el Congreso de Quemados. Ese conocimiento no solo va a beneficiarte a ti misma, sino también a tus pacientes. Sin embargo, guardas silencio sobre tu amiga de Katmandú. Espero que esa desgracia no los haya afectado ni a ella ni a ninguno de sus parientes.

También me alegra mucho advertir que todavía te acuerdas de la leyenda, y que deseas tener mejor suerte la próxima vez. Creo que es mi deber recordarte que eres una de esas personas que no necesita apoyarse en la suerte, puesto que llevas la buena fortuna escrita de arriba abajo sobre toda tu persona. ¿Por qué hemos de ser tan comedidos a la hora de poner en práctica las lecciones contenidas en esa leyenda? El ahorro, especialmente en una muchacha joven, es una virtud; llevada al extremo, sin embargo, muchas personas lo igualarían al sacrificio y a una miseria tan peligrosa como la anorexia. Lo que necesitas es no solo recordar la moral de esa historia, sino ponerla en práctica.

En condiciones normales te llevarías una gran reprimenda e insistiría en que normalizaras la situación. Pero sería muy inapropiado por mi parte, cuando menos, criticarte por asuntos como estos en este pedacito de papel.

Mientras tanto, diles a las enfermeras Jansen y Orphen y a la hermana De Waal, así como a las jóvenes muchachas que ayudaron a cuidar de mí, que también pienso en ellas. ¿Sabes si la hermana De Waal se presentó a sus exámenes?

Mis entrañables saludos y mis mejores deseos para ti y para tu mamá.

Con afecto,

[Firmado N. R. MANDELA.]

[En el sobre.]

Enfermera jefe Elaine Kearns  
38, Fourie Str.  
Bellville 7530

A DUMANI MANDELA, HIJO DE MAKAZIWE, SU HIJA MAYOR

Mi querido *mzukulu*:

*28 de febrero de 1989*

Me han contado que te va bien en la escuela y que eres especialmente bueno en Matemáticas. Esta materia es muy difícil, pero muy importante. Si siempre sacas las mejores notas y apruebas bien a final de curso, siempre tendrás un buen trabajo adonde quiera que vayas.

Tengo entendido que también te va muy bien con la trompeta. Quizá en tu carta puedas decirme quién es tu profesor de música y si tienes algún manual de música con el que ayudarte. El ejercicio físico también es fantástico. Hacer algún deporte como correr, nadar o jugar al tenis te mantendrá saludable, fuerte y despierto. Pero nadar es un deporte peligroso. Debes tener un buen entrenador y no nadar nunca en ausencia de esa persona hasta que hayas dominado bien esa afición.

Por favor, dile a tu mamá que recibí su carta y que me pasé años intentando persuadir al tío Kgatho para que volviera a estudiar. No hay absolutamente nada más que yo pueda hacer. Los libros, ropa y vídeos no están permitidos. Comprármelos y mandarlos sería tirar el dinero porque no me los van a dar.

Me he recuperado de mi enfermedad y ahora me siento bien y fuerte. Los otros asuntos que tu madre menciona en su carta los discutiremos cuando ella visite el país el próximo junio.<sup>1100</sup> Os echo mucho de menos a ti, a Tukwini y a Kweku<sup>1101</sup> y estoy ansioso por veros algún día.

Mi amor y mis mejores deseos para todos.

Con cariño,

KHULU

[En el sobre.]

Señor Dumani Mandela  
108, Apartamentos Universitarios  
Amherst  
Massachusetts 01002  
Estados Unidos

A KWEDI MKALIPI, AMIGO Y ANTIGUO PRESO EN ROBBEN ISLAND

Querido Dlamini:<sup>1102</sup>

*28 de febrero de 1989*

Me sentí mucho más que aliviado al oír que tanto tú como los dos Nyawuza,<sup>1103</sup> la prima Grace Matsha y el inspector Ndamase fuisteis de gran ayuda para mi sobrina Zukiswa: os estoy muy agradecido. Ciudad del Cabo es un lugar absolutamente desconocido para ella y sin esa ayuda le habría sido imposible llegar hasta el hospital Tygerberg. Por eso os digo a todos: *nangamso!*

Nos alegramos mucho al saber que Zeph,<sup>1104</sup> Harry<sup>1105</sup> y Zwelakhe<sup>1106</sup> habían sido liberados. Conseguí mandarles a todos tarjetas de felicitación.

Harry y Zwelakhe han recibido las tuyas, pero no me ha llegado ninguna información por lo que respecta a la de Zeph.

El progreso en la restauración de Buyelekhaya<sup>1107</sup> para ocupar el puesto de su padre es desesperadamente lento. Invité a mi sobrino nieto, el general Zondwa Mtirara, a que viniera a visitarme el 31 de diciembre de 1987 y poder discutir el asunto con él en la prisión de Pollsmoor. Como su difunto padre, Bambilanga,<sup>1108</sup> se mostró muy colaborador y durante la discusión señaló que estaba actuando meramente en nombre de Buyelekhaya. Luego le pedí que trajera con él al jefe Mveleli<sup>1109</sup> para poder dar el asunto por terminado. Nunca más volvió.

El pasado diciembre vino a visitarme el brigadier T. Matanzima,<sup>1110</sup> que apoyaba totalmente la reivindicación de Buyelekhaya; hemos diseñado juntos una estrategia. Sin embargo, se está encontrando con problemas extraordinarios y, según parece, si la demanda actual en los tribunales (que he estado intentando evitar) fallase, no se podría arreglar nada concreto hasta que vayamos allí en persona. Y al contrario de lo que piensa mucha gente, ese momento está, en mi opinión, muy, muy lejos.

Pero déjame que termine expresando la esperanza de que ahora estés felizmente casado y que junto con tu amor estéis contribuyendo generosamente a la fuerza de trabajo del país. Mis cariñosos saludos y mejores deseos.

Atentamente,

MADIBA

[En el sobre.]

Señor Kwedi Mkalipi

A través de la señora Grace Matsha

5, Sandile St.

Langa 7455

A EDDIE DANIELS, AMIGO Y ANTIGUO PRESO EN ROBBEN ISLAND

Señor Eddie Daniels  
A través del abogado Dullah Omar  
31, Mabel Rd.  
Rylands Estate  
Athlone 7764

Querido Danie:

*28 de febrero de 1989*

He recibido varios mensajes inolvidables tuyos, el último me llegó el 24 de febrero de 1989. Siempre me he encontrado con la dificultad de que ninguna de tus tarjetas contenía tu dirección postal, una dificultad que terminé resolviendo mandándole esta nota a Dullah Omar. Puedes estar seguro de que tanto tú como Eleanor<sup>1111</sup> estaréis siempre en mis pensamientos, esperando que algún día Winnie y yo podamos hacer un picnic con vosotros. Mis cariñosos saludos y mejores deseos.

Cordialmente,

DALIBUNGA

AL REVERENDO ALLAN BOESAK,<sup>1112</sup> LÍDER ANTIAPARTHEID

Querido Alan [*sic*]:

*28 de febrero de 1989*

El firme apoyo que he recibido de ti y de Dorothy<sup>1113</sup>, sobre todo durante mi enfermedad, me proporcionó la fuerza y la seguridad en mí mismo necesarias para recuperarme totalmente. Terminé el tratamiento médico a finales del mes pasado y me siento de nuevo en la cima del mundo. Os estoy sinceramente agradecido a los dos y siempre estaréis en mis pensamientos. Mientras tanto, os mando mi cariño y mis mejores deseos.

Cordialmente,

TÍO NELSON

A AMINA CACHALIA, AMIGA Y COMPAÑERA

*Prisión de Victor Verster*

*Apdo. de correos X6005*

*Paarl South 7624*

Querida Aminaben:<sup>1114</sup>

*28 de febrero de 1989*

Yusuf<sup>1115</sup> y tú debéis solicitar sin esperar ni un segundo más un permiso de visita. Los dos me visitasteis el pasado mes de julio, y no preveo ningún problema por parte del Departamento de Prisiones. Debemos poner en orden un problema que exigirá mucho amor por tu parte y mucha experiencia por parte de Yusuf. Si no podéis hacer el trayecto los dos, estaré muy feliz de pasar una hora o dos con uno de vosotros.

Te alegrará saber que, según los médicos que me atienden, me he recuperado completamente de mi enfermedad, así que decidieron terminar el tratamiento hacia finales del mes pasado. Por suerte, la bacteria se detectó de manera temprana, antes de que hubiera dejado ninguna marca o lesión en el pulmón y antes de que la enfermedad se volviera contagiosa. Ahora el pulmón

está completamente expandido y respirar aire libre lejos de la contaminación de las ciudades ha beneficiado considerablemente mi salud.

Zami y la familia me visitan a menudo, y espero que pueda pasar unos cuantos días aquí conmigo cuando, con suerte, ya haya resuelto ciertos problemas.

Mientras tanto, os echo mucho de menos a ambos y espero veros muy pronto. Mi amor y mejores deseos.

De corazón,

NELSON

[En el sobre.]

Señora Amina Cachalia

Apdo. de correos 3265

Johannesburgo 2000

A SIPHO SEPAMLA, [1116](#) POETA Y NOVELISTA SUDAFRICANO

Querido Siphó:

*4 de abril de 1989*

Hace unos cuantos años, la radió transmitió algunos versos increíbles que habían salido de tu pluma y lamenté mucho que mis actuales circunstancias no me permitan adquirir ninguna de tus publicaciones.

En algún momento del año pasado apareciste brevemente en televisión y me dio mucha alegría poder verte por fin. Por supuesto, tu poesía ha penetrado de forma profunda en los corazones de muchas personas, conocidas y desconocidas para ti, dentro y fuera del país. Entenderás de inmediato que te diga que los envidio por el privilegio de poder leer tus trabajos. [1117](#)

Tú, Don Mattera,<sup>1118</sup> Oswald Mtshali,<sup>1119</sup> Mongane Serote,<sup>1120</sup> Mziwakhe,<sup>1121</sup> Nomsa Mbuli<sup>1122</sup> y la constelación de incipientes musas que están germinando por todo el país estáis constantemente en mis pensamientos. Deseo con impaciencia poder conocerte algún día y darte las gracias por tu impresionante contribución en mi 70 cumpleaños.

Mientras tanto, os mando a ti y a tu familia mis entrañables saludos y mejores deseos.

Tuyo sinceramente,

MADIBA

[En el sobre.]

Señor Sipho Sepamla  
A través de Zamila Ayob  
Apdo. de correos 728  
Johannesburgo 2000

A CANDIE LAWLESS, ENFERMERA QUE CUIDÓ DE ÉL EN LA CLÍNICA CONSTATIABERG

Querida Candie:

*4 de abril de 1989*

He estado esperando tu carta desde que me dieron el alta en la clínica Constatiaberg. Estoy muy contento de que por fin haya llegado ese momento.

Todavía estoy más contento al saber que Trevor y tú os habéis prometido. ¡Mis más dichosas felicitaciones! Estoy convencido de que será un buen marido, una fuente de permanente felicidad y seguridad para ti. Si a estas alturas no te hubiera pedido que te casaras con él, te hubiera instado a coger el toro por los cuernos y que le pidieras tú la mano. Después de todo, la

aceptación del principio de igualdad de sexos te da ese derecho cuando el muchachito se hace el remolón.

Por tu dibujo parece que el anillo de compromiso será muy especial, el aumento de salario de Trevor debería poder cubrir el precio sin dificultades. ¡De nuevo, mis mayores felicitaciones!

Lamento mucho oír que Kitty ha muerto. Pero así es la vida, y es mucho mejor ser realista y aceptar lo ocurrido. Mi más sentido pésame para ti y para Trevor.

La clínica te echará mucho de menos, pues sin duda eras una de sus mejores enfermeras. Pero me alegraré mucho si tu nuevo empleo te parece estimulante. Cruzaré los dedos por ti.

Mientras tanto, mando entrañables saludos y mis mejores deseos para ti y Trevor, Dara, Tami (cuyo éxito en los exámenes me alegró muchísimo), Kim y tus padres.

Cordialmente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

A SIR ROBIN RENWICK, EMBAJADOR BRITÁNICO, A TRAVÉS DEL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

Director de Prisiones  
Ciudad del Cabo

Director:

*10 de abril de 1989*

Le estaría agradecido si tuviera la bondad de trasladar al ministro de Justicia la copia adjunta de la carta dirigida al embajador británico para su difusión.

[Firmado N. R. MANDELA.]

Sir Robin Renwick  
Embajador británico  
Ciudad del Cabo

Apreciado sir Renwick:

*10 de abril de 1989*

Según informes de la prensa del 10 de abril de 1989, yo le escribí una carta a la primera ministra Margaret Thatcher para agradecerle el trabajo tan positivo que está haciendo en relación con Sudáfrica.

Debo señalarle que ni escribí esa carta ni la dicté a ningún abogado como se decía en esos informes. Si hubiera querido expresar mi opinión respecto al trabajo de la señora Thatcher o sobre la política del gobierno británico en cualquier asunto específico, hubiera preferido hacerlo durante una entrevista con usted en persona.

Mientras tanto, me alegra pedirle que transmita mis mejores deseos a la primera ministra.

Lo saluda atentamente

[Firmado N. R. MANDELA.]

A MIKE TYSON,<sup>[1123](#)</sup> BOXEADOR ESTADOUNIDENSE, CAMPEÓN MUNDIAL DE LOS PESOS PESADOS

Querido campeón:

*10 de mayo de 1989*

Nos alegró mucho a mi familia y a mí saber que la Central State University<sup>[1124](#)</sup> te ha otorgado un doctorado honorario, un homenaje que te mereces justamente. Por favor, acepta nuestras más sentidas felicitaciones.

También tenemos que darte las gracias por el par de guantes de boxeo que me mandaste por mi 70 cumpleaños.

Son estos mensajes de solidaridad los que nos han permitido a mí y a muchos otros mantenernos tan fuertes y llenos de esperanza a lo largo de estos tiempos difíciles.

Mis entrañables saludos y mejores deseos.

Cordialmente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

[En el sobre.]

Doctor Mike Tyson

Campeón mundial de los pesos pesados de boxeo

A través del presidente Arthur E. Thomas

Central State University

Wilberforce, Ohio 45384

Estados Unidos

AL REVERENDO FRANK CHIKANE, SECRETARIO GENERAL DEL CONSEJO DE IGLESIAS  
SUDAFRICANAS

*Moruti wa sechaba:* [1125](#)

*10 de mayo de 1989*

Mi nieto Mandla me ha pedido que consiga una beca para su prima por parte materna, Grace Foolo (quince años), 1373 B Mfolo Villages, Oficina de Correos Iketlo, 1805. Actualmente está cursando Form III en el colegio Holy Cross de Diepkloof. [1126](#) Su madre, que era madre soltera, murió en circunstancias muy trágicas hará ahora unos años. La niña vive en la

actualidad con su abuela en la dirección mencionada. La abuela ya se ve en dificultades para educar a una hija suya que está haciendo Form IV en la misma escuela. Agradecería que el Consejo de Iglesias Sudafricanas tuviera la bondad de proporcionarle una beca.

Es posible que la abuela ya haya pagado la cuota escolar de Grace para este año. Si este fuera el caso y estuvieras, a pesar de todo, en la posición de prestarle asistencia, mi sugerencia es que consideres reembolsarle esa cantidad.

Mientras tanto te mando mis entrañables saludos y mejores deseos.

Cordialmente,

NTATE

A LA SEÑORA E. N. MBEKENI, SU PRIMA

*¡Bayethe!*:[1127](#)

*10 de mayo de 1989*

Me han ocurrido recientemente varias coincidencias interesantes. El 27 de abril de 1989 recibí cartas de tres enfermeras, todas casadas con médicos. Telly[1128](#) no estaba entre ellas. Más o menos una semana después, una muchachita a la que llamo *nieta* me escribió y me contó que su amiga Noelene, con quien compartía apartamento, había decidido mudarse a Plettenberg Bay.[1129](#) Era la segunda vez en mi vida que oía ese nombre. Ese mismo día había leído en la prensa una noticia sobre la mujer de un diplomático muy conocido que también se llama Noelene. El 4 de mayo me visitó un líder prominente y amigo mío de Natal, el señor Harry Gwala, con dos acompañantes, una de las cuales se llamaba Linda.[1130](#) Unas pocas horas antes de que llegaran, dos noticieros distintos mencionaron por la radio el nombre

de Linda, una era sudafricana y la otra americana. En tu carta me contabas que el *inkosi* y tú estaréis muy pronto en Ciudad del Cabo; tú, para asistir a una reunión de las chicas, y él, para ver al cardiólogo, el doctor Le Roux. El doctor Le Roux también es mi cardiólogo desde 1979. No es necesario que te diga siquiera que no les doy la menor importancia a las coincidencias de esta naturaleza, pero de todas maneras son muy interesantes.

Tratando ahora de asuntos puramente familiares, debo comunicarte que mi difunta hermana dejó tres hijas: Nomfundo, que es enfermera en el hospital de Umtata y es el sostén de la familia; Ntonto (sobre los cuarenta años) y Zukiswa (más o menos treinta y dos años). Las dos últimas abandonaron la escuela después de aprobar el Standard VI. A principios del año pasado me informaron de que querían volver a estudiar y me pidieron que encontrara los fondos necesarios para ese propósito, cosa que conseguí. Este año están en Standard X, pero, dado su pobre rendimiento escolar, dudo que logren aprobar los exámenes de noviembre. Sin embargo, estoy animándolas a proseguir con su deseo de mejorar su educación.

Quieren que les consiga un trabajo a tiempo parcial en Ciudad del Cabo, cosa que puedo hacer sin mayor dificultad. Pero les he aconsejado que no lo hagan. Los costes del viaje de Umtata a Ciudad del Cabo, trasladarse desde su residencia al lugar de trabajo y el altísimo precio de la vida en la Ciudad Madre<sup>1131</sup> consumirán la mayor parte de lo que lleguen a ganar. En consecuencia, me alegraría que u-Mhlekazi Wonga<sup>1132</sup> les encontrara un trabajo a tiempo parcial en Umtata o en el área circundante para las vacaciones de junio y diciembre.

Con respecto a tu visita, me llevará algún tiempo enfriarme. Ha sido, fácilmente, uno de los momentos más felices de mi vida como prisionero. Hacía más de treinta años que no veía a Umhlekazi<sup>1133</sup> y fue increíble juntarnos por fin de nuevo. Siempre fue una persona cariñosa y bondadosa, y

no me sorprendió en absoluto cuando me dejó nadando en la abundancia después de su visita según los baremos de la prisión. Fue igualmente agradable saber que todas las cosas buenas que me habían contado de ti durante todos estos años no eran ninguna exageración. Lo complementas totalmente tanto en naturaleza como en encanto.

Aunque me hiciste un esbozo de tus antecedentes, no nos adentramos en profundidad, no obstante, en la historia de tu familia. Me interesaría saber más de la casa del difunto Wabana Makawula. En Healdtown era muy conocido como deportista, un todoterreno que jugaba en los primeros equipos de fútbol y críquet de la institución. ¿Es alguno de sus hijos el que ahora ocupa el cargo de jefe supremo? Si es así, notifícale que si alguna vez debe visitar la Ciudad del Cabo, yo estaría muy feliz de encontrarme con él. Por favor, transmítele mis mejores deseos y proporcióname su nombre completo.

Por cierto, te alegrará saber que inmediatamente después de que me despediera de vosotros al final de la visita, fui al baño y me encontré un enorme billete de cinco rands en el suelo. Lo guardé dentro de un sobre y lo metí en mi maleta para que nos dé suerte.

Finalmente, te he dirigido esta nota a ti, a pesar de tu súplica de que se la mandara directamente a Umhlekazi. Como bien sabes, es un hombre que se toma las cosas con calma y que casi nunca se da prisa si no es necesario. Me temía que, si cumplía con lo que me pediste, quizá pasarían algunas semanas, incluso meses, antes de que él siquiera te mostrara la carta. Mi amor y mis mejores deseos a ti, Mhlekazi y los niños.

Con cariño,

MADIBA

Posdata: Fue una gran suerte que Mhlekazi nunca se implicara en la política de los bantustanes. Es una de las razones por las cuales su nombre y su reputación

siguen tan limpios y tan respetados como la última vez que lo vi.

Estoy muy contento de saber que te estás dedicando a la escritura de la historia de Tembulandia, y que el señor Kuse<sup>1134</sup> también estará implicado. Deberíais traer una persona influyente y experta en la materia de cada una de las líneas genealógicas de los tembu.

Nunca me llegó la tarjeta en la que deseabas mi mejoría. Siempre es más seguro mandarme las cartas por correo certificado.

MADIBA

[En el sobre.]

Nkosikazi E. N. Mbekeni

Emampondweni Store

Apdo. de correos 111

Tsolo, Umtata

A HELEN SUZMAN, MIEMBRO DE LA OPOSICIÓN EN EL PARLAMENTO DE SUDÁFRICA

Querida Helen:

*22 de mayo de 1989*

La coherencia con la que has defendido los valores básicos de la libertad y del imperio de la ley durante las últimas tres décadas te ha ganado la admiración de muchos sudafricanos.

Todavía existe un vacío enorme entre el Movimiento Democrático de Masas<sup>1135</sup> y tu partido en relación con el mejor método para alcanzar esos valores. Pero tu compromiso con una democracia no-racial en Sudáfrica te ha hecho ganar muchos amigos dentro de los movimientos extraparlamentarios.

Permíteme que te desee que sigas gozando de buena salud durante muchos años, y que en los años venideros se oiga tu voz por todo el país, libre de las restricciones que impone la convención parlamentaria.

Mis entrañables saludos y mis mejores deseos para ti y tu familia.

Cordialmente,

NELSON

[En el sobre.]

Señora Helen Suzman (parlamentaria)

Parlamento

Ciudad del Cabo

A RICHARD MAPONYA, [1136](#) EMPRESARIO Y AMIGO

*El miércoles 17 de mayo de 1989, durante la ceremonia de graduación de la Universidad de Sudáfrica, se leyó en voz alta el nombre de Nelson Mandela. Él no pudo asistir al acto porque aún estaba recluido en la prisión de Victor Verster, a las afueras de la ciudad. Pero el simple hecho de que su nombre fuera pronunciado en público demostraba que algo estaba cambiando en Sudáfrica, un país que pronto podría recibirlo en su seno.*

Sr. Richard Maponya

Soweto

*Prisión de Victor Verster*

*Apdo. de correos X6005*

*Paarl South 7620*

*3 de febrero de 1989*

Querido Richard:

*28 de junio de 1989*

Han pasado casi treinta años desde que organizaste una gran fiesta para nosotros al final del estado de emergencia de 1960. Estate seguro de que ese gesto y los que siguieron no serán olvidados con facilidad. De hecho, Marina<sup>1137</sup> y tú habéis estado a menudo en mis pensamientos durante los veintisiete años de mi encarcelamiento. Estoy deseando verte algún día en Soweto, cuando pueda darte un caluroso apretón de manos. Mientras tanto, te mando mis mejores deseos. Dales recuerdos a Sam Motsuenyane<sup>1138</sup> y a su familia de mi parte.

Cordialmente,

NELSON

AL JEFE SUPREMO EN FUNCIONES MDAYELWA MTIRARA, SU PRIMO

[El original está en xhosa.]

Al jefe supremo en funciones Mdayelwa Mtirara

Casa Real

Sithebe

Bityi, Umtata

Transkéi

*Prisión de Victor Verster*

*Apdo. de correos X6005*

*Paarl South 7620*

Ngubengenka:

4 de julio de 1989

Estoy encantado de oír que el clan tembu ha podido concluir el proceso tanto tiempo demorado de la coronación de Buyelekhaya<sup>1139</sup> como legítimo heredero del trono.

La repatriación del exiliado Buyelekhaya debería hacerse con sumo cuidado y sensibilidad. Se le debería conceder el tiempo necesario para aprender las costumbres de su gente durante su estancia en la Casa Real. Debemos discutir urgentemente este asunto con todos los detalles. Espero que hagas los arreglos necesarios para visitarme de modo que podamos hablarlo más ampliamente.

Mis mejores deseos, cordialmente,

DALIBUNGA

AL DIRECTOR DE PRISIONES

*El 5 de julio de 1989 sacaron a Mandela de la cárcel para que se reuniera con el presidente P. W. Botha. Fue una visita cordial con un hombre al que precedía una reputación aterradora, incluso entre sus colegas de gobierno, que lo conocían como «el gran cocodrilo».*

*Era el tercer jefe de Estado de Sudáfrica desde que habían arrestado a Mandela: H. F. Verwoerd, asesinado en 1966 y reemplazado por B. J. Vorster, a quien siguió P. W. Botha. Para cuando liberaron a Mandela había un nuevo presidente, F. W. de Klerk.*

*Mientras estaban en la prisión de Robben Island, Mandela y sus camaradas habían oído hablar del ascenso de Botha al poder dentro del Partido Nacional. Cuando se encontraban en Pollsmoor, Botha anunció la construcción de un parlamento tricameral para incluir a los indios y a los*

*llamados mestizos en el gobierno, un truco que no consiguió engañar a Mandela: «Fue una maniobra para atraer a los indios y a los mestizos al sistema y apartarlos de los africanos. Pero esa oferta no era más que un “teléfono de juguete”, puesto que toda acción parlamentaria llevada a cabo por indios y mestizos estaba sujeta al veto de los blancos. También pretendía ser una manera de engatusar al mundo exterior y hacerlos creer que el gobierno estaba reformando el apartheid».* [LXX](#)

*Mandela anotó en su calendario de la cárcel que el 5 de julio de 1989 había mantenido un encuentro con una «persona muy importante. No se discutió de política». Si bien es cierto que no hablaron de política, Mandela impresionó a Botha con su conocimiento sobre la historia de los afrikáneres. Sus años de estudios de la historia, cultura y lengua afrikáneres habían rendido sus frutos.*

PERSONAL Y CONFIDENCIAL

Director de Prisiones

Pretoria

Director:

*17 de julio de 1989*

Confío en que las fotografías que se sacaron el 5 de julio de 1989 no se publicarán o distribuirán sin consultarlo antes con las partes implicadas. [1140](#)

Espero poder discutir este asunto más ampliamente con usted a su debido tiempo.

También me alegra informarle de que el 14 de julio tuve la oportunidad de informar a mis colegas de Pollsmoor y Robben Island sobre los últimos avances. Por desgracia, y porque en esa ocasión también se celebraba un

cumpleaños, no dispusimos del tiempo suficiente para terminar la discusión. En consecuencia, le agradecería que nos autorizara a mantener más reuniones cuando a usted le venga bien.

Asimismo, desearía que me notificaran si debería entender ahora que mi colega, el señor Walter Sisulu, no será liberado antes del 6 de setiembre.

El 4 de julio, el ministro de Justicia aludió brevemente a la cuestión del señor Oscar Mpetha, otro compañero mío. Ahora mismo debe de estar muy ocupado con las elecciones y no prestará más atención a asuntos de este tipo. Le agradecería que se lo recordara.

[Firmado N. R. MANDELA.]

A TIM WILSON, YERNO DEL ABOGADO BRAM FISCHER

*Prisión de Victor Verster*

*Apdo. de correos X6005*

*Paarl South 7620*

*23 de julio de 1989*

Querido Tim:

La importancia de una institución no depende simplemente de las dimensiones de sus edificios, de su personal o presupuesto, sino sobre todo de la calidad de los servicios que presta a la comunidad. Basado en estos supuestos, el Centro de Salud Alexandra en un proyecto único en más de un sentido.

En primer lugar, trae esperanza allí donde había desesperación, y hasta la vida misma allí donde habría triunfado la muerte. Su independencia del control del gobierno, la diversidad de sus benefactores, sus objetivos y rango de actividades lo convierten en un esfuerzo conjunto con un potencial de

amplio alcance; un ejemplo de lo que ocurriría en la Sudáfrica por la que todos estamos luchando.

Sesenta años de servicios a la comunidad es una ocasión apropiada para la celebración, y desde aquí mando al centro mis felicitaciones y mis mejores deseos.

Pasé unos años interesantes en Alexandra a principios de los cuarenta,<sup>[1141](#)</sup> y la simple mención de ese famoso *township* me llena de nostalgia. Tengo intenciones de visitar el lugar a la menor oportunidad cuando regresen mejores tiempos.

Mientras tanto, me acuerdo de ti, de Ilse<sup>[1142](#)</sup> y de Ruth<sup>[1143](#)</sup> con afecto.

Con cariño,

TÍO NELSON

A ADELAIDE TAMBO, AMIGA, ACTIVISTA Y MUJER DE OLIVER TAMBO

Telegrama propuesto para la señora Tambo:

*14 de agosto de 1989*

Winnie y yo, conmocionados por la enfermedad de Oliver. Deseamos pronta y rápida recuperación. Niños y tú en nuestros pensamientos. Cariño.

A MAKHI JOMO DALASILE

Querido Makhi:

*14 de agosto de 1989*

Tuve una amena conversación con el jefe Zanengqele,<sup>1144</sup> que me pareció sabio y entrañable.

Verlo me trajo a la memoria al difunto jefe Sakhela,<sup>1145</sup> que se portó muy bien conmigo incluso después de mi arresto en 1962. Sakhela era un digno descendiente del gran Dalasile, que se transformó en un héroe de su pueblo cuando algunos de los líderes tradicionales de tu tiempo escogieron agachar la cabeza como cobardes. Quizá algún día pueda explicarte detalles muy interesantes sobre esta historia. De momento, basta que te diga que Dalasile es un mártir con quien los jóvenes del país podría modelar sus vidas de forma fructuosa.

De lo que te he dicho hasta ahora podrás estar de acuerdo sin inconvenientes, espero, en que el mundo está lleno de personas con cualidades naturales para el liderazgo. Los líderes tradicionales que guiaron la lucha por la independencia desde el siglo XVII eran hombres así.

Sin embargo, los tiempos han cambiado y la educación se ha convertido en un arma muy poderosa en la lucha por construir personas bien formadas. Por esa razón me alegré tanto al descubrir que estabas terminando la diplomatura de Derecho este año. Te deseo muchísima suerte.

Mis entrañables saludos para ti y para todos tus compañeros de estudio.

Con cariño,

TATA MADIBA

[En el sobre.]

Señor Makhi Jomo Dalasile

Universidad de Transkéi

Saco postal privado

Umtata

AL REVERENDO ABEL HENDRICKS, ANTIGUO PRESIDENTE DE LA IGLESIA METODISTA  
SUDAFRICANA, Y A SU MUJER, FRIEDA

*Prisión de Victor Verster*

*Apdo. de correos X6005*

*Paarl South 7620*

Estimados Abel y Frieda:

*15 de agosto de 1989*

Me enteré con gran disgusto de la trágica muerte de vuestro querido hijo Andrew y os mando mi más sentido pésame. Winnie y yo hubiéramos preferido estar a vuestro lado para acompañaros mientras los restos de Andrew eran trasladados a su lugar de reposo. Como sabéis, esto no puede ser. Debo aseguraros, sin embargo, que os tenemos muy presentes en nuestros pensamientos. Una vez más, ¡nuestras condolencias de todo corazón!

Muy cordialmente,

NELSON

AL ARZOBISPO DESMOND TUTU Y A SU MUJER, LEAH TUTU

Queridos Desmond y Leah:

*21 de agosto de 1989*

Estáis tan atareados viajando dentro y fuera del país que pocas personas podrían esperar de vosotros que encontrarais tiempo para ocuparos de los sueños y desgracias de la gente, de sus esperanzas y frustraciones, de sus

alegrías y desesperaciones; y, en cambio, este es uno de los cometidos que desempeñáis muy bien.

La religión ha sido, a través de los siglos y en todos los países, una de las fuerzas más poderosas de la sociedad, y podría ser perfectamente que siempre siga así. Pero hay hombres y mujeres que tienen la capacidad de hacerla más relevante que nunca.

Los logros, sin importar su tamaño, siempre serán reconocidos con premios o pequeños galardones. Algunas personas declinan estos honores, mientras que otros los aceptan para luego usarlos de manera egoísta. Sin embargo, hay quienes los obtienen por su servicio abnegado a la comunidad y tienden a usarlos como un instrumento eficaz en la lucha por la justicia y la dignidad humanas. Trevor y sus hermanas<sup>1146</sup> sabrán muy bien a quién tenemos en mente.

Las Iglesias sudafricanas han contribuido de forma encomiable a la lucha por el cambio real en este país, y la Iglesia de la Provincia<sup>1147</sup> disfruta del primer lugar en esta alineación histórica. Su coherencia y franqueza con los problemas nacionales nos inspira a todos. El Acuerdo de Durban del 31 mayo al 7 junio de 1989<sup>1148</sup> me ha dado fuerzas y esperanzas más allá de toda palabra.

También me sentí muy honrado de que me invitaran a ser patrono del Consejo William Wilberforce y poder recibir su muy codiciada corbata. Espero que se lo agradezcas al consejo de mi parte.

Finalmente, debo informarte de que en el pasado solicité al Departamento de Prisiones en varias ocasiones que te permitieran visitarme, siempre sin éxito. Pero ahora tengo la esperanza de que esta visita será posible. El momento justo en que se produzca estará, sin embargo, sujeto a consideraciones muy especiales.

Mantendremos los dedos cruzados.

Mis entrañables saludos y mejores deseos.  
Cordialmente,

MADIBA

Posdata: La muerte de Stanley me estremeció profundamente y espero que puedas transmitir mis condolencias a su familia.

[En el sobre.]

Reverendísimo Desmond M. Tutu  
Obispado  
Claremont, Cabo 700

A ADELAIDE TAMBO, AMIGA, ACTIVISTA Y MUJER DE OLIVER TAMBO

Kgaitsemi:

*21 de agosto de 1989*

El telegrama que te mandé el 15 de agosto a través de Mary<sup>1149</sup> debe de haberte llegado a estas alturas. Fue un verdadero alivio saber por las noticias de los medios, y también gracias a Ismail,<sup>1150</sup> que la enfermedad de O. R.<sup>1151</sup> no era tan grave como se informó en un principio, y espero que muy pronto vuelva a sentarse a su mesa de trabajo.

Sin embargo, me parece que deberíamos tomar ciertas precauciones inmediatamente para asegurarnos de que su carga de trabajo diario es manejable y que disfruta de un descanso adecuado todos los mediodías.

Sería completamente inútil que nadie, ni siquiera tú, se limitara a instar a O. R. a que se tomara las cosas con más calma. Es absolutamente incapaz de hacerlo por sí mismo. Como ya sabes, le he rogado repetidas veces con

anterioridad que fuera con cuidado, un ruego que estoy seguro de que tú y Thembi también le habéis transmitido.

A no ser que el Comité Ejecutivo opine de manera distinta, sugiero que de ahora en adelante tú te quedes y viajes con él para asegurarte de que cumple estrictamente estas medidas. Naturalmente, esto será una medida costosa, pero será la única manera de asegurarnos de que las órdenes del médico se cumplan. Sea lo que sea que O. R. y tú penséis de esta sugerencia, te ruego que informes a la Ejecutiva Nacional de mis opiniones.

Finalmente, quiero que sepas que os echo muchísimo de menos a ti, a O. R., a los niños y a otros compañeros a quienes mando mis mejores deseos.

Con amor. De corazón,

NELSON

A J. N. Y RADHI SINGH, AMIGOS [1152](#)

Queridos J.N. y Radhi:

*21 de agosto de 1989*

Muchas gracias por vuestro telegrama de cumpleaños. Pasar el día con casi toda la familia fue un momento trascendental en más de un sentido. Los numerosos mensajes de mis amigos proporcionaron a esa ocasión una dimensión especial.

¿Habláis de libertad inminente? No soy ningún profeta, pero permíteme que exprese mis serias dudas. Sería sabio por vuestra parte intentar venir a visitarme aquí dentro como están haciendo los demás. [1153](#)

Mientras tanto, os mando mi cariño y mis mejores deseos.

De corazón,

NELSON

[En el sobre.]  
Señor J. N. Singh,  
23, Elwork Rd.  
Durban

A MARY BENSON, AMIGA Y ESCRITORA

Querida Mary:

*21 de agosto de 1989*

Me era muy muy difícil, casi imposible, escribirte desde Pollsmoor. Cuanto menos conseguía contactar contigo, más te echaba de menos. Pero ahora mantengo alguna esperanza de que esta carta te llegue y de que la correspondencia que se fue apagando durante los últimos años vuelva a fluir de nuevo. ¿Puedo decirte que la pelota ahora está en tu tejado?

Muchas gracias por la preciosa tarjeta de cumpleaños con el cálido mensaje. Fue agradable tener a la familia conmigo: los niños, una nuera, nueve nietos, un bisnieto y a Zami, por supuesto. El marido de Maki, Isaac, Zeni, su familia y un bisnieto no pudieron venir. A pesar de todo, fue una ocasión memorable, ojalá hubieras estado tú también para darle un toque a la reunión.

Espero que cuanto más tiempo pase Mandla<sup>1154</sup> en el internado, más desarrolle su aptitud para las descripciones vívidas. Podría ser que hasta el simple hecho de visitar esta zona estimulara su talento. Es, como dices ciertamente, un lugar con un paisaje magnífico. Algunas de las áreas colindantes son de una belleza indescriptible.

Lord Anthony Barber,<sup>1155</sup> del Grupo de Personas Eminentes,<sup>1156</sup> me prometió un libro: la historia de su huida de una prisión alemana durante la

última guerra. El giro a la situación que se produjo antes de que abandonaran Sudáfrica quizá lo haya obligado a cambiar de parecer. Recuérdaselo y dile también que sigo pensando en él.

Es en cierta manera irónico que me hables sobre la ola de calor que sufrís cuando aquí, en el Boland, nos estamos congelando. Ciertamente, «Dios cumple consigo mismo de muchas maneras».<sup>1157</sup>

Frances<sup>1158</sup> es aparentemente igual que tú; tiene buena mano y me gusta su pintura. Indudablemente, un pintor es bueno si consigue transmitir a un profano como yo con tanta claridad. Por favor, felicítala de mi parte y saluda a David.

Con cariño. Afectuosamente,

NELSON

A HELEN JOSEPH, AMIGA

Nuestra querida Helen:

*21 de agosto de 1989*

Lamenté mucho saber que habían rechazado por enésima vez tu solicitud para vernos a mí y a otros dos amigos. Qué momento inolvidable hubiera sido poder recibirte aquí dentro. Y comer juntos como en los viejos tiempos. Volveré a hacer todas las solicitudes por mi parte para lograr una visita tuya especial. Quizá tenga la suerte de que, pasando una hora contigo, se me pegue algo de tu longevidad. Mientras tanto, te agradezco tu maravilloso telegrama de cumpleaños. Mi cariño y mejores deseos.

De corazón,

NELSON

A CYRIL RAMAPHOSA,<sup>1159</sup> SINDICALISTA

Cyril Ramaphosa

A través del bufete Ayob y Socios

Apdo. de correos 728

Johannesburgo 2000

Querido Cyril:

*21 de agosto de 1989*

Llevas la túnica de líder sindicalista extremadamente bien. Tu habilidad y prudencia al tratar con problemas tan intrincados y delicados han hecho que te ganaras el respeto de amigos y enemigos por igual.

El camarada James Motlatsi<sup>1160</sup> y otros líderes del Sindicato Nacional de Mineros complementan muy bien tu liderazgo.

Es, sin lugar a dudas, fuente de un gran orgullo y humildad poder estar asociado a un sindicato cuyas raíces están tan firmemente plantadas en nuestra tierra, pero cuya visión es global.

El 18 de julio<sup>1161</sup> es un día importante para la familia. Tu impresionante tarjeta y tu magnífico mensaje le añadieron una nueva dimensión, te lo agradezco.

Por favor, acepta mis mejores deseos.

Cordialmente,

MADIBA

A AMINA Y PETER FRENSE<sup>1162</sup>

Estimados Amina y Peter:

*21 de agosto de 1989*

Habéis traído hasta Victor Verster a Mqhekezweni entero, así como todos los dulces recuerdos de mi infancia.<sup>1163</sup> Literalmente podría cortar el sentimiento de nostalgia con un cuchillo. Pocas cosas me convencen más de que el universo está envejeciendo a pasos agigantados que ver la condición ruinosa de lo que una vez fueron los edificios majestuosos del Mqhekezweni de mi infancia. Hay mucha historia encerrada entre esas paredes silenciosas. Quizá algún día podamos ir en coche juntos hasta Umtata; entonces me será más fácil decir de dónde salgo yo. Mientras tanto, os mando mi cariño y mis mejores deseos. Muchas gracias por la felicitación de cumpleaños.

Atentamente,

NELSON

AL DIRECTOR DE PRISIONES

Director de prisiones  
Pretoria

Director:

*11 de septiembre de 1989*

La liberación de los siguientes presos, todos ellos condenados a cadena perpetua, se agradecerá enormemente:<sup>1164</sup>

1. Kathrada, Ahmed
2. Mhlaba, Raymond
3. Mlangeni, Andrew

4. Motsoaledi, Elias
5. Sisulu, Walter

Todos ellos fueron condenados en junio de 1964, y todos tienen más de sesenta años. El señor Sisulu cumplió setenta y siete el pasado mes de mayo y el señor Mhlaba, setenta en febrero.

6. El señor Wilton Mkwazi fue condenado en diciembre de 1964. Aunque lo arrestaron después de que las personas ya mencionadas hubieran sido condenadas, a todos los efectos prácticos es como un coacusado. La única diferencia es que escapó de las redes de la policía cuando los demás fueron arrestados en julio de 1963.
7. Los señores Meyiwa y Mdlalose,\* ambos en Robben Island, fueron liberados en los setenta tras cumplir ocho años. Fueron arrestados de nuevo y esta vez fueron condenados a cadena perpetua con Harry Gwala, que fue excarcelado el año pasado por motivos de salud.
8. El señor Jeff Masemola, actualmente encarcelado en Diepkloof,<sup>1165</sup> fue sentenciado a prisión de por vida en 1963. Todos los que fueron acusados con él ya han sido puestos en libertad, algunos hace más de cuatro años. Pero el Departamento de Prisiones continua reteniéndolo a pesar de su avanzada edad y su mala salud.

Debería añadir que la liberación de uno o dos de estos hombres ya no tendrá significación alguna.

Si me concede usted esta solicitud, como espero que haga, me gustaría verlos antes de que los excarcele. Podría ver al señor Masemola inmediatamente después de su liberación.

[Firmado N. R. MANDELA.]

\* Sus nombres completos son Matthews Meyiwa y Zakhele Mdlalose.

[Escrito por otra persona.]

Oscar Mpetha: añadido a petición del señor Mandela. [1166](#)

A FRIEDA MATTHEWS, AMIGA Y VIUDA DE SU PROFESOR UNIVERSITARIO Z. K.  
MATTHEWS

Querida *rakgadi*:

*18 de septiembre de 1989*

Aunque no has oído nada de mí desde hace varios meses, siempre estás entre mis pensamientos, espero que estés bien y que los niños y los nietos sigan progresando. Si mi silencio te ha sorprendido e incluso ofendido, te pido que tengas en consideración que te he echado muchísimo de menos a ti y a tus informativas cartas. Puede muy bien ser que para cuando recibas esta carta ya haya sido tu cumpleaños, que la dulzura del pastel y el gusto del champán ya estén olvidados. Aun así, espero que sea el cumpleaños más feliz de tu vida. ¡Mi cariño y mis mejores deseos!

De corazón,

NELSON

A KEPU MKENTANE, [1167](#) AMIGA

Querida Kepu:

*18 de septiembre de 1989*

El mes pasado recibí un telegrama de Kini<sup>1168</sup> en el que me informaba de la muerte de Leo Sihlali.<sup>1169</sup> Mandé inmediatamente un telegrama de pésame seguido de una carta. Espero que las recibierais. Supongo que Kini era su mujer o su hija.

Como sabes, me ha visitado una gran cantidad de gente durante los últimos ocho meses. De tu zona han venido los hermanos Joyi, Xobololo, Fadana, el abogado defensor Phathekile Holomisa, el jefe Ngangomhlala Matanzima y su hermano, el brigadier que te asustó tanto cuando llamó a tu puerta, Stella Sigcau, mis hermanas, sobrinas, y por supuesto los niños y nietos.

También pasé un día entero con el jefe Zanengqele Dalasile de AmaQwati, y me dejó muy impresionado. Es inteligente y está bien informado y me instruyó muy bien sobre una gran variedad de asuntos importantes. Es vuestro vecino y su visita me hizo pensar en vosotros y los niños, y a preguntarme exactamente cómo pasas el tiempo estos días.

¿Conoces a Connie Njongwe,<sup>1170</sup> de Matatiele? Compartís virtudes comunes. Las dos sois de fiar, buenas corresponsales, rápidas en responder con sentimientos que le dejan a uno lleno de esperanza. Llevo escribiéndome con Connie y su difunto marido, Jimmy, desde los sesenta, igual que he hecho contigo y con Kent. Y siempre estoy muy contento de tener noticias de todos vosotros.

¡Mis entrañables saludos y mejores deseos!

De corazón,

NELSON

[En el sobre.]

Señora Kepu Mkentane

Apdo. de correos 13

Engcobo, Transkéi

A CONNIE NJONGWE, AMIGA

*Prisión de Victor Verster*

*Apdo. de correos X6005*

*Paarl South 7620*

Nuestra querida Connie:

*18 de septiembre de 1989*

La gran carga de trabajo durante los últimos ocho meses me obligó a posponer que te escribiera. Como ya sabes, llevo escribiéndote desde los sesenta como mínimo una vez al año, en mayo, para hacerte saber que tus hijos y tú estáis en mis pensamientos.

La carga de trabajo es más pesada cada día, pero esta vez decidí apartarlo todo, simplemente, para atenderte a ti. Espero que los niños y tú estéis bien y que el negocio siga prosperando.

Estarás sin duda al corriente de que muchas personas de todo el país están viniendo a visitarme a Víctor Verster y, si tú también quisieras venir hasta aquí, serías más que bienvenida. Tu visita sería un acontecimiento memorable y me daría la oportunidad de ver si la edad ha dejado huella en ti. Lo dudo, puede muy bien ser que todavía tengas un aspecto tan fuerte y saludable que la gente que te vea por primera vez piense que eres la hermana mayor de Zweli y Phathi.<sup>[1171](#)</sup>

Si te apeteciera, serías libre de venir con Kepu Mkentane de Engcobo. Ella y su difunto marido, Lincoln, son como Jimmy<sup>[1172](#)</sup> y como tú para mí, y llevo desde los sesenta recibiendo felicitaciones de Navidad de su parte, una práctica que Kepu ha mantenido hasta el día de hoy. Mi sobrino, el brigadier Themba Matanzima, de las Fuerzas Armadas de Transkéi, podría organizar la visita para ti. Por favor, no dudes en ponerte en contacto con él, es un

muchacho muy bueno. El número de teléfono de su casa es el 24523 y el de la oficina, el 25946.

¡Mis entrañables saludos y mejores deseos!

De corazón,

NEL

[En el sobre.]

Señora Constance Njongwe

Oficina de Correos 122

Matatiele 4730

A MAMPHELA RAMPHELE, PROFESORA Y AMIGA

Querida Mamphela:

*18 de septiembre de 1989*

Un tren de asombrosas coincidencias ha arrollado Victor Verster después de tu visita, hasta tal punto que me pregunto desde entonces si las coincidencias son coincidencias.

Estuviste aquí el 10 de septiembre. Esa misma tarde daban un programa en la televisión sobre mujeres de éxito: Marina Maponya,<sup>[1173](#)</sup> Lindi Myeza,<sup>[1174](#)</sup> Ronel Erwee,<sup>[1175](#)</sup> Mafuna, Tshabalala y, lo creas o no, la muy anclada a la realidad Mamphela.

Entre los temas que sacaste a colación durante nuestra conversación estaba el del sexismo. Es ese programa de la tele, los prejuicios de los hombres contra las mujeres terminaron siendo el tema central.

Eso debería ser suficiente para ilustrar la existencia de sucesos no planificados, pero parecía que no era suficiente. Poco después de que te fueras, estaba echando un vistazo al borrador sobre la etnografía de los niños cuando me entregaron el *Star Nation Weekly*. En las páginas centrales

aparecía un artículo sobre la educación de los niños en Sudáfrica. Sue Valentine comentaba las observaciones de Michael O'Dowd en una conferencia del CSIR<sup>1176</sup> en Pretoria. Aludía brevemente a aspectos que se planteaban en el borrador y las similitudes entre los dos enfoques eran muy sorprendentes.

Luego Nandi me trajo tu mensaje, que contenía sensaciones que yo estaba a punto de transmitirte a ti. Aquí quizá haya estado haciendo de las suyas la telepatía. Pero, sin duda, es muy tranquilizador que el mundo haya salido o esté saliendo de las supersticiones de los siglos pasados. De otro modo muchos gurús tomarían incidentes meramente fortuitos como relaciones de causalidad.

Tu sentido de la modestia no debería sentirse comprometido por la observación que me permitirás que haga de que tu borrador es el trabajo de una erudita. Y lo que todavía lo convierte en algo más impresionante es la habilidad y la experiencia de una investigadora intuitiva, que además habla como iniciada.

Tuve ocasión de pensar en el artículo cuando estuve en cama, y no me sentí nada halagado cuando me acordé de que, durante las dos décadas que pasé en el Rand antes de mi arresto, el único hostel que visité jamás fue el Denver Men's Hostel dos veces. En ambas ocasiones para reuniones políticas.

El artículo sobre los retos para la transformación es igualmente impresionante por su relevancia y sus aportaciones novedosas. Es un placer leerlo. Los comentarios que haces en la página 8 van a molestar a algunos intereses creados. Aun así, son observaciones que vale la pena hacer.

Me hubiera gustado que tú, los profesores Herbert Vilakazi<sup>1177</sup> y Frances Wilson,<sup>1178</sup> y también otros, me aconsejarais sobre un asunto que quizá tenga alguna importancia dentro de poco. Pero sé por experiencia que a Frances y Herbert no les darían permiso.

Tal vez cuando quieras permitirte un pequeño descanso de tus trabajos académicos podamos organizar otra visita.

Mientras tanto, pienso en ti y en los chicos.

Mi cariño y mejores deseos.

Con afecto,

NTATE

[En el sobre.]

Doctora Mamphela Ramphela  
Departamento de Antropología Social  
Universidad de Ciudad del Cabo  
Rondebosch 7700

A RASHID Y AYESHA KOLA, AMIGOS [1179](#)

Rashid y Ayesha Kola  
A través del abogado Ismail Ayob  
Apdo. de correos 728  
Johannesburgo 2000

Queridos Rashid y Ayesha:

Quizá ya os hayáis olvidado de mí a estas alturas, pero durante los últimos veintisiete años he pensado a menudo en vosotros y vuestro pulcro apartamento en Jeppe. [1180](#)

Cuando vi por última vez a Ayesha llevaba vida en su vientre y estaba encantadora y radiante. Debía estarlo. Después de todo, era, y es todavía, la

mujer de Rashid, uno de los jóvenes más impresionantes de la ciudad en aquellos tiempos.

Espero que siga jugando al críquet y que, a pesar de los muy sabrosos byriani y roti<sup>1181</sup> que Ayesha sabe preparar tan bien, todavía no tenga un barrigón, como mínimo. Espero volver a veros algún día, aunque quizá no sea tan pronto como piensan algunos. Mientras tanto, quiero que sepáis que estáis en mis pensamientos y que no he olvidado vuestra hospitalidad. Ojalá que la vida os bendiga con lo mejor.

Mis entrañables saludos.

Cordialmente,

NELSON

AL SECRETARIO DE LA ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES DE CORREOS Y TELECOMUNICACIONES (POTWA),<sup>1182</sup>

Secretario, POTWA

A través del abogado Ismail Ayob

Apdo. de correos 728

Johannesburgo 2000

Apreciado *qabane*:<sup>1183</sup>

*25 de septiembre de 1989*

Tu fantástico mensaje de cumpleaños contribuyó a fortalecer considerablemente mis sentimientos de optimismo y esperanza y resaltó con énfasis tu preocupación por el bienestar de quienes piensan y actúan como el POTWA.

Mis entrañables saludos y mejores deseos.

Cordialmente,

MADIBA

A FATIMA MEER, AMIGA Y COMPAÑERA

Querida Fathu:

28 de septiembre de 1989

Solo ayer se me entregaron tus cartas del 7 y el 14 de septiembre, y la naturaleza de las cuestiones que tratabas en tu correspondencia exigen una respuesta inmediata.

Estoy completamente de acuerdo con la sugerencia de Iqbal<sup>1184</sup> de que deberíamos continuar con los servicios del señor Geoffrey Bindman.<sup>1185</sup>

Con respecto a la publicación de la edición local, adjunto para que la inspecciones una autorización que te confiere poderes para escoger al editor. Por desgracia, la información de que dispongo sobre Madiba Trust es insuficiente, pero respetaré tu decisión si consideras que es aconsejable que publiquemos con ellos. ¿No sería mejor que lo hicieran en el Institute for Black Research? En mi opinión, que lo distribuyeran desde el CNA<sup>1186</sup> sería un buen arreglo.

Sospecho, *ben*,<sup>1187</sup> que te olvidas fácilmente de que todavía eres bastante joven y estás completamente despierta. No tienes ningún motivo para comportarte como una sexagenaria. Ya discutimos la idea de Anant<sup>1188</sup> para hacer la película y te dije explícitamente que aceptaba esa oferta.<sup>1189</sup> Iqbal puede redactar un documento formal de aceptación si es necesario.

Sidney Poitier<sup>1190</sup> es una superestrella y sería una inyección de fuerza si apareciera en la película. Pero, probablemente, ahora sea demasiado rico para aceptar nuestra oferta. Estoy haciendo una solicitud al Departamento de

Prisiones para que vengáis a visitarme Iqbal y tú. No obstante, como sabes, podrían demorarse bastante tiempo antes de que recibamos una respuesta.

La nueva portada para la edición sudafricana es impactante y me gusta. Habría preferido que renováramos el contrato con Skotaville.<sup>1191</sup> Pero teniendo en cuenta tus opiniones sobre todo este asunto será mejor que el Institute for Black Research o el Madiba Trust o cualquier otra agencia de tu agrado se encargue de la publicación.

Por lo que respecta a la representación legal, Krish<sup>1192</sup> ya ha hecho un muy buen papel y sugiero que nos represente en este caso.

Desgraciadamente, no tengo ninguna información sobre el significado de las palabras *versión autorizada*. Sin embargo, si esto tiene que contribuir al éxito del proyecto, entonces apruebo esta sugerencia tanto para el extranjero como para la edición local.

Mi cariño y mejores deseos.

De corazón,

NELSON

A MADANJIT Y MARJORIE KAPITAN, PROPIETARIOS DEL RESTAURANTE INDIO  
KAPITAN, JOHANNESBURGO

Madanjit y Marjorie Kapitan

A través del abogado Ismail Ayob

Apdo. de correos 728

Johannesburgo 2000

[Carta certificada con fecha de 28 de septiembre de 1989.]

Queridos Madanjit y Marjorie:

Me indican, muy a mi pesar, que vuestro famoso restaurante oriental de la calle Kort va a cerrar sus puertas.

Durante los últimos veintisiete años hemos perdido a tantos amigos queridos y tantos locales célebres que a veces temo que para cuando regrese el mundo entero habrá desaparecido. Hay muchos paladares y barrigas dentro y fuera del país que se sentirán indignados, y con razón, por esta desastrosa noticia.

Pero siempre pensaré en el restaurante, y particularmente en vosotros, con recuerdos muy agradables. Mis mejores deseos.

Cordialmente,

NELSON

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

Querida mamá:

*9 de octubre de 1989*

Muchas gracias por el elegante traje. No dudes de que voy a ponérmelo para la ocasión que me decías.<sup>1193</sup> De nuevo, ¡muchas gracias! Te pediría, sin embargo, que no me mandes más prendas de ropa. Tengo mucho más de lo que podrías encontrar en las mejores tiendas de la ciudad.

Daluxolo me dio los detalles sobre el funeral. Trabajé mucho en este asunto y en todo lo que lo rodea, y a veces estoy tentado de creer que, si yo no hubiera perseguido, literalmente, a cada figura clave de esa parte del país, ese día histórico no habría llegado nunca.

En relación con la construcción de la casa de Qunu,<sup>1194</sup> espero que se haya informado a Mdayelwa de que no quiero ninguna contribución económica de nadie, da igual de quién se trate, para esa casa. Todo lo que quiero de ellos es su colaboración para asegurarnos de que tenemos el terreno para la construcción.

Operaron a Makgatho el 6 de octubre en el hospital Tygerberg y probablemente le darán el alta hoy mismo.

Estamos ocupados con el pasaporte de Zindzi, que también incluirá a los tres niños.<sup>1195</sup> También he pedido un pasaporte para Fathu<sup>1196</sup>, y voy a cruzar los dedos. Aunque ahora mismo me estoy ocupando de una gran cantidad de temas delicados, también voy a hacer indagaciones para el tuyo. Me alegraría mucho que pudieras viajar al extranjero, siempre y cuando el viaje esté autorizado por la familia... Mi amor.

Con cariño,

MADIBA

AL DIRECTOR DE VICTOR VERSTER

*Prisión de Victor Verster*

Director:

*9 de octubre de 1989*

A LA ATENCIÓN DEL BRIGADIER KEULDER

Un aumento rápido de peso me ha llevado a saltarme el almuerzo y la merienda. He comentado el problema con el personal médico, que está supervisando varios aspectos de mi salud con regularidad.

Además, he optado por el azúcar blanco, con la intención de variar un poco. Se comprará con mis propios fondos.<sup>1197</sup>

[Firmado N. R. MANDELA.]

AL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

*Durante las conversaciones con el gobierno mientras estaba en prisión (confiaba que terminarían en negociaciones con el CNA), Mandela había exigido repetidamente que liberaran a los demás presos. En particular, quería que excarcelaran antes que a él a los cinco compañeros encausados en el Juicio de Rivonia que aún estaban en prisión junto con Oscar Mpetha, Wilton Mkwayi y Jafta Masemola, del Congreso Panafricanista.*

*De Klerk hizo una declaración televisiva el 10 de octubre de 1989. A Mandela lo habían ido a visitar ese mismo día sus compañeros encarcelados Walter Sisulu, Ahmed Kathrada, Andrew Mlangeni y Raymond Mhlaba.<sup>1198</sup> Al final de la visita les dijo: «Amigos, esto es una despedida». Luego, en lugar de ser conducidos de nuevo a la cárcel, se quedaron a cenar en la prisión de Victor Verster y les facilitaron un equipo de televisión. Vieron juntos el anuncio de su liberación inminente. Cinco días después estaban en la calle.*

[Mecanografiada.]

Director de prisiones:

*10 de octubre de 1989*

En mi carta del 11 de septiembre de 1989 pedí que liberasen a algunos de mis compañeros. Hoy me han notificado que el gobierno ha decidido autorizar la

liberación de los ocho siguientes:

Ahmed Kathrada  
Raymond Mhlaba  
Andrew Mlangeni  
Elias Motsoaledi  
Walter Sisulu  
Wilton Mkwayi  
Jeff Masemola  
Oscar Mpetha

Es mi firme deseo que su liberación contribuya a la creación de un clima receptivo al desarrollo pacífico y a la normalización de la situación en nuestro país. Como ya he manifestado anteriormente, no he planteado el asunto de mi propia excarcelación.

[Firmado N. R. MANDELA.]

AL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

Apreciado general Willemse:

*10 de octubre de 1989*

La fructífera reunión celebrada el 10 de octubre de 1989 entre algunos líderes del Movimiento Democrático de Masas y quien escribe esta carta ha confirmado la necesidad de tener encuentros similares con los líderes de otras regiones. [1199](#)

Tras la reunión del 10 de octubre habrá, con absoluta certeza, discusiones intensas por todo el país; y posibilitar reuniones parecidas con quien esto escribe, siempre y cuando se mantengan pronto, facilitaría el acercamiento mutuo en algunos de los problemas tratados con los funcionarios en esa misma fecha.

Se agradecerá su pronta respuesta.

Le saluda atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.]

AL JEQUE NAZEEM MOHAMED, LÍDER DEL CONSEJO JUDICIAL MUSULMÁN

Estimado jeque Nazeem:

*21 de octubre de 1989*

El Consejo Judicial Musulmán es una de las organizaciones más poderosas de Sudáfrica y está comprometida con la conquista de los derechos humanos para nuestra gente. Durante los veintisiete años de nuestro encarcelamiento nos hemos sentido arropados por su apoyo material y espiritual. Tu cariñoso mensaje de cumpleaños nos ha dado a mí y a mi familia mucha fuerza y aliento. Por favor, acepta mis más cariñosos saludos y mis mejores deseos.

Cordialmente,

NELSON

[En el sobre.]

Jeque Nazeem Mohamed

Apdo. de correos 4118

Ciudad del Cabo 8000

AL REVERENDO T. S. N. GQUBULE,<sup>1200</sup> AMIGO, SACERDOTE Y ESTUDIOSO

Ngubengcuka:<sup>1201</sup>

*23 de octubre de 1989*

Has estado siempre en mis pensamientos, sobre todo después de que Nobandla me contara, hace ya unos años, tu visita a Brandfort junto con EKM<sup>1202</sup> y otros.

Tengo conocimiento de la delegación que dirigiste en presencia del antiguo jefe de Estado<sup>1203</sup> para exigir la liberación de los presos políticos.

Debes estar contento, como lo estamos todos, con la liberación de ocho de mis compañeros. Este acontecimiento es un cambio importante al que, espero, sigan progresos todavía más importantes a su debido tiempo.

Soy consciente, asimismo, de tu solicitud para visitarme, y me decepcionó mucho cuando supe que la rechazaban. También hice esfuerzos por mi parte para poder verte, sin ningún éxito. Pero el ambiente para que se pueda producir una visita como esa ha mejorado mucho, y te sugiero que vuelvas a solicitarlo.

Espero que el muchacho que está en el extranjero,<sup>1204</sup> al igual que Thandeka,<sup>1205</sup> estén bien.

Mis afectuosos saludos y mis mejores deseos para la familia E. K. M., L. D. y D. H.

De todo corazón,

MADIBA

[En el sobre.]

Reverendo T. S. N. Gqubule

John Wesley College  
Apdo. de correos 2283  
Pietermaritzburg 3200

A NTISKI SISULU, NIETA DE WALTER SISULU

Querida Ntsiki:

*23 de octubre de 1989*

Le dije a tu abuela cuando vino a visitarme hace muy poco que había contestado a tu carta. Cuando se fue, decidí comprobarlo y vi que había cometido un error. En realidad todavía no te había escrito. Por favor, disculpa el retraso.

En tu carta me escribiste: «Tienes demasiadas cosas en la cabeza...». Quizá este es el motivo de que me olvidara. La próxima vez intentaré responder antes.

Tu abuelo Walter recibe tratamiento por su alta tensión sanguínea. Debes recordarle que la controle con regularidad. También debería continuar con sus ejercicios en la bicicleta, como mínimo unas cuatro veces a la semana, y tu abuela debería acompañarlo. ¿Los llamarás por teléfono y les darás este mensaje?

En conclusión, quiero que sepas que me alegró mucho recibir tu carta. Sé lo atareada que debes de estar con tus estudios y te agradezco que encontraras tiempo para escribirme. Espero verte cuando yo también regrese. Mientras tanto pensaré en ti.

¡Mi cariño y mis mejores deseos!

De corazón,

TÍO NELSON

[En el sobre.]

Ntsiki Sisulu

Saint Mark's College

Apdo. de correos 373

Jane Furse 1085

1335/88: NELSON MANDELA

3/1/89

Victor Vestler Arson,  
P/BX 6003,  
Pearl South. 7624.  
2 11 89

Dear Len & Beryl,

You have often been in my thoughts during these past years, but I have thought of you and the children almost daily since 10 October 1989, when the announcement was made that your Uncle, Walter, and seven others would be released. It is to be hoped that this important development has brought joy and relief to all of you. Love and best wishes.

Sincerely,

Victor

Len & Beryl Simelane,  
P.O. Box 308  
CLERNAVILLE  
3602

Carta a Len y Beryl Simelane (2 de noviembre de 1989).

A LEN Y BERYL SIMELANE, HIJA Y YERNO DE WALTER SISULU

Len y Beryl Simelane  
Apdo. de correos 308  
Clernaville 3602

Estimados Len y Beryl:

*2 de noviembre de 1989*

Habéis ocupado mis pensamientos a menudo durante estos últimos años, pero he pensado casi diariamente en vosotros y en los niños desde el 10 de octubre de 1989, cuando anunciaron que vuestro tío, [1206](#) Walter y otros siete hombres serían puestos en libertad. Espero sinceramente que este avance tan importante os haya traído alegría y alivio a todos vosotros. Mi cariño y mejores deseos.

Cordialmente,

TÍO NELSON

AL JEFE ZONWABILE SANDILE MTIRARA, UN FAMILIAR

*Ngubengcuka:*

*6 de noviembre de 1989*

Mi hermana Mabel me informa de que has confiscado ilegalmente sus vacas y te niegas a devolvérselas. Desestimás sus ruegos diciéndole que el asunto está en manos de los abogados. Te imploro que le devuelvas su propiedad inmediatamente y que pagues el costo de los abogados.

No espero que te comportes como un cobarde sinvergüenza y, todavía peor, aprovechándote de mi situación presente. Es incluso más doloroso, nieto de

Jongintaba,[1207](#) que mi familia sufra bajo tu mando.

Espero que mi demanda sea bien recibida y que se resuelva el problema de una manera justa y amistosa. Me encantó la reciente visita de los jefes del Consejo Tembu. Sin embargo, me defraudó mucho tu conspicua ausencia.

Mis respetos y saludos a la reina Nozozile, la princesa Ntombizodwa y a tu mujer.

Atentamente,

DALIBUNGA

[En el sobre.]

Jefe Zonwabele Sandile Mtirara

Lugar Real

Mqhekezweni

Oficina de Correos de Bityi

Umtata, Transkói

A FATIMA MEER, AMIGA Y COMPAÑERA

Querida Fathu:

*6 de noviembre de 1989*

Quisiera confirmar que tu biografía, *Higher than Hope*, es la única con la que he colaborado y que no tengo constancia de ninguna otra biografía publicada que tenga relación conmigo.[1208](#)

Confirmando asimismo que escribí una autobiografía en la prisión durante los años setenta, pero desconozco el paradero del manuscrito.[1209](#)

Mi cariño y mejores deseos.

Cordialmente,

NELSON

AL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

[Mecanografiada.]

General W. H. Willemse  
Pretoria

Apreciado general Willemse:

*22 de enero de 1990*

Encontrará adjunto la copia de un artículo del diario *Umafrika*<sup>1210</sup> del 11 de noviembre de 1989 junto con la traducción al inglés.

El artículo confirma totalmente la preocupación formulada por los ministros Kobie Coetsee<sup>1211</sup> y el doctor Gerrit Viljoen<sup>1212</sup> el 10 de octubre de 1989.<sup>1213</sup> Es de esperar que se hará todo lo posible para asegurar la liberación de los otros cuatro prisioneros lo antes posible. Como en el caso anterior, le agradecería que se hicieran los arreglos necesarios para que vengan a visitarme a estas instalaciones antes de que los pongan en libertad.

Saludos cordiales,

NELSON MANDELA

UMAFRIKA

11 de noviembre de 1989

ABSOLUTO SILENCIO SOBRE LOS PRESOS DE NATAL AÚN EN PRISIÓN CUANDO SISULU Y SUS COMPAÑEROS FUERON LIBERADOS

(Fred Khumalo)

En un momento en el que el país se felicita por la liberación de seis líderes del CNA a

quienes se liberó hace dos semanas, una de las familias más prominentes de Mpumalanga, en Hammarsdale,<sup>1214</sup> no ha podido unirse enteramente a la fiesta porque su jefe no fue liberado. Todavía está cumpliendo sentencia a cadena perpetua en la prisión de Robben Island.

La familia que todavía está bajo esta negra nube es la de Matthews Makholeka Meyiwa, que nació en Hammarsdale, y que es un veterano del CNA y del Congreso Sindical Sudafricano. Lleva cumplidos veintitrés años en esa famosa isla y también fue un miembro en la región de Natal de Umkhonto weSizwe, donde también militaron Harry Gwala y Joseph Masobiya Mdluli.

«La liberación de los líderes del CNA nos ha complacido, al igual que ha satisfecho al país entero, pero este acontecimiento nos recuerda que nuestro padre sigue encarcelado. Esta evolución nos ha entristecido muchísimo», dijo la señora Sylvia Hlalelani, una mazondi.

«La liberación del señor Sisulu me recordó el delicado estado de salud de mi marido cuando fui a visitarlo en junio de este año», prosigue la señora Meyiwa, nacida en Nadi. Según sus declaraciones, la última vez que vio a su marido padecía unos dolores de estómago tan severos que apenas si se podía mover. Su cara entera era una mueca de dolor.

Arrestaron al señor Meyiwa por primera vez en 1963 por terrorismo. Fue condenado a ocho años el 28 de febrero de 1964. Cumplió la mayor parte de su condena en Robben Island antes de que lo liberaran en 1972.

Lo volvieron a detener en 1975 junto con el señor Harry Gwala de Pietermaritzburg, el señor Joseph Masobiya Mdluli de Lamontville, el señor Zakhele Mdlalose de Hammarsdale y otras seis personas de distintas partes de Natal. Todos ellos fueron condenados a cadena perpetua.

El juicio del señor Meyiwa y de sus compañeros fue muy diferente, porque se quejaron de maltratos por parte de la policía. Las autoridades negaron constantemente estas alegaciones, pero la verdad salió a la luz cuando el señor Masobiya Mdluli murió a manos de la policía en marzo de 1976. La señora Meyiwa habló de su marido, con quien tiene seis hijos.

(Aquí siguen varios párrafos que tratan sobre la vida de Meyiwa antes de su detención.)

El señor Humphrey Meyiwa (treinta y un años), que está terminando sus estudios de Magisterio, dice: «Crecer sin un padre fue, obviamente, una carga extremadamente pesada para mi madre y para todos nosotros, sus hijos. Mi madre tenía la difícil responsabilidad de sacarnos adelante: era a la vez el padre y la madre, una tarea prácticamente imposible en el

caso de una familia tan grande como la nuestra».

La señora Meyiwa comenta que nunca había perdido la esperanza de que un día liberaran a su marido, pero que esa esperanza murió el día en que ni siquiera lo nombraron después de que Harry Gwala, un coacusado, fuera puesto en libertad.

La verdadera alegría llegará a la familia Meyima el día en que el cabeza de familia sea liberado sin restricciones, concluyó el señor Meyima, que habló en un tono solemne pero preocupado.

Otras personas condenadas a pasar el resto de su vida en la cárcel y todavía encerradas en Robben Island son Anthony Mfene Xaba (56),<sup>1215</sup> Zakhele Elphas Mdlalose (65)<sup>1216</sup> y Vusumzi John Nene.<sup>1217</sup>

No obstante, el preso que lleva cumplido más tiempo de su condena a cadena perpetua (veintisiete años) es el doctor Nelson Mandela.

AL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

*Según el año 1989 se acercaba a su final, los rumores de la liberación de Mandela empezaron a crecer a diario. Ya habían llegado a una altura de récord el 5 de julio de 1989, cuando lo sacaron de la prisión antes del alba para reunirse con el presidente F. W. de Klerk, que había asumido el liderazgo del Partido Nacional y del país después de que P. W. Botha sufriera un infarto.*

*El nuevo presidente dejó claro después de su discurso en su primer debate sobre el estado de la nación durante la apertura del Parlamento en 1990 que él actuaría de manera diferente. El viernes 2 de febrero de 1990, las protestas que exigían la liberación de Mandela se transformaron en celebraciones callejeras cuando De Klerk anunció que por fin lo pondrían en libertad. También legalizó inmediatamente el CNA, el Congreso Panafricanista, y todas las demás organizaciones políticas prohibidas: otras*

*medidas que Mandela había exigido para poder estar en igualdad de condiciones.*

*La siguiente carta se escribió el mismo día que el presidente F. W. de Klerk anunció que había legalizado el CNA y las otras organizaciones políticas. Trata sobre un informe de una reunión del CNA en el exilio que Mandela quería que se hiciera llegar al ministro Gerrit Viljoen, que en esos tiempos formaba parte del equipo del gobierno que negociaba con Mandela. Con todos sus compañeros del Juicio de Rivonia fuera de la cárcel, la excarcelación de Mandela era inminente. La carta también revelaba que había mantenido una conversación telefónica con Thabo Mbeki, dirigente exiliado del CNA, once días antes del histórico discurso de De Klerk.*

*General W. H. Willemse  
Ciudad del Cabo*

Apreciado general Willemse:

*2 de febrero de 1990*

Por favor, asegúrese de que la declaración adjunta llega a manos del doctor Gerrit Viljoen<sup>1218</sup> tan pronto como le sea posible.

Saludos cordiales,

[Firmado N. R. MANDELA.]

[La resolución que sigue está escrita por Mandela.]

Resolución adoptada en la reunión del Comité Ejecutivo Nacional del Congreso Nacional Africano a la que asistieron los dirigentes liberados de la cárcel.<sup>1219</sup>

La reunión reafirmó la importancia de la declaraciones de Harare y de las Naciones Unidas,<sup>1220</sup> esta última adoptada unánimemente por la Asamblea General para la normalización política del país. Se subrayaba la importancia de que estos documentos

fueran apoyados por la inmensa mayoría de la población de Sudáfrica, del resto de África y de la comunidad internacional.

Reiteraba que, según las estipulaciones de estas declaraciones, no se podían emprender negociaciones sin que se hubiera creado el ambiente necesario para que tuvieran lugar. El rechazo del régimen de Pretoria para llevar a cabo las acciones necesarias a este respecto es un elemento más que confirma su negativa a llegar al fin del sistema del apartheid con el menor derramamiento de sangre y destrucción posibles.

En este sentido, la reunión reafirmó la importancia de la liberación inmediata e incondicional de Nelson Mandela y otros presos políticos. Rindió tributo a nuestro querido camarada y líder Nelson Mandela y expresó el apoyo absoluto a sus inagotables acciones, incluso desde la prisión, que siguen al pie de la letra las políticas y objetivos de nuestro movimiento para continuar adelante con la lucha hasta terminar con el apartheid.

La reunión reafirmó además la preferencia del CNA por llegar a un acuerdo a través de medios políticos. El CNA ha mantenido esta posición desde el momento mismo de su fundación. Durante sus setenta y ocho años de historia, ha hecho todo lo posible para convencer a los sucesivos regímenes de la minoría blanca para que adoptaran la misma posición, en vano. La reunión reafirmó que nuestro compromiso con estas posiciones no se pone en duda. Son fundamentales para la naturaleza del CNA como movimiento que busca la democracia, la paz y la justicia para todos. Al mismo tiempo, el proceso de dar fin al apartheid a través de negociaciones requiere que el régimen de Pretoria demuestre por sí mismo su compromiso con una solución política, tomando las acciones necesarias que hagan posible esta solución.

La reunión dejó claro de que no se podrá llegar a ninguna solución mientras el régimen del apartheid siga intentando imponer su voluntad a la mayoría de nuestra gente y a sus representantes. Un acuerdo negociado debe responder a las aspiraciones fundamentales de todas las personas del país, permitiendo que estas aspiraciones sean expresadas por la gente en actividades políticas y debates abiertos.

El Partido Nacional y su gobierno, por lo tanto, deben dar un paso adelante decisivo cumpliendo con las condiciones para la creación de un entorno que conduzca a la negociación, y reconocer la importancia central de los auténticos representantes del pueblo de nuestro país.

La declaración anterior me fue leída por el señor Thabo Mbeki el 22 de enero de 1990, y no contiene alusión alguna a la violencia.

[Firmado N. R. MANDELA.]

2 de febrero de 1990

[Nota en afrikáans escrita por el general Willemse.]

Ministro G. Viljoen: aquí está la información requerida tras la conversación de ayer.

[Firmado.] W. H. Willemse

9 de febrero de 2002

AL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES

*En una conferencia de prensa del 10 de febrero de 1990, De Klerk comunicó a los medios que Mandela sería excarcelado a las tres de la tarde del día siguiente. En realidad salió unos noventa minutos después de esa hora. Así concluyeron sus 10.052 días en prisión. Entró en la cárcel con cuarenta y cuatro años siendo padre de cinco hijos y salía como un abuelo de setenta y uno.*

*Lo más probable es que la siguiente carta sea la última que escribió desde la cárcel. El domingo 11 de febrero de 1990, antes de su salida, el futuro presidente escribió al director general de Prisiones en relación con unas fotos tomadas con funcionarios de la cárcel la noche anterior, aunque tal vez confundiera esa ocasión con las fotos tomadas dos noches antes con De Klerk. También es posible que haya una foto de la que el mundo no tiene noticia.*

General W. H. Willemse  
Ciudad del Cabo

Estimado general:

*11 de febrero de 1990*

Respondo a su carta del 10 de febrero de 1990, de cuyo contenido tomo nota y por la que le doy las gracias.

La noche pasada me tomaron varias fotografías con algunos funcionarios.<sup>1221</sup> La identidad de estos me fue revelada por el brigadier Gillingham solo después de la sesión de fotos. Luego le pedí que informara al doctor Roux<sup>1222</sup> de que prefería que esas imágenes no fueran publicadas bajo ninguna circunstancia sin antes consultarlo conmigo. Espero que se tomen las medidas necesarias para atender mi petición. Debo añadir que esperaba disponer a estas alturas de algunas de las fotos que tomamos en julio y de la [reunión] de este año.<sup>1223</sup>

Atentamente,

[Firmado N. R. MANDELA.] <sup>1224</sup>

<sup>1088</sup>. Nombre del clan de Archie Gumede.

<sup>1089</sup>. George Sewpersahd, antiguo presidente del Congreso Indio de Natal y activista del Frente Democrático Unido.

<sup>1090</sup>. Dilizantaba Mji, médico y presidente de la Liga de la Juventud del CNA en Transvaal.

<sup>1091</sup>. Curnick Ndlovu, sindicalista y miembro del MK que pasó veinte años en Robben Island condenado por sabotaje.

<sup>1092</sup>. Nombre africano del arzobispo Tutu.

<sup>1093</sup>. El hijo de los Tutu.

- [1094](#). «Sacerdote» en sesotho y setsuana.
- [1095](#). Nombre del clan de Buthelezi.
- [1096](#). Goodwill Zwelithini kaBhekuzulu (n. 1948) es el rey de la nación zulú. Fue coronado el 3 de diciembre de 1971.
- [1097](#). Oliver Reginald Tambo.
- [1098](#). Los conflictos en Kwa-Zulu-Natal entre simpatizantes del CNA y de Inkatha habían alcanzado proporciones de guerra civil a finales de los ochenta.
- [1099](#). Irene, la mujer de Buthelezi.
- [1100](#). Makaziwe Mandela vivía en Boston (Estados Unidos).
- [1101](#). La hermana y el hermano de Dumani Mandela.
- [1102](#). Nombre del clan de Kwedi Mkalipi.
- [1103](#). Miembros del clan Nyawuza a quienes Mandela conocía desde la infancia.
- [1104](#). Zephania Mothopeng (1913-1990), líder del Congreso Panafricanista.
- [1105](#). Harry Gwala.
- [1106](#). Zwelakhe Sisulu (1950-2012), periodista y editor. Era hijo de Walter Sisulu.
- [1107](#). Buyelekhaya Dalindyebo (n. 1964), hijo de Sabata Jonguhlanga Dalindyebo.
- [1108](#). Nxeko (también conocido como Bambilanga), hermano del rey Sabata Dalindyebo.
- [1109](#). Primo de Mandela y jefe tembu.
- [1110](#). Tal vez un pariente de K. D. Matanzima.
- [1111](#). La mujer de Eddie Daniels.
- [1112](#). Allan Aubrey Boesak (n. 1946), sacerdote de la Iglesia Holandesa Reformada y activista antiapartheid. Fue condenado por fraude en 1999 e indultado en 2004.
- [1113](#). La mujer de Boesak.
- [1114](#). «Hermana Amina» en gujarati.
- [1115](#). Yusuf Cachalia.
- [1116](#). Sipho Sepamla (1932-2007) era conocido como «el poeta del pueblo».
- [1117](#). Varias obras de Sepamla fueron prohibidas durante el apartheid. Así ocurrió con el libro *The Soweto I love* (1977).
- [1118](#). Don Mattera (n. 1935), escritor.
- [1119](#). Oswald Mtshali (n. 1940), poeta.
- [1120](#). Mongane Serote (n. 1944), poeta y novelista.
- [1121](#). Mzwakhe Mbuli (n. 1959), poeta, diácono y cantante. Todos los autores citados pertenecen a lo que se conoce como «nueva poesía negra de los setenta».
- [1122](#). La mujer de Mzwakhe Mbuli.
- [1123](#). Mandela conocería a Mike Tyson y a otros boxeadores en Estados Unidos el 22 de junio de 1990.

- [1124](#). Situada en Wilberforce (Ohio).
- [1125](#). «Sacerdote de la nación» en setsuana y sesotho.
- [1126](#). Barrio de Soweto.
- [1127](#). Saludo xhosa reservado a la realeza.
- [1128](#). Teli Mtirara, pariente de Mandela.
- [1129](#). Ciudad del Cabo Oriental.
- [1130](#). Linda Zama, abogada de Harry Gwala.
- [1131](#). Ciudad del Cabo.
- [1132](#). *U-Mhlekazi* es en xhosa un tratamiento honorífico similar a «señor». Se trata probablemente de Wonga Mbekeni, el marido de E. N. Mbekeni.
- [1133](#). El doctor Dotwana, Mbekeni y su mujer visitaron a Mandela en marzo de 1989.
- [1134](#). Wandile Kuse era director del Departamento de Investigación y Documentación Africanas en la Universidad de Transkei.
- [1135](#). El Movimiento Democrático de Masas (fundado en 1989) fue una alianza entre el Frente Unido Democrático y el Congreso Sindical Sudafricano.
- [1136](#). Richard John Pelwana Maponya (n. 1926) es un empresario negro de gran éxito pese a las restricciones impuestas por el apartheid..
- [1137](#). La mujer de Maponya.
- [1138](#). Un empresario.
- [1139](#). Buyelekhaya Dalindyebo (n. 1964), hijo de Sabata Jonguhlanga Dalindyebo.
- [1140](#). Seguramente se refiere a las fotos tomadas durante su reunión con P. W. Botha en Ciudad del Cabo.
- [1141](#). Poco después de llegar a Johannesburgo en 1941, Mandela se trasladó al *township* de Alexandra con el reverendo J. Mabutho y luego con la familia Xhoma.
- [1142](#). Ilse Wilson, mujer de Tim Wilson e hija de Bram Fischer.
- [1143](#). Ruth Fischer, cuñada de Tim Wilson e hija de Bram Fischer.
- [1144](#). Jefe tembu que lo visitó en la cárcel.
- [1145](#). Jefe tembu pariente de su primera mujer, Evelyn Mandela.
- [1146](#). Los hijos de los Tutu.
- [1147](#). Nombre por el que se conocía a la Iglesia Anglicana de Sudáfrica..
- [1148](#). El sínodo provincial de la Iglesia Anglicana había pedido a los obispos que consideraran posibles sanciones contra el régimen del apartheid.
- [1149](#). Mary Benson.
- [1150](#). Ismail Ayob.
- [1151](#). Oliver Tambo tuvo un infarto en agosto de 1989.
- [1152](#). J. N. Singh, fundador del Congreso Indio de Transvaal y Natal que estudió Derecho

con Mandela. Su mujer era la abogada y maestra Radhi Singh.

[1153](#). Lo visitaron el 1 de enero de 1990 y le regalaron un diario.

[1154](#). Mandla Mandela (n. 1974), hijo de Makgatho Mandela y Rose Rayne Mandela.

[1155](#). Anthony Barber (1920-2005), político del Partido Conservador británico.

[1156](#). El Commonwealth Eminent Persons Group, que se creó para investigar el apartheid en 1985.

[1157](#). Verso del poema *Morte d'Arthur*, de Alfred Tennyson; la traducción es mía. (*N. de la T.*)

[1158](#). La hija de Mary Benson.

[1159](#). Primer secretario general del Sindicato Nacional de Mineros.

[1160](#). Primer presidente del Sindicato Nacional de Mineros.

[1161](#). Día del cumpleaños de Mandela.

[1162](#). Amina Frense era una reportera de televisión. Su marido, Peter, también era periodista. No conocían a Mandela.

[1163](#). Le habían mandado a Mandela una foto del lugar donde se crio en Transkéi.

[1164](#). Esto formaba parte de las negociaciones secretas de Mandela con el gobierno.

[1165](#). Una cárcel de Johannesburgo.

[1166](#). A excepción de Meyiwa y Mdlalose, todos fueron excarcelados el 15 de octubre de 1989.

[1167](#). Viuda de Lincoln Mkentane, antiguo compañero de universidad,

[1168](#). Kini Sihlali.

[1169](#). Leo Sihlali fue presidente del Movimiento de Unidad No-Europeo, una organización trotskista sudafricana fundada en 1943.

[1170](#). La mujer del doctor James Njongwe.

[1171](#). Hijos de Connie Njongwe.

[1172](#). James Njongwe.

[1173](#). Empresaria.

[1174](#). Trabajadora social y miembro prominente de la Iglesia Metodista.

[1175](#). Profesora.

[1176](#). Consejo de Investigación Científica e Industrial.

[1177](#). Herbert Vilakazi, profesor de Sociología.

[1178](#). Frances Wilson, colega de Mamphela Ramphele en la Universidad de Ciudad del Cabo. Juntas escribieron el libro *Uprooting Poverty: The South African Challenge* (Ciudad del Cabo, David Philip, 1989).

[1179](#). Esta carta está sin fechar, pero entró en el registro el 25 de septiembre de 1989.

[1180](#). Un suburbio de Johannesburgo.

- [1181](#). Platos típicos de la cocina paquistaní.
- [1182](#). Integrante del Congreso Sindical Sudafricano.
- [1183](#). «Camarada» en xhosa y zulú.
- [1184](#). Iqbal Meer, sobrino de Fatima Meer.
- [1185](#). Abogado de Londres que asesoraba a Fatima Meer para la publicación de su libro sobre Mandela *Higher Than Hope: The Authorized Biography of Nelson Mandela* (Nueva York, Harper & Row, 1988). [Hay edición en castellano: *Mandela: más alto que la esperanza*, Ediciones B, 1990.]
- [1186](#). Una librería minorista llamada Central News Agency.
- [1187](#). «Hermana» en gujarati.
- [1188](#). Anant Singh, director de cine sudafricano.
- [1189](#). Ese proyecto no se realizó, pero Singh produciría una película basada en la autobiografía de Mandela. Se estrenó en 2013.
- [1190](#). Sidney Poitier (n. 1927), actor, escritor, director de cine y diplomático estadounidense. Representó a Mandela en la película para televisión *Mandela and De Klerk* (1997).
- [1191](#). El primer editor sudafricano de *Higher Than Hope*.
- [1192](#). Krish Naidoo, abogado.
- [1193](#). Probablemente alude a su liberación.
- [1194](#). El pueblo donde se crio Mandela.
- [1195](#). Los hijos de Zindzi, nietos de Mandela.
- [1196](#). Fatima Meer.
- [1197](#). Mandela recibía azúcar moreno en la cárcel de Victor Verster, pero Jack Swart, su cocinero, le suministraba azúcar blanco.
- [1198](#). Todos los condenados en el Juicio de Rivonia estaban en la cárcel de Pollsmoor excepto Motsoaledi, que seguía en Robben Island.
- [1199](#). Durante los últimos meses de su encarcelamiento, Mandela se reunió con dirigentes de varias organizaciones para informarles sobre sus conversaciones con el gobierno.
- [1200](#). Theocritus Simon Ndziweni Gqubule (1928-2016), profesor, sacerdote, metodista y primer estudiante africano en obtener un doctorado en la Universidad de Rhodes. Pertenecía al Frente Democrático Unido.
- [1201](#). Tanto Gqubule como Mandela eran descendientes del rey Ngubengcuka.
- [1202](#). Elliot Khoza Mgojo, prelado de la Iglesia Metodista.
- [1203](#). P. W. Botha.
- [1204](#). El hijo de T. S. N. Gqubule, Duma, que estudiaba Economía en Aberdeen.

- [1205](#). La hija de T. S. N. Gqubule.
- [1206](#). Posiblemente Ahmed Kathrada, a quien se conocía como «tío Kathy».
- [1207](#). El jefe Jongintaba Dalindyebo.
- [1208](#). Quizá Mandela desconocía o intentaba evitar que las autoridades se fijaran en el libro de su amiga Mary Benson *Nelson Mandela: The Man and the Movement* (Nueva York, W. W. Norton, 1986).
- [1209](#). Se refiere a la autobiografía que escribió en Robben Island con la colaboración de sus camaradas y que fue la base de *Un largo camino hacia la libertad*.
- [1210](#). Periódico zulú.
- [1211](#). Kobie Coetsee (1931-2000), ministro de Justicia.
- [1212](#). Gerrit Viljoen (1926-2009), ministro de Desarrollo Constitucional.
- [1213](#). El 10 de octubre Mandela se reunió con el director de Prisiones, el ministro Gerrit Viljoen, el ministro Kobie Coetsee y S. S. Van der Merwe. Estos le anunciaron que habían aceptado la excarcelación de Ahmed Kathrada, Raymond Mhlaba, Andrew Mlangeni, Elias Motsoaledi, Walter Sisulu, Wilton Mkwayi, Oscar Mpetha y Jafta Masemola.
- [1214](#). Un *township* de Natal.
- [1215](#). David Anton Ndoda Xaba, miembro del CNA y del MK liberado en 1990.
- [1216](#). Elphas Mdlalose fue detenido con Meyiwa en 1975.
- [1217](#). Vusumzi John Nene, miembro del CNA y del MK liberado en 1990.
- [1218](#). Ministro de Desarrollo Constitucional.
- [1219](#). La reunión se realizó en Lusaka (Zambia).
- [1220](#). En una reunión celebrada en Harare (Zimbabue) el 21 de agosto de 1989, la Organización de la Unidad Africana respaldó una declaración del CNA donde se fijaban las condiciones previas para negociar con el gobierno sudafricano: liberación de los presos políticos, legalización de las organizaciones clandestinas, salida del ejército de los *townships*, fin de las ejecuciones y anulación del Estado de Emergencia. El 14 de diciembre de 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Declaración sobre el Apartheid y sus Consecuencias Destructivas en Sudáfrica, que exigía el final del apartheid y el establecimiento de una democracia no-racial.
- [1221](#). Jack Swart, el cocinero de Mandela en Victor Verster, no recuerda ninguna sesión fotográfica ese día.
- [1222](#). Posiblemente el general Jannie Roux, funcionario de la cárcel y psiquiatra que organizó las visitas de los medios de comunicación a Robben Island durante 1975.
- [1223](#). Es probable que se refiera a las reuniones que tuvo con P. W. Botha en julio de 1989 y con F. W. de Klerk en febrero de 1990.
- [1224](#). Ese mismo día, el director general de Prisiones W.H. Willemse le respondió:

«Gracias por su carta del 11 de febrero. Las fotos que le preocupan aún no se han revelado y están en buenas manos. Se hará con ellas lo que sea necesario para cumplir su requerimiento. Para alguna de las otras fotos a las que se refiere tendrá que consultarse a las otras partes implicadas. Acto seguido me podré en contacto con usted».

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar estamos muy agradecidos a Zamaswazi Dlamini-Mandela por su valiosa contribución a la edición de este libro y por su precioso prólogo. Como dice ella misma, *Cartas desde la prisión* de Nelson Mandela nos ayudan a entender a las personas que como su abuelo fueron apresadas por luchar «contra el sistema gubernamental del apartheid, instituido para oprimir a una raza entera, [personas que] padecían castigos terribles».

Este libro es mucho más que la compilación de unas pocas palabras de un luchador por la libertad encarcelado y un icono mundial; y es sin duda mucho más que el trabajo conjunto de un editor y su editor adjunto: es el resultado de un esfuerzo colectivo sostenido durante muchos años.

El largo camino hacia su publicación empezó en 2006 cuando Verne Harris, el director de Archivos y Negociaciones de la Fundación Nelson Mandela pidió permiso al mismo Nelson Mandela para tener acceso a sus cartas escritas durante los veintisiete años que permaneció en la cárcel con la idea de poder publicarlas algún día. Encargó a Anthea Josias la tarea de catalogar absolutamente todo lo que contuvieran los montones de cajas del National Archives and Records Service de Sudáfrica. El siguiente paso fue repasar la correspondencia para identificar todas las cartas dirigidas a su familia y amigos. Durante esta investigación encontré una gran variedad de cartas oficiales emocionantes dirigidas a funcionarios de la cárcel y varias instituciones, muchas de las cuales están incluidas en esta antología. Gerrit

Wagenaar, Natalie Skomolo y Zahira Adam trabajaron sin descanso para colaborar en la transcripción de esas cartas.

La tarea de recopilar y copiar las cartas nos llevó años y durante ese proceso fueron desenterrándose otras cartas que aparecieron tanto entre los documentos del archivo personal de Mandela en la Fundación Nelson Mandela como en otras colecciones privadas. Agradecemos personalmente a Nicholas Carter, Meyer de Waal, Michael y Sithembile Dingake, Emily Wellman, y Morabo Morojele que nos proporcionaran cartas cuya existencia desconocíamos con anterioridad. Amnistía Internacional nos ofreció una carta que se encuentra en su archivo londinense, que Mandela escribió en 1962 y de la que no teníamos constancia. El difunto Coen Stork nos entregó una carta que Mandela le escribió en 1964. El difunto Himan Bernadt, que fue uno de sus abogados mientras estuvo encarcelado, hizo donación de sus documentos a la Fundación Nelson Mandela. En 2004 un antiguo agente de la policía secreta, Donald Card, devolvió a Mandela las dos libretas de tapa dura en las que copiaba sus cartas, y que había guardado durante décadas después de haberlas confiscado de su celda en la cárcel. Se encuentran ahora en la Fundación Nelson Mandela.

También queremos agradecer la colaboración de Vanessa van Copenhagen y los albaceas de la herencia de Mandela, el arzobispo emérito Desmond Tutu, el jefe Mangosuthu Buthelezi, el reverendo Frank Chikane, el doctor Richard Maponya, Tumeka Matanzima, Xoliswa Matanzima Jozana, Nqaba Ngoyi, Vicky Kente, Duma y Thandeka Gqubule, Trevor Tutu, Anant Singh, Shamim Meer, Su Excelencia Nomvuyo Nokwe, Joyce Sikhakhane Rabkin, Ilse Wilson, Nosizwe Macamo, Nina Jones y Sanja Gohre.

Mandela no solo escribía en inglés y alguna de las cartas incluidas en esta antología estaban escritas originalmente en su lengua materna, el xhosa, y otras en afrikáans. Agradecemos a las siguientes personas su talento para la

traducción de esas misivas: Pumeza Gwija, Luzuko Koti, Diketso Mufamadi, Vukile Pokwana, Benjamin Harris, Nosisa Tiso y Jeannie Adams. También damos las gracias a aquellos que tradujeron varios términos en otras lenguas distintas, identificaron a las personas mencionadas y nos explicaron manifestaciones culturales y acontecimientos históricos: Zanele Riba, Florence Garishe, Razia Saleh, Ramni Dinath, Fred Khumalo, Zubeida Jaffer, Siraj Desai, Jimi Matthews y Zohra Kathrada Areington.

Fue una labor hercúlea identificar a las personas y otros tantos detalles mencionados en la correspondencia, de manera que sin la colaboración de muchas personas la información suplementaria no sería tan rica como es. Mac Maharaj no se negó ni una sola vez a proporcionarnos la información que le pedíamos y pasó un tiempo considerable ofreciéndonos su conocimiento al detalle sobre la vida en la cárcel y sobre individuos concretos.

Otros que no dudaron en colaborar cuando les pedimos su ayuda fueron John Allen, Edwin Arrison, Christo Brand, Belinda Bozzoli, Laloo Chiba, Tony Eprile, Dali Tambo, Andile Xaba y Sino Xaba, Nina Jones, Sanja Gohre, la familia del doctor Gordon Handelsman, Sharon Gelman, Bobby Heaney, Carmen Heydenreich, Willie Hofmeyr, Stanley Kawalsky, Libby Lloyd, Sam Mabale, Mosie Moola, Saleem Mowzer, Ntabiseng Msomi, Bruce Murray, Prema Naidoo, Shirona Patel, Greta Soggot, Faiza Sujee, Jack Swart, y Lyndith Waller. También nos sentimos en deuda con Zodwa Zwane, Lucia Raadschelders, Claude Colart, Zandile Myeka, Lerato Tshabalala, Khalil Goga, Joe Ditabo, Mongezi Njaju, Sophia Molelekoa, Kerileng Marumo, Tshwarelo Mphatudi, Mark Seftel, Ntsiki Sisulu, Beryl Lockman y Effie Seftel.

Robert Weil, de la editorial W. W. Norton & Company, esperó pacientemente durante años después de habernos expresado por primera vez su interés por publicar las cartas y nos brindó su maravilloso apoyo. Ruth Hobday y Geoff Blackwell de Blackwell & Ruth se unieron al proyecto de

publicar este libro y lo impulsaron. Estamos en deuda con Rachel Clare por su revisión excepcional y meticulosa, y su dedicación a este proyecto, con Cameron Gibb por su espléndido diseño y con Elizabeth Blackwell por su asistencia.

Sello Hatang, el director general de la Fundación Nelson Mandela, nos animó a compilar este libro desde el principio y aprovecha cada oportunidad que encuentra para promoverlo. Cometeríamos una imprudencia si nos olvidáramos de dar las gracias al resto del equipo de la Fundación Nelson Mandela que contribuyó de varias maneras a esta edición. Estos son Ethel Arends, Victoria Collis-Buthelezi, Lee Davies, Maeline Engelbrecht, Fikile Gama, Yase Godlo, Heather Henriques, Sumaya Hendricks, Lungelo Khanyile, Gregory Katsoras, Lesego Maforah, Ann-Young Maharaj, Aletta Makgaleng, Clive Maluleke, Palesa Manare, Namile Mchunu, Koketso Mdawo, Limpho Monyamane, Kholofelo Monyela, Kealeboga Morembe, Lunga Nene, Eric Nhlengetwa, Patronella Nqaba, Buyi Sishuba, Lindiwe Skhosana, Morongoa Thobakgale, Given Tuck, Noreen Wahome y Louisa Zondo.

Algunos miembros de la familia de Mandela también contribuyeron generosamente a identificar otras de las personas mencionadas en las cartas. La ayuda de Winnie Madikizela-Mandela fue excepcional, se pasó muchas horas ayudándonos. S.A.R. la princesa Zenani Dlamini-Mandela, Su excelencia la señorita Zindziswa Mandela, y Ndileka Mandela también nos proporcionaron información esencial. También quisiéramos dar las gracias a otros miembros de la familia Mandela, Nandi Mandela, Makaziwe Mandela, Tukwini Mandela, Kweku Mandela, Dumani Mandela, Zinhle Dlamini, Zaziwe Manaway, Zoleka Mandela, el jefe Zwelivelile Mandela y Nolusapho Rayne Rose Mandela.

El dolor de Nelson Mandela al verse separado de su familia recorre de manera constante esta valiosa crónica de su tiempo y revela el sufrimiento de

sus seres queridos durante esos veintisiete años. Les debemos a todos ellos nuestra más honda gratitud.

SAHM VENTER

Editor

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

I. Mac Maharaj (ed.), *Reflections in Prison*, Ciudad del Cabo, Museo de Robben Island y Zebra Press, 2001, pág. xi.

II. Resumen de la declaración de Mandela en la cárcel de Robben Island, 11 de diciembre de 1978.

III. Robert Vassen, «Life as a Political Prisoner», *South Africa: Overcoming Apartheid, Building Democracy*, un proyecto de MATRIX: Centro de Humanidades, Letras y Ciencias Sociales; Centro de Estudios Africanos; y la Universidad Estatal de Michigan, <<http://overcomingapartheid.msu.edu/sidebar.php?id=65-258-8&page=3>>.

IV. Walter Sisulu, introducción a *Letters from Robben Island*, Ahmed Kathrada (editada por Robert D. Vassen, Ciudad del Cabo, Mayibuye Books, y East Lansing, Universidad Estatal de Michigan, 1999, pág. xvi.

V. Eddie Daniels, *There and Back: Robben Island 1964-1979*, Ciudad del Cabo, CTP Book Printers, 3.ª edición, 2002, pág. 160.

VI. Conversaciones entre Nelson Mandela y Richard Stengel en Johannesburgo, 14 de diciembre de 1992, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 6.

VII. Eddie Daniels, ob. cit., pág. 160.

VIII. Elinor Sisulu, *In Our Lifetime: Walter & Albertina Sisulu*, Ciudad del Cabo, David Philip Publishers, 2002, pág. 200.

IX. Resumen de la declaración de Mandela en la cárcel de Robben Island, 11 de diciembre de 1978.

X. Véase su carta al director de Prisiones del 12 de julio de 1976.

XI. Michael Dingake, «Camarada Madiba», en Nelson Mandela, *The Struggle is My Life*, Londres, Idaf, 1986, pág. 224 [Hay trad. al cast., *Nelson Mandela: la lucha es mi vida*, Barcelona, Ediciones 29, 1988].

XII. *Ibíd.*

[XIII](#). *Ibíd.*

[XIV](#). *Ibíd.*

[XV](#). *Ibíd.*

[XVI](#). *Ibíd.*

[XVII](#). Nelson Mandela, discurso durante el concierto 46664, Ciudad del Cabo, 29 de noviembre de 2003, <[http://db.nelsonmandela.org/speeches/pub\\_view.asp?pg=item&ItemID=NMS950&txtstr=46664](http://db.nelsonmandela.org/speeches/pub_view.asp?pg=item&ItemID=NMS950&txtstr=46664)>.

[XVIII](#). Conversaciones entre Nelson Mandela y Richard Stengel en Johannesburgo, 16 de abril de 1993, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 51.

[XIX](#). «Mandela consigue aplazamiento de una semana», *Cape Times*, 16 de octubre de 1962.

[XX](#). Discurso de Nelson Mandela ante el Tribunal, Antigua Sinagoga, Pretoria, 22 de octubre de 1962, <[http://db.nelsonmandela.org/speeches/pub\\_view.asp?pg=item&ItemID=NMS011&txtstr=recusal](http://db.nelsonmandela.org/speeches/pub_view.asp?pg=item&ItemID=NMS011&txtstr=recusal)>.

[XXI](#). Conversaciones entre Nelson Mandela y Richard Stengel en Johannesburgo, 16 y 17 de abril de 1993, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 52.

[XXII](#). Bob Hepple, *Young Man With a Red Tie: A Memoir of Mandela and the Failed Revolution, 1960-1963*, Johannesburgo, Jacana, 2013, pág. 48.

[XXIII](#). «Mandela, condenado a 5 años: nombrado autor intelectual», *The Argus*, 7 de noviembre de 1962.

[XXIV](#). «Gritos, puños y canciones mientras Mandela es encarcelado», *Cape Times*, 8 de noviembre de 1962.

[XXV](#). *Ibíd.*

[XXVI](#). Véase *Congreso Panafricanista* en el apéndice 1.

[XXVII](#). «Piden a Mandela no ser ‘conflictivo’», *Rand Daily Mail*, 25 de octubre de 1962.

[XXVIII](#). Conversaciones entre Nelson Mandela y Richard Stengel en Johannesburgo, 16 de abril de 1993, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 51.

[XXIX](#). Conversaciones entre Nelson Mandela y Richard Stengel en Johannesburgo, 3 de diciembre de 1992, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 2.

[XXX](#). Conversaciones entre Nelson Mandela y Richard Stengel en Johannesburgo, 16 y 17 de abril de 1993, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 52.

[XXXI](#). Nelson Mandela, *El largo camino hacia la libertad*, Barcelona, Debolsillo, 2016, pág. 360.

[XXXII](#). *Ibíd.*

[XXXIII](#). Joel Joffe, *The State vs. Nelson Mandela: The Trial that Changed South Africa*, Londres, One World Publications, 2007, pág. 41.

- [XXXIV](#). *Ibíd.*, pág. 42.
- [XXXV](#). *Ibíd.*, pág. 42.
- [XXXVI](#). «Obituario de sir Bob Hepple», *The Guardian*, 26 de agosto de 2015, <<https://www.theguardian.com/law/2015/aug/26/sir-bob-hepple>>.
- [XXXVII](#). Nelson Mandela, *op. cit.*, pág. 39.
- [XXXVIII](#). *Ibíd.*, pág. 387.
- [XXXIX](#). *Ibíd.*, pág. 389.
- [XL](#). Conversaciones entre Nelson Mandela y Richard Stengel en Johannesburgo, 3 de diciembre de 1992, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 2.
- [XLI](#). Christo Brand, *Doing Life with Mandela*, Johannesburgo, Jonathan Ball, 2014, pág. 46.
- [XLII](#). Indres Naidoo en conversación con Albie Sachs, *Island in Chains: Ten Years on Robben Island by Prisoner 885/63*, Harmondsworth, Penguin Books, 1982, pág. 87.
- [XLIII](#). Mac Maharaj, «Entrevista con Mac Maharaj», 1978, en *The Struggle is My Life*, pág. 208.
- [XLIV](#). *Ibíd.*
- [XLV](#). Nelson Mandela, *op. cit.*, pág. 398.
- [XLVI](#). Conversaciones entre Nelson Mandela y Richard Stengel en Johannesburgo, marzo de 1993, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 21.
- [XLVII](#). *Ibíd.*
- [XLVIII](#). *Ibíd.*
- [XLIX](#). Mac Maharaj, conversación telefónica con Sahn Venter, 27 de junio de 2017.
- [L](#). Winnie Madikizela Mandela (editado por Sahn Venter y Zamawazi Dlamini Mandela), *491 Days: Prisoner Number 1323/69*, Johannesburgo, Picador Africa, 2013, pág. 25.
- [LI](#). Joel Carlson, *No Neutral Ground*, Londres, Davis Poynter Ltd, 1973, pág. 291.
- [LII](#). Nelson Mandela, *ob. cit.*, pág. 590.
- [LIII](#). *Ibíd.*, pág. 115.
- [LIV](#). Ahmed Kathrada y Sahn Venter, *Conversations with a Gentle Soul*, Johannesburgo, Picador Africa, 2017, pág. 87.
- [LV](#). *Mandela contra el ministro de Prisiones* [1981] 3 All SA 449 (A) en la provincia del Cabo de Buena Esperanza.
- [LVI](#). Nelson Mandela, *ob. cit.*, p. 493.
- [LVII](#). *Ibíd.*, pág. 510.
- [LVIII](#). *Ibíd.*, pág. 526.
- [LIX](#). *Ibíd.*, pág. 511.
- [LXI](#). Conversaciones entre Nelson Mandela y Richard Stengel en Johannesburgo, 8 de

febrero de 1993, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 19.

[LXII](#). Nelson Mandela, ob. cit., pág. 559.

[LXIII](#). Conversaciones entre Nelson Mandela y Richard Stengel en Johannesburgo, 2 y 3 de febrero de 1993, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 17.

[LXIV](#). Nelson Mandela, ob. cit., pág. 560.

[LXV](#). Conversaciones entre Nelson Mandela y Richard Stengel en Johannesburgo, 2 y 3 de febrero de 1993, Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, CD 17.

[LXVI](#). *Ibíd.*

[LXVII](#). Conversación telefónica entre Jack Swart y Sahn Venter, 7 de septiembre de 2017.

[LXVIII](#). Padraig O'Malley, *Shades of Difference: Mac Maharaj and the Struggle for South Africa*, Nueva York, Viking, 2007, pág. 312.

[LXIX](#). *Ibíd.*, pág. 313.

[LXX](#). Nelson Mandela, ob. cit., pág. 536.

# APÉNDICES

## APÉNDICE HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

### **Alexander, Neville (1936-2012)**

Profesor y activista antiapartheid; fundador del Frente de Liberación Nacional. Fue condenado por sabotaje en 1962 y estuvo preso en Robben Island durante diez años. En 2008 le fue otorgado el Premio Lingua Pax por su contribución al multilingüismo en África.

### **Alianza de Congresos**

Alianza establecida en 1950 entre el CNA, el Congreso Indio de Sudáfrica, el Congreso de los Demócratas y la Organización del Pueblo Mestizo de Sudáfrica. Después se incorporó el Congreso Sindical Sudafricano. Tuvo un papel decisivo en la realización del Congreso del Pueblo que elaboró la Carta de la Libertad.

**Amina** *Véase Cachalia, Amina.*

### **Aucamp, brigadier**

Radicado en Pretoria, estaba encargado de la seguridad en todas las cárceles con presos políticos. Visitaba la prisión de Robben Island varias veces al año. También fue miembro de la junta encargada de evaluar los expedientes de los

presos para recomendar sus cambios de nivel. En la autobiografía que Mandela escribió cuando estaba preso se dice: «El brigadier Aucamp: a) Fue un buen director. b) Ser agente de seguridad es difícil, altera tu carácter. c) Tenía acceso directo al ministro. d) Llegó a tener muy mala fama. e) Permitió la correspondencia entre Zami [Winnie Mandela] y yo».

### **Ayob, Ismail (n. 1942)**

Obtuvo en Londres la licencia para ejercer la abogacía y volvió a Sudáfrica, donde ejerció como letrado a partir de 1969. Representó sobre todo a oponentes al régimen del apartheid. Fue abogado de Mandela mientras este estuvo en la cárcel y algunos años después. Rompieron relaciones ásperamente en 2004.

**Bakwe** Véase **Matthews, Vincent Joseph Gaobakwe.**

### **Benson, Mary (1919-2000)**

Amiga de Mandela, Benson era escritora y periodista. Se instaló en Inglaterra después de trabajar como asistente para varios generales durante la Segunda Guerra Mundial. Volvió a Sudáfrica en 1957 y recaudó fondos para la defensa de Mandela y otros 155 acusados en el Juicio por Traición. Mandela la visitó en Londres durante su viaje clandestino de 1962. Entre sus libros se encuentra *Nelson Mandela: biografía* (Iepala Editorial, 2009).

### **Bernstein, Lionel (1920-2002)**

Arquitecto, dirigente del Partido Comunista Sudafricano y líder del Congreso de Demócratas, una de las organizaciones que participó en el Congreso del Pueblo (1955) donde se proclamó la Carta de la Libertad. Fue uno de los acusados en el Juicio por Traición de 1956. Tras ser absuelto en el Juicio de

Rivonia, él y su esposa Hilda se exiliaron cruzando a pie la frontera con Botsuana. Fue un miembro clave del CNA en el exilio.

**Bizos, George (n. 1927)**

Abogado de origen griego, fundador del Consejo Nacional de Abogados por los Derechos Humanos, miembro del Comité Legal y Constitucional del CNA y consejero de la Convención por una Sudáfrica Democrática. Fue abogado defensor en el Juicio de Rivonia. También representó a víctimas del apartheid (las familias de Steve Biko, Chris Hani y los Cuatro de Cradock, entre otras) durante las sesiones de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación establecida en la Sudáfrica Democrática.

**Botha, P. W. (1916-2006)**

Primer ministro de Sudáfrica (1978- 1984) y presidente ejecutivo del Estado (1984-1989). Fue un obstinado defensor del apartheid. En 1985 ofreció la libertad a Mandela si este renunciaba públicamente a la violencia, oferta que el preso rechazó. Botha se negó a testificar en la Comisión para la Verdad y la Reconciliación sobre los crímenes cometidos durante el apartheid.

**Bram** *Véase Fischer, Abram.*

**Brandfort**

Pequeña población situada en la provincia del Estado Libre (antes Estado Libre de Orange) donde se instaló un campo de concentración para niños y mujeres bóeres durante la Segunda Guerra de los Bóeres (1899-1902). El primer ministro H. F. Verwoerd terminó la escuela secundaria en ese lugar. Winnie Mandela estuvo allí deportada entre 1977 y 1985.

### **Buthelezi (Mzila de soltera), Irene**

Amiga de la familia de Mandela y esposa del jefe Mangosuthu Buthelezi. Mandela también la llamaba Mndhlunkulu o Umdlunkulu, que es un título de realeza. Cuando trabajó en las minas entre 1942 y 1943, Mandela se hospedó en el edificio de la Asociación Laboral Nativa de Witwatersrand. Allí conoció a Irene Mzila, hija del director de esas instalaciones.

### **Buthelezi, Mangosuthu Gatsha (n. 1928)**

Político sudafricano, príncipe zulú y fundador del Inkatha Freedom Party en 1975. Fue primer ministro del bantustán KwaZulu y ministro del Interior sudafricano entre 1994 y 2004. Durante el mandato de Nelson Mandela actuó a menudo como presidente en funciones.

### **Cachalia (de soltera Asvat), Amina (1930-2013)**

Activista antiapartheid y defensora de los derechos de la mujer; miembro del CNA y el Congreso Indio de Transvaal; fundadora de la Federación de Mujeres Sudafricanas y la Unión Progresista de Mujeres. Era esposa de Yusuf Cachalia. Dos órdenes de proscripción en 1963 y 1978 le impidieron participar en actos sociales o reuniones políticas, ingresar en centros educativos y salir de Johannesburgo.

### **Cachalia, Ismail Ahmad (1908-2003)**

Dirigente del Congreso Indio de Sudáfrica, el Congreso Indio de Transvaal y el CNA. Participó en la Campaña de Resistencia Pasiva de 1946. Colaboró con Mandela durante la Campaña de Desafío a las Leyes Injustas y fue uno de los veinte imputados en el juicio posterior. En 1955 asistió con Moses Kotane a la Conferencia de Bandung reunida en Bandung (Indonesia), una asamblea de estados asiáticos y africanos que dio inicio al Movimiento de Países No

Alineados. Huyó a Botsuana en 1964 y organizó la sede del CNA en Nueva Delhi. Su padre, Ahmad Mohamed Cachalia, fue presidente de la Asociación Británica India de Transvaal de 1908 a 1918.

### **Cachalia, Yusuf (1915-1995)**

Hermano de Ismail Cachalia, marido de Amina Cachalia y secretario del Congreso Indio de Sudáfrica. Fue uno de los veinte condenados en el juicio por la Campaña de Desafío, pero la pena de nueve meses quedó suspendida durante dos años. Estuvo proscrito desde 1953.

### **Campaña de Desafío a las Leyes Injustas**

Fue lanzada por el CNA y el Congreso Indio de Sudáfrica el 26 de junio de 1952 para combatir seis leyes del apartheid. Su objetivo era vulnerar las normas racistas entrando en lugares reservados para blancos, desobedeciendo toques de queda, etc. Mandela dirigió la campaña y Maulvi Cachalia fue su lugarteniente. Unos 8.500 voluntarios fueron detenidos.

### **Carlson, Joel (1926-2001)**

Fue uno de los abogados de Mandela. Comenzó a representar a oponentes del apartheid en 1957 tras denunciar las condiciones inhumanas de los trabajadores agrícolas. Presentó en los tribunales más de cien demandas por tortura. Después de muchos atentados contra su vida, dejó Sudáfrica en 1971 y se mudó a Estados Unidos.

### **Carta de la Libertad**

Declaración de principios de la Alianza de Congresos adoptada en el Congreso del Pueblo celebrado en Soweto el 26 de junio de 1955. La Alianza de Congresos reunió a miles de voluntarios para que registraran las demandas

del pueblo. La Carta de la Libertad [*Freedom Charter* en inglés] defendía cambios legislativos para garantizar la igualdad de derechos entre todos los sudafricanos al margen de su raza. También proponía una reforma agraria, la distribución equitativa de la riqueza, la educación obligatoria y mejores condiciones laborales.

### **Chiba, Isu (1930-2017)**

Dirigente del Partido Comunista Sudafricano, el Congreso Indio de Transvaal y el MK. Fue torturado por la policía y condenado a dieciocho años de cárcel, que cumplió en Robben Island. Estando allí ayudó a transcribir el manuscrito autobiográfico de Mandela. Liberado en 1982, fue miembro del Frente Democrático Unido y parlamentario de 1994 a 2004. Recibió la Orden de Luthuli por su contribución a la lucha por una Sudáfrica justa y democrática.

### **C. K. Véase Madikizela, Columbus Kokani.**

### **CNA**

Organización fundada en 1912 como Congreso Nativo Nacional Sudafricano. Pasó a llamarse Congreso Nacional Africano en 1923. Tras la Masacre de Sharpeville en 1960, el CNA fue prohibido por el gobierno; se mantuvo en la clandestinidad hasta 1990. Su brazo militar, Umkhonto weSizwe (MK), se fundó en 1961 con Nelson Mandela como líder. El CNA se convirtió en el partido gobernante en Sudáfrica tras las primeras elecciones democráticas del país (27 de abril de 1994).

### **Coetsee, Hendrik (1931-2000)**

Abogado y político sudafricano. Fue nombrado viceministro de Defensa e Inteligencia Nacional en 1978 y ministro de Justicia en 1980. A lo largo de

1985 se reunió varias veces con Mandela para estudiar un posible diálogo entre el Partido Nacional y el CNA. Fue elegido presidente del Senado en las primeras elecciones democrática (1994).

### **Congreso del Pueblo**

El Congreso del Pueblo fue la culminación de una larga campaña impulsada por la Alianza de Congresos para recoger en miles de hogares las demandas que luego fueron incluidos en la Carta de la Libertad. Se celebró en Kliptown (Johannesburgo) el 25 y 26 de junio de 1955. Asistieron 3.000 delegados.

### **Congreso Indio de Sudáfrica**

Alianza creada en 1923 para oponerse a las leyes discriminatorias. Estaba compuesta por los congresos indios del Cabo, Natal y Transvaal. Fue inicialmente una organización conservadora que se limitaba a hacer peticiones a las autoridades, pero en los años cuarenta tomó una dirección más radical (siempre dentro de la no-violencia) bajo el liderazgo de Yusuf Dadoo y Monty Naicker.

### **Congreso Panafricanista**

Escisión del CNA fundada en 1959 por Robert Sobuke, quien defendía el concepto de «África para los africanos». El CP impulsó una protesta nacional contra la ley de pases diez días antes de que el CNA comenzara la suya. Esa campaña culminó con la Masacre de Sharpeville el 21 de marzo de 1960, cuando la policía mató a sesenta y nueve personas desarmadas. Como el CNA, el CP estuvo ilegalizado desde 1960 hasta 1990.

### **Cyprian, Bhekuzulu Nyangayezizwe kaSolomon (1924-1968)**

Rey de la nación zulú desde 1948 hasta su muerte en 1968. Sucedió a su padre, Solomon kaDinizulu. Su hijo, Goodwill Zwelithini, es el actual rey de los zulúes.

### **Dadoo, Yusuf (1908-1983)**

Médico, activista y célebre orador. Fue presidente del Congreso Indio de Sudáfrica, líder del CNA, suplente de Oliver Tambo en el Consejo Revolucionario del MK y secretario general del Partido Comunista Sudafricano entre 1972 y 1983. Estuvo preso en 1940 por actividades antibélicas y en 1946 por la Campaña de Resistencia Pasiva. Fue uno de los veinte imputados en el juicio por la Campaña de Desafío. Pasó a la clandestinidad durante el Estado de Emergencia de 1960 y huyó del país para eludir la detención. En el Congreso del Pueblo de 1955 le fue otorgada la más alta distinción del CNA, el Isitwalandwe Seaparankoe.

### **Dalindyebo, Buyelekhaya Zwelibanzi a Sabata (n. 1964)**

Hijo de Sabata Jonguhlanga Dalindyebo, fue rey de los tembu desde 1989 hasta diciembre de 2015, cuando fue encarcelado por homicidio, secuestro y agresión.

### **Dalindyebo, Jongintaba (f. 1942)**

Líder del pueblo tembu y tutor de Mandela tras la muerte de su padre. Mandela se mudó a su casa cuando tenía doce años.

### **Dalindyebo, Sabata Jonguhlanga (1928-1986)**

Eras sobrino del jefe Jongintaba Dalindyebo; fue jefe supremo de Transkéi de 1954 a 1980 y líder del Partido Democrático. Huyó a Zambia en 1980 cuando

lo culparon de vulnerar la dignidad de Matanzima, presidente de Transkéi. Sabata era bisnieto del rey Ngangelizwe.

**Dambisa** *Véase* **Guzana, Knowledge.**

**Daniels, Edward (1928-2017)**

Miembro del Partido Liberal de Sudáfrica y del Movimiento de Resistencia Africano, organización que realizó actos de sabotaje como protesta contra el apartheid. Cumplió una condena de quince años en la cárcel de Robben Island y fue proscrito tras su liberación en 1979. El gobierno sudafricano le otorgó la Orden de Luthuli en 2005.

**de Klerk, Frederik Willem (n. 1936)**

Abogado, presidente de Sudáfrica de 1989 a 1994 y líder del Partido Nacional de 1989 a 1997. En febrero de 1990 anuló la prohibición del CNA, entre otras organizaciones, y excarceló a Mandela. Entre 1994 y 1996 fue vicepresidente con Thabo Mbeki durante la presidencia de Mandela. Fundó el Nuevo Partido Nacional en 1997. Recibió el Premio Príncipe de Asturias en 1992 y el Nobel de la Paz en 1993 (compartido con Mandela) por el papel jugado en la supresión pacífica del apartheid.

**Dingake, Michael Kitso (n. 1928)**

Se unió al CNA en 1952 y pasó a la clandestinidad tras las detenciones de Rivonia en 1963. Después partió al exilio, donde en teoría contaba con el amparo británico porque había nacido en el protectorado de Bechuanalandia (futura Botsuana). Pese a ello, Rodesia del Sur lo entregó ilegalmente a la policía sudafricana. Fue torturado y condenado por sabotaje a quince años de cárcel, que cumplió en la sección de Robben Island donde estaba Mandela. A

finales de 1967 fue de nuevo interrogado y torturado en Pretoria. En 1981 fue expulsado a Botsuana.

**Dullah** *Véase Omar, Abdullah.*

**Duma** *Véase Nokwe, Philemon Pearce Dumasile.*

**Eddie** *Véase Daniels, Edward.*

**Eprile, Cecil L. (1914-1993)**

Periodista. Colaboró en el *Arthur Barlow's Weekly*, el *Sunday Times* y el *Sunday Express*. Fue redactor jefe del *Golden City Post* (publicación hermana de la revista *Drum*) entre 1957 y 1967. Allí formó a muchos periodistas negros sudafricanos.

**Estado de Emergencia (1960)**

Fue declarado el 30 de marzo de 1960 tras la Masacre de Sharpeville. Dio lugar a detenciones masivas y al encarcelamiento de numerosos líderes africanos. El 8 de abril de 1960, el CNA y el Congreso Panafricanista fueron prohibidos bajo la Ley contra Organizaciones Ilegales.

**Fischer, Abram (1908-1975)**

Abogado, dirigente del Partido Comunista Sudafricano y miembro del Congreso de los Demócratas. Ganó el Juicio por Traición incoado contra Mandela y otros miembros del CNA. Encabezó la defensa durante el Proceso de Rivonia (1963-1964). Fue sujeto a repetidas órdenes de proscripción y en 1966 fue condenado a cadena perpetua por violar la Ley de Supresión del Comunismo.

**Gibson** *Véase Kente, Gibson.*

**Goldberg, Denis (n. 1933)**

Dirigente del Partido Comunista Sudafricano, fundador del Congreso de los Demócratas y director técnico del MK. Fue detenido en Rivonia en 1963, condenado a cadena perpetua y encarcelado en la prisión para blancos de Pretoria. Salió en libertad en 1985 y se exilió en el Reino Unido; después representó al CNA en el Comité Antiapartheid de las Naciones Unidas. En 1995 fundó la ONG Community HEART para ayudar a sudafricanos negros con dificultades económicas. Volvió a Sudáfrica en 2002 y fue nombrado consejero especial del ministro de Asuntos Hídricos y Silvicultura.

**Gumede, Archibald Jacob (1914-1998)**

Abogado. Era hijo de Josiah Tshangana Gumede, fundador de la Conferencia Nacional de Nativos Sudafricanos, organización precursora del CNA. Se unió al CNA en 1949 y fue imputado con Mandela y otras 154 personas en el Proceso por Traición, que duró cuatro años y medio; todos los acusados fueron absueltos. En 1983 fue elegido copresidente con Albertina Sisulu y Oscar Mpetha del Frente Democrático Unido. En 1984 se refugió con otros quince activistas en el consulado británico de Durban cuando cuando la policía iba a arrestarlos. Fueron detenidos al abandonar el edificio noventa días después. Se los acusó de alta traición, pero los cargos contra Gumede y otros once fueron retirados en diciembre de 1985. Los cuatro restantes salieron en libertad en junio de 1986.

**Guzana, Knowledge (n. 1916)**

Abogado y compañero de Mandela en la Universidad de Fort Hare. Lideró el Nuevo Partido Democrático de Transkéi, que rechazaba la «independencia» de

los *homelands* o bantustanes. En 1976 fue reemplazado por Héctor Ncokazi al frente del partido.

### **Gwala, Harry Themba (1920-1995)**

Maestro de escuela y miembro del Partido Comunista Sudafricano y la Liga de la Juventud del CNA. En 1964 fue acusado de sabotaje por reclutar militantes para el MK y fue encarcelado en Robben Island, donde pasó ocho años. Fue arrestado de nuevo en 1975 y condenado a cadena perpetua. Contrajo una enfermedad neuronal y perdió el uso de los brazos. Debido a su enfermedad fue liberado en 1988. En 1992 le fue otorgada la más alta distinción del CNA, el Isitwalandwe Seaparankoe.

### **Healdtown**

Healdtown era un internado de Fort Beaufort dirigido por la Iglesia Metodista. Nelson Mandela estudió allí en 1937 y 1938. Participaba en carreras de larga distancia y durante su segundo año fue monitor escolar.

### **Helen Véase Joseph, Helen.**

### **Hepple, Bob (1934-2015)**

Abogado, profesor y dirigente del Congreso de los Demócratas y el Congreso Sindical Sudafricano. En 1962 fue asesor legal de Mandela tras su arresto por salir del país ilegalmente y por incitar a una huelga de trabajadores. Fue detenido en Liliesleaf Farm (Rivonia) en 1963, pero los cargos fueron retirados con la condición de que compareciese como testigo del Estado. En noviembre de ese año escapó de Sudáfrica tras ser acusado de complicidad en el Proceso de Rivonia. Después tendría una exitosa carrera jurídica en Gran Bretaña, donde destacó como defensor de los derechos humanos.

**Jeff Véase Masemola, Jafta Kgalabi.**

**Jimmy Véase Kruger, James.**

**Joseph (Fenell de soltera), Helen (1905-1992)**

Profesora, trabajadora social y defensora de los derechos de la mujer. Participó en la fundación del Congreso de los Demócratas y ocupó la secretaría nacional de la Federación de Mujeres Sudafricanas. Lideró la marcha en que veinte mil mujeres protestaron frente a los edificios del gobierno en Pretoria. Fue imputada en el Juicio por Traición de 1956 y estuvo en arresto domiciliario durante 1962. Cuidó de Zindiswa y Zenani Mandela mientras sus padres estuvieron presos. En 1992 le fue otorgada la más alta distinción del CNA, el Isitwalandwe Seaparankoe.

**Jozanna, Xoliswa (n. 1952)**

Hija de K. D. Matanzima y la princesa Nosango. En 2017 se retiró del Departamento de Desarrollo y Reforma Agraria, donde era la responsable de fomentar la cooperación y el desarrollo.

**Juicio de Rivonia (1963-1964)**

Proceso judicial en el que once dirigentes de la Alianza de Congresos fueron acusados de sabotaje y se enfrentaron a la pena de muerte. Recibe su nombre del suburbio de Johannesburgo donde se hallaba la granja (Liliesleaf Farm) donde fueron detenidos seis dirigentes del MK el 11 de julio de 1963. Se les incautaron varios documentos incriminatorios, entre ellos el plan para una acción guerrillera conocida como Operación Mayibuye. Mandela acabó implicado pese a estar cumpliendo una condena por actividades subversivas y

por salir de Sudáfrica ilegalmente; sus notas sobre tácticas de guerrilla y el diario de su viaje por África de 1962 también fueron incautados. El 20 de abril de 1964, Mandela pronunció desde el banquillo el célebre discurso «Estoy dispuesto a morir». El 11 de junio de 1964, ocho de los acusados fueron declarados culpables por el juez Quartus de Wet en el Palacio de Justicia de Pretoria; al día siguiente fueron condenados a cadena perpetua.

### **Juicio por Traición (1956-1961)**

El Proceso por Traición fue una maniobra judicial destinada a acabar con la Alianza de Congresos. El 5 de diciembre de 1956, 156 individuos fueron detenidos y luego acusados de alta traición. El juicio acabó en marzo de 1961 cuando Mandela y los últimos veintiocho imputados fueron absueltos. Los cargos de los otros acusados se habían ido retirando a lo largo de los años anteriores.

### **Kantor, James (1927-1975)**

Abogado. Aunque no era miembro ni del CNA ni del MK, fue imputado en el Juicio de Rivonia, quizá debido a que su suegro y socio era Harold Wolpe, que fue detenido en Liliesleaf Farm y acusado de complicidad en el mismo juicio. Fue absuelto y huyó de Sudáfrica.

### **Kathrada, Ahmed (1929-2017)**

Dirigente del CNA y del Partido Comunista Sudafricano. Fundó el Congreso Indio de la Juventud de Transvaal. Estuvo imputado con Mandela en el Juicio por la Campaña de Desafío (1952) y fue uno de los veintiocho absueltos en el Juicio por Tración (1961). Estuvo en arresto domiciliario durante 1962. Fue detenido en Liliesleaf Farm y acusado de sabotaje en el Juicio de Rivonia. Estuvo en Robben Island de 1964 a 1982 y después en la cárcel de Pollsmoor

hasta el 15 de octubre de 1989. Fue parlamentario tras las primeras elecciones democráticas de Sudáfrica (1994) y también consejero político de Mandela. Presidió el Consejo de Robben Island de 1994 a 2006. Recibió varios doctorados honoríficos, el Isitwalandwe Seaparankoe (la más alta distinción del CNA) y el Premio Pravasi Bharatiya Samman concedido por la India.

**K. D. Véase Matanzima, Kaiser Daliwonga.**

**Kente, Gibson (1932-2004)**

Muchos lo consideran el padre del teatro negro en Sudáfrica. Entre 1960 y 1990 produjo más de veinte obras del género que llegó a conocerse como «musical de *township*». Compuso canciones para Miriam Makeba en los años cincuenta. Mandela lo llamaba «sobrino» en su correspondencia porque ambos pertenían al clan Madiba.

**Kgatho Véase Mandela, Makgatho.**

**Kobie Véase Coetsee, Hendrik.**

**Kruger, James (1917-1987)**

Dirigente del Partido Nacional, ministro de Justicia de 1974 a 1979 y presidente del Senado de 1979 a 1980. En 1977 declaró que la muerte de Steve Biko bajo custodia policial lo dejaba «frío».

**Laloo Véase Chiba, Isu.**

**Le Grange, Louis (1928-1991)**

Entró en el gabinete del Partido Nacional en 1975. De 1979 a 1980 fue el ministro encargado de las prisiones y de 1979 a 1982 dirigió la policía. De 1982 a 1986 fue ministro de Ley y Orden.

### **Ley de Supresión del Comunismo**

Ley promulgada el 26 de julio de 1950 por la que se prohibía el Partido Comunista Sudafricano y toda actividad considerada como comunista. Definía *comunismo* de una manera tan vaga que prácticamente cualquier protesta contra el apartheid se convertía en un acto ilegal.

**Lily Véase Ngoyi, Lilian Masediba.**

### **Lukhele, Douglas**

Durante los años cincuenta fue pasante en el bufete de Mandela y Tambo. Llegó a ser fiscal general de Suazilandia.

### **Luthuli, Albert John Mvumbi (1898-1967)**

Profesor, sacerdote y presidente del CNA entre 1952 y 1967. Una orden de proscripción lo confinó a su casa en 1953. Fue uno de los acusados en el Juicio por Traición de 1956. En 1960 fue condenado a seis meses de cárcel (suspendidos) por quemar públicamente su cartilla de pases y convocar un día de luto nacional tras la Masacre de Sharpeville. En 1960 recibió el Premio Nobel de la Paz por su contribución a la lucha contra el apartheid. En el Congreso del Pueblo de 1955 le fue otorgado el Isitwalandwe Seaparankoe, la más alta distinción del CNA.

### **Luthuli, Nokhukhanya**

Esposa del jefe Albert Luthuli.

**Mac** *Véase* **Maharaj, Satyandranath**

**Madikizela, Columbus Kokani**

**Padre de Winnie Mandela. Fue profesor de historia y ministro de Agricultura en el gobierno de Transkéi presidido por K. D. Matanzima.**

**Madikizela-Mandela, Nomzamo Winifred (1936-2018)**

Trabajadora social y militante del CNA. Esposa de Nelson Mandela entre 1958 y 1996 (se separaron en 1992). Madre de Zenani y Zindiswa Mandela. Fue la primera mujer negra que obtuvo el título de trabajadora social médica en el hospital Baragwanath de Johannesburgo. En 1969 fue recluida en aislamiento durante diecisiete meses. Entre 1962 y 1987 fue objeto de varias órdenes de proscripción y estuvo bajo arresto domiciliario desde 1970. Fundó la Federación de Mujeres Negras (1975) y la Asociación de Padres Negros tras el levantamiento de Soweto (1976). Presidió la Liga de la Mujer del CNA de 1993 a 2003.

**Maharaj, Sathyandranath (n. 1935)**

Dirigente del CNA, el Partido Comunista Sudafricano y el MK. Fue condenado por sabotaje en 1964 y pasó doce años en Robben Island. Ayudó a transcribir la autobiografía de Mandela, *El largo camino hacia la libertad* y sacó el texto de la cárcel cuando fue liberado en 1976. Trabajó después en la secretaría de la Convención para una Sudáfrica Democrática. Fue enviado especial del presidente Jacob Zuma y ministro de Transporte de 1994 a 1999.

**Maki** *Véase* **Mandela, Makaziwe.**

**Mandela (Mase de soltera), Evelyn Ntoko (1922-2004)**

Enfermera y esposa de Nelson Mandela entre 1944 y 1957. Madre de Madiba Thembekile (1945-1969), Makaziwe (n. 1947, murió a los nueve meses), Makgatho (1950-2005) y Makaziwe (n. 1954). Prima de Walter Sisulu, que se la presentó a Mandela. En 1998 se casó con Simon Rakeepile, un empresario de Soweto retirado.

**Mandela, Madiba Thembekile (1945-1969)**

Hijo primogénito de Mandela y su primera esposa. Murió en un accidente automovilístico.

**Mandela, Makaziwe (1947)**

Primera hija de Mandela y su primera esposa. Murió con nueve meses.

**Mandela, Makaziwe (n. 1954)**

Hija mayor de Mandela y su primera esposa.

**Mandela, Makgatho (1950-2005)**

Segundo hijo de Mandela y su primera esposa. Abogado. Murió en Johannesburgo el 6 de enero de 2005 por complicaciones derivadas del sida. Su segunda esposa, Zondi Mandela, murió también a causa del sida en julio de 2003.

**Mandela, Mandla Zwelivelile (n. 1974)**

Nieto mayor de Mandela y primer hijo de Makgatho Mandela. Es el actual jefe del Consejo Tradicional de Mvezo.

**Mandela, Nandi (n. 1968)**

Segunda nieta de Mandela e hija menor de Thembekile y Thoko Mandela. Tenía un año cuando su padre murió en un accidente automovilístico.

**Mandela, Ndileka (n. 1965)**

Nieta mayor de Mandela y primera hija de Thembekile y Thoko Mandela. Tenía cuatro años cuando su padre murió en un accidente de coche.

**Mandela, Nkosi Mphakanyiswa Gadla (f. 1930)**

Destacado miembro de la casa Ixhiba y padre de Mandela. Fue destituido como jefe de su clan tras una disputa con un juez blanco.

**Mandela, Nolusapho Rose Rayne**

Madre de Mandla Mandela y primera esposa de Makgatho, segundo hijo de Mandela.

**Mandela, Nosekeni Fanny (f. 1968)**

Madre de Mandela. Tercera esposa de Nkosi Mphakanyiswa Gadla Mandela.

**Mandela (Mhlanga de soltera), Thoko**

Esposa de Thembekile Mandela y madre de sus dos hijas. Sobrevivió al accidente donde murieron su esposo y su hermana Irene Simelane. En los artículos periodísticos sobre el accidente la llaman Molly de Jager, nombre que adoptó para ser clasificada como mestiza y tener acceso a mejores condiciones de vida. Mandela a veces la llamaba *molokazana*, «nuera». Tras la muerte de su esposo volvió a emplear el apellido de soltera.

**Mandela, Winnie Véase Madikizela-Mandela, Nomzamo Winifred.**

**Mandela, Zenani Nomadabi Nosizwe (n. 1959)**

Primera hija de Mandela y su segunda esposa, Winnie. Su nombre significa «¿qué has traído?» y «batalla de la nación». Es la actual embajadora de Sudáfrica en Mauricio.

**Mandela, Zindiswa (n. 1960)**

Segunda hija de Mandela y su segunda esposa, Winnie. Su nombre significa «consolidada». Es la actual embajadora de Sudáfrica en Dinamarca.

**Mandela, Zoleka (n. 1980)**

Nieta de Mandela e hija de Zindiswa Mandela.

**Mandela, Zondwa (n. 1985)**

Nieto de Mandela y primer hijo de Zindiswa Mandela.

**Masemola, Jafta Kgalabi (1929-1990)**

Conocido como «el tigre de Azania», fue miembro de la Liga de la Juventud del CNA y fundó el brazo armado del Congreso Panafricanista. En julio de 1963 fue condenado a cadena perpetua por diversos actos de sabotaje contra tendidos eléctricos y por organizar la huida de revolucionarios fuera de Sudáfrica. El 13 de octubre de 1989 conoció a Mandela en la cárcel de Víctor Verster. Se cree que estudiaron una posible alianza entre el CNA y el Congreso Panafricanista. Fue liberado el 15 de octubre de 1989 y murió el 17 de abril de 1990 en un misterioso accidente de coche.

**Matanzima, Kaiser Daliwonga (1915-2003)**

Jefe tembu y sobrino de Mandela. Miembro del Consejo Territorial de Transkéi en 1955, director ejecutivo de la Autoridad Territorial de Transkéi en

1956 y primer ministro de Transkói en 1963. Lideró el Partido Nacional Independiente de Transkói con su hermano George. Fue el primer presidente del bantustán de Transkói entre 1979 y 1986. Era bisnieto del rey Matanzima.

**Matanzima, Mthetho (f. 1972)**

Hijo de K. D. Matanzima y la princesa Dade. En 1968 obtuvo el título de Derecho por la Universidad de Fort Hare y luego fue jefe de la región de Noqayti.

**Matlala** *Véase Tambo, Matlala Adelaide Frances.*

**Matthews, Frieda Deborah Bokwe (1905-1998)**

Hija del reverendo John Knox Bokwe, importante intelectual xhosa y compositor de himnos. Fue una de las primeras mujeres negras en obtener un título universitario en Sudáfrica. Después trabajó como profesora y se casó con el pedagogo Z. K. Matthews. Publicó *Remembrances* en 1984.

**Matthews, Vincent Joseph Gaobakwe (1929-2010)**

Abogado. Hijo del profesor Z. K. Matthews y Frieda Matthews. En 1956 fue acusado de traición junto con su padre y otros 154 activistas. Se exilió en Botsuana, donde llegó a ser fiscal general adjunto. En 1992 regresó a Sudáfrica y abandonó el CNA. Fue parlamentario por el Inkatha Freedom Party (elegido en 1994) y viceministro de Seguridad entre 1994 y 1999.

**Matthews, Zachariah Keodirelang (1901-1968)**

Profesor y militante del CNA. En 1930 obtuvo la primera licenciatura en Derecho conseguida por un sudafricano negro. Organizó el Congreso del Pueblo e ideó la Carta de la Libertad. Tras la Masacre de Sharpeville

promovió con el jefe Albert Luthuli un día de luto nacional que tuvo lugar el 28 de marzo de 1960. En 1965 se fue a Botsuana, país que lo envió como embajador a Estados Unidos.

**Maulvi Véase Cachalia, Ismail Ahmad.**

**Mbeki, Archibald Mvuyelwa Govan (1910-2001)**

Historiador y dirigente del CNA, el Partido Comunista Sudafricano y el MK. Padre de Thabo Mbeki (presidente de Sudáfrica entre 1999 y 2008). Fue condenado a cadena perpetua en el Juicio de Rivona y salió de Robben Island en 1987. Instaurada la democracia fue vicepresidente del Senado entre 1994 y 1997 y del Consejo Nacional de las Provincias de 1997 a 1999. En 1980 le fue otorgada la más alta distinción del CNA, el Isitwalandwe Seaparankoe.

**Meer, Fatima (1928-2010)**

Escritora y profesora. Se casó con Ismail Meer en 1950. Siendo aún adolescente participó en el Comité Estudiantil de Resistencia Pasiva que apoyaba la Campaña de Resistencia Pasiva contra el apartheid. Fundadora de la Federación de Mujeres Sudafricanas y primera mujer de origen indio en ejercer la docencia en un centro universitario blanco (Universidad de Natal, 1956). En 1953 se emitió una orden de proscripción en su contra. Sobrevivió a dos intentos de asesinato. Fundó el Instituto de Investigación Negra en 1975 y fue la primera presidenta de la Federación de Mujeres Negras (fundada en 1975). Escribió *Más alto que la esperanza* (Ediciones B, 1990), la primera biografía autorizada de Mandela.

**Meer, Ismail Chota I. C. (1918-2000)**

Abogado. Trabajó amistad con Mandela en 1946 cuando ambos estudiaban Derecho en la Universidad de Witwatersrand (Johannesburgo). Se unió al Partido Comunista siendo estudiante y desempeñó importantes papeles en la Campaña de Resistencia de 1946 y en la Campaña de Desafío de 1952. Intervino en la redacción de la Carta de la Libertad. Estuvo casado con la profesora Fatima Meer.

**Mhlaba, Raymond (1920-2005)**

Dirigente del CNA y el Partido Comunista Sudafricano, llegó a ser comandante en jefe del MK. Fue condenado a cadena perpetua en el Juicio de Rivonia (1964). Estuvo en Robben Island hasta su traslado a la cárcel de Pollsmoor en 1982. Fue liberado en 1989. Participó en las negociaciones con el Partido Nacional que condujeron a la democratización de Sudáfrica. Fue miembro del Consejo Ejecutivo Nacional del CNA (1991), primer ministro del Cabo Oriental (1994) y alto comisario sudafricano en Uganda (1997). En 1992 le fue otorgada la más alta distinción del CNA, el Isitwalandwe Seaparankoe.

**Mhlope** *Véase* **Madikizela-Mandela, Nomzamo Winifred.**

**MK** *Véase* **Umkhonto weSizwe.**

**Mkwayi, Wilton Zimasile (1923-2004)**

Militante del CNA y el Congreso Sindical Sudafricano y organizador de la Unión de Trabajadores Textiles Africanos en Port Elizabeth. Participó en la Campaña de Desafío de 1952 y en la campaña por el Congreso del Pueblo. Huyó a Lesoto durante el Juicio por Traición de 1956. Se unió al MK y tuvo entrenamiento militar en la República Popular China. Dirigió el MK tras la

redada de Liliesleaf Farm y fue condenado a cadena perpetua en lo que ahora se conoce como el Juicio de Little Rivonia. Cumplió la condena en Robben Island y fue excarcelado en octubre de 1989. Fue elegido senador en la Asamblea Nacional de 1994 y pasó luego a la legislatura del Cabo Oriental, donde estuvo hasta su retirada de la vida pública en 1999. En 1992 le fue otorgado el Isitwalandwe Seaparankoe, la más alta distinción del CNA.

**Mlangeni, Andrew Mokete (n. 1926)**

Militante de la Liga de la Juventud del CNA y después del CNA y el MK. Condenado a cadena perpetua en el Juicio de Rivonia de 1963, cumplió dieciocho años en Robben Island y fue trasladado a la cárcel de Pollsmoor en 1982. En 1992 le fue otorgada la más alta distinción del CNA, el Isitwalandwe Seaparankoe.

**Molly de Jager *Véase* Mandela, Thoko.**

**Monty *Véase* Naicker, Gangathura Mohambry.**

**Motlana, Ntatho Harrison (1925-2008)**

Médico, empresario y amigo de Nelson y Winnie Mandela. Fue elegido secretario general de la Liga de la Juventud del CNA en 1949. Fue uno de los veinte imputados en el juicio por la Campaña de Desafío de 1952. Cumplió dos órdenes de proscripción y un período de detención. En los años setenta impulsó la Asociación de Padres Negros para ayudar a los afectados por el levantamiento estudiantil de 1976. Fundó el Comité de los Diez, una influyente organización de residentes en Soweto. En 1980 lideró la Asociación Cívica de Soweto, una entidad afiliada al Frente Democrático Unido.

**Motsoaledi, Elias (1924-1994)**

Miembro del CNA, el Partido Comunista Sudafricano y el Consejo de Sindicatos No Europeos. Estuvo proscrito tras la Campaña de Resistencia de 1952 e intervino en la fundación del Congreso Sindical Sudafricano en 1955. Fue condenado a cadena perpetua en el Juicio de Rivonia y estuvo en Robben Island de 1964 a 1989. Tras ser liberado se incorporó al Comité Ejecutivo Nacional del CNA. En 1992 le fue otorgada la más alta distinción del CNA, el Isitwalandwe Seaparankoe.

**Mpetha, Oscar (1909-1994)**

Se unió al CNA en 1951 y a partir de 1958 presidió la organización en el Cabo. En 1983 fue condenado a cinco años de cárcel tras unos disturbios en que murieron dos blancos. Ese mismo año se convirtió en uno de los tres copresidentes del nuevo Frente Democrático Unido. Cumplió la mayor parte de su condena en silla de ruedas y hospitalizado porque le amputaron ambas piernas debido a la diabetes. Fue liberado el 15 de octubre de 1989.

**Mphephetwa** *Véase Gwala, Harry Themba.*

**Mplanda** *Véase Mlangeni, Andrew Mokete.*

**Mqwati** *Véase Mandela, Evelyn Ntoko.*

**Naicker, Gangathura Mohambry (1910-1978)**

Médico. Cofundador y primer presidente del Consejo Antisegregación, presidente del Congreso Indio de Natal (1945-1963) y cosignatario del Pacto de los Doctores (marzo de 1947), un acuerdo de cooperación entre el CNA, el Congreso Indio de Transvaal y el Congreso Indio de Natal, que también

firmaron el doctor Albert Xuma (presidente del CNA) y el doctor Yusuf Dadoo (presidente del Congreso Indio de Transvaal).

### **Naidoo, Indres Elatchininatha (1936-2016)**

Miembro del Partido Comunista Sudafricano y del Congreso Indio de Transvaal. Pasó diez años en Robben Island por sus actividades en el MK. Tras ser liberado, publicó el libro *Island in Chains: Prisoner 885/63*. Era hermano de Shanti Naidoo.

### **Naidoo, Shanthivathie (n. 1935)**

Inició su activismo político cuando aún era estudiante. Fue miembro del Congreso Indio de Transvaal y de la Federación de Mujeres Sudafricanas. Estuvo proscrita desde 1960 y fue detenida en 1969. Cuando se negó a testificar en contra de Mandela fue condenada a dos meses de cárcel. La orden de proscripción le prohibía visitar a su hermano Indres, que estuvo en Robben Island de 1963 a 1973. No se le permitió salir del país hasta 1972 y pudo ver a su hermano por primera vez desde su encarcelamiento poco antes de dejar Sudáfrica. Vivió en Inglaterra y luego trabajó en la escuela del CNA en Tanzania. Regresó a Sudáfrica con su esposo, Dominic Tweedie, en 1991.

### **Nair, Billy (1929-2008)**

Miembro del CNA, el Congreso Indio de Natal, el Partido Comunista Sudafricano, el Congreso Sindical Sudafricano y el MK. Fue condenado por sabotaje en 1963 y estuvo veinte años en Robben Island. Tras su liberación se unió al Frente Democrático Unido. En 1990 fue acusado de participar en la Operación Vula, una red clandestin que introducía combatientes en Sudáfrica y mantenía abiertas las líneas de comunicación con los líderes del CNA presos o exiliados. Fue parlamentario en la Sudáfrica democrática.

**Ngoyi, Lilian Masediba (1911-1980)**

Primera mujer elegida para el Comité Ejecutivo del CNA (1956), presidenta de la Liga de la Mujer del CNA y presidenta de la Federación de Mujeres Sudafricanas. Fue imputada y luego absuelta en el Juicio por Traición. Fue detenida durante el Estado de Emergencia de 1960 y puesta en confinamiento solitario durante 71 días en 1963. Padeció reiteradas órdenes de proscripción. En 1982 le fue otorgada la más alta distinción del CNA, el Isitwalandwe Seaparankoe.

**Ngutyana** *Véase Madikizela-Mandela, Nomzamo Winifred.*

**Niki** *Véase Xaba, Niki Iris Jane Nondyebo.*

**Njongwe, James Lowell Zwelinzima (1919-1976)**

Fue uno de los primeros negros que obtuvo el título de Medicina en la Universidad de Witwatersrand (1946) y el primer doctor negro en abrir una clínica en Port Elizabeth (Cabo Oriental). Fue dirigente de la Liga de la Juventud del CNA y luego presidió el CNA en la región del Cabo. Sometido a una orden de proscripción, dejó Port Elizabeth y abrió una consulta en Matatiele (Transkéi). Fue detenido durante el Estado de Emergencia de 1960.

**Nobandla** *Véase Madikizela-Mandela, Nomzamo Winifred.*

**Nokwe, Philemon Pearce Dumasile (1927-1978)**

Abogado. Fue discípulo de O. R. Tambo en la escuela secundaria St. Peter's de Johannesburgo; mientras estudiaba allí entró en el Comité Ejecutivo de la Liga de la Juventud del CNA. Formó parte con Mandela del último grupo de

imputados en el Juicio por Traición (1956). Asistió a la boda de Mandela y fue secretario general del CNA desde 1958 hasta 1969. Fue acusado de complicidad en el Juicio de Rivonia. Se exilió en 1963 y murió en Zambia.

**Nomzamo** *Véase Madikizela-Mandela, Nomzamo Winifred.*

**Ntoko** *Véase Mandela, Evelyn Ntoko.*

**Ntsiki** *Véase Sisulu, Nontsikelelo Albertina.*

**O. R.** *Véase Tambo, Oliver.*

**Omar, Abdullah (1934-2004)**

Abogado que asesoró a Mandela durante su larga estancia en la cárcel. En 1983 se incorporó al Frente Democrático Unido. Estuvo proscrito, fue detenido varias veces y sufrió un intento de asesinato. Fue el primer ministro de Justicia en la Sudáfrica democrática (1994) y en 1999 fue nombrado ministro de Transporte en el gabinete de Thabo Mbeki.

**Partido Comunista Sudafricano**

El Partido Comunista de Sudáfrica se fundó en 1921 para luchar contra el imperialismo, la explotación de los trabajadores y la discriminación racial. Fue prohibido en 1950 y en 1953 cambió su nombre a Partido Comunista Sudafricano. Fue legalizado en 1990. Hoy forma una alianza con el CNA y el Congreso Sindical Sudafricano.

**Partido Nacional**

Partido conservador fundado por nacionalistas afrikáneres en 1914. Gobernó Sudáfrica desde junio de 1948 hasta mayo de 1994, período durante el cual se implantó la segregación racial de forma sistemática. Fue disuelto en 2004.

### **Paton, Alan (1903-1988)**

Escribió la famosa novela *Cry, the Beloved Country* (1948). Fue director del Reformatorio de Diepkloof entre 1935 y 1949. En 1953 fundó el Partido Liberal Sudafricano, que siempre se opuso a la discriminación racial. Durante el Juicio de Rivonia presentó pruebas atenuantes en defensa de los acusados.

### **Pogrand, Benjamin (n. 1933)**

Periodista y amigo de Mandela. Trabajó para el *Rand Daily Mail* desde 1958 y cubrió la Masacre de Sharpeville el 21 de marzo de 1960. Mandela le diría días después que las protestas pacíficas habían acabado. Se mudó a Londres en 1986.

### **Pollsmoor, cárcel de máxima seguridad**

Prisión situada en el barrio de Tokái (Ciudad del Cabo). Mandela fue trasladado allí junto con Walter Sisulu, Raymond Mhlaba, Andrew Mlangeni y Ahmed Kathrada en 1982.

### **Qunu**

Pueblo del Cabo Oriental donde Mandela vivió después de que su familia se mudara desde su natal Mvezo.

### **Ramphela, Mamphela Aletta (n. 1947)**

Médica, profesora, empresaria y fundadora del Movimiento de Conciencia Negra. Era la pareja de Steve Biko, el célebre activista torturado hasta la muerte por la policía. En 1977 fue deportada a Tzaneen, en Transvaal del

Norte (ahora provincia de Limpopo), donde permaneció hasta 1984. En 1986 se incorporó como investigadora a la Universidad de Ciudad del Cabo, donde sería vicerrectora en 1991. Entre 2000 y 2004 fue directora gerente del Banco Mundial.

**Raymond** *Véase Mhlaba, Raymond.*

**Reggie** *Véase Tambo, Oliver Reginald.*

**Rennie** *Véase Mandela, Nokusapho Rose Rayne.*

### **Robben Island**

Isla situada en Table Bay a siete kilómetros de Ciudad del Cabo. Mide aproximadamente 3,3 kilómetros de largo y 1,9 kilómetros de ancho. Desde la época de la colonización holandesa (siglo XVII) se ha empleado sobre todo como presidio o lugar de destierro. Tres de los hombres allí encarcelados fueron después presidentes de Sudáfrica: Nelson Mandela (preso entre 1964 y 1982), Kgalema Motlanthe (1977-1987) y Jacob Zuma (1963-1973). Hoy es un museo y ha sido declarada patrimonio de la humanidad.

**Rusty** *Véase Bernstein, Lionel.*

**Shanti** *Véase Naidoo, Shanthivathie.*

### **Sikhakhane, Joyce Nomafa (n. 1943)**

Periodista que escribió varios artículos sobre familiares de presos políticos, entre ellos Albertina Sisulu y Winnie Mandela. Fue detenida bajo la Ley de Supresión del Comunismo y después bajo la Ley Antiterrorista; pasó

dieciocho meses en aislamiento y luego fue proscrita. Huyó de Sudáfrica en 1973. Después trabajaría para el Departamento de Inteligencia en la Sudáfrica democrática.

### **Sisulu (Thethiwe de soltera), Nontsikelelo Albertina (1918-2011)**

Destacada dirigente del CNA y esposa de Walter Sisulu, a quien conoció a través de una amiga enfermera, Evelyn Mase (primera esposa de Mandela), en 1944. Militó en la Liga de la Mujer del CNA y en la Federación de Mujeres Sudafricanas. Tuvo un importante papel en las protestas contra la ley de pases. Detenida en 1963, estuvo en régimen de aislamiento durante noventa días. A partir de ese año, el acoso policial y las órdenes de proscripción fueron constantes. En 1983 fue elegida con otros dos compañeros para la presidencia colegiada del Frente Democrático Unido. En 1985 fue acusada de traición junto con otros quince líderes de ese frente y varios sindicalistas (Juicio por Traición de Pietermaritzburg). Fue parlamentaria en la Sudáfrica democrática (1994-1999) y presidenta del Consejo Mundial por la Paz (1993-1996).

### **Sisulu, Walter Ulyate Max (1912-2003)**

Destacado dirigente del CNA, marido de Albertina Sisulu y «padre de la lucha» para los opositores al apartheid. Conoció a Mandela en 1941 y se lo presentó a Lazer Sidelsky, quien le dio trabajo como pasante en su bufete. Cofundador de la Liga de la Juventud del CNA (1944), fue imputado con Mandela y otros dieciocho compañeros por liderar la Campaña de Desafío (1952). Después sería absuelto en el Juicio por Traición (1956). Fue objeto de numerosas órdenes de proscripción y fue puesto en arresto domiciliario tras la prohibición del CNA y el Congreso Panafricanista. Participó en la fundación del MK y formó parte de su alto mando. Pasó a la clandestinidad en 1963 y estaba escondido en Rivonia cuando se produjo la redada de 1963. El 12 de

junio de 1964 fue condenado a cadena perpetua en el Juicio de Rivonia. Cumplió la condena en Robben Island y la cárcel de Pollsmoor. Fue liberado el 15 de octubre de 1989. Formó parte del equipo del CNA que negoció con el gobierno el fin del apartheid. En 1992 le fue otorgada la más alta distinción del CNA, el Isitwalandwe Seaparankoe.

### **Sobukwe, Robert Mangaliso (1924-1978)**

Miembro de la Liga de la Juventud del CNA y del CNA hasta que formó el Congreso Panafricanista de acuerdo con la ideología de «África para los africanos». Dirigió el periódico *The Africanist*. Tras la Masacre de Sharpeville (1960) fue condenado a tres años de cárcel, pero antes de ser liberado se promulgó una ley que permitía renovar las condenas de quienes habían cometido delitos políticos, por lo cual pasó otros seis años en Robben Island. Salió en 1969, pero se le prohibió participar en actividades políticas. Se instaló en Kimberley, donde permaneció bajo arresto domiciliario doce horas al día. Estudió Derecho durante esos años y abrió su propio bufete en 1975.

### **Suzman, Helen (1917-2009)**

Profesora de Historia Económica en la Universidad de Witwatersrand. Fundó una rama del Partido Unido en la Universidad de Witwatersrand en respuesta a las políticas racistas del gobierno. Fue parlamentaria por el Partido Unido (1953-1959) y luego por el Partido Progresista Federal, una organización contraria al apartheid (1961-1974). Planteó repetidas veces en el Parlamento la cuestión de los presos políticos y fue el único miembro de la oposición a quien se permitió visitar Robben Island (lo hizo por primera vez en 1967).

### **Tambo (Tshukudu de soltera), Matlala Adelaide Frances (1929-2007)**

Enfermera. Se casó con Oliver Tambo en 1956. Miembro de la Liga de la Juventud del CNA, participó en la Marcha de las Mujeres de 1956. Vivió exiliada en Londres hasta 1990. Recibió varias distinciones, entre ellas la Orden de Simón de Cirene en julio de 1997, la más alta condecoración otorgada por la Iglesia Anglicana a personas laicas, y la Orden del Baobab de Oro en 2002.

### **Tambo, Oliver Reginald (1917-1993)**

Abogado y socio de Mandela en el primer bufete de africanos en Sudáfrica. Dirigente del CNA y fundador de la Liga de la Juventud. Pasó a ser secretario general del CNA tras la proscripción de Walter Sisulu, y presidente adjunto en 1958. Estuvo proscrito durante cinco años desde 1959. Fue acusado de complicidad en el Juicio de Rivonia. Abandonó Sudáfrica en los años sesenta para dirigir las actividades exteriores del CNA y movilizar a la oposición contra el apartheid. Organizó campos de entrenamiento militar fuera de Sudáfrica. Impulsó la campaña por la liberación de Mandela durante los años ochenta. Vivió exiliado en Londres hasta 1990. Presidente interino del CNA tras la muerte de Albert Luthuli (1967), fue elegido presidente en la Conferencia de Morogoro (Tanzania, 1969), cargo que desempeñó hasta 1991, cuando se convirtió en presidente nacional. En 1992 recibió la más alta distinción del CNA, el Isitwalandwe Seaparankoe.

### **Tembu, casa real**

Nelson Mandela era miembro de la casa real Tembu, fundada por el rey Ngubengcuka (c. 1790-1830), que unió la nación Tembu antes de que fuera sometida por el gobierno colonial británico.

**Thembi Véase Mandela, Madiba Thembekile.**

### **Timakwe, Nontancu Mabel (1924-2002)**

Hermana de Nelson Mandela.

### **Transkéi**

Región de Sudáfrica situada en la actual la provincia del Cabo Oriental. Durante la época del apartheid y bajo el mandato del sobrino de Mandela, K. D. Matanzima, tuvo una independencia nominal junto con la región vecina de Ciskéi. Ambas se convirtieron en bantustanes para el pueblo xhosa.

### **Tutu, Desmond (n. 1931)**

Arzobispo de la Iglesia Anglicana y defensor de los derechos humanos. Fue obispo de Lesoto (1976-1978) y primer secretario general negro del Consejo Sudafricano de Iglesias (1978). Tras las elecciones de 1994 presidió la Comisión por la Verdad y la Reconciliación que investigó los crímenes cometidos durante la época del apartheid. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1984, el Albert Schweitzer en 1986 y el Gandhi en 2005.

### **Tutu (de soltera Shenxane), Nomalizo Leah (n. 1933)**

Esposa del arzobispo Desmond Tutu. Comenzaron a salir cuando ambos estudiaban en el Instituto Pedagógico St. Thomas de Johannesburgo y se casaron el 2 de julio de 1955. Hija de una criada, luchó activamente por los derechos de las trabajadoras domésticas en Sudáfrica. En 2007 se estableció la Desmond & Leah Tutu Legacy Foundation para apoyar las iniciativas que promueven la paz y la hermandad.

### **Umkhonto weSizwe (MK)**

La organización Umkhonto weSizwe, «lanza de la nación», fue fundada en 1961 como brazo armado del CNA. Se la conoce comúnmente como MK. Nelson Mandela fue su primer comandante en jefe. Fue disuelta tras las elecciones de 1994 y sus miembros se incorporaron a la nueva Fuerza Nacional de Defensa sudafricana.

### **Universidad de Fort Hare**

Originalmente el South African Native College, la Universidad de Fort Hare fue fundada por iniciativa de la Iglesia Libre Unida de Escocia. Hasta 1960 era el único centro universitario del país donde podían estudiar jóvenes negros procedentes de toda el África meridional e incluso de Kenia y Uganda. En 1959, el gobierno del Partido Nacional la convirtió en una institución étnica para hablantes de lengua xhosa. Por sus aulas pasaron líderes como Nelson Mandela, Robert Mugabe, Robert Sobukwe, Mangosuthu Buthelezi y Oliver Tambo.

### **Universidad de Sudáfrica (UNISA)**

Es una de las mayores instituciones educativas a distancia del mundo. Tras verse obligado a abandonar sus estudios de Derecho en la Universidad de Londres, Nelson Mandela los continuó en la UNISA, donde se graduó en 1989. Antes había ejercido de abogado porque en aquella época bastaba para ello con un diploma en Leyes.

### **Victor Verster, cárcel de**

Prisión de baja seguridad situada entre Paarl y Franschhoek, en el Cabo Occidental. Mandela fue trasladado allí en 1988 y vivió en una casa privada dentro del complejo. Hay una estatua de Mandela justo a la entrada. Ahora se llama Centro Correccional Drakenstein.

### **Wolsey Hall**

Situado en Oxford (Reino Unido) y fundado en 1894, el Wolsey Hall es un centro educativo a distancia asociado a la Universidad de Londres. Mandela comenzó a estudiar allí su licenciatura en Derecho.

**Wonga** *Véase Matanzima, Kaiser Daliwonga.*

**Xaba, Niki Iris Jane Nondyebo (Iris Madikizela de soltera) (1932-1985)**

Hermana mayor de Winnie Mandela. Fue detenida con ella en 1969.

**Xamela o Xhamela** *Véase Sisulu, Walter Ulyate Max.*

**Zami** *Véase Madikizela-Mandela, Nomzamo Winifred.*

**Zeni** *Véase Mandela, Zenani.*

**Zindzi** *Véase Mandela, Zindziswa.*

**Zizi** *Véase Mbeki, Archibald Mvuyelwa Govan.*

**Z. K.** *Véase Matthews, Zachariah Keodirelang.*

### **8115 de Orlando Oeste**

A Mandela y su primera mujer, Evelyn Mase, les fue asignada una vivienda de dos habitaciones en Orlando Este (Soweto). En 1947 se mudaron a una pequeña casa de ladrillo con tres habitaciones en la casa 8115 de Orlando

Oeste. También vivió allí con Winnie, su segunda esposa. El gobierno sudafricano la declaró patrimonio nacional en 1999. Ahora es un museo.

## 2

# CRONOLOGÍA

5 DE AGOSTO DE 1962

Vestido con abrigo, gorra y gafas oscuras, Nelson Mandela es detenido junto con su amigo Cecil Williams en un control de carretera apostado cerca de Howick, en KwaZulu-Natal. Empiezan sus veintisiete años y medio de cautiverio.

6 DE AGOSTO DE 1962

Comparece en el juzgado de la vecina ciudad de Pietermaritzburg y es enviado a Johannesburgo en prisión preventiva.

8 DE AGOSTO DE 1962

Comparece esposado en el Tribunal de la Magistratura de Johannesburgo. Lo defiende el abogado James Kantor. No se presentan pruebas y Mandela solo admite su identidad.

16 DE AGOSTO DE 1962

Comparece en el Tribunal de la Magistratura de Johannesburgo vestido con un manto de piel de chacal y se confirma la prisión preventiva hasta el juicio en el Tribunal Regional de Johannesburgo.

15 DE OCTUBRE DE 1962

Es trasladado a la Cárcel Local de Pretoria. Comparece en la antigua sinagoga de la ciudad, que se ha convertido en un «tribunal regional especial» para su juicio. Mandela viste un manto de piel de chacal, camiseta, pantalones caquis, sandalias y un collar con los colores amarillo y verde del CNA. Señala que el traslado de las actuaciones a Pretoria es un intento deliberado de privarle de su abogado, Joe Slovo, sobre quien pesaba una orden de proscripción que le impedía salir de Johannesburgo.

22 DE OCTUBRE DE 1962

Habla durante una hora desde el banquillo de los acusados para recusar al juez. Alega que, como «hombre negro frente a un tribunal de hombres blancos», no tendría un juicio justo. Se lo acusa de instigar una huelga nacional los días 29, 30 y 31 de mayo de 1961 y de abandonar el país sin pasaporte. Mandela, que se defiende a sí mismo con la asistencia del abogado Bob Hepple, se declara no culpable.

7 DE NOVIEMBRE DE 1962

Es condenado a cinco años de cárcel por los dos cargos citados. Empieza a cumplir su condena en la Cárcel Local de Pretoria.

27 DE MAYO DE 1963

Llega a la cárcel de máxima seguridad de Robben Island después de un traslado sin previo aviso ni razones definidas.

12 DE JUNIO DE 1963

Es trasladado de nuevo a la Cárcel Local de Pretoria.

11 DE JULIO DE 1963

La policía lleva a cabo una redada en su antiguo escondite de Rivonia, un suburbio de Johannesburgo. Varios camaradas son recluidos en régimen de aislamiento.

9 DE OCTUBRE DE 1963

Mandela y otros diez imputados comparecen en el Palacio de Justicia de Pretoria para hacer frente a 222 cargos de sabotaje por acciones realizadas desde 1961. El procedimiento se suspende hasta el 29 de octubre.

29 DE OCTUBRE DE 1963

Mandela y diez compañeros son acusados de 199 actos de sabotaje en lo que ya se conoce como Juicio de Rivonia. La defensa pide que se anulen los cargos.

30 DE OCTUBRE DE 1963

Se anuncia que uno de los acusados, Bob Hepple, comparecerá como testigo del Estado. Se retiran los cargos en su contra y es liberado, pero Hepple huye del país para no testificar. Aunque las acusaciones quedan anuladas, los diez restantes vuelven a ser detenidos en el mismo juzgado y se reactivan los cargos.

12 DE NOVIEMBRE DE 1963

El fiscal Percy Yutar presenta ante el juez Galgut una nueva imputación que divide los cargos de sabotaje en dos categorías. El juicio se suspende hasta el 25 de noviembre.

26 DE NOVIEMBRE DE 1963

Los 199 actos de sabotaje se reducen a 193 y la defensa vuelve a pedir que se anulen las acusaciones. El juez De Wet rechaza la solicitud.

3 DE DICIEMBRE DE 1963

Se presentan las primeras pruebas, pero Mandela y sus nueve compañeros se declaran inocentes. La fiscalía nombra a 24 cómplices: 23 han abandonado el país y uno ha muerto bajo custodia policial.

2 DE MARZO DE 1964

El Estado termina de presentar sus argumentos.

4 DE MARZO DE 1964

El imputado James Kantor es absuelto.

20 DE ABRIL DE 1964

La defensa comienza a presentar sus argumentos. Vestido con un traje azul, Mandela pronuncia un discurso de casi cuatro horas que termina con la célebre frase «estoy dispuesto a morir por una Sudáfrica no racial y democrática».

11 DE JUNIO DE 1964

El juez Quartus de Wet declara culpables de sabotaje a Nelson Mandela, Walter Sisulu, Govan Mbeki, Ahmed Kathrada, Denis Goldberg, Raymond Mhlaba, Elias Motsoaledi y Andrew Mlangeni. Rusty Bernstein es absuelto, pero es detenido inmediatamente bajo otros cargos.

12 DE JUNIO DE 1964

Alan Paton, presidente del Partido Liberal, ofrece pruebas atenuantes para mitigar la sentencia. El juez Quartus de Wet condena a Mandela y a otros siete a cadena perpetua. Afirma que los actos de los acusados equivalen a «alta traición», pero no los inculpa de ese delito.

13 DE JUNIO DE 1964

Nelson Mandela, Walter Sisulu, Govan Mbeki, Ahmed Kathrada, Raymond Mhlaba, Elias Motsoaledi y Andrew Mlangeni llegan a Robben Island. Denis Goldberg, que es blanco, va a la Prisión Central de Pretoria.

24 DE SEPTIEMBRE DE 1968

Muere la madre de Mandela. Se le deniega la petición de asistir al funeral.

13 DE JULIO DE 1969

Madiba Thembekile, hijo mayor de Mandela, muere en un accidente automovilístico. La carta en la que Mandela pide permiso para asistir al funeral es ignorada.

31 DE MARZO DE 1982

Tras casi dieciocho años en Robben Island, Mandela es trasladado con Walter Sisulu, Raymond Mhlaba y Andrew Mlangeni a la cárcel de Pollsmoor, en las afueras de Ciudad del Cabo. Los encierran juntos en una sola celda. El 21 de octubre se les une Ahmed Kathrada.

10 DE FEBRERO DE 1985

Mandela rechaza una propuesta del presidente P. W. Botha, que le ofrece la excarcelación si renuncia a la violencia como estrategia política. Su hija Zindiswa lee la declaración de rechazo durante un mitin en Soweto.

3 DE NOVIEMBRE DE 1985

Mandela ingresa en el hospital Volks de Ciudad del Cabo para una operación de próstata.

17 DE NOVIEMBRE DE 1985

Lo visitan en el hospital el ministro de Justicia, Kobie Coetsee, y el director general de Prisiones.

23 DE NOVIEMBRE DE 1985

Sale del hospital y regresa a la cárcel de Pollsmoor, pero lo mantienen separado de sus camaradas. Durante ese período comienza a tener conversaciones con miembros del gobierno para explorar una posible negociación entre el Estado y el CNA.

11 DE JUNIO DE 1988

En el Estadio de Wembley (Londres) se celebra un gran concierto retransmitido a 67 países para celebrar el 70 cumpleaños de Mandela

12 DE AGOSTO DE 1988

Mandela ingresa en el hospital Tygerberg de Ciudad del Cabo.

13 DE AGOSTO DE 1988

Se le diagnostican tuberculosis y un derrame pleural.

31 DE AGOSTO DE 1988

Lo trasladan del hospital Tygerberg a la clínica Constantiaberg (Ciudad del Cabo), donde continúa el tratamiento contra la tuberculosis.

7 DE DICIEMBRE DE 1988

Sale de la clínica Constantiaberg y lo trasladan a la cárcel de Victor Verster, próxima a Paarl (Cabo Occidental). Allí se aloja en la vivienda de un antiguo funcionario.

8 DE DICIEMBRE DE 1988

El ministro de Justicia, Kobie Coetsee, lo visita para informarle de que vivirá en esa casa para proseguir allí las conversaciones iniciadas con el gobierno en 1986.

17 DE MAYO DE 1989

Obtiene la licenciatura en Derecho por la Universidad de Sudáfrica.

5 DE JULIO DE 1989

Se reúne con el presidente P. W. Botha en Ciudad del Cabo.

15 DE OCTUBRE DE 1989

Los otros condenados en el Juicio de Rivonia son puestos en libertad.

13 DE DICIEMBRE 1989

Al amanecer de ese día lo llevan a Ciudad del Cabo para reunirse con el nuevo presidente F. W. de Klerk.

9 DE FEBRERO DE 1990

Nueva reunión con F. W. de Klerk en Ciudad del Cabo.

11 DE FEBRERO DE 1990

Es puesto en libertad a las 16.22 h. Se dirige a la multitud desde el balcón del ayuntamiento de Ciudad del Cabo y pasa la noche en la residencia del arzobispo Desmond Tutu.

### 3

## GLOSARIO

En este apéndice se recogen los términos africanos usados con más frecuencia por Nelson Mandela. Si no hay indicación entre paréntesis, esas palabras pertenecen a la lengua xhosa.

**abazakulu** nieto

**abazala** primo

**boet** hermano (afrikáans)

**buti** hermano

**dade** hermana

**dade wethu** o **dadewethu** querida hermana

**dorp** pueblo (afrikáans)

**gogo** abuela

**halala** felicidades

**inkosi** jefe

**kgaitsedi** hermana (sesotho y setsuana)

**kgaitsedi yaka** querida hermana (sesotho y setsuana)

**khulu** abuelo

**kleinseun** nieto (afrikáans)

**kraal** grupo de cabañas (afrikáans)  
**malome** o **malume** tío  
**mhlekazi** honorable señor  
**mninawa** hermanito  
**mntakwethu** cariño, querida, amor mío  
**molokozana** nuera  
**mtsahana** sobrina  
**mzala** prima  
**mzukulu** nieta  
**nangamsó** muchísimas gracias  
**neef** sobrino (afrikáans)  
**niggie** sobrina (afrikáans)  
**nkosazana** señorita, princesa  
**nkosikazi** señora  
**ntate** tío (setsuana)  
**nyana othandekayo** querido hijo  
**ozithobileyo** tuyo atentamente  
**rakgadi** hermana (setsuana)  
**re roba matsoho** grandes aplausos (sesotho)  
**sibali** cuñado  
**sisí** hermana  
**span** equipo (afrikáans)  
**sussie** hermana (afrikáans)  
**tata** papá  
**tatomkhulu** tu abuelo  
**veld** campo (afrikáans)  
**zukulu** nietecita



PROVINCIA	POBLACIÓN	DESCRIPCIÓN
<b>Cabo Oriental</b>	Mvezo	Pueblo natal de Mandela.
	Qunu	Aldea donde Mandela vivió durante su infancia y adonde se retiró tras dejar la presidencia de Sudáfrica.
	Mqhekezweni	El «gran lugar» al que Mandela se mudó cuando tenía nueve años.
	Engcobo	Internado de Clarkebury donde estudió el primer ciclo de secundaria.
	Fort Beaufort	Estudió en el instituto Healdtown.
	Alice	Estudió en la Universidad de Fort Hare. Se mudó a Johannesburgo en abril de 1941.
<b>Gauteng</b>	Johannesburgo	Vivió en Alexandra y Soweto antes de ser encarcelado. Vivió en Soweto y Houghton tras ser excarcelado.
	Pretoria	Prisión Local de Pretoria (1962-1963, 1963-1964). El juicio de 1962 y el Juicio de Rivonia se celebraron aquí.
	Sharpeville	Masacre de Sharpeville (21 de marzo de 1960).
	Rivonia	Liliesleaf Farm, refugio clandestino.
<b>KwaZulu-Natal</b>	Pietermaritzburg	Conferencia Panafricana (22 de marzo de 1961).
	Howick	Detenido el 5 de agosto de 1962.
<b>Cabo Occidental</b>	Robben Island	Estuvo preso en Robben Island durante dos semanas en mayo de 1963 y luego durante dieciocho años (desde el 13 de junio de 1964 al 30 de marzo de 1982).
	Ciudad del Cabo	Estuvo preso en la cárcel de Pollsmoor desde marzo de 1982 hasta agosto de 1988. Ingresó en el hospital Tygerberg en 1988. Ingresó en la clínica Constantiaberg en 1988.
	Paarl	Estuvo preso en la cárcel de Victor Verster desde diciembre de 1988 hasta el 11 de febrero de 1990.

Cuando en 1994 se constituyó el primer gobierno democrático de Sudáfrica, la nueva administración reorganizó los diez bantustanes o *homelands* y las cuatro provincias existentes desde 1910 en las nueve provincias que muestra el mapa. La reorganización se produjo como sigue:

ANTIGUAS PROVINCIAS	NUEVAS PROVINCIAS
Provincia del Cabo	Cabo Oriental
	Cabo del Norte
	Cabo Occidental
Natal	KwaZulu-Natal
Estado Libre de Orange	Estado Libre
Transvaal	Noroeste
	Limpopo
	Mpumalanga
	Gauteng

# CRÉDITOS

## CARTAS

Las cartas que aparecen en este libro proceden de varias fuentes, entre ellas los cuadernos donde Mandela transcribió su correspondencia y la Himan Bernadt Collection.

Archivos Penitenciarios de Nelson Mandela, National Archives and Records Service of South Africa: director, Pretoria Local, 23 de septiembre de 1963; director, Pretoria Local, 8 de octubre de 1963; director, Pretoria Local, 25 de octubre de 1963; Frank, Bernadt & Joffe, 15 de junio de 1964; Bram Fischer, 2 de agosto de 1964; director, Robben Island, 30 de noviembre de 1964; comandante Visser, 25 de agosto de 1965; director de Prisiones, 10 de octubre de 1965; Winnie Mandela, 17 de febrero de 1966; Universidad de Sudáfrica, 22 de agosto de 1966; American Society of International Law, 31 de agosto de 1966; director, Robben Island, 8 de septiembre de 1966; Cecil Eprile, 11 de febrero de 1967; director, 27 de febrero de 1967; Frank, Bernadt & Joffe, 21 de marzo de 1967; Joel Carlson [1967]; secretario del Tribunal Supremo, 6 de diciembre de 1967; Adelaide Tambo, 5 de marzo de 1968; director, 29 de abril de 1967; Embajada británica, 29 de abril de 1968; director, Robben Island, 16 de septiembre de 1968; K. D. Matanzima, 14 de octubre de 1968; Knowledge Guzana, 14 de octubre de 1968; Mangosuthu Buthelezi, 4 de noviembre de 1968; director, Robben Island, 28 de febrero de 1969; ministro de Justicia, 22 de abril de 1969; brigadier Aucamp, 5 de agosto de 1969;

Universidad de Londres, 1 de octubre de 1969; director, Robben Island, 9 de octubre de 1969; Universidad de Londres, 18 de noviembre de 1969; director, Robben Island, 2 de abril de 1970; director, Robben Island, 20 de abril de 1970; director, Robben Island, 29 de mayo de 1970; director, Robben Island, 2 de junio de 1970; Nkosikazi Nokukhanya Luthuli, 8 de junio de 1970; Winnie Mandela, 20 de junio de 1970; director, Robben Island, 24 de diciembre de 1970; oficial médico, Robben Island, 24 de diciembre de 1970; director, 31 de marzo de 1971; director, Robben Island, 4 de abril de 1971; director, Robben Island, 14 de junio de 1971; Vanguard Booksellers, 26 de septiembre de 1971; director, Robben Island, 27 de marzo de 1972; Winnie Mandela, 1 de junio de 1972; director, Robben Island, 7 de marzo de 1973; director, Robben Island, 7 de marzo de 1973; Helen Suzman, 1 de marzo de 1974; ministro de Justicia, 13 de mayo de 1974; ministro de Justicia, 25 de mayo de 1974; Junta del West Rand, 18 de junio de 1974; director, Robben Island, 26 de junio de 1974; director, Robben Island, 1 de diciembre de 1974; Winnie Mandela, 1 de febrero de 1975; ministro de Justicia, 12 de febrero de 1975; Yusuf Dadoo, 1 de noviembre de 1975; director, Robben Island, 15 de diciembre de 1975; director de Prisiones, 23 de enero de 1976; D. B. Alexander, 1 de marzo de 1976; Felicity Kentridge, 9 de mayo de 1976; director, Robben Island, 12 de julio de 1976; director de Prisiones, 12 de julio de 1976; director, Robben Island, 18 de agosto de 1976; Winnie Mandela, 18 de agosto de 1976; Winnie Mandela, 19 de agosto de 1976; Winnie Mandela, 1 de septiembre de 1976; Winnie Mandela, 1 de octubre de 1976; director, Robben Island, 7 de octubre de 1976; director, Robben Island, 12 de octubre de 1976; Thorobetsane Tshukudu (Adelaide Tambo), 1 de enero de 1977; director de la cárcel, 19 de mayo de 1977; Nobulile Thulare, 19 de julio de 1977; Duma Nokwe (Gwanini Miya), 1 de julio de 1977; Zenani y Muzi Dlamini, 24 de julio de 1977; Zindzi Mandela y Oupa Seakamela, 24 de julio de 1977; director de la

cárcel, Robben Island, 18 de septiembre de 1977; Winnie Mandela, 4 de diciembre de 1977; director de Prisiones, 6 de diciembre de 1977; director de la cárcel, 16 de enero de 1978; Marie Naicker, 1 de octubre de 1978; Mangosuthu Buthelezi, 1 de octubre de 1978; director de la cárcel, 2 de octubre de 1978; ministro de Justicia, 23 de octubre de 1978; Zindzi Mandela, 26 de noviembre de 1978; Ndileka Mandela, 21 de enero de 1979; Winnie Mandela, 21 de enero de 1979; Makaziwe Mandela, 13 de mayo de 1979; director de la cárcel, Robben Island, 20 de mayo de 1979; Alan Paton, 29 de julio de 1979; Winnie Mandela, 2 de septiembre de 1979; ministro de la policía y prisiones, 4 de septiembre de 1979; director, Robben Island, 19 de noviembre de 1979; Zindzi Mandela, 9 de diciembre de 1979; director de la cárcel, Robben Island, 23 de diciembre de 1979; Denis Healey, 8 de enero de 1980; Zindzi Mandela, 27 de enero de 1980; ministro de Educación, 1 de febrero de 1980; Zindzi Mandela, 10 de febrero de 1980; Dullah Omar, 1 de junio de 1980; Winnie Mandela, 30 de julio de 1980; Zindzi Mandela, 1 de marzo de 1981; Winnie Mandela, 26 de abril de 1981; Petronella Ferus, 3 de mayo de 1981; Camagwini Madikizela, 15 de noviembre de 1981; doctor Ayesha Arnold, 15 de noviembre de 1981; director general Coetzee, 27 de noviembre de 1981; director de la cárcel, Pollsmoor, 20 de abril de 1982; director de la cárcel, Pollsmoor, 21 de enero de 1983; director de la cárcel, Pollsmoor, 25 de febrero de 1983; Russel Piliso, 29 de junio de 1983; director de Prisiones, 6 de octubre de 1983; Trevor Tutu, 6 de agosto de 1984; Winnie Mandela, 29 de diciembre de 1984; Ismail Meer, 29 de enero de 1985; P. W. Botha, 13 de febrero de 1985; Sheena Duncan, 1 de abril de 1985; Archie Gumede, 1 de julio de 1985 (desde 1975); Archie Gumede, 8 de julio de 1975; Victoria Mxenge, 8 de julio de 1985; Nolinda Mgabela, 8 de julio de 1985; Universidad de Sudáfrica, 15 de octubre de 1985; Winnie Mandela, 5 de diciembre de 1985; doctor Dumisane Mzamane, 17 de diciembre de 1985;

director de Prisiones, 4 de febrero de 1986; Joy Motsieloa, 17 de febrero de 1986; Tukwini, Dumani y Kweku, fecha desconocida; K. D. Matanzima, 19 de mayo de 1986; director de la cárcel, Pollsmoor, 6 de octubre de 1986; Nontancu Mabel Timakwe, 18 de febrero de 1987; Frieda Matthews, 25 de febrero de 1987; Kepu Mkentane, 25 de febrero de 1987; Mandla Mandela, 9 de julio de 1987; Nandi Mandela, 17 de agosto de 1987; Zindzi Mandela, 31 de agosto de 1987; Mamphela Ramphele, 1 de marzo de 1988; director de la cárcel, Pollsmoor, 29 de agosto de 1988; profesor W. J. Hosten, 25 de noviembre de 1988; Nandi Mandela, 5 de diciembre de 1988; Zoleka y Zondwa Mandela, 5 de diciembre de 1988; Zaziwe, Zamaswazi y Zinhle, 5 de diciembre de 1988; director de la cárcel, 5 de diciembre de 1988; profesor W. J. Hosten, 23 de diciembre de 1988; Archie Gumede, 10 de enero de 1989; arzobispo y señora Tutu, 17 de enero de 1989; reverendo Austen Massey, 17 de enero de 1989; Mangosuthu Buthelezi, 3 de febrero de 1989; Elaine Kearns, 14 de febrero de 1989; Dumani Mandela, 28 de febrero de 1989; Kwedi Mkalipi, 28 de febrero de 1989; Eddie Daniels, 28 de febrero de 1989; Alan Boesak, 28 de febrero de 1989; Amina Cachalia, 28 de febrero de 1989; Sipho Sepamla, 28 de febrero de 1989; Candie Lawless, 4 de abril de 1989; sir Robin Renwick, 10 de abril de 1989; Mike Tyson, 10 de mayo de 1989; reverendo Frank Chikane, 10 de mayo de 1989; señora E. N. Mbekeni, 10 de mayo de 1989; Helen Suzman, 22 de mayo de 1989; Richard Maponya, 28 de junio de 1989; jefe Mdayelwa Mtirara, 4 de julio de 1989; director de Prisiones, 17 de julio de 1989; Tim Wilson, 23 de julio de 1989; Adelaide Tambo, 14 de agosto de 1989; Makhi Dalasile, 14 de agosto de 1989; reverendo Abel y Freda Hendricks, 15 de agosto de 1989; Desmond y Leah Tutu, 21 de agosto de 1989; Adelaide Tambo, 21 de agosto de 1989; J. N. y Radhi Singh, 21 de agosto de 1989; Mary Benson, 21 de agosto de 1989; Helen Joseph, 21 de agosto de 1989; Cyril Ramaphosa, 21 de agosto de 1989;

Amina y Peter Frense, 21 de agosto de 1989; director de Prisiones, 11 de septiembre de 1989; Connie Njongwe, 18 de septiembre de 1989; Frieda Matthews, 18 de septiembre de 1989; Kepu Mkentane, 18 de septiembre de 1989; Mamphela Ramphele, 18 de septiembre de 1989; Rashid y Ayesha Kola, 25 de septiembre de 1989; secretaria del POTWA, 25 de septiembre de 1989; Fatima Meer, 28 de septiembre de 1989; Madanjit y Marjorie Kapitan, 28 de septiembre de 1989; Winnie Mandela, 9 de octubre de 1980; director, Victor Verster, 9 de octubre de 1989; director de Prisiones, 10 de octubre de 1989; director de Prisiones, 16 de octubre de 1989; jeque Nazeem Mohamed, 23 de octubre de 1989; reverendo T. S. N. Gqubule, 23 de octubre de 1989; Ntsiki Sisulu, 23 de octubre de 1989; Len y Beryl Simelane, 21 de noviembre de 1989; jefe Zonwabile Sandile Mtirara, 6 de noviembre de 1989; Fatima Meer, 6 de noviembre de 1989; director de Prisiones, 22 de enero de 1990; director de Prisiones, 2 de febrero de 1990; director de Prisiones, 11 de febrero de 1990.

Los libros en los que Mandela transcribió sus cartas (la colección Donald Card, ubicada en la Fundación Nelson Mandela): Zenani y Zindzi Mandela, 4 de febrero de 1969; Makaziwe Mandela, 16 de febrero de 1969; Lilian Ngoyi, 3 de marzo de 1969; Gibson Kente, 3 de marzo de 1969; jefe Mthetho Matanzima, 17 de marzo de 1969; Winnie Mandela, 2 de abril de 1969; P. K. Madikizela, 4 de mayo de 1969; Zenani y Zindzi Mandela, 23 de junio de 1969; Winnie Mandela, 23 de junio de 1969; Niki Xaba, 15 de julio de 1969; Tellie Mtirara, 15 de julio de 1969; Winnie Mandela, 16 de julio de 1969; Evelyn Mandela, 16 de julio de 1969; coronel Van Aarde, 22 de julio de 1969; Makgatho Mandela, 28 de julio de 1969; Sefton Vutela, 28 de julio de 1969; Zenani y Zindzi Mandela, 3 de agosto de 1969; Irene Buthelezi, 3 de agosto de 1969; Nomfundo Mandela, 8 de septiembre de 1969; Nolusapho Irene

Mkwayi, 29 de septiembre de 1969; Adelaide Sam Mase, 3 de noviembre de 1969; Winnie Mandela, 16 de noviembre de 1969; Paul Mzaidume, 19 de noviembre de 1969; Thoko Mandela, 29 de noviembre de 1969; jefe Nkosiyane, 1 de enero de 1970; Winnie Mandela, 21 de enero de 1970; Adelaide Tambo, 31 de enero de 1970; Marshall Xaba, 3 de febrero de 1970; Tellie Mandela, 6 de marzo de 1970; Makgatho Mandela, 31 de marzo de 1970; Makaziwe Mandela, 1 de mayo de 1970; Leabie Piliso, 1 de mayo de 1970; Winnie Mandela, 20 de junio de 1970; Winnie Mandela, 1 de agosto de 1970; senador Douglas Lukhele, 1 de agosto de 1970; Winnie Mandela, 31 de agosto de 1970; Makgatho Mandela, 31 de agosto de 1970; ministro de Justicia, 14 de septiembre de 1970; Winnie Mandela, 1 de octubre de 1970; ministro de Justicia, 19 de noviembre de 1970; Sanna Teyise, 1 de diciembre de 1970; Winnie Mandela, 28 de diciembre de 1970; Joyce Sikhakhane, 1 de enero de 1971; Nomabutho Bhala, 1 de enero de 1971; director, Robben Island, 2 de enero de 1971; Tim Maharaj, 1 de febrero de 1971; Ishmael y Mohla Matlakhu, 1 de febrero de 1971; Zenani Mandela, 1 de marzo de 1971; Christine Scholtz, 1 de marzo de 1971; Thoko Mandela, 1 de abril de 1971; Sisi, 1 de abril de 1971.

La colección Himan Bernadt, ubicada en la Fundación Nelson Mandela: síndico, 23 de octubre de 1967; Frank Bernadt y Joffe, 20 de mayo de 1969; Frank Bernadt y Joffe, 21 de enero de 1977.

Las colecciones privadas de Amnistía Internacional: Secretario de Amnistía, 6 de noviembre de 1962; Amina Cachalia, 12 de diciembre de 1977 y 26 de octubre de 1980; Nick Carter y Ray Carter, 4 de marzo de 1985; Meyer de Waal y Adele de Waal, 29 de agosto de 1983; Michael Dingake, 24 de abril de 1986; Fatima Meer, 1 de marzo de 1971, 1 de noviembre de 1974, 1 de enero

de 1976 y 30 de enero de 1984; Morabo Morojele, Lionel Ngakane, 1 de abril de 1985; Coen Stork, 11 de junio de 1964; Emily Wellman, Peter Wellman, 27 de mayo de 1979.

## FRAGMENTOS REPRODUCIDOS

Fragmento de «Entrevista con Mac Maharaj», reproducido con permiso de Mac Maharaj, y fragmento de «Camarada Madiba», con el permiso de Michael Dingake, en *Nelson Mandela: la lucha es mi vida* (Ediciones 29, 1978). Fragmento de *Young Man With a Red Tie: A Memoir of Mandela and the Failed Revolution, 1960-1963*, de Bob Hepple (Johannesburgo, Jacana Media, 2013), citado con permiso. Fragmentos de «Shouts, Clenched Fists, Songs, as Mandela is Gaoled'», *Cape Times*, 8 de noviembre de 1962, citado con permiso; fragmentos de *The State Vs. Nelson Mandela: The Trial that Changed South Africa*, de Joel Joffe, citados con permiso. Fragmento de *Island in Chains: Ten Years on Robben Island by Prisoner 885/63*, de Indres Naidoo (Johannesburgo, Penguin Books, 2012), citado con permiso. Fragmentos de *Saving Nelson Mandela: The Rivonia Trial and the Fate of South Africa*, de Kenneth S. Braun (Estados Unidos, Oxford University Press, 2012), citados con permiso. Fragmento de *Black As I Am*, de Zindzi Mandela (Los Angeles, Guild of Tutors Press, 1978), citado con permiso de Zindzi Mandela. Fragmento de grabaciones de Nelson Mandela conversando con Richard Stengel (Johannesburgo, Fundación Nelson Mandela, 1992-1993), copyright © Nelson R. Mandela, utilizadas con permiso de la Fundación Nelson Mandela, Johannesburgo. Fragmentos de *El largo camino hacia la libertad de Nelson Mandela* (Londres, Abacus, 2013), copyright © Nelson R. Mandela, citado con permiso de la Fundación Nelson Mandela,

Johannesburgo. Fragmento de *491 Days: Prisoner Number 1323/69*, de Winnie Madikizela-Mandela (Johannesburgo, Picador Africa, 2013), con permiso de Winnie Madikizela-Mandela.

## IMÁGENES DE LAS CARTAS

Páginas 25 y 35, cortesía de la Fundación Nelson Mandela; páginas 56, 274, 275, 313, 429, 430 y 481, Archivos Penitenciarios de Nelson Mandela, National Archives and Records Service of South Africa; página 114, Himan Bernadt Collection, ubicada en la Fundación Nelson Mandela, fotografía de Ardon Bar-Hama.

## FOTOGRAFÍAS

Lámina 1: Herbert Shore, cortesía de la Fundación Ahmed Kathrada (arriba); Eli Weinberg, Universidad del Cabo Occidental, Robben Island Museum Mayibuye Archives (abajo).

Lámina 2: Matthew Willman, Robben Island Museum Mayibuye Archives (arriba); Nelson Mandela Prison Archive, National Archive and Records Service of South Africa (abajo).

Lámina 3: Archivos Penitenciarios de Nelson Mandela, National Archives and Records Service of South Africa.

Láminas 4 y 5: Colección Donald Card, ubicada en la Fundación Nelson Mandela, fotografía de Ardon Bar-Hama.

Láminas 6 y 7: Archivos Penitenciarios de Nelson Mandela, National Archives and Records Service of South Africa

Lámina 8: Cloete Breytenbach, *Daily Express* (arriba); Archivos Penitenciarios de Nelson Mandela, National Archives and Records Service of South Africa (abajo).

**Nelson Mandela** (1918-2013) es uno de los personajes más queridos del siglo XX. Fue abogado, activista político y, tras casi tres décadas de cárcel, el primer presidente negro de una República Sudafricana ya libre de la discriminación racial. Su admirable trayectoria personal, su firme compromiso en la defensa de los derechos humanos, lo han convertido en una figura histórica de primer orden y en un símbolo de la lucha contra la injusticia. En 1993 recibió el Premio Nobel de la Paz.

© Herederos de Nelson Rolihlahla Mandela, 2018  
© Nelson Mandela Foundation, 2018  
© Traducción: Júlia Ibarz  
© Traducción de los apéndices: Bernardo Domínguez Reyes

© Malpaso Ediciones, S. L. U.  
Gran Via de les Corts Catalanes, 657, entresuelo  
08010 Barcelona  
[www.malpassoed.com](http://www.malpassoed.com)

Título original: *The Prison Letters of Nelson Mandela*

ISBN: 978-84-17081-98-0  
Primera edición: julio de 2018

Imagen de cubierta: © Tom Stoddart Archive

Composición digital: M.I. Maquetación, S.L.

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro (incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet), y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo, salvo en las excepciones que determine la ley.

# ÍNDICE

*Portadilla*

*Prólogo*

*Introducción*

*Nota sobre la edición de las cartas*

*Los números de preso de Nelson Mandela*

*Prisión Local de Pretoria (de noviembre de 1962 a mayo de 1963)*

*Prisión de Máxima Seguridad de Robben Island (de mayo a junio de 1963)*

*Prisión de Máxima Seguridad de Robben Island (de junio de 1964 a marzo de 1982)*

*Prisión de Máxima Seguridad de Pollsmoor (de marzo de 1982 a agosto de 1988)*

*Hospital Tygerberg y clínica Constantiaberg (de agosto a diciembre de 1988)*

*Prisión de Victor Verster (de diciembre de 1988 a febrero de 1990)*

*Agradecimientos*

*Notas bibliográficas*

*Apéndices*

- 1. Apéndice histórico y biográfico*
- 2. Cronología*
- 3. Glosario*
- 4. Mapa de Sudáfrica (1996)*

## Créditos

1. Cartas
2. Fragmentos reproducidos
3. Imágenes de las cartas
4. Fotografías

## Biografía

## Créditos

## Colofón

· ALIOS · VIDI ·

· VENTOS · ALIASQVE ·

· PROCELLAS ·